LIRICA LATINA MEDIEVAL II

Poesía religiosa

EDICION BILINGÜE PREPARADA POR

MANUEL-A. MARCOS CASQUERO
Y
JOSE OROZ RETA



Lírica Latina Medieval II

En el marco general de la literatura medieval escrita en lengua latina la producción lírica, como manifestación de los sentimientos más hondos del corazón humano, merece una atención cada vez más creciente por parte de los estudiosos de una época que se nos revela de día en día menos bárbara e inculta de lo que a menudo ha sido considerada. En medio de los marasmos que sufre Europa, el latín, sin dejar de verse sometido a los naturales y lógicos procesos evolutivos, supo seguir sirviendo al hombre como vehículo de expresión de sus más profundos pensamientos y sentires, tanto de raigambre religiosa como de carácter profano.

La Biblioteca de Autores Cristianos no podía sentirse ajena al creciente atractivo que suscita la lírica medieval, y con un criterio digno de toda alabanza decidió encargar a los profesores Marcos Casquero y Oroz Reta la edición de dos volúmenes dedicados a este movimiento cultural. Fruto de la labor incansable y la reconocida competencia de ambos autores en el campo de la filología latina, tanto clásica como tardía, es ahora este segundo volumen (el primero apareció en 1985) dedicado en esta ocasión a la poesía lírica medieval de contenido religioso.

Partiendo de las primeras manifestaciones poéticas del cristianismo, como preanuncio y prólogo de lo que habría de ser luego la poesía himnódica de la Edad Media, el lector asistirá a las primeras luces del Renacimiento carolingio; será testigo de la aparición de nuevos esquemas métricos (tropos y secuencias), de honda vigencia en los siglos X y XI, que perviven junto a la cada vez más creciente utilización de los viejos esquemas cuantitativos, ya devenidos mero artificio poético; se sumergirá en el siglo de oro del lirismo latino medieval; respirará los nuevos aires que comienzan a soplar en la Europa del siglo XIII, y aún escuchará los ecos tardíos de algunas manifestaciones postmedievales, que dan fe de la larga vida de la antigua práctica medieval.

Al lado de una cuidadosa selección de textos latinos se ofrece una esmerada traducción rítmica que intenta acercar al lector en la medida de lo posible a la cadencia del original. Una amplísima introducción de carácter histórico-literario proporciona la perspectiva adecuada en la que encuadrar los poemas en sus justas coordenadas, al tiempo que una breve entradilla proporciona los datos imprescindibles sobre cada autor y sus circunstancias. Las notas y la bibliografía tanto general como específica constituyen un elemento enriquecedor de esta antología, imprescindible para el estudioso de la literatura y de la lengua latina.

LIRICA LATINA MEDIEVAL

EDICION BILINGÜE

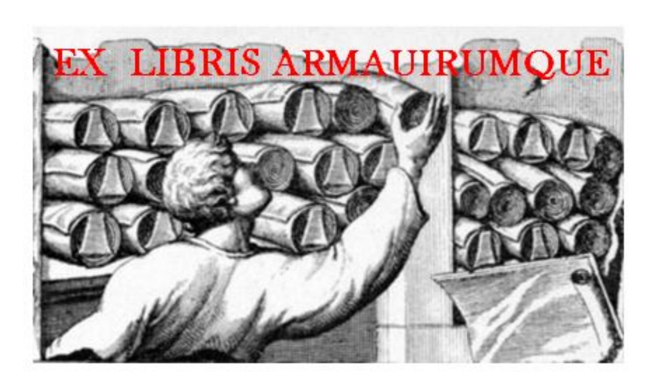
II
Poesía religiosa

INTRODUCCION, EDICION, TRADUCCION
Y NOTAS POR

MANUEL A. MARCOS CASQUERO
Catedrático de Universidad

y

JOSE OROZ RETA (†)
Catedrático de Universidad



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMXCVII

Depósito legal M. 38.776-1997
ISBN: 84-7914-326-6 (Tomo II)
ISBN: 84-7914-172-7 (Obra completa)
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

NOTA PREVIA

Nunca pensáramos que este volumen II de la *Antología latina medieval* tuviera que sufrir en su aparición este retraso temporal. La muerte del P. José Oroz Reta ha supuesto un zarpazo brutal, un golpe inesperado, una herida sin fondo. El 30 de octubre de 1996 se nos comunicaba su fallecimiento, cuando esta obra que ahora llega a manos del lector entraba en su recta final. No era una obra más conjunta y estrechamente elaborada, pues la BAC es testimonio de labores desempeñadas codo con codo, como la edición de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. Y no era ésta una obra más, porque el P. Oroz ponía en cada una de ellas toda su ilusión. A ésta, sin embargo, no ha podido darle su toque final ni su definitivo visto bueno.

No es éste el momento de hacer una biografía (ni siquiera sucinta) del entrañable amigo. Con motivo de su jubilación, el año 1993, las revistas *Helmantica* y *Augustinus*, de las que tantos años fuera director, le rindieron un cálido y merecido homenaje, que se plasmó en la publicación de tres gruesos volúmenes, en el caso de *Helmantica* (XLIV-XLVI 1993-1995, *Thesauromata philologica Iosepho Orozio oblata),* y de dos volúmenes, no menos gruesos, en el caso de *Augustinus (Charisteria Augustiniana, Iosepho Oroz Reta dicata,* 1993-1994). En esos dilatados volúmenes hallará el lector cumplida cuenta de la biografía e ingente obra del P. José Oroz. Hojeando aquellas páginas, no podrá sino experimentar una honda admiración ante la inabarcable amplitud, profundidad y diversidad de los conocimientos que entrañan. Sirvan, pues, de postrer homenaje estas páginas que ahora ven la luz, a las que, aunque no haya aplicado su última mano, sin duda consideraría suyas, porque en ellas (ése ha sido nuestro deseo) alienta toda su humanidad y su espíritu.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS CITADAS

ALLEN 1931 ALLEN, P.S., *Medieval Latin Lyrics* (Chicago 1931).
ANDRIEU 1930-1956 ANDRIEU, M., *Les «Ordines Romani» du Haut Moyen Âge* (Lovaina 1930-1956), 4 vols.
APEL 1958 APEL, W., *Gregorian chant* (Cambridge, Mass., 1958).
ASTELL 1990 ASTELL, W. Th. *«Song of Songs» in the Middle Age* (Ithaca-Londres 1990).
BADOUIN 1957 BADOUIN, C., *Psychanalyse du symbole religieux* (París 1957).
BALDWIN 1928 BALDWIN, Ch., *Medieval Rhetoric and Poetry to 1400 interpreted from representative works* (Nueva York 1928).
BARON 1957 BARON, R., *Science et sagesse chez Hughes de Saint Victor* (París 1957).
BARON 1957a BARON, R., *Hughes de Saint Victor. La contemplation et ses espèces* (París 1957).
BARON 1959 BARON, R., «Hughes de Saint Victor. Contribution à un nouvel examen de son oeuvre», en *Traditio* 15 (1959) 223-297.
BART 1969 BART, P.-RITSCHER, M.I-SCHMIDT-GÖRG, J., *Hildegard von Binga. Lieder* (Salzburgo 1969).
BATIFFOL 1911 BATIFFOL, P., *Histoire du Bréviaire romain* (París 1911).
BAUDOT 1929 BAUDOT, J. L., *The Breviary. Its history and contents* (Londres 1929).
BEARE 1969 BEARE, W., *Latin Verse and European Song* (Londres 1969).
BÉDIER-AUBRY 1909 BÉDIER, J.-AUBRY, P., *Les chansons de croisade* (París 1909).
BERTIN 1944 BERTIN, B., *I mistici medievali* (Milán 1944).
BEYENKA 1957 BEYENKA, M. M., «Saint Agustine and the Hymns of saint Ambrose», en *American Benedictine Review* 8 (1957) 121-132.
BIRAGHI 1862 BIRAGHI, L., *Inni sinceri e carmi di Sant'Ambrogio, vescovo di Milano* (Milán 1862).
BISCHOFF 1957 BISCHOFF, B., «Il monachesimo irlandese nei suoi rapporti col Continente», en *Il monachesimo nell'alto medioevo e la formazione della civiltà occidentale* (Spoleto, 8-14 aprile 1956; 1957).

BIZZICCARI 1968 BIZZICCARI, A., «L'amore mistico nel canzoniere di Jacopone da Todi», en *Italica* 45 (1968) 1-27.

BLUME 1877 BLUME, C., *Hymnodia gothica* (Leipzig 1877).

BOLGAR 1954 BOLGAR, R. R., *The classical heritage and its beneficiaries* (Cambridge 1954).

BOLISANI 1964 BOLISANI, E., *L'innologia cristiana antica. San Ambrogio e i suoi imitatori* (Padua 1964).

BOSSUAT 1955 BOSSUAT, R., *Alain de Lille. Anticlaudianus* (París 1955).

BOUYER 1956 BOUYER, L., *La vie de la Liturgie* (París 1956).

BRIOSO 1972 BRIOSO SÁNCHEZ, M., *Aspectos y problemas del himno cristiano primitivo. Investigación sobre las formas de los himnos en lengua griega* (Salamanca 1972).

BULLOUGH 1972 BULLOUGH, D., «Alcuino e la tradizione culturale insulare», en *I problemi dell'Occidente nel secolo VIII*. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo (6-12 aprile 1972), 20 (1973), 571-600.

BULST 1956 BULST, W., *Hymni Latini Antiquissimi LXXV* (Heidelberg 1956).

BURN 1926 BURN, A., *The hymn «Te Deum» and its author* (Londres 1926).

BUZNA 1911 BUZNA, V., *De hymnis sancti Hilarii episcopi Pictavensis* (Coloczae 1911).

CABROL 1906 CABROL, F., *Les origines liturgiques* (París 1906).

CABROL 1907 CABROL, F., *Introduction aux études liturgiques* (París 1907.

CABROL 1913 CABROL, F., *La prière des premiers chrétiens* (París 1913).

CABROL 1925 CABROL, F., *Le livre de la prière antique* (Tours 1925).

CABROL 1930 CABROL, F., *Les livres de la liturgie latine* (París 1930).

CABROL 1930-1958 CABROL, F.-LECLERCQ, E.-MARROU, H., *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie* (París 1924-1958), 50 vols. (= DACL).

CANTIN 1975 CANTIN, A., *Les sciences séculaires et la foi. Les deux voies de la science au jugement de S. Pierre Damien (1007-1072)* (Spoleto 1975).

CARGILL 1930 CARGILL, O., *Drama and Liturgy* (Nueva York 1930).

CINGRIA 1929 CINGRIA, Ch. A., *La civilisation de Saint-Gall* (París 1929).

CLARK 1926 CLARK, J., *The Abbey of Saint-Gall as a center of Literature and Art* (Cambridge 1926).

CLARKE 1981 CLARKE, H. B.-BRENNAN, M. (eds.), *Columbanus and Merovingian Monasticism* (Oxford 1981).

CLASEN 1993 CLASEN, S., *«Legenda antiqua Sancti Francisci». Ricerca sulle fonti francescane postbonaventuriane* (Spoleto 1993).

COENEN 1980 COENEN, L.-BEYREUTHER, E.-BIETENHARD, H., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (trad. española) (Salamanca 1980).

COLOMBO 1910 COLOMBO, S., *La poesia cristiana antica* (Roma 1910).

CULLMANN 1948 CULLMANN, O., *Le culte dans l'Église primitive* (Neuchâtel 1948).

CUNNINGHAM 1966 CUNNINGHAM, M. P., *Aurelius Prudentius Clemens. Opera.* Corpus Christianorum, vol. 126 (Turnhout 1966).

CURTIUS 1976 CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina* (trad. española. La 1.ª ed. alemana es de 1948) (Madrid 1976, 2.ª reimpr.).

CHADWICK 1955 CHADWICK, H., *Poetry and Letters in early Christian Gaul* (Londres 1955).

CHADWICK 1966 CHADWICK, H., *Early Christian Thought and the Classical Tradition* (Oxford 1966).

CHAILLEY 1950 CHAILLEY, J., *Histoire musicale du Moyen Âge* (París 1950).

CHÂTILLON 1972 CHÂTILLON, J., «Les écoles de Chartres et de Saint-Victore», en *La scuola nell'Occidente latino dell'alto medioevo* (Spoleto, 15-21 aprile 1971, 1972), 2 vols.

CHEVALIER 1892-1920 CHEVALIER, U., *Repertorium hymnologicum* (Lovaina-Bruselas 1892-1920), 6 vols.

CHEVALIER 1893 CHEVALIER, U., *Poésie liturgique du Moyen Âge: Rythme et histoire; Hymnaire italien* (París-Lyon 1893).

CHEVALIER 1894 CHEVALIER, U., *Poésie liturgique traditionnelle de l'Église catholique en Occident* (Tournai 1894).

D'ALBI 1923 D'ALBI, J., *Saint Bonaventure et les luttes doctrinales de 1267 à 1277* (París 1923).

DALMAIS 1959 DALMAIS, I., *Les liturgies de l'Orient* (París 1959).

DANIEL 1841-1856 DANIEL, H. A., *Thesaurus hymnologicus sive himnorum canticorum sequentiarum* (Leipzig-Halle 1841-1856), 5 vols.

DAVIES 1956 DAVIES, J. G., *La vie quotidienne des premiers Chrétiens: Études consacrées à l'histoire des moeurs de l'Église pendant les cinq premiers siècles* (trad. francesa) (París 1956).

DEGL'INNOCENTI 1990 DEGL'INNOCENTI, A., *L'opera agiografica di Marbodo di Rennes* (Spoleto 1990).

DEICHGRÄBER 1967 DEICHGRÄBER, R., *Gotteshymnus und Christushymnus in der früen Christenheit.* (Untersuchungen zur Form, Sprache und Stil der frühchristl. Hymnen) (Heidelberg 1967) (= Stud. z. Umwelt. d. NT. 5).

DIEHL 1985 DIEHL, S., *The medieval european religious lyric. An ars poetica* (Berkeley-Londres 1985).

DREVES 1886-1922 DREVES, M. et alii, *Analecta Hymnica Medii Aevi (AHMAE)* (Leipzig 1886-1922), 55 vols.

DREVES 1888 DREVES, M., «Das Hymnenbuch des hl. Hilarius», en *Zeitschrift für katolische Theologie* 12 (1888) 358-369.

DRONKE 1965 DRONKE, P., «The Beginings of the Sequence», en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literature* 86 (Tübingen, 1965) 43-73.

DRONKE 1969-1970 DRONKE, P., «The composition of Hildegard of Bingen's *Symphonia*», en *Sacris erudiri* 19 (1969-1970) 381-393.

DRONKE 1971 DRONKE, P., «The Lament of Jephtha's daughter: themes, traditions, originality», en *Stud. Med.* 12 (3.ª Ser.) (1971) 819-863.

DRONKE 1987 DRONKE, P., «The lyrical Compositions of Philip the Chancellor», en *Stud. Med.* 28 (3.ª Ser.) (1987).

DUCKETT 1948 DUCKETT, E. G., *Alcuin, friend of Charlemagne. His world and his work* (Nueva York 1948).

DUCHESNE 1925 DUCHESNE, L., *Les origines du culte chrétien* (París 1925) 5.ª ed.

DUGMORE 1944 DUGMORE, C., *The influence of the Synagogue on the divine office* (Oxford 1944).

ERMINI 1916 ERMINI, F., *Lo «Stabat Mater» e i Pianti della Virgine nella poesia lirica del medioevo* (Città di Castello 1916).

ERNOUT-MEILLET 1979 ERNOUT, A.-MEILLET, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (París 1979) 4.ª ed. Reimpreso en 1985.

ESPOSITO 1960 ESPOSITO, M., «On the New Edition of the *Opera Sancti Columbani*», en *Classica et Mediaevalia* 11 (1960) 184-203.

EVANS 1970 EVANS, P., *The early Trope repertory of St. Martial de Limoges* (Princeton 1970).

FIORANI 1977 FIORANI, F. L., *Lirica mediolatina. Sequenza e tropo* (Roma 1977).

FISKE 1961 FISKE, A., «Alcuin and mystical friendship», en *Stud. Med.* 2 (3.ª Ser.) (1961) 551-575.

FONTAINE 1970 FONTAINE, J., *La littérature latine chrétienne* (París 1970).

FONTAINE 1980 FONTAINE, J., *Étude sur la poésie latine tardive, d'Ausone à Prudence* (París 1980). Especialmente los siguientes capítulos:

— «Le mélange des genres dans la poésie de Prudence», p.1-23.

— «L'apport de la tradition poétique romaine à la formation de l'hymnologie latine chrétienne», p.146-183 (que había publicado antes en *REL* 52 [1974] 318-355).

— «Poésie et liturgie. Sur la symbolique chriptique des luminaires», p.184-212.

FONTAINE 1985 FONTAINE, J., «Les origines de l'hymnodie chrétienne d'Hilaire de Poitiers à Ambrose de Milan», en *Revue de l'Institut Catholique de Paris* 14 (1985) 15-51.

FONTAINE 1992 FONTAINE, J., *Ambroise de Milan. Hymnes* (París 1992).

FOUCART 1914 FOUCART, P., *Les Mystères d'Eleusis* (París 1914).

FRACASSINI 1932 FRACASSINI, U., *Il misticismo greco e il cristianesimo* (Città di Castello 1932).

GAMBERINI 1962 GAMBERINI, L., *La parola e la musica nell'Antichità* (Florencia 1962).

GAMURRINI 1887 GAMURRINI, J. F., *Sancti Hilari «Tractatus de Mysteriis» et «Hymni» et Sanctae Silviae Aquitanae «Peregrinatio ad loca Sancta», quae inedita ex codice Arretino deprompsit Ioh. Franciscus Gamurrini* (Roma 1887).

GASELEE 1931 GASELEE, S., *The transition from the Late Lyric to the Medieval Love Poem* (Cambridge 1931).

GAUTIER 1858-1859 GAUTIER, L., *Oeuvres poétiques d'Adam de saint Victor, précédées d'un essai sur sa vie et ses ouvrages* (París 1858-1859), 2 vols.

GAUTIER 1886 GAUTIER, L., *Histoire de la poésie liturgique au Moyen Âge. I, Les tropes* (París 1886).

GÉLINEAU 1962 GÉLINEAU, J., *Chant et musique dans le culte chrétien* (París 1962).

GILSON 1946 GILSON, E., *La théologie mystique de saint Bernard* (París 1946).

GIHR 1927 GIHR, N., *The «Dies irae», A commentary* (Saint Louis 1927).

GOÑI 1996 GOÑI ZUBIETA, C., *Pico della Mirandola, 1463-1494* (Madrid 1996).

GOURMONT 1930 GOURMONT, R. de, *Le latin mystique. Les poètes de l'antiphonaire et la symbolique au Moyen Âge* (París 1930).

GRANDE 1934 GRANDE, C. del, *Liturgiae preces, Hymni Christianorum e papyris collecti* (Nápoles 1934) 2.ª ed.

GUALAZZINI 1956 GUALAZZINI, U., «L'origine dello Studium bolognese nelle più antiche vicende della *Licentia Docendi*», *SMUB* 1 (ns) (1956) 97-115.

GUERANGER 1878 GUERANGER, D., *Institutions liturgiques* (París 1878) 2.ª ed.

HAGEN 1877 HAGEN, H., *Carmina Medii Aevii, maximam partem inedita* (Berna 1877).

HALPORN 1963 HALPORN, J. W., «Metrical problems in the first Arezzo Hymn of Saint Hilary of Poitiers», en *Traditio* 19 (1963) 460-466.

HALPHEN 1932 HALPHEN, L., *Les Universités au XIIIème* siècle (París 1932).

HALPHEN 1950 HALPHEM, L., *À travers l'Histoire du Moyen Âge* (París 1950).

HAMELINE 1960 HAMELINE, J., *Le chant grégorien* (París 1960).

HANSSEN 1881 HANSSEN, F., *De arte metrica Commodiani* (Estrasburgo 1881).

HÄRING 1978 HÄRING, N. M., «Alan of Lille. *De planctu Naturae*», en *Stud. Med.* 19 (3.ª Ser.) (1978) 797-879.

HASKINS 1923 HASKINS, C., *The rise of universities* (Nueva York 1923).
HÉLIN 1972 HÉLIN, M., *La littérature latine au Moyen Âge* (París 1972).
HELLINGHAUS 1926 HELLINGHAUS, D., *Die Kirliche Hymnen und Sequenzen. Roman Breviary Text* (Gladbach 1926).
HIGHET 1954 HIGHET, G., *La tradición clásica* (México 1954, 11.ª ed.) (1.ª ed. inglesa, 1949).
HOULET 1969 HOULET, J., *Les combats des Vertus et des Vices: les Psychomachies dans l'art* (París 1969).
HUGHES 1922 HUGHES, L., *Latin hymnody* (Londres 1922).
HUIZINGA 1993 HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media* (Madrid 1993) (10.ª reimpresión de la 1.ª ed. española, 1930).
HUOT-PLEUROUX 1957 HUOT-PLEUROUX, P., *Histoire de la musique religieuse des origines à nos jours* (París 1957).
JONSSON 1968 JONSSON, R., *Historia. Études sur la genèse des Offices versifiés* (Estocolmo 1968).
JULIAN 1905-1907 JULIAN, J., *Dictionary of Hymnology* (Londres 1905-1907).
JULLIEN 1987 JULLIEN, M. H., *La tradition manuscrite des quatorze Hymnes attibués à saint Ambroise, jusqu'à la fin du XIe siècle,* Thèse devant la Sorbonne (París 1987).
JUNGMANN 1962 JUNGMANN, J. A., *La liturgie des premiers siècles jusqu'à l'époque de Grégoire le Grand* (París 1962ss).
KAEHLER 1958 KAEHLER, E., *Studien zum «Te Deum»* (Gotinga 1958).
KEHREIN 1973 KEHREIN, J., *Lateinische Sequenzen des Mittelalters* (Maguncia 1873).
KITTEL-FRIEDRICH 1984 KITTEL, G.-FRIEDRICH, G., *Grande lessico del Nuovo Testamento* (trad. italiana) (Brescia 1984).
KOCH 1900 KOCH, H., *Neoplatonismus und Mysterienwesen* (Maguncia 1900).
KRETZMANN 1916 KRETZMANN, P., *The liturgical Element in the earliest of the medieval Drama* (Mineápolis 1916).
KROLL 1962 KROLL, J., *Die christliche Hymnodie bis zu Klemens von Alexandreia* (Darmstadt 1962).
KUHNMUENCH 1929 KUHNMUENCH, O. J., *Early christian latin poets (300-600)* (Chicago 1929).
LABRIOLLE 1934 LABRIOLLE, P. de, *La réaction païenne. Étude sur la polémique antichrétienne du Ier au VIème siècle* (París 1934).
LATTKE 1991 LATTKE, M. *Hymnus. Materialen zu einer Geschichte der antiken Hymnologie* (Gotinga 1991).
LAURENT 1968 LAURENT, G. E., *Saint Ambrose's contribution to latin liturgical hymnography* (Washington 1968).
LAVARENNE 1944-1951 LAVARENNE, M., *Prudence. Oeuvres complètes (Texte et Traduction)* (París 1944-1951), 4 vols.

LECLERCQ 1930 LECLERCQ, H., «Hymnes», *DACL* 6, 2901-2928. Cf. CABROL 1930-1958.
LECLERCQ 1930b LECLERCQ, H., «Séquence», *DACL* 15, 1294-1303. Cf. CABROL 1930-1958.
LECLERCQ 1930c LECLERCQ, H., «Te Deum», *DACL* 15, 2028-2048. Cf. CABROL 1930-1958.
LECLERCQ 1930d LECLERCQ, H., «Trope», *DACL* 15, 2799-2802. Cf. CABROL 1930-1958.
LECLERCQ 1957 LECLERCQ, J., *L'amour des lettres et le désir de Dieu. Initiation aux auteurs monastiques du Moyen Âge* (París 1957).
LEHMANN 1922 LEHMANN, P., *Die Parodie im Mittelalter* (Munich 1922).
LEONARDI 1981 LEONARDI, C., «Alcuino e la Scuola Palatina: le ambizioni di una cultura unitaria», *Nascita dell'Europa ed Europa Carolingia: un'equazione da verificare* (Spoleto, 19-25 aprile 1979, 1981).
LEONARDI 1985-1990 LEONARDI, C.-MENESTÒ, E. (eds.), *Atti dei Convegni sui tropi liturgici,* organizados por el *Corpus Troporum,* bajo los auspicios del E.S.F. en París 1985, Perugia 1987 y Spoleto 1990.
LEONARDI 1992 LEONARDI, C.-ORLANDI, G., «Aspetti della letteratura latina del sec. XIII», en *Atti del Convegno di Studio* (Perugia, 3-5 ottobre 1983, Spoleto 1992).
LEOTTA 1988 LEOTTA, R., «Il *De ornamentis verborum* di Marbodo di Rennes», en *Stud. Med.* 29 (3.ª Ser.) (1988) 103-127.
LÖWE 1981 LÖWE, H., «Columbanus und Fidolium», en *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters* 37 (1981) 1-19.
LORENZO 1996 LORENZO ARRIBAS, J., *Hildegarda de Bingen (1098-1179)* (Madrid 1996).
MAGGIONI 1993 MAGGIONI, G. P., *Studi sulla tradizione manoscritta della Legenda Aurea* (Spoleto 1993).
MANCINI 1974 MANCINI, F. (ed.), *Jacopone da Todi. Laude* (Bari 1974).
MALAMUD 1989 MALAMUD, M. A., *A Poetic of transformation. Prudentius and classical Mytholopy* (Ithaca-Londres 1989).
MARI 1980 [1899] MARI, G., *I trattati medievali di ritmica Latina* (Bolonia 1980) (Reimpr. de la 1.ª ed., Milán 1899).
MASIN 1904 MASIN, A. J., «The first latin christian poet», en *The Journal of Theological Studies* 5 (1904) 413-432.
MENÉNDEZ PIDAL 1960 MENÉNDEZ PIDAL, R., «La primitiva lírica europea. Estado actual del problema», *RFE* 43 (1960) 279-354.
MENESTÒ 1991 MENESTÒ, E., *Le vite di Iacopone da Todi* (Spoleto 1991) Reimpresión de la ed. de 1977).
MENESTÒ 1992 MENESTÒ, E. (ed.), *Atti del Convegno storico iacoponico in occasione del 750.º anniversario della nascita di Iacopone da Todi* (Spoleto 1992) (reimpreso de la ed. de 1981).

MÉRIL 1843 MÉRIL, E. du, *Poésies populaires latines antérieures au XIIème siècle* (París 1843).

MÉRIL 1854 MÉRIL, E. du, *Poésies inédites du Moyen Âge* (París 1854).

MEYER 1905 MEYER, W., *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rythmik* (Berlín 1905), 2 vols.

MOHRMANN 1958-1977 MOHRMANN, C., *Études sur le latin des chrétiens* (Roma 1957-1977), 4 vols. Especialmente los siguientes capítulos:

— «Quelques traits caracteristiques du latin des chrétiens», vol.I, 21-50.

— «Le latin, langue de la chrétienté occidentale» vol.I, 51-58.

— «La langue et le style de la poésie latine chrétienne», vol.I, 160-165.

— «Les origines de la latinité chrétienne à Rome», vol.III, 67-126.

— «Les emprunts grecs dans la latinité chrétienne», vol.III, 127-145.

MOOS 1965 MOOS, P. von, *Hildebert von Lavardin* (Stuttgart 1965).

MOOS 1970-1971 MOOS, P. von, «Gottachalk's Gedicht *O mi custos,* eine *confessio*», en *Frühmittel-Alterliche Studien* 4 (1970) 201-230; 5 (1971) 317-358.

MORIN 1880 MORIN, G., «L'auteur du *Te Deum*», en *Revue Bénédictine* 7 (1880) 151-159.

MORIN 1894a MORIN, G., «Recherches sur l'auteur du *Te Deum*», en *Revue Bénédictine* 11 (1894) 68-73.

MORIN 1894b MORIN, G., «Nouvelles recherches sur l'auteur du *Te Deum*», en *Revue Bénédictine* 11 (1894) 73-77.

MORIN 1894c MORIN, G., «Notes additionnelles à l'étude sur l'auteur du *Te Deum*», en *Revue Bénédictine* 11 (1894) 337-345.

MORIN 1913 MORIN, G., *Études, Textes, Découvertes, Contributions à la littérature et à l'histoire des douze premiers siècles* (París 1913).

MULCAHY 1938 MULCAHY, C., *The Hymns of the Roman Breviary and Missal* (Dublín-Belfast 1938).

NEALE 1852 NEALE, J., *Sententiae ex Missalibus* (Londres 1852).

NEALE 1863 NEALE, J., *Medieval Hymns* (Londres 1863) 2.ª ed.

NORBERG 1952 NORBERG, D., «L'origine de la versification latine rythmique», en *Eranos* 50 (1952) 83-90.

NORBERG 1953 NORBERG, D., *La poésie latine rythmique du Haut Moyen Âge* (Studia Latina Stockholmiensia) (Estocolmo 1953), 2 vols.

NORBERG 1968 NORBERG, D., «La récitation du vers latin», en *Neuphilologische Mitteilungen* 66 (1968) 496-508.

NORBERG 1958 NORBERG, D., *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale* (Estocolmo 1958).

NORBERG 1974 NORBERG, D., «L'hymne ambrosienne», en *Au seuil du Moyen Âge* (Padua 1974) p.135-149.

NORDEN 1976 NORDEN, E., *La prosa d'arte antica, dal VI secolo a. C. all'età della rinascenza* (ed. italiana a cura di B. Heinemann Campana) (Roma 1976).

ODELMAN 1975-1986 ODELMAN, E., *Corpus troporum,* distribuido en los siguientes volúmenes, todos ellos publicados en Estocolmo:

1. *Tropes du propre de la messe. Cycle de Noël* (1975).
2. *Prosules de la messe. Cycle de Pâques* (1976).
3. *Tropes du propre de la messe. Cycle de Pâques* (1983).
4. *Tropes de l'Agnus Dei* (1980).
5. *Les deux tropaires d'Apt. mss. 17 et 18* (1986).
6. *Prosules de la messe* (1986).

ORLANDI 1974 ORLANDI, G., «Doppia redazione nelle *Carmina minora* di Ildeberto», en *Stud. Med.* 15 (3.ª Ser.) (1974) 109-149.

PAPIDGE 1977 PAPIDGE, M., «The authorship of the Adonic verses *Ad Filonium* attributed to Columbanus», en *Stud. Med.* 18 (1977) 249-314.

PARÉ 1953 PARÉ, G.-BRUNET, A.-TREMBEAY, P., *La renaissance du XIIème siècle: les écoles et l'enseignement* (París-Ottawa 1953).

PARIS 1952 PARIS, G., *Les hymnes de la liturgie* (París 1952).

PASTOR 1992 PASTOR, E., «La fraternità di Francesco e Tommaso da Celano», *I compagni di Francesco e la prima generazione minoritica, Atti dei Convegni della Società Internazionale di Studi franciscani di Assisi* (Assisi 17-19 ottobre 1991, Spoleto 1992).

PELLEGRINO 1947 PELLEGRINO, M., «La poesía di Sant'Ilario di Poitiers», en *Vigiliae Christianae* 1 (1947) 201-226.

PERRETTI 1938 PERRETTI, P., *Esthétique grégorienne ou traité des formes musicales du chant grégorien* (trad. francesa) (Roma-Tournai-París 1938), 2 vols.

PHILLIMORE 1926 PHILLIMORE, J., *The hundred best latine Hymnus* (Londres 1926).

PIAZZONI 1980 PIAZZONI, A. M., «Il *De unione spiritus et corporis* di Ugo di San Vittore», en *Stud. Med.* 21 (3.ª Ser.) (1980) 860-888.

PIAZZONI 1982 PIAZZONI, A. M., «Ugo di San Vittore, *auctor* delle *Sententiae de divinitate*», en *Stud. Med.* 21 (3.ª Ser.) (1982) 861-955.

PIMONT 1874-1884 PIMONT, A., *Les hymnes du Bréviaire romain* (París 1974-1884), 3 vols.

RABY 1953 RABY, F. J. E., *A history of Christian-Latin Poetry* (Oxford 1953) 2.ª ed.

RABY 1961 RABY, F. J. E., *The Oxford book of medieval Latin verse* (Oxford 1961).

RAYNAUD 1951 RAYNAUD DE LAGE, G., *Alain de Lille. Poète du XIIe siècle* (Montreal 1951).

REICHERT 1949 REICHERT, S., «Strukturprobleme der älteren sequenz», en *Vierteljahrschrift für literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 23 (1949) 227-253.

RIDDER-SYMOENS RIDDER-SYMOENS, H. de, *Historia de la Universidad en Europa,* 4 vols. Interesa aquí el vol.I, *Las Universidades en la Edad Media* (Bilbao 1994) (1.ª ed., Cambridge 1992; 2.ª ed., 1994).
RIVERO 1996 RIVERO GARCÍA, L., *La poesía de Prudencio* (Servicio de Publicaciones de las Univ. de Huelva y Extremadura, Cáceres 1996).
RODRÍGUEZ 1981 RODRÍGUEZ, I., *Poeta cristiano. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio* (Salamanca 1981). (Trad. de la misma obra, publicada en Espira, 1936, con el título de *Poeta christianus. Prudentius' Auffassung vom Wessen und von der Aufgabe des Christlichen Dichter.)*
RODRÍGUEZ-ORTEGA 1981 RODRÍGUEZ, I.-ORTEGA, A., *Obras completas de Aurelio Prudencio* (BAC, Madrid 1981).
ROGER 1905 ROGER, M., *L'Enseignement des Lettres classiques d'Ausone à Alcuine. Introduction à l'Histoire des écoles carolingiennes* (París 1905).
ROPARTZ 1873 ROPARTZ, S., *Poèmes de Marbode, évêque de Rennes (IXᵉ siècle), traduits en vers français avec une introduction* (Rennes 1873).
ROSENBERG 1923 ROSENBERG, H., *Die Hymnen des Breviers* (Friburgo 1923).
SCHMITT 1904-1905 SCHMITT, J., «La metrica di Fra Iacopone», en *Stud. Med.* 1 (1904-1905) 117-131.
SCHUBIGER 1928 SCHUBIGER, A., *Die Sängerechule St. Gallens* (Einsielden 1928).
SCHWERD 1954 SCHWERD, A., *Hymnen und Sequenzen* (Munich 1954).
SESINI 1949 SESINI, A., *Poesia e musica nella latinità cristiana, del III al X secolo* (Turín 1949).
SHERIDAN 1973 SHERIDAN, J., *Alain de Lille. Anticlaudianus* (Toronto 1973).
SIMONETTI 1952 SIMONETTI, M., «Studi sull'innologia popolare cristiana dei primi secoli», en *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie* (Roma 1952).
SIMONETTI 1956 SIMONETTI, M., *Innologia ambrogiana* (Alba 1956).
SIMONETTI 1988 SIMONETTI, M., *Ambrogio. Inni* (Alba 1988).
SINGER 1922 SINGER, S., *Die Dichterschule von St. Gallen* (Leipzig 1922).
SPITZMULLER 1971 SPITZMULLER, H., *Poésie latine chrétienne du Moyen Âge* (Brujas 1971).
STÄBLEIN 1956 STÄBLEIN, B., *Die Mittelalterlichen Hymnen des Abendlands* (Cassel-Basilea 1956).
STEINEN 1948 STEINEN, W. von den, *Notker der Dichter und seine geistige Welt* (Berna 1948).
STEINEN 1967 STEINEN, W. von den, «Die Planctus Abaelards Jephthas Tochter», en *Mittellateinisches Jahrbuch* 4 (1967) 122-144.

STENBERGEN 1946 STENBERGEN, F. van, *Aristote en Occident* (Lovaina 1946).

STICCA 1966 STICCA, S., «The literary genesis of the *Planctus Mariae*», en *Classica et Mediaevalia* 27 (1966) 296-*319*.

SZÖVÉRFFY 1983 SZÖVÉRFFY, F. J., *Psallat chorus caelestium. Religious lyrics of the Middle Ages. Hymnological studies and collected essays* (Berlín 1983).

SZÖVÉRFFY 1988 SZÖVÉRFFY, F. J., *Across the centuries: Latin Poetry, Irish legends and Hymnody* (Boston 1988).

SZÖVÉRFFY 1989 SZÖVÉRFFY, F. J., *Latin Hymns* (Turnhout 1989).

TREMBLAY 1933 TREMBLAY, P., *La Renaissance du XIIe siècle. Les écoles et l'énseignement* (París-Ottawa 1933).

VALOIS 1912 VALOIS, J. de, *En marge d'une Antienne: le «Salve Regina»* (París 1912).

VATASSO 1904-1905 VATASSO, M., «Contributo alla storia della poesia latina ritmica medioevale», en *Stud. Med.* 1 (1904-1905) 124-189.

VECCHI 1952 VECCHI, G., *Poesia latina medievale* (Parma 1952).

VERGOTTINI 1977 VERGOTTINI, D. de, «Aspetti dei primi secoli dell'Univesità di Bologna», en *Scritti di storia del diritto italiano* (Milán 1977) II, 681-693.

VERGOTTINI 1977a VERGOTTINI, D. de, «Lo Studio di Bologna, l'Impero, il Papato», en *Scritti di storia del diritto italiano* (Milán 1977) II, 695-792.

VINAY 1970 VINAY, G., «Othone di Sant'Emmerann ovvero l'autobiografia di un neurotico», *La storiografia altomedievale* (Spoleto, 16-17 aprile 1969, 1970), 2 vols.

VOGEL 1981 VOGEL, C., *Introduction aux sources de l'histoire du culte chrétien au Moyen Âge* (Spoleto 1981) (reimpresión de 1966).

VROOM 1933 VROOM, H., *Le psaume abécédaire de saint Augustin et la poésie latine rhythmique* (Nimega 1933).

WADDELL 1952 WADDEL, H., *Medieval latin Lyrics* (Londres 1952) (reimpresión de Penguin Books, 1929).

WALKER 1957 WALKER, G. S.M., *Sancti Columbani Opera* (Dublín 1957).

WALKER 1958 WALKER, G. S. M., «On the use of Greek Words in the writings of Columbanus of Luxeuil», *ALMA* 21 (1951) 117-131.

WALPOLE 1922 WALPOLE, A. S., *Early Latin Hymns, with introduction and notes* (Cambridge 1922) (reimpr. 1966).

WALTHER 1059 WALTHER, H., *Initia carminum ac versuum medii aevi posterioris latinorum* (Gottingen 1959).

WALLACH 1959 WALLACH, L., *Alcuin and Charlemagne* (Ithaca 1959).

WELLESZ 1947 WELLESZ, E., *Eastern elements in Western Chant. Monumenta musicae byzantinae* (Oxford 1947).

WELLESZ 1949 WELLESZ, E., *Bizantine Music and Hymnography* (Oxford 1949).
WELLNER 1955 WELLNER, F., *Adam von Sant Viktor. Sämtliche Sequenzen, Lateinisch und Deutsch* (Munich 1955).
WELTER 1927 WELTER, J., *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge* (Toulouse 1927).
WUNSCH 1914 WUNSCH, R., «Hymnus», *RE* 17 (1914) 140-183.

SIGLAS MAS EMPLEADAS

AHMAE	*Analecta Hymnica Medii Aevi,* DREVES (1886-1922).
ALMA	*Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin du Cange).*
CC	*Corpus Christianorum.*
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
DACL	*Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie:* CABROL (1930-1958).
MGH	*Monumenta Germaniae Historica* (Hannover-Berlín 1877ss), 15 vols.
MGH, AA	*Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi.*
MGH, PLAEC	*Monumenta Germaniae Historica, Poetae Latini Aevi Carolini,* 4 vols.: 1-2, DUMMLER (1881); 3, TRAUBE (1896); 4, WINTERFELD & STRECKER (1923).
PL	*Patrologia Latina:* MIGNE (París 1844), 221 vols.
PLM	*Poetae Latini Minores.*
RE	*Real-Encyclopädia,* PAULY-WISSOWA.
RFE	*Revista de Filología Española.*
SMUB	*Studi e Materiali dell'Univesità di Bologna.*
SRG	*Scriptores Rerum Germanicarum.*
TH	*Thesaurus Hymnologicus,* DANIEL (1855-1856), 5 vols.
Vet.Chr.	*Vetera Christianorum.*

INTRODUCCION GENERAL

A menudo ha llamado la atención el hecho de que las primeras manifestaciones literarias existentes en todas las culturas hayan sido siempre en verso, así como que el contenido de tales manifestaciones presente una temática de altos vuelos: se trata siempre de temas épicos o de temas religiosos, no siendo extraña en ocasiones la conjunción de ambos. El hombre primitivo consideró siempre como algo especial y digno de admiración la capacidad de expresarse «poéticamente», con unos recursos que escapan a la ordinaria norma habitual del lenguaje. No dudó en atribuir esa habilidad a un don particular de la divinidad, que invadía el espíritu del «poeta», lo «entusiasmaba», lo inspiraba y hablaba por su boca. De ahí que el *vates* fuese siempre mirado con veneración y respeto.

Podemos ir aún más lejos y sostener que la poesía precede en muchos siglos a las primeras manifestaciones literarias escritas. La impronta mnemotécnica que conlleva permitió que numerosas composiciones se transmitieran de generación en generación, hasta el momento en que alguien la registró por escrito. Tal sucedió con muchos poemas de contenido épico; y lo mismo cabe decir de abundantes composiciones religiosas, que en el caso presente centran nuestros intereses. En relación con los poemas de carácter religioso cabe señalar, además, una serie de connotaciones adicionales que le confieren una proyección particular. Por ejemplo, el valor esencialmente mágico que entrañaban y la necesidad de restringir su conocimiento e interpretación a círculos muy selectos de iniciados. Ejemplo paradigmático es la riquísima literatura religiosa de los antiguos Vedas, transmitida inicialmente por estricta tradición oral entre los brahmanes antes de ser puesta por escrito; o el caso de la religión celta, en que aquel conocimiento era privativo de los druidas y jamás se plasmó en la escritura.

El carácter extraordinario de la poesía, inspiración divina, se vinculó casi siempre a la magia. Se veía en ella una potencia oculta y, además, peligrosa, cuando se ignoraba cómo manejarla de manera apropiada. La recitación ritual entrañaba, además, un poder directo de influencia sobre la divinidad, especialmente efectivo cuando se pronunciaba observando rigurosamente el orden de las palabras, su exactitud en la

entonación, en el ritmo (o la rima, o la asonancia), etc. De ahí su carácter a menudo secreto: era necesario mantener su conocimiento al margen de cualquier posible utilización espuria. Y de ahí también que la transmisión de ese conocimiento fuese la mayoría de las veces de forma oral, del maestro al discípulo, que debía aprender de aquél los misterios y el empleo de las palabras relativas a los mismos. Por eso, en el mundo griego eran los Eumólpidas (descendientes de Eumolpo, que se decía hijo de Poseidón y de Chione) los depositarios de los misterios eleusinos, y sólo ellos se los enseñaban oralmente a los iniciados [1]. Incluso en las religiones llamadas «reveladas», cuya doctrina se fundamenta en unos textos escritos y considerados sagrados, durante largos siglos tales textos estuvieron fuera del alcance del pueblo común, reservándose a un *clero* escogido el privilegio de utilizar ceremonialmente las fórmulas precisas y comentar y explicar su contenido y alcance.

Ese carácter restringido y la consideración de que las palabras poseen una virtud y una eficacia en sí mismas por proceder de inspiración divina es lo que exige su inalterabilidad (y la prohibición de ser traducidas a otra lengua). Por ello, en el de curso de los siglos, por la esclerosis conservadora frente a la natural evolución de la lengua, pueden acabar resultando expresiones ininteligibles y sin sentido, como sucedió con determinados *Carmina* del mundo romano, como el *Carmen Arvale* o el *Carmen Saliare,* incomprensibles ya en tiempos de Cicerón [2].

El cristianismo no estuvo al margen de esta tendencia general que acabamos de señalar. Desde el momento mismo de su aparición hallamos alusiones a la práctica de cantos, de himnos y de poemas que se elevaban como plegarias en honor de Dios, de Cristo, de la Trinidad, etc. Así, vemos al apóstol Pablo recomendando a los habitantes de Colosos enseñarse y exhortarse «los unos a los otros con salmos, himnos y canciones espirituales, y, en la gracia, cantando en vuestros corazones al Señor» [3]; lo mismo que a los cristianos de Efeso: «Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y con cánticos espirituales, cantando y alabando siempre al Señor en

[1] Foucart 1914.
[2] Gamberini 1962. Beare 1969.
[3] Col 3,16: *docentes et commonentes uosmetipsos psalmis, hymnis et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus uestris Deo.*

vuestros corazones» [4]. *In psalmis, hymnis et canticis.* Sin duda, esos primeros cristianos, cuyas comunidades dirige Pablo, practicaban una costumbre similar a la de los judíos y entonaban salmos y cánticos espirituales, lo mismo que hacían los Esenios, algunos Gnósticos o los Terapeutas [5]. Cabe pensar que en los consejos de Pablo y en la práctica de tales comunidades se siguiese el ejemplo del mismo Cristo, que se manifiesta sobre todo en el momento sublime de la última cena: «Y dichos los himnos, se encaminaron al monte de los Olivos» [6].

Salmos, himnos y cánticos son los términos empleados por el Apóstol. Pero ¿qué significa cada uno de ellos? ¿Se trata de conceptos distintos, cada uno con entidad propia y exclusiva, o son tres maneras distintas de expresar una misma realidad, que sería la de «plegaria» dirigida a Dios? De la complejidad del tema se hizo eco el profesor Brioso Sánchez en su magnifica tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca el año 1972 con el título de *Aspectos y problemas del himno cristiano primitivo. Investigación sobre las formas de los himnos en lengua griega,* en que se apunta [7] que si quisiéramos analizar el sentido concreto de aquellas expresiones «nos veríamos enzarzados en una discusión que se inicia, por lo menos, en tiempos de Pelagio y san Jerónimo, y llega hasta nuestros días».

El término «salmo» procede del latino *psalmus,* que a su vez lo tomó del griego *psalmós.* Con él se designaba un poema para uso litúrgico, destinado a ser cantado con acompañamiento de instrumentos de cuerda. El vocablo se aplicó especialmente a la colección de 150 poemas que integran el *Libro de los salmos o Psalterio* [8]. La Sinagoga designa al libro o a sus partes con el nombre de *t^e^hillîm,* «alabanzas». De hecho, la denominación de *psalmus* sólo es antepuesta a 57 piezas en el

[4] Eph 5,19: *loquentes uobismetipsis in psalmis et hymnis et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus uestris Domino.*

[5] Según Filón, citado por Eusebio *(Hist. Eccl. 2,17),* los Terapeutas eran una secta de ascetas; vivían en la región del lago Mareris, cerca de Alejandría. Sus doctrinas religiosas son prácticamente desconocidas, pero se identificaban con los cristianos, con quienes coincidían en la práctica de algunos detalles cultuales (que inicialmente se celebraban en sábado), así como en el empleo de cánticos.

[6] Mt 26,30.

[7] Brioso 1972: 29.

[8] El término *psaltērion* (latín *psalterium)* acaba teniendo un doble significado: por un lado, designa un instrumento, como el *nebel,* esto es, nabla, lira o arpa de diez cuerdas (Ps 144,9; 150,3). Cf. San Agustín, *Enarrationes in Ps.* 56,9: PL 36,671ss. Pero, por otro, da título al libro de los Salmos.

texto masorético, mientras que en la versión de los LXX se antepone a 67 piezas, y en la Vulgata a 75. La versión de los LXX extendió el calificativo griego *hoi psalmoí* a todo el conjunto, y tal uso fue luego adoptado por todas las iglesias. Propiamente, el término *psalmus* venía a equivaler al hebreo *mizmôr,* que designaba el acompañamiento músico del canto, aunque puede también designar al canto mismo, por lo que *mizmôr* venía a ser el canto vocálico o su letra, acompañado con música producida por instrumentos de cuerda.

No todos los salmos del *Psalterio* son *mizmôr.* Los poemas del libro suelen llevar una indicación genérica que determina el tipo al que pertenece, entre los seis posibles, y que son éstos:

1) *mizmôr (psalmós, psalmus,* salmo), que acabamos de describir hace un momento. Tal indicación aparece aplicada a 57 salmos. A veces, esta indicación se complementa con la de *šîr,* cántico, que, como veremos a continuación, significa letra o texto que canta la voz humana.

2) *šîr o šîrâ (ǫdḗ, canticum,* cántico). Aparece en 16 salmos (18, 30, 45, 46, 48, etc.). Designa la letra o texto del salmo.

3) *maskil (sýnesis, intellectus* o *intelligentia).* Llevan esta indicación 13 salmos (32, 42-45, 52-55, etc.).

4) *miktām (stélographía, tituli inscriptio).* Los salmos 16 y 56-60.

5) *f^efillâ (proseuchḗ, oratio,* oración). En 5 salmos: 17, 86, 90, 102 y 142.

6) *t^ebillâ (aínesis, laudatio,* himno). El salmo 145.

Obsérvese que en este cuadro, bajo el epígrafe general de «salmos», aparecen recogidos los salmos propiamente dichos *(mizmôr),* los himnos *(t^ebillâ)* y los cánticos *(šîr* o *šîrâ).* Como toda poesía semítica, el salmo se caracteriza por un doble ritmo: el de las palabras (acentuación) y el del concepto (paralelismo). Poesía esencialmente religiosa, compuesta no para ser recitada, sino cantada, en su ejecución, al doble ritmo señalado como peculiar de la poesía semítica, hay que añadir el ritmo propio de la música.

Los salmos del *Psalterio* contienen en ocasiones orientaciones musicales. Por el ejemplo, el 22 (Vg 21) especifica que hay que entonarlos «según el cantar *Cierva de la Aurora*» (versión del *Talmud* que quizá alude a los primeros rayos del alba, aunque otros prefieren leer «La aurora es una cierva», a la que ahuyenta el Sol, considerado un cazador. Los LXX traducen por *El auxilio de la aurora).* El salmo 56 (Vg 55) apunta que debe entonarse al modo de *La palma de los terebintos lejanos* (que

la Vulgata prefiere traducir como *Pro populo qui a sanctis longe factus est*). O, en fin, el salmo 12 (Vg 11), en que se anota la tonalidad: «en octava».

Pero, además, contienen también indicaciones litúrgicas, sobre todo en la versión de los LXX. Así, hay canciones procesionales (Ps 56 = Vg 55), quizá para los peregrinos que suben a Jerusalén. Hallamos, asimismo, observaciones como «para el día de sábado», o «para el 1.°, para el 2.°, para el 4.°, para el 6.° día después del sábado», o «para el último día de la fiesta de los Tabernáculos». El salmo 65 era cantado en la estación de las lluvias; y el 67, después de una buena cosecha. El conjunto que forma el Hallel (salmos 113 a 118) se entonaba en las grandes fiestas judías, sobre todo la Pascua (aunque también el día de Pentecostés, en la fiesta de los Tabernáculos y el día de la Dedicación), bien en el templo, bien en las casas durante la cena pascual, como hicieron Jesucristo y sus apóstoles [9].

Convenimos, pues, que bajo la denominación de «salmo» se engloban también himnos y cánticos. No obstante, el término «cántico» se reserva, generalmente, para composiciones (de alegría, triunfo o esperanza, de acción de gracias, alabanza u otro sentimiento religioso) que no figuran en la colección formada por los salmos. Gran número de estos cánticos, en los que el contexto señala a menudo que deben ir acompañados de música instrumental y a veces también de danza [10], resultan particularmente conocidos, lo que hizo que fueran incorporados al oficio canónico de laudes. Así, los cánticos de Moisés, de Déborah, de Ana, de David, de Tobías, de Judit, de los tres jóvenes en el horno, etc. Tres cánticos del Nuevo Testamento alcanzaron fama merecida: los de María, de Zacarías y de Simeón [11], designados por la primera palabra de sus traducciones latinas más divulgadas a través de los siglos por su uso en la liturgia romana: *Magnificat*, *Benedictus* y *Nunc dimittis*.

Añádase a todo lo dicho la constatación de que en los LXX la idea de *cantar* o de *cantar celebrando* puede ser expresada indistintamente con los verbos *ádein*, *psállein* o *hymnein*, e incluso *aínein* [12].

[9] Mt 26,30.
[10] Gen 31,27; Ex 15,20; 1 Sam 18,7; etc.
[11] Respectivamente en Lc 1,45-55; 1,68-79 y 2,29.32.
[12] Brioso 1972: 29.

Obsérvese que, aunque la práctica fuese imitación de una costumbre judía [13], la terminología empleada hunde sus raíces en el griego. En efecto, en la época en que Cristo muere, el Imperio Romano presentaba dos polos lingüísticos predominantes: mientras en Occidente domina el latín —lengua de la administración, que acaba por prevalecer sobre las lenguas vernáculas—, en la cuenca oriental del Mediterráneo era el griego —lengua de cultura— el que preferentemente se utilizaba, llegando de hecho a ser una *lingua franca*. Téngase en cuenta que la primera expansión del cristianismo tuvo lugar en la zona oriental y que, incluso en la propia Roma, la mayoría de los creyentes procedían también de Oriente (griegos propiamente dichos, pero también fenicios, sirios, egipcios, judíos, etc.). Eran, por lo general, comerciantes, gentes del pueblo o esclavos que, aunque no ignorasen el latín, tenían el griego como lengua usual *(koiné)*. No es extraño, pues, que los textos doctrinales cristianos, así como las Sagradas Escrituras, se encontrasen casi siempre escritos en griego [14]. En tales condiciones, era natural que también el griego fuese la lengua empleada en los oficios litúrgicos y en las oraciones de la vida diaria. Ello explica, por un lado, que la terminología para denominar composiciones como los himnos, los salmos o los cánticos sea griega, y, por otro, que prácticamente no existieran poemas cristianos escritos en latín en los primeros siglos. Por ello, no puede tampoco extrañarnos que, si en el ámbito oriental, los primeros textos doctrinales, las primeras plegarias y los primeros himnos aparecen redactados en griego (Ignacio de Antioquía, Clemente de Alejandría, Orígenes, Melodio de Olimpia...), en griego aparezcan también redactados en la zona occidental del Imperio (Clemente, Ireneo, Hipólito, Cipriano...) [15].

Los primeros escritores cristianos que utilizan sistemáticamente el latín (exegetas, teólogos, polemistas...) procederán en su mayoría del norte de Africa —Lactancio, Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Commodiano, Agustín...—, donde la cultura latina había encontrado un fértil campo. La expansión generalizada del cristianismo en la zona occidental, en regiones en

[13] CABROL 1906, 1907, 1913, 1925 y 1930. DUCHESNE 1925. DUGMORE 1944. WELLESZ 1947 y 1949. CULLMANN 1948. DAVIES 1956. GÉLINEAU 1962.

[14] DAVIES 1956. DALMAIS 1959. KROLL 1962.

[15] Recordemos el caso del obispo de Hipona, Valerio, que, por su origen griego, no podía hablar con soltura en latín y por ello se vio obligado a asociar a Agustín a su ministerio.

que sólo se hablaría el latín, junto con la influencia que cobraría la Vulgata de san Jerónimo, comenzaron a equilibrar la balanza. Pero lo terminología griega infiltrada profundamente en la lengua religiosa cristiana resulta ya imposible de erradicar [16]. Las comunidades cristianas del norte de Africa, de Italia y de otras zonas occidentales adoptarán el latín como lengua oficial desde finales del siglo II o inicios del III. En el curso del siglo IV, como semilla de la futura escisión, la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente defienden sus respectivas lenguas, con un progresivo e imparable desconocimiento de la lengua ajena [17]. Hacia el 370 el papa Dámaso sancionó *de iure* una realidad *de facto,* sustituyendo oficialmente el griego por el latín en la Iglesia de Occidente.

Pero ese latín que ahora recibe el espaldarazo eclesial no será ciertamente el latín de la época de Augusto, sino un estadio muy evolucionado del mismo, no sólo en su vocabulario, sino también en su fonética, en su morfología, en su sintaxis y en su prosodia, sobre todo en la manifestación oral, pues la lengua escrita suele mostrarse siempre más conservadora y culta.

Por lo que respecta a la prosodia (como antesala de la poesía, aquí nos interesa especialmente), poco a poco ha ido perdiéndose la distinción entre sílabas largas y sílabas breves, al tiempo que el acento cromático va siendo sustituido por otro de carácter intensivo. Aunque es posible remontarse a la época augustea para encontrar algunos ejemplos de versificación no métrica [18], habrá que esperar hasta el siglo III para que esa tendencia se vea ya de modo patente como una evolución imparable que se verá coronada con el triunfo de la poesía rítmica y acentual y el abandono definitivo de la métrica cuantitativa.

16 MOHRMANN 1958-1977.

17 Aunque en el siglo VI Cesáreo de Arlés comente que muchos de sus fieles cantaban aún antífonas y salmos «en griego y en latín», debe considerarse como un hecho anecdótico de supervivencia de tradición sin futuro. Cabría compararlo al mantenimiento del latín durante siglos en el Oficio de la Misa hasta su no lejana sustitución por las lenguas vernáculas: el fiel seguía repitiendo fórmulas, oraciones y cantos en una lengua incomprensible para él.

18 Así, los cantos legionarios del tipo:

Míll̓e Fráncos occídimus,
míll̓e Pérsas quaesívimus,

en que predominan el acento y la rima.

A medida que el latín se impone como lengua de la Iglesia occidental y el culto cristiano va cobrando entidad y elaborando un *corpus* litúrgico, el creyente va a encontrarse en una curiosa tesitura. Las Escrituras le ofrecen múltiples temas de poesía, cargados de profundos sentimientos y hondas emociones líricas; pero carece de formas en que verter y expresar dichos temas, pues la literatura pagana que podía servirle de modelo o bien es rechazada precisamente por pagana o bien es vista como un modelo difícilmente imitable y asequible. «Los primeros ensayos de la poesía latina cristiana —como ha observado Henry Spitzmuller [19]— fueron burdos y a veces bastante bárbaros, aunque estos defectos, en muchos casos, no eran involuntarios: estas obras no iban destinadas ni a la lectura ni a la declamación ante personas cultas; debían ser leídas o recitadas ante una masa iletrada, poco sensible a los refinamientos de la forma y del metro, pero impresionable por el ritmo, las sonoridades, las cadencias, las imágenes familiares o sorprendentes, el carácter mnemotécnico. De ahí, la moda de la forma estrófica, los poemas abecedarios o los acrósticos y, más tarde, la rima». Finalmente, será en el himno donde, como afirma Christine Mohrmann [20], la poesía cristiana acabó encontrando su forma más natural y fecunda. Sin embargo, inicialmente esa poesía no tenía contacto alguno con la tradición romana: surgió y se desarrolló en las comunidades cristianas influidas por la literatura bíblica y el canto de los salmos, sin olvidar —como luego diremos— prácticas similares en el mundo de habla griega [21].

Vuelve a aparecer en nuestra exposición el término *hymnus*. ¿Qué era en realidad un himno? El vocablo *hymnos*, de discutido origen, se presenta en sus inicios como propio del lenguaje cultual, significando «canto festivo» y «cántico de alabanza», pero también «recitación» y «aclamación litúrgica». La palabra, sin embargo, ya desde Homero aparece utilizada en contextos profanos, aunque en estos casos sus significados no pueden diferenciarse con claridad de los cultuales: suele designar el canto que se entona a los gloria de los dioses, así como a la de los héroes; pero un canto con el acompañamiento musical de la cítara [22]. En la literatura griega cristiana, el

[19] SPITZMULLER 1971: XCI.
[20] MOHRMANN 1959-1977: 160-165, vol. I.
[21] SESINI 1949.
[22] WUNSCH 1914: 140-183.

hymnos era un canto de gloria a Dios, mientras que en la liturgia de la Iglesia oriental designaba una plegaria exaltada en un estilo sostenido [23]. Entre los latinos, la primera definición de himno es formulada por san Ambrosio [24]: *Hymnus specialiter Deo dicitur,* «el himno va especialmente dirigido a Dios». Pero será san Agustín [25] quien ofrezca una explicación del término válida hasta bien entrada la Edad Media, en que la concepción variará ampliamente, como veremos luego: *Hymnus scitis quid est? Cantus est cum laude Dei. Si laudas Deum et non cantas, non dicis hymnum; si cantas et non laudas Deum, non dicis hymnum; si laudas aliud quod non pertinet ad laudem Dei, etsi cantes laudes, non dicis hymnum. Hymnus ergo tria ista habet: et cantum et laudem et Dei,* esto es, «¿Sabéis que es un himno? Un cántico de alabanza a Dios. Si alabas a Dios, pero no cantas, no estás entonando un himno; si cantas, pero sin alabar a Dios, no está entonando un himno; si alabas algo que no atañe a la alabanza de Dios, aunque alabes cantando, tampoco estás entonando un himno. En consecuencia, un himno comporta tres requisitos: que sea un canto, que lo sea de alabanza, y que ésta vaya dirigida a Dios» [26].

En esta época, pues, el himno era un canto que glorificaba y alababa a Dios. Como observa Chr. Mohrmann [27], «el rasgo más esencial de la poesía hímnica es el carácter elevado que se aprecia en el canto y su expansión hacia Dios. Para los tiempos cristianos más antiguos, podríamos incluso hablar de carácter inspirado. Y es aquí donde es posible apreciar y constatar la relación elemental y psicológica con la poesía griega más antigua. La tensión religiosa que se manifiesta en los primeros siglos se deja sentir y se expresa en los himnos». Quizá sean reveladoras de esta situación las palabras de Tertuliano [28] referidas a la costumbre de cantar de una manera personal e improvisada en las asambleas de los fieles: «Después de la ceremonia del lavado de manos y del encendido de las lámparas, en la medida en que uno se siente

[23] Kroll 1962: 11. Deichgräber 1967.
[24] San Ambrosio, *De officiis* 1,45.
[25] San Agustín, *Enarrat. in Ps.* 148,17.
[26] El propio san Agustín repetirá idénticos conceptos, y casi con las mismas palabras, en su comentario al salmo 149: *Hymni cantus sunt continentes laudes Dei; si sit laus et non sit Dei, non est hymnus; si sit Dei et non cantetur, non hymnus est. Oportet ergo, ut sit hymnus, habere haec tria: et laudem et Dei et canticum.*
[27] Mohrmann 1958-1977: 160-161, vol. I.
[28] Tertuliano, *Apol.* 3,18.

inspirado por las Sagradas Escrituras o por su propio ingenio, es invitado a cantar a Dios».

De aquellos primitivos himnos —sin duda compuestos en prosa— apenas se han conservado restos. Sí ha pervivido, empero, uno cuyo origen remoto ha sido rastreado especialmente por Dom Germain Morin [29], y que es una verdadera explosión de alabanza a Dios, de manifestación de fe y de solemne testimonio de esperanza: el *Te Deum laudamus.* El *Te Deum* tiene una estructura libre y, tanto en su concepción como en su forma, se aproxima mucho, por un lado, a los himnos griegos, y, por otro, a los de tradición hebraica, aquello que tanto impresionó a san Hilario de Poitiers en su destierro en Frigia. Sin duda, esta composición (llamémosla así, por si alguien se muestra reticente a calificarla de himno) [30] nació por el contacto con influencias helénicas y orientales, y su autor conocía el griego, que ya comenzaba a ser raro. La influencia de los salmos parece también evidente. Su estructura presenta tres partes bien diferenciadas [31]. La primera (v.1-13) es un canto a la gloria de Dios, y se culmina con una especie de doxología [32]. La segunda parte (v.14-21) es un himno en honor de Jesucristo. Y la tercera (resto de los vv), se compone de textos procedentes del *Psalterio,* que constituyen una plegaria, probablemente recitable como oración matutina.

El conjunto da la impresión de deberse a una persona que recopiló y unificó diferentes elementos que, en su mayoría, debían de remontar a una época muy antigua. Después de las exhaustivas investigaciones del infatigable Dom Germain Morin suele admitirse que ese recopilador —o autor, si se prefiere— fue Nicetas, obispo de Remesiana, contemporáneo y amigo de san Paulino de Nola. No obstante, los elementos constitutivos de esa composición (ausencia del elemento métrico, riguroso paralelismo, influencia bíblica, lenguaje típicamente cristiano...) parecen ser muy anteriores a la época en que vivió Nicetas, además de que san Cipriano, en su tratado *De mortalitate* 26, hace alusión a un pasaje de este cántico.

La ausencia de elementos métricos coloca al *Te Deum* fuera del marco de la poesía tradicional y lo emparenta más bien

[29] MORIN 1894a, 1894b, 1894c y 1913. BURN 1926.
[30] San Benito, en su Regla, no duda en denominar himno al *Te Deum.*
[31] MOHRMANN 1958-1977: 161-162, vol. I.
[32] Se denomina doxología a la estrofa que cierra un poema. Generalmente su contenido es tópico: la alabanza de las tres personas de la Trinidad.

con los cánticos bíblicos. Difícilmente podrá ser alineado con los himnos que, desde Hilario de Poitiers y mucho más desde san Ambrosio, encontraremos en la Iglesia latina. No obstante, la definición de san Agustín no hacía referencia alguna a posibles estructuras métricas: bastaba con que fuese un cántico de alabanza a Dios. Un enfoque similar adoptó san Isidoro de Sevilla [33], cuando consideraba que todos los cantos a la gloria de Dios eran himnos. Todavía en el siglo IX Walafrido Estrabón, en su *Libellus de exordiis et incrementis quarundam in rebus ecclesiasticis rerum* 26, datado el año 841, escribía: *Et quamvis in quibusdam ecclesiis hymni metrici non cantentur, tamen in omnibus generales (h)ymni, id est, laudes, dicuntur.* No obstante, como luego veremos, a partir del siglo IV comenzarán a aparecer himnos regulares compuestos en estrofas, de tipo simétrico y sin estribillo. Después de las profundas innovaciones aportadas por san Ambrosio, el himno devendrá un tipo especial de canto, con sus variaciones, sus amplificaciones y sus notas peculiares. Y bajo la denominación de *himno* se englobarán composiciones que no entrañan necesariamente alabanza ni van directamente dirigidas a Dios. En ese ropaje hímnico se presentarán hagiografías, cantos fúnebres, paráfrasis del Antiguo y del Nuevo Testamento, loas a la Virgen y a los santos, etc. Es cierto que muchos elementos —temas, fórmulas, símbolos, figuras...— procederán de las Sagradas Escrituras y estarán sancionados por una venerable tradición, pero en la amalgama entrarán muy a menudo otros componentes de origen popular [34].

En el decurso de la Edad Media, al par del desarrollo del himno, harán su aparición nuevos tipos de composiciones religiosas, sobre todo la secuencia y el tropo, junto con un

[33] ISIDORO DE SEVILLA, *De eccles. officiis* 6,2. En sus *Orig.* 1,39,17 dice: «Es sabido que fue el profeta David el primero que compuso y cantó himnos en alabanza de Dios... El nombre griego de "himno" se interpreta en latín como "canto de alabanza"». En *Orig.* 6,19,17, después de afirmar que «himno es un cántico de alabanza a Dios» y que es «un poema de alegría y de elogio», cita la opinión de san Agustín a la que nosotros nos hemos referido más arriba.

[34] Testimonio del enorme interés que el estudio de la himnodia suscitó desde mediados del siglo XIX es la siguiente sucinta bibliografía: DANIEL 1841-1856. NEALE 1863. PIMONT 1874-1884. BLUME 1877. DREVES 1886-1922. CHEVALIER 1892-1920 y 1893. JULIÁN 1905-1907. WUNSCH 1914. HUGHES 1922. WALPOLE 1922. ROSENBERG 1923. PHILLIMORE 1926. GRANDE 1934. MULCAHY 1938. PARIS 1952. SIMONETTI 1952. SCHWERD 1954. BULST 1956. STABLEIN 1956. DEICHGRÄBER 1967. SZOVERFFY 1983, 1988 y 1989. LATTKE 1991.

empleo ya habitual de la poesía como vehículo de manifestación de sentimientos líricos al margen de la liturgia. (A ello deberemos referirnos en páginas siguientes.) A estas alturas, nos encontramos ya muy lejos de aquellos primeros balbuceos poéticos del incipiente cristianismo. Una Iglesia victoriosa mostrará su alma en encendidas estrofas líricas. Pero hasta ver llegado ese momento, es preciso retornar a los humildes comienzos y ver cómo se inició proceso semejante [35].

1. PRIMERAS MANIFESTACIONES POETICAS DEL CRISTIANISMO

Es evidente que las manifestaciones poéticas del cristianismo en sus inicios no fueron sino, como acabamos de decir, balbuceos, la mayoría de las veces imitativos de prácticas judías. A medida en que la nueva religión se expande y cobra entidad propia en medio de un mundo casi siempre hostil, la necesidad tanto de defenderse de sus numerosos adversarios ideológicos de todo tipo, como la de expandir y dar a conocer la propia doctrina, espolea la utilización de todos los recursos literarios posibles. La poesía no quedará al margen de ello. Pero, lógicamente, no se tratará de una poesía de corte lírico, sino de carácter sobre todo apologético, polémico y didáctico [1].

El primer representante de este movimiento es COMMODIANO, a quien puede calificarse de primer poeta cristiano. De origen posiblemente africano (aunque hay quien lo cree oriundo de Persia, cuando no del sur de la Galia), vivió probablemente en la segunda mitad del siglo III. Su poesía tiene un carácter marcadamente didáctico, al estilo lucreciano. Tanto sus *Instructiones* como su *Carmen apologeticum* son un canto entusiasta a la nueva fe y a los dogmas del catecismo, pero animados por un proselitismo fogoso y cargados de una violenta polémica contra cuantos pueden ser considerados sus adversarios: paganos, judíos, ateos e incluso cristianos tibios y relajados. En ambas obras, compuestas en hexámetros, se amalgaman la esperanza en una futura vida bienaventurada y los terrores que provoca la consideración de los castigos eternos. El dramático conflicto de su tiempo y de su propia vida

[35] HUOT-PLEUROUX 1957. JUNGMANN 1962.

[1] COLOMBO 1910.

interior se manifiesta incluso en el vehículo formal adoptado para su expresión. A menudo sigue e imita, muchas veces al pie de la letra y de modo infantilmente escolar, a los poetas clásicos. Pero no suele estar al margen de un cierto virtuosismo técnico, como puede ser el artificio del acróstico, que tantos cultivadores tendrá más tarde a lo largo de toda la Edad Media. Aunque influido por la cercana tradición de los *poetae novelli*, presentará muchos rasgos particulares y novedosos. Así, su prosodia y su métrica buscan adaptarse a una lengua hablada que cada vez con más frecuencia margina la cantidad tradicional de las sílabas. Dicho de otro modo, su hexámetro no es ya el hexámetro clásico: aparece dividido en dos hemistiquios por un ritmo constante y se acerca más al ritmo acentuativo que a las leyes de la cantidad vocálica. Su lengua y su sintaxis no se atienen tampoco a la convención literaria, reflejando más bien el discurso del latín vulgar. Es en ese marco en el que presenta, con una violencia satírica y crítica, sus ataques contra las creencias paganas y contra la pretendida sabiduría de los antiguos, al tiempo que expone la fe cristiana con recursos racionales mezclados con imágenes y visiones de honda inspiración, aunque en ellas prevalece un marcado tono apocalíptico. Sirvan de ejemplo de todo ello los tres poemas acrósticos (n.1-3) que de Commodiano recogemos en esta Antología. Aunque tales poemas no puedan calificarse de «líricos», los registramos como muestra de las primeras manifestaciones poéticas de la literatura cristiana: muchos de los ecos que en ellos oímos resonarán de nuevo a lo largo de la andadura de los siglos que ahora se inician.

Similar orientación polemista, debeladora de herejías y marcadamente doctrinaria, al margen de cualquier sentimiento «lírico», la hallaremos todavía siglo y medio más tarde en el único poema compuesto por san Agustín —*Contra donatistas*—, del que ofrecemos las dos primeras estrofas (n.17) simplemente como ejemplo de la pervivencia de aquella tendencia inicial y persistente en la producción poética cristiana.

La primera poesía cristiana de aliento lírico data de tiempos de san HILARIO DE POITIERS (310/15-366/68). Es en este sentido en el que puede ser calificado, como lo hiciera A.J. Masin [2], de «primer poeta cristiano», de cuya actividad como autor de himnos tengamos noticia. San Jerónimo [3] le atribuye

[2] MASIN 1904: 413-432.

[3] SAN JERÓNIMO, *Ad Gal.* 1,II y *De vir. illustr.* 100.

un *Liber hymnorum*, y san Isidoro de Sevilla [4] alaba en el obispo de Poitiers el haber sido «el primero que brilló en la composición de himnos», *hymnorum carmine floruit primus*. Desterrado a Frigia (Asia Menor) bajo la acusación de defender a Atanasio y la fe de Nicea, entró en estrecha relación con la literatura griega cristiana y con la práctica himnódica de las iglesias orientales. Consciente de la capacidad propagandística que tal práctica entraña, decide impulsar su implantación en la zona occidental del Imperio, tarea a la que se entrega tan pronto como la llegada de Juliano el Apóstata al poder (361) le permitió el regreso a su sede obispal de Poitiers.

Hasta 1887 corrían bajo su nombre numerosos himnos. Una supuesta carta de Hilario a su hija Abra [5] le anuncia el envío de dos himnos, «uno para la mañana y otro para la tarde»: *interim tibi hymnum matutinum et serotinum misi*. A partir de este pasaje, se creyó identificar las ocho estrofas del *Lucis largitor splendide* como el himno matutino, y las veintitrés estrofas del *Ad caeli non sum dignus sidera* como el himno vespertino [6]. A Hilario se le atribuían también el *Hymnum dicat turba fratrum*, además de otros tres insertos en el breviario mozárabe *(Deus pater ingenite, In matutinis surgimus* y *Iam meta noctis transit)*, así como otros tres más del breviario romano, relativos a la Epifanía, a la Cuaresma y a Pentecostés: *Iesus refulsit omnium, Iesus quadrigenariae* y *Beata nobis gaudia*. Pero el descubrimiento realizado por Gamurrini [7] de un manuscrito en Arezzo redujo a sólo tres los poemas de indudable autoría hilariense. La crítica moderna rechaza como pertenecientes a san Hilario tanto los tres himnos del breviario mozárabe como los tres del breviario romano. Algunos estudiosos consideran que probablemente sea hilariano el *Hymnum dicat turba fratrum* [8]. Los que sin duda sí salieron de su pluma, y como tal aparecen registrados en el códice de Arezzo, son el *Fefellit saevam* (poema abecedario [9] en senarios yámbicos, y del que se han perdido

[4] San Isidoro, *De eccl. offic.* 1,6: PL 83,743.

[5] El lector puede leerla en PL 10,879-884. La crítica actual se inclina a pensar que dicha carta no es de san Hilario.

[6] Leclercq 1930a, «Hymnes», Dacl 2902. Daniel 1841-1856: 127, vol. IV.

[7] Gamurrini 1887. Halporn 1963.

[8] Véase en Bulst 1956: 18-19 los argumentos que para ello se esgrimen.

[9] Se califica de «abecedario» aquel poema del que cada estrofa (como en el caso presente, si bien en otras ocasiones lo es cada verso) se inicia con una letra del alfabeto, comenzando con la A y siguiendo un orden correla-

las cinco primeras estrofas), el *Adae carnis gloriosae* (en tetrámetros trocaicos catalécticos y del que falta el final) y el *Ante saecula qui manes,* que registramos en la presente Antología (n.4): es un poema abecedario, al que le faltan las cuatro últimas estrofas, en ritmo segundo asclepiadeo, esto es, verso gliconio seguido de asclepiadeo menor [10].

El contenido temático de estos primeros himnos es variado. El *Fefellit saevam* es una alabanza alegórica de la Redención puesta en boca del alma que se ha visto rescatada de la condena eterna.

Hilario no duda en utilizar la mitología clásica adaptándola a los misterios cristianos, creando con ello un precedente que será seguido más tarde por otros himnógrafos. Alude también a la tradición apócrifa (al evangelio de Nicodemo), que será asimismo utilizada frecuentemente en poemas merovingios y carolingios. El *Adae carnis gloriosae* contiene una interpretación retórica de la vida de Cristo, cuyos ecos encontraremos luego en algunos himnos ambrosianos [11]. El *Ante saecula qui manes* aborda una temática especialmente cara a san Hilario: la Trinidad y las relaciones entre Padre e Hijo, con reminiscencias del credo niceno.

El viejo rétor que era Hilario tiene el valor propio de los pioneros, con todos los titubeos, ensayos fallidos y defectos propios de quienes echan a andar por un camino aún no hollado. No acertó, por ejemplo, con el sistema métrico más oportuno para sus fines. (Logro semejante estará reservado a san Ambrosio, que corregirá el enfoque adoptado por su predecesor.) Así, aunque el asclepiadeo segundo remonte a Horacio, ni este sistema ni los tetrámetros trocaicos tenían una aceptación popular, sobre todo cuando se mostraban extraños a la preponderancia manifiesta del acento tónico, de clara impronta popular [12].

tivo. La costumbre parece imitada del Antiguo Testamento (así, *Lamentaciones* 1 a 4; *Salmos* 9, 25, 34, 37, 111, 112 y 114; etc.), aunque el mismo procedimiento se halla en la literatura siria. Los griegos de Bizancio siguieron practicándolo, y su uso pasó a Occidente, donde los ejemplos se multiplican, tanto en poemas religiosos como en profanos. En abecedario está, por ejemplo, el *Salmo contra los donatistas,* de san Agustín (n.17); el *Altus prosator,* de Columba (n.23), etc.

[10] PELLEGRINO 1947: 201-226. BULST 1956: 29-35. HALPORN 1963: 460-466.

[11] SZÖVÉRFFY 1989: 33.

[12] HALPORN 1963: 460-466.

Los himnos de san Hilario continuaban siendo demasiado conceptistas, doctrinales y conectados a la tradición clásica. Después de Hilario de Poitiers, Victorio Afro se había esforzado por aportar nuevos aires a la poesía cristiana, lográndolo sobre todo en lo referente al contenido, que preanuncia en gran medida la futura himnografía ambrosiana. Será precisamente san AMBROSIO quien la dote de una personalidad peculiar, introduciendo innovaciones musicales que buscan hermanar palabra y melodía. Las circunstancias que lo llevaron a ello respondían a necesidades de tipo pragmático: llegar al alma del pueblo utilizando recursos semejantes a los que empleaban sus adversarios, personificados en aquellos momentos en los seguidores del arrianismo. San Agustín, testigo directo de los hechos, nos aporta su emocionado testimonio [13]. Transcurría la semana santa del 386. La emperatriz Justina —madre del jovencísimo emperador Valentiniano—, ganada para la causa arriana, encuentra motivos de persecución contra el obispo de Milán, Ambrosio, en la disputa por la titularidad de una basílica a la que optan tanto católicos como arrianos [14]. Los ortodoxos milaneses, encabezados por su obispo, deciden ocupar la basílica en litigio, dispuestos a morir con su pastor. Cedamos aquí la palabra a Agustín [15]: «¡Cuánto lloré oyendo los himnos y cánticos que para alabanza vuestra se cantaban en la iglesia, y cuyo suave acento tan fuertemente me conmovía, excitándome a devoción y ternura! Aquellas voces se insinuaban por mis oídos y llevaban hasta mi corazón vuestras verdades, que causaban en mí tan fervorosos afectos de piedad, que me hacían derramar copiosas lágrimas. No hacía mucho que la Iglesia de Milán había comenzado a practicar este género de ejercicio piadoso, que es de tanto consuelo y edificación para los fieles, los cuales concurrían a él con gran celo y devoción, cantando juntamente con las voces y con los corazones. Hacía un año, o poco más, que la emperatriz Justina, madre del joven emperador Valentiniano, había dado en perseguir a vuestro siervo Ambrosio, por causa

[13] BEYENKA 1957.

[14] Según cuenta san Ambrosio, *Epist.* 20,1, la basílica en cuestión «no era ya la Porcia, sino la nueva *intra muros,* por ser de capacidad mayor». El obispo se resistió incluso al mandato formal: «Ni yo puedo darla, ni tú, Emperador, puedes recibirla», dice en *Epist.* 20,19. Y adopta una postura de fuerza encerrándose con sus fieles en la basílica.

[15] SAN AGUSTÍN, *Confes.* 9,6-7,14-15. Trad. de fray Eugenio de Zaballos, *San Agustín. Confesiones* (Barcelona 1962) p.224-225.

de la herejía de los arrianos con que ella estaba inficionada y seducida. Con este motivo pasaban los fieles la noche en la iglesia, determinados y dispuestos a morir con su obispo y siervo vuestro. Mi madre, vuestra fiel servidora, a quien tocaba la mayor parte del cuidado y consternación que padecían los fieles, era la primera en concurrir también a aquellas vigilias que celebraban, de modo que no vivía sino de sus oraciones. Yo, que todavía estaba frío en la devoción y falto del calor y fervor de nuestro Espíritu, no dejaba de conmoverme con el miedo y turbación que padecía toda la ciudad. Entonces fue cuando se estableció que los fieles cantasen himnos y salmos, según se acostumbraba ya en las iglesias de Oriente, para entretener y divertir el tedio y la tristeza que pudiera acabar de sobrecoger al pueblo. Desde entonces, hasta el día de hoy, se ha continuado este piadoso ejercicio, que han adoptado ya casi todas las iglesias del Universo, siguiendo el ejemplo de la de Milán».

Estas palabras concuerdan con aquellas del diácono Paulino, historiador de Ambrosio, cuando dice [16]: «Por este tiempo comenzaron a celebrarse en Milán antífonas o cantos alternos, himnos y vigilias. Y la celebración de estos cánticos perdura no sólo en aquella iglesia, sino en casi todas las provincias de Occidente». El propio san Ambrosio ilustra en una de sus cartas el episodio relatado por san Agustín: «Todo aquel día —escribe el obispo de Milán [17]— pasó con harta aflicción por nuestra parte. Algunos muchachos, por divertirse, rasgaron las cortinas regias. Yo no pude regresar a casa porque, desplegados en su entorno, había soldados que custodiaban la basílica. En compañía de los hermanos, comenzamos a cantar salmos e himnos en la basílica menor».

Estos himnos de nueva factura serán el ejemplo predominante a imitar en el decurso de los siglos, siendo el modelo ideal que servirá para la acuñación de gran parte de la himnodia litúrgica [18]. Basándose sólo en las noticias que proporciona el obispo de Hipona, la crítica se muestra unánime en reconocer como innegablemente ambrosianos cuatro himnos: *Aeterne rerum conditor* [19], *Iam surgit hora tertia* [20], *Deus creator*

[16] PAULINO, *Vita sancti Ambrosii* 13.
[17] SAN AMBROSIO, *Epist.* 21,24.
[18] El Concilio IV de Toledo, año 633, aprobará el canto de himnos que se atengan al modelo forjado por Hilario, pero sobre todo por Ambrosio.
[19] SAN AGUSTÍN, *Retract.* 1,21.
[20] SAN AGUSTÍN, *De nat. gr.* 63.

omnium [21] e *Intende qui regis Israel* [22] (los cuatro incluidos en la presente Antología con los números 5, 6, 7 y 10 respectivamente). Manejando datos de muy diverso tipo, L. Biraghi [23], M. Dreves [24], W. Bulst [25] y, más recientemente, J. Fontaine [26] admiten diez himnos más, con lo que la cifra se eleva a catorce; a ella A. S. Walpole [27] añadía otros cuatro, más discutibles, resultando con ello un total de dieciocho himnos. Entre los himnos de probable paternidad ambrosiana hemos seleccionado cinco para nuestra Antología: los números 8 *(Splendor paternae gratiae)*, 9 *(Hic est dies verus Dei)*, 11 *(Christe, Redemptor omnium)*, 12 *(Iesu, corona virginum)* y 13 *(Aeterna Christi munera)*.

En cuanto al fondo temático, san Ambrosio aborda tanto asuntos teológicos (la Doctrina Trinitaria, la Encarnación, la Virginidad de María, etc.) cuanto argumentos procedentes de las Sagradas Escrituras, de relatos hagiográficos, etc., manejando los más diversos elementos tipológicos y simbólicos, y empleando unas veces una fraseología inspirada por su propia minerva y otras tomada de la literatura y de la poesía clásicas [28]. En ocasiones el tema tiene origen en un suceso en el que su autor intervino, como el himno que celebra el descubrimiento de las reliquias de los santos Gervasio y Protasio [29].

En cuanto a la estructura métrica, todos los himnos de san Ambrosio (sean catorce, sean dieciocho) presentan el mismo esquema: un mismo número de estrofas —ocho—, integradas cada una de ellas por cuatro versos, siempre dímetros yámbicos catalécticos, el único que, desde tiempos de Adriano (s.II), continuaba siendo popular. Ello dio lugar a que sea conocida como «estrofa ambrosiana» [30]. Dentro de esa estructura ambrosiana, se tiende a dividir las ocho estrofas en dos conjuntos simétricos, de cuatro estrofas en cada una de las dos mitades.

[21] San Agustín, *Confes.* 9, 12, 32.
[22] San Agustín, *Sermo* 372, 3,3.
[23] Biraghi 1862.
[24] Dreves 1886-1922: 10-21, vol. L, publicado en Leipzig 1907.
[25] Bulst 1956.
[26] Fontaine 1992.
[27] Walpole 1920.
[28] Fontaine 1980: 146-183. Szöverffy 1989: 33-34.
[29] San Agustín, *Confes.* 9, 7, 16.
[30] Norberg 1958: 69, «Le dimetre ïambique, qui devient, grâce à saint Ambroise, le vers le plus courant dans les hymnes». Cf. Norberg 1974: 135-149.

Aunque el propio Ambrosio confiesa que la finalidad de los himnos era el mantenimiento del ánimo de los fieles frente a los ataques arrianos (personificados en el emperador y en su madre Justina)[31], lo cierto es que esas composiciones aluden en muchas ocasiones a un empleo litúrgico en la iglesia milanesa: unos himnos se entonan en la liturgia del amanecer; otros, en las horas de la mañana; otros, en las de la tarde; los hay que se cantan en las fiestas de Navidad o de Epifanía; alguno es propio del Viernes Santo; y otros varios pertenecen a festividades propias de los santos: Inés, Víctor, Nabor y Félix, Gervasio y Protasio, Pedro y Pablo, Lorenzo... La himnología latina primitiva, pues, desplegó desde sus inicios mismos un gran dinamismo y una extraordinaria adecuación en lo tocante a su función y a su empleo. En todo caso, el obispo de Milán era consciente del poder propagandístico, basado en la facilidad mnemotécnica vinculada al ritmo y a la cadencia que sus himnos poseían, aunque él prefiere atribuirlo a la fuerza de la fe, cuando dice: «Me acusan de que engaño al pueblo con el encantamiento de mis himnos. No lo niego. Tienen mis himnos un gran encantamiento y no hay nada más potente que ellos. En efecto, ¿qué hay con más fuerza que la confesión de la Trinidad, que repiten cada día las bocas de todo el pueblo?»[32]. No resultará extraño que san Benito, en su *Regla*, establezca como obligatorio el canto ambrosiano.

Con Ambrosio de Milán la producción poética cristiana ha emprendido su propio y autónomo vuelo. A caballo entre los siglos IV y V, y particularmente mientras ocupan el trono Teodosio (379-395) y su hijo Honorio (395-423), la poesía cristiana alcanza su primera cima creadora, en la que destacan las figuras de Ambrosio de Milán, Dámaso de Roma, Prudencio de Calahorra y Paulino de Nola, mientras en la prosa sobresalen san Jerónimo y san Agustín. Hasta este momento, como hace notar Jacques Fontaine[33], «dos grandes tendencias habían orientado el desarrollo de una poesía latina cristiana. Por una parte, la liturgia sinagogal había transmitido a la de la Iglesia cristiana aquella tradición de "salmos, himnos y

[31] SAN AMBROSIO, *Sermo contra Auxentium de basilicis tradendis* 34: PL 16,1017-1018.

[32] SAN AMBROSIO, *Sermo contra Auxentium de basilicis tradendis* 33: PL 16, 1017-1018.

[33] FONTAINE 1970: 104-105.

cánticos espirituales" que se evoca ya en una epístola de san Pablo... A esta poesía litúrgica, cuyos primeros desarrollos en latín permanecen obscuros (los orígenes del indatable *Te Deum* podrían remontar a muy alto), es preciso unir una poesía popular, de carácter polémico y sumariamente doctrinal, de la que las *Instructiones* de Commodiano nos ofrecen un ejemplo. Y, por otra parte, la penetración del cristianismo en los medios letrados había dado nacimiento a aquella poesía culta, de factura estrechamente neoclásica, que jalonan en el siglo IV los ensayos de Lactancio, de Juvenco y de la centonista Falconia Proba». Como ejemplo de intento de fusión de esa doble tendencia —popular y culta— puede servirnos Celio SEDULIO, de mediados del siglo V: buen conocedor de Virgilio, del que se sirve acá y allá, no duda al cantar los más variados temas tomados de las Sagradas Escrituras en recurrir una y otra vez a populares recursos, como son los abecedarios, los versos serpentinos o un simbolismo que tendrá una honda repercusión en toda la Edad Media. Véase a este respecto nuestro n.18 y su correspondiente entradilla.

Hilario de Poitiers se había mostrado como un audaz pionero, precursor en los intentos de conciliación entre liturgia cristiana (amalgama de tradiciones heterogéneas) y poesía clásica. Clásicos son los esquemas métricos que utiliza (metros yámbicos, glicónicos, asclepiadeos o trocaicos) para encerrar en ellos un contenido teológico que se esfuerza por ser escrupulosamente preciso y riguroso. Idéntico desvelo muestra Mario Victorino, autor de una *Ars grammatica* (tratado de métrica y de ortografía), maestro de retórica y filósofo neoplatónico, que, convertido al cristianismo el 355, compuso una serie de poemas sobre tema trinitario en que vuelca sus amplios conocimientos de gramático y de rétor, pero para los que adopta sobre todo unos esquemas más propios del «verso libre» orientado preferentemente al ritmo. La conversión de Mario Victorino impresionó sobremanera a Agustín, el futuro obispo de Hipona, quien también recurrirá, aunque en una sola ocasión, a la poesía para componer su salmo contra los donatistas en un poema conceptual en el que lleva a grado extremo la búsqueda de ritmos «verbo-motores», de milenaria tradición oral, reforzados por un machacón estribillo. «Así —dice Fontaine [34]—, la preocupación y el sentido de una

[34] FONTAINE 1970: 106.

poesía popular subsistieron incluso en el mejor prosista de la época: precioso jalón hacia una poesía rítmica que augura un gran porvenir en época medieval, tanto en latín como en lenguas romances».

Mientras en Roma el papa Dámaso († 348) componía epigramas en hexámetros (inspirados a menudo en Lucrecio y en Virgilio) para hacerlos grabar sobre los sepulcros de los mártires más venerados, Paulino, que ingresa en la vida religiosa a los cuarenta años y llega a ser obispo de Nola, escribía, entre otras cosas, catorce *Carmina natalicia* en honor de san Félix, mártir y patrono de la ciudad nolana, poemas en que utiliza todos los recursos de su educación retórica y en los que imita a los autores clásicos, especialmente a Virgilio, según los preceptos aprendidos en la escuela de Ausonio. Pero lo que empuja tanto a Dámaso como a Paulino a componer sus obras es una inspiración auténtica y profundamente cristiana.

Pero frente a Paulino y a Dámaso, no cabe duda de que la palma de la originalidad —conceptual y formal— hay que concedérsela a Ambrosio de Milán y a Prudencio de Calahorra. Al obispo milanés, como creador de un modelo de himnodia de fecundo porvenir: original por su lenguaje, por su métrica, por la finura de sus sentimientos y por la fuerza de sus ideas. Prudencio, por su parte, resplandece con luz propia en el firmamento lírico cristiano.

Aurelio PRUDENCIO Clemente (348-415/25), coetáneo de Ambrosio, era de origen hispano (seguramente de Calahorra, aunque se ha pensado también en Zaragoza y en Tarragona). Después de ocupar altos cargos en la función pública (Prefecto de la Tarraconense y consejero privado del emperador), llegada la hora del retiro se dedicó a componer poemas. Hondamente imbuido de las obras de Virgilio, Horacio, Lucano y Estacio, fundió —como decimos en la presentación de los números 14, 15 y 16 de esta Antología, a cuya lectura remitimos al lector para mayor abundamiento de datos— en un mismo crisol clasicismo y cristianismo [35]: su poesía amalgama del modo más natural elementos líricos y elementos épicos y dramáticos (más a menudo tremebundos y truculentos). El resultado final, en el que predomina la alegoría, es siempre impactante. Después de Prudencio, la faceta alegórica emergerá a primer plano en la poesía cristiana de todas las épocas.

[35] FONTAINE 1980: 1-23. Cf. CHADWICK 1966.

Como también decimos en la entradilla a los poemas que hemos seleccionado de Prudencio, en éste poesía y fe correrán estrechamente emparejadas. En su proyecto «himnódico» —luego matizaremos el alcance que para él tiene el término «himno»— la intención poética y la finalidad religiosa se funden y se complementan: «Si mi alma con sus méritos no puede celebrar a Dios, que lo celebre al menos con su voz». En tal programa se resumen la finalidad ambrosiana y la estética hilariana de la proclamación de la Palabra. Y todo ello en el marco de una romanidad que Prudencio considera elemento necesario e integrador: esa romanidad, cristianizada y depurada de toda escoria pagana, podrá lanzarse a inmensos vuelos. Roma emprenderá así una nueva era gracias al triunfo de la nueva fe. En la realización de programa semejante (literario y religioso), Prudencio se servirá de los tesoros de su amplísima cultura clásica y escrituraria, cuya amalgama dará un producto nuevo y original, registrado en composiciones de muy variada factura métrica [36].

Sus dos obras principales, *Cathemerinon* y *Peristephanon,* aparecen calificadas de *himnos,* calificación a todas luces inapropiada si tenemos en cuenta la tipología de la himnodia expuesta en páginas precedentes. Frente a los himnos ambrosianos, concisos y destinados al canto en común y a la función litúrgica, precisamente por su apropiada extensión y estructura, las composiciones de Prudencio suelen ser muy amplias (en ocasiones incluso desmesuradas) y pensadas, sobre todo, para ser leídas por personas cultas y letradas. Otra cosa es que el autor haya sabido desarrollar hábilmente (a veces pecando de grandilocuencia) los himnos ambrosianos hasta convertirlos en largas baladas, en que se conjugan con maestría lirismo, épica y drama, aderezado todo ello con un variopinto revestimiento métrico. Su carácter estrictamente literario-social y la amplia extensión de la mayoría de las composiciones prudencianas hacen difícil considerarlas como verdaderos himnos. Los poemas del *Cathemerinon* pueden tener en sus principios unos orígenes paralitúrgicos, tendentes a colmar las necesidades personales que un romano culto y piadoso encontraba en su vida diaria. Las composiciones martiriales del *Peristephanon,* por su parte, están dedicadas a los santos locales más venerados

[36] LAVERENNE 1944-1951. CUNNINGHAM 1966. RODRÍGUEZ 1981. RODRÍGUEZ-ORTEGA 1981. RIVERO 1996.

en la Hispania romana y en Italia, al margen de cualquier función litúrgica.

Sin embargo, pese a que Prudencio no pensó nunca en destinar sus «himnos» a un uso litúrgico, el rito mozárabe y luego la Iglesia romana utilizaron algunas de sus estrofas para el culto divino [37]. Así, en el Breviario latino pueden leerse: *Ales diei nuntius* (que nosotros registramos aquí con el n.14), para los Laudes del martes; *Nox et tenebrae et nubila* (nuestro n.15), para los Laudes del jueves; *Audi tyrannus anxius* y *Salvete flores martyrum*, ambos para la fiesta de los Santos Inocentes; *Lux ergo surgit aurea*, para los Laudes del miércoles; *O sola magnarum urbium*, para la celebración de la Epifanía; *Quicumque Christum quaeritis*, para la festividad de la Transfiguración... Del mismo modo, el fragmento de *Cathemerinon* V que ofrecemos en el n.16 podía haber sido cantado al atardecer, a la hora de encenderse las lucernas [38].

La producción prudenciana, además de distinguirse por su variada gama temática, sobresale también y de manera especial por la diversidad de formas métricas empleadas [39], tan diferente de la uniformidad que hemos visto en los himnos ambrosianos. Con ello Prudencio abrirá un amplio horizonte de posibilidades a los futuros himnodistas medievales, muchos de los cuales seguirán tras sus huellas.

Prudencio es, sin lugar a dudas, el primer poeta cristiano dotado de verdadero lirismo, de un lirismo que parecía haber sido sistemáticamente ignorado, soslayado y combatido por la literatura cristiana, más preocupada por los tratados teológicos, los comentarios exegéticos, los escritos apologéticos, el establecimiento de cánones, etc. Da la impresión de que la Iglesia, en continua lucha, unas veces defensiva y otras de conquista, hubiera encontrado la paz y el sosiego suficientes para prestar atención a estos menesteres hasta ahora considerados ociosos. Así, Prudencio se muestra convencido de que el poeta puede educar, adoctrinar y edificar a sus lectores, pero que al mismo tiempo puede hacerlo agradando placenteramente. Para ello no dudará en utilizar cuantos recursos literarios había aprendido de los autores clásicos. Sin embargo,

[37] Probablemente, en España ello se produjo a partir del siglo VIII, cuando se introdujo la moda de los extractos y centones, procedentes de himnos originales excesivamente largos para ser destinados a usos litúrgicos.

[38] FONTAINE 1980: 184-212.

[39] Un esquema de todas ellas, en RODRÍGUEZ-ORTEGA 1981: 45-47.

el producto resultante es una obra emanada de la nueva y triunfante fe cuyos horizontes se han expandido hasta los confines del imperio. Con toda razón el P. Isidoro Rodríguez [40] le aplicó dos calificativos que le resultan perfectamente apropiados: es por antonomasia *poeta* y *christianus*.

La poesía de Prudencio, no obstante, ha recibido juicios extremadamente opuestos. Mientras unos la consideran digna de la mayor admiración, otros la condenan tildándola de mal gusto y de retóricamente artificiosa. En cualquier caso, para valorar la obra de Prudencio es preciso dejar de lado todo tipo de prejuicio clasicista y no buscar en él el equilibrio, la mesura y el tono de los escritores de época augustea; se debe, por el contrario, considerar ante todo su mentalidad cristiana y la óptica religiosa que adopta en el umbral mismo del medievo, de sensibilidad tan diferente de la moderna. Por ejemplo, los duelos y combates que en su *Psychomachia* sostienen la virtud y los vicios son imitación de los enfrentamientos épicos que se leen en la *Eneida* virgiliana [41]. La narración alegórica de tales batallas puede parecer algo grotesco al lector de nuestros días; sin embargo, gozaron de gran éxito popular y tuvieron seguidores en toda la Edad Media, no sólo en la literatura, sino en todas las artes figurativas. Ello testimonia que al hombre medieval le gustaba este tipo de descripciones, que hoy día se considerarían mediocres y de escasa inspiración. Y lo mismo cabría decir de aquellos pasajes en que, abandonando el lirismo y la emoción poética de la que tan a menudo hace gala, se entrega con ardor a presentarnos cuadros sanguinarios, truculentos y horripilantes, sobre todo cuando describe los martirios de los santos, que soportan con un heroísmo deshumanizado e irreal las más inverosímiles torturas pormenorizadamente detalladas por nuestro poeta.

Se ha acusado también a Prudencio de imitar de cerca a los autores clásicos, dado que en él abundan los ecos e incluso las citas textuales de Virgilio, de Horacio y de Lucrecio. Se ha llegado incluso al aberrante extremo de afirmar que la obra prudenciana no es más que un centón elaborado con experto artificio retórico. En realidad, Prudencio no sigue de cerca a ningún poeta clásico (salvo a Virgilio, y ello en la *Psychomachia*, precisamente en las partes menos logradas de la misma) [42]. El

[40] RODRÍGUEZ 1981.
[41] CH. GNILKA, *Studien zur Psychomachie des Prudentius* (Wiesbaden 1963).
[42] HOULET 1969.

poeta hispano ha sabido forjarse un lenguaje poético propio, en el que, dada su formación cultural, lógicamente no podían faltar fórmulas ya consagradas por la poesía clásica; pero, junto a ellas, abundan las locuciones populares y las expresiones bíblicas; todo ello, imbuido de un espíritu nuevo, al que viene a sumarse un gran cúmulo de imágenes absolutamente originales. Otro tanto sucede con su variedad métrica: las estructuras remontan a la métrica clásica cuantitativa, pero su realización práctica está muy próxima a la métrica acentuativa.

Resumiendo: a pesar de todos los posibles desacordes inarmónicos y de todos los barroquismos retóricos que puedan descubrirse en sus versos, Prudencio es el poeta latino cristiano que siembra las semillas fecundas de una nueva poética y de una nueva poesía.

2. EL RENACIMIENTO CAROLINGIO

Cuando se trata de delimitar el momento de transición de un período histórico a otro, se plantea siempre un arduo e incontrovertible problema de fechas. Es evidente que nunca se produce una ruptura drástica (al menos a gran escala): siempre hay líneas de la etapa anterior que perviven y se prolongan en la siguiente. ¿En qué punto situar la frontera divisoria entre la latinidad antigua y la Edad Media? ¿En el 476, fecha de la deposición del joven emperador Rómulo Augústulo? ¿En el 540, coincidiendo con la retirada de Casiodoro al monasterio de Vivario, por él fundado, en donde se dedicará al estudio de las letras sagradas y profanas, que hizo también estudiar a sus monjes, y que se verán plasmadas en sus *Institutiones divinarum et saecularum litterarum*, compendio de las artes y las ciencias, primer ejemplo de lo que podría llegar a ser la cultura medieval monástica? ¿Un siglo más tarde, el 636, a la muerte de Isidoro de Sevilla, otro hito fundamental en el desarrollo de aquel arduo camino que debería recorrer la cultura de la Edad Media? ¿O habremos quizás de arribar al 813, año en que el Concilio de Tours ordena que se predique en lengua vulgar el evangelio del día?

El 31 de diciembre del 406 el *limes* del Rin se vio bruscamente forzado por una ingente y compleja masa de suevos, vándalos, alamanes, burgundios y alanos, que huían del empuje de las hordas de hunos que avanzaban hacia la Europa central. La resistencia romana fue nula. Las mejores tropas

estaban en Italia al mando de Estilicón, ocupado en contener a los godos. Un usurpador, Constantino III, al frente del ejército de Bretaña, evacuó la isla y desembarcó en Galia; pero sus tropas sufrieron serios descalabros, hasta resultar totalmente barridas. Después de ello, no hubo prácticamente resistencia alguna a las invasiones, que desde ese momento sobrevendrán en una oleada tras otra. La arrasadora irrupción de pueblos bárbaros en el imperio supuso un profundo retroceso en todos los sentidos. El nivel intelectual experimentó un rudísimo golpe: desaparecieron bibliotecas enteras, la mayoría de la gente letrada que pudo salvarse se vio dispersada y las instituciones escolares públicas experimentaron una regresión progresiva, llegando en muchísimos casos a su eclipse total. En el curso de poco tiempo el antiguo Imperio de Occidente presentó un variopinto mapa de nuevos reinos (a veces tan inestables como fugaces), en manos de pueblos para quienes la cultura latina era un elemento totalmente extraño.

A medida en que la situación va estabilizándose, obispos y monasterios irán paulatinamente asumiendo distintas funciones educadoras, en un intento de salvar en lo posible el antiguo legado cultural del que la Iglesia se siente cada vez más depositaria y heredera. Con ello asistimos no sólo a una cristianización, sino también a una clericalización de la cultura y, consecuentemente, de la literatura. «Correlativamente —escribe Fontaine [1]— el paganismo letrado y, por ende, su expresión literaria desaparecen muy rápidamente; y con él, ese "culto a las Musas" que había mantenido tan alto el religioso respeto por los valores y las formas de la latinidad clásica. Políticamente consumido desde la división del 395, el aislamiento de Occidente va a agravarse por su división entre reinos bárbaros distintos. La nueva ruptura con las fuentes griegas se acompaña así de una regionalización literaria que aparecerá claramente en la geografía de los diversos prerrenacimientos».

En efecto. En la larga oscuridad en que Europa se ve sumida durante los siglos V al VIII aparecerán algunos destellos de luz indicativos de que aún es posible una recuperación cultural. En el desolador panorama del resto de Europa, la Galia del siglo V conoce una tímida actividad literaria, cuyo punto de partida podemos personalizar en la figura de Juan Casiano (*ca.*360-435), también denominado Juan Eremita, y

[1] Fontaine 1970: 116.

Juan Masiliense, de origen escita, que después de pasar gran parte de su vida entre los monjes de Oriente, en Belén y Egipto, llega a la Galia y funda en Marsella dos monasterios. Sus tratados sobre la vida monástica, especialmente el *De institutis cenobiorum* y no menos sus *Collationes Patrum,* supusieron un nuevo impulso al monaquismo occidental.

El impacto brutal de las invasiones sobre la vieja sociedad galo-romana fue terrible y se expresa literariamente en exámenes de conciencia de muy diferente tipo: unas veces son poemas autobiográficos (como los de Paulino de Béziers o Paulino de Pella); otras veces son anatemas como los que lanza Salvio de Marsella contra una sociedad cristiana mediocre castigada por Dios por sus pecados. Quizá la figura más relevante de esta época sea Sidonio Apolinar (430-487). Oriundo de Lyon y miembro de una familia de alta alcurnia, en la primera parte de su vida fue un poeta pagano en el fondo y en la forma, admirador tanto de Virgilio como de Claudiano, considerados a la sazón modelos de poesía latina. Compuso veinticuatro *Carmina* de variado argumento, de los que renegaría más tarde, cuando fue nombrado obispo de Auvernia (Clermont-Ferrand) por el 469 o 470. Pero las 147 cartas que de él se conservan, estructuradas en nueve libros, en las que mezcla prosa y verso, revelan que no se sustrajo nunca al influjo de la antigua retórica. Tanto sus poemas como sus cartas ofrecen una imagen tan pintoresca como dramática de la época que le tocó vivir.

Hasta el norte de Africa llegan las invasiones de los vándalos. La zona había mantenido con un cierto vigor las prácticas literarias tanto paganas como cristianas, y todavía es capaz de ofrecer, en el siglo V, figuras como el mitógrafo Fulgencio, exegeta alegórico de Virgilio; el obispo Fulgencio de Raspe, teólogo y sermonario; o Draconcio, autor de unos *Poemas romúleos,* de inspiración profana, pero también de una *Satisfacción penitencial* y de una *Alabanza a Dios.*

Italia se ve recorrida por ostrogodos y vándalos, y Roma sufrirá el 455 el terrible saqueo de Genserico. Es en estos momentos cuando sobresale la personalidad del papa (440-461) León Magno. Será también la época en que se redacte y fije la liturgia romana, recogida en el *Sacramentario Leonino,* en el que figuran algunas composiciones del propio san León. Sin embargo, será en el primer cuarto del siglo VI cuando Italia conozca una cierta recuperación cultural propiciada por la precaria unificación de la Península bajo el cetro ostrogodo

de Teodorico el Grande (493-526). Destacarán las figuras de Boecio (filósofo y circunstancialmente poeta, que centrará los máximos esfuerzos en compaginar cristianismo y neoplatonismo) y de Casiodoro (fundamentalmente historiador). La retórica tardía sobrevive en la Italia del norte en los opúsculos en prosa y verso del arlesiano Magno Félix ENNODIO (473/74-521), obispo de Pavía, del que registramos en la presente Antología cuatro poemas (números 19-22). Panegirista de Teodosio, biógrafo, autobiógrafo, pedagogo, declamador, epistológrafo, poeta... es considerado a menudo ejemplo de autor hermético, imbuido de clasicismo y deseoso en todo momento de mostrar sus conocimientos literarios. Para él, la literatura parece consistir fundamentalmente en frases armoniosas y bien ritmadas, a ser posible con ecos de autores clásicos, sobre todo Virgilio y Marcial. Como decimos en la presentación previa a los cuatro poemas que de él ofrecemos, su falta de genio poético lo reduce al empleo de artificios retóricos, aunque muy bellos, plenos de virtuosismo escolar. Sus poemas abundan en figuras retóricas y en alusiones mitológicas, lo que va en detrimento de la espontaneidad de su inspiración religiosa.

También en la Italia de la primera mitad del siglo VI tiene lugar otro hecho trascendente. Después del destacable y anónimo ensayo de la *Regla del Maestro,* sin duda redactada no lejos de la ciudad de Roma en el primer cuarto del siglo VI, el monacato afirma hondamente su originalidad en la obra maestra de Benito de Nursia *(ca.*480-547), eremita de Subiaco antes de ser abad de Montecasino. Aparte de ser la Regla monástica más célebre de todo el Occidente latino, la *Regula Benedicti* es también, en no menos justo título, el modelo de este género particular de literatura.

La segunda parte del siglo VI italiano la llena la figura de Gregorio Magno (535/40-604). Perteneciente a una familia senatorial de elevada alcurnia, aún alcanzó en su juventud a recibir una educación basada en el humanismo tradicional, aunque muy decadente y desvirtuado. Sin embargo, cuando, tras la muerte de su padre, renuncie a toda actividad pública y abrace el monacato benedictino, lo veremos reaccionar violentamente contra los valores de la educación profana basada en los clásicos, que intentará sustituir por una enseñanza exclusivamente cristiana [2]. Redactará incluso tratados de

[2] Llegará a afirmar que el latín coloquial e incorrecto que él hablaba y escribía era suficiente para enseñar la doctrina cristiana. En una carta

pedagogía religiosa para ayudar a los clérigos en su formación y en sus predicaciones: *Pastoral, Moralia, Diálogos* (vida de santos), *Homilías...* Promoverá desde el papado la creación de escuelas monásticas y episcopales, y dará renovado impulso a la enseñanza coral de los jóvenes clérigos en la reorganización de aquella *schola cantorum* que constituirá uno de los timbres de gloria que la tradición vincula a Gregorio Magno [3]. Esa labor renovadora de la liturgia y de la música sacra recibe con justo título la denominación de «canto gregoriano». Aunque el gran papa dedicó la mayor parte de sus energías a tareas organizativas (tanto en la vertiente doctrinal como en la administrativa), esforzándose en reforzar en todos los aspectos la autoridad de la Sede romana, aún encontró tiempo suficiente para dedicarlo a la escritura. De toda su producción sólo nos interesan aquí los seis himnos (n.30) —a veces de discutida paternidad— que se le atribuyen y con los que contribuyó al enriquecimiento de la himnodia sacra alentada por él. En estos poemas (como, en general, en toda su restante producción escrita) su espíritu administrativo se patentiza tanto en el empleo de un lenguaje preciso, estricto y transparente, como en la utilización pragmática y operativa de la literatura considerada como medio eficaz de acción.

Coetáneo de Gregorio Magno fue Honorio Clemenciano VENANCIO FORTUNATO (530/40-600/10). Natural de Cenada (hoy Valdobiadene), en el Treviso, recibió una sólida educación clásica en las escuelas de Ravena (a la sazón capital de Italia). Mientras la mayor parte de la Península había resultado asolada por la conquista lombarda, que trajo días sombríos para la cultura, algunas regiones costeras se habían visto libres de la atroz barbarie invasora, al verse protegidas por la flota bizantina y quedar bajo la órbita de influencia del emperador romano de Constantinopla. Tal es el caso de Nápoles, de Salerno y de Ravena. Sólo un siglo más tarde, cuando la situación encuentre una cierta estabilidad, la corte de Pavía, con el rey Cuniberto (678-700) a la cabeza, ensayará un tímido intento de reanudar la tradición literaria, muda desde los tiempos de Teodorico.

dirigida a Didier, obispo de Viena, le reprocha que conceda a la gramática una importancia que él juzga excesiva. Reconoce, asimismo *(Epist. XI* 55) desconocer el griego: *Nam nos nec Graece novimus nec aliquod opus aliquando aliud Graece conscripsismus.*

[3] PERRETTI 1938. APEL 1958. HAMELIN 1960. GÉLINEAU 1962.

De su trayectoria humana y de su peripecia vital puede el lector hallar las líneas maestras en la introducción a los poemas n.26-29 de la presente Antología. Su inicial vida, errabunda y precursora de los futuros goliardos, acabará haciéndolo recalar el año 567 en Poitiers y entrar en contacto con la reina Radegunda y con Inés, ahijada de ésta, ambas refugiadas en el monasterio de la Santa Cruz. En Poitiers recibirá las órdenes sacerdotales. Por el 599 será elegido obispo de aquella ciudad y en ella lo sorprenderá la muerte. La obra de Venancio Fortunato está fundamentalmente constituida por tres obras: una colección de cartas en verso, que constituye la *Correspondencia* mantenida entre 577-584 con su amigo Gregorio, arzobispo de Tours; una serie de *Vidas de santos,* en prosa rimada, y entre las que destaca la dedicada a su admirada Radegunda; y once libros de *Carmina,* revisados antes de su publicación por el propio autor (excepto dos, que aparecerán después de su muerte). Los ocho primeros libros de los *Carmina* están integrados por toda su producción juvenil, hasta el año 576; los tres libros restantes contienen las composiciones salidas de su cálamo entre los años 577 y 585. Se trata, en su conjunto, de unos trescientos poemas, en su mayoría circunstanciales: epigramas, inscripciones, panegíricos, loas a la Virgen y los santos, descripciones de iglesias, encomios, anécdotas... Como hecho sintomático que anuncia tratamientos poéticos futuros, cabe mencionar un poema del libro IX, escrito en abecedario, que, adoptando la forma de un himno litúrgico, presenta un contenido de argumento pagano (o al menos no cristiano) y que puede ser considerado como de clara orientación de la poesía himnográfica de la Iglesia hacia un género popular.

Fortunato escribió composiciones de larga extensión. Tales son la vida de san Martín de Tours [4], en cuatro libros (2.245 hexámetros); o la vida de san Hilario de Poitiers, complementada por un *Liber miraculorum Sancti Hilarii.* Pero donde verdaderamente resplandece la maestría de nuestro autor es en la composición de himnos, algunos de los cuales —como el *Pange lingua,* el *Vexilla regis prodeunt* o el *Crux benedicta nitet,* que ofrecemos en esta Antología— se cuentan entre los más bellos de la liturgia procesional. Los tres poemas citados tienen por tema común la Santa Cruz, por la que sin duda sentía

[4] Según Sulpicio Severo y Paulino de Périgueux, acometió tal empresa a petición de su amigo Gregorio de Tours.

Fortunato una honda veneración, de la que no hay que excluir la amistad de nuestro poeta con Radegunda, fundadora del monasterio de la Santa Cruz, en que se guardaba una reliquia de la Vera Cruz enviada desde Bizancio por el emperador Justino II como regalo a la Reina, destinataria directa también del último de los tres himnos de Fortunato que acabamos de mencionar. No en vano ha sido considerado iniciador de la mística simbólica de la Cruz, que alcanzará su mayor expresión con san Bernardo de Claraval y Jacopone da Todi.

La formación humanística de Fortunato, mencionada líneas atrás, se pone de manifiesto en los continuos ecos (cuando no citas textuales) de Virgilio y Ovidio, mezclados con los del español Juvenco (que en el año 329 escribía sus hexámetros inspirándose en temas del evangelio de san Mateo) y los del italiano Sedulio (que a mediados del siglo V publicaba su *Paschale carmen*). En ocasiones se ha planteado el dilema de si la poesía de Fortunato debe ser considerar propia de la Antigüedad o perteneciente a la Edad Media, al tiempo que se la ha comparado con las vacuas declamaciones poéticas de un Avito de Viena o de un Ennodio de Pavía. Es cierto que las composiciones de nuestro autor carecen a menudo de contenido y de profundidad, y suelen abusar de recursos retóricos y habilidades literarias. Pero también es verdad que todos esos recursos poéticos y retóricos, que remontan al mundo clásico, son manejados con rara destreza, florido donaire y galana frescura, a lo que hay que sumar su dominio de la técnica métrica, especialmente en el dístico elegíaco y el senario yámbico.

Hemos aludido a un prerrenacimiento en la Galia y a otro en la Italia invadidas por los invasores bárbaros. Aún es necesario hacer referencia a otros dos —uno en Hispania y otro en Irlanda— antes de desembocar en el Renacimiento carolingio. Durante el siglo VI, en las zonas periféricas de la Península Ibérica habían brillado diferentes focos de cultura, que se apagaron junto con las personas que los encarnaron. Así, en Cataluña cabe citar la figura de Justo de Urgel; en Levante, las de Eutropio de Valencia, Licinio de Cartagena y Severo de Málaga; en la Bética, la de Leandro de Sevilla; y en la Lusitania, las de Apringio de Beja y Martín Dumiense. Pero la eclosión cultural tiene lugar en el siglo VII, cuando el mundo visigodo hispano logra convertirse en un reino unificado bajo el cetro de Leovigildo y de su hijo Recaredo, convertido del arrianismo al catolicismo el año 587. En esa unidad

política y religiosa, que trae consigo una época de mayor estabilidad, se encuentran las circunstancias propicias para una renovación espiritual y cultural. El testimonio más acabado de ello son las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, que tan honda repercusión tendrían a lo largo de toda la Edad Media: en ellas se sintetizan todos los valores y conocimientos antiguos, profanos y religiosos, comenzando por las artes liberales, necesarios al saber humano. De entre la larga producción literaria del obispo hispalense, esta obra señala la renovación de las letras españolas en la Hispania visigoda del siglo VII. Después de ella, será Toledo, capital del reino, quien expanda la cultura latina, sobre todo la más estrechamente vinculada a la religión cristiana. Incluso sobrevivirá a las no lejanas invasiones árabes en las obras de un Alvaro de Córdoba y en los ritmos suntuosos, solemnes y espléndidos de la liturgia visigoda, más conocida como mozárabe.

El caso de Irlanda es excepcional. La isla se había mantenido siempre al margen del Imperio romano y la Irlanda céltica no había conocido jamás la cultura clásica. Por muy notable que en ocasiones pudiera presentarse la civilización irlandesa, el país siempre había seguido siendo pagano, «bárbaro» y desconocedor de la civilización escrita. Fue el cristianismo, predicado sobre todo por san Patricio (*ca.*389-*ca.*460), el que introdujo en el país el Libro, la Biblia, y, consiguientemente, la escuela. Téngase en cuenta que, antes de la llegada de san Patricio, y a diferencia del resto de Occidente, Irlanda no conocerá más tradición literaria que la de sus escuelas cristianas, o mejor dicho, monásticas. Patricio, hijo de Calpurnio, un decurión romano destacado en Gran Bretaña, nace en Somerset (Gales del Sur) o en Dumbarton (Escocia). A la edad de dieciséis años es capturado por unos piratas irlandeses y vendido en Antrim. Tras seis años de cautiverio logra escapar y refugiarse en las Galias. Abraza la vida religiosa y recibe las enseñanzas de san Germán, en Auxerre. El papa san Celestino I le encarga la misión de evangelizar a los irlandeses. Sus enfrentamientos con los druidas lo llevan hasta ser procesado y condenado en doce ocasiones, pero logra cristianizar la isla. Nombrado obispo por el papa (432), establece su sede en Armagh; funda numerosos iglesias y monasterios, e introduce la enseñanza del latín.

La semilla plantada por Patricio dará sus más sazonados frutos desde mediados del siglo VI. Los monjes irlandeses, formados en las numerosas escuelas episcopales y monásticas,

iniciarán desde pronto una paulatina reconquista de la Europa continental, comenzando por la Galia semibarbarizada por las invasiones. Se pone en marcha una continua circulación de hombres y de manuscritos, de maestros y de enseñanzas, que acabarán por cristalizar en tiempos de Carlomagno. En muchos de los monasterios irlandeses se descubren, como apunta Jacques Verger [5], «ciertos elementos orientales; vida cenobítica y autoridad absoluta del abad, que determina la regla de cada establecimiento; pero ese monacato presentaba a la vez caracteres originales. En primer lugar, la dureza de la ascesis (multiplicación del ayuno, mortificaciones, penitencias); después, la apertura al mundo; en Irlanda, los monjes, a falta de otra clase de clero, también formaban el marco eclesiástico de la población. Muchos eran, pues, sacerdotes. Por otra parte, a numerosos monjes irlandeses los animaba el deseo de *peregrinar por Dios;* así pues, nada de estabilidad; el viaje les parecía el ejercicio perfecto de renuncia, de abandonarse a Dios; los conventos celtas son criaderos de errantes y, por lo tanto, de misioneros». Y este celo misionero es el que acabará empujando hasta Europa a muchos de ellos [6].

El primer representante de la producción poética que traemos a estas páginas es San Columba (521-597), vástago de familia real. Cuando apenas era un muchachuelo de corta edad ingresó en el monasterio de Clonard, donde con el tiempo se integraría en el grupo de monjes que sería conocido como los «Doce apóstoles de Irlanda». Después de fundar numerosos monasterios (en Derry, Darrow, Kells...), emprende con sus compañeros la gran empresa de su vida: la evangelización de Escocia. En nuestra Antología registramos (n.23) un poema abecedario que suele atribuírsele: el *Altus prosator,* en que se narra la historia del mundo desde la Creación hasta el Juicio Final. Quizá esta extraña composición puede muy bien ejemplificar la exótica mezcla de conocimiento de una lengua y una cultura de reciente importación presentada en moldes cristianos, vistos a la luz de la Irlanda de la época. Se trata de una curiosa composición plagada de helenismos, de vocablos raros, de acuñaciones inesperadas, ya desde el primer verso, en el que se evoca el giro virgiliano *deorum hominumque sator,* pero con una extraña formación, *prosator,* desconocida en el clasicismo. También el contenido resulta en ocasiones abs-

[5] J. Verger, *La Alta Edad Media* (Sarpe, Madrid 1985) p.85.
[6] Bischoff 1957.

truso y de ardua interpretación escatológica, que en todo momento hay que considerar desde la óptica de la fe irlandesa del siglo VI.

La siembra del monacato irlandés por el continente tendrá, sin embargo, su máximo representante en COLUMBANO (540/48-615) y en sus discípulos. Columbano, monje del monasterio de Bangor, desembarca en la Galia seguramente el 572. Después de llevar durante varios años una vida errante, funda el monasterio de Lexeuil, en los Vosgos, le dota de una regla al estilo irlandés y lo convierte en un foco de evangelización de aquella comarca. El enfrentamiento con los obispos de la región, que lo acusan de no acatar su autoridad y de practicar en Lexeuil las costumbres litúrgicas celtas, lo obligan a abandonar aquel monasterio el 610. Si en los últimos años había fundado numerosas casas monásticas, ahora el proceso fundador se multiplica: los últimos años de su vida son de incansable peregrinaje a través de Neustria, Austrasia, Suiza y Lombardía, yendo finalmente a morir (615) a Bobbio, en el Apenino ligur, en el monasterio que acababa de fundar. Por entonces, en el norte de la Galia, en Borgoña y en Germania, las fundaciones irlandesas, obra de san Columbano o de sus monjes, superaban el medio centenar. Recordemos, a guisa de ejemplo, aparte de Lexeuil y de Bobbio, los monasterios de Annegray, Saint-Gall, Faremoutiers, Saint-Etienne de Nevers, etc. La muerte de Columbano no detuvo aquel movimiento expansivo, impulsado por un ascetismo audaz y pragmático: hasta el 680 se verán aparecer otras muchas fundaciones columbianas, como Jouarre, Jumièges, Saint-Wandrille, Prüm, etc.

Por lo que a la producción literaria se refiere, el nombre de Columbano ha sido en muchas ocasiones confundido con el de Columba, dando con ello lugar a problemas de atribución de determinadas composiciones. Columbano mismo [7] estableció en la literatura (eclesiástica, naturalmente) una tabla de valores de acuerdo con su contenido. Colocaba en primer lugar cuanto se refería a los evangelios *(evangeliorum plenitudo);* en un segundo escalón se ubicaban los textos relacionados con los escritos de los apóstoles *(apostolica doctrina);* y el rango inferior lo ostentaban aquellos textos relativos a la doctrina de escritores cristianos más recientes *(neoterica orthodoxorum auctorum*

[7] *MGH, Epp.* 3,175,21.

doctrina) [8]. Todo ello, en cuanto planteamiento teórico, porque, a la hora de la verdad, Columbano alude escasamente a las Sagradas Escrituras, mientras que en sus textos emergen muy a menudo citas y ecos de Horacio, Ovidio, Estacio, Juvenal, los *Dicta Catonis,* Prudencio, Fortunato, Ausonio o Cecilio Balbo.

Al margen de sus obras «doctrinales», aquí nos interesan sus composiciones poéticas. Entre ellas destacan el *Canto del destierro,* los *Soliloquios* y las *Epístolas en verso.* Columbano se muestra hábil versificador y experto en el manejo de muy variados esquemas métricos. Así, sus *Epístolas* pueden adoptar la forma de hexámetros (como en «A Sotho, sobre la vejez»), de adónicos (en «A Fedolis, sobre el menosprecio de la riqueza»), de versos rítmicos (en «A un amigo»), etc. Se sirve igualmente de todo tipo de artificios de ya larga tradición, como los acrósticos [9]: en «A Hunald, sobre el desprecio del mundo», las iniciales de los versos componen el nombre del propio Columbano, al que sigue el de Hunald. En el volumen I de esta Antología el lector encontrará un poema (n.5) monóstico en versos adónicos; en este volumen II recogemos una canción marinera (n.31), cuyo argumento se eleva de manera sencilla desde un plano meramente humano a otro líricamente espiritual.

La amplia expansión misionera de los monjes irlandeses por el continente europeo produjo como resultado la existencia, en el siglo VII, de dos tipos de monasterios. Por un lado, en las regiones del norte, una gran abundancia de establecimientos de tipo irlandés, de un ascetismo rígido y de una vida dura y penitencial [10]; por otro, en las zonas más próximas al Mediterráneo, un sinfín de casas monásticas de régimen más moderado y reglas muy variables, aunque la *Regula Benedicti* iba paulatinamente ganando terreno. Este avance imparable de la Regla de san Benito venía propiciado tanto por sus

[8] CURTIUS 1976: 355 y 364.

[9] El acróstico era una pieza poética de tipo anagramático. El más habitual era el aquí mencionado: leídas verticalmente, las letras iniciales de los versos o de las estrofas componían una palabra clave o el nombre de una persona. A veces la composición era más compleja: es el caso del telestiquio (la palabra clave se forma con las letras finales de cada verso) o del mesostiquio (en que dicha palabra surgía de la lectura vertical de las letras finales del hemistiquio que servía de corte central a los versos).

[10] BISCHOFF 1957. FISKE 1961.

esencias mismas (discreción, precisión, adaptación a la economía rural de la época, régimen interno, etc.) como por la labor impositiva del papa Gregorio Magno, procedente de un monasterio benedictino. Por indicación suya, será la Regla de san Benito la que se implante en los monasterios ingleses (como Jarrow o Peterborough) fundados por los misioneros enviados por él a Inglaterra; y será la regla que adopten también otros muchos conventos italianos y galos (como el de Lérins, *ca.*650). Este empuje de la *Regula Benedicti* hizo que muchos monasterios columbianos la adoptasen también por suya, o al menos introdujeran cláusulas correctoras, que dieron lugar a un producto híbrido. La primera mitad del siglo VIII contempla un nuevo aluvión de creaciones monacales en Italia (Farfa, San Vicente del Volturno...), y sobre todo en Germania, gracias a la labor misionera de san Bonifacio: todas ellas se regirán por la Regla de san Benito.

Pero este difundido monacato de los siglos VII y VIII, de corte benedictino, tendrá un espíritu bastante diferente del concebido por Benito de Nursia. El ideal de estabilidad y apartamiento del mundo, esencial en el pensamiento de san Benito, se ha visto desplazado por la actividad misionera: desde Gregorio Magno a Bonifacio, los monjes benedictinos se han convertido en misioneros y han sobrellevado la mayor carga en la evangelización de Inglaterra y de Germania. Mas, al mismo tiempo (y es lo que aquí nos interesa destacar), también las actividades intelectuales han ido cobrando paso a paso en la vida monástica una importancia muy superior a la de sus comienzos. Cierto es —y ya lo hemos visto— que, tras las invasiones bárbaras, la cultura había hallado refugio en los monasterios y la actividad intelectual había pasado a ser labor casi exclusivamente reservada a los clérigos, únicos poseedores de escuelas, bibliotecas y *scriptoria*. Aunque la Biblia y los Santos Padres eran la base natural de sus estudios, no se había abandonado en ningún momento el conocimiento (controlado y con una orientación bien precisa) de gran parte de la retórica y prosodia antiguas, y de la literatura pagana en que aquéllas tenían su manifestación plástica. Es cierto que los monjes solían mirar con recelo estas producciones, pero siempre cabe aducir el ejemplo de Casiodoro, antiguo ministro de Teodorico: tras retirarse al monasterio calabrés de Vivario, fundado por él, se esforzó por favorecer todo tipo de actividad cultural, firmemente convencido de que un profundo conocimiento de la gramática y de los autores profanos proporcio-

naba instrumentos valiosísimos para una mejor comprensión e interpretación de los textos sagrados. Los monasterios irlandeses tuvieron desde inicios del siglo VI florecientes escuelas y *scriptoria,* en los que se copiaban y estudiaban las obras sacras al par que los autores profanos, como lo demuestra el excelente latín que manejaban los monjes procedentes de Irlanda [11].

Cabe, empero, decir que encontraremos pocas obras originales en estos siglos VI al VIII. Los monjes recopilarán, copiarán y estudiarán las obras de la Antigüedad clásica; pero en la mayoría de las ocasiones no las apreciarán por sí mismas, sino como instrumentos para su formación religiosa: esas obras serán tomadas como modelos de estilo y modos de razonamiento. Donde primero se desarrolló esta práctica intelectual, propiciada sobre todo por la *Regula Benedicti,* fue en los conventos de Northumbria (Jarrow, Wearmouth) con Benito Biscop (*ca.*630-*ca.*690) y, sobre todo, con Beda el Venerable (672-735). Precisamente la producción de Beda puede ejemplificar este nuevo y a la vez viejo espíritu: sus tratados de gramática, sus comentarios bíblicos o sus obras históricas no revelan otra finalidad. Hace un instante decíamos que esta orientación cultural produjo escasas obras originales; mas añadamos a renglón seguido que también permitió la supervivencia de gran cantidad de obras de la Antigüedad, convertidas en libros de texto en las escuelas conventuales. Esta forma de cultura, propiamente medieval, pervivirá al menos hasta el siglo XII. Se trata de una cultura clerical, capaz de elegancias formales, pero con fines eminentemente religiosos: un instrumento de formación de clérigos y monjes, que les facilita un eficaz acceso a la comprensión de la palabra sagrada.

Junto a esta dinámica de la Iglesia hay que aludir a otra, laica y política, que corre emparejada a ella. A la muerte (el 768) de Pipino el Breve, rey de los francos, su reino se divide entre sus dos hijos, Carlomán y Carlos (el futuro Carlomagno). La prematura muerte de Carlomán el 771, antes de que la ruptura y las discrepancias entre los hermanos se transformasen en abierta hostilidad, permitió a Carlos restaurar la unidad del *Regnum Francorum.* Desde ese momento, e imitando la política de su padre, Carlomagno no cesó de

[11] BULLOUGH 1972.

ampliar en todas direcciones las fronteras de su reino, manteniéndose prácticamente en campaña desde el 771 al 814. El resultado fue que el *Regnum Francorum* llegó a alcanzar las dimensiones de un vasto imperio, coincidente de hecho con la extensión del Imperio Romano de Occidente, salvo que el centro de gravedad no se ubicaba ahora en el Mediterráneo, sino en Austrasia. El gran reto y la ingente tarea de Carlomagno era consolidar, fortalecer, unificar y conferir continuidad a aquel conjunto de componentes tan diversos y, a veces, enfrentados. Su plan general para conseguirlo consistió en la creación de una red de instituciones uniformes y en la resurrección del concepto mismo de Imperio.

En esa ardua labor, el elemento cultural desempeñará un fundamental papel. Son necesidades políticas y administrativas, al par que religiosas (por cuanto en la religión iban a encontrar su más eficiente apoyo) las que movieron a Carlomagno a emprender un vasto programa cultural, que tiene su formulación en el *De scholis,* al que sigue la *Epistula de litteris colendis* y la *Admonitio generalis.* El esfuerzo, considerado urgente, por restaurar el latín tenía una finalidad eminentemente pragmática: como lengua internacional de cultura, era la vía más apropiada para llegar a todos los confines del restaurado Imperio. Se hacía preciso su conocimiento, si se deseaba que un edicto emanado de la corte del monarca resultara comprensible y comprendido por quienes en las plazas de Lombardía o de Friuli, de España o de Italia, de Sajonia o de Baviera, estaban encargados de llevarlo a cabo.

Para semejante proyecto es claro, por todo lo anteriormente expuesto, que debía necesariamente contar con la Iglesia, en cuyas manos se hallaba la cultura y la enseñanza. Pero la Iglesia de Occidente presentaba un panorama de fuertes contrastes. Frente a un monacato dinámico, heredero sobre todo de san Benito y de san Columbano, creador de escuelas y de bibliotecas, y dotado de un ardiente espíritu misionero, se levanta el clero secular, anodino y a menudo fuertemente relajado en sus costumbres, en lo que no era ajena la práctica de los señores medievales de cubrir, por libre designación de personas afectas, los diferentes cargos eclesiásticos. Es lógico que el programa de Carlomagno apuntase en primer lugar a la regeneración de los eclesiásticos, a menudo incultos. Un amplio, hondo y radical proceso de enseñanza resultaba imprescindible, por cuanto ni la disciplina eclesiástica, ni la liturgia, ni la predicación podrían asegurarse correctamente

con un clero ignorante. Ello se hacía tanto más urgente, por cuanto que la elaboración de una enseñanza, de una liturgia y de un derecho unificado para todo el Imperio era considerada como uno de los medios más efectivos para lograr la unificación y la coherencia de la diversidad de tantos pueblos como integraban el nuevo Imperio, heredero de Imperio Romano, cuya unidad, precisamente, se había basado en un principio cultural.

Para semejante empresa, Carlomagno va a agrupar en torno a sí a las personas más conspicuas, procedentes de los puntos más diversos de su Imperio. Llama la atención la ausencia, en un primer momento, de nombres de origen franco. A instancias suyas acudirán a la corte de Aquisgrán el anglosajón Alcuino, los lombardos Pedro de Pisa, Paulino de Aquileya y Paulo Diácono, el visigodo Teodulfo de Orleans... La primera medida adoptada por el equipo que rodea a Carlomagno fue la de reorganizar las escuelas de Occidente [12]. La mencionada *Admonitio generalis,* del 789, obligó a catedrales y monasterios a abrir cada cual una escuela que, si inicialmente estaba destinada a la formación de sus clérigos, muy pronto admitiría entre sus muros a alumnos cuya finalidad no era la clerecía. Algunas de aquellas escuelas lograron gran renombre: Metz, Orleans, Lyon, Saint-Gall, Fulda, Maguncia... Al mismo tiempo, en Aquisgrán y en las más activas abadías se multiplican los *scriptoria.* Se inicia una intensa y amplia circulación de manuscritos, en lo que colabora una novedad a primera vista nimia: la generalización de la escritura minúscula carolingia, que supuso una auténtica revolución por lo que atañe a la facilidad de la manufactura de copias y a su difusión.

Muy interesante para nuestros intereses resulta conocer el contenido de los programas educativos en que se basaba aquel amplio movimiento cultural. Las obras escritas por Alcuino de York son manifestación eficiente del planteamiento adoptado, por cuanto fueron concebidas como manuales escolares [13]. En un primer peldaño, suficiente para una gran mayoría, se enseñaba a leer, a escribir, a llevar a cabo las reglas básicas de cálculo y a aprender de memoria determinadas partes del *Psalterio.* En un segundo momento se abordaban las artes liberales, estructuradas, a la manera antigua, en *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y en *quadrivium* (aritmética, geo-

[12] ROGER 1905. LEONARDI 1981.
[13] LEONARDI 1981.

metría, música y astronomía). Pero lo destacable en este programa es que todos estos estudios se basaban en textos de autores antiguos, especialmente poetas (Virgilio, Ovidio, Horacio, Persio, Juvenal...), que se utilizaban para las explicaciones y el aprendizaje de la gramática, así como de las reglas prácticas de retórica y versificación. De todos los apartados, el menos desarrollado era el de la dialéctica, por cuanto las fuentes más autorizadas (entiéndase Aristóteles) apenas eran conocidas más que por las adaptaciones llevadas a cabo por Boecio en el siglo VI. No es preciso decir que también la Biblia era tema de lectura, de aprendizaje memorístico y de comentario [14].

A todo ello hay que sumar otras particularidades dignas de reseñar. Tal es la reforma promovida por el propio Alcuino el 785 tendente a generalizar la liturgia y el canto «gregoriano» en el Imperio. No obstante, en esta parcela hay un hecho digno de reseñar. Mientras el Occidente latino adoptaba diferentes himnos litúrgicos, la Roma oficial no se pronunció ni a favor ni en contra de ellos. Muy atrás quedaba el hecho de que el Concilio de Braga hubiera prohibido, el 563, el canto de himnos en las iglesias; y que el 633 el IV Concilio de Toledo hubiera no sólo levantado dicha prohibición, sino incluso determinado «que fueran excomulgados quienes osaren rechazar los himnos». Roma, mientras tanto, calla. No los condena, pero, hondamente conservadora, tampoco los canta en sus grandes basílicas. Su *Schola cantorum*, renombrado seminario y escuela de canto, era un auténtico semillero de clérigos y monjes de toda Europa [15]. Estos acudían allá a recibir una depurada formación litúrgica y coral, que, a su regreso, practicarían en sus países de origen. De este modo, el oficio litúrgico romano va expandiéndose por doquier. En tiempos de Carlomagno, Amalaire, el célebre liturgista francés, proponía en su *De ecclesiasticis officiis* la generalización en todo el Imperio del oficio litúrgico practicado en San Pedro de Roma, por lo que quedarían abolidos todos los himnos que, en su época, se entonaban desde hacía luengos años en las iglesias galas. La reacción fue inmediata. Agobardo, obispo de Lyon, publicó en contra tan virulento alegato —*Sobre las enmiendas al antifonario*—, que Amalaire se batió en retirada y escribió un suplemento a su *De ecclesiasticis officiis* matizando su propuesta

[14] Roger 1905.
[15] Chevalier 1894. Chailley 1950. Jonsson 1968.

y reconociendo la entidad de los himnos en la liturgia. De este modo seguirían entonándose en el oficio romano-galo. Roma se mantendrá aún reticente durante varios siglos. Cuando el monje Udalrico describe (*ca.*1085) los *Usos* de Cluny, contrapone la costumbre benedictina del canto coral a la práctica de la *Schola cantorum* de San Pedro de Roma, «que no entona himnos». Será preciso llegar al siglo XII para que se escuchen sus ecos en la basílica de san Pedro [16]. Mas aun entonces la Iglesia romana mostrará sus reservas y seguirá sin admitir los himnos en los tres últimos días de la Semana Santa, en el de Pascua y en el de Octava: tales días continuarán rigiéndose por la primitiva reglamentación vaticana [17].

Si la etapa de Carlomagno fue de preparación y de establecimiento de las infraestructuras necesarias para la renovación cultural, la época de su sucesor, Luis el Piadoso (Ludovico Pío), significó la recogida de los primeros frutos. También él buscó rodearse de grandes figuras intelectuales, si bien ahora todas ellas serán de origen franco y, casi siempre, de extracción aristocrática. Citemos, entre otros, a Eginardo, formado en la escuela de Aquisgrán; a Loup, abad de Ferrières; a Rábano Mauro, abad de Fulda y más tarde arzobispo de Maguncia; al monje de Corbie, Pascasio Radberto; a Walafrido Estrabón, abad de Reichnau y preceptor del futuro Carlos el Calvo. Aún hallaremos clérigos de destacada altura intelectual junto a su sucesor Carlos el Calvo, como el intrigante Hincmar, arzobispo de Reims del 845 al 882, que supo mover continuamente los hilos que harían al devoto Carlos

[16] PIMONT 1874-1884. MULCAHY 1938. PERRETTI 1938. CHAILLEY 1950. HUOT PLEUROUX 1957. APEL 1958. HAMELIN 1960. GÉLINEAU 1962.

[17] Poco a poco la Iglesia había ido organizando no sólo el ciclo litúrgico que conforma el año religioso, sino también el pequeño ciclo de cada uno de los días, dando lugar al Oficio divino que se repartía a lo largo de las veinticuatro horas diarias según el principio de la *oratio continua:* maitines (que se dividen en dos o tres nocturnos, según las fiestas), laudes (a la salida del sol, recibía tal nombre porque los tres últimos salmos entonados empezaban con la palabra *laudate),* prima (primera hora de la mañana después de la salida del sol), tercia (entre la salida del sol y el mediodía), sexta (entre las 12 y las 3 de la tarde), nona (entre las 3 y las 6), vísperas (a la hora del crepúsculo), completas (antes del retiro nocturno). A partir del siglo XIV se realizaron recopilaciones de plegarias para ser recitadas en cada una de las horas litúrgicas. Pero desde el siglo XII había dado lugar a un curioso tipo de composición poética basada en la sucesión de las Horas canónicas y en su paralelo con el horario de la Pasión de Cristo, que se desarrollaba en una estrofa o grupo de estrofas referidas a cada hora. Sirva de ejemplo el *Philomena* de Juan Peckham o el *Hortulus animae* de autor anónimo.

sucesor de su padre, Luis el Piadoso, en detrimento de sus hermanos Lotario y Luis; y la excepcional figura de Juan Escoto Eriúgena, el único que en su época demostró tener conocimiento de la filosofía griega y de la cultura helénica, que no volverá a despertar curiosidad hasta el siglo XII.

Todo este plantel de eruditos, junto a otros muchos cuyos nombres se han eclipsado, supieron mantener viva la lengua y la cultura de la antigua Roma, y asegurar la supervivencia de gran parte del legado clásico. Supieron, si no crear obras originales, sí señalar los derroteros que durante siglos serían la base de la enseñanza y la transmisión de viejos saberes, que siglos después encontrarían un verdadero Renacimiento. Se afanaron por devolver al latín a su prístina pureza clásica, lo que trajo como contrapartida una consecuencia: la apertura de una insondable sima entre la lengua latina (como lengua de cultura, reservada en exclusiva a una elite) y la lengua popular, viva y propia de gente inculta. Siendo así que sólo aristócratas y, sobre todo, eclesiásticos accedían a los estudios, laico venía a ser sinónimo de analfabeto. La Iglesia se aseguraba así, durante siglos, el monopolio de la cultura.

Hemos mencionado los nombres de Beda, Paulo Diácono, Paulino de Aquileya, Alcuino, Teodulfo y Rábano Mauro. Aunque el lector puede encontrar los datos oportunos sobre cada uno de ellos en las pequeñas introducciones que anteceden a los poemas registrados en esta Antología, no está de más ofrecer aquí una visión de todos ellos enmarcada en el panorama general que de la época venimos ofreciendo.

BEDA EL VENERABLE (672/73-735), monje de Northumbria, se había formado desde la edad de siete años en las abadías de Wearmouth y de Jarrow. Profundo conocedor de la literatura clásica y patrística, es un ejemplo de la concepción cultural aplicada a unos fines estrictamente religiosos. En este sentido, los cinco volúmenes de su *Historia ecclesiastica gentis anglorum* muestran cómo las Sagradas Escrituras pueden ser explicadas a la luz de la retórica antigua, a la cual incluso superan: para Beda, la Biblia es el libro perfecto por excelencia, no sólo por la doctrina que contiene, sino también por su arte retórica *(praeeminet positione dicendi)*. Bajo el mismo enfoque escribirá su *De schematis et tropis*, que viene a sumarse a la larga lista de obras de carácter pedagógico (gramática, cronología, astronomía, exégesis bíblica, etc.) salidas de su pluma. Escribió también un tratado teórico *De metrica*, que tuvo su vertiente

práctica en composiciones poéticas como el *Liber hymnorum diverso metro et rythmo* y el *Liber eprigrammatum heroico metro seu elegiaco.* De los poemas que integraban ambos libros sólo han pervivido (en ocasiones vinculados a problemas de autoría) once himnos. De entre ellos hemos elegido uno, *Emitte, Christe, Spiritus* (n.33), dedicado al día de Pentecostés, compuesto en metro ambrosiano y en el que, si bien técnicamente busca atenerse a la prosodia clásica, el acento tónico impone su preeminencia sobre la cantidad silábica.

PAULO WARNEFRIDO, más conocido como PAULO DIÁCONO (720/40-801), friuliano, de noble familia lombarda, había recibido en Pavía una esmerada formación clásica, por la que fue nombrado preceptor de la princesa Adelperga. La conquista de Lombardía por Carlomagno (775) lo sume en la ruina, por lo que profesa de monje en Civate (Monza), trasladándose poco después (775) a Montecasino. Enterado el emperador de los vastos conocimientos de Paulo Warnefrido, no duda en llamarlo a la corte de Aquisgrán para que participe en el Renacimiento cultural puesto en marcha. Seis fecundos años estuvo directa y plenamente entregado a aquella ingente labor, antes de tornar a Montecasino, desde donde prosigue colaborando en la gran empresa renovadora. Por eso, cuando publica el magno compendio de Festo, *De verborum significatione,* de tantísimo interés para la filología, lo dedicará a Carlomagno «para aumentar en algo sus bibliotecas». También a instancias del emperador, a quien asimismo dedica esta nueva obra, hará una compilación del gran *Homiliario carolingio.* La filología clásica le es asimismo deudora de otros dos trabajos de carácter pedagógico: el *De speciebus praeteriti perfecti* y el *Commentatio in Donatum.* De la importancia, páginas atrás comentada por nosotros, que ha ido cobrando la regla de san Benito es testimonio su *Expositio in Regulam Sancti Benedicti.* Fue también historiador. En este campo escribió una *Historia de los lombardos* y una *Historia de los obispos de Metz (Gesta de episcopis Mettensibus),* en prosa y en verso, en honor de san Arnoldo, abuelo de Pipino el Breve y, por ende, ancestro de la dinastía carolingia. No fue la única vez que aplicó su péñola a la poesía. A él se deben numerosas composiciones de circunstancias: elogios a príncipes lombardos; elegías; descripciones de los parajes aledaños al lago de Como, cercano a su monasterio de Civate; epitafios; himnos, como los dedicados a san Benito; correspondencia en verso, como la mantenida con Pedro de Pisa... En todos estos poemas hallamos a cada paso —en el fondo y en

la forma— continuas evocaciones de autores clásicos. Para la presente Antología hemos escogido un himno en honor de san Juan Bautista (n.34), compuesto en estrofas sáficas, la primera de las cuales, como decimos en la pertinente nota, inspiró al benedictino Guido de Arezzo († 1050) el nombre de las siete notas de la escala musical.

PAULINO DE AQUILEYA (730/40-802) era también, como Paulo Diácono, lombardo del ducado de Friuli y, como él, por su amplia formación clásica, fue llamado a la corte por Carlomagno para colaborar en su programa de renovación cultural. El 787 fue nombrado patriarca de Aquileya, haciendo el número cuatro de los Paulino que ostentaron tal cargo. Aparte de sus obras en prosa, dedicadas en su mayor parte a combatir las herejías, compuso también poemas. Si en unos intenta mantenerse fiel a la prosodia clásica, en otros se deja arrastrar gustosamente por el ritmo acentual de carácter popular, que, a estas alturas del milenio, ha alcanzado plenos derechos de ciudadanía. Si en el volumen I de esta Antología (p.116-121) ofrecíamos al lector su *Planctus* por la muerte de Eurico, duque de Friuli, en este volumen II hallará un himno de rogativas, *ad petendam pluviam* (n.35), compuesto en trímetros yámbicos agrupados en estrofas de cinco versos.

El azar quiso que, de regreso de Roma, adonde lo había llevado una misión oficial el año 771, el inglés ALCUINO FLACO ALBINO (730/35-804/5), abad de Humber, coincidiera en Parma con Carlomagno, que se dirigía a la Ciudad Eterna para celebrar en ella las Pascuas. El emperador supo captar desde el primer momento la amplitud de conocimientos del monje de Northumbria, y no tardó en reclamar su presencia en la corte de Aquisgrán, para ponerlo al frente de la Escuela Palatina [18]. De hecho, Alcuino de York sería hasta su muerte un denodado impulsor de la expansión cultural en Europa [19]. Es verdad que no compuso ninguna obra que calificarse pueda de «original», pero su actividad educativa y divulgadora fue ingente en todos los campos: tratados de gramática, de retórica, de dialéctica, de ortografía, de música... No menos entusiasmo derrochó en el ámbito de la poesía, en que se revela también su preocupación por la formación intelectual, en este caso, del clero. Así, sus *Versus de patribus, regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae,* en hexámetros consagrados al programa de

[18] WALLACH 1959. LEONARDI 1981.
[19] BULLOUGH 1972.

estudios y a la biblioteca de la abadía de York, a la que debe su nombre, son testimonio documental de la importancia que concede al mundo clásico en la empresa de renovación cultural del Imperio: en sus versos encontramos constantes evocaciones a Virgilio, Ovidio y Lucano, y más esporádicamente a Horacio, a quien parece conocer sólo por florilegios. En el volumen I de nuestra Antología (p.110-113) ofrecíamos dos pasajes del *Debate del Invierno y la Primavera,* que generalmente le es atribuido, en el que, al modo virgiliano, pero aderezado con evocaciones de cantos y de relatos populares, competían dos pastores (Dafnis y Palemón) acerca de qué estación del año debe ser la preferida. Se trata de uno de los primeros ejemplos de un «género», el *conflictus,* que gozaría de gran aceptación literaria a lo largo de los siglos venideros. Pero, junto a ese tipo de poesía «profana», compuso numerosos poemas de circunstancias: himnos (a menudo en estrofas sáficas, como el que dedica a san Vedast, o el himno vespertino que, con el n.37, ofrecemos en esta Antología), elegías (como el *De usu Psalmorum,* en 120 dísticos), epitafios, inscripciones, enigmas, vidas de santos (como la de san Willibrord), o canciones (como *Te homo laudet,* en versos adónicos, que registramos con el n.36), etc. La destrucción del famoso monasterio de Lindisfarne *(De clade Lindisfarnensis monasterii)* le inspiró un argumento muy del gusto medieval: el de la inconstancia de la Fortuna, mudable y cambiante al compás de su rueda presurosa. En fin, los ecos y reminiscencias de sus múltiples lecturas resuenan con hondo lirismo en el *Adiós a su celda.*

Huyendo de las invasiones árabes que avanzaban imparables hacia el norte de la Península Ibérica, llegó a Francia el visigodo TEODULFO (750/60-*ca.*321), que recibirá más tarde el calificativo de *Aureliensis* por haber sido nombrado obispo de Orleans el 786. Teodulfo había asimilado una sólida formación clásica y teológica en las escuelas hispanas de arraigada tradición isidoriana. Como Alcuino de York, conoció a Carlomagno el 781, en el curso de un viaje a Italia, y fue llamado por éste para integrarse en su Escuela Palatina. Después de ser erigido obispo de Orleans, de desempeñar por diferentes países de Europa la misión de *missus dominicus* (798), y de ocupar sucesivamente los cargos de abad de Saint Aignan y de Fleury (801), se vio envuelto en los conflictos sucesorios que siguieron a la muerte de Carlomagno entre Bernardo de Septimania (hijo natural de Pipino) y Luis el Piadoso (hijo de Carlomagno). El 818 se ve despojado de todas sus dignidades

y encarcelado en Angers, donde parece ser que murió el 821. La alusión a estos datos biográficos no tiene otra finalidad que la de poner de relieve cómo política y religión se mostraban a menudo indesligables; y cómo estas fuertes personalidades desarrollaban una actividad material que no parecía entrar en modo alguno en conflicto con sus afanes intelectuales. Así vemos a Teodulfo dedicarse intensamente a la poesía, siempre bajo el prisma eclesial que más arriba hemos expuesto. Conocía a fondo las obras del cristiano Prudencio; pero no menos a fondo conocía también las de Virgilio y Ovidio. Debemos subrayar su convencimiento de que, bajo la aparente frivolidad de los relatos que se leen en los autores paganos, siempre es posible descubrir muchas verdades. Tal convencimiento se plasmó en su *Accensus ad auctores,* que justificará más tarde la extendida práctica medieval de las exégesis alegóricas que dieron pie a los Ovidios moralizados. Sin embargo, sus primeros poemas fueron preferentemente de contenido gnómico y de planteamiento dogmático: un resumen-índice de la Biblia en 78 dísticos; un *Carmen septem artibus liberalibus,* en 57 dísticos; una *Parenesis ad Episcopos,* otra *ad Iudices* y una tercera *ad Sacerdotes.* La misma orientación seguirán más tarde *De Spiritu Sancto* (809), *De ordine baptismi* (812) y *Poenitentiale* (814). Súmese a ello una larga serie de poemas de circunstancias: epigramas, odas, sátiras, fábulas, epístolas en verso, etc. Pero quizá de entre toda su producción poética tenga especial significado el *Gloria, laus et honor tibi sit* (que recogemos en este volumen con el n.44), por la gran popularidad que alcanzó desde el primer momento y que la liturgia entona el domingo de Ramos. Cuenta la tradición que Teodulfo escribió este himno mientras se hallaba prisionero en Angers y que el manuscrito llegó a manos de Luis el Piadoso: su lectura impresionó tan hondamente al rey, que preguntó quién era su autor; le responden que lo ha compuesto su enemigo, el antiguo obispo de Orleans; tras lo cual, el rey ordenó que lo liberasen al punto. Posiblemente, tal liberación no llegó a producirse.

El último personaje al que debemos aludir aquí es MAGNENCIO RÁBANO MAURO (776/80-856). Oriundo de Maguncia y educado en la escuela de Fulda, es llamado a Tours (802) para trabajar bajo la tutela de Alcuino de York, que le impuso el sobrenombre de Mauro en recuerdo del discípulo de san Benito portador de tal nombre. Con Rábano Mauro nos encontramos, como atrás se ha dicho, con la segunda generación del movimiento cultural carolingio. Abad de Fulda el 822,

renunciará dos años más tarde a su cargo para dedicarse a la oración y al estudio; pero el 847 el rey Luis el Germánico lo convencerá para que acepte el obispado de Maguncia. Las múltiples obras de Rábano Mauro abordarán los más diversos temas: unas serán exegéticas, otras didácticas, místicas, homiléticas, etc. Sin embargo, su espíritu universalista dedicará la mayor parte de su vida a la composición de un enciclopedia de carácter simbólico: *De universo sive de rerum natura*. Más compilador que creador, lo similar puede decirse de sus creaciones poéticas, en las que se muestra más didacta que lírico. De su maestro Alcuino (al que en múltiples ocasiones imita, cuando no plagia) había aprendido el arte de la versificación, materia que se consideraba propia del bagaje de todo hombre que se preciara de culto, pero que, en el caso de Rábano, emerge a primer plano y cobra especial importancia, lo que a menudo va en detrimento de la inspiración. Por eso, su producción poética, abundante, es a menudo mediocre. Muchas veces se pierde en juegos gráficos, en los que las palabras que emergen de un mar de letras componen figuras (cruces, cálices, palomas, lábaros, escudos...); o se hacen juegos malabares para que todos los versos tengan idéntico número de letras; etc. Estos *carmina figurata* no eran nuevos [20] y no hubiera sido por ellos, ciertamente, por lo que Rábano Mauro hubiera alcanzado la fama de poeta. Al margen de ello, escribió epístolas en verso, loas a la Santa Cruz, plegarias, himnos de contenido diverso, etc. En esta Antología ofrecemos dos de sus himnos. El primero de ellos (n.45), en estrofas ambrosianas, es el famosísimo *Veni Creator Spiritus*, cuya autoría ha sido puesta a veces en entredicho (aunque no cabe dudar de que nos hallamos ante una producción del Renacimiento carolingio). El segundo (n.46), en estrofas asclepiadeas segundas, es un himno a la Ascensión del Señor.

En este panorama general hasta aquí esbozado queremos incluir dos personajes que, en cierto modo, insinúan ya dos tendencias muy distintas, las cuales muy pronto harán eclosión con todas sus fuerzas. Por un lado, la utilización de la poesía

[20] El primitivo *carmen figuratum* consistía en componer dibujos por medio de versos de diferente longitud. En el siglo IV Publio Octaciano Porfirio, desterrado de su tierra, le regaló a Constantino 17 odas de este alambicado recurso, con lo que pretendía ganarse el favor de emperador para que le levantase el destierro. Su valor poético viene a ser nulo. En cierto modo, este recurso puede ser comparado a los Caligramas de Apollinaire.

como vehículo de manifestación de la fe más acendrada, de los sentimientos religiosos más sinceros y profundos, y de la defensa a ultranza de una doctrina en ocasiones calificable de heterodoxa, cuando no de hereje. En el otro platillo de la balanza, la poesía de clérigos —*sensu lato*— que presagian la veta goliarda: su facilidad versificadora, su dominio del latín y su conocimiento de los autores clásicos les permiten hacer de la poesía un instrumento para los más variados fines e intereses personales (*modus vivendi*, encomios, críticas mordaces, simple muestra de erudición...), aunque no podamos ni debamos dudar en muchas ocasiones de la sinceridad de los sentimientos religiosos expresados en muchos de sus poemas.

Ejemplo de la primera tendencia es GODESCALCO DE ORBAIS O DE FULDA (805-866/69). Su dolorosa peripecia vital —vinculada, para desgracia suya, a la figura de Rábano Mauro— no debe en modo alguno obviarse, porque sin duda es la clave de su producción literaria. De origen sajón, hijo del conde de Bern, su padre lo hizo ingresar muy joven en el monasterio de Fulda, del que era abad Rábano Mauro. Después de pronunciar sus votos, la vida del monasterio comienza a resultarle insoportable, y solicita la dispensa. Ello provoca el enfrentamiento con su abad, que ordena su reclusión en Orbais. La crisis espiritual de Godescalco se agudiza con sus meditaciones sobre la predestinación, adoptando posturas radicales rayanas con la herejía, que expone de palabra y por escrito. A fin de tener libertad para predicar, se ordena sacerdote en Reims, y desde allí marcha a Roma. Desde ese momento inicia una vida de peregrinaje y de huida, perseguido por la orden de prisión dictada contra él por Rábano, ahora arzobispo de Maguncia. Lo vemos fugitivo por tierras de Italia, Dalmacia, Siria, Panonia, Alemania... hasta recalar en Maguncia, donde es obligado a repudiar su doctrina. La negativa a ello lo recluye de nuevo en el monasterio de Orbais. El Concilio de Quiercy (849) se pronunciará contra él, condenándolo a ser azotado, expulsado de su orden y encerrado en el monasterio de Hant Villers, donde morirá sin abjurar de sus creencias.

Su obra poética, no muy extensa, es un doloroso y sincero testimonio de su desgarro interior y de su exaltado temperamento [21]. En nuestro volumen I (p.125-129) ofrecíamos el

[21] Moos 1970-1971.

fragmento de una «égloga» en que Verdad y Mentira debaten la preeminencia de los relatos bíblicos o de las fábulas mitológicas, antes de que Prudencia intervenga dispuesta a dirimir la cuestión en favor de la primera. En este volumen II recogemos dos poemas (n.47-48). El primero, *O Deus, miseri,* es un llanto penitencial, hondo y sentido, realzado por una cuidada forma: a la alternancia de versos yámbicos y trocaicos, de ritmo acentual, se suma una obsesiva rima en *i* y el estribillo que se repite al inicio de cada estrofa. La segunda pieza, compuesta durante el destierro del poeta en la pequeña isla de Fridoul, es un «canto de exilio» con que el poeta responde a la petición de un poema formulada por un monje amigo suyo. Del tema requerido se eleva a un canto de alabanza a la Trinidad. Diminutivos cariñosos y tiernos, como *pusiole, filiole, miserule,* hacen más entrañable la composición, en lo que colabora de modo eficaz el ritmo acentual, la rima en *e* y el doble estribillo, a comienzo y a final de estrofa.

Muy diferente cuadro nos ofrece la figura del representante de la segunda tendencia que hemos apuntado: SEDULIO ESCOTO (800-*ca.*874). Sólo conocemos de él un retazo biográfico: el año 848, un grupo de tres irlandeses, maestros de gramática, llega a Lieja; uno de ellos es Sedulio Escoto. Gracias a sus dotes de poeta se gana la simpatía del obispo Hartgar, que se convierte en su protector. Su presencia se detecta en la ciudad belga aún el 859, fecha tras la que se borra toda huella. Lo que resulta llamativo (pero al mismo tiempo es revelador de toda una situación cultural) es el hecho de que la admiración que despertó Sedulio radicase precisamente en todo aquello que más criticable debería ser en sus poesías. Lo apuntamos en la pequeña introducción a los dos poemas (n.49-50) que ofrecemos en este volumen II: los oropeles de un vocabulario salpicado de términos griegos, de neologismos y de reminiscencias mitológicas debieron de causar enorme impacto en personas poco versadas en literatura, mientras que Sedulio se muestra gran conocedor de los autores clásicos tanto como de los Padres de la Iglesia.

Una escueta relación de las obras que de Sedulio han llegado hasta nosotros revela la polivalencia de su estro. Es autor de un *Collectaneum;* de unos extractos de los *Comentarios a los salmos,* de san Jerónimo; de un prosímetro (composición en que alternan prosa y verso, al modo menipeo); de un *Certamen rosae lilique* (al estilo de los *Certamina* o debates tan del gusto medieval); de una colección de *Proverbia Graecorum* en 50 hexá-

metros; y de un *Liber de rectoribus Christianis*, conteniendo los requisitos que debe cumplir un verdadero príncipe cristiano: tema tan árido y tan ajeno a la poesía se inicia, sin embargo, con estos versos, ejemplo de los oropeles léxicos a que hace un instante aludíamos:

Florida Thespiadum soror ac praenobilis Eglae
Cignea mellifluos nunc cane, posco, tropos,
Obsecro: Pegaseo flavum caput erige fonte,
Femina doctiloquax organicumque decus
Syrmate purpureo glaucisque venusta capillis,
Oscula da labis Sedulio roseis...

Mucho más amables y deleitosas resultan, en cambio, sus composiciones de circunstancias: panegíricos, epístolas en verso, elegías navideñas, himnos... Y mucho más todavía aquellos espontáneos versos en que se pinta a sí mismo leyendo o escribiendo, repartiendo su tiempo entre la enseñanza y la oración, invocando a las Musas o lamentándose de sus debilidades. ¿Y cuáles son esas debilidades? La comida y la bebida, fundamentalmente. Con expresiones hiperbólicas traza un triste cuadro en el que él y sus compañeros aparecen hambrientos, incapaces de hallar gusto en la cerveza belga, tan diferente al vino que bebían en su Irlanda natal. Por ello, suplican humildemente ayuda a su protector, el obispo Hartgar... que ríe y abre la bolsa. En Sedulio Escoto nos encontramos, pues, con temas que no tardando mucho serán un *leitmotiv* en las composiciones de los goliardos.

Un balance general del conjunto de la poesía latina de época carolingia revela, formalmente, un alto nivel cultural: se recupera el verso de corte clásico. Mas, al mismo tiempo, ello significa el empleo de una versificación artificial que, a menudo, produce una poesía académica, pedante y de somera inspiración. Ese formalismo técnico reduce, asimismo, el alcance de la audiencia, que se restringe a círculos de iniciados y de hombres de letras, conocedores de la lengua latina y de sus secretos resortes. Sin embargo, ese primer retorno al clasicismo y a los moldes de la métrica cuantitativa no pudo resistir a la arrolladora fuerza que en el decurso de los siglos había ido cobrando la poesía de base rítmica, acompañada muchas veces de la fijación del número de sílabas y de la rima. Todos esos elementos hallan su feliz expresión en las poesías populares en

lengua vulgar, de tan honda aceptación entre la gente del pueblo. A la Iglesia no le pasó inadvertida la posibilidad de utilizar recursos semejantes para hacer más asequible la liturgia. Por ello, precisamente los himnos, en los que la muchedumbre fiel debía participar, se inclinarán de manera sistemática al empleo del verso rítmico. Y al mismo tiempo harán su aparición «géneros» nuevos, como la secuencia y el tropo.

3. SIGLOS X Y XI. NUEVAS FORMAS: TROPOS Y SECUENCIAS

La decadencia y la debilidad de la monarquía carolingia, provocadas por las rivalidades que sin descanso enfrentaron a los descendientes de Carlomagno y agudizadas por las invasiones normandas, arrastraron consigo a la ruina una gran parte del edificio cultural que había ido levantándose. Las primeras señales de disgregación política se perciben ya durante el reinado del directo sucesor de Carlomagno, Luis el Piadoso (Ludovico Pío), y se confirman a su muerte, el 840. El año 843, el Tratado de Verdún fraccionó el Imperio carolingio entre sus tres pretendientes: Carlos el Calvo heredó la zona occidental (lo que vendría a ser Francia); Luis el Germánico, las tierras del este (que, a grandes rasgos, englobaría toda la Germania); y Lotario I, la zona central entre aquellos dos territorios, la Lotaringia (Lorena). La propia dinastía carolingia será desplazada, cuarenta años más tarde (887), en Francia por una dinastía nueva, encarnada por Hugo Capeto. Durante el reinado de Carlos el Calvo todavía veremos reunidos en torno a la corte poetas y hombres de letras; pero las calamitosas circunstancias en que se ve sumido el Imperio en declive obligan nuevamente a la cultura a buscar refugio en las escuelas abaciales y catedralicias. Los nombres de algunos monasterios brillarán con esplendor propio: Fulda, Saint Gall, Reichnau, Montecassino, Bobbio, Saint Emmeran, Cluny... Y con ellos competirán las escuelas catedralicias (Chartres, Reims, Laón...) que poco a poco irán eclipsando a aquéllos.

Las hordas normandas arrasaron florecientes centros de estudio de Irlanda y de Inglaterra, así como de la franja noroeste de Francia, provocando un éxodo hacia zonas del Continente consideradas más seguras. Quizá éste fuera el motivo que llevara hasta Lieja a Sedulio Escoto y a sus

compañeros. La destrucción de abadías, monasterios y conventos obligó a muchas comunidades a transportar bibliotecas enteras o contados ejemplares a otros centros monásticos europeos. Pero eso mismo dio pie a nuevos y fecundos intercambios culturales. Precisamente uno de esos penosos traslados desencadenó la feliz expansión (si ya no creación) de nuevas formas de canto litúrgico: los tropos y las secuencias [1].

Al monasterio helvético de Saint Gall le corresponde un lugar privilegiado en la historia de los tropos y de las secuencias. Allí florecieron los monjes Notker Bálbulo, Tutilón, Hartman y Radperto, todos ellos de la misma generación y compañeros entrañables. Aquella abadía llegó a gozar de tal fama y prestigio por su cultura, que decir «monje de Saint Gall» era sinónimo de sabio, poeta y artista [2]. Tutilón (?-912) suele ser considerado el creador de los tropos; el tartamudo Notker (840-912) pasa por ser, como en su momento veremos, el artífice de la expansión de las secuencias; Hartman (?-925) y Radperto (?-884/90), por su parte, fueron autores no sólo de un cierto número de modestas composiciones extralitúrgicas, calificadas con el simple apelativo de *versus* [3], sino también de hermosos himnos. (Véase, como ejemplo de ello, el himno en honor de los Inocentes que, de Hartman, registramos en esta Antología con el n.58.) Tropos, secuencias y *versus* tuvieron

[1] DANIEL 1841-1856. GAUTIER 1886. HELLINGHAUS 1926. REICHERT 1949. SCHWERD 1954. DRONKE 1965. EVANS 1970. KEHREIN 1973. ODELMAN 1975-1986. FIORANI 1977.

[2] SINGER 1922. CLARK 1926. SCHUBIGER 1928. CINGRIA 1929.

[3] Se denominaba *versus* a una breve composición lírica cuya aparición se vincula al tropo y que, a su vez, influyó quizá en la aparición del «verso» de la poesía occitana. A menudo se utilizó también tal nombre para designar la poesía en versos métricos latinos. Solían ser pequeñas piezas cantadas cuyo carácter no era necesariamente litúrgico ni exclusivamente religioso. Habitualmente adoptaban forma estrófica con o sin estribillo. Parecido al *versus* es el *conductus,* forma de canto salmódico empleado en el Oficio a modo de introducción a la lectura en el transcurso del Oficio a la celebración. Inicialmente era un simple canto paralitúrgico, pero a partir del siglo XI empezó a designar una pieza cantada no litúrgica que, a diferencia del *versus,* era de estructura libre. Había *conductus* dobles, triples o cuádruples (denominados *caudes,* esto es, *cum cauda).* A partir del siglo XIII se desarrolla en forma polifónica. Acabará confundiéndose con el *versus* y designando genéricamente a toda pieza cantada no litúrgica e incluso no religiosa, como el *Conductus asini.* Cf. una parodia de este último en el vol. I, p.368-369. Por su parte, el motete *(motetus* o *motulus),* «pequeño texto», era un *conductus* a varias voces, que tendrá en el siglo XVI una peculiar y propia evolución.

originariamente la misma finalidad: comunicar al Oficio divino mayor amplitud y más solemnidad.

¿A qué denominamos tropo? [4] Louis Gautier [5], en la primera página de su ya antiguo pero siempre valiosísimo estudio, se adelanta a ofrecernos una definición: tropo es «la interpolación de palabras nuevas dentro de un texto litúrgico». En realidad, ése sería el significado que el vocablo acabó teniendo en el ámbito de la literatura. En su origen, sin embargo, este término pertenecía al campo semántico de la música. Palabra de origen griego, como bien percibieron los clérigos medievales, inicialmente significaba «modo» musical, de donde muy pronto derivaría a «melodía». En esa órbita se mueve el notario oficial del Concilio de Limoges (1031) cuando señala: «*Tropoi,* nombre griego, son los cambios de una modulación vulgar». En este sentido de «canto», «melodía», además de su acepción retórica (tropo: empleo de una palabra con un sentido que no es el habitual o normal, como en el caso de la metáfora, la metonimia y la sinécdoque), es empleada, por ejemplo, por Venancio Fortunato [6]. Es en plena Edad Media, como indica el *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* de Albert Blaise, s.v., cuando *tropus* asume nuevos significados: 1) «ampliación, mediante adiciones intercaladas en un texto litúrgico»; 2) «versillo, que en las principales fiestas se cantaba inmediatamente antes del Introito».

El término, pues, designaba la adición de un texto nuevo, más o menos extenso, a un texto de la liturgia oficial sancionada por el uso. Dicha adición podía anteceder o ir pospuesta a los textos preexistentes de la verdadera liturgia (de hecho, en la 2.ª acepción del *Lexicon* de Blaise se apunta que precedía al Introito); pero también podía incluirse en el cuerpo del texto, introduciéndose entre sus frases y ocupando un lugar entre sus palabras. En este sentido de «adición de un texto nuevo» (frase, verso o estrofa) vendrá a coincidir con el vocablo *secuencia,* que luego examinaremos. Pero apresurémo-

[4] El estudio de los tropos ha sido tema de recientes Congresos Internacionales, celebrados en Munich 1983, París 1985, Perugia 1987, Spoleto 1990, etc. Cf. LEONARDI 1990. Desde la década de los años 80 funciona una comisión investigadora de los tropos litúrgicos medievales bajo el patrocinio de la ESF y encabezada por G. BJÖRKVALL (estudio de manuscritos), R. JONSSON (metodología investigadora) y G. IVERSEN (principios a que debe atenerse la edición del *Corpus troporum).*

[5] GAUTIER 1996: 1.

[6] FORTUNATO 10, 10, 54 y 60; 10, 12, 4.

nos a apuntar aquí que las aplicaciones de ambos términos se especializaron muy pronto, utilizándose *tropus* cuando se trataba de un composición rítmica y *sequentia* cuando la composición era métrica. Pero el nombre de *tropus* (o *trophus* o *tropus carminum),* si bien es el que más a menudo encontramos en los manuscritos [7], no es el único. Estas composiciones también aparecen denominas *prosae* o, en forma diminutiva, *prosulae;* y no es raro encontrar sinónimos como *melodia, cantilena, modulus* o *canthus rythmicus.*

La adición de palabras, frases, versos o estrofas nuevas a un texto litúrgico no tenía otra finalidad, como acabamos de decir, que la de hacer más solemne una fiesta alargando el Oficio divino, preparando (si se anteponían) o ampliando (si se añadían al final) las palabras del tema litúrgico. Esa finalidad era la que perseguían Hartman y Tutilón, aunque empleando recursos diferentes.

Hartman compuso toda una serie de pequeños poemas con refranes y estribillos, que se cantaban seguidos, de un tirón, en ciertos momentos del Oficio divino, sobre todo en la procesión antes del evangelio. En ello lo imitó su amigo y compañero de monasterio Radperto, a quien debemos muchos de estos *versus,* de los que no están ausentes ni la verdadera poesía ni un tono de elevada grandeza.

El sistema de Tutilón fue otro: consistió en intercalar textos preexistentes a la liturgia gregoriana. Por ejemplo, toma el Introito y le antepone un pequeño prólogo, y luego va comentando cada una de las frases del Introito propiamente dicho utilizando para ello melodías *(cantilenae, tropoi)* ya conocidas o componiéndolas para la ocasión [8]. El mismo recurso cabe ser aplicado a las palabras del *Kyrie eleison,* o a ciertos pasajes del *Gloria in excelsis,* del *Sanctus* y del *Agnus Dei* [9].

Un ejemplo servirá para mostrarnos la esencia misma del tropo más claramente que cualquier definición del mismo. Uno de los más famosos tropos de Tutilón es el que nos ofrece el Introito *Puer natus est.* El texto del Introito dice: *Puer natus est nobis et filius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius, et*

[7] En muchos Troparios de Saint Gall encontramos el siguiente título o rúbrica general: *Incipiunt tropi carminum in diversis festivitatibus missarum canendi,* «Comienzan los tropos de los poemas que han de cantarse en las misas de las diferentes festividades».

[8] GAUTIER 1886: 29-31.

[9] GUERANGER 1878: 249, vol. I

vocabitur nomen eius magni consilii angelus. En el tratamiento tropaico realizado por Tutilón, el texto (n.57) resulta así [10]:

Hodie cantandus est nobis Puer,
quem gignebat ineffabiliter ante tempora Pater,
et eundem sub tempore generavit inclita Mater.
INTERROGATIO:
Quis est iste puer,
quem tam magnis praeconiis
dignus vociferatis?
Dicite nobis,
ut collaudatores
esse possimus.
RESPONSIO:
Hic enim est,
quem praesagus et electus
symnista Dei ad terras
venturum praevidens
longe ante praenotavit
sicque praedixit:
Puer natus est nobis
absque nascentium ordine procreatus
de virgine sine viri semine,
et filius datus est nobis.
Qui nos filios sui parentis
adoptivos fecit carnem sumens,
quos et nominat fratres.
Cuius imperium super humerum eius.
Deus quod Pater suo misso
in mundum nato et incarnato
semper suum dat secundum carnem.
Et vocabitur nomen eius,
nomen quod extat omne super nomen,
quos supernae tremunt potestates,
terra et inferus quem adorant et trepidant,
magni consilii angelus.
PSALMUS:
Cantate Domino canticum novum,
quia mirabilia fecit,

[10] Manuscrito de Saint Gall 484, p.33ss. Tomamos este tropo de DACL 15, 2800. El texto litúrgico irá en cursiva; en redonda, las palabras del tropo añadidas por Tutilón.

miro modo, cum de Virginis utero
et homo processerat
et unus Deus impertiat.
Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto,
sicut erat in principio et nunc et semper,
et in saecula saeculorum. Amen.
Alleluia. Laus tibi, Christe,
qui hodie cum magna luce descendisti.
Dicite eia, Alleluia.

En muchas ocasiones el autor de tropos literarios se vio limitado por exigencias musicales que lo condicionan. He aquí un famoso tropo del *Kyrie,* atribuido a Fulberto de Chartres (960/75-1028/29) [11]:

Kyrie, rex genitor ingenite, vera essentia, *eleison.*
Kyrie, luminis fons et verum conditor, *eleison.*
Kyrie, qui nos tuae imaginis signasti specie, *eleison.*

Christe, qui perfecta es sapientia, *eleison.*
Christe, lux oriens, per quem sunt omnia, *eleison.*
Christe, deus formae humanae particeps, *eleison.*

Kyrie, spiritus, vivificae vitae vis, *eleison.*
Kyrie, utriusque vitae, in quo cuncta sunt, *eleison.*
Kyrie, expurgator scelerum, largitor gratiae;
propter nostras offensas noli nos relinquere,
O consolator dolentis animae, *eleison.*

Como se ve, el contenido del tropo no es más que una ampliación doxológica, una serie de epítetos más o menos ricos e ingeniosos que reflejan de alguna manera definiciones y precisiones dogmáticas, pero no han adquirido aún un nexo conceptual autónomo y no pueden ser consideradas verdaderas piezas literarias.

Los tropos aparecen tanto en la misa como en el Oficio divino, aunque es más frecuente hallarlos en las celebraciones eucarísticas. No resulta nada sencillo, sin embargo, establecer una clasificación tipológica. Se ha pretendido [12] una distribución en razón de su amplitud: grandes tropos (que pertenece-

[11] PL 141, 334.
[12] Gautier 1886: 73-95

rían al *Kyrie, Gloria, Sanctus* y *Agnus)* y pequeños tropos (los vinculados al *Introito, Ofertorio* y *Comunión)*. Pero tal clasificación a menudo no se aviene con la realidad de los hechos. En los dos ejemplos que acabamos de aducir sucede precisamente todo lo contrario: el tropo del *Kyrie* es pequeño, mientras el del *Introito* resulta de mayor extensión. Sí es válida, en cambio, en el siguiente ejemplo del *Gloria,* tomado de la tercera misa de Navidad, según un manuscrito de Nevers:

PONTIFEX DICAT:
Gloria in excelsis Deo,
et in terra pax hominibus bonae voluntatis.
Pax sempiterna. Christus illuxit.
Gloria tibi, Pater excelse.
Laudamus te.
Hymnum canentes hodie,
quem terris angeli fuderunt
Christo nascente.
Benedicimus te.
Natus est nobis hodie Salvator
in Trinitate semper colendus.
Adoramus te.
Quem vagientem inter angustio antra praesepis,
angelorum coetus laudat exultans.
Glorificamus te.
Gratias agimus tibi
propter magnam gloriam tuam,
Demine Deus, rex caelestis,
Deus Pater omnipotens.
Ultro mortale hodie indutum carne precemur.
Domine, Fili unigenite,
Iesu Christe, Domine Deus,
Agnus Dei, Filius Patris.
Cuius a sede lux benedicta
caliginoso orbi refulsit.
Qui tollis peccata mundi,
miserere nobis;
qui tollis peccata mundi,
suscipe deprecationem nostram.
O ineffabilis rex et admirabilis,
ex virgine matre hodie prodisti
mundoque subvenisti.
Qui sedes ad dexteram Patris,

miserere nobis.
Quoniam tu solus sanctus,
tu solus Dominus,
tu solus Altissimus.
Regnum tuum solidum,
Iesu Christe altissime.
Per te obtinere mereamur veniam
nunc et semper, sine fine et sine termino.
Qui cum Patre semper regnas simul
et per infinita saecula saeculorum.
Iesu Christe. Cum Sancto Spiritu
in gloria Dei Patris. Amen.

Clasificación más razonable parece la de algunos Troparios que dividen las composiciones de acuerdo con las fiestas del año litúrgico. Y dentro de cada festividad los diferentes tropos aparecen distribuidos siguiendo el mismo orden de la misa: *Introito, Kyrie, Gloria, Gradual, Ofertorio,* etc.

A veces el tropo presenta una forma dramática, dialogada. Tal sucede con el célebre canto que se entonaba antes del Introito, durante la misa del día de Pascua (cf. n.57). En su forma originaria decía así [13]:

—*Quem quaeritis in sepulchro,*
christicolae?
—*Iesum Nazarenum crucifixum,*
o caelicolae.
—*Non est hic.*
Surrexit sicut praedixerat.
Ite, nuntiate
quia surrexit de sepulchro.

Y a continuación se entonaba el Introito propiamente dicho: *Resurrexi et adhuc tecum sum,* etc. En este caso, el tropo ha sido colocado antes del texto oficial litúrgico, como un canto independiente. La repartición del diálogo entre varios cantores ha sido considerada como la semilla que luego, en su desarrollo, dio lugar al drama religioso medieval y al «misterio» en lengua vulgar. Este tropo que acabamos de transcribir, perteneciente al Tropario de San Marcial de Limoges (933-

[13] *AHMAE* 49,9.

936), es quizá el ejemplo más antiguo de *tropus dramaticus,* aunque en realidad venía a ser una extrapolación del tipo de diálogo antífona/responso conocido por la Iglesia desde sus primeros tiempos. A imitación del tropo pascual *Quem quaeritis in sepulchro?,* pronto la liturgia de Navidad acuñó una pregunta similar formulada a los pastores: *Quem quaeritis in praesepe?* También en aquel tropo se inspirarán el *Ad sepulchri custodes,* el *Quid tu, Virgo* (de Notker el Tartamudo), el anónimo *Victimae paschali crucem* (n.59), el *Victimae paschali laudes* (de Wipo Burgundio, n.65, que viene a ser su réplica) y el *Dulces filii, quos nunc progenui* (de la festividad de los Santos Inocentes).

Henry Spitzmuller[14] recuerda que esta experiencia de tropo dialogado no fue la primera y considera que puede encontrarse un precedente de ello «en la manera en que se trataba la *Profecía de la Sibila.* Durante el Oficio, después de las palabras *Audite quid dixerit,* la Sibila debía aparecerse a los fieles; a continuación, los profetas y la *Sibylla Balaana,* acompañada de Virgilio (por la «profecía» de la Egloga IV), comenzaba a cantar una estrofa». Spitzmuller ve en ello el origen de lo que luego se denominó «Drama de los profetas», que precedió (siglo XI) al *Juego de las vírgenes prudentes y de las vírgenes necias,* conocido como *Sponsus.* «Todos estos ensayos engendraron, con las danzas eclesiásticas y clericales, el *Juego de Adán y Eva* y el *Juego de Caín y Abel,* la *Suscitatio Lazari (ca.*1130), el *Ludus pastorum,* el *Ludus de Passione,* el *Ludus dominicae resurrectionis,* el *Ludus de Antichristo,* el *Officium pastorum* de Rouen (en el siglo XII), conjuntamente con la *loa dramática* italiana. Es decir, nos hallamos ante las primeras formas de teatro, porque la lengua vulgar va cobrando de día en día una importancia mayor, a medida que el desarrollo del *ludus* se disociaba del Oficio y acababa por abandonar la iglesia».

A diferencia de la secuencia, el tropo presentaba un carácter inorgánico, lo que dio pie fácilmente a que la composición de tropos alcanzase límites tan abusivos, que el Concilio de Trèves (1227) se vio precisado a reprochar el exceso de tropos, de *versus* y de motetes; y un siglo más tarde el Concilio de Trento los prohibió expresamente. No resulta extraño, pues, que hayan llegado a nosotros unos 5.000 tropos recogidos en colecciones denominadas *Troparios,* cuyos ejemplares más antiguos proceden precisamente del monasterio de Saint Gall, desde donde se expandieron a gran parte de Europa. Algunas

[14] SPITZMULLER 1971: 1874. Cf. KRETZMANN 1916. CARGILL 1930.

abadías o iglesias se convirtieron en verdaderas «productoras de tropos», como es el caso de San Marcial de Limoges, que se lleva en ello la palma [15]. Es posible que en determinadas épocas y circunstancias los tropos vinieran a ser algo parecido a los ejercicios de retórica de las escuelas: sin duda los monjes, en momentos de inspiración, componían nuevos tropos y los hacían componer a sus novicios y a los alumnos de sus *scholae interiores*.

Algunos críticos han querido ver en el tropo el origen de la poesía occitana, ateniéndose a una etimología que hace derivar de *tropator* el término *trovador*. Así, el *Diccionario etimológico* de Corominas-Pascual [16] considera que *trovar* procede «del occitano antiguo *trobar*, "hallar", "componer versos", voz hermana del fr. *trouver*, it. *trovare*, cat. *trobar*, que proceden probablemente de un lat. vulg. *trupare*, variante del lat. tardío *contropare*, "hablar figuradamente" (derivado del grecolatino *tropus*, "figura retórica"), de donde "inventar" y luego "hallar"». En cualquier caso, nótese el «probablemente», tras el cual subyace una sonada polémica lingüística que enfrentó a Díez, Schuchardt y Spitzer, por un lado, con Gaston Paris y Antoine Thomas, por el otro.

Ekkerhard IV, abad de Saint Gall y autor de una historia del monasterio —*Casus Sancti Galli*—, atribuye a TUTILÓN, monje de su comunidad, la invención de los tropos como forma litúrgica nueva. Es posible que Tutilón, como su compañero Notker para las secuencias, se inspirase en algún tímido ensayo precedente de origen desconocido. Lo que no cabe negarle es la gloria de haber sido su difusor por el Occidente europeo. De Tutilón (?-912) ignoramos cualquier dato biográfico elocuente. Ekkerhard menciona de él el verso inicial de algunos tropos. Así, en un mismo pasaje cita dos «de singular y reconocida melodía, porque, gracias al salterio o a la rota [17], los pneumas empleados son sumamente agradables». Una de estas piezas es el tropo al Introito de Navidad, *Hodie cantandus est nobis Puer*, que ofrecemos en este volumen II, en el n.57, con otros tres tropos: *Quem quaeritis in sepulchro* (de Pascua), *Omnipotens Genitor* (al *Kyrie*) y *O siderum rector* (al *Gloria*). El segundo tropo mencionado por Ekkerhard no alcanzó gran

[15] EVANS 1970. ODELMAN 1975-1986.

[16] J. COROMINAS-J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Gredos, Madrid 1983), s.v. *trovar*.

[17] Un instrumento de cuerda.

celebridad, quizá, como observa León Gautier [18], por cantarse sólo en el Ofertorio, siendo así que los tropos del Ofertorio no alcanzaron nunca la misma popularidad que los del Introito. Ekkerhard se hace también eco de otros tropos de Tutilón, entre ellos *Gaudete et cantate* (Ofertorio de Pascua), *Quoniam Dominus Iesus* (Introito de la fiesta de san Juan Bautista) y *Omnipotens Genitor* (que recogemos en el n.57 y que es uno de los más hermosos tropos al *Kyrie).*

* * *

La otra gran aportación de la época a la lírica coral fue la secuencia, de la que el tropo supuso un primer esbozo, como bien afirma Dom Guéranger [19]: «Les Tropes furent comme une première ébauche des Séquences qui leur succédèrent». Si la aparición de los tropos resulta inseparable del nombre de Tutilón de Saint Gall, las secuencias estarán vinculadas al de otro monje de la misma abadía: NOTKER BÁLBULO (el Tartamudo). Si la biografía de Tutilón nos era desconocida, no menos lo es la de Notker (840-912), hijo de noble familia de Zurich, ingresado desde muy jovencito en el monasterio de Saint Gall. Allí, sin complejo por la tartamudez que dio lugar a su apodo de *Balbulus,* fue maestro de poesía y de música.

Pues bien, este Notker será quien expanda por Occidente la práctica de la composición y el canto secuencial. El mismo, como veremos dentro de un momento, nos relatará las circunstancias históricas que concurrieron en ello; pero antes es preciso exponer brevemente el proceso que desembocó en tales circunstancias. La Regla de san Benito concedía una importancia excepcional al canto coral comunitario, por lo que no fue extraño que los monjes benedictinos, en el pasar de los siglos, fueran desarrollando su práctica, enriqueciéndola con nuevas aportaciones y ampliando los momentos en que debía cantarse. En el curso de la misa, el canto del Aleluya, con toda su carga de alegría y de gozo, había llegado a cobrar una increíble riqueza de adornos y de modulaciones. Cada una de las sílabas que componían la palabra *alleluia* se prolongaba interminablemente con una variada gama de notas [20].

[18] GAUTIER 1886: 64-65.
[19] GUERANGER 1878: 248-249, vol. I.
[20] CASIODORO, *In Ps.* 104: PL 70,742, ya había notado que, en los Oficios

Especial importancia se concedió a la *a* inicial y final, que llegó a ser entonada hasta con setenta modulaciones diferentes. Estas variaciones, calificadas de *longissimae melodiae,* acabaron por resultar difíciles de retener en la memoria, sin el aporte de un texto que las fijase mnemotécnicamente.

Así estaban las cosas, cuando —sigamos al monje Guillermo Calculus, cronista del siglo XI y autor de una *Historia de los normandos,* en ocho volúmenes [21], bien informado de los hechos que narra por ser monje del monasterio de Jumièges— las invasiones de los pueblos meridionales comenzaron a asolar el oeste de Europa.

Guillermo Calculus cuenta cómo los terribles normandos, asentados en los territorios boreales bañados por los mares Báltico y del Norte, experimentaron un desmesurado desarrollo demográfico a causa de su habitual poligamia. Esa proliferación impulsólos a realizar emigraciones periódicas, en las que participaban los hijos adultos, con la única excepción de los primogénitos, que eran los herederos de las propiedades paternas. Una de tales expediciones, integrada en aquella ocasión por extraordinarios contingentes, estaba capitaneada por Bier Costilla de Hierro y por Hasting, su ayo y preceptor. Aquella masa, «como lobos salvajes dispuestos a destrozar a las ovejas del Señor» *(lupi pernicies ad lacerandas dominicas oves,* dice el cronista), desembarca en las playas de Neustria (el actual departamento de la Somme) el año 851, y comienza un sistemático saqueo e incendio de la región. Entre otros lugares, las llamas arrasan la famosa abadía de Saint Quintin. En su marcha hacia el sur, llegan a la cuenca del Sena y avanzan sobre Jumièges, en latín *Gemmeticus,* lo que da pie al monje-cronista para acuñar una etimología muy del gusto medieval: *Gemmeticus* se llama así «porque a sus habitantes no les espera más suerte que el llanto y los gemidos». A tiempos de Clodoveo remontaba un monasterio allí existente, que, en su prosperidad, había llegado a contar con novecientos monjes. Ante la llegada de los normandos, los monjes y los habitantes del lugar habían buscado su salvación en la huida, por lo que los invasores encontraron desiertos tanto el monasterio como los

litúrgicos de los días festivos, los cantos resultaban mucho más ricos y variados: *Hoc ecclesiis Dei votivum hoc sanctis festivitatibus decenter accomodatum. Hinc ornatur lingua cantorum; istud aula Domini laeta respondet et tanquam insatiabile bonum tropis semper variantibus innovatur.*

[21] PL 149,777ss.

lugares limítrofes, que fueron sometidos a pillaje y finalmente incendiados.

Por el 860, uno de los monjes fugitivos de Jumièges recala en el monasterio de Saint Gall. Entre sus escasas pertenencias porta un libro de oraciones y cantos, cuya lectura descubrirá a Notker Bálbulo insospechadas perspectivas. Notker observa que, en el canto del *alleluia,* cuando la vocal *a* se entonaba con (por ejemplo) setenta notas de adorno, no aparecería en ellas anotada setenta veces la *a,* sino que se ofrecía un texto en el que cada sílaba correspondía a cada una de las setenta notas con que debía entonarse aquella *a.* Es decir, en lugar de la simple melodía, ésta iba acompañada de un texto que permitía retenerla mnemotécnicamente con suma facilidad. La utilidad práctica de semejante recurso era notoria, y Notker recibió el encargo de aplicarlo a los variados adornos melódicos empleados en Saint Gall. El ensayo sobre textos acuñados por Notker fue todo un éxito. Animado por ello, el Tartamudo perseveró en su empresa y puso letra a un amplio número de modulaciones y adornos existentes en su abadía. Tales adornos y modulaciones recibían el nombre de *sequentiae* [22], denominación que se extendió luego a los textos mismos compuestos para aquéllos. El conjunto resultante fue reunido en una colección y dedicado a Luitwardo, obispo de Vercelli y canciller de Carlos el Gordo.

Mas cedamos ahora la palabra al propio Notker, quien explica los hechos en el prefacio de su colección [23]. Después de aludir a cómo encontró inspiración en un Antifonario traído a Saint Gall por un monje procedente de Jumièges, añade: «Habiendo oído esto, corregí con todo cuidado el texto intercalado que venía bajo las notas de la sílaba *ia* de *alleluia;* en cambio, me resultó imposible adaptar lo que venía bajo las sílabas *le* o *lu.* Luego me di cuenta de que era facilísimo como se ve en los poemas *Dominus in Sina* y *Mater.* Con esta experiencia dicté al punto *Psallat Ecclesia, mater illibata.* Cuando

[22] La melodía o canto que acompañaba al *alleluia* o *iubilus* se denomina *sequentiae* en Amalaire de Metz (comienzos del IX). En su *De offic. ecclesiasticis* 3,16: PL 101,1123 dice: *Haec iubilatio, quam cantores sequentiam vocant, illum statum ad mentem nostram ducit quando non erit necessaria locutio verborum, sed sola cogitatione mens mente monstrabit quod retinet in se.* El nombre originario era, sin embargo, *prosa.* Así, Udhalrico, *Consuet.* 1,11: *Prosa, quod alii sequentiam vocant.* Debía su denominación de *prosa* a que el texto, aunque ritmado, no se redactaba en verso.

[23] *Praefatio Notkeri ad Liutwardum Vercellensem episcopum:* PL 131,1003.

mostré estos versillos a mi maestro Marcelo, éste, lleno de gran alegría, los colocó junto al libro del coro y los insertó allí para que los escolares los cantaran. Y me animó a que los reuniera en un volumen para ofrecérselo como regalo a alguna autoridad, cosa que yo, por pudor, no he hecho hasta ahora. Pero hoy, cediendo ante los continuos ruegos del hermano Otario, que me urge a que escriba algo en vuestra alabanza, y juzgándome incapaz, con razón, de hacer nada digno, me he visto animado y empujado muy a pesar mío, y me atrevo a dedicar a Vuestra Alteza este pequeñísimo obsequio».

Notker reconoce humildemente que la idea le fue inspirada por una determinada práctica, si bien él desarrolló, perfeccionó y expandió la técnica. El espíritu creador que animaba el monasterio de Saint Gall llevaría a novedades importantes: las secuencias acabarán siendo divididas y estructuradas en estrofas de igual extensión; y ello inspiró el canto alternado de las mismas, lo cual viene a alinearse en la ejecución dialogada de la liturgia ya apuntada a propósito de los tropos [24].

Llegados a este punto se plantea una nueva cuestión. Considerado Notker, no el inventor directo, sino el difusor de la práctica secuencial, ¿a quién hay que atribuir su creación? Hemos mencionado el monasterio de Jumièges. ¿Fue allí donde se oyeron por vez primera las notas de una secuencia? ¿O hay que ir a buscar su origen en otra parte? Hoy día se vuelve la vista hacia Oriente [25]. Desde el siglo V, la liturgia bizantina acostumbraba a introducir en sus Oficios una serie de interpolaciones, que recibían el genérico nombre de *troparia* [26]. Los primeros *troparia* de que se tiene testimonio se fechan por el 450, y consistían en prosa poética (esto es, rítmica), de extensión aleatoria, que se insertaba entre dos versos de un salmo a modo de plegaria, alabanza o simple expresión devota. Si el *troparion* era largo, se denominaba *irmon*. Cuando los *troparia* tenían melodía propia, expresamente compuesta para ellos, eran conocidos como *automela* o *idiomela;* cuando la melodía era ya preexistente, tomada de otras composiciones, se les decía *prosodia* o *irma*. Pero en el siglo IX se detecta un nuevo tipo de interpolaciones líricas de carácter también litúr-

[24] MEYER 1905: 36-37, vol. I. Para el florecimiento musical y poético de las secuencias, cf. SCHUBIGER 1928.
[25] RABY 1953: 210. WELLESZ 1947: 156, vol. I. VOGEL 1966.
[26] GAMBERINI 1962: 195.

gico: el *kontakion* [27]. El *kontakion* era una composición que constaba de un número par de estrofas, oscilando éstas entre dieciocho y treinta. Cada una de las estrofas era calificada de *troparion* y los versos que cada *troparion* podía tener iban de tres a trece. Según Francesca Liberatore Fiorani [28], «al inicio de cada *kontakion* había un breve *troparion* métrica y melódicamente independiente de aquél: es el proemio o *kultulion,* que en un estado más avanzado consta de dos o más estancias. Proemio y *kontakion* están ligados por un ritornello, *efimnio* (nombre con el que se indicó también la inserción de uno o más versos antes del último verso del salmo), con el cual las estancias concluían y con *modo musicale.* El ritornello al final de cada estancia indica que el *kontakion* era cantado por un solista, mientras el ritornello lo era por el coro. Las estancias del *kontakion* están conectadas entre sí alfabéticamente o mediante acróstico... Los *kontakia* estaban escritos en griego, y con el tiempo obedecieron a las leyes del isosilabismo y eran de acentuación igual». L.F. Fiorani ve en el *troparion* y en el *kontakion* caracteres similares a los del tropo y la secuencia: son interpolaciones litúrgicas, de tipo antifonal, de carácter laudatorio o de súplica; son musicales, guardan un cuidadoso paralelismo, y en ellos predomina el ritmo basado en el acento. Por ello concluye que, siendo el *troparion* del siglo V y la secuencia y el tropo —lo mismo que el *kontakion*— del siglo IX, «è quasi certo che il *troparion* bizantino è stato la fonte dalle altre forme». De Bizancio habría llegado la práctica a Benevento o a Ravena, ciudades que mantuvieron durante luengos siglos sus contactos con Oriente; y de Italia habría recalado en abadías como Jumièges, Saint Gall o San Marcial de Limoges [29].

En cualquier caso, un hecho es cierto: que en Occidente la secuencia comenzó a tener verdaderamente importancia y expansión después de que Notker Bálbulo le insuflase nuevo espíritu. Notker había considerado que la melodía secuencial era lo que en verdad importaba, mientras que el texto debería limitarse a tener un mero papel de apoyo y ser un elemento secundario. En consecuencia, como ha observado Dag Norberg [30], «las más antiguas secuencias se pueden comparar, en cuanto a la forma, con los poemas litúrgicos en prosa. En las

[27] GAMBERINI 1962: 205.
[28] FIORANI 1977: 36-37.
[29] WELLESZ 1949.
[30] NORBERG 1958: 164.

más antiguas secuencias no existen huellas de versificación clásica ni de versos rítmicos que hayan salido de esta última». Frente a la práctica habitual del modo de componer, que primero escribe el texto y a partir de él crea la música, aquí el proceso se invierte: se tiene una música a la que hay que buscarle un texto, que se compondrá según las posibilidades que comporte la melodía. Por ello, la interpretación literaria de la secuencia, al menos en su primera época, debe partir casi siempre de la estructura de la melodía [31].

Cuando la secuencia logra su propia entidad, deviene una creación literaria verdaderamente original, que pone en manos de los poetas posibilidades de expresión nuevas y atractivas por la riqueza misma de las variedades que comporta. La larga vida de la práctica secuencial —del IX al XIV— presenta una evolución en su desarrollo. Por motivos simplemente didácticos pueden señalarse tres etapas, cada una con un tipo característico: el notkeriano (IX-X), el de transición (XI) y el victoriano (XII) [32]. En la primera etapa, como hemos apuntado, predomina la sujeción a una melodía a la que había que adaptar un texto, lo que siempre suponía un freno a la inspiración, que condicionaba la palabra a la música, impidiendo que el verso fuese la expresión espontánea de los sentimientos. La etapa de transición presenta una mayor regularidad en los versos que integran las estrofas y las antistrofas, al par que se observa una gran tendencia a la asonancia y a la rima. El canto alternante de la época anterior sigue siendo observado: un coro de tenores canta la estrofa, y otro de sopranos la antistrofa. Los dos coros entonarán conjuntamente la estrofa inicial (proemio) y la final (coda). Sirva de ejemplo de ello la secuencia pascual de Wipo Burgundio (1048) que registramos en el presente volumen con el n.65: en esta secuencia las cadencias finales son siempre paroxítonas, y hay un esfuerzo por la rima, aunque ésta no aparece sistemáticamente [33]. El lector encontrará en este volumen otros ejemplos más de secuencias de este tipo, como las salidas de la pluma del monje de la abadía de Reichnau, Herman el Contrahecho (n.66 y 67), y de Godescalco de Limburgo (n.74). El tercer tipo tiene como máximo representante a Adán de San Víctor (canónigo regular de la abadía parisina de San

[31] REICHERT 1949: 227ss.
[32] NORBERG 1958: 161ss.
[33] NORBERG 1958: 172-173.

Víctor), que señala el apogeo de esta forma literaria, que a estas alturas presenta una estructura sumamente regular y armónica: sus elementos formales característicos son el ritmo, la rima y la amplitud del verso. No en vano se ha calificado a Adán de San Víctor como «el Horacio cristiano del siglo XII» [34]. En sus composiciones todo está cuidadosamente regulado por leyes fijas [35]: el acento, la cesura, la rima (que consistirá en la homofonía de las dos últimas sílabas de las palabras finales del verso y no en la homofonía de todas las sílabas a partir de la que porta el acento), y la amplitud de los versos (que tendrán el mismo número de sílabas). Véase, a guisa de ejemplos, los n.91 a 102 del presente volumen.

El éxito de las secuencias, desde su origen, fue tan arrollador, que en los albores del Concilio de Trento el año litúrgico contaba con no menos de ciento cincuenta, gran parte de ellas sin demasiado valor ni poético ni piadoso. Por eso, no es de extrañar que en el siglo XVI la reforma tridentina exonerara de ellas a la liturgia con una eliminación tan drástica, que el misal romano de Pío V, el año 1572, las dejó reducidas a cuatro, a las que en el siglo XVIII se añadió el *Stabat Mater dolorosa.* Las cinco secuencias que al final pervivieron fueron: *Victimae paschali laudes, Veni Sancte Spiritus, Lauda Sion Salvatorem, Dies irae* y *Stabat Mater dolorosa,* todas las cuales podrá el lector encontrarlas en el presente volumen, respectivamente en los n.65, 114, 123, 116 y 126.

La influencia de la secuencia no se limitó al ámbito religioso, sino que tuvo gran repercusión también en la lírica profana latina, al tiempo que fue imitada por las lenguas vernáculas, sobre todo provenzal, francesa y alemana [36]. Caso paradigmático podría ser el de los *lai;* tal aquellos que tienen por tema la leyenda de santa Eulalia, la leyenda de san Alex o la danza denominada *stampie,* y que no son más que transposición de una forma litúrgica vocal siguiendo el procedimiento del *contrafractum.*

* * *

Como era de esperar, la producción lírica cristiana durante la época que nos ocupa no se redujo a los tropos y a las secuencias. Seguirán componiéndose también himnos, como

34 Tal hace BLUME en AHMAE, p.6. RABY 1953: 355, n.1.
35 REICHERT 1949.
36 GASELEE 1931.

los de Fulberto de Chartres (n.61-63), de Heriberto de Rotemburgo (n.64) o de Othloh de San Emmerammo (n.68). Pero se cultivan también, cada vez con más frecuencia, los más diversos metros de la Antigüedad clásica, práctica en la que sobresale Alfano de Salerno (1015/20-1085) (cf. n.72), imitador de esquemas horacianos, que maneja con la soltura propia ya de un humanista. Tampoco cabe silenciar a Bruno de Angers (*ca.*1000-1081) (cf. n.71).

Dos figuras tienen para nosotros particular relieve: FULBERTO DE CHARTRES y Pedro Damián. El primero (1007-1072) porque, desde su acceso al obispado de Chartres, elevó su Escuela Catedralicia a tal altura intelectual que se convirtió en foco de atracción para cuantos hombres ansiosos de saber había en Europa. Semejante fama de emporio del saber duró hasta bien entrado el siglo XIII, cuando el Estudio de París pasó a ostentar la primacía. Fulberto, hombre de vasta y diversificada cultura, fue también poeta y difusor de las innovaciones musicales promovidas por Guido de Arezzo [37]. Fulberto compuso poemas tanto métricos como rítmicos, himnos (al Espíritu Santo, a la Epifanía, a la Natividad de la Virgen, a la Resurrección) (cf. n.61-63), un poema a la Santa Cruz..., así como otros de corte en cierto modo profano, como el hermosísimo poema monorrimo y ritmado *De luscina sive de Philomela,* o de variado ritmo, como el que registramos en el volumen I, p.182-183 de esta Antología. En el *Cancionero de Cambridge* figuran bajo su nombre dos poemas, uno de los cuales *(Aurea personet lira...),* de muy bella factura, también puede leerse en las p.216-221 del mismo volumen. En la misma línea, ofrecemos también un ejemplo (n.73) de uno de los discípulos de Fulberto, Berengario de Tours, salido de las aulas de Chartres.

El segundo personaje a quien nos referimos es PEDRO DAMIÁN (1007-1072). De carácter profundamente ascético, se vio, sin embargo, inmerso en la vorágine de su siglo. En 1057 el papa Esteban X lo nombra obispo-cardenal de Ostia y lo comisiona para delicadas misiones en diferentes países de Europa. Toma parte activa en las reformas emprendidas por Hildebrando, entronizado luego con el nombre de Grego-

[37] Guido de Arezzo o Guido Aretino (995-1050), monje benedictino oriundo de París, músico y poeta, pasa por ser el inventor del pentagrama, o al menos su perfeccionador y divulgador. A este respecto, entre sus principales obras se citan *Micrologus de Disciplina Artis Musicae, Antiphonarium* y *Regulae de ignoto cantu.*

rio VIII un año antes de la muerte de Pedro Damián. Su espíritu ascético lo arrastra, no obstante, a someterse a la rigurosidad de la regla camaldulense, desde la que fustiga sin piedad la relajación del clero, en especial las prácticas simoníacas y la lujuria. Cultivó también la poesía métrica y rítmica, encerrando en versos quizá formalmente no muy correctos la vívida expresión de su alma ascética, ardiente y atormentada. En la presente Antología ofrecemos (n.70) un fragmento del *De die mortis,* en metros trocaicos acatalécticos, que tiene como argumento la angustia del alma en el trance del juicio final; y, como contraste, un himno en igual metro *(Rythmus de gaudio Paradisi)* que expresa el gozo del alma que aguarda la vida eterna tras superar las pruebas de esta vida. Inspirado en el Cantar de los Cantares, compuso (aunque a veces se niega su autoría) un poema cuyo argumento, *La noche obscura del alma* (n.69), tendrá amplios ecos en la poesía ulterior. En contraste con composiciones como las señaladas, las estrofas de su *De ecclesia Romana ab antipapa invasa luctus* anuncian ya las virulentas críticas satíricas que pronto dirigirán los goliardos contra ciertos sectores de la Iglesia.

4. EL SIGLO DE ORO DEL LIRISMO LATINO MEDIEVAL

El último cuarto del siglo XI significó el preámbulo de un verdadero siglo de oro de la lírica medieval en lengua latina, tanto de contenido profano como de temática religiosa. No es extraño ver a nuestros poetas componer poemas de hondos sentimientos espirituales, pero también versos en que la mirada se posa en horizontes más inmediatos y terrenales. Ello explica que muchos de los nombres mencionados en este volumen II de la presente Antología hayan sido incluidos también en el I.

El primero de los grandes poetas de este período es MARBODO DE RENNES O DE ANGERS *(ca.*1035-1123), antiguo alumno de la Escuela Catedralicia de Angers (de la que llegaría a ser director) y obispo de Rennes, dignidad a la que llegó por sospechosos vericuetos. Hombre de gran cultura y fácil vena poética, es seguramente conocido sobre todo por su *Liber lapidarum,* en 734 hexámetros, obra que se convertiría en el más prestigioso lapidario medieval y origen de otros muchos tanto en lengua latina como en lenguas vulgares. Pero, siguiendo una antigua tradición eclesial, escribió también vidas de santos, tanto en prosa como en verso. En verso están la *Vita*

Theodulphi (559 hexámetros rimados), la *Vita Thais Aegyptiae* y la *Vita Maurilii Andecavensis* (en hexámetros leoninos). Idénticos recursos técnicos utiliza en una serie de *Passiones* (la de san Víctor de Angers, de san Lorenzo, de san Félix, de san Mauricio y la legión tebana, de san Audacto, etc.), así como en diversos *Relatos bíblicos* (Ruth, Dona, Jonás, los Macabeos...). En Marbodo de Rennes encontramos toda suerte de malabarismos técnicos. Los metros clásicos, sujetos a la cantidad vocálica, aparecen totalmente desplazados: el acento de intensidad en lugar fijo reina como soberano, y la rima ocupa un lugar preeminente, permitiendo al poeta el lucimiento técnico con los tratamientos más ingeniosos y variopintos, como el lector puede apreciar en el poema n.77, en que cada verso se estructura en tres segmentos: riman los dos primeros, mientras el tercer segmento, final de verso, rima con el final del verso siguiente, de manera que el esquema resultante es *aab* | *ccb* | *dde* | *ffe*... Técnica similar utiliza Reginaldo de Canterbury (1030/50-1109), de quien incluimos un ejemplo (n.75).

El virtuosismo del que Marbodo, Reginaldo y otros muchos poetas contemporáneos hacen gala revela los nuevos aires intelectuales que soplan en la mayor parte de Europa y el renovado gusto por las expresiones poéticas. Al mismo tiempo, muestran un elevado nivel cultural, resultado de la expansión de los conocimientos que se difunden en las escuelas catedralicias, a las que pronto harán competencia los nuevos Estudios, que intentarán liberarse del control episcopal. La enseñanza, aunque básicamente controlada por la Iglesia, no tendrá como finalidad esencial la formación de sacerdotes o de monjes. A las aulas acudirán no sólo quienes aspiran al sacerdocio, sino también personas que sólo buscan una preparación intelectual orientada a la vida civil, especialmente dedicada a labores administrativas. Todos cuantos se forman en las escuelas eclesiales son denominados *clerici sive scholares*. Por el mero hecho de que las escuelas —y luego la universidad— está imbricada en una sociedad eclesiástica, el alumno entra a formar parte de un organismo eclesiástico y sujeto a su jurisdicción, de tal manera que en el curso de los siglos XII y XIII incluso los maestros, los abogados y los médicos son calificados de *clerici* por el simple motivo de haber realizado sus estudios en escuelas de la Iglesia [1]. Pero es evidente que a tales alturas

[1] Compárese con el significado del inglés *clerk:* oficinista, secretario,

clericus había perdido gran parte de su primitivo significado. De ahí que, cuando los goliardos son denominados *clerici vagantes* la versión del sintagma deba hacerse con suma precaución: se trata, sobre todo, de estudiantes o antiguos alumnos, más que de sacerdotes o clérigos propiamente dichos, aunque pudieran serlo. (De todo ello damos cumplida cuenta en nuestro volumen I, p.28-71.) Lo que aquí interesa poner de manifiesto es que la formación recibida en los centros de la Iglesia es la misma para quienes aspiran al sacerdocio que para quienes sólo buscan ejercer un ministerio laico, y por ello encontraremos manifestaciones poéticas de contenido religioso y de contenido profano acuñadas en los mismos moldes. E incluso es frecuente que una misma persona, clérigo o laico, componga piezas de uno u otro contenido. Y ejemplo de ello es Marbodo de Rennes. Además de las obras que de él han sido citadas, presenta otra gavilla recolectada en un volumen de tipo diverso bajo el titulo genérico de *Carmina varia:* epigramas, enigmas, adivinaciones, epitafios, himnos, oraciones, loas... y el recuerdo de otras composiciones de juventud, ligeras y livianas, colmadas de ornatos vanos, de las que reniega en su vejez *quia materies inhonesta levisque videtur.* Quizá no se trataba más que de simples entretenimientos literarios, de encanto equívoco, por lo que no podían placerle en el ocaso de su vida. Léase bajo esta perspectiva el poema n.76, *Cum recordor quanta cura,* aunque el molde métrico sea el mismo que emplean a menudo los poetas goliardos.

El segundo poeta que aquí nos interesa es HILDEBERTO DE LAVARDIN (1055/6-113/4). Educado en las escuelas catedralicias de Mans y de Chartres, fue sucesivamente obispo de ambas ciudades, y acabaría sus días como arzobispo de Tours. Su enfrentamiento a poderosos de su tiempo —reyes o eclesiásticos— en defensa de la independencia y de la jurisdicción de la Iglesia, lo llevó al destierro en Inglaterra, prueba que sólo sirvió para afirmarlo aún más en sus convicciones. Hildeberto es un ejemplo anticipado de lo que será el prehumanismo del siglo XII. Como decimos en la entradilla a los poemas (n.78-79) que de él recogemos en esta Antología, en él se conjugan una sólida cultura clásica, ideas religiosas hondamente arraigadas, amplitud de miras, talento poético... Amigo de intelectuales de reconocido prestigio y autor de obras teológi-

recepcionista de hotel, dependiente (en USA), vendedor, escribano. Sólo en *clerk in holy orders* significa «clérigo».

cas y didácticas, brilló sobre todo como poeta: *excelsus in verbo gloria,* dijo de él san Bernardo; *egregius versificator,* lo denominaron otros.

Su producción poética puede repartirse entre dos grandes bloques [2]. En uno se incluirían las composiciones de temática «clásica», que adoptan en su forma estructuras de base métrica. En el otro se englobarían los poemas de tema religioso, cuyo soporte formal es preferentemente de base rítmica. Al primer apartado pertenecen las sátiras contra las costumbres de su tiempo. En esas sátiras los pensamientos de cuño cristiano se amalgaman de modo natural con formas procedentes de Ovidio, Juvenal, Marcial y Séneca. Añadamos aquí aquellos poemas de tono elegíaco en que, a ejemplo de Ovidio, lamenta su vida de desterrado, deshilvanando el tópico de la inconstancia de la Fortuna, tan del gusto medieval [3]. Citemos, asimismo, dos hermosísimas elegías inspiradas a Hildebrando por la visión de la ciudad de Roma visitada por él a raíz del saqueo e incendio a que la sometieron las tropas de Enrique IV, los sarracenos y los normandos de Ricardo Guiscard: en la primera de ellas, *Par tibi, Roma,* se canta la grandeza de la Ciudad Eterna; en la segunda, *Dum simulacra mihi,* es la propia Roma la que evoca su pasada grandeza. Ambas elegías puede el lector encontrarlas en nuestro vol. I, p.264-271.

Los poemas que integran el segundo bloque son más numerosos y su temática más variada: a menudo parafrasean o comentan pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, o exponen vidas de santos, o se refieren al ordinario de la misa, o a la Santa Cruz... Abundan en ellos las alegorías místicas [4],

[2] ORLANDI 1974.

[3] El fragmento inicial de una elegía del exilio lo hallará el lector en el volumen I, p.260-265.

[4] Pura metáfora o abstracción simbólica de evidente valor demostrativo, la alegoría gozó desde remota Antigüedad (egipcios, hindúes, hebreos, griegos y romanos) de amplio predicamento. Por su fuerza analógica, la Edad Media se sirvió profusamente de ella como complemento básico del raciocinio. No era, pues, mero adorno o juego literario, sino factor básicamente demostrativo que, además, enriquecía y embellecía la exposición argumental. De una alegoría estético-simbólica (por la que el Antiguo Testamento tiene su correlato en el Nuevo), la Iglesia pasará a una crítica o exégesis alegórica (por la cual la Sagrada Escritura, además de literalmente, es susceptible de una interpretación mística, simbólica y metafórica, que ahonda su sentido teológico). En tal sentido se habían manifestado, entre otros, san Jerónimo, san Agustín y san Gregorio. Y este enfoque lo adoptará también Hildeberto de Lavardin.

y se conjugan con sencilla naturalidad imágenes procedentes del mundo clásico pagano y las que hunden sus raíces en las Sagradas Escrituras. Sirva de ejemplo el poema n.79. Suele mencionarse como obra maestra su *Alpha et Omega, magnusque Deus,* de acendrado simbolismo cristiano: es una sublime plegaria de exaltación de la Trinidad, en la que la exactitud de los conceptos corre pareja a la variedad del vocabulario y a la riqueza de sentimientos. A menudo ha sido comparada con la famosa secuencia *Lauda Sion* (n.123) de Tomás de Aquino. Pero quizá —al menos para nosotros— la joya de sus poemas sea la *Lamentatio peccatrix animae,* en 108 estrofas de cuatro versos al estilo goliardo, de las que registramos en este volumen II (n.78) las doce primeras. Este poema, con su profundo *pathos,* sirvió de preludio al *Dies irae* (n.116), atribuido a Tomás de Celano.

En el tránsito entre los siglos XI y XII refulge con brillo singular la personalidad de PEDRO ABELARDO (1075-1142), que dejó en la vida intelectual de su tiempo una profunda huella. Sus conflictos dialécticos y teológicos con Guillermo de Champeaux y Anselmo de Laón, en los que a la postre, para desgracia de Abelardo, interviene directamente san Bernardo, marcaron el derrotero doctrinal de nuestro personaje. Junto a ello, otro hecho fundamental condicionó su vida: su dramática relación con Eloísa. La brutal castración que por ello tuvo que sufrir supuso el comienzo de una aventura vital apasionante, aunque aquí no podamos detenernos en ella. Bastaría la lectura del *De calamitatibus suis,* con todo su bagaje autobiográfico, para colocar a su autor entre los hombres dignos de la gloria literaria. El amor por Eloísa dio lugar, a lo largo de toda su vida, a una colección *epistolar* de singular lectura. Eloísa recuerda cómo Abelardo había compuesto para ella poemas y canciones que se entonaban por todo París *(me plateae omnes, me domus singulae resonabant),* canciones y poemas que, desdichadamente, no han llegado a nosotros. A petición de Eloísa compuso, para el eremitorio del Paráclito, del que aquélla era abadesa, una serie de *Himnos* y *Secuencias,* coleccionados en el *Hymnarium paraclitensis.* Este *Hymnarium* se estructura en tres libros, de acuerdo con su contenido —I, *De feriis;* II, *De festis Domini;* III, *De festis sanctorum*—, al par que se representa primero a la humanidad caída y redimida; luego, a la Iglesia militante; y finalmente, a la Iglesia triunfante, encarnada en sus mártires y santos que gozan de las alegrías del «gran sábado», esto es, de la gran festividad eterna. De

esta obra extraemos para ofrecerlos aquí cuatro himnos (n.80-83). Además de las composiciones citadas, Abelardo fue autor de un *Carmen exhortatorium ad Astrolabium,* su hijo; y de seis *Planctus* inspirados en el Antiguo Testamento, a veces interpretados como una transposición simbólica de la vida de su autor, sus desgarrados sentimientos, sus calamidades, sus atormentados y frustrados amores [5]. Los temas elegidos para ello inclinan con facilidad a considerarlos una manifestación de su inconsciente, que ve en esas vicisitudes que narra un paralelo con las de su propia vida. Véase, por ejemplo, el planto de Dinah, la hija de Jacob y de Lía, violada por Siquén, hijo del rey cananeo: Siquén se enamora de su víctima y la pide por esposa; después de unos pactos dudosos con la familia, en los que se exige a los siquemitas que adopten la circuncisión, los hijos de Jacob acaban vengando el honor de su hermana dando muerte a Siquén, a su padre y a sus acompañantes, entregándose luego al saqueo de la ciudad [6]. Otros plantos son el de Jacob por su hijo; el de Israel por Sansón; el de David por Abner, asesinado por Joab; el de las muchachas israelitas por la hija de Jephté [7]; y el de David por la muerte de Saúl y de Jonathán. Estos dos últimos plantos, con los n.84 y 85, los incluimos en el presente volumen. Nótese, finalmente, que todos los plantos presentan la estructura de una secuencia y van acompañados de notación musical.

* * *

Cuando desde la atalaya del siglo XII, volviendo la vista atrás, se mira hacia los primeros balbuceos de la lírica latina medieval, se observa el larguísimo camino que se ha recorrido y las profundas diferencias existentes entre aquellas iniciales producciones y las de este momento. La incipiente pérdida de la cantidad vocálica ha desembocado en su erradicación total.

[5] El *planctus,* canto de lamento, gozó de gran popularidad en toda la Edad Media. En el vol. I recogemos algunos ejemplos: *Plangamus cuculum,* de Alcuino de York (p.112-113); el anónimo *Planctus cygni (Clangam filii,* p.150-153); *Flete, canes,* de Teodorico de san Trond (p.288-289); el planto de la monja sin vocación *(Plangit nonna fletibus* (p.390-391)... Especial mención merecen el *Planctus Naturae,* de Alaine de Lille (HÄRING 1978), y el *Planctus Mariae* (STICCA 1966). Pero los más famosos tanto por el contenido como por la forma son, sin duda, los de Abelardo.

[6] Gen 30 y 34.

[7] DRONKE 1971.

(La acuñación de metros a la usanza clásica, ateniéndose a la prosodia cuantitativa, será mero ejercicio teórico y alarde de conocimientos sin vigencia real.) Hemos visto también cómo el Renacimiento carolingio, con la restauración de los estudios y la expansión del latín académico, intentó a veces la práctica de una versificación clásica devenida ya artificial, mientras el ritmo basado en la tonalidad acentual, de origen popular, conquistaba cotas definitivas. En el siglo X, el desarrollo del tropo y de la secuencia, y las manifestaciones de la poesía popular (plasmadas en el *Cancionero de Cambridge,* del siglo XI) confirman la vitalidad irresistible de las nuevas y vigorosas fórmulas.

Hemos utilizado el término «popular» y es preciso matizarlo [8]. Es evidente que tal calificativo no cuadra a una lengua que, como la latina, era patrimonio de círculos muy restringidos y monopolizadores de la cultura. Lo que queremos reflejar con el calificativo de «popular» es el proceso que el latín ha ido siguiendo para adaptarse a una nueva situación, como lengua de cultura, como lengua aprendida, como segunda lengua, en medio de las innegables influencias que debe experimentar inmerso como se halla entre lenguas vernáculas. Esa adaptación tiene su exponente manifiesto en la poesía rítmica y acentual, que evidencia la inconsistencia de una noción —la de cantidad vocálica— impracticable y difícilmente reconocible ante la realidad del acento de intensidad [9]. Los esquemas métricos han ido buscando nuevas vías alternativas: junto al ritmo acentual hallarán acomodo el número de sílabas y la rima. Algunos tipos de verso hacen fortuna, como el «goliárdico», que en última instancia hunde sus raíces en la liturgia antes de pasar a ser adoptado por la poesía profana [10]: se divide en dos hemistiquios asumiendo la forma 7 pies + 6 pies (esto es, primer hemistiquio de 7 sílabas, con cadencia final proparoxítona, seguido del segundo hemistiquio, de 6 sílabas con cadencia final paroxítona). Tanto en la adaptación de los acentos como en la fijación del mismo número de sílabas por verso influyó sobremanera el hecho de que estos poemas tuvieran, en su mayoría, como finalidad el ser cantados. La música condiciona en gran medida la versificación y da lugar

[8] MÉRIL 1843 y 1854.
[9] MEYER 1905. NORBERG 1952, 1953, 1958, 1968 y 1976.
[10] GASELEE 1931.

a nuevos tipos de versos. Junto al número de sílabas, la rima acabará por hacerse compañera insustituible y característica de la poseía acentual. Inicialmente facultativa, luego circunscrita a los versos pares, acaba por reclamar su presencia en todos los versos de la estrofa y entregarse a las más variadas combinaciones. Precisemos, sin embargo, que para el poeta medieval la rima no exigía más que la homofonía de dos sílabas acentuadas. Le bastaba con que la vocal y la consonante finales de la última sílaba de una palabra fueran idénticas. Fue preciso llegar al siglo XII para que se impusiera una rima que exigiese la identidad de dos sílabas.

Wilhelm Meyer[11] quiso ver en la himnología bizantina los precedentes de la poesía rítmica latina. Se ha pensado también en influencias árabes venidas a través de la liturgia mozárabe. Se ha esgrimido, asimismo, la práctica de los monjes irlandeses que utilizaban en sus composiciones tanto la versificación rítmica como la rima. Sin embargo, juzgamos postura más razonable la que considera que los desencadenantes y motores del proceso se hallan dentro de la propia lengua latina, y que el resultado final no fue sino el lógico desarrollo de un darwianiano proceso diacrónico. El latín evolucionó derivando hacia las lenguas romances. El mantenimiento artificial y estándar de una lengua anquilosada en un momento sincrónico determinado no pudo, empero, sustraerse a la realidad fonológica y fonética del entorno en que subsistía, en el que la lengua hablada había erradicado por completo la cantidad vocálica. En algunas zonas (como el norte de Africa), mucho antes que otras. Así vemos a san Agustín sirviéndose (y es el primer ejemplo conservado) de la poesía rítmica, que no métrica, para combatir a los donatistas (n.17) con las mismas armas propagandísticas que éstos utilizaban[12], por considerarlo como medio efectivo por su inmediatez popular para llegar al público.

La eclosión definitiva de la poesía rítmica no significó, sin embargo, el abandono absoluto del cultivo de la poesía tradicional, de corte clásico y moldes cuantitativos. Pero su práctica se circunscribió a las coordenadas que hace un momento señalábamos: el de mero recurso artificial. Es más: desde esta época se inicia un proceso de retorno (en círculos, naturalmen-

[11] MEYER 1905.
[12] HELIN 1972: 74.

te, muy restringidos) hacia moldes clásicos, que tendrá su fase más esplendorosa en el Humanismo y en el Renacimiento... al mismo tiempo que la poesía en lengua vernácula, autónoma y libre de modelos, comienza a hacer sentir su presencia cada vez más influyente. Para el hombre letrado, imitar los esquemas métricos de los autores clásicos (sobre todo el hexámetro y el pentámetro, pero también las estrofas de Horacio y más tarde de Catulo) será un auténtico reto. A ello colabora, para la época que nos ocupa, la proliferación de *Artes poeticae,* de *Artes dictaminis* y de *Canones* de *auctores.* Las *Artes poeticae* no contienen tanto una doctrina cuanto unos modelos a imitar, junto a preceptos diversos que apuntan en la misma dirección, procedentes en su mayoría del *De inventione* ciceroniano, de la *Rhetorica ad Herennium* y de la *Ars poetica* de Horacio [13]. Por su parte, los cánones medievales de modelos a seguir solían proponer (las variantes son muchas) a Virgilio, Ovidio, Horacio, Persio, Juvenal, Lucano y Estacio (entre los poetas paganos) y a Prudencio, Avito, Juvencio, Fortunato, Sedulio y Marciano Capela (entre los cristianos). Evidentemente, el esquema métrico estaba casi siempre en función de la temática [14]. De todos modos, el metro más utilizado fue el hexámetro, combinado a menudo con el pentámetro. En hexámetros se componen poemas de carácter épico (la *Alexandreia* de Gualterio de Chatillón, el *De bello Troiano* de José Iscano o de Exeter, la *Iliada de Simon Capra Aurea),* mitológico (el *Pryamus et Thisbe,* las Cartas de Paris a Helena y de Helena a Paris, de Baudri de Bourgeuil), bucólicos (el *Versus Iarbe pastoris de amica* de un enigmático Marcius Valerius), satíricos (el *De contemptu mundi* de Serlon de Wilton, en dísticos elegiacos; el *Speculum stultorum,* también en dísticos, de Nigelo Wireker; el *Ysengrimus* de Nivard, monje de Saint-Pierre-au-Mont-Blandin, en Gante, fuente principal de versiones francesas y alemanas del *Roman du Renard;* otro *De contemptu mundi* de Bernardo Morlanense, en hexámetros estructurados en tres partes, con rimas internas y final), etc.

[13] Edmon FARAL, en su *Arts poètiques du XIIe et XIIIe siècles* (París 1924), editó los textos de las «poéticas» de Mateo de Vendôme *(ca.*1175), Juan de Garlandia *(ca.*1180-1252), Godofredo de Vinsauf (comienzos del XIII), Gervasio de Vinsauf (comienzos del XIII) y Everardo el Alemán (mediados del XIII). CURTIUS 1976: 62-95 y 212-240. Cf. VATASSO 1904-1905. WELTER 1927. BALDWIN 1928. MARI 1980 [1899].

[14] Cf. el vol. I de esta Antología, p.10-14.

Por su parte, las *Artes dictaminis* o *dictandi* supusieron en el siglo XI un importante cambio en el concepto de retórica: fue la respuesta a necesidades (cada vez más perentorias debido a la amplitud que las administraciones nacionales y las relaciones internacionales han ido tomando) planteadas por la burocracia, y su meta primordial e inmediata era proporcionar modelos para la redacción de cartas y de documentos. Las épocas merovingia y carolingia dispusieron de modelos epistolares, *formulae,* recogidos en colecciones *ad usum,* empleados sobre todo en las cancillerías regias y eclesiásticas. Pero desde finales del siglo XI esos modelos irán precedidos de introducciones y de prólogos. En este campo es en el que entra en juego el concepto de *cursus.* La antigua retórica había prestado especial cuidado a los finales de frase, haciéndolos ajustarse a determinadas leyes métricas. En época tardía esos finales métricos habían pasado a ser rítmicos o acentuales, siendo denominados *cursus.*

A partir del siglo VIII el *cursus* había resbalado hacia la decadencia, para volver a recibir especial atención a finales del siglo XI, cuando la curia papal toma como modelo epistolar el practicado antaño por san León Magno († 461), de donde la denominación de *cursus leoninus* o *leonitas.* La indeterminación conceptual de las *artes dictaminis* respecto a los términos *prosa* y *poesía* provocará que el sintagma *cursus leoninus* se aplicase también a los hexámetros con rima interna, nuevo tipo que trata de mantener el esquema clásico, pero incorporando a él recursos medievales [15]. El nuevo *cursus,* igual que la poesía, no va a apoyarse ya en la cantidad silábica, sino en el acento tónico; es decir, había evolucionado de ser prosa métrica hasta llegar a ser prosa rítmica. A tenor del acento se dividirá en

[15] Para algunos poetas, la rima era un adorno más del hexámetro. Tales rimas podían ser muy variadas, dando lugar a hexámetros *caudati,* constituidos por dos o varios hexámetros seguidos que riman entre sí; o a hexámetros *cruciferi,* que presentan rimas cruzadas; etc. De ejemplos pueden servir el poema n.75, de Reginaldo de Canterbury, o el n.77, de Marbodo de Rennes. Véase un ejemplo más en estos versos de Bernardo de Morlas sobre el juicio final y el paraíso:

Hora novissIMA, tempora pessIMA sunt, vigilEMUS.
Ecce minacITER imminet arbITER ille suprEMUS:
imminet, immINET, ut mala termINET, aequa corONET,
recta remunERET, anxia libERET, aethera dONET...
Patria splendIDA terraque florIDA, libera spINIS,
danda fidelIBUS est ibi ciVIBUS, hic peregrINIS.

cuatro diferentes tipos: *cursus planus, cursus tardus, cursus velox* y *cursus trispondaicus* [16].

Tiene toda la razón Ernst Robert Curtius [17] cuando afirma que «no se ha prestado la debida atención al hecho de que gran parte de la primitiva poesía cristiana es continuación de la antigua perífrasis retórica». Por el mismo motivo tenemos que resaltar la importancia de la enseñanza escolar y de los nuevos planteamientos culturales en los derroteros adoptados en esta época por la poesía latina, sea de contenido laico, sea de tema religioso. Toda una serie de factores vienen a conjugarse: las nuevas estructuras políticas que comienzan a consolidarse en Europa, las nuevas situaciones a las que tiene que enfrentarse (dentro y fuera) la Iglesia, que se resiste a perder ni un ápice de su influencia en Europa; los nuevos aires que se respiran en las aulas, sobre todo en Francia, y el mayor contacto del hombre letrado con las corrientes populares, que tienen qué decir y que encontrarán un vehículo de expresión. Hay, a este respecto, un pasaje del mencionado Curtius [18] que nos resistimos a pasar por alto: «El rico despliegue de la poesía francesa de los siglos XI-XII está en estrecha relación con la poesía y la poética latinas, que florecían en la Francia y en la Inglaterra francesa de esa época. La cultura y la poesía latinas van a la vanguardia, y siguiendo sus huellas, la cultura y la poesía francesas. Al francés se le soltó la lengua gracias al latín. Como Francia era representante del *Studium,* y como las artes, con la gramática y la retórica a la cabeza, tenían su cuartel general en Francia, fue aquí donde brotó por vez primera la flor de la poesía en lengua vulgar... La mayor parte de los poetas que escribían en lengua vulgar eran hombres de cultura; habían aprendido las artes y leído a los *auctores* en las escuelas catedralicias del siglo XII».

* * *

En el curso del siglo XII la producción lírica religiosa es abundante, pero detendremos nuestra atención en cuatro nombres que puedan servirnos de contraste. En primer lugar, en el de la única mujer cuyo nombre registramos en nuestra

[16] Para estos modelos, cf. M.G. NICOLAU, *L'origine du «cursus» rythmique et les debuts de l'accent d'intensité en latin* (París 1930) p.145-147.
[17] CURTIUS 1976: 216.
[18] CURTIUS 1976: 549-550.

Antología: HILDEGARDA DE BINGEN (1098/1100-1179/81), monja visionaria, dotada de facultades proféticas y conocimientos polivalentes [19]. Autora de obras de medicina, de ciencias naturales, de espiritualidad... resulta una figura curiosa y llamativa para su época. Su fama atrajo a personajes influyentes de su tiempo (el papa Eugenio III, el emperador Federico Barbarroja, el conde de Flandes Felipe de Alsacia...) que requirieron sus consejos.

En el ámbito de la poesía (que es el que aquí nos interesa) fue autora de treinta y cinco antífonas, nueve secuencias y cinco himnos, para los cuales compuso también la música [20]. Técnicamente, sus poemas suponen una regresión: son esbozos en prosa emanados del fuego de la inspiración y del fervor que buscan, como válvula de escape, plasmar por escrito sus experiencias espirituales (cf. n.88-90). Interesan más por su profundo sentimiento de la alegoría y del mundo de símbolos que despliega ante nuestros ojos [21]. Si la traemos aquí es por el contraste que supone con el segundo nombre que debemos citar: Adán de San Víctor.

ADÁN DE SAN VÍCTOR (1112/30-1177/92) coincide con la época de máximo esplendor de la abadía parisina de canónigos regulares de San Víctor [22], donde brillan con luz propia, junto a Adán, los teólogos místicos Hugo y Roberto de San Víctor. Estudioso del canto litúrgico, Adán elevó la primitiva secuencia notkeriana desde sus carácter prosístico originario hasta las cimas del lirismo más inspirado [23]. Con él, la secuencia se convierte en un auténtico poema, que se atiene a unas determinadas normas, se somete a un ritmo regular y utiliza sistemáticamente la rima [24]. Perfección formal que corre pareja a un bello estilo y a un hondo lirismo. Al amor místico que dentro de un momento veremos en san Bernardo, había añadido Hugo de San Víctor toda la riqueza conceptual de una teología de carácter místico [25]; Ricardo de san Víctor había aportado también una caudal alegórico inspirado en el

19 BART 1969. DRONKE 1969-1970. LORENZO 1996.
20 GOURMONT 1930. DRONKE 1969-1979.
21 BADOUIN 1957.
22 CHÂTILLON 1972.
23 WELLNER 1955.
24 GAUTIER 1858-1859.
25 BARON 1957, 1957a y 1959. PIAZZONI 1980 y 1982.

Pseudo Dionisio el Areopagita [26]. Ambas cosas serán acrisoladas por Adán de San Víctor: tierno fervor y especulación teológica se amalgamarán con un simbolismo religioso elevado y espiritual, con un lenguaje alegórico de altos vuelos. Sin embargo, sus poemas, tanto en el fondo como en la forma, evidencian los influjos de la poesía cortés de su tiempo. Ofrecemos de él doce composiciones (n.91-102) de indudable autenticidad, pues dado el prestigio de Adán se pusieron bajo su nombre muchísimos poemas. La abundancia de imitadores revela, en todo caso, que la escuela de San Víctor tuvo amplias repercusiones, dando lugar a hermosísimas manifestaciones líricas.

El tercer nombre que debemos citar es el de BERNARDO DE CLARAVAL (1090/1-1153). Espíritu profundamente ascético, inclinado al retiro y a la meditación, pero inflamado de una ardorosa fe combativa, se vio arrastrado a tomar parte activa en todo movimiento expansivo de la fe de Iglesia: lo vemos intervenir para solventar rivalidades por la silla papal, predicar la segunda cruzada o participar en el Concilio de Sens (1140), logrando la condena de Pedro Abelardo. El enfrentamiento entre Abelardo y Bernardo de Claraval era el de la «fe razonada» y la «pura fe». Abelardo se planteaba el problema de la relación entre la fe y la razón. Su temperamento lo lleva a sobrevalorar las fuerzas de esta última. Cree por convicción. De ahí que entrara en conflicto con la tendencia extrema de los místicos antidialécticos, a cuya cabeza se situaba Bernardo [27]. Pedro Abelardo sostiene que ciertas verdades de la fe pueden ser demostradas por la razón, sin necesidad de recurrirse a la autoridad de la revelación. No es, sin embargo, un racionalista librepensador y antiescolástico. Jamás pone en duda que la revelación sea el fundamento de las verdades divinas; lo que defiende es que a determinadas verdades de fe puede llegarse también por medio de la razón. En último término, considera que la dialéctica puede colaborar de modo eficaz para aclarar y desarrollar los motivos de credibilidad implícitos en la fe.

A diferencia de san Anselmo, acentúa el carácter racionalista de la fe, pero en el sentido de que el dogma puede ser

[26] Cf. *Denys l'Aréopagite. Oeuvres complètes,* Introd. de M. GANDILLAC (París 1943).

[27] GILSON 1946.

entendido o creído mediante analogías, comparaciones y semejanzas. Frente a la postura de Abelardo se levanta Bernardo de Claraval, alma de urdimbre puramente religiosa, enemiga de todo cuanto considera orgullo dialéctico. Al *vaniloquium* de la razón opone la humildad más acendrada y la experiencia mística. Considera que es sólo a través de ellas como el espíritu toma conciencia de sus propias miserias, logra purificarse y se eleva a la contemplación de Dios [28].

El fervor místico encarnado por Bernardo y el rigor dialéctico defendido por Abelardo hallan su equilibrio en la escuela de canónigos agustinos de San Víctor, en las cercanías de París. Hace un momento citábamos a sus dos máximos representantes: Hugo de San Víctor (1099-1141), oriundo de Sajonia, y su discípulo y sucesor Ricardo de San Víctor († 1173), de origen escocés. La escuela parisina de San Víctor concede más importancia al sentimiento de la fe *(fides qua creditur)* que al contenido racional de la fe *(fides quae creditur)*. Para Hugo [29], la fe —como para san Agustín y san Anselmo— es fundamento de la razón *(credo ut intelligam)*. De este modo, Hugo de San Víctor, por encima del razonamiento *(cogitatio)* que trata de buscar a Dios en las cosas sensibles, y por encima de la meditación *(meditatio)* que intenta aportar las pruebas, sitúa la contemplación *(contemplatio)*, la intuición sobrenatural con que el alma se funde con Dios. Filosofía, teología y mística se equilibran bajo esta perspectiva. Después de Hugo, Ricardo de san Víctor acentuará la importancia del misticismo frente a la «vacuidad de la filosofía»; y Gualterio y Godofredo de san Víctor llevarán tal postura a un punto extremo: se ensalzará desmesuradamente el misticismo, despreciando la filosofía y la ciencia.

Bernardo de Claraval, espíritu profundamente ascético y místico, inflamado por un devorador amor a Cristo y a la Virgen, se sirvió no sólo de la voz (fue predicador incansable), sino también de la pluma para sembrar su fe. Es autor de una quincena de tratados místico-teológicos, así como de otras muchas obras en prosa; pero de su pluma salieron, asimismo, bellos himnos, algunos de problemática paternidad, como sucede con el *Cum apertam sepulturam* o el *Dulcis Iesu memoria* (que nosotros incluimos en esta Antología, con el n.86, bajo el

[28] FRACASSINI 1932. BERTIN 1944.
[29] BARON 1957, 1957a y 1959. PIAZZONI 1980 y 1982.

epígrafe de Anónimo). Entre sus himnos seleccionamos (n.87) el *Tandem audite me*, un canto a Cristo en el que se subliman ideas procedentes de la lírica cortesana, como en los poemas «a lo divino».

Y, pues hemos mencionado a san Bernardo como predicador de la segunda cruzada, oportuno parece ofrecer también un «Canto de cruzado» (n.106), en estrofas de cuatro versos monorrimos, al estilo goliardo [30]. También los cantos de cruzada se mueven en un terreno colindante entre poesía culta y poesía popular. Su temática natural era el alejamiento, soledad y desgarro que significa la marcha del guerrero que parte a una cruzada. Pronto se manifestaron en ellos los sentimientos del enamorado que, enrolado en el ejército cristiano, debe marchar a la conquista de Tierra Santa. Pronto tales sentimientos tienen su expresión en lengua vernácula, casi siempre, como la francesa *Chanson d'outrée* (cual la de Thibaut de Champagne, autor de *Seigneurs, sachiez qui or ne s'entra)*, impregnados conjuntamente de alientos bélicos y de fe, tanto personales como colectivos. A este respecto, sirvan de ejemplo la anónima *Jherusalem grant damage me fais*, el *Alas me faut là où porterai pene* de Huon d'Arras, o el *Chanterai por mon corage* de Conon de Béthume.

El cuarto personaje que nos habíamos propuesto mencionar es GUY DE BAZOCHES (*ca.*1146-1202). Posiblemente no se trate de un poeta sublime, pero nos interesa su figura como ejemplo de lo que sería una de las coordenadas que, cada vez con mayor vigencia, recorrerán los últimos siglos del medioevo. Frente al hombre de fervor religioso a ultranza, comprometido con sus creencias, agónicamente desgarrado por sus aspiraciones sublimes lastradas por la debilidad humana, se encuentra el hombre de fe acomodaticia, sin excesivos conflictos, pecador con fe, que encuentra en la religión un acomodo en nada reñido con los placeres del mundo. No es esa otra figura del hombre que se sabe débil, que cae una y otra vez, y una y otra vez se levanta, gritando desde sus versos el dolor de su debilidad y su arrepentimiento, como vimos en el volumen I hacer a Hugo, Primado de Orleans (p.293-303), o al Archipoeta de Colonia

[30] BEDIER-AUBRY 1909.

(p.308-321). Guy de Bazoches, de noble familia y sobrino del arzobispo de Reims, se ordenará sacerdote después de cursar estudios en París y Montpellier. Quizá el hecho más «glorioso» de su vida sea su participación en la tercera cruzada (1190), dirigida por Federico I Barbarroja (emperador del Sacro Romano Imperio), Felipe Augusto de Francia y el inglés Ricardo Corazón de León. En ella es testigo de la toma de San Juan de Acre tras dos años de asedio. Además de una *Cosmografía* y de una Historia Universal *(Chronographia)*, fue autor de una colección de Cartas que nos presentan a un Guy de Bazoches mundano, amante de la caza y del juego, de la buena mesa y de la vida muelle, pero también curioso de la cultura y apasionado por los libros. Entre los goces de la vida que enumera [31] se cuentan éstos: *societas convivarum, elegantia ministrorum, poculorum et ciborum exquisita varietas atque suavitas, blanda garrulitas diversos rhidmice casus narrancium, gesta canencium virorum forcium, fidicinum atque mimorum,* etc. Esa correspondencia incluye diversas composiciones poéticas, especialmente himnos y secuencias. Dos de estas últimas (n.103 y 104), de depurada técnica, que recuerda, por un lado, la de Adán de san Víctor, pero, por otro, resuena también con ritmo goliárdico, son las que ofrecemos en este volumen II.

Como testimonio de la expansión que los moldes polimétricos más variados han ido cobrando con el paso de los siglos, recogemos también un poema anónimo (n.105) incluido entre los *Carmina Burana,* desprovisto de carácter ritual y más vinculable sin duda a ceremonias de tipo mágico. A estas alturas, la poesía lírica latina medieval se muestra soberanamente libre y se manifiesta con todo vigor tanto en el ámbito profano como en el religioso, que a menudo se interfieren mutuamente. Así, del mismo modo que la Iglesia adoptó y adaptó esquemas paganos y recursos de origen popular, moldes métricos originariamente exclusivos de la Iglesia acabaron también siendo utilizados para temas profanos, cuando no abiertamente antieclesiásticos. Y en este sentido hay que mencionar las parodias, en que textos litúrgicos se insertan en contextos radicalmente profanos buscando efectos cómicos [32]. En los

[31] *Neues Archiv der Gesellschaft für Ältere Deutsche Geschichtskunde* (1891) p.98-99.

[32] LEHMANN 1922 considera que la manifestación literaria de la parodia religiosa fue obra de los goliardos, que remedaban de modo profano expresiones del culto y oraciones de la Iglesia.

Carmina Burana hallaremos un *Officio lusorum* con su *Introitus* (que presenta incluso *versus), Oratio, Epistola, Graduale* (también con *versus), Alleulia* (con su *versus), Evangalium, Offertorium, Oratio* y *Communio.* En el vol. I (p.412-413) ofrecemos de dicho *Officium* el *Victime novali çinke ses,* parodia de la secuencia *Victimae paschali laudes,* n.65 de este vol. II. También en el vol. I (p.398-399) recogemos la parodia de otro himno religioso, del que ofrecemos al lector dos estrofas yuxtapuestas para facilitarle la comparación:

Verbum bonum et suave	*Vinum bonum et suave*
personemus, illud Ave	*bonis bonum, pravis prave*
per quod Christi fit conclave	*cunctis dulcis sopor, ave*
virgo, mater filia.	*mundana laetitia.*
Per quod Ave salutata	*Ave! Felix creatura*
mox concepit fecundata	*quam produxit vitis pura*
Virgo, David stirpe nata	*omnis mensa fit secura*
inter spinas lilia.	*in tua praesentia.*

Finalmente, a caballo entre los siglos XII y XIII se sitúa ALEJANDRO NECKHAM (1157-1217). Inglés, aunque residió en París durante algunos años, fue hombre de ciencia, gramático e historiador, autor de un *De naturis rerum,* obra en prosa de la que luego hará una redacción en verso. Compuso poesías diversas, himnos y una docena de secuencias de excelente marchamo, de las que seleccionamos dos (n.107 y 108) como testimonio de que la técnica de Adán de san Víctor ha encontrado total y definitivo arraigo.

5. LOS NUEVOS AIRES DEL SIGLO XIII

Después de la reforma «gregoriana», la Iglesia había tenido que ir adaptándose a una sociedad esencialmente rural, señorial y guerrera. Los vientos que soplan a finales del siglo XII comienzan a ser distintos, y la Iglesia capta la necesidad de renovarse para no quedar marginada en el proceso expansivo de las nuevas fuerzas que están emergiendo: las ciudades, las nuevas estructuras económicas (con el desarrollo del comercio y la incipiente industrialización) y la enseñanza. Quizá sea Inocencio III el papa (1198-1216) que mejor permita hacer balance de la situación de la Iglesia occidental en los albores del siglo XIII. (Digamos, entre paréntesis, que a Inocencio III, aunque también a Esteban Langton de Canterbury, a Roberto el Piadoso y a Hermann el Contrahecho, se le ha atribuido a

veces la famosa secuencia *Veni, Sancte Spiritus,* calificada de secuencia «de oro», y que ofrecemos en este vol. II con el n.114.) Sobrino del papa Clemente III (1187-1191), accedió al trono pontificio a la edad de treinta y siete años, después de haber estudiado teología y cánones en París y Bolonia. Perfecto conocedor de los engranajes de la Curia, en la que había vivido desde su juventud, intentó con toda energía y dignidad salir al paso de los ingentes problemas que, con inusitada virulencia, se plantean a la Iglesia. El primero de ellos es el de mantener el control de las riendas del poder tanto espiritual como temporal de Europa. Semejante pretensión teocrática la había heredado de sus predecesores, y hundía sus raíces en el momento en que Otón I, con la *translatio imperii* el 962, había intentado renovar la idea que Carlomagno había infructuosamente puesto en marcha: la de un Imperio cristiano que englobara en una misma sociedad a laicos y clérigos, de modo que Iglesia, Imperio y Cristiandad fueran una misma realidad social. El problema radicaba en qué autoridad —Emperador o Papa— debía regir esa sociedad única.

Manifestación inmediata de ese antagonismo fue la cuestión de las Investiduras. La Iglesia del siglo X no había quedado al margen del proceso general de feudalización sufrido por Europa. Del mismo modo que el señor feudal entregaba tierras a sus vasallos a cambio de su fidelidad, dispondría también de las funciones eclesiásticas, que, al igual que las tierras, llevaban aparejados unos beneficios. Los emperadores otónidas consideraron preferible poner sus estados en feudo en manos de eclesiásticos, habida cuenta de que, a la muerte de éstos, las tierras volverían a la corona, a diferencia de aquellos feudos concedidos a los laicos, que a la postre terminaban por perderse desde el momento en que la institución feudal se convirtió en hereditaria. Semejante planteamiento produjo un transvase de nobles (sobre todo segundones) al estado eclesiástico, en el que veían la posibilidad de encontrar una estabilidad social y económica para su vida. La función religiosa, con los poderes y beneficios que comportaba, era así una especie de feudo en manos del señor (laico) que lo confiaba a un eclesiástico de su elección con el gesto simbólico de la investidura, y cuyo puesto, cuando quedara vacante, revertiría a manos del señor. «Es fácil ver —escribe Crouzet [1]— las consecuencias de esta situación:

[1] M. Crouzet (coord.), *Historia general de las civilizaciones. Edad Media* (Barcelona 1980) p.405-406.

por una parte, el parentesco que en los espíritus se establece entre los cargos públicos y los feudos puede hacer confundir con la fidelidad feudal la relación que une al servidor de la Iglesia con el patrono de la misma: asimilación peligrosa, pues subordina las autoridades espirituales a los poderes temporales. Por otra parte, y no es menos grave, los señores laicos, al escoger entre los candidatos para tal o cual función religiosa, consideran evidentemente mucho menos las cualidades morales que los servicios que el elegido podría prestarles (...). Semejante práctica iba en desdoro de la calidad».

Problema similar habían tenido que afrontar los reformadores monásticos, y la solución más drástica y efectiva había resultado ser la de Cluny: independencia absoluta de toda injerencia laica en los asuntos religiosos, particularmente en el nombramiento de sus jerarquías monacales. El peso de la lucha de la Iglesia por escapar de todo control laico, iniciada por León IX, recayó sobre los hombros de Gregorio VII (1073-1085), quien no sólo proclama ardorosamente la independencia de la Iglesia romana, sino que además defiende con denuedo la supremacía de la sede apostólica. El emperador, Enrique IV, acepta el reto y convoca el Concilio de Worms (1076), que condena la actuación del Pontífice, a lo que éste replica con dos decisiones, canónica una (la excomunión del emperador) y política la otra (deposición de Enrique IV). Privado de sus muy numerosos e influyentes vasallos eclesiásticos, Enrique, para recuperar el trono, no tiene más salida que retractarse y sufrir la humillación de Canosa (1077).

El enfrentamiento entre el emperador y el papado será largo y acabará por decantarse a favor del segundo. Cuando en el Concilio de Clermont (1095) el papa Urbano II logra concitar a toda la cristiandad para emprender una nueva cruzada, está en realidad mostrando el progreso del centralismo papal, que confiere valor universal, por decreto, a los «reglamentos de la paz de Dios». Sin embargo, el conflicto de las Investiduras concluirá con una solución negociada. En Francia se prohibió la investidura laica de obispos y abades, al par que se cerraban los ojos ante las investiduras de beneficios menores. En Inglaterra será el Concordato de Londres (1107) el que acabe con el enfrentamiento, lo mismo que para el Imperio hará el Concordato de Worms (1122) [2]: se

[2] Su elaboración irradió de los canonistas del monasterio normando de Bec, aunque la forma última fue obra del obispo Ivo de Chartres.

deslindará el ceremonial de elección y consagración (que es lo que confiere el poder espiritual, emanado de la Iglesia) de la ceremonia de investidura (que, a cambio de fidelidad, pone patrimonio y jurisdicción en manos del clérigo elegido).

Victoriosa la Iglesia en el largo conflicto de las Investiduras, la posición del Papado resultó poderosamente reforzada. A partir de ello irá aspirando de forma paulatina al ejercicio de una autoridad universal, tanto en el plano espiritual como en el temporal. Pero la consolidación política de las monarquías nacionales suscitará, en el siglo XIII, un nuevo antagonismo entre los poderes seculares y eclesiásticos. Se desempolvarán de nuevo conceptos ya esgrimidos en tiempos de las luchas contra las Investiduras, aunque ahora serán aplicados a un conflicto que presenta un planteamiento nuevo. En el siglo XI la cuestión a dilucidar era el *poder universal* sobre la Cristiandad en cuanto unidad político-religiosa; en el siglo XIII se trata del alcance del *poder absoluto,* reclamado tanto por la Iglesia como por cada Estado, que aspira a ser soberano sobre su propio territorio. El detonante del conflicto fue precisamente una prerrogativa propia de la soberanía laica: la referida, en Francia, a la imposición de cargas fiscales a los eclesiásticos, frente a los privilegios de los que gozaba la Iglesia, que se apresura (1296) a publicar la *Clericis laicos.* En esta ocasión el conflicto dio al traste con la teocracia pontificia. Se impusieron las tesis laicas que defendían la preponderancia del Estado, tanto en el orden institucional (la jurisdicción eclesiástica no prevalece sobre la corona) como en el orden doctrinal (la Iglesia atenderá a cuestiones espirituales, dejando en manos del príncipe cuanto es competencia exclusiva de la autoridad temporal).

Con conceptos teocráticos creyó Inocencio tener derecho a intervenir en asuntos internos de los reinos siempre que considerase lesionados los intereses de la fe o las prerrogativas de la Iglesia. A veces tuvo éxito, como el obtenido sobre el monarca inglés, Juan sin Tierra, que se negaba a reconocer la elección de Esteban Langton como arzobispo de Canterbury: excomulgado y con la amenaza de ser depuesto, el rey tuvo que capitular en 1213 y convertirse en vasallo de la Santa Sede. En otras ocasiones la situación quedó en tablas, como frente al rey de Francia, Felipe Augusto, que había repudiado a su esposa sin una razón canónicamente válida: el papa puso el reino de Francia en entredicho y el rey se avino aparentemente a sus exigencias, pero acabó por no cumplir sus pro-

mesas. Finalmente, algunas intromisiones en otros reinos acabaron con resultados muy negativos, sobre todo respecto al Imperio y al reino de Sicilia: la elección de Otón I como emperador (1209), apoyada por Inocencio III, se volvió contra el Papado, pues el nuevo emperador comenzó reclamando la totalidad de los derechos imperiales, incluida Italia, por lo que fue excomulgado un año después (1210) y sustituido por Federico II Hohenstaufen, a cambio de la poco fiable promesa de que mantendría separados los reinos de Germania y Sicilia y respetaría en ellos los derechos de la Iglesia.

* * *

Indesligable de los cambios en las estructuras políticas corren otros muchos factores: expansión demográfica; desarrollo comercial, parejo a la apertura de nuevas rutas de comunicación entre países incluso muy lejanos; importancia creciente de las ciudades; influencia cada vez mayor de la burguesía, etcétera. Entre esa amplia gama de factores nos interesa particularmente uno: el desarrollo cultural y el descubrimiento de olvidados horizontes, determinante de un cambio radical en las estructuras mentales e institucionales europeas. Precisamente la llama prende en el interés que suscita el redescubrimiento del mundo clásico, tarea en la que resultó decisiva la labor de las escuelas de traductores ubicadas (detalle éste muchas veces olvidado o minimizado) en zonas sometidas a la influencia del mundo islámico. Recuérdese Sicilia o —para nosotros más inmediato— la Escuela de Traductores de Toledo, protegidos por el arzobispo don Raimundo (1124-1151) [3] y contando con el apoyo de los reyes. Las más de las veces estos traductores son personajes anónimos; pero será gracias a ellos como el conocimiento general de las obras de Aristóteles (de quien apenas se conocía sólo la *Lógica)* llegue a Occidente [4]. Las renovadas relaciones culturales con Bizancio, favorecidas por la conquista de Constantinopla y la instauración (aunque corta) del Imperio Latino de Oriente, renovaron el contacto con las filosofías precristianas. A la recepción de la filosofía aristotélica debe sumarse el renovado interés por el Derecho Romano. Y así tendremos los dos componentes básicos que

[3] A. GONZÁLEZ PALENCIA, *El arzobispo don Raimundo de Toledo* (Barcelona 1942).
[4] STENBERGEN 1946.

dan lugar a la aparición de nuevos centros de estudios —las Universidades, si bien aún no ostentan tal nombre—, que irán paulatinamente desplazando a las viejas escuelas monacales y catedralicias.

Desde mediados del siglo XIII, algunos centros de enseñanza atrajeron especialmente a los estudiantes tanto por la fama de sus maestros como por la facilidad de encontrar en ellos fecundas bibliotecas: Bolonia, para el estudio del Derecho Romano; París, para la enseñanza de las artes liberales y la especulación teológica... La abundancia de estudiantes en aquellas aulas hizo necesaria la apertura de nuevos centros, cuyos maestros y alumnos, aunque eclesiásticos, gozaban de una cierta autonomía organizativa. Esas nuevas escuelas comienzan pronto a hacer la competencia a las tradicionales escuelas catedralicias. El obispo y el canciller, si bien siguen teniendo en sus manos el privilegio de otorgar la *licentia* o *venia docendi* a los futuros profesores que en aquéllas ejercen, no tienen, en cambio, la posibilidad de controlar directamente la enseñanza y la doctrina que en ellas se imparte. Las nuevas escuelas derivarán cada vez más hacia su autonomía, precisamente con el apoyo de la Santa Sede. El apoyo del Papado por la emancipación de la naciente Universidad, liberándola del control episcopal, confiriéndole privilegios y autonomía administrativa, y ayudándola a agruparse en asociaciones profesionales coherentes y homogéneas, no significaba que la Iglesia renunciase a su influjo directo sobre tal institución, sino todo lo contrario: deseaba tomar directamente las riendas del control, hasta entonces en manos de los cabildos catedralicios. La Santa Sede intentará controlar la actividad de los centros universitarios sirviéndose para ello de las órdenes mendicantes más recientes y vitales: franciscanos y dominicos. Desde 1240, ambas congregaciones, en estrecha relación con el Papado, dejarán sentir todo su peso en los más importantes centros de enseñanza europeos [5].

[5] Para toda la amplia problemática referida a los inicios de la «Universidad» en la Europa medieval, cf. H. DE RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia* de *la Universidad en Europa,* 4 vols., particularmente el vol. I: *Las Universidades en la Edad Media* (Bilbao 1994) (1.ª ed., Cambridge University Press, 1992; 2.ª ed., 1994), y más en particular los caps. I *(Temas,* p.3-38, por Walter Rüegg), II *(Esquemas,* p.39-82, por Jacques Verger) y III *(Relaciones con la autoridad,* p.85-120, por Paolo Nardi). Aunque más lejos en el tiempo, véase también HASKINS 1923. TEMBLAY 1933. HALPHEN 1932 y 1950 (sobre todo el cap. titulado «L'enseignement aux XIIe et XIIIe siècles», p.275-334) y PARÉ 1953.

Tradicionalmente solía referirse que el despertar de los estudios jurídicos arrancaba del descubrimiento, casual y legendario, de un ejemplar del *Digesto*. La realidad, más prosaica, pero sin duda más objetiva, se encuadra en el conflicto de las Investiduras. En el segundo cuarto del siglo XII Irnerio desarrolla en Bolonia la doctrina contenida en el *Corpus Iuris* de Justiniano. Conectada con tales enseñanzas se halla la codificación —en la misma ciudad (Bolonia) y por la misma época (1140-1142)— del derecho canónico, *Concordia discordiarum canonum*, llevada a cabo por el monje Graciano. Con ello tenemos ante nuestros ojos el embrión de una Escuela de Derecho que terminará por convertirse en la primera *Universitas* de Europa, si bien este título le es disputado por Salerno [6]. Después de ella, «como luces de una calle que van encendiéndose una tras otra después de un apagón», según plástica imagen de Gilbert Highet [7], París, Oxford, Cambridge, Montpellier, Salamanca, Praga, Cracovia, Viena, Heidelberg. St. Andrews; y luego, escuelas como Eton y Winchester. Estas «universidades» no serán ya esencialmente instituciones eclesiásticas, aunque sus profesores y gran parte de sus alumnos sean hombres de Iglesia. No cabe aquí abordar los profundos cambios socio-políticos y las radicales consecuencias que trajeron consigo los nuevos planteamientos jurídicos. Y lo mismo cabe decir de la recepción de la filosofía aristotélica, que desencadenará en Europa un decisivo cambio en el modo de pensar. La enseñanza no va a limitarse a los dos ciclos del *trivium* (gramática, retórica, lógica) y del *quadrivium* (aritmética, astronomía, geometría, música), acríticos y puramente memorísticos, arcón de venerables datos respetables por su tradición. La disputa dialéctica, de la que Pedro Abelardo es doloroso ejemplo, será acicate que estimule la búsqueda de nuevos horizontes. Es cierto que el pensamiento aristotélico se ahormará en moldes cristianos; pero el espléndido resultado se verá plasmado en la obra de santo Tomás, en la que la cristianización de la filosofía del Estagirita (pasada por el tamiz averroísta) dará lugar a un *corpus* doctrinal homogéneo: una teoría del conocimiento, una metafísica y una doctrina sociopolítica capaces de configurar una idea de Dios y una relación del hombre con la divinidad sin la necesidad exclusiva de recurrir a la teología. La recepción, aunque cristianizada, de

[6] GUALAZZINI 1956. VERGOTTINI 1977 y 1977a.
[7] HIGHET 1954: 28, vol. I.

la filosofía aristotélica encontró lógica resistencia en muchos sectores, sobre todo en los agustinistas de la escuela franciscana (representados en san Buenaventura), inquietos por la progresiva «filosofización» que estaba experimentando la teología. En 1277 los obispos de París y de Canterbury condenan más de dos centenares de tesis averroístas, entre las que se incluyen varias de las formuladas por Tomás de Aquino y Siger de Brabante. Pero el proceso puesto en marcha resulta ya imparable.

Inocencio III se esforzó por mejorar el nivel intelectual del clero, potenciando el desarrollo de las escuelas, especialmente de las de Teología de París y de Oxford: les dio sus primeros estatutos y privilegios (estatutos del legado pontificio Roberto de Courçon en París el año 1215), que reconocían su autonomía y la sustraían a la autoridad episcopal. Ello chocó frontalmente con los intereses del episcopado, que puso en marcha todos los recursos legales para retrasar la entrada en vigor de las órdenes papales. Y es aquí donde se sitúa la figura de Felipe el Canciller. Aunque nacido en las últimas décadas del siglo XII, no cabe duda de que la mayor parte de la producción de FELIPE EL CANCILLER (o de Grève) (1160/85-1236) se data en pleno siglo XIII. Este interesante personaje encarna muchas de las novedades que estamos viendo en este período de la Historia. Canciller de Notre Dame de París y director de los centros de enseñanza sometidos a la autoridad episcopal, será una figura representativa de los conflictos y tensiones existentes entre poder laico e Iglesia, así como de las nuevas y dolorosas convulsiones que la Iglesia experimenta dentro de su propio seno. Como director de la Escuela Catedralicia, Felipe pretende que la naciente universidad esté sometida también a la jurisdicción episcopal. Su tenaz resistencia a que el nuevo Estudio escapase a tal control fue motivo de continuos conflictos, por lo que el papa Honorio III, favorable a la nueva universidad, lo llamó a Roma e hizo pública (1219) su postura contraria al Canciller. Ello lo obliga a ausentarse de París por algún tiempo. Regresa el 1224 y de nuevo lo vemos inmerso en un nuevo conflicto, en esta ocasión esforzándose en prohibir que las órdenes mendicantes enseñen en las aulas universitarias parisinas, fuera de los centros propios de las respectivas órdenes. En 1245 Alejandro de Hales será el primer franciscano que imparta allí clases de Teología. Aquel enfrentamiento alcanzará su punto más álgido en

tiempos de Guillermo de Saint-Amour [8], canciller de 1254-1260, quien en 1256 se opondrá, por ejemplo, a que Tomás de Aquino imparta docencia en la Universidad parisina, a pesar de las órdenes papales a este respecto: Guillermo hará todo lo posible por impedirlo, y sólo a regañadientes acatará en 1257 el mandamiento papal. Las luchas que, en este mismo sentido, había sostenido años atrás Felipe el Canciller habían obligado a éste a huir de París, para retornar un año después y verse envuelto en otro conflicto, en esta ocasión por la defensa de los múltiples beneficios de que gozaba la Iglesia francesa. Pero en esta ocasión sólo contará con el apoyo del Maestro Arnold, futuro obispo de Amiens. Desde 1231 hasta su muerte, en 1236, Felipe estará al frente de la Facultad de Teología de la Universidad parisina.

Aparte de una amplia producción en prosa, Felipe el Canciller [9] compuso también numerosos poemas en lengua vernácula y en latín («et en romans et en latin», según su contemporáneo Henry d'Andeli). De los primeros sólo se nos ha conservado uno. De los segundos cabe hacer una doble clasificación. Por un lado, aquellas composiciones de virulenta y despiadada sátira, de crítica mordaz, de lenguaje crudo y tono popular, todo lo cual lo emparenta de modo directo con el mundo de los goliardos, con el que sin duda debió de relacionarse en algún momento de su vida. (El lector hallará ejemplos de ellos en el vol. I de esta Antología, p.588-599.) En el otro bloque englobaríamos los *Cantos, Himnos* y *Secuencias,* abundantes en número, y de hondo sentimiento religioso, delicada ternura, gracia contagiosa y depurada técnica formal. De ellos ofrecemos en este vol. II cinco poemas (n.109-113), que van desde un contenido fundamentalmente teológico y conceptual (n.111) hasta la manifestación del sentimiento más delicado y emotivo, como el Diálogo de la Virgen y la Cruz (n.110) o las Laudes de Santa María Magdalena (n.113).

* * *

Otro frente que reclamó la activa intervención de Inocencio III fue la reforma de las costumbres del clero y el refuerzo de la disciplina eclesiástica. Tales preocupaciones ocuparon

[8] M. M. Dufeil, *Guillaume de Saint-Amour et la polémique universitaire parisienne, 1250-1259* (París 1972).

[9] Dronke 1987.

gran parte del contenido del IV Concilio de Letrán, celebrado en 1215. Muchos de sus cánones están dedicados a la vida de los clérigos, sin olvidar puntualizaciones sobre múltiples cuestiones que revelan una preocupación práctica por el pueblo fiel (culto a las reliquias, liturgia dominical, obligación de confesar y comulgar al menos una vez al año...) o precisiones doctrinales (sobre la eucaristía, la confirmación, el matrimonio...). En dicho Concilio se ratificaron también las primeras instituciones franciscanas. Y en ello es preciso detenernos, aunque sea brevemente.

El año 1209 Inocencio III había reparado en una cofradía de laicos penitentes, inclinados a la pobreza absoluta, fundada un año antes cerca de Asís por Francisco Bernardone (1182-1226), hijo de un rico mercader de paños. Francisco había participado en las guerras que asolaban la Italia de su tiempo y había conocido por propia experiencia la vida alegre de la ciudad, hasta que se vio asaltado por una grave enfermedad, durante la cual le pareció ver al Cristo de la iglesita de San Damián pidiéndole que le dedicara por entero su vida. Recuperada la salud, reparte sus bienes, renuncia a su herencia y se entrega a una vida de estrechez, de pobreza y de predicación. Inicialmente no tenía intención de fundar hermandad alguna, pero, viendo las multitudes que acudían a sus predicaciones, redactó en 1208 unas reglas de confraternidad para quienes quisieran seguirlo, basadas en el estricto cumplimiento de los votos de pobreza, castidad y obediencia. El reconocimiento papal de 1209 se limitaba a concederles el derecho a predicar la penitencia y la conversión de las costumbres, pero no los facultaba para abordar cuestiones dogmáticas por cuanto que en aquellos momentos los *fraticelli* franciscanos sólo eran laicos. El movimiento religioso tenía características hondamente populares: había surgido en una región en que el comercio y la banca habían alcanzado un pujante desarrollo, en medio del cual el franciscanismo venía a predicar precisamente el ideal evangélico de la pobreza y del desprendimiento más radical. Inocencio III supo captar el impacto que el mensaje franciscano estaba causando en la sociedad: aquel ideal de pobreza, de sacrificio, de vida apostólica y aquel estilo de predicación sintonizaban perfectamente con las aspiraciones profundas de los fieles y resultaba preciso para la Iglesia aprovechar un potencial semejante. También era cierto que la inclinación extrema en la defensa de tales ideales podía fácilmente (sobre todo en medios urbanos) arrastrar a posturas

peligrosas y heréticas, como ocurriera con Pedro de Valdo [10]. Por ello, Inocencio III encargó a su sobrino, el cardenal Aguilón, que se preocupara directamente de los franciscanos para hacer que resultaran una verdadera orden al servicio de la Iglesia.

La Iglesia de finales del siglo XII se presentaba como una entidad demasiado bien establecida, con una jerarquía poderosa, controladora de los centros neurálgicos del poder político y económico, y con una maquinaria ritual solemne, pero distante. La práctica piadosa, a niveles populares, buscaba otros derroteros más inmediatos y accesibles para ella, como lo muestra la sensiblería y el sentimentalismo crecientes plasmados por la iconografía, la expansión de la devoción a la Virgen (convertida a veces en eje fundamental del culto), el gusto por relatos apócrifos enternecedores, y la eclosión del drama litúrgico que, a comienzos del XIII, tiene una vertiente nueva en el teatro religioso en lengua vulgar [11]. Este oleaje de sentimientos epidérmicos no busca sino conferir calor humano al mecanismo ritual oficial, de modo que el pueblo sencillo pudiera, sin necesidad de complicaciones intelectuales, conectar con un Dios compasivo y consolador. Al margen de un clero demasiado enraizado en lo temporal y con una estructura excesivamente administrativa, esa aspiración a la unión sentimental y directa con Dios había dado lugar a la aparición de minorías, a veces extremas, emanadas directamente del estamento seglar, como los cátaros y los valdenses, duramente combatidos por la Iglesia. En este marco espiritual es en el que hacen su aparición las órdenes mendicantes. Estas, bajo el control de la Santa Sede, vendrán a responder a las nuevas aspiraciones de la religiosidad popular, hasta entonces insatisfechas por la ortodoxia. Las órdenes mendicantes representan —como aquellas hermandades incontroladas, siempre en la

[10] Pedro de Valdo († *ca.*1190), rico mercader de Lyon, abandonó sus bienes para predicar el retorno a lo que consideraba la verdadera moral evangélica. Sus partidarios, los valdenses o «los pobres de Lyon», fueron excomulgados en 1184 y perseguidos durante siglos. En 1487 se desató contra ellos una cruzada, que no logró exterminarlos, como tampoco en el siglo XVII un ejército francés enviado centra ellos, a pesar de la sangrienta masacre que ocasionó y cuya noticia dio pie a Cronwell para convencer a las demás potencias protestantes a formular una dura protesta ante el rey de Francia. Aún hoy se dedican a obras misioneras en diversos países, sobre todo en Hispanoamérica.

[11] KRETZMANN 1916. CARGIL 1930.

frontera de la herejía— un cristianismo de corte místico, separado de las riquezas materiales, pero, al mismo tiempo, activo, urbano y colectivo; predicante, y no sólo litúrgico; y que llevaba al conocimiento de las Escrituras sirviéndose libremente de la lengua vulgar.

La corriente franciscana refrescó y revitalizó la espiritualidad de la Iglesia. Su influjo ha dejado profundas huellas en la literatura y en al arte religioso de la fase final de la Edad Media: a un primer plano emergerán el tema de la Pasión (en general) y de la Cruz (en particular), considerando que, gracias al madero del sacrificio (el «árbol»), el hombre devendrá triunfador glorioso. En la presente Antología ofrecemos poemas de tres autores franciscanos. El primero de ellos, TOMÁS DE CELANO (*ca.*1190-1260), pertenece a la primera generación franciscana, por cuanto fue ordenado por el propio san Francisco. A renglón seguido de la muerte de éste, Tomás recibió el encargo directo del papa Gregorio IX y del Vicario General de los franciscanos de redactar una biografía del fundador (la denominada *Legenda Gregorii),* publicada en 1229 y completada años después (1244) por el propio Tomás [12], autor también de una biografía de santa Clara, la fundadora de las Clarisas, que tan estrechamente estuvo ligada a san Francisco. A Tomas de Celano se le atribuyen tres secuencias: *Sanctitatis nova signa, Fregit victor virtualis* (ambas de argumento franciscano) y el famosísimo *Dies irae* (n.116), en tercetos octosílabos monorrimos. El tema de esta secuencia se inspira en el profeta Sofonías (1,15ss), fuente de inspiración de otros muchos tropos, himnos y secuencias, tanto anteriores como posteriores a Tomás de Celano: a guisa de ejemplo, citemos simplemente títulos como *Apparebit repentina dies* (poema abecedario de Hilario de Poitiers) o el *Iuxta est dies Domini magnus* (de Bernardo de Morlas) o el *Cum ab igne rota mundi* (del Himnario de San Marcial de Limoges). Se ha pretendido que Tomás de Celano se vio influido, tanto en el fondo como en la forma, por el *kontakion* de Romanos de Meloda, el mayor de los himnógrafos bizantinos, junto con Efrén el Sirio. Ya hemos hablado del posible influjo del *kontakion* en los tropos y en las secuencias; baste aquí decir que, para el caso de Tomás de Celano, tal influencia distaría mucho de ser directa: lo que nuestro autor podría, en todo caso, representar no es sino un ejemplo de la

[12] CLASEN 1993.

vigencia de una tradición ya larga, que halló en él la manifestación más sublime y acabada.

Como acabada y sublime es también la producción poética de otro franciscano, Giovanni de Fidanza, más conocido como san BUENAVENTURA (1121-1274). Buenaventura ingresó en la Orden por el año 1240. Realizó sus estudios en París, Universidad en la que tendría como maestro (hasta 1245) a Alejandro de Hales, el primer franciscano que, aún perviviendo el espíritu de Felipe el Canciller, impartiría clases de Teología en las aulas parisinas. El acceso de Guillermo de Saint-Amour a la dirección de la Escuela (1254-1260) enconó aquella vieja postura, lo que motivó complicaciones en la carrera de algunos estudiantes, entre los que se contaban Buenaventura y Tomás de Aquino (compañeros de aula y amigos, a pesar de sus diferencias doctrinales), cuya graduación como doctores se vio retrasada temporalmente. Buenaventura se doctora en 1257, y ese mismo año es nombrado General de los franciscanos. En el momento en que Buenaventura accede al generalato de la Orden, ésta se hallaba experimentando convulsivas divergencias internas, desgarrada por el enfrentamiento entre «espirituales», «observantes» y «conventuales» [13]. En 1260 Buenaventura reformó la Orden.

Teólogo y místico ardiente, autor de obras de teología de gran impacto en su tiempo, de aliento radicalmente opuesto al tomismo al que dio nombre su compañero de estudios parisinos, nos interesa aquí sobre todo su *Itinerarium mentis in Deum* (1259), escrita durante un retiro en Auvernia, enclave tan favorable —por la naturaleza del lugar y por las evocaciones franciscanas— a los arrebatos místicos. Esta obra es la expresión más lograda de la tendencia mística de la teología medieval de inspiración neoplatónica y agustiniana [14], que encontró en san Buenaventura su más conspicuo defensor. En

[13] Desde muy temprano, la Orden se vio escindida entre quienes aspiraban al mantenimiento a ultranza de la Regla del fundador (en particular en lo tocante a la renuncia de toda posesión material) y los partidarios de una Regla menos rígida. El ala extrema de los primeros la integraban los llamados *espirituales* (que acabaron siendo disueltos como herejes en 1257) y los *fraticelli* (que se separaron de la Orden y desaparecieron inmediatamente). El grupo principal, denominado de los *observantes* o «hermanos de la estricta observancia», mantuvo durante siglos una postura enfrentada a la de los *conventuales* (que no se oponían a que la Orden, como la mayoría de las demás, poseyera propiedades comunes con las que poder subsistir). Los conventuales recibirían en 1322 la aprobación del papa Juan XXII.

[14] KOCH 1900.

ella desarrolla la teoría de los «estados místicos», los siete grados de la contemplación, en el sentido platónico [15] de «escalones» *(scala mentis)* que llevan a la contemplación mística. San Buenaventura se muestra plenamente convencido de la superioridad de la fe sobre la razón. En tal marco ideológico se encuadra su producción poética, muy impregnada de agustinismo y de simbolismo místico del Pseudo Dionisio el Areopagita. Además del *Psalterium de deliciis Virginis gloriosae,* integrado por 1.250 himnos de alabanzas a la Virgen, cada uno de los cuales se inicia con un versículo de los salmos, es también autor de una serie de himnos de exaltación de la Cruz, entre los que merecen destacarse los ocho que constituyen el Oficio de la Santa Cruz y compuestos —según se dice— a instancia de san Luis de Francia. De ellos hemos seleccionado para este volumen el *Recordare sanctae Crucis* (n.117).

Creemos oportuno incluir aquí un tercer nombre franciscano, el de Jacopone dei Benedetti, más conocido como JACOPONE DA TODI (1030/36-1306), aunque su muerte tuvo lugar mediada la primera decena del siglo XIV. La entrada de Jacopone en la Orden estuvo rodeada de circunstancias muy peculiares, que quizá expliquen en gran medida la personalidad y la obra de nuestro personaje. Joven de aristocrática familia, realiza sus estudios de Leyes y se casa con Vanna, hermosa hija de los condes de Coldimezzo. El año 1268, en el curso de una fiesta, un accidente provoca la muerte de su esposa y Jacopone descubre consternado que su bella mujer lleva bajo sus ropas ceñido un cilicio. Abandona radicalmente su vida anterior, renuncia al mundo y se entrega durante diez años al ayuno, a las penitencias más rigurosas y a la búsqueda obsesiva del menosprecio, llegando a extremos en verdad enfermizos y las más de las veces excéntricos. En 1278 ingresa en la Orden franciscana, en la que siempre se mantuvo como lego, pues no se creía digno de otro estado. En la época de su ingreso en la Orden el enfrentamiento entre «observantes» (que habían hecho suyas parte de las posturas de los «espirituales») y «conventuales» vivía en estado latente después de que el papa Celestino V se mostrara favorable a los primeros, entre los que se contaba Jacopone. Pero el acceso al solio pontificio del nuevo papa, Bonifacio VIII, simpatizante de los conventuales, volvió a encender la llama de la discordia. En 1292 Jacopone lanza un furibundo ataque contra lo que

[15] PLATÓN, *Banquete* 24 C.

considera una aberración del espíritu franciscano, y toma partido por los enemigos de Bonifacio VIII, firmando el manifiesto en el que los cardenales Jacopo y Pietro Colonna deponen al papa y convocan un concilio. La reacción papal es inmediata: excomulga a todos los firmantes y lanza contra ellos una expedición militar. Jacopone da Todi (1298), apresado, sufrirá la cárcel durante seis años, hasta la muerte de Bonifacio VIII. El sucesor de éste, Benedicto XI, atenuará el castigo de Jacopone levantándole la excomunión y relajándolo al brazo secular. Irá a refugiarse al convento de Collazone, donde morirá tres años después (1306). Si hemos esbozado a grandes trazos la biografía de Jacopone ha sido porque su obra poética es, como decimos en otro lugar, espejo de su desgarrada vida y de su atormentada alma. Si su formación universitaria le permite evocar la producción de la poesía latina (preferentemente cristiana) de pasadas épocas, con todo su bagaje de alegorías y de expresiones devenidas ya tradicionales, su menosprecio por cuanto considera fútil vanidad lo arrastra inconscientemente al desdén de la belleza formal. De ahí que prefiera componer en dialecto umbro y en italiano, como hace en sus *Laude*[16], y se muestre a menudo plebeyo. Tal sucede, por ejemplo, con un poema que tiene por tema su cautiverio: partiendo de una amarga queja de tono goliardesco, va transmutando su acerba sátira en una elevación rayana en lo místico, para terminar mostrando la serenidad de su alma, mientras al final de cada estrofa se repite el estribillo:

Que farai, fra Iacovone?
Ei venuto al paragone.

(«¿Qué vais a hacer, fra Jacopone? Estáis ante la prueba»). Si la burla se deja oír al comienzo del poema,

La prescione che m'è data,
una casa sotterrata.
Arèscece una privata:
non fa fragar de moscone,

[16] Los *Laude* reflejaban la expresión, en lengua vulgar, de himnos, secuencias y letanías que tuvieron en latín su primera manifestación. Este género literario, que inicialmente resultó espontáneo, acabó por derivar hacia una especie de balada de carácter netamente popular, de formas más o menos regulares, sencillas en su estilo, simples en su versificación y de inspiración exclusivamente religiosa.

(«La prisión que se me ha asignado es un habitáculo subterráneo. En él desagua una letrina: no huele a almizcle»), va tornándose en aceptación ascética de las penalidades como prueba de su desprecio hacia sí mismo y de su amor a Cristo, hasta llegar a la constatación de que tal sufrimiento fue el ideal supremo de toda su vida:

Questa pena che m'è data,
trent'anni che l'aggio amata:
ore è ionta la iornata
d'esta consolazïone,

(«Este dolor que se me ha impuesto llevo amándolo desde hace treinta años: ahora me ha llegado el día de mi consolación»). Mas con triste aunque goliardesca ironía lamenta que tal beneficio sea una regalo que le ha hecho la corte pontificia:

E di' co' iaccio sotterato,
en perpetua encarcerato:
en corte i Roma ho guadagnato
si bon beneficïone,

(«Cuenta cómo me encuentro sepultado, encarcelado a perpetuidad: en la corte de Roma he cosechado tan buena prebenda»).

Fuerza y apasionamiento, con un ligero barroquismo, es lo que encontramos también en sus poemas latinos. Dueño de un lenguaje imaginativo, el ardor de su fe, el desprecio radical hacia el mundo y hacia sí mismo, su apasionado ascetismo, le arrancan sinceros sentimientos, que se plasman en versos de una febrilidad contagiosa. Su peripecia humana lo arrastra a inclinarse a la descripción de los horrores físicos, a un pesimismo solitario que lo lleva a ver en la vida terrena el comienzo del infierno. Bajo su nombre se han puesto a menudo composiciones que no salieron de su cálamo. Entre las que parecen pertenecerle sin duda alguna figuran himnos (para los que también componía la música), como el *Cur mundus militat sub vana gloria, In hoc anni circulo* y el justamente famosísimo *Stabat Mater dolorosa,* que incluimos en esta Antología (n.126) [17]. Algunos autores le atribuyen también el *Dulcis Iesu memoria,* que nosotros recogemos aquí con el n.86, aunque bajo el epígrafe de Anónimo. Como contrapunto del *Stabat Mater dolorosa* ofre-

[17] Ermini 1916.

cemos (n.127) un poema de autor anónimo (de data incierta, fluctuante entre los siglos XIII y XV) que transforma el dolor de la Virgen junto a la Cruz en alegría de la Madre junto al Hijo recién nacido: ritmo y rima son similares, y la consciente manipulación del poema de Jacopone resulta evidente, pero el espíritu resulta radicalmente distinto.

* * *

Pero tornemos al papa Inocencio III. Durante su pontificado, el movimiento cátaro había alcanzado una preocupante expansión, sobre todo por Francia y por Italia, llegando durante el siglo XII a extremos radicales después de haber entrado en contacto, por el 1167, con algunos prelados de la secta búlgara de los bogomilos. La situación había llegado a ser tan peligrosa que el año 1208, a raíz del asesinato de un legado pontificio, Inocencio III creyó necesaria su represión, apuntando al foco principal, los albigenses (o cátaros de Albi) del Languedoc, a quienes apoyaba el conde de Tolosa. Para ello predica una cruzada, a cuya convocatoria se alista un poderoso ejército de señores del norte de Francia, acaudillados por Simón de Montfort. El 1209 se invade el condado tolosano a sangre y fuego, provocando una terrible matanza que no logra, empero, erradicar la herejía, aunque sí dejarla muy diezmada. Inocencio decide cambiar de táctica. Desde 1206 el canónigo español Domingo de Guzmán (*ca.*1173-1221), acompañado de un puñado de «Hermanos predicadores», recorría el Mediodía francés con el propósito de convertir a los cátaros albigenses. A raíz de la expedición de Simón de Montfort, la comunidad de predicadores se había asentado en Tolosa, convertida en centro de su apostolado. Los éxitos que obtienen mueven al papa a invitar a Domingo de Guzmán al Concilio de Letrán (1215) y a encargarle oficialmente de la misión evangelizadora emprendida, al par que le hace la promesa del reconocimiento canónico de la comunidad de los «hermanos predicadores». La muerte del papa al año siguiente (1216) impidió que fuera el propio Inocencio III quien entregara a Domingo de Guzmán la bula prometida; lo hará, ese mismo año, su sucesor Honorio III.

La orden, cuya finalidad primera era la predicación, exigía a los monjes arduos estudios; pero no por ello su vida era menos ascética. Su regla, basada en la de san Agustín, combinaba una rígida disciplina con procedimientos desusadamente democráticos. La Orden de Predicadores alcanzó un auge

extraordinario en vida del fundador y, extendida por toda Europa, desempeñó un importantísimo papel tanto en la reforma y desarrollo de la Iglesia como en la evolución de la cultura medieval. Baste recordar su influjo decisivo en numerosos concilios (particularmente en el de Trento) y en la organización del Tribunal del Santo Oficio (Inquisición). A través de los escritos de Alberto Magno y de su discípulo Tomás de Aquino dio inicio a toda una escuela filosófica y teológica que marcaría durante siglos los derroteros del pensamiento ulterior. La recepción del aristotelismo, al que en páginas atrás nos hemos referido, fue decisiva a este respecto.

Nos interesa aquí, sobre todo, la figura de TOMÁS DE AQUINO (1225-1274). Hijo del conde de Aquino, Tomás comienza desde su más tierna infancia a recibir formación intelectual en el monasterio de Montecassino. Apenas cuenta diez años (1235) cuando en Nápoles su maestro Pedro de Iberia lo pone en contacto con la obra de Aristóteles. Captado por la Orden dominicana, ingresa en ella en 1243, siguiendo su formación en las universidades de Roma, París y Colonia. Es en estas dos últimas ciudades donde sigue las enseñanzas del también dominico Alberto Magno. En París se gradúa en Teología, aunque tiene que sufrir avatares idénticos a los que hemos visto al referirnos a san Buenaventura. En 1256 el papa lo nombró maestro de la Universidad parisina, pero el gran Canciller de la misma, Guillermo de Saint-Amour, interpuso todos los impedimentos legales a su alcance para dejar sin efecto aquella designación, aunque finalmente, en 1457, tuvo que acatar la orden papal. La actividad de Tomás de Aquino durante el decenio 1259-1269 es febril: imparte docencia en el Estudio General de la Corte Pontificia, convertida en una Corte viajera: Anagni (1259-1261), Orvieto (1262-1265), Roma (1265-1267), Viterbo (1267-1268), acompañando al papa como teólogo consultor. De 1272 a 1274 lo encontramos en Nápoles, llamado por Carlos de Anjou para organizar un *Studium Generale*. Murió en la abadía cisterciense de Fossanova (1274) cuando se dirigía al Concilio de Lyon, para el que había sido nombrado teólogo consultor.

La obra en prosa (ingente, profunda y decisiva para el ulterior pensamiento europeo) no tiene cabida aquí. Nos interesa en este rincón su reducida, pero interesantísima, producción poética: apenas unos himnos y unas secuencias. La dedicación —aunque mínima— de Tomás de Aquino a la poesía es particularmente llamativa por la aparente incongruencia

que ello entraña en el conjunto general de su pensamiento ligado al aristotelismo. Aristóteles fue quizá el único filósofo antiguo que concedió a la poesía una cierta importancia en el marco de la filosofía. El aristotelismo medieval, en su formulación escolástica, marginará de su sistema la poesía. Santo Tomás no alude a ella más que de un modo tangencial, considerándola como un subproducto de la razón, que utiliza un lenguaje puramente simbólico o metafórico *propter defectum veritatis*. Sin embargo, cuando el papa encomienda a Tomás de Aquino la composición del Oficio para la nueva festividad del Corpus Christi, su razón (¿su corazón?) acuñó unos poemas sublimes. En ellos, como dice F.J.E. Raby [18], «el rigor de la forma, la economía de la expresión, la exactitud escolástica de la exposición doctrinal se unen a una habilidad métrica que debe tanto al genio del poeta como al estudio de los predecesores». El comentario de Raby dio pie a E.R. Curtius [19] para la siguiente apostilla: «Santo Tomás pudo escribir poemas maravillosos, pero no los conoció como poesía. Eran cantos sagrados encuadrados en las formas tradicionales de la Iglesia. Su medio de expresión era el metro y la rima, pero su substancia era uno de los misterios fundamentales de la fe. Se trataba de composiciones que encarnaban la verdad teológica».

De los himnos que la tradición ha puesto bajo su autoría, sólo parecen ser suyos los cuatro (n.118-121) que incluimos en esta Antología. Indudablemente suyas parecen también las dos secuencias (n.122 y 123) que también ofrecemos: el *Ave verum* y el *Lauda Sion*, esta última compuesta para la fiesta del Santísimo Sacramento, instituida en 1264 por Urbano IV. En todas estas composiciones resalta incontenible la fuerza de su pensamiento hondamente especulativo, exponente de una fe incuestionable, expresada en términos estrictos, pero aderezados con influjos del Pseudo-Dionisio el Areopagita. En ello y en la fe compartida es en lo único que su poesía coincide con la de san Buenaventura. Téngase presente que desde que Máximo de Crisópolis (más conocido como san Máximo el Confesor) (580-646) hiciera uno de los primeros comentarios al Pseudo-Dionisio, las obras de éste, tenidas desde entonces por auténticas, alcanzarían amplia difusión en Occidente y un influjo cuya trascendencia no siempre ha sido puesta de relie-

[18] RABY 1953: 405.
[19] CURTIUS 1976: 819.

ve. Basten los siguientes datos. El 835, Hilduin, abad de Saint-Denis, maneja una mediocre versión latina, completamente refundida, hacia el 860, por Juan Escoto Eriúgena, que la acompaña de dos interesantísimos comentarios —*Expositiones super Hierachiam coelestem* (en que el simbolismo sirve de prisma interpretativo) y el *De divisione naturae*—, a los que hay que sumar una traducción de las *Glosas* de Máximo. Indicativo de la pervivencia del Pseudo-Dionisio es el contacto que con la obra del Pseudo-Dionisio tuvieron importantes personajes de la Edad Media: Hugo de San Víctor, Alberto Magno *(Commentarium in Dionysium Areopagitam, Commentarium in Hierarchiam coelestem Dionysii)*, Juan Sarraceno (que en el siglo XIII realizó una traducción), Tomás Gallus de San Víctor († 1246), abad de Verceil (autor del tratado *De septem gradibus contemplationis*, de glosas sobre las *Hierarchiae* y la *Theologia mystica* de Dionisio, de una *Extractio* de textos y, finalmente, de unas *Explanationes* sobre el conjunto de la obra)... además de san Buenaventura (el ya citado *Itinerarium mentis in Deum)* y del propio santo Tomás de Aquino, que escribió un *Commentarium in Dionysium Areopagitam*, por detener aquí un largo nomenclátor que nos llevaría lejos. Baste lo dicho para mostrar cómo dos posturas filosóficas y teológicas discrepantes coinciden, en cambio, a la hora de expresar poéticamente sus creencias esenciales.

6. MANIFESTACIONES POSTMEDIEVALES

Aunque innegables fueron los éxitos logrados en la regeneración espiritual —que hemos ejemplarizado paradigmáticamente en los movimientos franciscano y dominico—, la Iglesia estuvo, no obstante, muy lejos de recuperar su antigua posición preeminente, en un contexto social, político y económico que comenzaba a ser muy distinto del de apenas un siglo antes. En el ámbito religioso, en el último tercio del siglo XIII se acrecienta la anchura existente entre las necesidades espirituales de los fieles y la armazón eclesiástica, cada vez más rígida. Durante los siglos XIV y XV Europa vivirá un período convulsivo, al final del cual, en una lenta y dolorosa incubación, Dios, el Mundo y el Hombre serán vistos bajo una nueva perspectiva. Es indudable que no cabe hablar de fechas, ni iniciales ni finales, de este proceso: hay líneas que arrancan de muy atrás; otras resultan más recientes; y algunas prolongan su vieja existencia en el tiempo. Al viejo árbol de Europa se le secarán algunas

de sus raíces; otras seguirán produciendo savia vital; pero también echará otras raíces nuevas capaces de regenerar el ancestral tronco y hacerle producir lozanos frutos.

Nos interesa aquí ver cómo las manifestaciones de la lírica medieval en lengua latina no terminaron brusca y tajantemente en los albores del humanismo, ni relegaron su práctica al tenebroso y oscuro mundo del medioevo, sino que aún tuvieron alientos para manifestarse en el decurso de los nuevos tiempos. Adelantemos aquí que los resultados no fueron, empero, tan brillantes como en tiempos no lejanos. La gran poesía religiosa en lengua latina fue apagándose de modo lento y gradual, para no manifestarse más que esporádicamente hasta el siglo XV, cuando de manera definitiva resulte desplazada en beneficio de la poesía en lengua vernácula. Pero apresurémonos a decir que esa nueva poesía religiosa en lengua vulgar que sucede a la poesía latina no constituirá, durante mucho tiempo (al igual que la poesía de tema profano), más que un calco, a menudo feliz, de la poesía latina anterior o contemporánea. Mas en lengua latina no vamos a encontrar ya más que hábiles versificadores y creadores de una poesía artificial, de mera repetición de prácticas medievales, pero carente de espontaneidad propia, de inspiración original y de personal aliento, si bien no hay que dudar de que los sentimientos que en ella se encierran son en verdad sinceros. No obstante, de vez en cuando, en algún rincón de Europa surge algún destello feliz, alguna chispa deslumbrante, algún fulgor esplendoroso en poetas como Christian de Lilienfeld, Guillermo de Digulleville, Conrado de Haimbourg, Pedro Olav, Juan Huss, Tomás de Kempis, Ulrich Stöcklin, Savonarola o Pico de la Mirándola. Espigaremos, como ejemplos, sólo cinco de esos nombres, enmarcándolos en el contexto general de su tiempo para comprender el alcance y el significado de su voz.

«La aparición del humanismo —escribe Walter Rüegg [1]— tuvo lugar durante un período de graves crisis políticas y económicas, el Gran Cisma, la Guerra de los Cien Años, en Occidente; la decadencia de la casa imperial y el conflicto por la supremacía de diversos poderes territoriales en el propio Imperio, en Borgoña, en Italia, y la amenaza turca en el Este. Todo esto tuvo lugar en el escenario de un cese del crecimiento económico, crisis financieras, hambres y, además, la Peste Negra. El resultado fue un sentimiento más profundo de

[1] En RIDDER-SYMOENS 1994: 508.

amenaza existencial». Las dramáticas condiciones por las que atraviesa Europa calan hondamente en el espíritu de los hombres, provocando en ellos una profunda crisis en la cosmovisión vigente durante siglos y desatando un doloroso conflicto con sus valores tradicionales. Esa cosmovisión y esos valores no fenecen de modo repentino, sino que van agostándose paulatinamente hasta dar lugar a una nueva interpretación de la realidad, amasada por la larga era de desórdenes, convulsiones y conflictos que, desde aproximadamente 1320 hasta los aledaños de 1450, condujeron a una profunda transformación de los Estados, de las estructuras sociales y económicas y, por ende, de las mentalidades. Guerras, catástrofes demográficas, el repliegue de la Cristiandad frente al empuje otomano y los desgarramientos internos de la Iglesia romana desembocan en el doloroso alumbramiento de una nueva era.

La repercusión que todo ello tiene en el mundo religioso presenta múltiples facetas. La primera de ellas es un creciente distanciamiento entre la Iglesia en cuanto institución y el pueblo fiel. El muro que separaba los mundos laico y eclesiástico ha ido engrosándose y haciéndose más sólido en el transcurso de los tiempos. Los sentimientos de desconfianza y de recelo, cuando no de abierta hostilidad, que suscitaban las «gentes de Iglesia», son cada vez más intensos. Ese anticlericalismo institucional fue espoleado unas veces desde el ámbito seglar, que, merced a los avances de la educación y la accesibilidad a la cultura, podía expresar sus sentimientos sin necesidad de recurrir a la pluma de los clérigos; pero otras veces los enconos fueron desencadenados desde el propio ámbito eclesiástico, sobre todo por parte de los frailes mendicantes, sobre todo franciscanos, que en sus predicaciones denunciaban y condenaban los privilegios y la preeminencia temporal de muchos hombres de Iglesia. Sin embargo, aquel inicial fervor franciscano pronto se atenuó, como testimonian los enfrentamientos (ya citados) entre conventuales y espirituales, deseosos de mantener vivo el prístino espíritu de san Francisco. En los umbrales del siglo XIV la antorcha de la denuncia y del retorno a los principios evangélicos será izada por gentes marginales —valdenses, begardos, múltiples cofradías seglares de piedad...—, que engrosan diferentes y muy variadas corrientes místicas, heréticas o al borde siempre de la herejía. Los ataques «anticlericales» irradiaban, pues, tanto desde el campo laico como del cuerpo mismo de la Iglesia. Y a veces ambas entidades se coligaban. Así, si las tendencias teocráticas del papa Bonifacio VIII levantaron con-

tra la Santa Sede a todos los defensores de las monarquías civiles y, en particular, a los juristas al servicio de Felipe el Hermoso, no es menos cierto que las duras invectivas de Jacopone da Todi se habían visto acompañadas por los violentos ataques de Guillermo de Nogaret.

La oposición y el deseo de independencia frente al opresivo dominio teocrático se vieron incentivados tanto por la decadencia de la idea del Imperio como por el desarrollo imparable que había ido cobrando la aparición y consolidación de los nuevos nacionalismos. Las nuevas tentativas de renovar la institución imperial resultan un fracaso, cuya manifestación tragicómica puede plasmarse en la aventura de Cola di Rienzo (1347). La necesidad de separar los poderes civil y religioso cobra auge en muchas conciencias. Ya Dante, sin duda inspirado por tesis averroístas, exaltaba a los «dos soles iguales»: cantor insuperable de la unidad cristiana, se muestra, sin embargo, partidario abierto de la independencia entre el poder laico y el poder eclesiástico. Ello corre parejo al afianzamiento de las nuevas nacionalidades, lo que provoca simultáneamente una búsqueda de la «nacionalización» de la Iglesia frente a la Santa Sede, cuya jurisdicción directa trata de ser eludida, buscándose una autonomía propia más vinculada a la monarquía de cada país. La tentativa de los monarcas por controlar el clero de su propia nación es un resultado inmediato. La Facultad de Teología de París será precisamente la promotora del denominado «galicanismo universitario», cuando en mayo de 1398 es admitida en el Concilio de la Iglesia francesa, reunido para discutir sobre la obediencia al Papa de Avignon (el español Pedro de Luna). Es la Universidad parisina la que arrastra al voto para retirar la obediencia *(substractio oboedientiae)* a Benedicto XIII, con el fin de terminar el litigio entre Avignon y Roma. Al mismo tiempo consigue prohibir provisionalmente todo recurso ante la Santa Sede, atribuyendo al Parlamento la jurisdicción suprema de las causas de beneficios y de los procesos relativos tanto a la vida diocesana y parroquial como a las órdenes mendicantes. Es verdad que los esfuerzos de la Universidad parisina en la *substractio oboedientiae* resultaron inefectivos cuando, el año 1403, la corona francesa y otros *Studia* menores (Angers, Montpellier, Orleans y Toulouse) presionaron para que se le prestase de nuevo obediencia a Benedicto XIII; pero las gentes del rey tuvieron muy buen cuidado en dejar patente que el «galicanismo universitario» los habilitaba para entender en lo espi-

ritual. Pronto se vio en la práctica: en las ordenanzas de 1407 se restringe a la Santa Sede el derecho a elegir beneficiados sólo sobre una lista de clérigos confeccionada por una comisión universitaria. Francia emprendía así el camino que desembocaría en la Pragmática Sanción de Bourges y que, desde entonces, permitirá una clara definición de las «libertades galicanas».

También las universidades desempeñan un papel importante en la búsqueda de soluciones nuevas para los nuevos tiempos. Los esfuerzos de síntesis entre las verdades de la ciencia y las verdades de la fe, a los que tan entusiastamente se había entregado Tomás de Aquino, comenzaron a resultar inoperantes, consumándose la ruptura entre la ciencia (especulación racional sobre el mundo y el hombre) y la verdad de la fe (en manos de la Iglesia). Las universidades habían reaccionado pronto ante la pretensión de la Iglesia de «liberarlas» de la dirección episcopal o abacial... para someterse a la disciplina intelectual, sutil y directamente patrocinada por la Santa Sede. De 1233 a 1257 la Universidad de París vivió una violenta crisis contra la autoridad pontificia, provocada por los maestros seglares que querían reducir el número de cátedras confiadas a dominicos y franciscanos, considerándolos demasiado sometidos a una disciplina foránea a la propia entidad universitaria, por lo que se dudaba de su fidelidad.

Grandes fueron los esfuerzos de las universidades por independizarse lo más posible de la jurisdicción eclesiástica, a la que teóricamente seguían sometidas. Mas de poco valió, pues pasaron a estar sometidas a controles nuevos. En efecto; las universidades, que se multiplican por doquier, tendrán una dependencia cada día mayor de los mecenas y príncipes que las habían dotado. Los monarcas se afanan por acentuar la autonomía intelectual del Estado, retener a los estudiantes propios y atraer a los extranjeros, conscientes del prestigio nacional e internacional que ello supone. Considerada como timbre de gloria y como instrumento de gobierno, la Universidad se irá haciendo más estrictamente nacional, y ése será el primer motivo de su debilitamiento. Comprometida con el poder político, se intentará influir desde ella tanto en la sociedad civil como en la sociedad eclesiástica. Mas, como dice Crouzet [2], «quienes, a la hora del desorden en la fe, se habían

[2] M. Crouzet (ed.), *Historia general de las civilizaciones*, vol. VII: *La Edad Media* (Destinolibro, Barcelona 1980) p.634.

vuelto a la "luz de las naciones", pudieron darse cuenta muy pronto de que el *Alma Mater,* habiendo perdido la serena unidad de la enseñanza y la universalidad de su cultura, se comprometía con el poder político y que de sus métodos agotados nada salía que fuera capaz de satisfacer los espíritus innovadores y las almas místicas». Al menoscabarse dos principios básicos —internacionalidad de las tareas del espíritu e independencia frente al poder político—, el porvenir de la Universidad no podía ser muy brillante. Los príncipes no sólo tutelarán financieramente los centros, sino que además se arrogarán cada vez más el derecho de nombrar maestros y vigilar su conducta.

Soliviantadas por las diferencias ideológicas (filosofía y teología) y por las rivalidades nacionalistas y mezcladas en los avatares políticos, las universidades labrarán su propia ruina. Convertidas en conciencia colectiva, pero inficionadas por las pasiones del siglo, querrán convertirse en órgano de opinión pública, con resultados a veces lamentables. Es el caso de la Universidad de Praga, que adopta una estricta política procheca tanto en los enfrentamientos entre el arzobispo y los defensores de las doctrinas de Wycliff (de quien luego hablaremos), en el momento en que hace su aparición Juan Huss, como entre el rey y los príncipes del Sacro Imperio Romano. Juan Huss atizará la discordia existente entre estudiantes alemanes y eslavos, proclamando que estos últimos debían gobernar a los demás y logrando que en las asambleas los checos dispusieran de tres votos contra uno de los alemanes, a pesar de que las maestros alemanes suponían los dos tercios del profesorado. El resultado fue que profesores y estudiantes no checos abandonaron Praga en bloque emigrando a Viena, Erfurt, Heidelberg y sobre todo Leipzig, que casi se convirtió en la sucesora de Praga [3]. Tal fermentación de los espíritus, como luego veremos, resultaba inmejorable caldo de cultivo para la recepción de las doctrinas de Wycliff y explica cómo, en el terreno teológico, las enseñanzas hussitas arrastraron a la Universidad de Praga a los conflictos políticos.

* * *

[3] P. MORAW, «Die Universität Prag im Mittelalter. Grundzüge ihrer Geschichte im europäischen Zusammenhang», en *Die Universität zu Prag* (Munich 1986) p.9ss.

En el plano del pensamiento se produjeron también profundas novedades, desencadenantes de efectos generalizados. La expansión del aristotelismo y del averroísmo provocó una tendencia a la especulación racional dependiente del dogma, lo que desde 1270 puso en entredicho las tentativas tomistas de reconciliación entre la razón y la fe. A comienzos del siglo XIV el fraile menor Juan Duns Escoto (*ca.*1270-1308) intentará una nueva síntesis, nutrida de agustinismo, que renuncia a concordar filosofía y teología, razón y fe, señalándoles vías divergentes: «Dios no ha revelado a los hombres verdades que la razón no pueda alcanzar; la razón no alcanza las verdades reveladas por Dios». Se separa, por tanto, el plano de las cosas de la fe (que se admiten sin discusión) y el plano de las cosas de la ciencia (a las que puede aplicarse con toda libertad el razonamiento). Duns Escoto se afana por despojar de intelectualismo su concepción de Dios y del mundo. Para él el Dios bíblico se muestra más una voluntad creadora y libre que un diseñador racionalista de la creación. Por ello, mientras la razón apenas puede arribar a la verdad más que por las vías del silogismo, la búsqueda y el descubrimiento de Dios es un impulso activado y dirigido por la caridad. A un lado, pues, los progresos científicos que requieren raciocinio, precisión y claridad conceptual; al otro, los impulsos del amor y el hálito de caridad, que anuncian el florecimiento de una nueva mística.

Por su parte, Guillermo de Ockham (*ca.*1280-1350), como Duns Escoto, parte de una distinción metodológica entre *conocimiento intuitivo*, que pone en manos del hombre una evidencia de la existencia de los seres contingentes, y *conocimiento abstractivo*, que se limita a ser un conocimiento de proposiciones, sin ninguna certeza acerca de su existencia. El nominalismo en el que se desenvuelve niega toda inteligibilidad de Dios, que ha dejado de ser causa primera; pero al mismo tiempo abandona la concepción agustiniana de un orden natural predeterminado por las ideas inmutables existentes en la mente de Dios: tanto aquello como esto supondrían limitaciones arbitrarias a la realidad divina. En su lugar postula la relatividad del orden, que deja de ser necesario para afirmar su dependencia exclusiva de la voluntad libre de Dios, que hubiera podido crear un mundo distinto del actual, siempre que ello no implicase contradicción: *Deus potest facere omne quod non includit contradictionem.* La *via moderna* filosófica, con su escepticismo acerca de las posibilidades cognoscitivas de la razón y

su paralela preocupación por defender la libertad y omnipotencia divinas, desencadena el inicio de una nueva religiosidad —*devotio moderna*— de tendencia mística, y plantea el problema de la salvación individual, que constituirá el punto de partida de la Reforma. Guillermo de Ockham, fundándose en la observación y en la experiencia, vuelto hacia la fenomenología, será el estimulante fecundo del progreso científico. Los avances del empirismo hallarán numerosas formulaciones teóricas plasmadas en abundantes tratados y traducciones. Pero gran cantidad de personas, insatisfechas por la sequedad del determinismo en que, por otra parte, desembocaba el nominalismo ockhamiano, y ante los duros tiempos que corren, buscaron una razón de vivir y de confiar; y la encontraron bien sea en el humanismo, bien sea en la mística.

El siglo XV contempla el retorno a las posturas de «escuela», representadas ahora por dos sistemas muy distintos: el de los realistas *(via antiqua)* y el de los nominalistas *(via moderna)* [4]. Sin embargo, dentro de cada *via* las diferencias eran también notables, dependiendo de si se adoptaba el realismo de Alberto Magno o el de Tomás de Aquino o el de Duns Escoto; o si el enfoque nominalista procedía de las enseñanzas de Guillermo de Ockham o de Juan Buridán o de Marsilio de Inghen. En Praga, el realismo halló campo abonado en el partido nacionalista checo, aliado a un movimiento de reforma eclesiástica encabezado por JUAN HUSS, que se hallaba imbuido del realismo extremo de Wycliff. Una vez más, intereses políticos y nacionales se alinean en la Universidad junto a posturas religiosas e ideológicas.

En la segunda mitad del siglo XIV, John Wycliff *(ca.*1330-1384) delimita conceptualmente cuál debe ser el alcance tanto del poder civil como del eclesiástico. Profesor en Oxford (en donde el agustinismo franciscano había erradicado el nominalismo de Ockham), el desarrollo de su pensamiento lo lleva a la crítica de la jerarquía. Partiendo de la idea de que poder civil y poder eclesiástico se hallan en el mismo nivel, y defendiendo que únicamente pueden ejer-

[4] A.. ZIMMERMANN (ed.), *Antiqui und Moderni:* Miscellanea Mediaevalia 9 (Berlín-Nueva York 1974), especialmente los artículos de N. W. GILBERT, «Ockham, Wycliff and the *via moderna*», p.85-125, y de A. GABRIEL, «*Via antigua* and *via moderna* and the migrations of Paris students and masters to the German Universities in the fifteenth Century», p.439-483. Para el término «nominalismo», cf. W. J. COURTENAY, «Nominalism and Late Medieval Religion» (Leiden 1974) 26-59.

cerlo los hombres en estado de gracia, considera que los príncipes tienen pleno derecho a despojar al clero de los bienes que ha ido acumulando siglo tras siglo gracias a la corrupción de la Iglesia. Sus ideas desencadenan contra él un proceso interrumpido en dos ocasiones, que culmina con una simple amonestación episcopal, a pesar de que el papa Gregorio XI hubiera deseado un castigo más ejemplar. El desencadenamiento del Gran Cisma extrema la postura de Wycliff, que termina siendo expulsado de Oxford a instancias de los franciscanos, a quienes se ha enfrentado defendiendo heréticas opiniones sobre la Eucaristía, de la que niega la transubstanciación y a la que reduce a mero símbolo. Además, predica la existencia de una Iglesia meramente espiritual, sin Papa, ni cardenales, ni obispos, y en la que los sacerdotes, sencillamente pobres, estén dedicados sólo a la predicación. Considera inútil el culto a la Virgen y a los santos; no concede valor alguno a las peregrinaciones y a las indulgencias; y niega la necesidad de la confesión. La herejía wycliffita fue extirpada de los medios universitarios mientras aún vivía su promotor; pero se extendió, bajo una forma pietista, antijerárquica y antirritualista (lollardismo), por núcleos de campesinos y de artesanos urbanos espoleados las más de las veces por gentes de más elevada categoría social y de sentimientos anticlericales, hasta que en 1401 el episcopado y el monarca firman el estatuto *De heretico comburendo*, que termina prácticamente con el movimiento.

Sus ideas, sin embargo, encontraron eco en la lejana Bohemia, donde los enfrentamientos étnicos y los abusos de la Iglesia establecida sirvieron de caldo de cultivo. El paladín, en este caso, fue Juan Huss (1369-1415). Discípulo aventajado de maestros y pensadores reformistas checos —como Milec de Kromeriz, Matías de Janow y sobre todo Tomás de Stitny—, que lo habían llevado a rozar las fronteras de la ortodoxia, sus afanes por encontrar una mística capaz de compensar la aridez del nominalismo lo dispusieron para la recepción de las doctrinas de Wycliff, llegadas a él poco antes de 1400 por mediación de Jerónimo de Praga. Huss, despreciando toda sentencia pontificia o imperial, propala sus ideas y no cesa en sus críticas, apoyado por el arzobispo de Praga, el checo Zbynek, que acabará siendo forzado a renunciar a su cargo. Como señal de autonomía, se tornaba a la práctica de la comunión bajo las dos especies (utraquismo) y la Biblia era traducida al checo. Ante la condena formulada contra él por

el papa Juan XXII, Huss apela «al único jefe de la Iglesia: Jesús». Citado a comparecer ante el Concilio de Constanza, de nada le valió el salvoconducto imperial: acabó degradado, condenado a la hoguera y quemado en ella —al igual que Jerónimo de Praga— en 1415. En ese Concilio de Constanza el nominalista Pedro de Ailly desempeñó un importante papel en la condena de Huss, condena brutal a la que seguirá la sublevación hussita, en la que se entremezclaron de tal modo los motivos sociales, nacionalistas, económicos y personales, que resulta difícil delimitar los contornos propiamente religiosos.

Pues bien. Este controvertido personaje, de quien con especial y absoluta razón puede decirse que «fue él y sus circunstancias» (aunque quepa discutir en qué medida entidad y circunstacialidad oneran contrastados platillos), escribió múltiples obras doctrinales. Dejemos que estudiosos más autorizados analicen su doctrina y hagámonos aquí sencillamente eco de su mínima (mas no por ello menos interesante) producción poética: unas cuantas poesías de contenido religioso, todas ellas en checo, salvo dos de las que también ofreció una versión latina. Una (n.132) es la que traemos a esta Antología. De corte tradicional (obsérvese el uso del acróstico, por ejemplo), muestran, a nuestro parecer, una ortodoxa postura acerca de la Eucaristía, coincidente con otros pasajes de sus escritos. Aunque condenado (entre otras acusaciones) por negar la transubstanciación, aquí y en su *De sacramento Corporis et Sanguinis Domini* se muestra concorde con la doctrina oficial. Aparte de lo que estos versos muestran, en su tratado que acabamos de mencionar dice: «El sacerdote, como ministro de Cristo, hace con el poder y las palabras de Cristo lo que Cristo hace con su propio poder y sus propias palabras, transubstanciando el pan en su cuerpo y el vino en su sangre». Aplíquese esto a la práctica utraquista, de la comunión bajos las dos especies, respecto a la cual adopta la idea de Jaboubek de Stribro, según el cual, en la consagración *sub utraque specie manet Christus totus*, y no por separado el cuerpo y la sangre.

* * *

En el enfrentamiento entre *realistas* y *nominalistas* que viven muchas universidades acabarán interviniendo los poderes políticos. En Colonia, en 1425, el conde Ludwig III llama la atención contra el realismo, basándose en que puede ser

vehículo hacia las herejías, como había sucedido en Praga [5]. Por contra, en 1474, el rey Luis XI prohíbe que en las aulas parisinas se propale la enseñanza del nominalismo, abogando por las doctrinas de Aristóteles y Averroes, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Giles de Roma, Alexander de Haley, Duns Escoto, san Buenaventura y otros realistas, al tiempo que repudia que se estudien las de Guillermo de Ockham, Juan de Mirecourt, Gregorio de Rímini, Juan Buridán, Pedro de Ailly, Marsilio de Inghen, Adán Wodeham, Juan Dorp, Alberto de Sajonia y otros nominalistas [6]. Será definitivamente el realismo, sobre todo de orientación tomista, el que acabe prevaleciendo en la segunda mitad del siglo XV, irradiando sobre todo de los monasterios dominicos alemanes, en los que la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino desplaza las *Sententiae* de Pedro Lombardo como libro de texto. De los monasterios pasa a las universidades alemanas, expandiéndose luego por las universidades italianas [7].

Más atrás afirmábamos que el pensamiento de Duns Escoto anunciaba el florecimiento de una nueva era de misticismo; decíamos, asimismo, que la insatisfacción que provocaba la doctrina de Guillermo de Ockham, junto con la dureza de los tiempos, llevaba a muchos espíritus inquietos a buscar una razón de vida y de confianza, y que la encontraron unos en la mística y otros en el humanismo. Ambas respuestas se verán reflejadas en el mundo de la lírica latina. Quedaba una tercera vía: la de aquellas personas sencillas y oscuras que viven una fe simple y sin complicaciones, cerrando los ojos a toda elucubración metafísica y creyendo fundamentalmente con el corazón. Su continuismo en la fe tradicional, al margen de polémicas y planteamientos dialécticos, se manifiesta incluso en el empleo de moldes y recursos poéticos de arraigada tradición. Es el caso de CHRISTIAN DE LILIENFELD (n.128-129), imitado muy de cerca por CONRADO DE HAIMBOURG (n.130-131).

Aunque relegado momentáneamente de las universidades, el agustinismo no había dejado en ningún momento de servir de acicate a una corriente mística, con la que concordaba perfectamente la doctrina de Duns Escoto, por cuanto basaba

[5] F. EHRLE, «Der Sentenzkommentar Peters von Candia», en *Franziskanische Studien* 9 (1925) 282.

[6] L. THORNDIKE, *University Records and Life in the Middle Ages* (Nueva York 1944) 355-360.

[7] P. O. KRISTELLER, *Le Thomisme et la pensée italienne de la Renaissance* (Montreal-París 1967) 34-39 y 53.

la parte más noble de la actividad humana en el esfuerzo de la voluntad por conformarse, mediante un acto de amor, con la arbitrariedad de la voluntad divina. Resulta revelador que las obras de piedad que con mayor fruición se leen sean la *Legenda Aurea* del dominico Jacopo de Varazzo (Jacobo de Vorágine), los poemas de Jacopone da Todi y las *Fioretti* de Francisco de Asís. Los anhelos místicos, sin embargo, tendrán una orientación muy diferente según broten en la masa (que a menudo termina en desviaciones de una fe poco ilustrada) o en los medios cultos.

Durante el siglo XIV siguen perviviendo sectas aparecidas tiempo atrás: catarismo (que llegará luego a conectar con el hussismo), valdenses, etc. El enfrentamiento entre espirituales y conventuales a causa del ideal de la pobreza absoluta llega al paroxismo durante el pontificado de los tres primeros papas de Avignon. Pero con el paso del tiempo la observancia franciscana va siendo cada vez más estricta en los conventuales, gracias a la labor de Bernardino de Siena y Juan de Capistrano en la primera mitad del XV. Al mismo tiempo que en los países meridionales, amplios movimientos místicos se verán brotar en Renania y en los Países Bajos. Las vocaciones tienden hacia las órdenes más penitenciales y eremitas. Benedictinos y mendicantes tendrán menos éxito que la más rigurosa de las órdenes, los cartujos, que ven multiplicarse sus fundaciones.

Proliferan también las fraternidades religiosas, como los begardos y las beguinas, a menudo entregados a prácticas extravagantes y desproporcionadas. Pero poco a poco irán adoptando una disciplina similar a la de una Tercera Orden. Por ello, hay que diferenciarlos bien de las bandas de flagelantes, cuyas excentricidades estaban al margen de toda liturgia, de toda regla y de todo apoyo eclesial. Un sentido y un espíritu muy distinto tuvieron los movimientos que brotaron en las regiones de Basilea y de Estrasburgo entre círculos de gente cultivada, tanto sacerdotes y monjes como seglares, que se agrupan espontáneamente en colectividades piadosas tendentes al perfeccionamiento espiritual de la comunidad. En aquellas regiones renanas se dejó sentir con fuerza el influjo de algunos personas de hondos sentimientos místicos, como Juan Eckhart († 1327), Juan Tauler († 1361) o Enrique Sense († 1366). Su misticismo adopta un patetismo concorde con los deplorables y sombríos tiempos que corren. La imagen definitoria podría ser la figura de la Virgen al pie de la Cruz. La

base de su pensamiento es que el alma, conducida por el dolor a la unión divina, irradia su perfección en obras de caridad.

Juan Eckhart (*ca.*1260-1327), nacido cerca de Gotha, profesó como dominico, enseñó en París y ocupó puestos relevantes en su Orden. Predicó por diversos lugares de la región del Rin y, cuando murió en Colonia, sobre su cabeza pesaba la acusación de herejía, que se cristalizó ese mismo año en la condena papal de algunas de sus tesis. Su sistema apuntaba a una especie de panteísmo místico: la esencia divina penetra todos los seres, por lo que cada alma humana contiene una chispa divina y puede, mediante el conocimiento y la experiencia mística, alcanzar su unión con Dios, que es su fin.

La búsqueda de esa unión con Dios tuvo, en los Países Bajos, sus más representativos difusores en las figuras de Gerard Groote (1340-1384), de Deventer, y del flamenco Juan Ruysbroeck (1293-1381). Antes de ingresar en un monasterio cartujo, Groote había estudiado en París, Colonia y Praga, y llevado una vida de disipación. Una grave enfermedad le dio motivos para una honda meditación y un radical cambio de vida, ingresando en la Cartuja en 1374. Tres años más tarde regresa al mundo como predicador, lanzando virulentos ataques contra la corrupción del clero. Obligado a callar, reúne en torno a sí un grupo de discípulos que, dedicados a las obras de caridad, sería el germen de los Hermanos de la Vida Común, que comenzaría a tener entidad de tal en el convento de Windesheim en 1387, tres años después de la muerte de Groote. Aunque reunidos en comunidad, los Hermanos de la Vida Común practicaban la acción apostólica y la difusión de los escritos edificantes. Las directrices emanadas de Gerard Groote recuerdan a menudo a san Bernardo en sus consejos por mantenerse vigilantes ante la doctrina y manifestar la fe mediante una pastoral de tipo práctico. En ello discrepa de su contemporáneo Juan Ruysbroeck, representante de una mística fundamentalmente especulativa. Éste, ordenado sacerdote, fue vicario de santa Gúdula en Bruselas hasta 1353, año en que se retira al monasterio agustino de Groenendael (cerca de Waterloo), del que llegó a ser prior. Autor de *Ornamento de las bodas espirituales,* obra que llegaría a convertirse en un clásico de la literatura mística, fue conocido como *Doctor exstaticus*. En esta obra Ruysbroeck reacciona contra la tendencia excesivamente quietista de Juan Eckhart, defendiendo la participación activa del alma en su respuesta al ofrecimiento de la gracia divina.

En estrecha relación con los Hermanos de la Vida Común, en cuyo centro de Deventer se formó [8], estuvo Tomás HEMERKEN DE KEMPIS (1379-1471) antes de ingresar en el convento de los agustinos de Monte de Santa Inés (Agnetenberg), del que llegó a ser prior en 1425, si bien sus tendencias al ascetismo y al misticismo no lo capacitaban en verdad para el cargo. Allí compuso su obra más conocida, *La imitación de Cristo,* producto evidente de las ansias de renovación y de los tensos afanes de sinceridad que vivía la Iglesia. La obrita invitaba al cristiano a abrirse al mundo, pero desasiéndose de él y despreciándolo desde una devoción enraizada en la salvación individual. Era la respuesta sencilla y directa a dos siglos de sutilidades escolásticas y de búsquedas febriles de respuesta a los interrogantes de la fe. *La imitación de Cristo* conecta de modo directo con los grandes maestros de la espiritualidad, especialmente con san Bernardo, de quien toma las dos palabras claves que sintetizan y condensan toda su doctrina: *ama nesciri.* Pero, además, esta joyita literaria, compuesta en latín, viene a significar, en palabras de Maurice Hélin [9], «algo así como la última llama de una hoguera que, durante diez siglos, había brillado y reunido en torno a su luz las inteligencias de todos los países. Las literaturas nacionales tienen desde ahora el instrumento lingüístico que va a permitirles su despliegue. Su expansión, sin embargo, no pudo borrar la añoranza de una época en que una misma lengua mantenía una comunidad de pensamiento y de cultura, y perpetuaba, entre las jóvenes naciones que estaban naciendo, la unidad del antiguo Imperio de Occidente». Tomás de Kempis fue también autor de poemas que, inspirados en la liturgia, tenían como finalidad ser cantados al margen de los oficios y actos de la iglesia. De ello ofrecemos un ejemplo en el n.133.

Mencionamos, finalmente, una nueva orientación mística. Partiendo de Ricardo de San Víctor y de san Bernardo, Pedro de Ailly había considerado que sólo la contemplación podía suplir los límites racionales de la crítica de Ockham y abrirle al alma los secretos de la revelación. Su discípulo Jean Charlier de Gerson (1363-1429) [10] prosiguió el camino que llevaba

[8] En Deventer los Hermanos de la Vida Común darían también acogida a personajes de la talla de Nicolás de Cusa y de Erasmo de Rotterdam (con quien puede darse por concluida la Edad Media).

[9] HÉLIN 1972: 125.

[10] Algunos críticos le atribuyen la autoría de *La imitación de Cristo.* Llegó

de la *via moderna* a la *devotio moderna*. Después de unos primeros contactos con místicos de origen flamenco, buscó una vía común de espiritualidad, conciliando especulación y mística, rehuyendo los peligros que entrañaba Eckhart y absteniéndose de las temeridades que reprochaba a Ruysbroeck. Según Jean Charlier, dado que la pura inteligencia es incapaz de alcanzar la meta en su búsqueda de lo Infinito, es necesario servirse de la ascesis, que es la que inicia en la experiencia de la presencia divina al alma que, sostenida por la gracia, se abandona al éxtasis.

* * *

La segunda vía de respuesta a la insatisfacción humana se halla, como atrás hemos apuntado, en el humanismo. No es éste el momento en que deba desarrollarse la amplísima temática que supone el concepto de humanismo, que ya abordamos en su día en lugar más apropiado [11]. Basten aquí los trazos imprescindibles para dibujar el esbozo del cuadro general que estamos ofreciendo. El humanismo no implica ninguna doctrina común, salvo la coincidencia en el valor que se concede al hombre y a su individualidad. El hombre pasará a ocupar un plano importante en el horizonte conceptual, comenzando a ser considerado medida de todas las cosas. La nueva creencia en la capacidad y libertad del hombre para forjar su destino acabará teniendo su elocuente formulación en obras como el *De dignitate et excellentia hominis* (1425), de Gianozzo Manetti, réplica al *De contemptu mundi*, de Inocencio III, cuyo argumento principal era la miserable condición de la humanidad; o el *De hominis dignitate*, de Pico de la Mirándola; o la *Fábula del hombre*, de nuestro Luis Vives. La individualidad será reconocida y considerada como valor esencial de la persona, frente a la antropología medieval, que no concebía un sentido de la vida del hombre al margen del destino general de la especie humana, que buscaba en el paso por este mundo —considerado mero tránsito— elevarse tras la caída y regenerarse esforzadamente para alcanzar la beatitud eterna, el estado perfecto y supremo, el bien último.

a ser Canciller de la Universidad de París. Fue denominado Doctor Cristianísimo. Combatió los excesos de los flagelantes.

[11] M. A. MARCOS CASQUERO, «Marco ideológico del humanismo renacentista», en *Crisis* 23 (1976) 121-124.

En gran medida el hombre va a descubrir esa realidad en un renovado contacto con las obras de autores clásicos, fundamentalmente latinos. Decimos «en gran medida», que no exclusivamente, pues en absoluto puede atribuirse al mundo grecolatino toda la responsabilidad. «Hacer consistir el humanismo —escribe M. F. Sciacca [12]— solamente en el florecimiento de la cultura clásica en el siglo XV es, por lo menos, unilateral; y es superficial hacerlo consistir sólo en el retorno a los *studia humaniora,* es decir, a la imitación de los modelos de la literatura latina y griega, y en la adoración de la forma clásica. Ciertamente, la profundización del estudio de la latinidad en el siglo XIV y el amor por los estudios de la clasicidad grecorromana en el siglo XV constituyen uno de los caracteres del humanismo, y precisamente el prevalecimiento de la cultura humana *(litterae humanae)* sobre la cultura teológica *(litterae divinae),* propia esta última del Medioevo. Pero el verdadero humanista (no el humanista «gramático») trata de penetrar el espíritu de la clasicidad para hallar los valores humanos, para exaltarlos al contacto de las viejas virtudes y de los antiguos héroes, vivificados por el soplo del arte inmortal». Así, Francisco Petrarca (1302-1374), testimonio de casi todo el siglo, no satisfecho con un sentimentalismo cristiano bastante vago y etéreo, torna su vista a los escritores antiguos buscando en ellos no la respuesta última a su nostalgia de paz interior, sino el complemento a sus explicaciones vitales.

Los humanistas no pretendieron en modo alguno emancipar a los hombres de los límites de la religiosidad ni renegar tampoco de manera absoluta de la solidaridad humana en aras de un individualismo a ultranza. Su pretensión radicaba en superar las crisis religiosas y sociales con el descubrimiento de «nuevos símbolos de seguridad» [13]. «La búsqueda específicamente humanista de esas nuevas configuraciones simbólicas —leemos en Walter Rüegg [14]— convirtió a la propia *humanitas* en el símbolo de la seguridad humana que buscaba. Es cierto que la problematización de la condición y especialmente la discrepancia entre la dignidad del hombre hecho a imagen de

[12] M. F. SCIACCA, *Historia de la Filosofía* (Barcelona 1962), 4.ª ed., p.263.

[13] H. A. OBERMAN, «The shape of lote medieval thought: the birthpangs of the modern era», en C. TRINKAUS y H. A. OBERMAN (eds.), *The pursuit of holiness in Late Medieval and Renaissance Religion* (Leiden 1974) p.11.

[14] En RIDDER-SYMOENS 1994: 509.

Dios y su miserable vulnerabilidad a su destino terrenal tiene una larga tradición. Esta tradición fue tomada por los humanistas con particular intensidad. No obstante, la humanidad del ser humano es una trivialidad lógica y sólo tiene sentido si la humanidad está tan en peligro que no sólo la dignidad o algún otro valor humano, sino la misma humanidad como valor límite, se convierten en el objeto de especiales esfuerzos en la educación moral».

En efecto. Es indiscutible que los eruditos de finales del XIV y principios del XV fueron paulatinamente adquiriendo conciencia de que estaban asistiendo a la salida de un largo período histórico, considerado por ellos tenebroso y oscuro, y que era preciso encontrar soluciones a los nuevos y urgentes interrogantes que acuciaban al hombre. Se generaliza la idea de que hay un viejo mundo que se desmorona, como parecen testimoniarlo los recientes y multiplicados descubrimientos de todo tipo que sorprenden al hombre y rompen la imagen tradicional del planeta, vigente durante muchos siglos. Los conceptos que hasta entonces habían parecido válidos para interpretar la realidad, deben someterse a profunda revisión o al menos infundírseles nueva savia. El proceso de cambio, empero, no tuvo lugar de la noche a la mañana: fue madurando lentamente, a medida que la atención se desplazaba de unas cuestiones a otras y las relaciones del hombre con Dios, con el mundo y con los demás hombres cobraban una nueva perspectiva. Los nuevos planteamientos conceptuales partirán precisamente desde la postura del hombre que reivindica su libertad propia, individual e intransferible. Si hasta ese momento Dios ocupaba todo el horizonte, ahora comienza a ascender en él la figura del hombre, que reclama su entidad y su puesto en el paisaje. Como afirmaba Giovanni Papini, «el Renacimiento es la restauración del hombre, sin la expulsión de Dios». Y esa restauración asentará uno de sus pilares en la herencia clásica; pero el otro pilar continuará siendo la religión cristiana.

La toma de conciencia de la propia individualidad hallará su desarrollo doctrinal tanto en ambientes de raigambre platónica como en aquellos otros de fundamentos aristotélicos. Cualificados representantes del platonismo que alentaba en la academia de Florencia fueron Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola. Ambos coinciden en afirmar que el valor del alma y la identidad diferenciada de la propia conciencia es lo que permite al hombre elevarse por encima de la

naturaleza [15], de la que participa en cuanto criatura, y objetivarla en una contemplación que, a la postre, desemboca en Dios, única y definitiva realidad que puede saciar al alma. La novedad de este planteamiento radica, no obstante, en el hecho de que, en semejante proceso, lo que verdaderamente interesa no es tanto alcanzar la meta última perseguida cuanto la lucha por llegar a ella y las vivencias que se experimentan a lo largo del camino: eso es lo que hace al hombre distinto de los demás hombres y superior incluso a los ángeles, que no están sometidos a tales tensiones y pruebas que hacen tomar conciencia de que «se es» y de que «se es distinto a los demás».

El humanismo se mostrará hostil ante los métodos escolásticos de la enseñanza, prefiriendo buscar la formación moral del individuo en la lectura de los clásicos grecolatinos. Del mismo modo, el humanismo cristiano adoptará a menudo una postura indiferente frente a las cuestiones dogmáticas y teológicas, centrando su interés primordial en los problemas éticos del individuo y en su relación personal con Dios. En esa marcha caminará al lado de los Hermanos de la Vida Común, forjadores de la *devotio moderna,* caracterizada por la búsqueda de la comunión espiritual con Dios a través de Cristo y reflejada en *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. Erasmo de Rotterdam, antiguo alumno de los Hermanos de la Vida Común en su escuela de Deventer, pertrechado de una amplísima y sólida formación humanística, podría ser ejemplo de lo que significa humanismo cristiano.

Y es que la afirmación del valor del hombre, de la reivindicación de la libertad de su espíritu, de la toma de conciencia en la fuerza creadora de su acción y en la nobleza de su naturaleza conquistada por sus propias obras, no está en modo alguno enfrentada con el cristianismo. Como afirma Sciacca [16], «la exaltación del valor del hombre no es del todo anticristiana. El individualismo del Humanismo no es negación ni de la autoridad religiosa ni de la trascendencia de Dios. Para el humanista (fuera de ciertas actitudes literarias y paganizantes) la actividad de la persona humana no se agota en el breve transcurso de la vida terrena, sino que se completa en

[15] Así lo expresaba Ficino en su *Theologia Platonica: Anima igitur per mentem est supra factum.*

[16] M. F. SCIACCA, *Historia de la Filosofía* (Barcelona 1962), 4.ª ed., p.270-271.

la celeste beatitud ultraterrena... La afirmación del valor de la persona humana expresa un individualismo concreto y verdaderamente humano, porque en su esencia es cristiano».

Combinación, pues, de inquietudes religiosas y de elementos procedentes del mundo clásico. Véase a este respecto el poema de Pico de la Mirándola (n.134) que incluimos en esta Antología. Pico de la Mirándola, que murió trágicamente joven después de una intensísima vida de verdadero agónico, se esforzó en hallar un punto común y sincrético a todas las doctrinas, tanto filosóficas como religiosas, considerando que la vida del hombre sólo es el progreso activo del intelecto. Su *Oratio de hominis dignitate,* prólogo de sus controvertidas *Conclusiones* (tesis filosóficas y teológicas), es una verdadera síntesis del pensamiento humanista. El poema que de este autor hemos seleccionado envuelve una honda fe y un sincero sentimiento religioso en un ropaje procedente del clasicismo pagano. Definitivamente, nos encontramos ante un marco nuevo, que aún evoca el mundo lírico medieval, pero que comienza a resonar con ecos nuevos.

* * *

Antes de finalizar esta introducción, permítansenos dos breves palabras más. Primero, para corroborar que todo cuanto dijimos en el volumen I, p.71-72, bajo el epígrafe de *Razones de nuestra edición,* continúa siendo absolutamente válido para este volumen II. Y, en segundo lugar, para dejar constancia de nuestro reconocimiento más sincero a D.ª Mónica Marcos Celestino, quien, después del fallecimiento del P. José Oroz, se convirtió en nuestra más directa colaboradora. Ella corrigió nuestras versiones, cotejó textos y aportó observaciones diversas que, sin duda alguna, han enriquecido esta obra que ahora ponemos en manos de nuestros lectores. Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a su desinteresado y valioso trabajo.

LIRICA LATINA MEDIEVAL

II

TEXTO BILINGÜE

I. PRECURSORES (S.III-VI)



COMMODIANO

La biografía de Commodiano de Gaza está llena de incógnitas. Generalmente se lo sitúa en la segunda mitad del siglo III y comienzos del IV; pero el padre Brewer[1]*, tras un análisis lingüístico de las obras del autor y de las alusiones históricas en ellas contenidas, retrasa la datación a la segunda mitad del siglo V, al tiempo que lo hace oriundo del sur de la Galia. Tradicionalmente se le atribuyó un origen africano, haciéndolo obispo de Gaza, aunque quizá el calificativo de «Gazaeus» aluda más bien a sus responsabilidades de funcionario del Tesoro. Se ha dicho también que, pagano inicialmente convertido al judaísmo, acabó siendo cristiano por sus relaciones con san Cipriano. (El primero de los poemas que registramos en nuestra Antología parece evidenciar esta relación.) Suele ser considerado como el primer poeta del cristianismo. Por su forma y por su contenido hay que vincularlo al espíritu que alentaba a los apologetas de tendencia más radical.*

Se nos han conservado dos obras (que algunos estudiosos tildan de apócrifas), ambas compuestas en hexámetros. La primera, el Carmen apologeticum adversus Iudaeos et Gentes, *fue descubierta por J. B. Pirra a mediados del siglo XIX, en un manuscrito sin título y sin nombre de autor, atribuyéndose a Commodiano por la analogía con el estilo y las ideas de su otra obra, cuya paternidad parece fuera de dudas. El* Carmen apologeticum, *integrado por 1.060 versos, viene a ser una autobiografía espiritual, alentada por la creencia de que no hay salvación al margen de las Sagradas Escrituras. El poema concluye con un dantesco cuadro del fin del mundo y del juicio final, ambas ideas recurrentes en nuestro autor.*

La otra obra, Instructiones adversus gentium deos per litteras versuum primas, *se estructura en dos libros, con 80 poemas de irregular extensión (de 6 a 48 versos), todos ellos en acrósticos, salvo dos, que son abecedarios. El segundo de los libros, de carácter marcadamente esotérico y apocalíptico, además de cantar las excelencias de la nueva fe y los dogmas del catecismo, hace sobre todo un vívido cuadro escatológico de los horrores de ultratumba. De esta obra ofrecemos tres pequeños poemas.*

[1] H. BREWER, *Commodian von Gaza, ein Arelatischer Laiendichter aus der Mitte des 5. Jahrhunderst* (Paderborn 1906).

El virtuosismo técnico de que hace gala Commodiano (por ejemplo, en el artificio del acróstico) no debe desligarse de la tradición de los poetae novelli. *Pero sus hexámetros presentan hondas diferencias frente a los de época clásica: suele aparecer estructurado en dos hemistiquios, con ritmo constante, habitualmente al margen de las leyes prosódicas tradicionales, acercándose en cambio al ritmo acentuativo. Su léxico y su sintaxis son a menudo ajenos a toda convención literaria de tipo clásico, reflejando sobre todo usos propios del latín vulgar. Tanto las peculiaridades métricas como las lingüísticas están puestas al servicio de una fogosa crítica y de una virulenta sátira contra las creencias paganas y contra la presunta sapiencia de los antiguos. Para Commodiano, lo único válido es la fe cristiana, que él manifiesta, más que con razonamientos, mediante imágenes y descripciones de sincera inspiración, pero de carácter lúgubremente apocalíptico.*

PL 5. CSEL 15.

Bibliografía:

H. VROOM, *De Commodiani metris et syntaxi* (Utrecht 1917).
D. NORGERG, «La versification de Commodien», en *Munera Philologica et historica Mariano Plezia oblata* (Nauk 1988) 141-146.
B. BALDWIN, «Some aspects of Commodian», *ICS* 14 (1989) 331-346.
HANNSEN 1881.

1. *Martyrium, fili, quoniam desideras...* *

Martyrium, fili, quoniam desideras, audi.
Abel qualis erat, esto, aut qualis ipse magister.
Rectamque delegit Stephanus [1] sibi viam in iter.
Tu quidem quod optas, res est felicibus apta.
Vince prius malum benefactis recte vivendo.
Rex illa tuus cum viderit, esto securus.
Ipsius est tempus et nos in utrumque gerentes;
Ut, si bellum adest, in pace martyres ibunt?
Multi quidem errant dicentes: «Sanguine nostro
Vincimus Iniquum»; quem manentem vincere [nolunt.
Obsidiando perit et ideo sentit Iniquus,
Legitimus autem non sentit penas ad actus.
Eiula euoque zelando pectus pugnis perfunde:
Nunc si benefactis vinces, eris martyr in illo;
Tu ergo qui queris martyrium tollere verbo,
In pace te vesti bonis, et esto securus.

2. *Dat tuba celo signum sublato leone* **

Dat tuba celo signum sublato leone,
Et fiunt de subito tenebre cum celi fragore.

Submittit oculos Dominus, ut terra tremescat,
Adclamat et iam ut audiant omnes in orbem:

* El poema es una paráfrasis de una idea de san Cipriano: *Nec enim sanguinem Deus nostrum, sed fidem quaerit,* «Dios no reclama nuestra sangre, sino nuestra fe». En el texto latino, el título es reproducido acrósticamente con las iniciales de cada verso.

[1] San Esteban, el protomártir.

** Obsérvese que, en el texto latino, el título es reproducido acrósticamente en el poema.

1. Escúchame, hijo mío, pues que anhelas el martirio

Escúchame, hijo mío, pues que anhelas el martirio:
sé como lo era Abel, o como lo era su maestro.
Al marchar por su camino, Esteban escogió la vía
[recta.
Ciertamente, lo que anhelas es cosa propia de santos.
Mas antes vence el mal con tus buenas acciones y
[viviendo rectamente.
Cuando tu Rey lo vea, considérate a salvo.
El tiempo y nosotros somos suyos, pues al uno y a los
[otros nos creó.
¿Cómo es posible, habiendo guerra, que los mártires
[vayan en paz?
Muchos se equivocan, ciertamente, cuando dicen:
[«Con nuestra sangre
derrotamos al Maligno». Mas no quieren vencerse si
[resiste.
Sólo cuando se lo ataca y se lo hiere sucumbe el Ma-
[ligno,
pero no se conmueve lo más mínimo ante actos meri-
[torios.
Lamenta amar al mundo y golpéate el pecho con los
[puños.
Si vences con tus buenas acciones, en ello serás un
[mártir.
Por tanto, tú que buscas —de boquilla— arrostrar el
[martirio,
revístete en paz de buenas obras y considérate a salvo.

2. En el cielo, la trompeta da la señal

En el cielo, la trompeta da la señal mientras se en-
[crespa el León
y de repente sobrevienen las tinieblas con el fragor de
[los cielos.
El Señor torna los ojos a la tierra para hacerla temblar
y deja oír su grito para que al fin lo escuchen todos
[en el orbe:

Ecce diu tacui sufferens tanto tempore vestra!
Conclamant pariter plagentes sero gementes
Ululatur, ploratur, nec spatium datur iniquis.
Lactanti quid faciet mater, cum ipsa crematur?
In flamma ignis Dominus iudicabit iniquos:

Iustos autem non anget ignis, sed immo delinget.
Sub uno morantur, sed pars in sententia flebit.
Tantus erit ardor ut lapides ipsi liquescant,
In fulmine cogunt venti, furit ira celestis:
Ut, quacumque fugit, impius occupetur ab igne;
Suppetium nullum tunc erit, nec nautice puppes.

Flamma tamen gentes media partitaque servans,
In annis mille ut ferant corpora sanctis.
Nam inde post annos mille gehenne [2] traduntur,
Et fabrica cuius erant ipsa cremantur.

3. De Die Iudicii propter incredulos addo *

De die iudicii propter incredulos addo:
Emissus iterum Deo dominabitur ignis;

Dat gemitum terra rerum tunc in ultima fine,
In terra gentes ut tunc incredule cuncte;
Et tamen evitat sanctorum castra suorum.

[2] El *Tofet* o quemadero, situado en la confluencia de los valles de los hijos de Hinnon (el actual Wadi er-Rababi, al sur de Jerusalén) con el Cedrón, cerca de la fuente de *en-Roguel,* fue el lugar en que los israelitas quemaron a sus hijos en honor del ídolo Moloch. Cf. 4 Reg 23,10; Ier 7,31-35; 10,6-14. La abreviación *Gè-Hinnôm* dio paso a *Gehenna,* que el Nuevo Testamento hace equivaler a «Infierno». Cf. Mt 5,22 y 29; Lc 12,5.

* Obsérvese que, en el texto latino, el título es acrósticamente reproducido en el poema.

«Mirad: largamente he callado soportando tanto tiem-
[po vuestras cosas».
Gritan ellos a la par, mientras lloran gimiendo tardía-
[mente;
se aúlla, se implora, mas no se da plazo a los inicuos.
¿En qué puede ayudar una madre a su bebé, si ella
[también está ardiendo?
En las llamas del fuego juzgará el Señor a los inicuos.
A los justos, sin embargo, no los tocará la llama; los
[evitará, más bien.
La sentencia dependerá de uno solo; empero, la ma-
[yoría llorará con la sentencia.
El ardor será tan grande que se licuarán las piedras
[mismas.
Los vientos se agolparán en torbellino; se enfurecerá
[la ira de los cielos.
Doquiera que huya el impío, se verá arrebatado por
[el fuego.
Nada estará entonces a salvo, ni siquiera las naves
[marinas.
Mas una llama moderada y dispersa conservará a los
[pueblos
para que mantengan sus cuerpos durante mil años
[santos.
Y al cabo de los mil años serán entregados a la
[Gehena,
y entonces serán quemados al par del mundo que era
[suyo.

3. A causa de los incrédulos...

A causa de los incrédulos, añado lo siguiente sobre el
[día del juicio.
El fuego, enviado de nuevo por Dios, impondrá su
[dominio.
La tierra, ya en el momento supremo de sus cosas,
[dejará oír su gemido,
y en la tierra, los pueblos todos, aún entonces incré-
[dulos.
Evitará, sin embargo, las moradas de sus santos.

In una flamma convertitur tota natura
Uritur ab imis terra montesque liquescunt,
De mare nil remanet, vincetur ab igne potente,
Interit hoc celum et ista terra mutatur.
Componitur alia novitas celi terraque perennis.
Inde qui mereunt mittuntur in morte secunda,
Interius autem habitaculis iusti locantur.

El mundo entero se convierte en una llama;
arde la tierra desde sus mismas raíces, y los pueblos
[se licúan;
nada queda de la mar, vencida por la potencia del
[fuego;
perece aquel cielo, y esta tierra se transforma.
Un nuevo cielo se forma, al par que otra tierra eterna.
Entonces, quienes lo merecieron, son arrojados a una
[segunda muerte,
en tanto que los justos son alojados en sus habitáculos.

HILARIO DE POITIERS

Hilarius Pictavensis (310/315-366/368) pertenecía —al decir de san Jerónimo— a una aristocrática familia pagana de Limonum Pictavorum (Poitiers). Maestro de retórica, insatisfecho (según él mismo confiesa en el prólogo de su De Trinitate) *con un «simple vivir honesto teñido de prudencia epicúrea», se convirtió al cristianismo* ca.*346, iluminado por la lectura de los libros sagrados, particularmente del prólogo del evangelio de san Juan. Si damos crédito al poeta Venancio Fortunato, que a finales del siglo VI puso en verso la biografía de Hilario, éste estuvo casado antes de ser nombrado (no mucho después de 350) obispo de Poitiers. Muy pronto interviene en las discusiones sobre el* homoúsios *y el* hómoios káta pánta, *defendiendo a ultranza la ortodoxia trinitaria (en la línea de Tertuliano y Novaciano) frente al arrianismo de Ulfilas, defendido por el emperador Constancio II. El exilio de Paulino de Treves, de Eusebio de Verceil, de Lucifer de Calaris y de Dionisio de Milán, entre otros, le hace tomar plena conciencia de la amenaza arriana, que combatirá durante toda su vida. Interviene en los sínodos de Arlés (353), de Milán (355) y de Beziers (356). En este último es acusado de defender a Atanasio y la fe de Nicea, por lo que el emperador lo destierra a Frigia (Asia Menor).*

Durante su exilio no cesa en la defensa de sus creencias trinitarias. Allí compone su De Trinitate. *Interviene en el concilio de Seleucia de Isauria, que lo delega como enviado especial ante el Basileus de Bizancio. Al mismo tiempo solicita una audiencia ante Constancio II, que se niega a recibirlo. Su actividad resulta también molesta para los arrianos de Oriente, que lo acusan de* discordiae seminarium et perturbator orientis *y deciden expulsarlo. El acceso de Juliano el Apóstata al trono (361) le permite tornar a Poitiers. Sigue luchando contra el arrianismo en la Galia y luego en Italia, donde se enfrenta a Auxencio, obispo de Milán, quien logra del emperador la expulsión de Hilario del territorio italiano.*

Los últimos años en su diócesis son fecundos en obras históricas y de carácter exegético. Discípulo de Orígenes, aplicará a las Sagradas Escrituras una interpretación alegórica. Dejando a un lado sus abundantes obras en prosa, de contenido doctrinal, nos interesa aquí sobre todo su faceta poética. Su destierro en Asia le puso en estrecho contacto con la literatura griega cristiana y con la práctica himnódica de las iglesias

orientales. Hilario ve en las canciones populares de contenido piadoso, con que gnósticos y arrianos propalaban sus creencias, un eficacísimo método propagandístico para la difusión de los dogmas. Concibe así el proyecto de implantar similar costumbre en el Occidente del Imperio. Su intento encontró grandes dificultades, pero el éxito acabó sonriéndole, según san Jerónimo, Ad Gal. *1,II, que lo hace autor de un* Liber hymnorum. *Hasta 1887 se le atribuía una larga serie de himnos. El descubrimiento ese año del manuscrito de Arezzo por Gamurrini*[1] *reduce a tres los poemas de indiscutible paternidad hilariana: el* Fefellit saevam *(en senarios yámbicos; faltan las cinco primeras estrofas; es un abecedario: cada estrofa se inicia por una letra y se continúa el alfabeto de modo consecutivo) tiene por argumento el del alma regenerada por el bautismo, que explica cómo Cristo ha triunfado de la muerte y hecho posible la resurrección; el* Adae carnis gloriosae *(en tetrámetros trocaicos catalécticos; falta el final), que celebra al Adán celeste, Cristo, y su primera victoria sobre Satanás; y el* Ante saecula qui manes *(en ritmo segundo asclepiadeo, es decir, verso gliconio seguido de asclepiadeo menor; poema abecedario, al que le faltan las cuatro últimas estrofas), en que se tratan las relaciones entre el Padre y el Hijo, tema trinitario hondamente sentido por el autor durante toda su vida. Este último poema es el que elegimos para nuestra Antología.*

Sus himnos, de tono didáctico y teológico, preferentemente doctrinarios y conceptuales, quizá no resultaran demasiado populares, pero sirvieron de inspiración a san Ambrosio, quien los imitará, aunque confiriéndoles un sesgo nuevo.

AHMAE 4,50. PL 9-10.

Bibliografía:

H. MESLIN, *Hilaire de Poitiers* (París 1960).
P. GALTIER, *Saint Hilaire de Poitiers* (París 1960).
GAMURRINI 1887. DREVES 1888. BUZNA 1911. PELLEGRINO 1947. HALPORN 1963. FONTAINE 1963.

[1] GAMURRINI 1887. HALPORN 1963.

4. Ante secula qui manens *

Ante secula qui manens
Semperque Nate, semper ut est Pater,
Namque Te sine quomodo
Dici, ni Pater est, quod pater sit, potest?

Bis nobis genite Deus,
Christe, dum innato nasceris a Deo,
Vel dum corporeum et Deum
Mundo te genuit Virgo puerpera.

Credens Te populus rogat
Hymnorum resonans, mitis ut audias
Voces, quas tibi concinit
Aetas omnigena, Sancte, gregis tui.

Dum Te fida rogat, sibi
Clemens ut maneas, plebs tui nominis,
In te, innascibilem Deum,
Orat, quod maneat alter in altero [1].

Extra quam capere potest
Mens humana, manet filius in patre,
Rursum quem penes sit pater,
Dignus qui genitus (est) filius in Deum.

Felix, qui potuit fide [2]
Res tantas penitus credulus assequi,
Ut incorporeo ex Deo
Profectus fuerit progenitus Dei.

Grande loquimur, et Deum
Verum ut genitor, quidquid inest sibi,
Eterne decus glorie
Totum in unigenitum ediderit Deum.

* Himno en honor de la Trinidad.

[1] El Hijo nacido, en el Padre que no tuvo nacimiento; y viceversa, como se dice en la estrofa siguiente.

[2] Eco de Virgilio, *Georg.* 2,490: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

4. *Tú, que antes de los siglos...*

Tú, que antes de los siglos existencia tienes
e Hijo siempre eres, igual que Padre es El
(pues ¿cómo sin Ti decir podría
que Padre es si Padre no lo fuera?).

¡Oh Cristo, Dios dos veces engendrado por
[nosotros:
una, cuando naciste de un Dios increado,
y otra, cuando, Dios corporal,
te trajo al mundo la Virgen Madre!

El pueblo creyente Te ruega,
dejando oír sus himnos, que escuches bondadoso
las palabras que en tu honor entonan,
¡oh Santo!, las creaturas de toda edad de tu rebaño.

Con fe el pueblo de tu nombre Te suplica
que sigas con él mostrándote clemente,
y te pide que en Ti, Dios incapaz de nacer,
el Uno en el Otro permanezca.

Por encima de lo que la mente humana
comprender puede, el Hijo en el Padre permanece,
al tiempo que el Padre se halla en Aquél,
Hijo que digno es de ser engendrado en Dios.

Feliz quien por la fe capaz ha sido
de penetrar a fondo en tan profundas cosas,
creyendo que de un Dios incorpóreo
habría de nacer el Hijo unigénito de Dios.

Grandioso decimos que resulta y que es Dios
verdadero, que el Genitor, con todo cuanto en El
existe, dechado de gloria eterna, se haya
manifestado entero Dios en su unigénito Hijo.

Hinc unus merito bonus
Ipsum, quod Deus est, extra invidiam sui
Gigni vellet in alterum,
Transformans se, ut est, vivam in imaginem.

Istis vera patet Dei
Virtus, cum dederit omnia, non tamen
Ipsis, que dederit, caret,
Cuncta, que sua sunt, cum dederit, habens.

Kara progenies Dei,
Cognatum cui sit omne decus patris,
Nil nature eguit dari,
Sed natum simul est, quidquid erat Dei.

Lumen fulsit a lumine
Deusque verus substitit ex Deo
Vero, non aliud habens
Ortus unigena quam innascibilis Pater.

Mirum hoc opus est Dei,
Eternus ut incorruptibilis Deus,
Ortu qui careat, quia
Sit sempiterna virtus, quod est Deus,

Non natis quibus (est) in bonis
Ex sese placidus gigneret in Deum;
Ac sic in unigena Deo
Hoc ipsud ortu, quod genitum est, caret.

O felix duum unitas!
Alter quod cum sit mixtus in altero,
Unum sic faciunt duo,
Sit in duobus cum est quod in altero.

Patri sed genitus paret
Omnemque ad nutum attonitus manet,
Et scire non est arduum,
Quid velit se sequi, quem penes est Pater.

De ahí que, con toda razón, el Bien único,
dado que es Dios, sin reparar en sí, haya querido
engendrarse en el Otro,
transformándose tal cual en su imagen viviente.

En estas cosas de manifiesto se pone
el verdadero poderío de Dios, que, al darse entero,
privado, empero, no resulta de aquello que dona,
y sigue teniendo cuanto es suyo, después de haberlo
[dado.

El amado Hijo de Dios,
a quien congénita le es la gloria toda del Padre,
nada de la naturaleza precisa serle dada,
pues lo que era de Dios, a un tiempo nace con El.

La luz de la luz emana,
el verdadero Dios del Dios verdadero nace,
no teniendo el Hijo más origen
que el Padre, incapaz de nacimiento.

Semejante obra de Dios es admirable:
que el Dios eterno e incorruptible,
que de origen carece
por ser sempiterno su poder (dado que es Dios),

se haya en Dios engendrado por sí mismo,
y no por aquellos que han nacido entre los buenos.
Y así, en este nacimiento único, le falta a Dios
precisamente aquello que fue engendrado.

¡Oh feliz unidad de los Dos!
Pues estando el uno mezclado en el Otro,
los Dos resultan Uno,
al par que existe en cada Uno lo que en los Dos.

Pero el Hijo obedece al Padre,
permanece atento a todos sus mandatos;
difícil no resulta descubrir
lo que pretenden, pues el Padre en El se halla.

Quanta est genitus in bona!
Nam constitutus in cunctorum exordia,
Condens qui primum secula
Eternum in motum tempora protulit.

Rebus anterior Deus
Cunctis, nam per eum omnia facta sunt,
Esset cum nihilum modo,
Mundum corporeo condidit in statu.

Sed nos littera non sinit [3],
Per quam te genitum concinimus Deum,
Gesta, que tua sunt, loqui
Carmenque natum, iam qui eras Deus.

Te cunctis Dominum modis
Celorum regem et celestis glorie
Ut cuncta per te condita

. . . .

[3] Literalmente dice «la letra»: después de la S (que inicia esta estrofa), las letras que restan no le bastan al poeta para expresar la grandeza del misterio. Resulta curioso, además, que, como para ratificar tal impotencia de llevar a cabo su empresa, su poema quede inconcluso ya desde la última parte de la estrofa siguiente.

¡En qué gran cantidad de bienes fue engrendrado!
Pues El tenía existencia en el comienzo de todo;
El, creador en el inicio de los siglos,
puso el tiempo en eterno movimiento.

Dios, anterior a las cosas todas,
pues todas por El fueron creadas,
cuando absolutamente nada existía,
creó al mundo en su estado material.

Mas el abecedario con que te cantamos
como Dios engendrado resulta insuficiente
para narrar cuanto llevaste a cabo
y cantar tu nacimiento, Tú, que eras ya Dios.

A Ti, Señor bajo todos los aspectos,
Rey de los cielos y de la gloria celestial,
ya que todo por Ti creado ha sido...

. . . .

SAN AMBROSIO

Aurelius Ambrosius (339/40-397) nace en Treves (Galia), donde su padre ostentaba el cargo de prefecto del pretorio entre los galos. Hijo de familia cristiana, su madre, al quedar viuda, se traslada a Roma con sus tres hijos, y es en esta ciudad donde Ambrosio recibe las tradicionales enseñanzas del gramático y del rétor. Inicia un brillante cursus honorum *bajo la protección de Sexto Petronio Floro, que le confía el gobierno de las provincias de Liguria y Emilia con rango consular. Ambrosio fija entonces su residencia en Milán. Al año de su estancia allá (374) muere el obispo milanés Auxencio, arriano de doctrina. La sucesión a su silla enfrenta a arrianos y ortodoxos, que se reúnen en la basílica a discutir sobre la elección del nuevo obispo. Ambrosio, en razón de su cargo, temeroso de que se produzcan desórdenes, acude a la basílica. De pronto, una voz de niño se deja oír entre la multitud: «¡Ambrosio obispo!». El grito del niño es unánimemente coreado por arrianos y ortodoxos. Los obispos de Italia y el emperador Valentiniano ratifican la elección popular. Ambrosio recibe el bautismo (que se había diferido en aras del uso de la época), y ocho días después es ordenado sacerdote. (El caso de san Ambrosio, raro, no es el único: Filógono de Antioquía accedió también al obispado desde su cargo del pretorio.)*

Ambrosio es consciente de su escasa preparación teológica. En De off. *1,1,4 comenta la paradoja de haber tenido que enseñar antes de aprender* (Factum est ut prius docere inciperem quam discere). *Se entrega, por ello, a la asidua lectura de los Libros Sagrados, hasta el punto de que en sus numerosas obras teológicas es el autor cristiano en que más abundan las citas bíblicas. Dejando a un lado su amplia producción en prosa (tendente sobre todo a combatir el arrianismo y el paganismo residual), nos interesa aquí su actividad poética. Ambrosio fue el eficiente iniciador de la poesía de uso litúrgico. Los himnos de san Hilario eran demasiado conceptistas, doctrinales y ligados a la tradición clásica. Después de Hilario, Victorino Afro había tratado de insuflar nuevos alientos a la poesía cristiana, sobre todo en el plano del contenido, que anuncia en gran medida la futura himnografía ambrosiana. Pero será Ambrosio quien le confiera una forma propia y original, introduciendo innovaciones musicales tendentes a hermanar palabra y melodía.*

Impulsólo a ello un motivo eminentemente pragmático: la necesidad de llegar al alma del pueblo sirviéndose de recursos similares a los de sus

adversarios, sobre todo en unos momentos en que la lucha contra el arrianismo había llegado a una tensión extrema. Durante la semana santa del 386 (lo cuenta san Agustín, Conf. *9,7), la arriana emperatriz Justina, madre del jovencísimo emperador Valentiniano, encona su ira contra Ambrosio. Por ese motivo los ortodoxos milaneses determinan pasar la noche en la iglesia, «decididos a morir con su obispo». «Fue entonces —dice san Agustín— cuando se estableció que los fieles cantasen himnos y salmos, al modo como se acostumbraba en las iglesias orientales, para entretener el tedio y alejar la pesadumbre que pudiera acabar sobrecogiendo al pueblo; y desde entonces hasta hoy se ha continuado ese piadoso ejercicio, que han adoptado casi todas las iglesias del mundo, siguiendo el ejemplo de la de Milán». (No olvidemos que san Agustín fue testigo directo de los sucesos.) En ese sentido, muchas Reglas monásticas (la de san Benito, san Cesáreo o san Cipriano de Arlés, por ejemplo) consideraron obligatorio el cántico de muchos himnos ambrosianos.*

Frente a las composiciones de san Hilario (más conceptuales y teológicas que líricas), las de san Ambrosio se caracterizan por su simplicidad familiar e inmediata, su ritmo popular y sencillo, su virtualidad mnemotécnica y comprensible y, sobre todo, por la necesaria participación coral de los fieles. A todo ello colabora la forma adoptada, tan característica que acabará denominándose metrum ambrosianum: *estrofas (de cuatro versos) en dímetros yámbicos acatalécticos, a imitación de los épodos horacianos. Las reglas de la métrica cuantitativa suelen ser rigurosamente observadas: sólo en los pies impares el yambo puede ser sustituido por un anapesto o un espondeo (siguiendo en ello la prescripción de Horacio,* Ars poetica *251-162). Asimismo, evita siempre el hiato, y el acento de la palabra contrasta vivamente con el ictus métrico. No hay rima, salvo en algún caso puramente fortuito. Y la cesura ocupa siempre el lugar esperado.*

La forma himnódica ambrosiana se hizo pronto popular, y bajo su nombre circularon innumerables composiciones, muchas de las cuales es claro que no eran suyas. Certeza de ello existe sólo para cuatro himnos citados por san Agustín: Deus creator omnium, Iam surgit hora tertia, Intende qui regis Israel *y* Aeterne rerum conditor. *Junto a ellos ofrecemos otros cinco de paternidad, sin duda, ambrosiana.*

AHMAE 50. CSEL 32. PL 14-17.

Bibliografía:

M. JOURJOU, *Ambroise de Milan* (París 1956).

BIRAGHI 1862. SIMONETTI 1956 y 1988. BOLISANI 1964. LAURENT 1968. NORBERG 1974. JULLIEN 1987. FONTAINE 1992.

5. *Eterne rerum Conditor* *

Eterne rerum Conditor,
Noctem diemque qui regis
Et temporum das tempora,
Ut alleves fastidium,

Preco diei iam sonat [1],
Noctis profunde pervigil,
Nocturna lux viantibus [2],
A nocte noctem segregans [3].

Hoc excitatus lucifer [4]
Solvit polum caligine,
Hoc omnis erronum chorus [5]
Vias nocendi deserit.

Hoc nauta vires colligit
Pontique mitescunt freta,
Hoc ipse petra ecclesie [6]
Canente culpam diluit.

Surgamus ergo strenue,
Gallus iacentes excitat,
Et somnolentos increpat,
Gallus negantes arguit [7].

* Dímetros yámbicos acatalécticos. Canto a la mañana. Realismo idílico, en que se expone el concepto de la luz, símbolo de la vida material y moral, cuya encarnación última es Cristo. Este himno, cuyo canto está ya prescrito en las Reglas de san Cesáreo (s.VI), lo registra el Libro de las Horas para las Laudes de los domingos I y III de la serie semanal.

[1] El gallo.

[2] El canto del gallo anuncia al viajero salido al despertar el alba la cercanía de un hospedaje, como lo haría la luz de una lámpara.

[3] Ha querido verse en el canto del gallo (o en el lucero del alba) la señal de paso de una vigilia a otra, en la división de las horas nocturnas. Creemos, sin embargo, que lo que se dice es que el gallo, heraldo del sol, anuncia la venida del día, cuya luz delimita una noche de la noche siguiente.

[4] El canto del gallo despierta a Lucifer (esto es, Venus, la estrella matutina), que anuncia como él la llegada del nuevo día.

[5] Algunos manuscritos ofrecen como lectura *cohors* en vez de *chorus*. En aquel caso, la traducción sería: «toda la corte de espíritus errantes».

[6] San Pedro, que negó a Cristo tres veces antes de que el gallo cantara. Cf. Mt 26,33-35 y 69-74; Mc 14,26-31 y 66-72; Lc 22,54-62; Io 18,25-27. Para la consideración *Petrus/Petra Ecclesiae,* Mt 16,13-20; Io 1,42.

[7] Posible alusión a la negación de Pedro. Pero la idea puede expandirse

5. *Eterno Creador del universo*

Eterno Creador del universo,
que el día y la noche riges,
que regulas del tiempo la alternancia
para aliviar nuestra fatiga.

El heraldo del día suena ya,
el celador de la profunda noche,
la nocturna luz de los viajeros
que separa una noche de otra noche.

Despertado por él, la estrella matutina
libera de la oscuridad al cielo;
gracias a él, todo el coro de espíritus errantes
pierde su capacidad de hacernos daño.

Por él recobra sus fuerzas el marino
y las aguas del ponto se apaciguan.
La piedra misma de la Iglesia
gracias al canto de aquél lavó su culpa.

Levantémonos, pues, resueltamente.
El gallo despierta a los dormidos,
reprende a los somnolientos;
el gallo delata a los aleves.

Gallo canente spes redit,
Egris salus refunditur,
Mucro latronis conditur,
Lapsis fides revertitur.

Iesu, labentes respice
Et nos videndo corrige,
Si respicis, lapsus cadunt,
Fletuque culpa solvitur.

Tu lux refulge sensibus
Mentisque somnum discute,
Te nostra vox primum sonet,
Et ora solvamus tibi.

6. *Iam surgit hora tertia* *

Iam surgit hora tertia,
Qua Christus ascendit crucem,
Nil insolens mens cogitet
Intendat affectum precis.

Qui corde Christum suscipit,
Innoxium sensum gerit
Votisque perstat sedulis
Sanctum mereri Spiritum.

Hec hora, que finem dedit
Diri veterno criminis
Mortisque regnum diruit
Culpamque ab evo sustulit.

Hinc iam beata tempora
Cepere Christi gratia,

para aludir simplemente a que la llegada de la luz del día pone al descubierto toda traición, infidelidad y asechanza, y hace que los ladrones y asesinos intenten buscar refugio.

* Dímetros yámbicos acatalécticos. Himno para la hora tercia, hora en que se recuerda la muerte de Cristo, «en la que los tiempos bienaventurados se iniciaron». El himno aparece también prescrito en las Reglas de san Cesáreo y en las de san Aureliano de Arlés (s.VI). El Libro de las Horas señala las tres primeras estrofas en la Hora Tercia de tiempo de Pascua.

Con el canto del gallo retorna la esperanza,
recobran los enfermos la salud,
guarda el ladrón su puñal,
a los que habían caído vuelve la fe.

Jesús, mira a quienes hemos sucumbido
y corrígenos con tu mirada:
si nos miras, nuestros deslices cesan
y con el llanto se lava nuestra culpa.

Tú, luz, ilumina los sentidos
y disipa el sueño de nuestra alma.
Por Ti resuene ante todo nuestra voz
y en tu honor abramos nuestros labios.

6. *Ya llega la hora Tercia*

Ya llega la hora Tercia
aquella en que a la Cruz Cristo subió.
Nuestro espíritu nada insolente piense
y concentre su atención en la plegaria.

Quien en su corazón evoca a Cristo
posee un sentimiento candoroso;
con sus continuas plegarias se muestra
merecedor del Espíritu Santo.

Esta hora, que fin puso
al agobio de un espantoso delito,
destruyó el reino de la muerte
y liberó de su culpa al mundo.

Tiempos felices han, ya desde ahora,
por la gracia de Cristo, comenzado.

Fidei replevit veritas
Totum per orbem ecclesias.

Celso triumphi vertice [8]
Matri loquebatur sue:
«En, filius, mater, tuus!
Apostole, en mater tua!» [9].

Pretenta nupte federa
Alto docens mysterio,
Ne Virginis partus sacer
Matris pudorem lederet.

Cui fidem celestibus
Deus dedit miraculis
Nec credidit plebs impia;
Qui credidit, salvus erit.

Nos credimus natum Deum
Partumque Virginis sacre,
Peccata qui mundi tulit
Ad dexteram patris sedens.

7. Deus, Creator omnium *

Deus, Creator omnium
Polique Rector, vestiens
Diem decoro lumine
Noctem soporis gratia,

Artus solutos ut quies
Reddat laboris usui

[8] Colgado de la Cruz, Cristo es considerado supremo triunfador, pues cumplió la misión para la que vino a este mundo.
[9] Io 19,26-27.
* Dímetros yámbicos acatalécticos. Canto de la tarde, en acción de gracias antes de entregarse al sueño, pidiendo protección contra los asaltos del demonio durante la noche. Tono dulce y patético, sin conceptos sutiles, con un lenguaje simple, espontáneo y sincero. Prescrito también por las Reglas de san Cesáreo y de san Aureliano (s.VI), se entona (salvo la estrofa VII, v.25-28) en las Vísperas de los domingos I y III de la semana, «a la hora de encender las lámparas».

Y la verdad de la fe colmado ha
a las Iglesias por el orbe entero.

En la cumbre más alta de su triunfo,
a su Madre dirigía estas palabras:
«Ahí tienes, Madre, a tu hijo;
apóstol: ahí tienes a tu Madre»,

enseñándonos con tan profundo misterio,
con esa alianza nupcial excelsa,
que el sagrado parto de la Virgen
no quebrantó la doncellez de la Madre.

Aquel a quien Dios ha dado fe
en los milagros celestes
—en los que no cree la gente impía—,
si él creyera, salvo será.

Nosotros creemos que Dios fue engendrado
y que nació de una sagrada Virgen;
que borró los pecados del mundo,
y está sentado a la derecha del Padre.

7. *Dios, Creador de todo*

Dios, Creador de todo,
soberano del cielo, que engalanas
el día con la luz resplandeciente
y la noche con la delicia del sueño,

a fin de que el reposo restaure para el trabajo
diario los miembros agotados,

Mentesque fessas allevet
Luxusque solvat anxios;

Grates peracto iam die
Et noctis exortu preces,
Voti reos ut adiuves,
Hymnum canentes solvimus.

Te cordis ima concinant,
Te vox sonora concrepet,
Te diligat castus amor,
Te mens adoret sobria.

Ut cum profunda clauserit
Diem caligo noctium,
Fides tenebras nesciat,
Et nox fide reluceat.

Dormire mentem ne sinas,
Dormire culpa noverit.
Castos fides refrigerans
Somni vaporem temperet.

Exuto sensu lubrico
Te cordis alta somnient,
Nec hostis [10] invidi dolo
Pavor quietos suscitet.

Christum rogemus et Patrem,
Christi Patrisque Spiritum,
Unum potens per omnia,
Fove precantes, Trinitas.

8. *Splendor paterne glorie* *

Splendor paterne glorie,
De luce lucem proferens,

[10] El enemigo por antonomasia, el Diablo.

* Dímetros yámbicos acatalécticos. Las Reglas de san Aureliano de Arlés (s.VI) prescribían el canto de este himno. El Libro de las Horas lo entona en las Laudes de los lunes I y III de la semana.

alivie los fatigados espíritus
y disipe las ansias de riqueza.

Las gracias por el día transcurrido
y las preces por la llegada de la noche
te elevamos para que nos ayudes, pecadores
que entonamos este himno de invocación.

Que el fondo del corazón te celebre,
que nuestra voz sonora te festeje,
que nuestro casto amor de Ti se prende,
que te adore nuestra alma comedida,

para que ahora que las espesas sombras
de la noche a aprisionar van al día,
la fe ignore las tinieblas
y la noche se ilumine con la fe.

No dejes que nuestro espíritu se duerma:
dormir renovaría nuestra culpa.
Que la fe que refresca al hombre puro
se imponga a los efluvios del sueño.

Desnudo de lúbrico sentido,
el fondo del corazón sueñe contigo;
que a los dormidos no los despierte el pavor
causado por las insidias del envidioso Enemigo.

Invoquemos a Cristo y al Padre,
y al Espíritu de Cristo y del Padre.
¡Oh único Todopoderoso! ¡Oh Trinidad!
¡Ayuda a quienes te elevan su súplica!

8. Esplendor de la gloria del Padre

Esplendor de la gloria del Padre,
que emanas de la luz la luz.

Lux lucis et fons luminis,
Diem dies illuminans

Verusque Sol, illabere
Micans nitore perpeti
Iubarque Sancti Spiritus
Infunde nostris sensibus.

Votis vocemus et Patrem,
Patrem perennis glorie,
Patrem potentis gratie:
Culpam releget lubricam,

Informet actus strenuos,
Dentem retundat invidi,
Casus secundet asperos,
Donet gerendi gratiam.

Mentem gubernet et regat
Casto, fideli corpore,
Fides calore ferveat,
Fraudis venena nesciat.

Christusque noster sit cibus,
Potusque noster sit fides,
Leti bibamus sobriam
Ebrietatem spiritus [11].

Letus dies hic transeat,
Pudor sit ut diluculum [12],
Fides velut meridies [13],
Crepusculum mens nesciat.

Aurora cursus provehat,
Aurora totus prodeat,
In Patre totus Filius
Et totus in Verbo Pater.

[11] 1 Cor 12,13.
[12] La rosada claridad del amanecer se compara al rubor que cubre nuestro rostro ante las tentaciones.
[13] Sea nuestra fe clara y diáfana como la luz del sol meridiano.

Luz de luz, fuente de luz,
día que al día iluminas.

Sol verdadero, penétranos
brillando con tu resplandor eterno;
del Espíritu Santo sus destellos
infunde en nuestros sentidos.

Al Padre invoquemos también con nuestras preces,
al Padre de la eterna gloria,
al Padre de la Gracia poderosa,
que nos libre del lúbrico pecado,

impregne de ardor nuestras acciones,
al envidioso le lime los colmillos,
nos ayude en las adversas coyunturas
y la gracia nos conceda de ser rectos.

Gobierne y dirija nuestro espíritu
con un cuerpo casto y fiel;
hierva la fe con ardor
e ignore de la perfidia los venenos.

Nuestro alimento sea Cristo;
sea la fe nuestra bebida:
bebamos alegres la sobria
embriaguez del Espíritu.

Transcurra alegre este día,
sea el pudor como el alba,
sea la fe semejante al mediodía,
que el alma ignore el crepúsculo.

Su curso la alborada inicie,
todo se evidencia con la aurora:
en el Padre, entero el Hijo,
y el Padre, entero en el Verbo.

9. *Hic est dies verus Dei* *

Hic est dies verus Dei,
Sancto serenus lumine,
Quo diluit sanguis sacer
Probrosa mundi crimina,

Fidem refundens perfidis
Cecosque visu illuminans;
Quem non gravi solvit metu
Latronis absolutio?

Qui premium mutans cruce [14]
Iesum brevi quaesiit fide
Iustusque previo gradu
Pervenit in regnum Dei.

Opus stupent et angeli
Penam videntes corporis
Christoque adherentem reum
Vitam beatam carpere.

Mysterium mirabile,
Ut abluat mundi luem,
Peccata tollat omnium
Carnis vitia mundans caro!

Quid hoc potest sublimius,
Ut culpa querat gratiam,
Metumque solvat caritas,
Reddatque mors vitam novam?

Hamum sibi mors devoret
Suisque se nodis liget,

* Dímetros yámbicos acatalécticos. El canto de este himno está prescrito en las Reglas de san Cesáreo y de san Aureliano de Arlés para los Maitines y las Vísperas del Tiempo Pascual. También como Oficio de Lectura de Tiempo de Pascua lo recoge el Libro de las Horas: anuncia el nacimiento del día divino en que Cristo redima a la Humanidad.

[14] La fe de Dimas, el buen ladrón crucificado junto a Cristo, supuso su salvación. Tal ejemplo invita a ver en la cruz y en la fe la seguridad en la salvación eterna. Lc 23,33-43. Cf. *Evangelio apócrifo de Pedro* 10-14 (en donde el buen ladrón reprocha a todo Israel la crucifixión del Salvador) y las apócrifas *Actas de Pilato* 10,2.

9. De Dios es éste el verdadero día

De Dios es éste el verdadero día,
transparente por una santa luz,
en el que la sagrada sangre lavó
los infames pecados del mundo,

devolviéndoles la fe a los malvados
e iluminando los ojos de los ciegos.
¿A quién no liberó de un oneroso temor
la absolución del ladrón?

Este, trocando la recompensa de su cruz,
buscó a Jesús con una fe repentina
y, como justo, guiado en su marcha
por El, al reino de Dios llegó.

De tal acción también los ángeles se admiran
viendo que el castigo corporal
y el criminal en compañía de Cristo
alcanzan la vida bienaventurada.

¡Oh portentoso misterio!
¡Que la carne, purificando los vicios de la carne,
limpie la corrupción del mundo
y borre los pecados de todos!

¿Qué puede haber más sublime
que el que la culpa busque perdón,
que el amor disipe el miedo
y la muerte produzca nueva vida,

que devore su cebo la muerte
y atada quede con sus propios nudos,

Moriatur vita omnium,
Resurgat ut vita omnium?

Cum mors per omnes transeat,
Omnes resurgant mortui,
Consumpta mors ictu suo
Perisse se solam gemat.

Esto perenne mentibus
paschale, Iesu, gaudium,
et nos renatos gratie
tuis triumphis aggrega.

10. Intende, qui regis Israel *

Intende, qui regis Israel,
Super Cherubim [15] qui sedes,
Apare Ephrem coram, excita
Potentiam tuam et veni.

Veni, redemptor gentium,
Ostende partum Virginis,
Miretur omne seculum
Talis decet partus Deum.

Non ex virili semine
Sed mystico spiramine
Verbum Dei factum est caro,
Fructusque ventris floruit.

Alvus tumescit virginis,
Claustrum pudoris permanet,

* Dímetros yámbicos acatalécticos. Suprimidas las estrofas I (v.1-4) y VI (v.17-20), el himno aparece en el Oficio de lectura para el tiempo de Adviento (del 17 al 25 de diciembre). Del mismo modo que en el eucologio de Adviento del antiguo misal de Pío V, el himno alude al nacimiento de Cristo, no a su venida última en el fin del mundo.

[15] El término hebreo significaba «plenitud del conocimiento». Son representados como criaturas aladas, que guardan celosamente el trono de Dios. De entre las jerarquías angélicas, por encima de ellos sólo están los serafines. El Arca de la Alianza del templo de Jerusalén tenía un querubín a cada lado. El arte cristiano los confunde a menudo con los ángeles. Cf. Ez 1,5-28.

que muera la vida de todos
para que la vida de todos resucite?

Cuando por todos la muerte haya pasado,
resucitarán todos los muertos,
y la muerte, por su propio golpe aniquilada,
llorará por ser la única que muere.

Haz, Jesús, en los espíritus
eterno el gozo pascual,
y a nosotros, nacidos a la gracia,
súmanos a tus triunfos.

10. Escucha, Tú que reinas sobre Israel

Escucha, Tú, que reinas sobre Israel,
que el trono por encima de los querubines tienes:
preséntate ante Efraím, manifiesta
tu poder, y luego torna.

Ven, redentor de los pueblos;
preséntanos al hijo de la Virgen.
Que el mundo entero se admire:
Hijo tal conviene a Dios.

No ha sido por semilla de hombre,
sino por místico soplo
como el Verbo de Dios carne se ha hecho
y el fruto del vientre ha florecido.

El seno de la Virgen ha engrosado,
mas del pudor la barrera sigue intacta;

Vexilla virtutum micant:
Versatur in templo Deus.

Procedat e thalamo suo,
Pudoris aula regia,
Gemine Gigas [16] substantie,
Alacris ut currat viam.

Egressus eius a patre,
Regressus eius ad patrem,
Excursus usque ad inferos,
Recursus ad sedem Dei.

Equalis eterno patri,
Carnis tropeo cingere,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Presepe iam fulget tuum,
Lumenque nox spirat novum,
Quod nulla nox interpolet,
Fideque iugi luceat.

11. Christe, Redemptor omnium *

Christe, Redemptor omnium,
Ex Patre, Patris Unice,
Solus ante principium
Natus ineffabiliter.

Tu lumen, Tu splendor Patris,
Tu spes perennis omnium,
Intende, quas fundunt preces
Tui per orbem servuli.

[16] Uno de los nombres de la majestad de Cristo, inspirado en Ps 18 (19), 6: *exultavit ut gigas ad currendam viam.*

* Se ha discutido la autoría de este himno de la noche de Navidad, de espíritu y factura (dímetros yámbicos acatalécticos) claramente ambrosianos. El antiguo Breviario Romano lo incorporaba al Común de un solo Confesor no Pontífice; más tarde se trasladó al Común de cualquier santo laico. Estos cambios y adaptaciones comportaron profundas alteraciones en varias estrofas, sobre todo en la primera, que sólo conservó intacto el primer verso.

de las virtudes las enseñas resplandecen:
Dios en su templo mora.

Avance desde el tálamo nupcial
en el regio palacio del pudor
el Gigante de sustancia duple,
para emprender animoso su camino.

Procedente de su Padre,
a su Padre retorna;
después de descender a los Infiernos,
de Dios a la morada vuelve.

Semejante al Padre eterno,
revístete el trofeo de la carne,
robusteciendo con tu eterno poder
la debilidad de nuestro cuerpo.

Ya tu pesebre resplandece
y nueva luz la noche emite:
que noche alguna la eclipse
y brille en las cimas de la fe.

11. Cristo, redentor de todos

Cristo, redentor de todos,
Del Padre, tan sólo del Padre,
el único que antes del principio
nació milagrosamente.

Eres la luz; la gloria del Padre eres
y de todos la esperanza sempiterna:
escucha las preces que te elevan
por todo el mundo tus siervos.

Memento, salutis Auctor,
Quod nostri quondam corporis
Ex illibata Virgine
Nascendo formam sumpseris.

Hic presens testatur dies
Currens per anni circulum,
Quod solus a sede Patris
Mundi salus adveneris.

Hunc celum, terra, hunc mare,
Hunc omne, quod in eis est,
Auctorem adventus tui
Laudat exsultans cantico.

Nos quoque, qui sancto tuo
Redempti sanguine sumus,
Ob diem natalis tui
Hymnum novum concinimus.

12. Iesu, corona virginum *

Iesu, corona virginum,
quem mater illa concipit,
que sola virgo parturit,
hec vota clemens accipe,

Qui pergis inter lilia
septus choreis virginum,
sponsus decorus gloria
sponsisque reddens premia.

Quocumque tendis, virgines
sequuntur [17] atque laudibus
post te canentes cursitant
hymnosque dulces personant.

* Himnos en honor de las santas vírgenes. Dímetros yámbicos acatalécticos. Hallamos en este himno imágenes de la virginidad (vg. los lirios) que se harán tradicionales y que se inspiran en el *Cantar de los Cantares*. La Liturgia de las Horas registra este himno para las Vísperas de Varias Vírgenes, con algunas variantes textuales que no modifican el sentido.

[17] Cf. Apoc 14,4; Cant 1,3.

Autor de la salvación, recuerda
que un día a adoptar llegaste
la forma de nuestro cuerpo
naciendo de una Virgen sin mancilla.

Este presente día conmemora,
cumplido el ciclo del año,
que Tú solo desde la casa del Padre
viniste como salvación del mundo.

El cielo, la tierra, el mar,
todo cuanto existe en ellos,
ensalzan al autor de tu venida
entonando exultantes sus canciones.

También nosotros, que hemos sido
redimidos por tu santa sangre,
por el día de tu nacimiento
cantamos un himno nuevo.

12. Jesús, corona de las vírgenes

Jesús, corona de las vírgenes,
Tú, a quien concibió aquella Madre
que fue la única Virgen que parió:
escucha benigno nuestros ruegos.

Tú, que entre lirios caminas,
por coros de vírgenes rodeado,
esposo resplandeciente por tu gloria,
que a tus esposas recompensas.

Doquiera que te diriges, las vírgenes
te siguen; con sus loas
tras ti cantando marchan,
y dulces himnos te entonan.

Te deprecamur, largius
nostris adauge mentibus
nescire prorsus omnia
corruptionis vulnera.

13. Eterna Christi munera *

Eterna Christi munera
Et martyrum victorias
Laudes ferentes debitas
Letis canamus mentibus

Ecclesiarum principes,
Belli triumphales duces,
Celestis aule milites
Et vera mundi lumina.

Terrore victo seculi
Penisque spretis corporis
Mortis sacre compendio
Lucem beatam possident.

Traduntur igni martyres
Et bestiarum dentibus,
Armata sevit ungulis
Tortoris insani manus.

Nudata pendent viscera,
Sanguis sacratus funditur,
Sed permanent immobiles
Vite perennis gratia.

Devota sanctorum fides,
Invicta spes credentium,
Perfecta Christi caritas
Mundi triumphat Principem.

* Himno en el nacimiento de los bienaventurados mártires. Dímetros yámbicos acatalécticos. Este himno es alabado por Beda el Venerable, que lo califica de *pulcherrimo decore compositus.* El Breviario lo recogía en los Maitines del Común de Apóstoles: actualmente, sin las estrofas IV y V (v.13-21), figura en el Común de Mártires, para Laudes.

Te rogamos que acrecientes
con largura en nuestras almas
la más completa ignorancia
de todas las llagas del pecado.

13. Los dones eternos de Cristo

Los dones eternos de Cristo
y las victorias de los mártires,
entonando las alabanzas que les son debidas,
cantemos con espíritus alegres:

esos príncipes de las Iglesias,
esos caudillos victoriosos en la guerra,
esos soldados de la Corte celestial
y verdaderas luminarias del orbe.

Por vencer al terror del mundo,
por despreciar los tormentos corporales,
por padecer santa muerte,
poseen la luz bienaventurada.

Los mártires son echados a las llamas
y a las fauces de las fieras;
armada de garfios, la mano
del despiadado verdugo se encarniza.

Cuelgan las vísceras desnudas,
fluye la sangre sagrada,
pero ellos se mantienen impasibles
merced a la gracia de la vida eterna.

La ardiente fe de los santos,
la esperanza invencible de los fieles,
la perfecta caridad de Cristo
derrotan al Príncipe de este mundo.

In his paterna gloria,
In his voluntas Spiritus,
Exsultat in his Filius,
Celum repletur gaudio.

Te nunc, Redemptor, quesumus,
Ut martyrum consortio
Iungas precantes servulos
In sempiterna secula.

En ellos, la gloria del Padre;
en ellos, la voluntad del Espíritu;
en ellos, el Hijo, exultan de gozo
y el cielo se colma de alegría.

Ahora, Redentor, te suplicamos
que, al conjunto de los mártires,
añadas a estos siervos suplicantes,
por los siglos de los siglos.

PRUDENCIO

Aurelius Prudentius Clemens (348-415/25), oriundo de España —de Zaragoza, Tarragona o Calahorra—, llegó a ostentar altos cargos en la corte de Teodosio, en la que, según se desprende de su Praefatius, *fue Prefecto de la provincia Tarraconense y consejero privado del emperador. Debió de morir longevo, pues en el proemio de* Contra Símmaco *menciona a Valentiniano II, a Teodosio el Grande, y a sus hijos Honorio y Arcadio. Vivió durante varios años en Roma, en donde se empapó de las obras de Virgilio, Horacio, Lucano y Estacio. Ello explica que, fundiendo en un mismo crisol clasicismo y cristianismo, la poesía de Prudencio amalgame de manera natural elementos líricos y elementos épicos y dramáticos. El resultado se ofrece lleno de fuerza descriptiva, en la que predomina la alegoría. A partir de Prudencio la poesía cristiana concederá a la alegoría una importancia suma.*

Prudencio comenzó a componer sobre todo desde el momento en que, por su edad, se retiró de la función pública. En él, poesía y fe correrán estrechamente unidas. En su proyecto «himnódico» la intención poética y la finalidad religiosa se funden y se complementan: «Si mi alma con sus méritos no puede celebrar a Dios, que lo celebre al menos con su voz». En este programa se resumen la finalidad ambrosiana y la estética hilariana de la proclamación de la Palabra. Y todo ello en el marco de una romanidad que Prudencio considera elemento necesario e integrador: esa romanidad, cristianizada y depurada de toda escoria pagana, podrá lanzarse a inmensos vuelos. Roma emprenderá así una nueva era gracias al triunfo de la nueva fe. En la realización de programa semejante (literario y religioso), Prudencio se servirá de los tesoros de su inmensa cultura clásica y escrituraria, cuya amalgama dará un producto nuevo y original, registrado en obras de muy variada factura métrica.

La Psychomachia *(68 trímetros yámbicos y 915 hexámetros) es un poema alegórico (el primero de grandes alientos), de profundo impacto en los poetas medievales, que lo tomaron de modelo y que inspirará también a escultores, pintores y arquitectos: la Virtud sale armada a luchar contra el Vicio. El combate culminará con el triunfo de la Fe, que aplasta a la Discordia (esto es, la Herejía), dispuesta siempre a abatir a la Paz. Las abstracciones tan a menudo personificadas y divinizadas por los romanos (Virtus, Fides...) cobran en Prudencio una nueva dimensión cristiana. Esta orientación alegórica se apuntaba ya en nuestro*

autor en otras dos composiciones precedentes: Apotheosis *(1.084 versos que celebran la Trinidad y la divinidad de Cristo frente a los herejes patripasianos, sabelianos y judíos) y* Hamartigenia, *es decir, «el origen del mal» (63 trímetros yámbicos y 966 hexámetros, contra el dualismo gnóstico de Marción,* divisor blasfemus Dei, *y contra los maniqueos), poema en que se contiene en embrión la temática recurrente en* Psychomachia.

Sin duda, la concepción alegórica de Prudencio tiene sus precedentes en san Ambrosio, como puede colegirse de otra obra prudenciana, Cathemerinon *o «libro de las horas», que comprende 12 himnos, uno para cada hora del día. La amplitud y el metro son muy variados: I, II, XI y XII, dímetros yámbicos acatalécticos (metro ambrosiano); III, trímetros dactílicos hipercatalécticos; IV, endecasílabos falecios; V, asclepiadeos menores; VI, dímetros yámbicos catalécticos; VII, senarios yámbicos; VIII, estrofas sáficas; IX, tetrámetros trocaicos catalécticos; y X, dímetros. Si en la* Psychomachia *imitaba a Virgilio, en el* Cathemerinon *su modelo será Horacio, lo que explica en gran medida la diversidad de metros y de ritmos. En esta obra, Prudencio nos ofrece escenas amables, como la de los santos inocentes jugando en el cielo con sus palmas y coronas de mártires* (palma coronis luditis); *descripciones amenas, como las del paraíso terrenal; sentimientos sinceros y emotivos, como la piedad, la esperanza en la salvación eterna o el respeto por los muertos. Quizá su máximo defecto radique a veces en la falta de unidad compositiva: el poeta pasa a menudo de una idea a otra por una asociación tan sutil como poco convincente. Tal sucede en el himno V, «para el encendido de las lucernas» (cuyos primeros 28 versos, correspondientes a las 7 estrofas iniciales, ofrecemos en esta Antología): el encendido de las lámparas le evoca el recuerdo de la zarza ardiente de Moisés, así como un poco más adelante el de la columna de fuego que guió a los hebreos por el desierto; ello le da pie para describir los milagros que acontecen durante la marcha exódica (agua que brota de la peña, maná, etc.) y concluir con el paso del mar Rojo, todo lo cual ocupa 68 de los 164 versos del himno. Súmese a ello los abundantes pleonasmos, redundancias, digresiones y enumeraciones, que en ocasiones resultan largas y prolijas.*

Otras obras de Prudencio son: Peristephanon liber *o «libro de las coronas»: 14 himnos en honor de distintos mártires, en su mayoría españoles: Emeterio y Celedonio (I), Eulalia (III), mártires zaragozanos (IV y V), mártires tarraconenses (VI), etc.* Contra Symmacum, *composición de contenido apologético, en dos libros, el I integrado por 89 asclepiadeos y 658 hexámetros, y el II por 66 gliconios y 1.132 hexámetros.* Dittocheion, *49 estrofas de 4 versos hexamétricos que representan escenas o pasajes de las Escrituras. Y* Praefatius, *en 56 dímetros y trímetros yámbicos.*

Frente a los himnos ambrosianos, concisos y, por su brevedad, destinados al canto en común y a la función litúrgica, las composiciones de Prudencio suelen ser amplias y destinadas, sobre todo, a la lectura por parte de personas cultas y letradas. Prudencio supo desarrollar hábilmente (pecando en ocasiones de grandilocuencia) los himnos ambrosianos hasta convertirlos en largas baladas, en que se conjugan con maestría lirismo, épica y didáctica, envueltos en el ropaje de la variedad métrica.

AHMAE 50. CSEL 61. PL 59-60. MGH,AA 5,2.

Bibliografía:

LAVARENNE 1944-1951. CUNNINGHAM 1966. RODRÍGUEZ 1981. RODRÍGUEZ-ORTEGA 1981. MALAMUD 1989. RIVERO 1996.

14. Ales diei nuntius *

Ales diei nuntius
lucem propinquam precinit;
nos excitator mentium
iam Christus ad uitam uocat

«Auferte», clamat, «lectulos,
egros, soporos, desides;
castique, recti ac sobrii
uigilate, iam sum proximus!»

Post solis ortum fulgidi
serum est cubile spernere,
ni parte noctis addita
tempus labori adieceris.

Vox ista, qua strepunt aues
stantes sub ipso culmine
paulo ante quam lux emicet,
nostri figura est iudicis.

Tectos tenebris horridis
stratisque opertos segnibus
suadet quietem linquere
iam iamque uenturo die,

ut, cum coruscis flatibus
aurora celum sparserit,
omnes labore exercitos
confirmet ad spem luminis.

Hic somnus ad tempus datus
est forma mortis perpetis:
peccata, ceu nox horrida,
cogunt iacere ac stertere;

* *Cathemerinon* I. Himno al canto del gallo. Estrofas en dímetros yámbicos. El Breviario recoge las estrofas I, II, XXI y XXV, para el Oficio de Lectura de los jueves de las semanas II y IV. Ese himno guarda estrechas relaciones con el ambrosiano que se inicia con el verso *Eterne rerum conditor,* incluido en esta Antología.

14. El alado heraldo del día

El alado heraldo del día
anuncia que está cerca la mañana.
Ya Cristo, desvelador de las almas,
nos llama a la vida.

«¡Abandonad los lechos —grita—,
enfermos, dormidos, perezosos!
¡Y los castos, los justos y los sobrios
vigilad, pues ya estoy cerca!».

Después de la salida del sol resplandeciente,
tardío resulta despreciar la cama,
a no ser que parte de la noche usado hayas
en prolongar tu tiempo de trabajo.

Esta voz que las aves, posadas
en el tejado, dejan oír
poco antes de que luzca el sol,
es de nuestro Juez la imagen.

A nosotros, por horribles tinieblas envueltos
y cubiertos de indolentes mantas,
nos invita a abandonar el descanso
cuando el día está a punto de llegar,

para que, cuando la aurora haya sembrado
de brillantes efluvios los cielos,
fortalezca en la esperanza de la luz
a todos cuantos la pena nos aflige.

El sueño, que se da para un momento,
imagen es de la muerte perdurable.
Los pecados, como una noche horrenda,
a yacer nos obligan y a tumbarnos;

sed uox ab alto culmine
Christi docentis premonet
adesse iam lucem prope,
ne mens sopori seruiat,

ne somnus usque ad terminos
uite socordis opprimat
pectus sepultum crimine
et lucis oblitum sue.

Ferunt uagantes demonas,
letos tenebris noctium,
gallo canente exterritos
sparsim timere et cedere.

Inuisa nam uicinitas
lucis, salutis, numinis,
rupto tenebrarum situ,
noctis fugat satellites.

Hoc esse signum prescii
norunt repromisse spei,
que nos soporis liberi
speramus aduentum Dei.

. . . .

Iam iam quiescant improba,
iam culpa furua obdormiat,
iam noxa letalis suum
perpessa somnum marceat.

Vigil uicissim spiritus,
quodcumque restat temporis
dum meta noctis clauditur,
stans ac laborans excubet.

Iesum ciamus uocibus
flentes, precantes, sobrii;
intenta supplicatio
dormire cor mundum uetat.

Sat conuolutis artubus
sensum profunda obliuio

mas desde lo alto del cielo, la voz
de Cristo, el Maestro, nos advierte
que ya está cerca la luz,
para que del sopor el alma no sea esclava,

ni hasta el fin de una vida indolente
el sueño nos sojuzgue el corazón
en el pecado sumido
y olvidado de la luz.

Dicen que los demonios vagarosos,
que en las tinieblas nocturnas placer hallan,
espantados cuando canta el gallo,
se dispersan y retiran aterrados.

Y es que la odiosa cercanía de la luz,
de la salud, de la divinidad,
al destruir la suciedad de las tinieblas,
a los acólitos de la noche ahuyenta.

De antemano saben que es ésta la señal
de la esperanza antaño prometida,
por la que, libres nosotros del sopor,
la llegada de Dios esperamos.

. . . .

Descanse para siempre la maldad;
duerma ya el sombrío pecado;
que la injusticia letal se embote
sumiéndose en el sueño.

A su vez, el espíritu, insomne
durante cuanto tiempo resta aún
de estar cerradas las puertas de la noche,
firme y atento, monte guardia.

Con voces invoquemos a Jesús
llorando, con ruegos, con ayunos;
que la súplica intensa impida
que nuestro puro corazón se duerma.

Demasiado, en nuestros arropados miembros,
un olvido profundo ha constreñido,

pressit, grauauit, obruit
uanis uagantem somniis.

Sunt nempe falsa et friuola,
que mundiali gloria
ceu dormientes egimus:
uigilemus, hic est ueritas.

Aurum, uoluptas, gaudium,
opes, honores, prospera,
quecumque nos inflant mala:
fit mane, nil sunt omnia.

Tu, Christe, somnum dissice,
tu rumpe noctis uincula,
tu solue peccatum uetus
nouumque lumen ingere!

15. Nox et tenebre et nubila *

Nox et tenebre et nubila [1],
confusa mundi et turbida,
lux intrat, albescit polus:
Christus uenit, discedite!

Caligo terre scinditur,
percussa solis spiculo [2],
rebusque iam color redit
uultu nitentis sideris.

Sic nostra mox obscuritas
fraudisque pectus conscium,

* *Cathemerinon* II. Himno a la mañana. Estrofas en dímetros yámbicos. El Breviario prescribe para las Laudes de los miércoles de las semanas I y III un himno cuyas tres primeras estrofas pertenecen a éste; para la cuarta estrofa utiliza los versos 48, 49 y 50; y para la quinta, altera el orden de los versos ambrosianos 59, 60, 57 y 58. Asimismo, los v.25 al 28 y 93 al 108 componen las cinco estrofas que se cantan en las Laudes de los jueves I y III. La idea alegórica es la huida de las sombras nocturnas ante la llegada de la luz que encarna Cristo.

[1] Tres símbolos que evocan el pecado.

[2] Eco de Lucrecio, que alude a los rayos del sol denominándolos *tela diei.*

oprimido y anulado nuestros sentidos,
errantes en vanos sueños.

Pues cosas hay falsas y frívolas
que por la gloria mundana
como dormidos llevamos a efecto:
vigilemos, aquí está la verdad.

El oro, el placer, el gozo,
riquezas, honores, prosperidad,
y todos esos males que nos hinchan:
al llegar la mañana, resultan no ser nada.

Tú, Cristo, disipa nuestro sueño;
rompe las cadenas de la noche;
aniquila el viejo pecado
y tráenos la nueva Luz.

15. Noche, tinieblas, nuebes

Noche, tinieblas, nubes,
confusión y turbiedad del mundo:
llega la luz, albea el cielo.
¡Cristo viene! ¡Alejaos!

La oscuridad de la tierra se desgarra
herida por el dardo del sol;
el color torna a las cosas
bajo la faz del astro refulgente.

Pronto nuestra tiniebla experimentará lo mismo,
y el corazón, consciente de sus faltas,

ruptis retectum nubilus,
regnante pallescet Deo [3].

Tunc non licebit claudere
quod quisque fuscum cogitat,
sed mane clarescent nouo
secreta mentis prodita.

Fur ante lucem squalido
impune peccat tempore,
sed lux dolis contraria
latere furtum non sinit.

Versuta fraus et callida
amat tenebris obtegi,
aptamque noctem turpibus
adulter occultus fouet.

Sol ecce surgit igneus [4]:
piget, pudescit, penitet,
nec teste quisquam lumine
peccare constanter potest.

. . . .

Te mente pura et simplici,
te uoce, te cantu pio
rogare curuato genu
flendo et canendo discimus.

His nos lucramur questibus,
hac arte tantum uiuimus,
hec inchoamus munera,
cum sol resurgens emicat.

Intende nostris sensibus,
uitamque totam dispice;
sunt multa fucis inlita,
que luce purgentur tua.

[3] Prudencio compara la luz del sol matinal con la luz con que el Señor aparecerá el día del Juicio final. Era creencia muy difundida que Cristo vendría a juzgar al mundo un amanecer, a la misma hora en que tuvo lugar su resurrección.

[4] VIRGILIO, *Georg.* 4,426: *medium sol igneus orbem / hauserat.*

dejado al descubierto tras jironarse las nubes,
palidecerá en presencia del Dios reinante.

No será posible entonces ocultar
cuanto de sombrío piensa cada uno:
brillarán al nuevo amanecer
los secretos del espíritu, puestos en evidencia.

Antes de la alborada, en las horas sombrías,
el ladrón delinque impunemente;
pero la luz, enemiga de la insidia,
no permite que el robo quede oculto.

El engaño, taimado y astuto,
desea verse oculto en las tinieblas;
al adúltero furtivo le apetece
la noche, propicia a las torpezas.

Ved que el ígneo sol se eleva:
causa vergüenza, sonrojo, remordimiento,
y, cuando la luz es testigo,
pecar con firmeza nadie puede.

. . . .

Hemos aprendido a suplicarte,
llorando y cantando, con alma pura
y simple, con palabras y piadosos
cantos, e hincados de rodillas.

Con estas ganancias nos lucramos,
sólo con esta ocupación vivimos;
ésa es la tarea que emprendemos
cuando el sol, resurgiendo, resplandece.

Pon tu atención en nuestras almas;
sopesa nuestra vida entera:
hay muchas cosas coloreadas de afeite
que con tu luz recobrarán su lustre.

Durare nos tales iube,
quales remotis sordibus
nitere pridem iusseras
Iordane tinctos flumine.

Quodcumque nox mundi dehinc
infecit atris nubibus,
tu rex Eoi sideris [5],
uultu sereno inlumina,

Tu, sancte, qui tetram picem
candore tinguis lacteo
ebenoque crystallum facis [6],
delicta tergens liuida!

. . . .

Tandem facessat cecitas [7],
que nosmet in preceps diu
lapsos sinistris gressibus [8]
errore traxit deuio.

Hec lux serenum conferat
purosque nos prestet sibi;
nihil loquamur subdolum,
uoluamus obscurum nihil.

Sic tota decurrat dies,
ne lingua mendax, ne manus
oculiue peccent lubrici,
ne noxa corpus inquinet.

[5] VIRGILIO, *Georg.* 1,288.

[6] El árbol de ébano tiene un grueso tronco de madera muy maciza, pesada y negra. A Dios nada resulta imposible: puede volver blanca la pez, transformar en transparente cristal el ébano y borrar nuestros pecados.

[7] Esta estrofa y las tres siguientes la Liturgia de las Horas las entona en las Laudes de los jueves de las semanas I y III.

[8] Los pasos nefastos o «siniestros» —dados con el pie izquierdo, lado considerado siempre como de mal augurio— son los del pecado. Por ello debía comenzarse a caminar con el pie derecho. Con este pie, por prescripción ritual, debe el sacerdote acceder al altar al inicio de la misa.

Ordena que tal nos mantengamos
cual, muy lejos dejadas nuestras manchas,
resplandecer antaño nos mandaste
bañados en las aguas del Jordán.

Cuanto la noche del mundo desde entonces
con la negrura de sus nubes ofuscó,
Tú, Rey de la estrella matutina,
ilumínalo con tu sereno rostro.

¡Tú, oh Santo, que la negra pez
de la blancura de la leche tiñes;
que del ébano obtienes el cristal,
y que borras las manchas del pecado!

. . . .

Huya al fin de nosotros la ceguera
en que largo tiempo sumidos estuvimos:
caminando con nefastos pasos, vacilantes
nos arrastra por vías descarriadas.

Que esta luz serenidad nos traiga
y ante ella nos presente puros.
Que nada mentiroso hablemos
ni tengamos sombríos pensamientos.

Discurra así todo el día: que no pequen
ni la lengua mentirosa, ni las manos,
ni los ojos al desliz siempre propensos,
ni la maldad al cuerpo contamine.

Speculator adstat desuper [9],
qui nos diebus omnibus
actusque nostros prospicit
a luce prima in uesperum.

Hic testis, hic est arbiter,
hic intuetur, quidquid est,
humana quod mens concipit,
hunc nemo fallit Iudicem.

16. Inuentor rutili, dux bone, luminis *

Inuentor rutili, dux bone, luminis,
qui certis uicibus tempora diuidis,
merso sole chaos ingruit horridum,
lucem redde tuis, Christe, fidelibus!

Quamuis innumero sidere regiam
lunarique polum lampade pinxeris,
incussu silicis lumina nos tamen
monstras saxigeno semine querere,

ne nesciret homo spem sibi luminis
in Christi solido corpore conditam,
qui dici stabilem se uolit petram,
nostris igniculis unde genus uenit,

pinguis quos olei rore madentibus
lychnis aut facibus pascimus aridis;
quin et fila fauis scirpea floreis
presso melle prius conlita fingimus;

uiuax flamma uiget, seu caua testula
sucum linteolo suggerit ebrio,
seu pinus piceam fert alimoniam,
seu ceram teretem stuppa calens bibit;

[9] Cf. Ps 32 (33), 13-14: *De caelo respexit Dominus; vidit omnes filios hominum. De praeparato habitaculo suo, respexit super omnes qui habitant terram Speculator,* alude al Señor, Vigilante y Juez universal, como lo califica el último verso del poema.

* *Cathemerinon* V. Himno para el encendido de las lucernas. Ofrecemos los primeros 28 versos, de los 168 asclepiadeos menores que contiene el poema.

En las alturas se halla el Vigilante
que a nosotros y a nuestros actos atalaya
en el decurso total de cada día,
desde el romper del alba hasta la noche.

El es Testigo. El el árbitro es.
El quien penetra todo aquello
que la humana mente concibe.
Nadie a este Juez engañar puede.

16. ¡Oh excelso guía, inventor de la luz...!

¡Oh excelso guía, inventor de la luz resplandeciente,
que divides el tiempo en alternancias regulares!
El sol se ha sumergido; las horrendas tinieblas nos
[asaltan.
Haz que la luz, ¡oh Cristo!, torne a tu fieles.

Con estrellas incontables tu palacio has adornado
y con la antorcha lunar la bóveda del cielo;
sin embargo, a buscar al luz nos enseñaste
en la semilla nacida de una piedra, con el golpe de
[un sílex,

para que el hombre no ignorara la esperanza de la luz
que reside en el sólido cuerpo de Cristo,
que ha querido ser llamado piedra inquebrantable
de donde procede el origen de nuestras llamitas,

que nosotros alimentamos en lámparas impregnadas
con rocío de graso aceite o en resecas antorchas;
o que mantenemos en hilos de juncos untados
con ceras floridas, previamente exprimida la miel.

Vivaz arde la llama, ya sea que la hueca lámpara de
[arcilla
impregne de líquido la mecha saturada,
o que el pino le aporte su resinoso alimento,
o la estopa en combustión sorba la trenza de cera.

nectar de liquido uertice feruidum
guttatim lacrimis stillat olentibus,
ambustum quoniam uis facit ignea
imbrem de madido flere cacumine.

Splendent ergo tuis muneribus, Pater,
flammis nobilibus scilicet atria,
absentemque diem lux agit emula,
quam nox cum lacero uicta fugit peplo.

. . . .

Desde el vértice licuado un néctar ardiente
se destila gota a gota en lágrimas olorosas,
porque la fuerza del fuego hace llorar
una lluvia en combustión desde el extremo empapado.

Con tus dones —esto es, tus nobles llamas—
resplandecen, ¡oh Señor!, nuestras moradas.
Como émula de la ausente luz del día la luz se com-
porta
y pone en fuga a la noche, vencida y con el manto
[desgarrado.

. . . .

SAN AGUSTIN

Aurelius Augustinus (354-430), nacido en la númida Tagaste (hoy Soukh Arras, Argelia), fue hijo de padre pagano (Patricio) y madre cristiana (Mónica). Después de cursar estudios en su ciudad natal, así como en Madaura y Cartago, ejerció de gramático y de rétor en Tagaste, Cartago, Milán y Roma. Tras una borrascosa juventud, cree encontrar en el maniqueísmo la respuesta a sus inquietudes vitales. La lectura de las obras de Platón y de Plotino sacude violentamente su conciencia. Sus conversaciones con san Ambrosio, obispo de Milán, lo llevan a abrazar el cristianismo. El propio san Ambrosio lo bautiza el 387. El 389 retorna a Tagaste, para dos años después (391) fijar su residencia en Hipona. Ordenado (a su pesar) sacerdote, se convierte en estrecho colaborador de Valerio, obispo de Hipona, que muere el 396 y a quien ese mismo año sucede en la silla episcopal. La muerte lo sorprenderá mientras los vándalos asediaban la ciudad.

Debelador incansable de herejías, su profundidad intelectual y teológica lo convirtieron en uno de los más egregios Padres de la Iglesia. Sus obras en prosa (dogmáticas, místicas, morales, ascéticas, etc.) no caben en este rincón, dedicado fundamentalmente a la producción poética. Bajo este ropaje sólo una obra salió de su pluma: el Poema contra los donatistas, *un abecedario en estrofas regulares de doce versos monorrimos de dieciséis sílabas. Reconocemos su escasa calidad poética; pero registramos aquí las dos primeras estrofas como ejemplo de los iniciales balbuceos poéticos del cristianismo, orientados más a la controversia y a la propaganda que inspirados en un sentimiento verdaderamente poético.*

PL 34-37.

Bibliografía:

C. DAUX, *Le chant abécédaire de saint Augustin contre les Donatistes* (Arras 1905).

H. VROOM, *Le psaume abécédaire de saint Augustin et la poésie rythmique* (Nimega 1933).

17. Abundantia peccatorum solet fratres conturbare *

R^o^ *Omnes qui gaudetis de pace, modo verum indicate.*

Abundatia peccatorum solet fratres conturbare.
Propter hoc Dominus noster voluit nos premonere
comparans regnum celorum reticulo misso in mare
congreganti multos pisces omne genus hinc et inde [1].
Quos cum traxissent ad litus, tunc ceperunt separare,
bonos in vasa miserunt, reliquos malos in mare.
Quisquis novit evangelium, recognoscat cum timore,
videt reticulum ecclesiam, videt hoc seculum mare;
genus autem mixtum piscis iustus est cum peccatore;
seculi finis est litus: tunc est tempus separare;
qui modo retia ruperunt, multum dilexerunt mare;
vasa sunt sedes sanctorum, quo non possunt pervenire.

R^o^ *Omnes qui gaudetis de pace, modo verum iudicate.*

Bonus auditor fortasse querit, qui ruperint rete.
Homines multum superbi, qui iustos se dicunt esse.
Sic fecerunt et scissuram et altare contra altare.
Diabolo se tradiderunt, cum pugnant de traditione [2],
et crimen quod commiserunt in alios volunt transferre.
Ipsi tradiderunt libros et nos audent accusare,
ut peius committant scelus quam commiserunt et ante.

* Salmo contra los donatistas. Estrofas de 12 versos monorrimos de 16 sílabas. Los donatistas, secta de intransigentes aparecida en Cartago el 311, recibieron su denominación de Donato, uno de sus cabecillas. Sostenían que la validez de los sacramentos dependía de la integridad del sacerdote que los administraba. Exigían un trato severo contra los cristianos que habían flaqueado ante las persecuciones de Diocleciano. Desaparecieron un siglo después, tras la invasión de los vándalos.

[1] Mt 13,47-50.

[2] Juego de palabras entre los dos sentidos de *tradere* y *traditio:* acción de entregar, traición y tradición; por lo que *pugnant de traditione* puede entenderse como «pugnan por la traición, esto es, por ser traidores» y «combaten la tradición».

17. La abundancia de pecados...

Rº *Todos los que disfrutáis de la paz, juzgad tan sólo en verdad.*

La abundancia de pecados turbar a los hermanos suele.
Por eso nuestro Señor quiso advertirnos de ello,
comparando el reino de los cielos a una red al mar
[lanzada
que acá y allá captura muchos peces de variadas
[especies.
Una vez arrastrados a la orilla, se empieza la selección:
en una nasa, los buenos; los malos van a la mar.
Todo conocedor del evangelio interprete temeroso lo
[siguiente:
que es la Iglesia la red; que este mundo es la mar;
las especies de peces mezclados, son justos con peca-
[dores;
es la orilla el fin del mundo: tal de la selección el mo-
[mento;
quienes las redes rompieron, amaron mucho la mar;
[las nasas
las moradas de los santos, adonde llegar ellos no
[pueden.

Rº *Todos los que disfrutáis de la paz, juzgad tan sólo en verdad.*

Quizá un oyente atento me pregunte quiénes rompie-
[pieron la red:
son los hombres soberbios en exceso, mas que se di-
[cen justos:
la escisión provocaron y la lucha de un altar contra
[otro altar.
Entregáronse al Diablo, combatiendo a la verdad
[tradicional,
y quieren que otros carguen con el pecado por ellos
[cometido.
A las Escrituras traicionaron y tienen la audacia de
[acusarnos
al punto de cometer peor delito que el que antes co-
[metieron.

Qui possent causam librorum excusare de timore,
quia Petrus Christum negavit, dum terreretur de morte,
modo quo pacto excusabunt factum altare contra altare
et pace Christi conscissa spem reponunt in homine?
Quod persecutio non fecit, ipsi fecerunt in pace.

Quienes, temerosos, excusa hallarían en lo que a la Es-
[critura atañe
—pues Pedro a Cristo negó por temor hacia la
[muerte—
¿cómo podrán excusar un altar contra otro haber
[alzado,
y poner en el hombre la esperanza, tras destruir la paz
[de Cristo?
Lo que las persecuciones no lograron, lográronlo ellos
[en la paz.

SEDULIO

De Coelius (?) Sedulius apenas tenemos datos biográficos. Es citado por primera vez por san Isidoro de Sevilla. Debió de vivir a mediados del siglo V. Quizá era romano, o al menos itálico. Por algunos detalles desgajados de sus poemas, parece ser que tuvo estrechas relaciones con Acaya. Se nos han conservado bajo su nombre tres composiciones. 1) El Carmen Paschale *(Poema pascual), estructurado en cinco libros con un total de 1.754 hexámetros, cuyo argumento es la libre narración de milagros evangélicos, para lo que recurre a un desbordante simbolismo, que tendrá hondas repercusiones en toda la Edad Media. (El propio autor redactaría también en prosa, con el título de* Opus Paschale, *el contenido de este poema.) 2) Un himno* —Salve Sancta Parens— *en 55 dísticos, que adoptan la forma de versos serpentinos: la primera palabra de cada hexámetro se repite en la primera parte del pentámetro. 3) Otro himno* —A solis ortus cardine—, *que es el que incluimos en esta Antología: se trata de un abecedario, al que puso música Alexander Agrícola. Las siete primeras estrofas (v.1-28) las entona el Breviario en las Laudes del día de Navidad; otras cuatro (v.29-36, 41-44 y 49-52) se cantan en Vísperas el día de Epifanía. De entre los poetas cristianos, Sedulio se muestra como uno de los más fieles imitadores de Virgilio.*

CSEL 10. PL 19.

Bibliografía:

G. SIEGERSON, *The lastes Song of Sedulius* (Dublín 1922).

D. SIMPSON, *Sedulii Scotti Collectaneum miscellaneum,* en *Continuat. mediaev.* n.67 (Turnhout 1988 y 1990), 2 vols.

18. A solis ortus cardine *

A solis ortus cardine
Adusque terre limitem
Christum canamus principem
Natum Maria virgine.

Beatus auctor seculi
Servile corpus induit,
Ut carne carnem liberans
Non perderet, quos condidit.

Caste parentis viscera
Celestis intrat gratia,
Venter puelle baiulat
Secreta, que non noverat.

Domus pudici pectoris
Templum repente fit Dei,
Intacta nesciens virum
Verbo creavit filium [1].

Enixa est puerpera,
Quem Gabriel predixerat [2],
Quem matris alvo gestiens
Clausus Iohannes senserat [3].

Feno iacere pertulit,
Presepe non abhorruit [4]
Parvoque lacte pastus est,
Per quem nec ales esurit.

Gaudet chorus celestium,
Et angeli canunt Deum,

* Himno sobre la vida de Cristo. Poema abecedario. Ritmo basado en la acentuación. Estrofas de 4 versos de dímetros yámbicos acatalécticos.

[1] El hereje Eliano proclamaba que Jesús había sido engendrado por la palabra —*Ave*— pronunciada por el ángel Gabriel. Tal creencia fue condenada por el Concilio de Nicea (325), pero la idea (más bien matafórica y alegórica) pervive largo tiempo. Cf. el himno *Ut virginem fetam loquar* en esta Antología.

[2] Mt 1,20-24; Lc 1,26-38.

[3] Lc 1,39-41.

[4] Lc 2,7.

18. Desde el lugar por donde nace el sol

Desde el lugar por donde nace el sol
hasta los últimos confines de la tierra,
cantemos a Cristo, nuestro Príncipe,
nacido de la Virgen María.

El bienaventurado creador del universo
revistióse de un cuerpo servil
para salvar la carne con la carne
y no perder a aquellos que El creó.

Las entrañas de una casta madre
las invade una gracia celestial:
el vientre de una doncella es portador
de secretos que ella ignoraba.

La morada de un corazón inmaculado
en templo de Dios conviértese de súbito:
intacta, sin conocer varón,
engendró un Hijo gracias a la Palabra.

La Madre dio a luz a Aquel
que Gabriel había predicho.
Aquel que Juan, encerrado aún en el vientre
de su madre, gozoso, había presentido.

Soportó yacer sobre la paja;
no le repugnó un establo;
alimentado fue con un poco de leche
Aquél gracias al cual ave alguna tiene hambre.

Se alegran los coros celestiales,
y los ángeles cantan a Dios:

Palamque fit pastoribus
Pastor creator omnium [5].

Hostis Herodes impie [6],
Christum venire quid times?
Non eripit mortalia,
Qui regna dat celestia.

Ibant magi, qua venerant,
Stellam sequentes previam,
Lumen requirunt lumine,
Deum fatentur munere [7].

Katerva matrum personat
Collisa deflens pignora,
Quorum tyrannus milia
Christo sacravit [8] victimam.

Lavacra puri gurgitis
Celestis agnus attigit [9],
Peccata qui mundi tulit
Nos abluendo sustulit.

Miraculis dedit fidem
Habere se Deum patrem,
Infirma sanans corpora
Et suscitans cadavera.

Novum genus potentie!
Aque rubescunt hydrie,
Vinumque iussa fundere
Mutavit unda originem [10].

Orat salutem servulo
Nixus genu centurio [11],

[5] Lc 2,8-21.
[6] Mt 2,1-18
[7] Mt 2,1-11.
[8] Mt 2,16-18.
[9] Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22.
[10] El milagro de las bodas de Caná, Io 2,1-10, transformando el agua en vino fue el primero obrado por Jesús. De ahí, el calificativo de *novum,* nuevo. Cabe entenderlo también como «inusitado, nunca visto».
[11] Mt 8,5-13; Lc 7,1-10.

al manifestarse a los pastores
el Creador se convirtió en pastor de todos.

Herodes, enemigo impío,
¿por qué temes que Cristo venga?
No ambiciona cosas mortales
quien otorga los reinos celestes.

Allá llegaron unos magos que viajaban
siguiendo una estrella que guiaba su camino:
gracias a la luz, la Luz encuentran
y lo reconocen como Dios con sus ofrendas.

Una muchedumbre de madres grita
llorando por sus hijos masacrados,
a miles de los cuales el tirano
sacrificó, como víctimas, a Cristo.

El Cordero celeste recibió el bautismo
en la corriente pura de un río:
Aquel que limpia los pecados del mundo
nos salvó con su bautismo.

Demostró con sus milagros
que tenía a Dios por Padre,
sanando cuerpos enfermos
y resucitando cadáveres.

¡Nueva forma de poder!
El agua de las ánforas enrojece,
y, al ordenar servir vino,
el agua su naturaleza transmuta.

Un centurión, hincado de rodillas,
suplica curación para su siervecillo:

Credentis ardor plurimus
Extinxit ignes febrium [12].

Petrus per undas ambulat
Christi levatus dextera [13];
Natura quam negaverat,
Fides paravit semitam.

Quarta die iam fetides
Vitam recepit Lazarus
Mortisque liber vinculis [14]
Factus superstes est sibi.

Rivos cruoris torridi
Contacta vestis obstruit [15]:
Fletu rigante supplicis
Arent fluenta sanguinis.

Solutus omni corpore
Iussus repente surgere
Suis vicissim gressibus
Eger vehebat lectulum [16].

Tunc ille Iudas carnifex
Ausus magistrum tradere
Pacem ferebat osculo,
Quam non habebat pectore [17].

Verax datur fallacibus,
Pium flagellat impius,
Crucique fixus innocens
Coniunctus est latronibus [18].

[12] En el texto latino es mayor el contraste: *ardor extinguit ignes,* «el ardor extinguió las llamas».
[13] Mt 14,25-33.
[14] Io 11,1-4.
[15] Curación de la hemorroísa. Sin embargo, en ninguno de los relatos evangélicos (Mc 5,25-34; Mt 9-18-22; Lc 8,43-48) se dice que la mujer llorase, sino que se mostraba temerosa, *tremens.*
[16] Curación del paralítico: Mt 9,2-8; Mc 2,3,9; Lc 5,18-25.
[17] Mt 26,47-50; Mc 14,44-46; Lc 22,47-48; Io 18,2-3.
[18] Mt 27,38; Mc 15,27-28; Lc 23,33; Io 19,18.

el intenso fervor del creyente
extinguió las llamas de la fiebre.

Pedro caminó sobre las aguas
conducido por la diestra de Cristo:
la fe proporcionó el camino
que la naturaleza impedía.

Al cuarto día, Lázaro,
ya hediondo, recobró la vida
y, libre de las cadenas de la muerte,
se convirtió en superviviente de sí mismo.

Los flujos de sangre caliente
cesan al contacto con su vestido;
bañados por el llanto de la suplicante,
los borbotones de sangre se coagulan.

A un enfermo, sin control alguno de su cuerpo,
le ordena levantarse de inmediato
y, tras ello, por sus propios pies,
echa a andar cargado con su lecho.

Luego Judas, el maldito aquél,
osando traicionar a su maestro,
le desea con un beso la paz
que en su corazón él no tenía.

La Verdad es entregada a los falaces,
el impío azota al Piadoso,
el Inocente es clavado en la cruz
junto con unos ladrones.

Xeromurram post sabbatum
Quedam vehebant compares,
Quas allocutus angelus
Vivum sepulcro non tegi [19].

Ymnis, venite, dulcibus
Omnes canamus subditum
Christi triumpho tartarum,
Qui nos redemit venditus.

Zelum draconis invidi
Et os leonis pessimi
Calcavit unicus Dei
Seseque celis reddidit.

[19] Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; Lc 24,1-10; Io 20,1-18.

Unas mujeres, el sábado después,
le llevaban ungüentos,
y un ángel les anunció que estaba vivo
y que ya no yacía en el sepulcro.

Venid y con dulces himnos
cantemos todos que el Infierno
ha sido sometido por la victoria de Cristo
que, vendido, nos redimió.

El Dios único ha aplastado
el odio del envidioso demonio
y la boca del maligno león,
y ha retornado a los cielos.

ENNODIO

Magnus Felix Ennodius (473/74-521), oriundo de Arlés, pertenecía a una familia noble (de rango senatorial), pero venida a menos. Mientras cursa sus estudios en Ticinum *(Pavía), se promete en matrimonio a una rica heredera, con la que a la postre no se casa, bien fuera porque lo disuadiera de ello la súbita ruina de la familia de la joven, bien fuera porque había decidido abrazar la vida sacerdotal. En cuanto a su vocación eclesiástica, unos han dicho que la siguió por íntimo convencimiento, y otros, que por asegurarse un modo de vida. En cualquier caso, después de ordenarse en Milán, se vio aquejado de una grave enfermedad, en el curso de la cual la fe en su vocación pareció robustecerse. El 513 es nombrado obispo de Pavía, por lo que será conocido también como* Episcopus Ticiniensi. *El papa Hormisdas le encarga dos misiones cerca del emperador constantinopolitano Miguel, el Tartamudo: la primera de ellas en compañía de Fortunato, obispo de Catania; la segunda, con Miseno Peregrino.*

Apasionado admirador de los autores clásicos, sus composiciones poéticas presentan una doble faceta. La primera de ellas, profana, engloba dos himnos (uno en forma de elegía; otro, un canto al atardecer), inscripciones, epígrafes, dedicatorias, epitafios y más de un centenar de epigramas. La segunda faceta es la religiosa: una veintena de piezas de circunstancias y doce himnos, de los cuales ofrecemos en nuestra Antología cuatro ejemplos: uno de la Ascensión, otro de Pentecostés, un tercero vespertino; y el último, de la Anunciación. Otros himnos tienen por tema la glorificación de varios santos. Todos los himnos (salvo el primero, que adopta la forma de estrofas sáficas) están compuestos en metro ambrosiano, es decir, dímetros yámbicos acatalécticos. En los demás poemas adopta el dístico elegíaco o el hexámetro.

Ennodio es ejemplo llamativo de escritor imbuido de clasicismo, deseoso de manifestar su cultura, para quien la literatura parece consistir en frases armoniosas y bien ritmadas o en versos construidos con ingredientes tomados de Virgilio o de Marcial. Su falta de genio poético lo reduce al empleo de artificios retóricos, aunque muy bellos, plenos de virtuosismo escolar. Sus poemas abundan en figuras retóricas y en alusiones mitológicas, lo que rebaja en gran medida el fervor de su inspiración religiosa.

AHMAE 50. CSEL 6, MGH, AA 74. PL 63.

Bibliografía:

B. MAROTA MANNINO, «La *Vita Antoni* di Ennodio fra tradizione classica e cristiana», en *Orpheus* 10 (1989) 335-357.
B. NAEF, «Das Zeitbewusstsein des Ennodius und der Untergang Roms», en *Historia* 39 (1990) 100-123.

19. Iam Christus ascendit polum *

Iam christus ascendit polum,
Necavit ante funera:
Letum sepultus expulit,
Mors mortis impulsu ruit.

Cantate factum, secula,
Funus subegit tartarum,
Vicit peremptus exitum;
Mors inde luget pallida,

Presumpsit unde gaudium.
Escis vorator captus est,
Est preda raptor omnium.
Iam rete vinctum ducitur,

Iacet catena in nexibus,
Serpens venena pertulit,
Mitis terit superbiam,
Agnus leonem eviscerat [1].

Plus istud est potentie,
Quod nostra, Christe, suscipis
Et veste servi absconditus
Nos ad triumphum provehis,

Quam si coruscis sedibus
Fulgore terreres reos.
Deus patet per omnia,
Nullo remotus tegmine,

Sed ut iacentes erigat,
Dignatus esse, quod sumus,
Redemit ipse ius suum,
Ovem reduxit perditam

* Himno de la Ascensión. Dímetros yámbicos acatalécticos.

[1] Aunque en la simbología medieval (la imagen se halla en las Escrituras: Ps 90; Apoc 5, etc.) el león suele personificar a Cristo, es evidente que en este verso se refiere al Demonio, derrotado por el Cordero (otro símbolo de Cristo).

19. Ya a los cielos sube Cristo

Ya a los cielos sube Cristo
tras de matar a la muerte:
el sepultado expulsó la mortalidad,
y el ímpetu de la muerte a la muerte aniquiló.

Cantad suceso tal, ¡oh siglos!:
su muerte ha sometido al Infierno,
y, matado, venció a la muerte.
La pálida muerte también llora,

y ello produce alegría.
El devorador ha sido atrapado por sus cebos,
el ladrón de todos se ha convertido en botín:
enredado en su red, es arrastrado.

La cadena se muestra engarzada en sus grilletes;
ha vomitado su veneno la serpiente;
la sencillez ha aplastado a la soberbia;
el cordero ha desventrado al león.

Que Tú, Cristo, asumas nuestro destino
y, disfrazado bajo ropaje de esclavo,
nos conduzcas hasta el triunfo,
viene a demostrar mayor poder

que si desde tus moradas esplendentes
aterrorizaras con tu rayo a los culpables.
En todo se muestra Dios
sin que embozo ninguno lo vele.

Para levantar a los caídos
se ha avenido a ser lo que nosotros somos:
ha recuperado su propio derecho,
y hecho retornar a la perdida oveja

Pastoris ad custodiam [2].
Levate portas, angeli,
Intret tremendus arbiter,
Maior tropeis hostium.

20. Et hoc supernum munus est *

Et hoc supernum munus est,
Quod lingua linguis militat [3];
Quis non tonantis [4] premia
Per dona eiusdem proferat?

Facit, loquendo qui sapit,
Dignum loquatur ut Deo,
Infundit, ecce, spiritus
Et ara rursus instruit.

Intrat veterno pectora
Eviscerata nubilo,
In hoc apostolis dic
Dum verba Verbum dividit.

Sermone mundi prepotens
Et corda mundi concutit,
Summis feratur laudibus,
Habet homo ora gentium.

Thrax, Gallus, Indus unus est:
Quod blanda ludit Grecia,
Quod sevit atrox Barbarus,
Stridor Canopi [5] murmurat,

Quod lingua latrat Parthica [6],
Pectus replevit hospitum;

[2] Lc 15,1-7.
* Himno de Pentecostés. Dímetros yámbicos acatalécticos.
[3] Cf. Act 2,1-12, donde se narra cómo, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo colmó a los apóstoles y les infundió el don de lenguas.
[4] Epíteto pagano aplicado habitualmente a Júpiter y transferido aquí al Dios cristiano.
[5] *Canopus,* ciudad del bajo Egipto; por extensión, Egipto mismo.
[6] A oídos latinos el idioma egipcio resultaba sobremanera estridente, mientras que el de los partos les evocaba el ladrido de los perros.

a la custodia de su pastor.
Abrid, ¡oh ángeles!, las puertas:
que entre el temible Juez
mayor que los trofeos ganados al enemigo.

20. Del cielo regalo es

Del cielo regalo es
que la lengua combata con las lenguas.
¿Quién semejante favor no mostraría
como don del Dios Tonante?

El hace que aquel que es elocuente
digno sea de hablar a Dios;
ved que el Espíritu se expande
y que el altar enseña de nuevo.

Penetra los corazones arrancados
a un tenebroso letargo,
hoy, en tanto la Palabra a los apóstoles
distribuye las palabras.

Con la lengua del mundo, el Todopoderoso
golpea del mundo los corazones;
ensálcese con las mayores loas:
tiene el hombre las voces de las naciones.

Tracio, galo, hindú, todos son uno:
el juego al que se entrega la delicada Grecia;
la sevicia que muestra el Bárbaro cruel;
lo que murmura el idioma chirriante de Egipto,

lo que ladra la lengua de los partos,
todo ello ha colmado el corazón de los huéspedes.

Mundi ad salutem curritur
Nolente mundo tot viis.

Que sacra nunc remissio,
Paschalis instar gratie,
Dum mysticam septemplici [7]
Ornat coronam munere,

Augmenta plenitudinis
Opus ministrat divitis.
Nunc mente, voce psallite,
Hoc nostra debet mens Deo!

21. Nigrante tectum pallio *

Nigrante textum pallio
Iam terra noctem suscipit [8]
Ut viva dulci funere
Reconvalescant corpora.

Mortis figura blandior
Bustum soporis admovet,
Anhela lucis estibus
Dum mens tepescit otio.

Lux Christe, vita, veritas,
Ne fusca somni tempora
Tetris parata umbraculis
Nos ad tenebras evocent [9].

Nex nulla nos subdat sibi
In noctis atre tegmine,
Sed nec caloris ebrii
Mentita pingat corpora,

[7] Alusión a la gracia septiforme o siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios, que simbolizan las siete lámparas ardientes o las siete estrellas que se ven ante el trono de Dios en Apoc 1,12-20; 4,5, imagen evocada por Dante, *Purgatorio* XXIX 50.

* Himno vespertino. Dímetros yámbicos acatalécticos, tipo ambrosiano.

[8] Idea clásica: el sueño se asemeja a una dulce muerte temporal.

[9] Las tinieblas del pecado y de la muerte.

Corriendo se va a la salvación del mundo
por todos los caminos, aunque el mundo no lo quiera.

Este sagrado perdón ahora,
a modo de gracia pascual,
al par que adorna la corona mística
con séptuble presente,

hace que la obra se enriquezca
con el acrecentamiento de una opulencia plena.
Cantad ahora con el corazón y con la voz.
¡A Dios le debe esto nuestra alma!

21. *La tierra, en negro manto envuelta*

La tierra, en negro manto envuelta,
va pronto a recibir la noche,
para que en dulce muerte
los cuerpos vivos sus fuerzas recuperen.

La imagen más amable de la muerte
dispone la sepultura del sueño,
mientras, por el ardor de la luz extenuado,
el espíritu busca alivio en el descanso.

¡Oh Cristo, luz, vida y verdad!
¡Que las oscuras horas del sueño,
envueltas en negras sombras,
no nos arrastren a las tinieblas!

Ninguna tentación tras sí nos lleve
bajo el velo de la negra noche,
ni nos presente cuerpos fantasmales
propios de la pasión embriagadora,

Verum reatum nesciis
Falsi ministrans criminis [10]
Tu per quietis munera
Assiste, custos pervigil.

Hostis procul sit callidus;
Quod ledit, illud dormiat,
Qui dente sevo mandere
Certat cubantes lectulis,

Hic membra vinctus lugeat
Pulsare sese, quos foves.
Madente carne spiritus
Non enecetur naufragus,

Ornet cubile castitas,
Que prima virtutum micat,
Vivat fides in pectore,
Que luce vernat perpeti.

22. *Ut virginem fetam loquar* *

Ut virginem fetam loquar,
Quid laude dignum Marie?
Det partus, ornet, exigat,
Quod clausa porta, quod patens

Exposcit, ipsa suggerat.
Sint verba ceu miraculum,
Quid, mens, requiras? Ordinem
Natura totum perdidit,

Hoc est salus, quod vincimur.
Cum sola virgo degeret,
Concepit aure filium [11];
Stupente factum corpore

[10] La escrupulosa obsesión religiosa, epidérmica en época medieval, llega a menudo a considerar como pecado las simples tentaciones y los ensueños, sobre todo de tipo sexual. La expresión «cuerpos fantasmales» plasmará su realidad en la pretendida existencia de íncubos y súcubos.

* Himno a la Anunciación. Estrofas de cuatro versos en dímetros yámbicos acatalécticos.

[11] Al escuchar las palabras del ángel Gabriel. Cf. el siguiente verso 14 y nota.

haciendo cometer pecado real
a quienes ignoraban ser un delito falso.
Durante el regalo del suelo,
asístenos, insomne vigilante.

Que el artero Enemigo lejos se halle;
que aquello que daña, duerma;
que quien con cruel colmillo se afana
por devorar a quienes reposan en sus lechos,

encadenados sus miembros, lamente
haber atacado a los que Tú proteges.
Que nuestro espíritu, anegado por la carne,
no perezca en el naufragio.

Que orne nuestro lecho aquella castidad,
que de todas las virtudes resplandece la primera;
y que, por eterna luz reverdecida,
la fe en nuestros pechos more.

22. *Para hablar de la Virgen encinta*

Para hablar de la Virgen encinta,
¿qué alabanza entonaré que de María sea digna?
Que conciba, que engendre y genere:
lo que a puerta cerrada o en público

Ella reclama, que a cabo se lleve.
¿Por qué, alma mía, preguntas
si mera palabra esto es, o un milagro?
La Natura perdió por completo su orden.

He aquí la salvación que nos hace vencer.
Una virgen que vivía en soledad
un hijo concibió por el oído.
su cuerpo se admira del suceso:

Turgescit alvus spiritu.
Quod lingua [12] iecit, semen est [13],
In carne verbum stringitur:
De mente cunctus noster est.

De patre nil distans Deus.
Utrisque partus integer,
Qui gignit et qui percipit.
Nil maior ille servulis,

Sed nec minor creante fit [14].
Fons dicta clusus accipit,
Fons membra clausus egerit,
Nec rima crescit artior,

Et vera proles emicat.
Dic, mater et virgo, precor,
Quisquamne claudit exiens?
Artantur exta fetibus,

Vinclum pudoris natus est.
Que se de Christi dignior,
Quam sunt superna, crederis,
Nostri memento prepotens.

[12] Sc. la lengua de ángel Gabriel.

[13] Ennodio —como tampoco Fortunato— no parece reparar en que el Concilio de Nicea había condenado como herética la creencia eliana de que el *Ave* del ángel Gabriel había fecundado a la virgen al prestar oídos a tal palabra. En esta *Antología,* cf. Sedulio, *A solis ortus cardine,* verso 16 y nota.

[14] ¿Se aviene con la doctrina del Credo: engendrado, no creado, *genitum, no factum?*

el Espíritu hace que su seno se hinche.
Lo que la lengua lanzó, era semilla;
en la carne quedó sembrada la palabra:
procedente del Espíritu, es todo nuestro.

Dios en nada del Padre se distingue;
entero es el parto para uno y otro,
el que engendra y el que resulta engendrado.
En nada es superior a sus sirvientes,

mas tampoco resulta menor al ser creado
La fuente cerrada recibe las palabras,
la fuente cerrada saca a la luz los miembros,
más la fisura no crece lo más mínimo,

y el Niño verdadero viene al mundo.
Dime, Virgen y Madre, te lo ruego:
¿quién, al salir, el cierre echó?
Las entrañas se recomponen con el parto:

ha nacido la llave del pudor.
Considerada de Cristo tú más digna
que cuantas en el cielo moran,
¡oh todopoderosa!, acuérdate de nosotros.

SAN COLUMBA

Columba (521-597), nacido en la irlandesa Galtan (Condado de Donegal) en seno de la familia real, dedicó toda su vida a la Iglesia. En el bautismo recibió el nombre de Colum, al que sus compatriotas añadieron el sobrenombre de kill *(Columcilla, «palomita de iglesia», san Comgil). Ingresado a temprana edad en el monasterio de Clonard, se hizo miembro del grupo de fervorosos monjes que posteriormente habrían de conocerse como los «Doce apóstoles de Irlanda». Fundó monasterios en Derry, Darrow y Kells. En compañía de sus once compañeros emprendió la principal misión de su vida: la evangelización de Escocia. Se estableció en Iona (Hébridas), isla situada a medio camino entre la tierra que lo vio nacer y la por él cristianizada.*

Suele atribuírsele, aunque sin unanimidad absoluta, un himno abecedario —Altus prosator— *en 24 estrofas formadas por dímetros acentuales y rimados de dos en dos, que narran la Historia del mundo desde la Creación hasta el Juicio Final. Se trata de una extraña composición plagada de helenismos, de vocablos raros, de acuñaciones inesperadas, ya desde el comienzo mismo, en que el verso inicial evoca el giro virgiliano* deorum hominumque sator, *pero con una extraña formación, prosator, desconocida en el clasicismo. También el contenido resulta en ocasiones abstruso y de ardua interpretación escatológica, que hay que ver en todo momento desde la óptica de la fe irlandesa del siglo VI. Las evocaciones, directas o indirectas, de las Sagradas Escrituras son constantes, aunque sobre todo el conjunto domina el aliento que se desprende del profeta Sofonías 1,14-16.*

AHMAE 51. PL 87.

23. Altus prosator, vetustus dierum... *

Altus prosator, vestustus dierum et ingenitus
erat absque origine primordii et crepidine,
est et erit in secula seculorum infinita;
cui est unigenitus Christus et Sanctus Spiritus
coeternus in gloria deitatis perpetua.
Non tres deos depromimus, sed unum Deum [dicimus
(Salva fide in personis tribus gloriosissimis) [1].

Bonos creavit angelos ordines et archangelos
principatum ac sedium potestatum, virtutium [2],
uti non esset bonitas otiosa ac maiestas
Trinitatis in omnibus largitatio numeribus,
sed haberet, celestia in quibus privilegia
ostenderet magnopere possibili fatimine.

Celi de regni apice stationis angelice
claritate, pre fulgoris venustate speciminis
superbiendo ruerat Lucifer, quem formaverat,
apostateque angeli eodem lapsu lugubri
auctoris cenodoxie, pervicacis invidie,
ceteris remanentibus in suis principatibus [3].

Draco magnus teterrimus terribilis et antiquus,
qui fuit serpens lubricus, sapientior omnibus

* Himno al Señor. Poema abecedario. Estrofas de seis versos, cada uno de ellos formado por dos dímetros yámbicos que riman entre sí.

[1] Este estribillo —que rompe en este verso el esquema estrófico de 6 versos dobles— parece adición posterior provocada por el escrupuloso deseo de una precisión teológica.

[2] Col 1,16; Eph 1,21; 1 Thess 4,15.

[3] Apoc 12,7-12.

23. El excelso Protocreador, más viejo que los días

El excelso Protocreador, más viejo que los días,
[el Increado,
estaba al margen del origen de todo principio y
[límite:
es y será por los siglos de los siglos infinitos.
Su Hijo unigénito —Cristo— y el Espíritu Santo
son coeternos con El en la gloria eterna de su
[deidad.
No proclamamos tres dioses, sino «Unico Dios»
[los definimos.
(Sin quebrantar la fe en las tres gloriosísimas
[personas).

Creó a los ángeles buenos, a los órdenes y a los
[Arcángeles,
Principados y Tronos, Potestades y Virtudes
para que su bondad no fuese ociosa, y se mani-
[festara
en todos sus dones, la majestad y largueza de la
[Trinidad,
y en ellos se revelaran los privilegios celestes
con toda la grandeza y sublimidad posibles.

De la cima del reino del cielo y del esplendor de
[su angélica
morada, soberbio por la belleza de su fulgente
[hermosura,
Lucifer, a quien El había creado, rodó al abismo;
los ángeles apóstatas se vieron arrastrados en la
[lúgubre caída
del promotor de la gloria vana y de la envidia
[obstinada,
mientras todos los demás permanecían en sus
[principados.

El gran dragón, repugnantísimo, terrible y viejo,
que fue la resbaladiza serpiente, más sabia que
[todas

bestiis et animantibus   terre ferocioribus,
tertiam partem siderum   traxit secum in barathrum
locorum infernalium   diversorumque carcerum
refugas veri luminis   parasito precipites.

Excelsus mundi machinam   previdens et harmoniam,
celum et terram fecerat,   mare, aquas condiderat,
herbarum quoque germina,   virgultorum arbuscula,
solem, lunam ac sidera,   ignem ac necessaria,
aves, pisces et pecora,   bestias, animalia,
hominen demum regere   protoplastum presagmine.

Factis simul sideribus,   etheris luminaribus,
collaudaverunt angeli   factura pro mirabili
immense molis dominum,   opificem celestium,
preconio laudabili,   debito et immobili,
concentuque egregio   grates egerunt domino
amore et arbitrio,   non nature donario.

Grassatis primis duobus   seductisque parentibus
secundo ruit diabolus   eum suis satellitibus,
quorum horrore vultuum   sonoque volitantium
consternarentur homines   metu territi fragiles,
non valentes carnalibus   hec intueri visibus,
qui nunc ligantur fascibus   ergastulorum nexibus.

las bestias y animales más feroces de la tierra,
consigo arrastró al abismo de las regiones infer-
[nales
y de las diversas cárceles a la tercera parte de
[los astros,
y a quienes rehuían la verdadera luz, precipitados
[por el Devorador.

El Excelso, al concebir la máquina y la armonía
[del mundo,
hizo el cielo y la tierra; creado había el mar, las
[aguas,
los gérmenes de las hierbas, los arbustos con sus
[ramas,
el sol, la luna y los astros, el fuego y todo lo ne-
[necesario,
aves, peces y rebaños, bestias y animales,
y al fin, al primer hombre para que a su capricho
[los rigiese.

Y al par fueron creados los astros, luminarias del
[cielo,
y los ángeles cantaron alabanzas al Señor, celes-
[te Artista,
por la admirable creación de tan inmensas pro-
[porciones;
con un egregio coro, dieron gracias al Señor
por su amor y su proyecto, don inexistente en la
[Naturaleza.

Con el engaño y seducción de nuestros dos pri-
[meros padres,
por segunda vez el diablo rodó al abismo junto
[con sus satélites,
cuyos rostros horrendos y vuelo estrepitoso
espantaban a los débiles hombres aterrados por
[el miedo,
incapaces de contemplar aquello con sus ojos car-
[nales.
Ahora están atados por haces de cadenas en las
[ergástulas.

Hic [4] sublatus e medio deiectus est a domino,
cuius eris spatium constipatur satellitum
globo invisibilium turbido perduellium,
ne malis exemplaribus imbuti ac sceleribus
nullis unquam legentibus septis ac parietibus
fornicarentur homines [5] palam omnium oculis.

Invehunt nubes pontias ex fontibus brumalias,
tribus profundioribus oceani dodrantibus
maris, celi climatibus, ceruleis turbinibus
profuturas segetibus vineis et germinibus,
agitate flaminibus thesauris emergentibus,
quique paludes marinas evacuant reciprocant.

Kaduca ac tyrannica mundique momentanea
regum presentis gloria nutu Dei deposita;
ecce gigantes [6] gemere sub aquis magno ulcere
comprobantur, incendio aduri ac supplicio
Cocytique Charybdibus strangulati turgentibus,
Scyllis obtecti fluctibus eliduntur et scrupibus.

Ligatas aquas nubibus frequenter cribrat domi-[nus,
ut ne erumpant protinus simul ruptis obicibus,

[4] El demonio.

[5] Otros entiende *hominum* en vez de *homines*, con los que la traducción sería: jamás separados ni por leyes ni por muros, no puedan fornicar públicamente a la vista de todos los hombres. En cualquier caso, el sentido es oscuro.

[6] Poniéndolo en la misma balanza que la caída de los ángeles rebeldes, se aduce aquí el mítico relato pagano de la derrota de los gigantes en su enfrentamiento con los dioses. Hijos de la Tierra, de aspecto terrorífico, quisieron apoderarse del Olimpo. Abatidos, fueron arrojados al Hades, aquí evocado por la alusión al Cocito, el infernal Río de los Lamentos, caracterizado por sus aguas gélidas, y que fluye paralelo al Estige, igual que el Piriflegetonte, el Río de las Llamas, al que seguramente quería aquí aludir Columba. Caribdis y Escila, dos escollos rocosos de gran peligro que flanquean el estrecho de Mesina, eran considerados por los antiguos griegos y romanos como monstruos marinos: no tenían, como Columba insinúa, relación ninguna con los gigantes.

Este, apartado de los demás, fue expulsado por
[el Señor:
el espacio aéreo que ocupaba invadido se vio por
[el tropel
de sus satélites, torbellino de traidores invisibles,
para que, imbuidos de malos ejemplos y de crí-
[menes,
jamás separados ni por leyes ni por muros, los
[hombres
no puedan fornicar públicamente a la vista de
[todos.

Las nubes arrastran aguaceros invernales desde
[fuentes
tres veces más profundas que las olas del mar
[océano,
que las regiones del cielo, que los cerúleos tor-
[bellinos;
beneficiosas serán para sementeras, viñedos y
[plantíos,
agitadas por los vientos emergidos de donde
[abundan,
cada uno de los cuales, alternativamente, agitan
[los estanques marinos.

Caduca, tiránica y momentánea, la gloria de los
[reyes
del presente mundo sujeta está a la voluntad de
[Dios.
He ahí a los gigantes, gimiendo bajo las aguas
[tras sufrir
grandes heridas, consumidos por las llamas y su-
[plicios
del Cocito, ahogados por las turgentes Caribdis,
sumergidos por las ondas de la Escila y despeda-
[zados en los escollos.

El Señor regula a menudo las aguas condensa-
[das en las nubes,
para que no se precipiten de repente arrastran-
[do a su paso

quarum uberioribus venis velut uberibus
pedetentim natantibus telli per tractus istius
gelidis ac ferventibus diversis in temporibus
usquam influunt flumina nunquam deficientia.

Magni Dei virtutibus appenditur dialibus
globus terre et circulus abysso magne inditus
suffultu Dei, iduma omnipotentis valida,
columnis velut vectibus eundem sustentantibus,
promontoriis et rupibus solidis fundaminibus
velut quibusdam basibus firmatus immobilibus.

Nulli videtur dubium in imis esse infernum,
ubi habentur tenebre, vermes et dire bestie,
ubi ignis sulphureus ardens flammis edacibus,
ubi rugitus hominum, fletus et stridor dentium,
ubi Gehenne [7] gemitus terribilis et antiquus,
ubi ardor flammaticus, sitis famisque horridus.

Orbem infra ut legimus, incolas esse novimus,
quorum genu precario frequenter flectit domino,
quibusque impossibile librum scriptum revolvere
obsignatum signaculis septem [8] de Christi monitis,
quem idem resignaverat postquam victor exsti-
[terat

[7] Cf. nota 2 a COMMODIANO, *Dat tuba celo signum...*
[8] Apoc 5ss.

cuanto hallan. Sus veneros   más fecundos, como
[pechos,
flotan pausadamente por diferentes   regiones de
[la tierra,
heladas o calientes,   según las diversas estaciones,
de modo que los ríos jamás fluyan   carentes de
[caudal.

Por los poderes celestiales   del Dios supremo pen-
[den
el globo de la vasta tierra   y su órbita sobre el
[abismo plantados,
teniendo por soporte a Dios   y la poderosa ma-
[no del Omnipotente.
Columnas como postes   los sustentan,
promontorios y roquedos   de sólidos cimientos,
como asentados   en unas bases inmóviles.

Nadie duda que el infierno   está en las profundi-
[dades,
que allá moran las tinieblas,   gusanos, bestias fe-
[roces;
que allá el fuego sulfuroso   en voraces llamaradas
[arde;
que allá sólo alaridos de hombres hay,   llanto y
[crujido de dientes;
allá, el llanto terrible   y antiguo de la Gehenna;
allá, el ardor de las llamas,   el espanto de la sed
[y el hambre.

Sabemos, por haberlo leído,   que los habitantes
[de las entrañas del mundo,
postrados de rodillas,   suplican de continuo al Se-
[ñor que se apiade;
mas es para ellos imposible   atrás volver el libro
[escrito,
sellado con siete sellos   por las profecías de Cristo,
que se sellará de nuevo   después de mostrarse
[vencedor,

explens sui presagmina adventus prophetalia.

Plantatum a premio paradisum a domino
legimus in primordio genesis nobilissimo,
cuius ex fonte flumina quattuor sunt manantia,
cuius etiam florido lignum vite in medio,
cuius non cadunt folia gentibus salutifera,
cuius inenarrabiles delicie ac fertiles [9].

Quis ad condictum domini montem ascendit [Sinai?
quis audivit tonitrua ultra modum sonantia,
qui clangorem perstrepere enormitatis buccine?
quis quoque vidit fulgura in gyro coruscantia,
quis lampades et iacula saxaque collidentia,
preter Israhelitici Moysen [10] iudicem populi?

Regis regum rectissimi prope est dies domini,
dies ire et vindicte, tenebrarum et nebule,
diesque mirabilium tonitruorum fortium,
dies quoque angustie, meroris ac tristie,
in quo cessabit mulierum amor ac desiderium
hominumque contentio mundi huius et cupido.

Stantes erimus pavidi ante tribunal domini.
reddemusque de omnibus rationem affectibus,
videntes quoque posita ante obrutus crimina

[9] Gen 2,8-17.
[10] Ex 19,16-25.

cumpliendo así las proféticas predicciones de su
[venida.

Hemos leído también que, en el principio, plantó
el Señor el Paraíso, al comienzo nobilísmo de la
[creación;
que de su fuente se originaban cuatro ríos;
y en medio del vergel se erguía el árbol de la
[vida,
cuyas hojas, salutíferas para la gente, nunca
[caían,
siendo sus delicias y su fertilidad inenarrables.

¿Quién, por mandato del Señor, ascendió al mon-
[te Sinaí?
¿Quién escuchó los truenos retumbar sobrema-
[nera?
¿Quién atronar el sonido de la enorme trompeta?
¿Quién vio los rayos brillar en torno a él?
¿Quién contempló las antorchas, los dardos y las
[piedras
golpeadas, excepto Moisés, el juez del pueblo
[israelita?

Próximo está el día del Señor, del justísimo Rey
[de reyes;
día de cólera y venganza, de tinieblas y de oscuri-
[dad;
el día de los truenos admirables y potentes;
día también de la angustia, la aflicción y la tris-
[teza,
en el que cesará el amor y la pasión por las mu-
[jeres,
la discordia entre los hombres y el ansia por es-
[te mundo.

Nos detendremos aterrados ante el tribunal del
[Señor,
y rendiremos cuenta de todas nuestras pasiones,
contemplando, además, nuestros pecados a la vis-
[ta de todos

librosque conscientie   patefactos in facie;
in fletus amarissimos   ac singultus erumpemus
subtracta necessaria   operandi materia [11].

Tuba prima archangeli   strepente admirabili [12]
erumpent munitissima   claustra ac polyandria,
mundi presentis frigola   hominum lucescentia,
undique conglobantibus   ad compagines ossibus,
animabus ethralibus   eisdem obviantibus
rursumque redeuntibus   debitis mansionibus.

Vagatur ex climactere   Orion celi, cardine
derelicto Virgilio,   astrorum splendidissimo,
per metas Thetis [14] ignoti   orientalis circuli [13];
girans certis ambagibus   redit priscis reditibus,
Orion post biennium,   Vesperugo in vesperum [15];
sumpta in problematibus   tropicis intellectibus [16].

Xristo de celis domino   descendente clarissimo
prefulgebit clarissimum   signum crucis et vexillum,
tectisque luminaribus   duobus principalibus [17]
cadent in terram sidera   ut fructus de ficulnea,

[11] Apoc 20,12-15.

[12] Apoc 8.

[13] El poeta imagina el caos astral que se produce en el momento en que Orión (imagen aquí de Cristo) abandona su órbita en la constelación de las Pléyades, explicitadas aquí por una estrella de la misma, Vergilio, de donde toman el nombre de *Vergiliae*. Las *Vergiliae* eran en realidad siete estrellas ubicadas entre las patas delanteras de Tauro; su orto tenía lugar en verano; su ocaso anunciaba el invierno. Cf. ISIDORO, *Orig* 3,70,13; PLINIO, *NH* 17,11; 18,273.

[14] Tetis, diosa marina, personifica el mar. El sol surge por los mares de oriente (desconocidos para los occidentales) y se hunde por los mares de occidente. Orión, salido de su órbita, vaga por las zonas orientales.

[15] La imagen estelar de Orión desaparece con la Aurora (por lo que los antiguos imaginaron que la raptaba Eos). Vendría a equivaler a Lucifer (Venus, en cuanto estrella matutina). Pero es también Venus, la estrella vespertina, *Vesperugo*.

[16] En efecto. La incompresión del simbolismo de esta enigmática estrofa se evidencia en el escolio que se halla al margen de la misma en un antiguo manuscrito: «Se trata de los tres astros ardientes que representan a Cristo», que viene del cielo a la tierra a través de las aguas (Tetis), y que se apareció a los hombres como el sol naciente (Orión) o la estrella de la mañana (Lucifer).

[17] Esto es, el sol y la luna. Apoc 6,12.

y los libros de nuestros secretos abiertos pública-
[mente.
Estallaremos en llanto y en muy amargos lamen-
[tos,
pues nos ha sido sustraída toda posibilidad de
[acción.

Al admirable resonar de la trompeta del arcán-
[gel primero,
se quebrarán los cerrojos más seguros y todas las
[tumbas,
y emergerá a la luz la insensatez del mundo pre-
[sente
y de los hombres, reuniéndose los huesos do-
[quier amontonados,
mientras las almas etéreas, acudiendo a su en-
[cuentro,
tornan a aposentarse en los cuerpos que fueron
[su morada.
Remoto de su curso, errante vaga Orión, aleja-
[do de Vergilio,
de los astros el más resplandeciente y gozne del
[cielo,
marchando por los confines del círculo ignoto
[de la Tetis oriental;
tras determinadas evoluciones torna al curso pri-
[mitivo:
volviendo, al cabo de dos años, a ser Orión y
[Vesperugo por la tarde.
Hechos éstos vinculados a interpretaciones de
[problemático sentido.

Después de que Cristo, el Señor, descienda res-
[plandeciente de los cielos,
refulgirá brillantísimo el signo y estandarte de la
[cruz,
y, tras oscurecerse las dos principales lumina-
[rias,
los astros caerán sobre la tierra como frutos de
[una higuera

eritque mundi spatium ut fornacis incendium;
tunc in montium specubus abscondent se exercitus[18].

Ymnorum cantionibus sedulo tinnientibus,
tripudiis sanctis milibus angelorum vernantibus[19],
quattorque plenissimis animalibus oculis
cum viginti felicibus quattuor senioribus[20]
coronas admittentibus agni Dei sub pedibus,
laudatur tribus vicibus Trinitas eternalibus.

Zelus ignis furibundos consumet adversarios
nolentes Christum credere Deo a patre venisse.
Nos vero evolabimus obviam ei protinus
et sic cum ipso erimus in diversis ordinibus
dignitatum pro meritis premiorum perpetuis
permansuri in gloria a seculis in secula.

[18] Apoc 6,5-17.
[19] Apoc 4,6ss; 5,8ss.
[20] Apoc 4,4ss; 11,16ss.

y el orbe del mundo será   como el incendio de
[un horno;
entonces la muchedumbre irá a ocultarse en las cue-
[vas de los montes.

Con el cántico de himnos   que resuenan sin ce-
[sar;
con miles de danzas,   santas y floridas, de los án-
[geles,
y con los ojos colmados   de los cuatro animales,
con los veinticuatro   bienaventurados ancianos,
recibiendo sus coronas   a los pies del Cordero de
[Dios,
sea la Trinidad alabada   en su Triple eternidad.

Que el ardor del fuego consuma   a los enemigos
[furibundos,
que no quieren creer que Cristo   procede del Pa-
[dre.
Mas nosotros, pronto   volaremos a su encuentro,
y así estaremos con El   en los diversos órdenes de
[dignidades,
de acuerdo con los méritos   eternos de las recom-
[pensas,
y permaneceremos en la gloria   por los siglos de
[los siglos.

ANONYMUS

24. *Te lucis ante terminum* *

Te lucis ante terminum,
rerum creator, poscimus,
ut solita clementia
sis presul ad custodiam.

Te corda nostra somnient,
te per soporem sentiant,
tuamque semper gloriam
vicina luce concinant.

Vitam salubrem tribue,
nostrum calorem refice,
tetram noctis caliginem
tua collustret claritas.

Presta, Pater omnipotents,
per Iesum Christum Dominum,
qui tecum in perpetuum
regnat cum Sancto Spiritu.

* Anónimo. Estrofas en dímetros yámbicos acatalécticos, tipo ambrosiano. Registrado en la Liturgia de las Horas, se entona en Completas. Su espíritu recuerda la *Regula Benedicti* XLI 8,9, que aconseja llevar a cabo las acciones del día a la luz del sol, poniendo punto final a la jornada cuando llega la oscuridad nocturna.

ANONIMO

24. Antes de que la luz se extinga

Antes de que la luz se extinga,
¡oh Creador del universo!, te pedimos
que con tu clemencia acostumbrada
nos sirvas de guía y de custodia.

Nuestros corazones en Ti sueñen
y en su sueño experimenten tu presencia;
que al aproximarse el día
ensalcen siempre tu gloria.

Otórganos una vida saludable;
estimula nuestro afecto
y haz que tu luz ilumine
la triste oscuridad de la noche.

Concédenoslo, oh Padre omnipotente,
por el Señor Jesucristo, que contigo
y del Espíritu Santo en compañía,
eternamente reinas.

II. SIGLOS VI-VII

ANONYMUS

25. Urbs beata Hierusalem, dicta pacis visio *

Urbs beata Hierusalem, dicta pacis visio [1],
Que construitur in celis vivis ex lapidibus,
Et angelis coornata ut sponsata comite!

Nova veniens e celo, nuptiali thalamo
Preparata, ut sponsata copulatur Domino.
Platee et muri eius ex auro purissimo.

Porte nitent margaritis adytis patentibus,
Et virtute meritorum illuc introducitur
Omnis, qui pro Christi nomine hic in mundo premitur.

Tunsionibus, pressuris expoliti lapides
Suis coaptantur locis per manum artificis,
Disponuntur permansuri sacris edificiis.

Angularis fundamentum lapis Christus missus est,
Qui compage parietis in utroque nectitur,
Quem Sion sancta suscepit, in quo credens permanet.

Omnis illa Deo sacra et dilecta civitas
Plena modulis in laude et canore iubilo
Trinum Deum unicumque cum canore predicat.

* Himno para la dedicación de una iglesia. Anónimo. Se encuentra en el *Pontifical* de Poitiers (s.VIII). El *Himnario* de Moissac (s.X) intercala los v.19-27, sin duda una interpolación, e invierte el orden de las estrofas V (v.13-15) y VI (v.16-18). Muy popular en la Edad Media, el himno sufrió grandes manipulaciones en el decurso de los siglos, hasta desembocar muy alterado en el Breviario Romano, que lo canta en las Vísperas de la dedicación de una iglesia. Inspirado en Apoc 21ss, viene a ser un epitalamio de las bodas de Cristo con la Jerusalén celeste. Dímetros trocaicos catalécticos y acatalécticos de carácter acentual.

[1] Tal era la etimología medieval del nombre de Jerusalem, avalada por SAN ISIDORO, *Orig.* 8,1,6. Su significado original parece ser el de «ciudad de paz».

ANONIMO

25. *Himno para la dedicación de una iglesia*

Jerusalén, ciudad dichosa, llamada *visión de paz*,
está erigida en los cielos con piedras vivas,
engalanada de ángeles, como un cortejo de novia,

que llega desde el cielo toda nueva, al tálamo [dispuesta,
para unirse, como una desposada, a su Señor.
De oro purísimo son sus plazas y sus murallas.

De perlas sus puertas resplandecen en sus templos [abiertos,
y en virtud de sus méritos en ellos entrar puede
todo el que en este mundo sufre en nombre de [Cristo.

Talladas a martillo y a cincel las piedras
se van a sus lugares acoplando por mano del obrero,
dispuestas a durar eternamente en los sacros edifi-[cios.

Fue Cristo destinado como piedra angular de los [cimientos:
El de parte a parte ensambla la estructura de los [muros;
la santa Sión a El es a quien acoge y en El mantie-[ne la fe.

Entera esta ciudad, sagrada y dilecta a Dios,
llena está de melodías, de alabanzas y de cantos [jubilosos,
que ensalzan con armonía al Dios Uno y Trino.

Fundatores templi huius, Christe, tua dextera
Protege, conserva clemens et in bonis amplia
Et premiis sempiternis tua dita dextera.

Hoc in templo, summe Deus, exoratus adveni
Et clementi bonitate precum vota suscipe,
Largam benedictionem hic infunde iugiter.

Hic promereantur omnes petita adquirere.
Et adepta possidere [2] cum sanctis perenniter,
Paradisum introire translati in requiem.

Fonte prolem salutari chrismatis et unguine
Candidatam et ornatam, virgo mater, afferens [3],
Quam superna proles patris Christus celo accipit.

Quesumus tuam petentes eternam clementiam,
Annue recursionis per longinqua tempora
Ut hunc diem celebremus cum summa letitia.

[2] Esto es, la salvación y eterna gloria.
[3] Los sacerdotes.

A los fundadores de este templo protégelos, ¡oh
[Cristo!,
con tu diestra; consérvalos clemente y sus bienes
[acrecienta.
Enriquézcalos tu diestra con recompensas eternas.

En este templo, ¡oh Dios Supremo!, acude a nues-
[tros ruegos;
con clemente bondad escucha de los suplicantes
[las plegarias,
y derrama en abundancia tu larga bendición.

Que aquí merezcan todos ver cumplidos sus de-
[seos;
que posean lo alcanzado para siempre con los
[santos
y, llevados al reposo, entren en el Paríso.

Virgen Madre, Tú guías a esta estirpe de blanco
[vestida,
consagrada con la fuente saludable del crisma y
[de la unción,
y Cristo, estirpe celeste del Padre, en el cielo la
[recibe.

Suplicando tu eterna clemencia, te pedimos
que perdure muchos siglos el devenir de los años,
para poder celebrar esta fecha con la mayor ale-
[gría.

VENANCIO FORTUNATO

Honorius Clementianus Venantius Fortunatus (530/40-600/10) nació en Cenada (la actual Valdobiadene), en el Treviso. Sus primeros estudios los realiza en las escuelas de Ravena (a la sazón capital de Italia), recibiendo una sólida educación clasicista en una Italia aún gobernada por el emperador romano de Constantinopla. Abundantes reminiscencias clásicas emergen en sus primeras poesías de aquella época. A raíz de un voto formulado a san Martín, a cuya intercesión atribuye haberse curado de una oftalmía (ungiéndose los ojos con el aceite de una lámpara que ardía ante un altar del santo en Ravena), por el 562/65 emprende un viaje de peregrinación a Tours. Pero el atractivo de la vida bohemia de escolar vagabundo le hace dirigirse a su destino dando un enorme rodeo: lo hallamos en Inn, en Maguncia, en Colonia, en Tréveris... A su paso deja huella de sus dotes poéticas en poemas de circunstancias dedicados a los obispos de estas ciudades. En Metz fue recibido en la corte de Sigeberto, rey de Austrasia, cuya boda con Brunehilda celebra en un epitalamio. Allí es acogido con beneplácito en círculos seglares y eclesiásticos, y goza del apoyo de algunos miembros de la aristocracia franca (Gogón, Munmoleno) y de los duques Lupo y Bodegiselo, sin duda agradecidos por los poemas laudatorios que en su honor compone Fortunato con un espíritu precursor de los que sería la poesía de los trovadores. De Metz se dirige a Soissons (donde tal vez entró en contacto con el rey Chilperico) y desde allí, por fin, a Tours.

Cumplido su voto, decide regresar a su patria, pero la invasión del norte de la península por los lombardos se lo impide. El 567 lo hallamos en Poitiers. Allá conoce a la reina Radegunda, que había huido de su esposo Clotario tras el asesinato de su padre y había buscado refugio en el monasterio de la Santa Cruz, por ella fundado y del que era abadesa su hija adoptiva Inés. Seducido por la talla moral y espiritual y por el encanto de ambas mujeres, Fortunato inicia con ellas una estrecha amistad, que se patentiza en muchos de los poemitas a ellas dedicados, y de los que ofrecimos algunas muestras en el volumen I de nuestra Antología, p.80-85. Les dedica también un largo poema: De Virginitate. *En su* Vidas de santos, *Fortunato escribirá en prosa la biografía de la santa reina, que renunció a sus privilegios para dedicarse al cuidado de pobres y de menesterosos. En esa biografía hallaremos los primeros ejemplos de prosa rimada: hasta entonces, una incipiente rima afectaba*

sólo a las palabras que presentaban una misma terminación en virtud del paralelismo sintáctico (Gleichformreim), *procedimiento practicado desde Gorgias por los teóricos de la prosa del arte. En Fortunato será suficiente la homofonía, no siendo necesaria la simetría gramatical* (Mischformreim). *En Poitiers fue ordenado sacerdote. Y hacia el 599, consagrado obispo de aquella ciudad, que ya no abandonará y en la que morirá poco después, entre el 600 y el 610.*

Además de una colección de cartas en verso, que registran la correspondencia mantenida (577-584) con Gregorio, arzobispo de Tours y gran amigo suyo, y de las Vidas de santos *hace un momento aludidas, su producción poética se nos ha conservado en once libros de* Carmina, *colacionados y publicados por el propio autor, salvo dos, que serán póstumos. Los ocho primeros constituyen un todo inseparable: comprenden la poesía de su juventud hasta el 576; del noveno al undécimo, sus escritos del 577 al 585. Contienen unos 300 poemas, la mayoría de ellos de circunstancias: epigramas, composiciones narrativas, inscripciones, panegíricos, loas a la Virgen, a los santos, encomios de personalidades diversas, descripciones de iglesias, alusión a pequeños incidentes de la vida cotidiana. Por ejemplo, el libro IX se inicia con dos poemas: el primero, en honor del obispo de Ravena, y el segundo, con una alabanza a la iglesia de san Andrés, construida por aquel obispo. En él encontramos también un abecedario escrito bajo forma de himno litúrgico, pero de contenido totalmente pagano y que es, sin duda, el primer paso de la poesía himnográfica de la Iglesia hacia un género popular. A petición de la reina Radegunda compuso el* De excidio Thuringiae, *en 172 versos, cuyo tema es la ruina de la noble casa de Turingia.*

Atendiendo un deseo de Gregorio de Tours (según Sulpicio Severo y Paulino de Périgueux), escribió una vida de san Martín de Tours, en cuatro libros (2.245 hexámetros), bastante superficial y concluida en dos meses. Escribió también la vida de san Hilario de Poitiers, acompañada de un Liber miraculorum Sancti Hilarii. *Pero donde verdaderamente brilla el estro de Fortunato es en la composición de himnos, algunos de los cuales —como el* Pange lingua, *el* Vexilla regis prodeunt *o el* Crux benedicta nitet *que ofrecemos en esta Antología— figuran entre los más hermosos de la liturgia procesional. Esos tres poemas tienen por tema la Santa Cruz. Su composición se debió, sin duda, a la veneración que Fortunato sentía por la Cruz, pero no debe dejarse al margen la amistad de nuestro poeta con Radegunda, fundadora del monasterio de la Santa Cruz* [1] *y destinataria directa del último de los tres himnos citados. En cualquier caso, se ha considerado a Fortunato el creador de la mística*

[1] El emperador Justino II había enviado desde Bizancio como regalo a Radegunda una reliquia de la *Vera Cruz*.

simbólica de la Cruz, que más tarde elevarán a altas cotas san Bernardo y Jacopone da Todi.

A veces se ha discutido si la poesía de Fortunato pertenece a la Antigüedad o a la Edad Media, comparándola con las estériles declamaciones poéticas de un Avito de Viena, en el Delfinado, o de un Ennodio de Pavía. Es indudable que gran parte de la poesía de Fortunato, expresada con una facilidad extraordinaria, se muestra con frecuencia vacía de contenido y de sustancia. A menudo toma sus frases de Virgilio, Ovidio, Juvencio, Sedulio... a quienes plagia e imita con un notable virtuosismo.

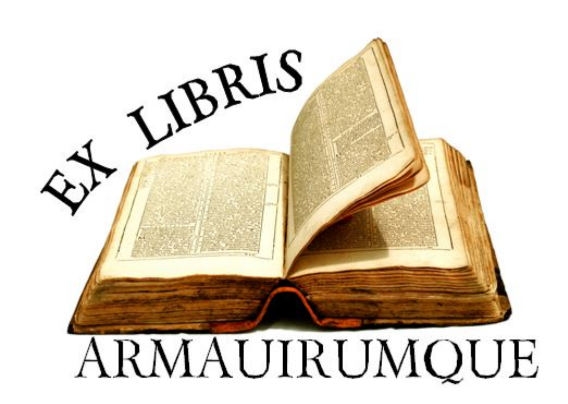
El metro preferido es el elegíaco o el senario yámbico acataléctico. Maneja con rara destreza la técnica métrica y los recursos poéticos y retóricos, que remotan a los autores clásicos. No es raro el empleo de la rima. Pese a sus defectos y a veces al abuso del retoricismo, Fortunato posee cierto encanto, una fina sensibilidad, una tierna frescura y una gracia sutil y a veces amanerada que puede velar la profundidad de la que no siempre carece.

MGH, AA 4,10.

Bibliografía:

S. GÄBE, «Radegundis, sancta, regina, ancilla: zum Heiligkeitsideal der Radegundisviten von Fortunat und Baudonivia», en *Francia* 16 (1989) 1-30.

G. POLARA, «Le parole nelle pagina: grafica e contenuti nei carmi figurati latini», en *Vet. Chr.* 28 (1991) 291-336.



26. Pange, lingua, gloriosi proelium certaminis *

Pange, lingua, gloriosi prelium certaminis
Et super crucis tropeo, dic triumphum nobilem,
Qualiter redemptor orbis immolatus vicerit.

De parentis protoplasti fraude factor condolens,
Quando pomi noxialis morte morsu corruit,
Ipse lignum [1] tunc notavit, damma ligni ut solveret.

Hoc opus nostre salutis ordo depoposcerat,
Multiformis perditoris arte ut artem falleret
Et medelam ferret inde, hostis unde leserat.

Quando venit ergo sacri plenitudo temporis,
Missus est ab arce patris natus orbis conditor
Atque ventre virginali carne factus prodiit.

Vagit infans inter arta conditus presepia,
Membra pannis involuta virgo mater adligat,
Et pedes manusque, crura stricta pingit fascia.

Lustra sex qui iam peracta tempus implens corporis,
Se volente, natus ad hoc, passioni deditus,
Agnus in crucis levatur immolandus stipite.

Hic acetum, fel, arundo, sputa, clavi, lancea

* Himno en honor de la Santa Cruz. Estrofas de tres versos, en dímetros acatalécticos y catalécticos. El poema, sin serias razones, ha sido a veces atribuido a Claudiano Mamerto. La Liturgia de las Horas recoge las estrofas I-IV y VI como oficio de lectura de Semana Santa. Las cuatro últimas estrofas se cantan en Laudes también en Semana Santa.

[1] Después de las alusiones que el Apoc 2,7; 22,2 y 14, hace al *lignum vitae*, y de las composiciones de Juvencio y Fortunato, el símbolo de la Cruz, que salva al hombre de la calamidad emanada de otro árbol (el prohibido a Adán y Eva), se convierte en familiar para el hombre medieval. Llega incluso a imaginarse que el madero en que se crucificó a Cristo procede el árbol mismo del Paraíso, bien directamente del árbol prohibido, bien de un retoño de éste que Seth, hijo de Adán y Eva, había plantado sobre la tumba de su padre.

26. Canta, lengua, el combate...

Canta, lengua, el combate de la gloriosa lid
y di el resonante triunfo relativo al trofeo de la
[Cruz,
y cómo el Rendentor del mundo, inmolado, resul-
[tó vencedor.

El Creador, compadecido del pecado de nuestro
[padre primero
cuando en la muerte se hundió por morder funesto
[fruto,
El mismo designó entonces el árbol que el daño
[reparase causado por el otro.

Había el plan divino exigido que ésta fuese de nues-
[tra salvación la obra
para burlar con la astucia la astucia del taimado
[engañador
y obtener el remedio de lo mismo que el enemigo
[usó para causar la herida.

Así, pues, cuando llegó la plenitud del tiempo sa-
[grado,
el Creador del mundo a su Hijo envió desde el
[palacio del Padre,
y del vientre de la Virgen salió transformado en
[carne.

Gime el Niño colocado en un estrecho pesebre.
La Virgen madre lo envuelve ciñéndole los miem-
[bros con pañales,
y con apretadas vendas le arrebuja pies, manos
[y muslos.

Al cabo de seis lustros el tiempo para su cuerpo
[concluye:
voluntariamente nacido para ello, fue entregado
[a la Pasión;
en el leño de la Cruz es levantado el Cordero para
[ser inmolado.

He ahí el vinagre, hiel y caña, esputos, clavos y
[lanza.

Mite corpus perforatur, sanguis, unda profluit,
Terra, pontus, astra, mundus quo lavantur flumine.

Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis,
Nulla talem silva profert flore, fronde, germine,
Dulce lignum dulce clavo dulce pondus sustinens.

Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera
Et rigor lentescat ille, quem dedit nativitas,
Ut superni membra regis mite tendas stipite.

Sola digna tu fuisti ferre pretium seculi
Atque portum preparare nauta mundo naufrago,
Quem sacer cruor perunxit fusus agni corpore.

27. Crux benedicta nitet, Dominus qua... *

Crux benedicta nitet, Dominus qua carne pependit,
  Atque cruore suo vulnera nostra lavat,
Mitis amore pio pro nobis victima factus
  Traxit ab ore lupi qua sacer agnus oves,
Transfixis palmis ubi mundum a clade redemit
  Atque suo clausit funere mortis iter.
Hic manus illa fuit clavis confixa cruentis,
  Que eripuit Paulum, crimine, morte Petrum.
Fertilitate potens, o dulce et nobile lignum,

* Himno en honor de la Santa Cruz. Dísticos elegíacos.

El dulce cuerpo es traspasado: fluye la sangre y
[el agua,
y con ese caudal se lavan tierra, mar, astros y
[mundo.

Cruz fiel, entre todos los árboles el único excelso:
bosque ninguno tal produjo por flor, su fronda,
[sus vástagos.
¡Dulce leño que con dulce clavo sostiene un dulce
[peso!

Inclina tus ramas, alto árbol; ablanda tus duras
[entrañas;
suavícese ese rigor que te dio Naturaleza,
para que los miembros del celeste Rey se tiendan
[blandamente en el madero.

Tú solo digno fuiste de portar al valedor del Uni-
[verso,
y de preparar un puerto al mundo náufrago, ma-
[rino
a quien la sagrada sangre ungió del cuerpo del
[Cordero derramada.

27. Brilla la bendita Cruz...

Brilla la bendita Cruz, en la que su carne el Señor
[pendió
y con su sangre lavó nuestras heridas.
Por su benigno amor hacia nosotros, en víctima hu-
[milde convertido,
de las fauces del lobo el sagrado cordero arrancó
[a las ovejas,
cuando, perforadas sus manos, rescató al mundo de
[su ruina
y al perecer cerró los caminos de la muerte.
Aquella mano, por cruentos clavos traspasada,
liberó a Pablo del pecado, y de la muerte a Pedro.
¡Cuán pujante por tu fertilidad resultas, oh dulce y
[noble leño,

Quando tuis ramis tam nova poma geris!
Cuius odore novo defuncta cadavera surgunt,
Et redeunt vite, qui caruere diem.
Nullum uret estus sub frondibus arboris huius.
Luna nec in noctem sol neque meridie.
Tu plantata micas, secus est ubi cursus aquarum,
Spargis et ornatas flore recente comas.
Appensa est vitis inter tua brachia, de qua
Dulcia sanguineo vina rubore fluunt.

28. *Vexilla regis prodeunt* *

Vexilla regis prodeunt,
Fulget crucis mysterium.
Quo carne carnis conditor
Suspensus est patibulo.

Confixa clavis viscera
Tendens manus, vestigia,
Redemptionis gratia
Hic immolata est hostia.

Quo vulneratus insuper
Mucrone diro lancee,
Ut nos lavaret crimine,
Manavit unda et sanguine [2].

Impleta sunt, que concinit
David fideli carmine [3]
Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

* Himno en honor de la Santa Cruz. Dímetros yámbicos acatalécticos (metro ambrosiano), frecuente en asonancias o rimas. Las estrofas I, III, V-VI y VIII-X se entonan en Vísperas, en Semana Santa.

[2] Io 19,33-37; 1 Io 5,7-8.

[3] Fortunato sigue aquí la versión de los *Setenta,* en donde Ps 95 (96), 10 decía: *Regnavit a ligno Deus,* donde la *Vulgata* escribe: *dicite gentibus, «Dominus regnavit».*

pues en tus ramas portas tan singulares frutos!
A tu prodigioso olor cadáveres y muertos resucitan,
y tornan a la vida quienes habían perdido su exis- [tencia.
Bajo la fronda de este árbol no abrasa calor alguno,
ni la luna por la noche, ni el sol al mediodía.
Resplandeces plantada cabe los cursos de agua,
y esparces tu cabellera de tiernas flores ornada.
Pende de entre tus brazos una vid
de la que fluye un dulce vino rojizo como la sangre.

28. Avanzan del Rey los estandartes

Avanzan del Rey los estandartes,
resplandece el misterio de la Cruz,
según el cual el Creador de la carne
por su carne fue colgado en el patíbulo.

Horadadas por clavos su entrañas,
sus manos, sus pies tendidos,
para lograr redimirnos
fue allí inmolada la víctima.

Atravesado, además,
por la punta cruel de una lanza,
para lavar nuestros pecados
agua y sangre derramó.

Cumplido se ha lo que predijo
David en su salmo fidedigno
al decirle a las naciones:
«Dios reinó desde un madero».

Arbor decora et fulgida,
Ornata regis purpura [3],
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere.

Beata, cuius brachiis
Pretium pependit seculi,
Statera facta est corporis
Predam tulitque tartari.

Fundis arma cortice,
Vincis sapore nectare,
Iucunda fructu fertili
Plaudis triumpho nobili.

Salve, ara, salve, victima,
De passionis gloria,
Qua vita mortem pertulit
Et morte vitam reddidit.

O crux, ave, spes unica [5],
Hoc passionis tempore
Piis adauge gratiam,
Reisque dona veniam.

Te, summa Deus, Trinitas,
Collaudet omnis Spiritus,
Quos per Crucis mysterium
Salvas, rege per secula.

29. *Quem terra, pontus, ethera* *

Quem terra, pontus, ethera
olunt, adorant, predicant,

[4] Es decir, la sangre púrpura de Cristo. La púrpura era el color reservado a reyes y emperadores.

[5] Las dos últimas estrofas se consideran adiciones posteriores a Fortunato.

* Himno a la Virgen. Se ha discutido la autoría de este himno, aunque sin pruebas seguras. Dímetros yámbicos acatalécticos. Las estrofas I, II, IV y V son registradas por la Liturgia de las Horas como Oficio de Lectura en la fiesta de la Virgen María; las tres últimas se cantan en las Laudes de la misma fiesta.

Arbol hermoso y fúlgido,
engalanado de púrpura real,
único tronco considerado digno
de portar unos miembros tan sangrados.

Ese árbol feliz, de cuyas ramas
pendió el rescate del mundo,
se convirtió en balanza de aquel cuerpo
y arrancó su botín a los infiernos.

De tu corteza se desprende aroma.
Superas en sabor al néctar.
Dichoso por aquel fruto fecundo,
aplaudes tan preclaro triunfo.

Salve, altar; salve, víctima
por la gloria de esta pasión,
por la que la vida derrotó a la muerte,
y por la muerte la vida fue devuelta.

Salve, oh Cruz, única esperanza:
en este tiempo de la Pasión,
aumenta la gracia a los piadosos
y concede tu perdón a los culpables.

¡Oh Dios, oh Trinidad Suprema!
¡Todo espíritu te alabe!
Reina por los siglos sobre aquellos
a quienes salvas por el misterio de la Cruz.

29. A Aquel a quien la tierra, el mar...

A Aquel a quien la tierra, el mar, los cielos
veneran, adoran y enaltecen.

Trinam regentem machinam [6]
Claustrum Marie baiulat.

Cui luna, sol et omnia
Deserviunt per tempora,
Perfusa celi gratia
Gestant puelle viscera.

Mirantur ergo secula,
Quod angelus fert semina,
Quod aure virgo concipit [7]
Et corde credens parturit.

Beata mater munere,
Cuius supernus artifex
Mundum pugillo continens
Ventris sub arca clausus est.

Benedicta celi nuntio,
Fecunda sancto spiritu,
Desideratus gentibus [8]
Cuius per alvum fusus est.

O gloriosa domina,
Excelsa super sidera,
Qui te creavit provide
Lactas sacrato ubere.

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine,
Intrent ut astra flebiles,
Celi fenestra facta es.

[6] Máquina del mundo: fórmula lucreciana, familiar a los filósofos antiguos, que designaba el conjunto del universo. En época medieval solía añadirse el calificativo de «triple» por considerar que el universo estaba integrado por cielo, tierra e infierno.

[7] Cf. en SEDULIO, *A solis ortus cardine,* nuestra nota al verso 16.

[8] Agg 2,8: ... *et veniet Desideratus cunctis gentibus.*

al que gobierna la triple máquina del mundo,
lo porta el seno de María.

A Aquel a quien la luna, el sol y todo lo creado
a través de los tiempos le obedecen,
son las entrañas de una doncella, impregnadas
de la gracia del cielo, quienes lo portan.

Se admiran, pues, los siglos,
porque un ángel aporta la simiente,
una virgen concibe al escucharlo
y pare al creer con todo el corazón.

Madre feliz por misión semejante:
el Supremo Creador,
que al mundo en su mano sostiene,
se encerró en el arca de su vientre.

Por el mensajero del cielo bendecida,
por el Espíritu Santo fecundada,
los pueblos anhelan
a quien nació en tu regazo.

¡Oh gloriosa Señora,
por encima de los astros elevada!
A Aquel que te creó en su providencia
con tus pechos sagrados amamantas.

Lo que Eva desdichada destruyó,
con tu retoño propicio lo restauras;
para que los afligidos alcancen las estrellas,
te has convertido en la ventana del cielo.

Tu regis alti ianua
Et porta lucis fulgida [9];
Vitam datam per virginem,
Gentes redempte, plaudite.

[9] La invocación a la Virgen como puerta del cielo, *ianua caeli,* se hará frecuente en los himnos de los siglos VIII y IX (cf. el *Ave, maris stella* en esta Antología). Pero ya a finales del IV san Ambrosio, *Par. in fide* II 4, escribía: «Abrenos, Señora, las puertas de la gloria, pues Tú tienes las llaves».

Tú eres la puerta del Supremo Rey,
la entrada refulgente de la luz.
Regocijaos, ¡oh pueblos redimidos!,
por la vida que, gracias a la Virgen, se os ha dado.

SAN GREGORIO MAGNO

Patricio de la rancia familia senatorial de los Anicii *romanos, Gregorio el Grande (535/40-604) comenzó un espléndido* cursus honorum, *llegando a ser pretor urbano el 573. A la muerte de su padre abandona la vida pública para ingresar en la orden benedictina, transformando en monasterio su palacio en la colina romana del Celio. Designado abad del mismo, funda hasta ocho nuevos monasterios en las vastas tierras que su familia poseía en Sicilia. Por esa época, impresionado ante la presencia de varios jóvenes ingleses expuestos en Roma en el mercado de esclavos, preguntó quiénes eran, y al respondérsele* «anglos» *comentó:* «non angli, sed angeli». *Benito I lo invistió como diácono regional el 557; del 579 al 586 está en Constantinopla como legado apostólico apocrisiario del papa Pelagio II, a cuya muerte, el 590, sucede en la silla papal. Una de sus primeras tareas fue encargar la empresa de evangelización de Inglaterra al benedictino san Agustín (muerto* ca.*605) y a una cuarentena de sus monjes* [1].

La labor de san Gregorio Magno afectó sobre todo a la reorganización de la Iglesia, tanto en el plano doctrinal [2] *como en el temporal (entiéndase, sobre todo, administrativo). En este último aspecto, extendió la autoridad de la Santa Sede, promovió el monacato e introdujo profundas mejoras en la liturgia y en la música sacra, lo que es evocado con la expresión «canto gregoriano». Su creación poética personal no parece haber sido relevante. Ofrecemos en esta Antología seis himnos no exentos de polémica respecto a su autoría. Tanto en ellos como, en general, en toda su producción escrita, su actividad administrativa imprimió un doble carácter a sus obras: por un lado, un lenguaje claro y preciso; y, por otro, una concepción pragmática e inmediata de la cultura y de la literatura, servible en cuanto que le proporciona un medio eficaz de acción.*

MGH, *Epp.* 1,2. PL 75-79.

Bibliografía:

R. GODDING, *Bibliografia di Gregorio Magno* (Roma 1990).

[1] El rey Etelberto de Kent y la reina Berta, ya cristiana, los recibieron amistosamente. La conversión del rey y de sus súbditos fue pronta. Agustín fue nombrado primer arzobispo de Cantorbery. Fue enterrado en la abadía que hoy ocupa el St. Augustine's College.

[2] Sus *Dialogi,* de honda repercusión, aportarán a Occidente una visión del mundo que pervivirá luengos siglos.

30. *Hymni ad vesperas* *

a) *Lucis creator optime* [1]

Lucis creator optime,
Lucem dierum proferens,
Primordiis lucis nove
Mundi parans originem,

Qui mane iunctum vesperi
Diem vocari precipis,
Tetrum chaos illabitur,
Audi preces cum fletibus,

Ne mens gravata crimine
Vite [2] sit exsul munere,
Dum nil perenne cogitat
Seseque culpis illigat,

Celorum pulset intimum,
Vitale tollat premium,
Vitemus omne noxium,
Purgemus omne pessimum.

b) *Immense celi conditor* [3]

Immense celi conditor,
Qui, mixta ne confunderent,
Aqua fluenta dividens
Celi dedisti limitem,

* Estos seis himnos se atribuyen a Gregorio Magno, aunque dicha autoría ha sido discutida a veces. Compuestos todos ellos en dímetros yámbicos acatalécticos (en estrofas de 4 versos en que la asonancia o rima es frecuente), se entonan en las Vísperas de domingo a viernes en las semanas impares. El conjunto forma un ciclo inspirado en el primer capítulo del *Génesis*.

[1] Vísperas de los domingos I y III. Justamente en el momento en que anochece, se alaba a Dios, creador de la luz. Gen 1,3.5.

[2] Entiéndase, del don de la vida eterna.

[3] Vísperas de los lunes I y III. El segundo día de la creación (Gen 1,6-8) Dios separó los elementos, delimitando el cielo y las aguas.

Himnos de vísperas

a) *Oh Tú, de la luz creador*

Oh Tú, de la luz creador excelso,
que de la luz a cada día dotaste,
cuando el origen del mundo dispusiste
con las primicias de una nueva claridad.

Tú, que al intervalo de mañana y noche,
ordenaste llamar día: presta oídos
a nuestras súplicas, de llanto acompañadas,
mientras la triste oscuridad se inicia.

Que el alma, gravada de pecados,
del don de la vida expoliada no se vea,
por no haber en lo eterno meditado
y verse encadenada a sus delitos.

Que alcance el santuario de los cielos,
y obtenga el premio inmortal.
¡Evitemos todo aquello que macula,
y limpiémonos de toda la maldad!

b) *Creador de los cielos*

Creador de los cielos infinitos, quien,
para que los elementos mezclados no quedaran,
separando las aguas que fluían,
un límite a los cielos señalaste,

Firmans locum celestibus
Simulque terre rivulis,
Ut unda flammas temperet,
Terre solum ne dissipet.

Infunde nunc, piisime,
Donum perennis gratie,
Fraudis nove ne casibus
Nos error atterat vetus.

Lucem fides inveniat,
Sic luminis iubar ferat,
Hec vana cuncta terreat,
Hanc falsa nulla comprimant.

c) *Telluris ingens conditor* [4]

Telluris ingens conditor,
Mundi solum qui eruens
Pulsis aque molestiis
Terram dedisti immobilem,

Ut germen aptum proferens,
Fulvis decora floribus,
Fecunda fructu sisteret
Pastumque gratum redderet,

Mentis peruste vulnera
Munda vi roris gratie,
Ut facta fletu diluat
Motusque pravos atterat.

Iussis tuis obtemperet,
Nullis malis adproximet,
Bonis repleri gaudeat
Et mortis actum nesciat [5].

[4] Vísperas de los martes I y III. El tercer día (Gen 1,9-13) Dios separó los mares y las tierras para hacer a éstas productivas.

[5] Entiéndase en el plano espiritual: que ignore el pecado, que ocasiona la muerte del alma.

al tiempo que asignabas sus lugares
a las cosas celestiales y a los ríos de la tierra,
a fin de atemperar las llamas con el agua
para que no arrasaran el suelo terráqueo.

Infúndenos ahora, dechado de piedad,
el don de la eterna gracia,
para que la falta antigua aniquilarnos no pueda,
al socaire de renovados delitos.

Que la fe la luz encuentre,
y de la luz porte la estela;
que aniquile cuanto resulta vano
y no la constriña falsedad alguna.

c) *Supremo Creador*

Supremo Creador del orbe,
que al sustraer la superficie del mundo
a los dañinos ataques de las aguas,
hiciste que la tierra resultara inconmovible,

para hacerla apropiada a las semillas
y engalanarla con doradas flores;
para convertirla en fértil por sus frutos
y productora de gratos alimentos.

Con la fuerza del rocío de tu gracia
limpia las heridas de nuestras almas enfermas,
a fin de que con el llanto purifique sus pecados
y aniquile sus depravados impulsos.

Que tus mandatos acate
y a maldad ninguna se aproxime;
se goce al verse de bienes colmada
e ignore cuanto ocasiona la muerte.

d) *Celi Deus sanctissime* [6]

Celi Deus sanctissime,
Qui lucidum centrum poli
Candore pingis igneo
Augens decori lumina,

Quarto die qui flammeam
Solis rotam constituens,
Lune ministrans ordini
Vagos recursus siderum [7],

Ut noctibus vel lumini
Diremptionis terminum
Primordiis et mensium
Signum dares notissimum,

Ilumnia cor hominum,
Absterge sordes mentium,
Resolve culpe vinculum,
Everte moles criminum.

e) *Magne Deus potentie* [8]

Magne Deus potentie,
Qui ex aquis ortum genus
Partim remittis gurgiti,
Partim levas in aëra,

Dimersa lymphis imprimens,
Subvecta celis irrogans,
Ut stirpe una prodita
Diversa rapiant loca.

[6] Vísperas de los miércoles I y III. El cuarto día de la creación (Gen 1,14-19) Dios creó el sol y la luna y separó la noche del día.

[7] Los conocimientos astronómicos del medievo subordinaban el curso de los astros al de la luna.

[8] Vísperas de los jueves I y III. El quinto día de la creación (Gen 1,20-13) Dios creó los peces y las aves.

d) *Dios de los cielos*

Dios de los cielos, inmensamente santo,
que el centro luminoso del empíreo
lo pincelas con colores ígneos
aumentando el resplandor de tu gloria.

Tú, que al cuarto día estableciste
la flamígera rueda del sol,
y a las fases de la luna sometiste
los cursos errantes de los astros,

para señalar un signo bien notorio
a las noches, y una frontera
que separara los días
y delimitara los meses.

Ilumina el corazón de los hombres,
purifica la inmundicia de sus almas,
rompe de sus pecados las cadenas,
y disipa el cúmulo de sus delitos.

e) *¡Oh Dios, Todopoderoso...!*

¡Oh Dios, Todopoderoso, que de todo
cuanto tuvo su origen en el agua,
a una parte lo envías al abismo,
y a otra parte lo elevas a la altura,

sumergiendo en las aguas a los inmersos en ellas,
y al cielo sublimando a los que de ellas emergen,
para que, aunque de un mismo origen procedentes,
ocupen lugares muy distintos.

Largire cunctis servulis,
Quos mundat unda sanguinis,
Nescire lapsum criminum
Nec ferre mortis tedium,

Ut culpa nullum deprimat,
Nullum levet iactantia,
Elisa mens ne concidat,
Elata mens ne corruat.

f) *Plasmator hominis, Deus* [9]

Plasmator hominis, Deus,
Qui cuncta solus ordinans
Humum iubes producere
Reptantis et fere genus;

Qui magna rerum corpora,
Dictu iubentis vivida,
Ut serviant per ordinem,
Subdens dedisti homini.

Repelle a servis tuis,
Quidquid per immunditiam
Aut moribus se suggerit
Aut actibus se interserit.

Da gaudiorum premia,
Da gratiarum munera,
Dissolve litis vincula,
Astringe pacis federa.

[9] Vísperas de los viernes I y III. El sexto día (Gen 1,24-31) Dios creó la fauna terrestre y al hombre.

Concede a todos tus siervecillos,
a quienes el flujo de tu sangre purifica,
que ignoren la caída en el pecado,
y no sufran la congoja de la muerte,

para que a nadie sus culpas lo aniquilen
y a nadie lo engría la soberbia,
a fin de que el alma abatida no desfallezca,
ni la que erguida está, a tierra caiga.

f) *Dios, alfarero del hombre*

Dios, alfarero del hombre:
Tú que, disponiéndolo todo,
ordenaste que la tierra produjera
también las fieras reptantes;

Tú, que a las creaturas de cuerpos ingentes,
vivas a instancias de tu voluntad,
mandaste que, obedientes,
se sometieran al albedrío del hombre.

Aleja de tus siervos
cuanto por su impureza
en sus buenas costumbres se interfiere
o se inmiscuye en sus acciones.

Concédeles la recompensa de tus goces,
dales el don de tus gracias,
desata los lazos de la discordia
y consolida los vínculos de la paz.

SAN COLUMBANO

Columbanus (540/43-615), monje irlandés, es considerado como uno de los promotores del primer renacimiento cultural europeo, promovido precisamente por gente marginal al Imperio. En efecto, mientras el mundo occidental experimentaba una profunda decandencia cultural en el curso de los siglos VI y VII, en Irlanda (que nunca había formado parte del Imperio) emergía una espléndida cultura de origen monástico, que irradió al continente a impulsos iniciales de san Columbano. Tras él, recuérdense, entre otros, los nombres de Aldhelmo († 709), Beda († 735), san Bonifacio († 754), Alcuino († 804), etc. Columbano, educado en el monasterio de Bangor, pasará a Europa en compañía de varios monjes el año 572 y fundará los monasterios de Anegray y de Luxeuil (en los Vosgos), y luego los de Fontaine y Bobbio (615), en los que impone una regla severamente estricta. En territorio de los francos, los scoti *o irlandeses llegarán a fundar más de medio centenar de monasterios, entre ellos el de Saint Gall. Espíritu ardiente, audaz y pragmático, de fe expansiva, su vida ascética se vio siempre desbordada por su afán de intervenir de modo eficiente en el decurso de los acontecimientos, lo que lo llevó a riesgos de los que resultó víctima.*

En lo tocante a su producción literaria, cabe preguntarse si, dada su activa personalidad y la ambigüedad de su nombre (a veces confundido con el de Columba), no ha sido ello motivo de atribuirle composiciones que no le pertenecen. En su propia opinión[1]*, la literatura (lógicamente eclesiástica) se estructura, según su valor, en evangelios* (evangeliorum plenitudo)*, doctrina de los apóstoles, o sea, epístolas del Nuevo Testamento* (apostolica doctrina) *y doctrina de escritores ortodoxos modernos (para él,* neoterica orthodoxorum auctorum doctrina*)*[2]*. Ello contrasta con la realidad: Columbano no alude demasiado a las Sagradas Escrituras y, en cambio, cita a menudo a Horacio, Ovidio, Estacio, Juvenal, los* Dicta Catonis*, Prudencio, Fortunato, Ausonio o Cecilio Balbo.*

Aparte de sus obras de carácter «doctrinal», entre sus composiciones poéticas citaremos Canto del destierro, Soliloquio espiritual *y* Epístolas *en verso. Entre éstas, «A Hunald, sobre el desprecio del*

[1] MGH, *Epp.* 3,175,21.
[2] Curtius 1976: 355 y 364.

mundo» (en un acróstico que comienza con el nombre de Columba y sigue el nombre de Hunald), «A Setho, sobre la vejez» (en 77 hexámetros), «A Fedolis» (en 159 adónicos y 6 hexámetros, compuesta al final de su vida y cuyo tema es el menosprecio de la riqueza), «A un amigo» (en versos rítmicos), etc. Se le atribuye también una colección de 205 máximas o sentencias —Praecepta vivendi—, *apotegmas de contenido moral procedentes de fuentes tanto cristianas como paganas.*

En la presente Antología recogemos una canción marinera cuyo argumento, de contenido humano inmediato, se eleva al plano espiritual de forma sencilla y espontánea.

MGM, *Epp*. 3. PL 80.

Bibliografía:

WALKER 1957 y 1958. ESPOSITO 1960. PAPIDGE 1977. LÖWE 1981. CLARKE 1981.

31. En silvis cesa fluctu meat acta carina *

En silvis cesa fluctu meat acta carina
Bicornis Hreni [1] et pelagus perlabitur uncta.
Heia, viri! Nostrum reboans echo sonet heia!

Extollunt venti flatus, nocet horridus imber,
Sed vis apta virum superat sternitque procellam
Heia, viri! Nostrum reboans echo sonet heia!

Nam cedunt nimbi studio ceditque procella,
Cuncta domat nisus, labor improbus omnia vincit [2].
Heia, viri! Nostrum reboans echo sonet heia!

Durate et vosmet rebus servate secundis
O passi graviora, dabit Deus his quoque finem [3].
Heia, viri! Nostrum reboans echo sonet heia!

Sic inimicus agit invisus corda fatigans
Ac male temptando qualis intima corda furore
Heia, viri! Nostrum reboans echo sonet heia!

State animo fixi hostisque spernite strogas,
Virtutem vosmet armis defendite rite.
Vestra, viri, Christum memorum mens personet heia.

* Canción marinera. Hexámetros dactílicos.
[1] Bicorne Rin, por su doble desembocadura.
[2] VIRGILIO, *Georg*, 1,145-146: ... *labor omnia vicit / improbus.*
[3] VIRGILIO, *Aen.* 1,199: *O passi graviora, dabit deus his quoque finem.*

31. He aquí que nuestra nave...

He aquí que nuestra nave, a los bosques arrancada,
[corta las ondas
del bicorne Rin y, calafateada, se desliza por las
[aguas.
¡Ea, varones! ¡Que el eco, repitiéndolo, haga sonar
[nuestro ea!

El soplo de los vientos se acrecienta, nos abruma la
[horrible tempestad,
mas la fuerza conjunta de los hombres supera y derro-
[ta a la tormenta.
¡Ea, varones! ¡Que el eco, repitiéndolo, haga sonar
[nuestro ea!

Pues las nubes se retiran y se retira la tormenta ante
[el esfuerzo.
El ardor doblega todo, sobre todo resulta vencedor
[el afán incansable.
¡Ea, varones! ¡Que el eco, repitiéndolo, haga sonar
[nuestro ea!

Resistid y manteneos para más favorables circunstancias.
Cosas terribles sufristeis: Dios a ésas también os pon-
[drá fin.
¡Ea, varones! ¡Que el eco, repitiéndolo, haga sonar
[nuestro ea!

Es así como actúa el Enemigo invisible, angustiando
[el corazón
y provocando con su furor perversas tentaciones en
[lo más íntimo del alma.
¡Ea, varones! ¡Que el eco, repitiéndolo, haga sonar
[nuestro ea!

Manteneos firmes de ánimo y despreciad del Enemigo
[las argucias.
Defendeos cumplidamente con las armas de las virtu-
[des.
¡Que vuestra alma, varones, acordándose de Cristo,
[grite ea!

Firma fides cuncta superat studiumque beatum
Hostis et antiquus cedens sua spicula frangit,
Vestra, viri, Christum memorans mens personet heia.

Rex quoque Virtutum Rerum Fons, summa Potestas
Certanti spondet, vincenti premia donat.
Vestra, viri, Christum memorans mens personet heia!

Todo la sólida fe y el esfuerzo venturoso lo superan.
El antiguo Enemigo, en retirada, quiebra sus dardos.
¡Que vuestra alma, varones, acordándose de Cristo,
[grite ea!

El Rey de las virtudes, Fuente de todo, Suprema Po-
[testad,
promete recompensa al combatiente, y la otorga al
[vencedor.
¡Que vuestra alma, varones, acordándose de Cristo,
[grite ea!

III. SIGLO VIII

ANONYMUS

32. *Rerum, Deus, tenax vigor* *

Rerum, Deus, tenax vigor,
immotus in te permanens,
lucis diurne tempora
successibus determinans,

Largire clarum vespere,
quo vita numquam decidat,
sed premium mortis sacre
perennis instet gloria.

Presta, Pater piisime,
Patrique compar Unice,
cum Spiritu Paraclito
regnans per omne seculum.

* Autor anónimo. El himno, compuesto en dímetros yámbicos acatalécticos de tipo ambrosiano, se recoge en la Liturgia de las Horas, entonándose en las Nonas (a).

ANONIMO

32. ¡Oh Dios, incansable motor del universo...!

¡Oh Dios, incansable motor del universo,
que, inmóvil en Ti permaneciendo,
en marcha la cadencia pones
del ciclo de la luz diaria!

Luminoso anochecer dispénsanos,
en el que nuestra vida nunca muera;
mas que la gloria eterna represente,
de una santa muerte el galardón.

Concédenos tal, oh Padre piadosísimo,
que, junto al Unigénito del Padre
y del Espíritu Santo en compañía,
por los siglos de los siglos reinas.

BEDA EL VENERABLE

Beda (672/73-735) integra con Adlhelmo († 709), san Bonifacio († 754), etc., aquella galería de personajes que, desde el extremo occidental de Europa, desde Inglaterra e Irlanda, insuflaron al continente un espíritu de renovación cultural y espiritual iniciado por san Columbano. Monje de Northumbria, Beda consagró toda su vida a la ciencia, desde que a la edad de siete años ingresara en la abadía de Wearmouth, desde la que se trasladaría luego a la de Jarrow (682). Formó su espíritu y su estilo con la lectura de los clásicos, considerando el latín como una lengua viva, que él empleó con depurado purismo.

Su Historia ecclesiastica gentis anglorum, *en 5 volúmenes, supone un acabado ejemplo de aplicación de la antigua retórica al texto bíblico (preludiada por san Jerónimo, san Agustín y Casiodoro): para él la Biblia supera a todas las demás obras no sólo por su doctrina, sino también por su arte retórica* (praeeminet positione dicendi) *y en ella se encuentran ya todas las figuras verbales y de sentido* (schemata, tropi).

En este sentido compondrá su De schematis et tropis, *que se alinea junto a otras muchas obras que Beda escribió de contenido gramatical, cronológico, astronómico, comentarios bíblicos, vidas de santos, etcétera.*

Compuso también poesía: un Liber hymnorum diverso metro seu rythmo *y un* Liber epigrammatum heroico metro sive elegiaco. *(No olvidemos que entre sus obras didácticas se cuenta un* De metrica.*) Pero de los poemas contenidos en ambos libros sólo han llegado a nosotros once himnos, algunos de ellos de dudosa paternidad: un poema abecedario en honor de santa Ethelred de Ely; un relato versificado de los milagros de san Cuthbert, obispo de Lindisfarne; las* Gesta *de los abades de Wearmouth, precedidas de una «Elegía a la muerte de la reina Ethelred»; un* Hymnus de die iudicii; *un soliloquio sobre el salmo 17; un* Hymnus in natale Innocentium, *y un* Hymnus in die Pentecostes, *que es el que nosotros hemos recogido en nuestra Antología.*

En Beda, el acento tónico desplaza a la cantidad, aunque suele ajustarse a las reglas de la prosodia antigua. Muestra en sus palabras una cándida sencillez, a menudo infantil, y una búsqueda a veces obsesiva de los efectos retóricos. Mas, a pesar de su gusto por el

manierismo, se trata de una poesía sincera, inspirada por una fe plenamente asumida.

AHMAE 50, CSEL 39. PL 90-95. MGH, PLAEC 1.

Bibliografía:

J. FRAIPONT, *Béde. Opera rythmica* (Turnhout 1955), 4 vols.

33. *Emitte, Christe, Spiritus* *

Emitte, Christe, Spiritus
Donum tui paracliti,
Quo nos replente munera
Rite canamus ipsius.

Elegit hanc qui primitus
Sacratiorem ceteris
Diem, dicaret qua suo
Ecclesiam charismate.

Cuius semel mirabilis
Nos edocet descensio,
Pios sacra perenniter
Ut lampet omnes gratia.

Erantque un uno cum suis
Apostoli consortibus
Solario sublimibus
Dei vacantes laudibus,

Cum missus alto spiritus
Advenit a throno patris
Seseque collaudantium
Implevit almus pectora.

Venit sono suavissima
Venitque ferventissima
In visione flammea
Lucens ab alto gratia,

Que nos solet scientie
Lustrare flamma ac lampade,
Dilectionis intime
Ignire nostra pectora.

Linguis in altus igneis
Lingue creator spiritus

* Himno en el día de Pentecostés. Dímetros yámbicos acatalécticos. El tema gira en torno a la aparición del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, que insufla en los apóstoles el don de lenguas. Act 2,1-13.

33. Envíanos, ¡oh Cristo!, el regalo

Envíamos, ¡oh Cristo!, el regalo
de tu protector Espíritu,
para que, llenos de El, ensalcemos,
como conviene, sus dones.

Desde el principio, El consideró este día
más santo que todos los demás
para en él, por su gracia,
consagrar la Iglesia.

Su milagroso descenso
nos instruyó de una vez,
para iluminar por siempre con su santa gracia
a todos los hombres piadosos.

Se hallaban los apostóles reunidos
con sus compañeros en una terraza
ocupados en cantar
loas sublimes a Dios,

cuando llegó el Espíritu, enviado
desde el celeste trono del Padre
y, vivificante, colmó los corazones
de quienes entonaban alabanzas.

Desde lo alto, suavísima,
acompañada de música,
ferventísima en llameante visión,
resplandeciente llegó la gracia,

que suele iluminarnos
con la llama de la ciencia y con su luz,
y encender nuestros pechos
de íntimo amor.

Con ígneas lenguas flotando en los aires,
el espíritu creador de la lengua

Apparuit credentibus
Verbique donum contulit.

Linguam simul doctoribus
Laremque sacrum prebuit,
Quos se loqui verbis docet
Seseque amare in cordibus.

Linguas habent qui flammeas
Cum caritatis spiritu,
Ardore mentem proximi
Christum sonando suggerunt.

Maiore qui miraculo
Quorum replevit pectora,
His omnibus mox contulit
Late loquelam gentium,

Cunctis per orbem ut gentibus
Lingua carentes propria,
Iesu, tuam potentiam
Laudesque dicerent tuas.

O pulchra rerum gratia,
Cum dissonas et moribus
Et voce plebes antea
Nectebat unus spiritus!

O sancta vere civitas
Et vera pacis visio,
Cum lux fidei plurimos
Iam cor in unum cogeret!

Hec ludeam beatitas
Primo replevit munere,
Hec usque mundi terminos
Terris refulget omnibus,

Unamque Christi gloriam
Lingue sonis distantibus
Par mentium devotio
Collaudat uno in spiritu!

se apareció a los creyentes
para hacerles donación de la palabra.

Proporcionó a la vez a los doctores
lenguaje y morada santa:
a emplear la palabra enseñólos
y a amarse en sus corazones.

Quienes poseen lenguas de fuego
junto con espíritu de caridad,
al cantar a Cristo elevan el espíritu
con el amor al prójimo.

Con un milagro aún mayor
sus corazones colmó,
confiriéndoles luego la sapiencia
amplia de las lenguas de los pueblos,

para que a todas las gentes por el orbe
les dieran a conocer, oh Jesús, tu poderío
y tu gloria, lo que ignoto resulta
en sus respectivas lenguas.

¡Oh hermosa gracia de los hechos!:
un solo Espíritu adunar lograba
pueblos antes discordantes
por sus costumbres y por su lengua.

¡Oh ciudad, en verdad santa,
y visión verdadera de la paz,
pues que la luz de la fe consigue
fusionar en uno solo los corazones todos!

Esta dicha que primero
a Judea colmó con su regalo,
ahora resplandece por todas las naciones
hasta los confines últimos del mundo.

Aunque con acento distinto en cada idioma,
una idéntica piedad de los espíritus
ensalce la gloria única de Cristo
con un mismo sentimiento.

PAULO DIACONO

Paulus Warnefridus «Diaconus» (720/40-797/801) nace en Forum Iulii (hoy Friuli) de noble familia lombarda. Como correspondía a su cuna, recibe una amplia formación greco-latina en Pavía, en la corte de los reyes lombardos Ratchis y Didier. A causa de sus conocimientos es nombrado preceptor de la princesa Adelperga, a quien sigue a Benevento al casarse con el duque Arichis. A instancias de su alumna, escribe un apéndice a la Historia Romana *de Eutropio, inspirándose en numerosos autores, desde Jerónimo y Orosio hasta Isidoro y Beda. La caída del reino lombardo (775) lo reduce a la miseria, por lo que decide hacerse monje en Civate (Monza), cerca del lago de Como, cuya belleza canta en versos más atractivos por la evocación de tan incomparables parajes que por la verdadera inspiración poética. Hacia el 779 es trasladado a Montecasino. Su hermano participa por entonces en una revuelta contra los franceses, es hecho prisionero en Francia y sus bienes confiscados. Ello empuja a Paulo a escribir (782) un poema de intercesión ante Carlomagno (que el lector podrá leer en esta Antología, vol. I, p.104-107). El emperador lo llama a la corte y, admirado de su cultura, lo retendrá a su lado durante seis años, haciéndolo participar, junto a Alcuino, Teodulfo, Paulino de Aquileya, Pedro de Pisa... en el renacimiento cultural que había emprendido.*

Vuelto a su monasterio, se consagra a escribir, y de su pluma saldrán la Historia de los lombardos, *la* Vida de san Gregorio *y la* Historia de los obispos de Metz (Gesta de episcopis Mettensibus), *en prosa y en verso, en honor de san Arnoldo, abuelo de Pipino de Heristal y ancestro de la dinastía carolingia. Es autor también de una* Expositio in regulam sancti Benedicti, *de un* Compendium de festis *(en 23 estrofas abecedarias) y de un* De verborum significatione. *(Los filólogos le deben el magno compendio de Festo, dedicado a Carlomagno «para aumentar en algo sus bibliotecas»). Súmese a ello el* De speciebus praeteriti perfecti, *un* Comentario de Donato *y la compilación del gran* Homiliario *carolingio, compuesto por orden de Carlomagno y a él dedicado.*

Las composiciones poéticas de Paulo Diácono suelen ser obras de circunstancias: elogios a príncipes lombardos, epitafios, himnos (como los dedicados a san Benito), cartas en verso (como la correspondencia mantenida con Pedro de Pisa), descripciones de la naturaleza (como sus

canciones al lago de Como), elegías, confidencias familiares... Las reminiscencias de autores clásicos emergen una y otra vez en sus poemas, tanto en el fondo como en la forma. Aunque gusta del manierismo y de la artificiosidad, rezuma sensibilidad y emoción, sobre todo en las composiciones de tema más personal. Un Alfabetum de bonis sacerdotibus prosa compositum, *que los editores suelen colocar a continuación de sus poemas, tiene como contrapartida un* Alfabetum de malis sacerdotibus, *del que algunas estrofas resuenan ya con acentos propios de las sátiras goliardas.*

AHMAE 50. MGH, PLAEC 1, *Epp.* 4. PL 95-97.

34. Ut queant laxis resonare fibris *

Ut queant laxis resonare fibris [1]
Mira gestorum famuli tuorum,
Solve polluti labii reatum,
    Sancte Iohannes.

Nuntius celso veniens Olympo [2]
Te patri magnum fore nasciturum,
Nomen et vite seriem perende
    Ordine promit [3].

Ille promissi dubius superni
Perdidit prompte modulos loquele,
Sed reformasti genitus perempte
    Organa vocis [4].

Ventris obstruso positus cubili [5]
Senseras regem thalamo manentem [6];
Hinc parens nati meritis uterque
    Abdita pandit [7].

Antra deserti teneris sub annis
Civium turmas fugiens petisti,
Ne levi saltem maculare vitam
    Famine posses [8].

Prebuit hirtum tegimen camelus
Artubus sacris, strophium bidentes,
Cui latex haustum, sociata pastum
    Mella locustis [9].

* Himno a san Juan Bautista. Estrofas sáficas, con tendencia a rima interna. En la primera estrofa se inspiró el monje benedictino Guido de Arezzo († 1050) para dar nombre a las siete notas de la escala musical, tomando para ello la primera sílaba de cada hemistiquio y utilizando las iniciales de las dos palabras del adónico: ***UT*** (que sería sustituido más tarde por la inicial de ***DO****minus),* ***RE****sonare,* ***MI****ra,* ***FA****muli,* ***SO****lve,* ***LA****bii,* ***S****ancte* ***I****ohannes..*

[1] Las doce cuerdas del salterio.

[2] Los cielos. El término pagano es visto bajo prisma cristiano.

[3] Lc 1,5-17.

[4] Lc 1,18-25 y 62-63.

[5] Jesucristo.

[6] Lc 1,39-45.

[7] Lc 1,67-79.

[8] Lc 1,80; Mc 1,4.

[9] Mc 1,6; Mt 3,4.

34. Para que hacer sonar puedan...

Para que hacer sonar puedan tus siervos
en las livianas cuerdas la gloria de tus actos,
de nuestros labios impuros, ¡oh san Juan!,
borra el pecado.

Un mensajero del alto Olimpo venido
revelóle a tu padre que tú, que a nacer ibas,
grande serías por tu nombre y por la vida
que habrías de llevar.

Por dudar de las promesas de los cielos,
el uso de la palabra perdió al punto;
mas tú, al nacer, le retornaste el órgano
de su perdida voz.

Mientras en la morada del vientre El se hallaba,
presentiste ser un Rey quien reposaba en el tálamo;
por los méritos del hijo, ved al padre y a la madre
revelando misterios.

Desde tus tiernos años, en las grutas del desierto
buscaste refugio, huyendo del bullicio de la gente,
a fin de no manchar tu vida lo más mínimo
con la menor palabra.

Aspero ropaje proporcionó el camello
a tus santos miembros; los corderos, cinturón;
el agua fue bebida; y la comida, miel
mezclada con langostas.

Ceteri tantum cecinere vatum
Corde presago iubar adfuturum,
Tu quidem mundi scelus auferentem
Indice prodis [10].

Non fuit vasti spatium per orbis
Sanctior quisquam genitus Iohanne,
Qui nefas secli meruit lavantem
Tingere lymphis [11].

O nimis felix meritique celsi,
Nesciens labem nivei pudoris,
Prepotens martyr cremique cultor,
Maxime vatum!

Serta ter denis alios coronant
Aucta crementis, duplicata quosdam,
Trina centeno cumulata fructu
Te, sacer, ornant.

Nunc potens nostri meritis opimis
Pectoris duros lapides repelle,
Asperum planans iter et reflexos
Dirige calles,

Ut pius mundi sator et redemptor
Mentibus pulsa livione puris
Rite dignetur veniens sacratos
Ponere gressus.

Laudibus cives celebrant superni
Te, Deus simplex pariterque trine,
Supplices ac nos veniam precamur,
Parce redemptis.

[10] Mc 1,4-8; Lc 3,1-17; Io 1,19.34; 3,22-36; Mt 3,1-12.
[11] Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; Mt 3,13-17.

Los restantes profetas tan sólo vaticinaron
con su espíritu profético el esplendor venidero;
en cambio, tú señalabas con tu dedo a Aquel que borra
el pecado del mundo.

No hubo en la amplitud del vasto orbe
hombre alguno que, más santo que Juan,
sumergir en las aguas mereciera a Aquel que lava
del mundo la iniquidad.

¡Oh, feliz sobremanera y de tan excelso mérito
tú, que en pureza superas la albura de la nieve;
mártir egregio, de la soledad amante,
el mayor de los profetas!

A unos los coronan con treinta guirnaldas
enriquecidas con frutos; a otros, con el doble;
con el triple, añadiéndoles centuplicado fruto,
a ti, oh santo, te adornan.

Ahora tú, dotado como estás de méritos selectos,
aleja de nuestro corazón las piedras duras;
allana nuestro áspero camino y endereza
nuestras torcidas sendas,

para que el benigno Creador y Redentor del mundo
a las almas puras, tras la limpieza de sus máculas,
venga y se digne enderezar celosamente
sus santos pasos.

Con sus loas te celebran los habitantes del cielo,
a Ti, Dios, uno y trino al mismo tiempo.
Piedad nosotros también te suplicamos:
perdona a quienes redimiste.

PAULINO DE AQUILEYA

Nacido, como Paulo Diácono, en el ducado lombardo de Friuli, cerca de Cividale, Paulinus Aquilensis (730/40-802) recibió también una esmerada educación clásica y fue promovido a las órdenes sagradas en la escuela episcopal. Cuando el 775 (o 776) Carlomagno lo llama a la corte, donde será conocido con el nombre de Timoteo, era ya artis grammaticae magister *y profundo conocedor de Virgilio, Ovidio, Sedulio y Boecio. En la Academia Palatina se integra en el círculo intelectual de Alcuino, Pablo Diácono, Teodulfo, Adelardo y Amón, estrecho colaboradores de programa de renovación cultural promovido por el emperador. El 787 es nombrado patriarca de Aquileya. Enemigo acérrimo de las herejías adopcionistas, participa en el Concilio de Ratisbona (792) —en el que Carlomagno restituyó al clero de Aquileya el privilegio de elegir su propio patriarca— y en el Concilio de Francfort (794), para el que escribe el* Libellus sacrosyllabus contra Elipandum, *acerca de la Trinidad. Además de otra obra en prosa (el* Liber exhortationis, *dedicado a Eurico, duque de Friuli), compuso también numerosas poesías, unas ateniéndose a la prosodia clásica, y otras de carácter popular y ritmo acentual. Citemos entre sus poemas un* Himno a la natividad de Cristo *en 42 estrofas; otro a la* Resurrección de Lázaro, *del que sólo se conservan 28 estrofas de cuatro versos; una* Regula fidei *en 151 hexámetros; un* Planctus *por la muerte del duque Eurico, acaecida el 799: 14 estrofas de cinco trímetros yámbicos cada una, que el lector encontrará en las p.116-121 del vol. I de esta Antología; un poema abecedario (a veces atribuido a Paulo Diácono) en 23 estrofas sobre la destrucción de Aquileya por las hordas de Atila; y una confesión de sus pecados —*Confessio peccatorum*—, también en 23 estrofas, que en algunos manuscritos figura a nombre de san Hilario de Poitiers. Con Paulino de Aquileya el verso rítmico de carácter acentual cobra plena carta de naturaleza.*

AHMAE 50. MGH, PLAEC 1, *Epp.* 4. PL 99.

35. Rerum creator, protector omnipotens *

Rerum creator, protector omnipotens,
Mundum qui salvas pretioso sanguine,
Aëra complens luce qui condiflua
Cuncta gubernas pio moderamine,
Est tibi cura quoniam de omnibus.

Sol tuum iubes oriri splendiflue,
Latum vestire mandas orbem radio
Stellasque roris imbrem facis fluere,
Bibit quem tellus fructus ferre optimos,
Nutrit de quibus proprios ruricolas.

Tua sunt cuncta, de tua suscepimus
Omnia manu, Domine, largissima,
Licet ingrati munere gratuito,
Qui reples omne animal dulcedine,
Das escas cunctis tu solus viventibus.

Te deprecamur nos, quamvis inutiles
Servuli tui, Deus pater, subveni,
Nullis confisi nostris iam de meritis,
Sed tua certi summa de clementia,
Magna qui facis solus mirabilia.

Illo dignare, quesumus, imperio
Mandare ventis, imperare nubibus
Quod dudum nauta deperit; cum carperes
In navi somnum, dignatus es surgere
Tunc exoratus a tuis discipulis [1].

Dixisti mari: tace! mox conticuit;
Ventos iussisti prorsus obmutescere:
In se refudit matre fluctus tumidos,
Procella venti dissipata siluit;
Est facta magna quapropter tranquillitas.

* Himno para pedir la lluvia. Trímetros yámbicos en estrofas de cinco versos.

[1] Lc 8,22-25; Mt 8,23-27; Mc 4,35-40.

35. Creador del universo, protector omnipotente

Creador del universo, protector omnipotente,
que con tu preciosa sangre salvas al mundo.
Llenando los aires con la luz que Tú expandes,
todo lo riges con piadosa moderación,
pues de todas las cosas te preocupas.

Tú ordenas a tu sol que nazca brillando esplendoroso;
le mandas con sus rayos vestir el vasto mundo
y las estrellas; haces fluir la lluvia del rocío
que la tierra bebe para dar óptimos frutos
con que nutrir a los propios campesinos.

Todo es tuyo; todo lo recibimos,
Señor, de tu generosísima mano,
como un regalo gratuito incluso para el ingrato;
Tú colmas con tu dulzura a todo ser viviente;
Tú solo proporcionas alimento a todos cuantos viven.

Te suplicamos que a nosotros, aunque inútiles
siervecillos tuyos, ¡oh Dios Padre!, nos ayudes;
no por confiar en nuestros méritos, que nulos son,
sino por tener seguridad en tu inmensa clemencia,
Tú, el único que haces los grandes milagros.

Te suplicamos que te dignes, con ese poder que tie-
[nes,
dar órdenes a los vientos, exigirles a las nubes,
pues ha tiempo que tu marino perece: mientras dor-
[mías
en la barca, te dignaste levantarte
aquella vez a ruegos de tus discípulos.

Dijístele a la mar; «¡Silencio!». Y ella al punto enmu-
[deció;
ordenaste a los vientos que callaran:
la mar recogió en su seno las olas embravecidas
y, aplacada la violencia del viento, se calló,
y se produjo con ello una gran calma.

Beate modo genetricis Virginis
Marie, sancti Michel et Gabriel,
Iohannis, Petri Paulique nos precibus
Apostolorum, deprecati adiuva
Patriarcharum, prophetarum, martyrum.

Dic Austro, flatu tranquillo per aëra
Collecto spiret lento, dic [et] Africo,
Fugata nube, resoluta nebula
Cessent eflusas irrorare pluvias,
Terram fovere solis iube radio.

Turbo, procella, tempestas tonitruum,
igneus ether coruscante lampade
Tuo iubente mitescant imperio;
Flagellum, digne quod meremur, grandinis
Sola suspende miseratus gratia.

Nos sumus digni milies, quam patimur,
Vindicta, iusto si feras iudicio,
Percelli; nostri quodsi recordaberis
Iniquitatis, Domine, quis, Domine,
Alta potestas, sustinere poterit?

Sed quia tu es pius, dulcis Dominus,
Totus suavis ac desiderabilis,
Mitis, benignus, unicus omnipotens,
Eterni patris tu dilectus filius
Tuo nos salva cruore rosifluo.

Kyrie eleison, miserere, Domine,
Parce placatus, infinita pietas,
Kyrie eleison, subveni, misericors,
Indulge, dulcis bonitas, altissime,
Kyrie eleison, Christe, tu nos libera.

Ayúdennos las plegarias de la Virgen María,
tu bienaventurada Madre; y las de san Miguel y Ga-
[briel;
y de los apóstoles Juan y Pedro y Pablo.
Ayúdenos también la intercesión
de los patriarcas, de los profetas, de los mártires.

Dile al Austro que, tranquilo viento, sople
por los aires con apacible energía; dile también al
Abrego
que, disipadas las nubes y desaparecida la niebla,
cese de esparcir lluvias desperdigadas.
Ordena a los rayos del sol que caldeen la tierra.

El turbión, la tormenta, la tempestad de truenos,
el aire ígneo por los rayos coruscantes,
que se amainen bajo la orden que Tú les dictas.
Y el azote del granizo, que sin duda merecemos,
haz que cese, compadecido, tan sólo por tu gracia.

Mil veces somos dignos del castigo que sufrimos,
si pronunciaras una justa sentencia.
Pues si Tú recordaras nuestra iniquidad,
Señor, ¿quién ¡oh, Señor,
poder supremo!, podría soportarlo?

Mas, dado que Tú eres benévolo, dulce Señor,
todo suavidad y deseable,
blando, benigno, el único todopoderoso,
Tú, el amado Hijo del Padre eterno,
sálvanos por tu sangre rosiflua.

Kyrie eleison, ten piedad, Señor,
perdónanos, aplacado, piedad infinita.
Kyrie eleison, ayúdanos, misericordioso,
sé indulgente, dulce bondad, ¡oh Altísimo!
Kyrie eleison, Cristo, libéranos.

ALCUINO FLACO O DE YORK

Alcuinus Flaccus Albinus (730/35-804/6) nació en Northumbria, quizá en York, de donde toma su nombre por haber dirigido la escuela en aquella localidad, no lejos de un pequeño monasterio, de Humber, del que Alcuino fue abad. Habiéndolo llevado a Italia una misión oficial, quiso el azar que a su regreso de Roma se encontrase en Parma con el emperador Carlomagno, que se dirigía a la ciudad eterna para celebrar allí las Pascuas del 711. Era el mes de marzo, y desde entonces, hasta su muerte, una estrecha amistad ligó a ambos hombres. Carlomagno lo llamó para ponerlo al frente de la Escuela Palatina y del equipo que, en su movimiento de renovación cultural, integraban personalidades de la talla de Paulino de Aquileya, Paulo Diácono, Pedro de Pisa, Clemente de Irlanda, Agobardo, Teodulfo o Augilberto, de los cuales sólo el último era de origen franco. Si Etienne Gilson consideraba a Alcuino «uno de los hombres a quien más debe la civilización occidental», Ph. Wolff, por su parte, veía en él a una de las tres grandes figuras que, entre los siglos VIII y XII, personifican «el despertar intelectual de Europa».

Y, sin embargo, Alcuino suele ser reputado como un escritor de segunda fila. Abad de Ferrières; luego de Saint Loup de Troyes y, desde 796, de Saint Martin de Tours (donde moriría), su obra abarca los más diversos campos: vastísima correspondencia, tratados didácticos de gramática, retórica, dialéctica, ortografía, música, etc., no menos actividad mostró en el campo de la poesía. Sus Versus de patribus, regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae, *en hexámetros, consagrados al programa de estudios y a la biblioteca de su abadía de York, entrañan un enorme valor documental, y demuestran, por las constantes reminiscencias clásicas, el retorno cultural a los grandes modelos clásicos: Virgilio (sobre todo), Ovidio y Lucano, y no tanto Horacio (a quien denominan* Flaccus), *al que sólo parecen conocer por florilegios. La mayor parte de las composiciones de Alcuino son poemas de circunstancias: himnos (como el himno sáfico a san Vedast, o el Himno vespertino que recogemos en esta Antología), vidas de santos (como la vida de san Willibrord), elegías (como el* De usu Psalmorum, *en 120 dísticos), epigramas, epitafios, inscripciones, enigmas, etc. La ruina del monasterio de Lindisfarne* (De clade Lindisfarnensis monasterii) *le dio pie para desarrollar un argumento muy del gusto medieval: el de la inconstancia de la Fortuna. El* Adiós a su celda, *de atractivo encanto e impecable factura técnica,*

revela reminiscencias de sus múltiples lecturas. Aunque a veces se ha discutido su autoría, parece ser el autor del Debate del Invierno y la Primavera *(dos de cuyos pasajes incluimos en el vol. I de esta Antología, p.110-113), en que dos pastores (Dafnis y Palemón) compiten al modo virgiliano, con hondos ecos de cantos y relatos populares: ambos se inclinarán por la Primavera, que volverá a traer al cuclillo, anunciador del despertar de la naturaleza en los países nórdicos. Es éste uno de los primeros ejemplos de un «género» —el* Conflictus— *muy cultivado en siglos venideros. Citemos, además, el* Diálogo entre la Retórica y las Virtudes, De animae ratione, De virtutibus et vitiis, Disputatio Pippini cum Albino, De Trinitate et de Christo Deo Homine *(resumen en verso de un tratado suyo sobre la Trinidad), etc.*

AHMAE 59. MGH, PLAEC 1, 4. PL 100-102.

Bibliografía:

A. KLIEINCLAUSZ, *Alcuin* (París 1948).
E. DUCKETT, *Alcuin, Friend of Charlemagne* (Nueva York 1951).
J. SOLANA PUJALTE, «La rima en la poesía de Alcuino de York», en *Actas del I Simposio de latín cristino* (Salamanca 1990), p.453-462.
DUCKETT 1948. FISKE 1961. BULLOUGH 1972. LEONARDI 1981.

36. *Te homo laudet* *

Te homo laudet,
Alme creator,
Pectore, mente
Pacis amore,
Non modo parva
Pars quia mundi est,

Sed tibi, sancte,
Solus imago
Magna, creator,
Mentis in ara,
Pectore puro
Dum pie vivit.

O Deus et lux,
Laus tua semper
Pectora et ora
Compleat, ut te
Semper amemus,
Sanctus, ubique.

37. *Luminis fons, lux et origo lucis* **

Luminis fons, lux et origo lucis,
Tu pius nostris precibus faveto,
Luxque peccati tenebris fugatis
Nos petat alma.

Sancta vis cuius hominem creavit,
Iusque damnavit, pietas redemit,
Sis ut in cunctis pius atque iustus
Omnipotensque.

Excitat cur nos fidei potestas,
Erigit spei decus in futura,

* Estrofas de seis versos adónicos.
** Himno vespertino. Estrofas sáficas.

36. Alábete el hombre

Alábete el hombre
nutricio Creador,
con su corazón, su alma
y con su amor a la paz,
mas no porque apenas sea
una parte minúscula del mundo,

sino porque de Ti la imagen
excelsa, Santo Creador,
es el único que porta
en el altar de su alma,
en tanto viva piadoso
y con puro corazón,

¡oh Dios y Luz!
Que la alabanza hacia Ti
corazones y bocas
siempre los colme,
para que siempre te amemos,
¡oh santo Dios!, por doquier.

37. Fuente de luz...

Fuente de luz, luz y de la luz origen,
benévolo, escucha nuestras preces:
ahuyentadas las tinieblas del pecado, nos alumbre
tu luz nutricia.

Tu sacrosanto poder creó al hombre;
tu ley lo condenó; redimiólo tu piedad:
muéstrate en todo momento benévolo, justo
y omnipotente.

La pujanza de la fe nos estimula; la gloria
de la esperanza nos eleva hacia el futuro;

Caritas iungit habitura finem
Tempore nullo.

Et pius vite moderator huius,
Et labor tempus habeat quiesque:
Dum succedunt sibimet vicissius
Nos vegetemur.

Ecce, transactus est labor diei,
Nosque te tuti sumus adnuente,
En, tibi grates agimus perennes
Tempus in omne.

Solis abscessus tenebras reduxit;
Ille sol nos irradiet coruscus,
Luce qui fulva fovet angelorum
Agmina sancta.

Celitus lumen rutilum refunde
Et fuga mentis tepide tenebras
Simus accensi ut face spiritalis
Vascula lucis.

Quas dies culpas hodierna texit,
Christe, deleto pius atque mitis,
Pectus ut puro rutilet nitore
Tempore noctis.

Sit procul luxus, procul omnis horror
Atque phantasma speciesque pulchra,
Mens sed insomnis valeat supernos
Cernere cives.

Te Deum semper vigilans requirat,
Cogitet cunctis resoluta curis,
Actibus cunctis queat ut placere
Rex tibi summe.

Muniat frontem loca sive cordis
Sermo divinus crucis et tropeum,
Demonum vafros abigat meandros
Sive rapinas.

Membra, que casto dabimus cubili,
Prompta consurgant opus ad diurnum,

nos vincula un amor que no tendrá
nunca final.

¡Oh clemente administrador de nuestra vida!
Que el trabajo y el descanso tengan su tiempo:
en tanto que ambos vengan alternantes,
reviviremos.

Ved que ya del día el trabajo ha concluido,
y a salvo hemos estado por tu clemencia:
por ello, sin cesar las gracias te expresamos
constantemente.

El ocaso del sol ha traído las tinieblas;
ilumínenos ahora este otro Sol coruscante,
que a las santas legiones de los ángeles calienta
con luz dorada.

Expande desde el cielo tu luz resplandeciente
y ahuyenta las tinieblas del alma tibia,
para que, lamparillas, nos inflame la llama
de la luz espiritual.

Borra, ¡oh Cristo benigno y bondadoso!,
las faltas que el presente día ocultó,
para que el corazón con resplandor puro rutile
durante la noche.

Aléjese la lujuria, aléjese todo horror,
y espectros y visiones subyugantes.
A contemplar a los ciudadanos del cielo se dedique
el alma insomne;

que, siempre vigilante, te busque a Ti, Señor;
que, libre de desvelo, se entregue a meditar;
y que en todas sus acciones ella pueda complacerte,
¡oh Rey supremo!

Que la palabra divina y el trofeo de la cruz
fortifiquen mi frente y el ámbito del corazón,
y alejen las astucias tortuosas de los diablos
o sus rapiñas.

Que los miembros que al casto lecho confiamos
dispuestos se levanten para el trabajo del día,

Que suum mundum velit esse templum
Spiritus almus.

Quod pius totum habitet per evum,
Hunc nec offendat vitium luesque
Sed vocet vite probitas, fiatque
Mansio grata.

Sit via prudens, via fortis, arta
lustra seu sollers, bene temperata,
Huius ut cursus peragamus evi
Tramite recto.

Sex dies iustus operemur actus,
Septimo captent animi quietem,
Sint in octavo [1] rediviva nobis
Gaudia vite.

Gloria, laudum pia plenitudo,
Sit patri, proli, tibi, spiritusque
Sancte, qui trino vehis alma sceptra
Nomine solus.

ANONYMUS

38. Congregavit nos in unum Christi amor *

Congregavit nos in unum Christi amor,
Exsultemus et in Ipso iucundemur,
Timeamus et amemus Deum vivum
Et ex corde diligamus nos sincero.
Ubi caritas et amor, Deus ibi est [1].

[1] El octavo, o sea, el lunes con que se inicia el nuevo período de seis días, que desemboca en el sétimo, el del descanso dominical.

* Versos de 12 sílabas, acentuados en la 3.ª, 7.ª y 11.ª Poema anónimo, aunque Norberg 1953 atribuyó este himno a Paulino de Aquileya, que lo habría compuesto para el sínodo de Friuli del 796 o 797. Su tema es el mandato del Señor dado a los apóstoles en la última cena.

[1] *Leitmotiv* inspirado en Io 13,34-35.

y el vivificante Espíritu haga que sean
su puro templo.

Que benévolo lo habite por toda la eternidad;
que ni el vicio ni impureza lo mancillen;
la rectitud de la vida lo requiera, y devenga
grata mansión.

Prudente la senda sea, senda sea estricta y fuerte,
justa o astuta, bien reglamentada,
para que recorramos el camino de esta vida
por recta vía.

Entreguémonos seis días a las debidas labores;
al séptimo disfruten de reposo los espíritus,
y hallemos al octavo renovados
gozos de vida.

Gloria y piadosa plenitud de loas
al Padre, a Ti, su Hijo, y al Espíritu
Santo, que, uno solo bajo triple nombre, portas
el cetro tutelar.

ANONIMO

38. En uno nos ha reunido el amor de Cristo

En uno nos ha reunido el amor de Cristo.
Saltemos de gozo y alegrémonos en El.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos mutuamente con corazón sincero.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Qui non habet caritatem   nihil habet,
Sed in tenebris et umbra   mortis manet;
Nos alterutrum amenus   et in die,
Sicut decet, ambulemus   lucis filii [2].
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Caritas est summum bonum et   amplum donum,
In qua pendet totus ordo   preceptorum,
Per quam vetus atque nova   lex [3] impletur,
Que ad celi celsa mittit   se repletos.
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Nam ut caritas coniungit   et absentes,
Sic discordia disiungit   et presentes,
Unum omnes indivise   sentiamus
Nec ut simul adgregati   dividamur.
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Simul ergo cum in unum   congregamur,
Ne nos mente dividamus,   caveamus;
Cessent iurgia maligna,   cessent lites,
Vere in medio sic nostri   Christus erit.
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Clamat Dominus et dicit   clara voce:
Ubi fuerint in unum   congregati
Meum propter nomen simul   tres vel duo,
Et in medio eorum   ego ero.
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Hec per coccum prisce legis   figuratur,
Qui bis rubeo colore   tingebatur,
Quia caritas preceptis   in duobus
Constat, quis Deus amatur   atque homo.
Ubi caritas et amor,   Deus ibi est.

Ardua et arta via   ducit sursum;
Ampla est atque devexa,   que deorsum,
Sed perennem dat fraternus   amor vitam,
Et perpetuam malignis   lis dat penam.

[2] Io 12,36; Eph 5,8; 1 Thess 5,5. Cf. Rom 13,12; 2 Cor 4,6; Hebr 6,4.
[3] El Antiguo y el Nuevo Testamento.

Quien no tiene caridad, nada tiene,
sino que yace en tinieblas y en la sombra de la
[muerte.
Amémonos los unos a los otros en pleno día
e, hijos de la luz, comportémonos como conviene.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Y es que la caridad congrega también a los ausen-
[tes,
al par que disgrega la discordia incluso a los pre-
[sentes;
sintámonos, pues, todos un uno indivisible
para que, formando piña, no seamos divididos.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Unámonos, pues, como en compacto uno,
y estemos vigilantes para no vernos disgregados.
Cesen las malignas discordias y las pendencias
[cesen,
y así, en verdad, en medio de nosotros estará Cristo.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Clama el Señor y dice con voz clara:
«Allí donde formando unidad congregados se ha-
[llen
dos o tres juntos en nombre mío,
también en medio de ellos yo estaré».
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Tal escrito en escarlata en la antigua ley se halla
y estaba por dos veces teñido en color rojo,
porque la caridad en dos preceptos se basa:
que a Dios se ame y que se ame al hombre.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Empinado y estrecho es el sendero que lleva a lo
[alto:
largo resulta y abrupto cuando comienza a ascen-
[der.
Mientras el amor fraterno aporta la vida eterna,
castigo sempiterno a los malvados trae la discordia.

Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Tota ergo mente Deum diligamus,
Et illius nil amori preponamus,
Inde proximus in Deo ut nos ipsos,
Diligamus propter Deum inimicos [4].
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Unanimiter excelsum imploremus,
Ut det pacem clemens nostris in diebus:
Iungant fidei speique opus bonum,
Ut consortium captemus supernorum.
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Gloriam eterno Regi decantemus
Et pro vita dominorum exoremus,
Multos ut cum ipsis annos gaudeamus,
Propter quorum hic amore congregamur.
Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

ANONYMUS

39. *Ave, maris stella* *

Ave, maris stella [1],
Dei mater alma
atque semper virgo
felix celi porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,

[4] Mt 5,43-47.

* Estrofas de 4 versos: tripodia trocaica hexasilábica, con acento en las sílabas 1.ª, 3.ª y 5.ª, que recuerda en cierto modo al clásico *choriacus ithyphallicus*. El poema ha sido atribuido unas veces a Fortunato, otras a san Bernardo, a Paulo Diácono o a Roberto el Piadoso. En la Liturgia de las Horas este Himno se cantaba en las Vísperas de la Virgen María, quizá por ser el momento en que el lucero vespertino brilla sobre el sol.

[1] Seguramente en la base de la invocación a María como estrella de la mar subyace una antigua etimología popular, ya en Isidoro, *Orig.* 8,10,1: «María es *la que ilumina* o *estrella de la mar,* pues engendró la luz del mundo. En lengua siria quiere decir *la Señora;* y con toda razón, porque fue la que engendró al Señor».

Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Amemos, pues, a Dios con toda el alma,
y nada antepongamos al amor hacia El.
A nuestros prójimos en Dios, por tanto, amémoslos
como a nosotros mismos; y por Dios, también al
[enemigo.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Imploremos unánimemente al Dios excelso
para que, clemente, conceda la paz en nuestros
[días:
que conjunten la hermosa labor de la fe y de la
[esperanza
a fin de que alcancemos la comunidad celeste.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Ensalcemos la gloria del Rey eterno;
supliquemos por la vida de nuestros señores,
para con ellos gozar de muchos años,
pues es por amor a ellos por lo que aquí nos reu-
[nimos.
Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

ANONIMO

39. ¡Ave, estrella de la mar!

¡Ave, estrella de la mar!,
¡Madre nutricia de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo!

Aceptando aquel «Ave»
de boca de Gabriel,

funda nos in pace,
mutans nomen Eve [2].

Solve vincla reis,
profer lumen cecis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,
sumat per te precem
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

Virgo singularis,
inter omnes mitis,
nos culpis solutos
mites fac et castos.

Vitam presta puram,
iter para tutum,
ut videntes Iesum
semper colletemur.

Sit laus Deo patri,
summum Christo decus,
spiritui sancto
honor, tribus unus.

ANONYMUS

40. Alma fulget in celesti perpes... *

Alma fulget in celesti perpes regno civitas
Hierusalem, que est nostrum celsa mater omnium.

Bonis dignam quam creavit Rex eternus patriam,
Malis absque qua felices fine nullo gaudeant.

[2] La lectura inversa de *AVE* es *EVA*. Si Eva trajo la muerte, la Virgen fue el vehículo de la salvación.

* *Rythmus* para el día del sábado eterno. Poema abecedario en tetrámetros trocaicos catalécticos. Sin motivos concluyentes, se ha atribuido unas veces a Beda el Venerable, otras a Hilario de Poitiers o algún otro autor.

asegúranos la paz
invirtiendo el nombre de Eva.

Libera de sus cadenas a los reos;
a los ciegos dales vista;
aleja nuestros males;
procúranos todo bien.

Muéstrate que eres Madre:
a través de ti, escuche las plegarias
Aquel que, nacido por nosotros,
se avino a ser Hijo tuyo.

Virgen sin par,
entre todas la más dulce:
libres de culpa,
haznos humildes y castos.

Procúranos una vida inmaculada;
dispónnos un camino sin peligros,
para que viendo a Jesús
gocemos eternamente.

Gloria sea dada a Dios Padre,
alabanza suma a Cristo;
y al Espíritu Santo,
honor; a los Tres, que sólo es Uno.

ANONIMO

40. En el reino celeste resplandece...

En el reino celeste resplandece   la perenne ciudad,
Jerusalén, excelsa madre nutricia   de todos noso-
[tros.

El Rey eterno creóla   como patria para los buenos
[digna,
en donde gocen sin fin   felices, al margen de toda
[desgracia.

Cuius multe mansiones amplis insunt menibus,
Namque suam quisque sedem sumit factis con-[gruam.

De communi sed vicissim consolantur premio,
Unus sacros inter muros amor quos complectitur.

Excellentes immortali statu cetus hominum
Angelorum mixti choris laudem Christo conci-[nunt.

Fide clarum patriarche comitantur Abraham
Deque sua stirpe nato vota solvunt Domino.

Gaudens regem tenebrarum victum canit legifer
Promissumque olim suis pandit regnum populis.

Illic et Apostolorum sacer adest numerus,
Urbis celse qui credenti portas plebi reserant.

Karmen Christo triumphale cantat chorus marty-[rum;
Quanto plura passus istic, illic tanto letior.

Laudem dicunt et adorant viventem in secula,
Suas mittunt et coronas ante thronum aureas.

Mater ibi tua, Iesu, turmas ducens virginum
Locum tenet intra lete muros urbis optimum.

Novum melosque Te coram, nullus alter quod [valet,
Modulatur agmen sacri stolis cleri candidis.

Sus amplias murallas   muchas mansiones encierran,
pues a cada uno asigna una morada   según sus méritos.

Mas mutuamente reciben el consuelo   de una común recompensa:
un único amor los une a todos   tras esos muros sagrados.

En estado de inmortalidad,   los grupos más sobresalientes de los hombres,
mezclados a los ángeles,   entonan laudes a Cristo.

Los patriarcas acompañan a Abrahán,   preclaro por su fe,
y dirigen sus plegarias al Señor,   nacido de su raza.

Feliz, el Legislador canta   la derrota del rey de las tinieblas
y abre a sus pueblos   el reino antaño prometido.

También allá se muestra   el santo grupo de los apóstoles
que abren las puertas de la ciudad   al pueblo creyente.

El coro de los mártires   entona un canto triunfal a Cristo:
cuanto más aquí abajo padecieron,   mayor es arriba su alegría.

Sus alabanzas cantan, al par que adoran   a Quien vive
por los siglos; y ante el trono   depositan sus coronas.

Al frente de muchedumbres de vírgenes,   tu Madre, ¡oh Jesús!
ocupa el lugar más destacado   tras los muros de la dichosa ciudad.

Con sus blancas vestiduras,   un ejército de santos clérigos,
que valen más que nadie,   entona ante Ti un canto nuevo.

Omnes ibi reges iusti, duces, plebes, milites,
Senes una iuvenesque laudant nomen Domini.

Puellarum cohors felix, matres simul et pie,
Sponsi gaudent in amplexu tedis compte lucidis.

Quas inducet Rex in sua sublimis cellaria
Ordinabit et in illis caritatis copulam.

Rectos corde cunctos unum perlustrabit gaudium,
Indistincta pro distinctis sumunt actis premia.

Solis nulla, nulla lune urbs egebit lampade;
Christus illam namque suo totam lustrat lumine.

Templum ipsa nullum habet manu factum civitas;
Ipse Deus huius templum est et Agnus unicum.

Vite sacra Paradiso vernat arbor medio,
Cuius uber iam beatos alit fructus incolas.

Exultantes manifestam Dei cernunt faciem,
Dant equalem coeterne Trinitati gloriam.

Ydri nulla pestis illic, morti nullus est locus,
Salus et lux ample totum implet orbis ambitum.

Zona summe caritatis circum totam plectitur,
Vera totam lustrat intus Deus ipsa caritas.

Todos allí —reyes justos, generales, plebeyos y
[soldados,
jóvenes y viejos—, a una alaban el nombre del
[Señor.

Una cohorte feliz de muchachas, y al par sus pia-
[dosas madres,
gozan del abrazo del Esposo, preparadas para estos
[luminosos esponsales.

Las conducirá el Rey sublime hasta sus santuarios
y allá consumará con ellas una unión de caridad.

Una misma alegría inundará el corazón de todos
[los justos
y recibirán premios indistintos por sus distintas
[acciones.

No le faltará a la ciudad el resplandor del sol y
[de la luna
pues que Cristo la iluminará por entero con su
[propia luz.

No tendrá la ciudad templo alguno a mano cons-
[truido:
el propio Dios será su templo y el único Cordero.

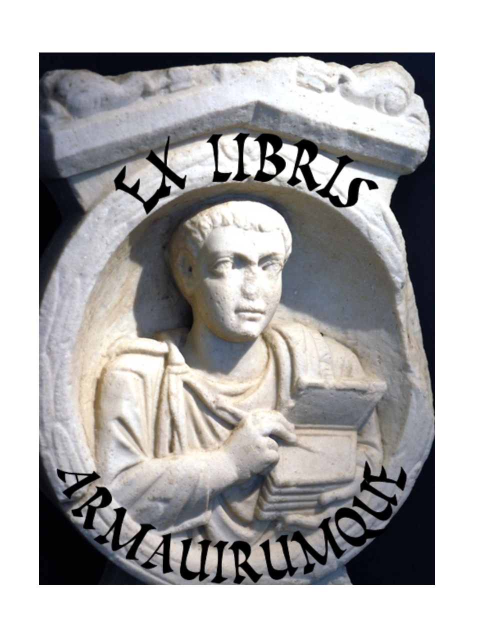
El medio del Paraíso verdea el árbol sagrado de
[la vida
y sus ubérrimos frutos alimentan a sus felices habi-
[tantes.

Exultantes, contemplan el rostro manifiesto de Dios,
y proclaman la gloria, que es igual, a la Trinidad
[eterna.

La serpiente no causa mal alguno: allí no hay lu-
[gar para la muerte,
la salud y la luz colman el ámbito total del am-
[plio mundo.

Una faja de excelsa caridad ciñe todo el entorno;
[y Dios,
la Caridad misma verdadera, ilumina por com-
[pleto el interior.

IV. SIGLO IX



ANONYMUS

41. *Ab ore Verbum prolatum* *

Ab ore Verbum prolatum,
nuntiante angelo,
alti Genitoris sacrum
illustravit uterum
Marie Virginis alme
ad salutem gentium.

Beata virtus celestis,
que suscepit fragile
corpus, ut ruentem sursum
elevaret hominem,
quod male priscorum culpa
parentum prostraverat.

Cesus ictu flagellorum
sustulit opprobria,
sputis vultum sordidatus,
laureatus vepribus,
deputatus cum iniquiis
ad mortem crudeliter.

Delicta tulit et cuncta
diluit facinora
Xristus Redemptorque pius,
Dei Patris unicus,
per crucis alme tropheum
lavit omne seculum.

Exaltatus Iesus Xristus
in crucis patibulo,
haustu fellis et aceti
propinatus poculo [1],

* Poema abecedario a la cruz del Señor. Estrofas de seis versos, en que los impares son dímetros trocaicos acatalécticos y los pares dímetros trocaicos catalécticos. Autor anónimo, aunque quizá de origen mozárabe.

[1] Io 19,29-30; Mt 27,48; Mc 15,36, sólo hablan de vinagre. En cambio, el evangelio apócrifo de Pedro 5,16 habla de «hiel y vinagre»: *Y uno de ellos dijo: «Dadle a beber hiel mezclada con vinagre». Y, haciendo la mezcla, se lo dieron a beber.*

ANONIMO

41. El Verbo del Creador Supremo

El Verbo del Creador Supremo,
anunciado por la boca
del ángel mensajero,
esclareció el vientre sacrosanto
de la maternal Virgen María
para salvación del mundo.

Dichoso poderío celestial,
que un frágil cuerpo asumiera
para levantar en alto
al hombre que había caído,
pues de los primeros padres el pecado
lo había postrado inicuamente.

Abatido a golpes de flagelos,
oprobios soportó,
el rostro mancillado a salivazos,
de espinas coronado,
enviado cruelmente a la muerte
en compañía de infames.

Los delitos asumió
y lavó todas las faltas
el Cristo y Redentor piadoso,
de Dios Padre el Unigénito Hijo.
Gracias al triunfo de la bienhechora cruz,
purificó al mundo entero.

Jesucristo fue elevado
al suplicio de la cruz,
dado a beber un brebaje
mezcla de hiel y vinagre;

lancea latus perfossum
profluit miraculum.

Fugiens sol obscuratur
cernens mortem Domini
luctuosam, infert mundo
tenebre caliginem.
Monumenta patuerunt,
velum templi scissum est [2].

Gaudium fessis laturus,
fregit portas inferi,
antra Erebi [3] illustrans
spoliavit tartara,
eruit victo serpente
beatorum animas [4].

Hebrei tunc a Pilato
postulant custodiam
militum, qui ad sepulcrum
excubarent vigiles;
quos terruit et fugavit
visio angelica [5].

Illico, surgente Xristo,
omnis terra tremuit,
mortuos olim sepultos
tunc viventes reddidit [6].
Nuntius celestis inquit:
«Resurrexit Dominus» [7].

Karorum [8] discipulorum
corda mulcens loquitur,
hortans pie ac benigne

[2] Lc 23,44-45; Mt 27,51-53; Mc 15,33 y 39.

[3] En la religión pagana, los infiernos.

[4] El tema del descenso de Cristo a los infiernos aparece apenas esbozado en 1 Petr 3,18-22. Sin embargo, es narrado *in extenso* en textos apócrifos, como en el *Evangelio de Bartolomé* 1ss y en la segunda parte de los *Acta Pilati*.

[5] Mt 27,62-66. *Acta Pilati* 13.

[6] *Acta Pilati* 27.

[7] Mt 28,5-6.

[8] La estrofa corresponde a la K: *karorum*, evidentemente *carorum*.

[9] Io 20,11-18; Mt 28,7-10.

su costado, perforado por la lanza,
manó milagrosamente.

El sol, huyendo, oscurecióse
al contemplar del Señor la muerte
luctuosa, derramando sobre el mundo
la lobreguez de las sombras.
Se abrieron los sepulcros
y el velo del templo se rasgó.

Para llevar el gozo a los cansados,
quebrantó las puertas del infierno;
contemplando los antros del Erebo,
los avernos expolió,
y, venciendo a la serpiente,
hizo salir las almas de los justos.

Entonces los hebreos a Pilato
solicitan un piquete de soldados
que, manteniéndose alerta,
monten guardia ante el sepulcro.
La visión angelical
los aterró y puso en fuga.

Al levantarse allí Cristo,
toda la tierra tembló;
los muertos enterrados tiempo atrás
entonces tornaron a la vida.
Y dijo un mensajero celestial:
«Ha el Señor resucitado».

De sus amados discípulos
aquieta los corazones al hablarles,
al par que tierna y amablemente

sacris mulieribus,
ut irent in Galileam
viderentque Dominum [9].

Leti cernunt Regem regum
Magistrum discipuli,
quos per dies quadragenos
visitavit sepius;
demumque regna celorum
ascendit in gloriam [10].

Munus inde mittens suis
Spiritum Paracliti,
cuius accensi calore [11]
locuti discipuli
cunctis gentibus stupenda
divina magnalia.

Nostris ipse Iesus Xristus
finem ponat scandalis,
qui pro nobis dira probra
sustulit ab impiis;
omne facinus explodat
hic a nobis miseris.

[H]**o**rrida procul remota
averni supplicia,
adepturos nos assumat
paradisi gaudia,
potiri ut mereamur
celi habitacula.

Preferente signum crucis [12]
angelorum agmina
cernui venturo Regi
prebentes obsequia,
terrore concussa ruet
cuncta mundi machina.

[10] Lc 24,50.51; Act 1,9-12.
[11] Act 2.
[12] A partir de esta estrofa se inspira en el *Apocalipsis*.

a las piadosas mujeres las exhorta
a acudir a Galilea
para que vean al Señor.

Ven alegre los discípulos
al Maestro, Rey de reyes,
que estuvo cuarenta días
a menudo visitándolos,
y al fin ascendió a la gloria,
hasta el reino de los cielos.

Desde allí envió a los suyos
del Paráclito el Espíritu,
con cuyo fuego inflamados
los discípulos mostraron
las grandiosas divinas maravillas
a las gentes todas.

Que el propio Jesucristo
fin ponga a nuestra impudicia,
El, que crueles afrentas
por nosotros soportó de los impíos.
Que fuera de nosotros, desdichados,
todos los pecados eche.

Tras mantener alejados
los horrendos suplicios del infierno,
considérenos dignos de alcanzar
los gozos del paraíso,
de forma que disfrutar merezcamos
de las moradas del cielo.

Al Rey, que hará acto de presencia
portando ante El el signo de la cruz,
las huestes angelicales, de rodillas,
le ofrendarán sus presentes.
De terror sobrecogida, se desploma
la máquina del mundo toda.

Qum [13] terribili clangore
tubarum vox celitus
sonaverit, ut extinctos
terra reddat mortuos,
reddituri rationem
Xristo Regi Domino.

Radiis solis ad instar,
Xristus iudex veniet,
collaturus piis regnum,
impiis supplicium,
crux nos tunc alma protegat
et ab ira eruat.

Sanctis ut simul uniti
evadamus tartara,
proculque leva deserta
teneamus dexteram [14],
ut cum Xristo potiamur
infinitam gloriam.

Terram virorum ingressi
cum choro angelico,
liberi a maledicto
Erebi supplicio,
exules effecti procul
a mortis exitio.

Ultra nec mortem passuri
nec dolores stimulos,
nulla restabit mundana
fragilis occasio,
nec supererit antiqui
hostis colluctatio.

Xristus erit salus nostra,
Xristus gloriatio,
Xristus vita atque regnum
dulcisque refectio;

[13] La estrofa correspondiente a la *Q* se inicia por *Qum*, evidentemente *Cum*.
[14] Mt 25,31-46.

Cuando con terrible acento, la voz
de las trompetas, del cielo procedente,
sonado haya, a fin de que la tierra
devuelva los muertos consumidos,
habrán de rendir cuentas
a Cristo, Rey y Señor.

Semejante a los rayos del sol,
Cristo-juez hará acto de presencia,
para premiar con el reino a los piadosos,
e imponer el castigo a los impíos.
Protéjanos entonces la bienhechora cruz
y líbrenos de la ira.

Que junto con los santos
escapemos del infierno;
y dejando la parte izquierda muy lejos,
obtengamos la derecha,
para que en compañía de Cristo
de la gloria infinita disfrutemos.

Que entremos en la tierra de los vivos
con los angélicos coros,
libres de la maldición
del suplicio del infierno,
remotamente alejados
de la ruina de la muerte.

No sufriremos la muerte nunca más,
ni del dolor los aguijones;
ni restará ya ninguna
frágil mundana coyuntura,
ni del antiguo enemigo
persistirán los ataques.

Cristo nuestra salvación será;
Cristo será la victoria;
Cristo, la vida y el reino
y el agradable reposo;

qui pro nobis semetipsum
tradidit supplicio.

Fixis [15] genibus prostrati,
adoremus inclitam
crucem, quam ascendit olim
pro mundo nequitiam,
ut contrita lederetur
Zabuli superbia.

Zelo draconis [16] subacto,
polorum fastigia
penetravit, secum ferens
electorum agmina,
cum quibus nobis concedat
vivere per secula.

ANONYMUS

42. *Sancte sator, suffragator* *

Sancte sator, suffragator,
legum lator, largus dator,
iure pollens, es qui potens,
nunc in ethra firma petra,
a quo creta cuncta freta,
que aplustra [1] verrunt flustra,
quando celox currit velox [2]:
cuius numen crevit lumen,
simul solum, supra polum.

[15] La estrofa no comienza por *Y*, como cabría esperar.

[16] Esto es, del diablo, que en el texto latino se acaba de denominar *Zabulus*, grafía por *Diabolus*. Como dragón se lo representa también en el apócrifo *Evangelio de san Bartolomé* 4,12ss.

* Dímetros trocaicos acatalécticos, con rima interna. Poema conservado en el *Liber de Cerne*. Este tipo de poemas, denominados genéricamente *lorica*, juega con el empleo de diferentes términos que significan «escudo»: *cetra, parma, umbo*. La idea arranca de las Escrituras. Cf. Is 59,17: *indutus est iustitia ut lorica*. 1 Thess 5,8: *induti loricam fidei et charitatis*. Eph 6,14: *induti loricam iustitiae*.

[1] Ornamentos de la proa de un navío.

[2] El término latino, *velox*, designa una nave ligera.

El, que por nosotros, a sí mismo
al suplicio se entregó.

Postrados, con las rodillas hincadas,
la ínclita cruz adoremos,
en la que antaño El se alzó
por la corrupción del mundo,
para que la aplastada soberbia del diablo
desbaratada resultase.

Tras reprimir la vehemencia del dragón,
rebasó de los polos los extremos,
llevando en su compañía
las huestes de los elegidos.
Que nos conceda con ellos
vivir eternamente por los siglos.

ANONIMO

42. Santo Creador, valedor mío

Santo Creador, valedor mío,
de leyes portador, donante liberal,
egregio por tu justicia, omnipotente,
ahora piedra sólida en los cielos.
Por Ti todos los mares creados,
surcados por aplustras, se apaciguan
cuando corre por ellos veloz nave.
Por tu voluntad divina se creó la luz,
al tiempo que la tierra y los espacios celestes.

prece posco, prout nosco,
celiarche Christe, parce,
et piacla, dira iacla,
trude tetra tua cetra [3],
que capesso et facesso.
in hoc sexu, sarcis nexu,
Christe, umbo [4] meo lumbo
sis, ut atro cedat latro [5]
mox sugmento fraudulento.
pater, parma [6], procul arma
arce hostis uti costis,
immo corde sine sorde:
tunc deinceps trux et anceps
catapulta cedat multa.
alma tutrix atque nutrix,
dulci, manus, me, ut sanus
corde reo, prout queo,
Christo theo qui est leo
dicam: «Deo grates cheo»,
sicque beo me ab eo.

ANONYMUS

43. Beata tu, Virgo Maria

Beata tu, Virgo Maria,
mater Christi gloriosa
Deique plena gratia,

Nimium credula
Gabrielis verba.
O alma virgo Maria,
O beata Maria!

De te enim dicit Hiezechiel propheta,
quia erat clausa in domo Domini porta.

[3] La *c[a]etra* era un pequeño escudo de cuero.
[4] El *umbo* era un escudo con un abultamiento en el centro.
[5] El Demonio, que roba las almas.
[6] La *parma* era un escudo pequeño y redondo.

Con mi súplica te pido, en lo que alcanzo a saber,
¡oh Cristo, Señor del cielo!, que te apiades
y con tu espantable rodela alejes
los sacrilegios y crímenes crueles
que no ceso de buscar y cometer.
En lo que al sexo atañe, atadura de la carne,
sírveme, Cristo, de escudo en mis caderas
para que el ladrón al punto cese
en sus engañosas y negras seducciones.
¡Oh Padre, mi broquel! Aparta lejos
las armas del Enemigo, por que mis flancos
y el fondo del corazón limpios estén de mancilla!
Que la amenaza, por fin, y los peligros
de los múltiples disparos marchen lejos.
¡Oh madre nutricia y protectora,
mano de Dios, manténme sano!
Con mi corazón culpable, hasta do pueda,
a Cristo Dios, que es el León,
diré: «A Dios le doy las gracias»
y así me vea feliz merced a El.

ANONIMO

43. Bendita tú, Virgen María

Bendita tú, Virgen María,
madre gloriosa de Cristo,
llena de gracia de Dios,

que al punto diste crédito
a las palabras de Gabriel.
¡Oh venerable Virgen María!
¡Oh bendita María!

El profeta Ezequiel de ti afirmó
que en la casa del Señor la puerta estaba cerrada.

O alma virgo Maria,
O beata Maria!

Iam enim tripudia celestia regna
angelorum super choros sublimata.
O alma virgo Maria,
O beata Maria!

Petimus ergo tua sancta suffragia;
intercede pro nobis ad eum, qui est secli vita.

Te enim expectat supplex ista et humilis plebecula,
ut tuis fulta precibus semper convalescat ad meliora.

O beata Dei genetrix, virgo Maria, semper gloriosa,
que sola digna fuisti lactare huius seculi vitam.

Nostri ergo, quesumus, memorare prece sedula,
ut una tecum simul mereamur gaudere per evum

In celestia regna, *o beata Maria!*

¡Oh venerable Virgen María!
¡Oh bendita María!

Por encima de los coros de los ángeles
los reinos de los cielos elevan su canto.
¡Oh venerable Virgen María!
¡Oh bendita María!

Pedimos, pues, tu santa mediación:
intercede por nosotros ante Aquel que del mundo es la Vida.

En ti pone su esperanza la humilde y suplicante plebecilla,
para que, por tus ruegos apoyada, tome fuerzas de continuo para tender a lo mejor.
¡Oh bendita Madre de Dios, Virgen María, siempre gloriosa,
la sola juzgada digna de amamantar a la Vida de este mundo!

Acuérdate de nosotros, te rogamos, con súplica continua
para que merezcamos junto contigo gozar eternamente

en el reino de los cielos, *¡oh bendita María!*

TEODULFO

*Theodulphus Aureliensis (750/60-*ca.*821) era de origen visigodo, posiblemente de Zaragoza, emigrado a Francia huyendo de la amenaza árabe. De una sólida cultura clásica y teológica, adquirida en los centros hispanos en los que pervivían las enseñanzas tradicionales derivadas del magisterio de Isidoro de Sevilla, conoce a Carlomagno en Italia el 781, y es llamado por éste a integrarse en su Escuela Palatina, en la que será conocido con el sobrenombre de Pindarus.*

Nombrado obispo de Orleans en el 786, desempeña en el 798 la misión de missus dominicus. *A su vuelta compondrá un largo poema lleno de curiosos detalles sobre los países que ha visitado y sobre las costumbres jurídicas de la época. Ocupa sucesivamente los cargos de abad de Saint Aignan y de Fleury (801), hasta el 818, fecha en que se ve envuelto en la sublevación desencadenada por Bernardo de Septimania (hijo natural de Pipino) contra Luis el Piadoso. Se ve entonces privado de todas sus dignidades y relegado a Angers hasta el 821, fecha no muy lejana a su muerte, acaecida, según unos, después de recuperar su obispado, y, según otros, aún en la prisión.*

En cuanto poeta, Teodulfo conocía bien las obras del cristiano Prudencio, no menos que las de Virgilio y Ovidio. Acerca de los autores paganos consideraba que, bajo la frivolidad de sus relatos, era posible descubrir muchas verdades, actitud esta que, tomando cuerpo en los Accensus ad auctores, *justificará las exégesis alegóricas de los Ovidios moralizados. Sus primeros poemas, sin embargo, fueron de tipo gnómico y de contenido dogmático: un resumen-índice de la Biblia en 78 dísticos; un* Carmen septem artibus liberalibus *en 57 dísticos; una* Paraenesis ad Episcopos, *otra* ad Iudices *y otra* ad Sacerdotes. *En esta misma línea se moverán más tarde* De Spiritu Sancto *(809),* De ordine baptismi *(812) y* Poenitentiale *(814).*

Súmese a ello una larga serie de poemas de circunstancias: epigramas, odas, sátiras, fábulas, epístolas en verso, etc. Pero entre toda su producción religiosa merece destacarse el Gloria, laus et honor tibi sit *(que registramos en esta Antología). Se trata de un himno que conoció una gran popularidad y que la liturgia entona el domingo de Ramos.*

La tradición cuenta que este himno lo compuso Teodulfo mientras se hallaba prisionero en Angers, y que Luis el Piadoso tuvo ocasión de leerlo: hondamente impresionado, el rey preguntó quién era su autor. Al respon-

derle que el antiguo obispo de Orleans, ordenó que fuera al punto liberado de su prisión.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 1.

Bibliografía:

C. PORT, *L'hymne «Gloria, laus»* (Angers 1879).

44. *Gloria, laus et honor tibi sit...* *

Refr. Gloria, laus et honor tibi sit, rex Christe, redemptor,
Cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

Israel es tu rex Davidis et inclita proles,
Nomine qui in Domini, rex benedicte, venis.
Coetus in excelsis te laudat celicus omnis,
Et mortalis homo et cuncta creata simul.

Plebs Hebrea tibi cum palmis obvia venit,
Cum prece, voto, hymnis assumus, ecce, tibi.
Hi tibi passuro solvebant munia laudis,
Nos tibi regnanti pangimus, ecce, melos.

Hi placuere tibi, placeat devotio nostra,
Rex pie, rex clemens, cui bona cuncta placent.
Fecerat Hebreos hos gloria sanguinis alti.
Nos facit Hebreos transitus, ecce, pius.

Inclita terrenis transitur ad ethera victis,
Virtus a vitiis nos capit alma tetris,
Nequitia simus pueri, virtute victi,
Quod tenuere patres, da, teneamus iter.

Degeneresque patrum ne simus ab arte piorum,
Nos tua post illos gratia sancta trahat.
Sis pius ascensor, tuus et nos simus asellus,
Tecum nos capiat urbs veneranda Dei.

* Himno para la procesión del Domingo de Ramos. Consta de 39 dísticos elegíacos, el primero de los cuales sirve de estribillo, que se repite después de cada dístico, pero que nosotros nos limitamos a colocarlo al comienzo del poema. El contenido viene a ser una amplia glosa a Io 12,12.

44. *Gloria, alabanza y honor a Ti, ¡oh Cristo Rey!*

Refr. Gloria, alabanza y honor a Ti, ¡oh Cristo Rey! Reden-
[tor,
a quien este ramillete de muchachos entona piadoso
[Hosanna.

Tú eres el Rey de Israel; de David, ínclito vástago.
Rey bendito que vienes en el nombre del Señor.
Todos los coros celestes te alaban en las alturas;
también el hombre mortal, y al par todo lo creado.

El pueblo hebreo salió a tu encuentro con palmas;
nosotros acudimos con súplicas, con votos y con
[himnos.
Te ofrendaban su alabanza cuando ibas a padecer;
nosotros en honor de Ti, que reinas, cánticos ento-
[namos.

Aquéllas te placieron; que nuestra devoción te plazca,
Rey benévolo, clemente Rey, a quien place todo
[bien.
A ellos la gloria de excelsa sangre Hebreos los había
[hecho;
que nuestra piadosa procesión también Hebreos
[nos haga.

Venciendo a las cosas terrenas se asciende al sublime
[cielo:
de los funestos vicios nos aparta la virtud vivificante.
Para no ser niños en la maldad, sino maduros en la
[virtud,
concédenos seguir la senda que anduvieron nuestros
[padres.

Para que no perdamos las costumbres de los piadosos
[ancestros,
arrástrenos tras ellos tu santa gracia.
Sé nuestro amable caballero, seamos nosotros tu asni-
[llo,
para que contigo nos acoja la veneranda ciudad
[de Dios.

Vestis apostolice rutilo fulgore tegamur,
Te bene tecta ut ea nostra caterva vehat.
Tegmina sive anime sternamus corpora nostra,
Quo per nos semper sit via tuta tibi.

Sit pia pro palme nobis victoria ramis,
Ut tibi victrici sorte canamus ita.
Castaque pro ramis salicis precordia sunto,
Nosque operum ducat prata ad amena viror.

Pro ramis olee pietas, lux dogmaque sancti
Flaminis in nobis sit tibi rite placens.
Arbore de legis cedamus dogmata quedam,
Quis veniendi ad nos sit via tuta tibi.

Nostraque sic presens celebret devotio festum,
Continuo ut valeant annua festa sequi.
Urbem ut cum ramis et laudibus imus ad istam,
Celsa poli meritis fac ita adire piis.

Recúbranos el resplandor brillante de la apostólica
[ropa,
para que, así vestida, nuestra muchedumbre te con-
[duzca.

Postremos nuestros cuerpos, envoltura del alma:
con ello tu camino por nosotros venga a ser siempre
[seguro.

Que la piadosa victoria nos resulte como ramos de pal-
[mera,
para que así cantemos tu destino vencedor.
Sean nuestros castos corazones como las ramas del
[sauce,
y la lozanía de las obras nos conduzca a las amenas
[praderas.

Sea nuestra piedad como los ramos del olivo; la luz y
[el dogma
del Espíritu Santo te resulten en nosotros placente-
[ros.
Del árbol de la Ley cortemos ciertas creencias
para hacer seguro tu camino mientras vienes a no-
[sotros.

Celebre nuestro fervor de tal manera la festividad pre-
[sente
que se observen para siempre las fiestas anuales.
Haz que, así como con ramos y alabanzas vamos a
[esta ciudad,
por piadosos méritos alcancemos las cumbres del
[cielo.

RABANO MAURO

Magnentius Hrabanus Maurus (776/80-856) era hijo de una noble familia de Maguncia. Después de realizar sus primeros estudios en Fulda, es ordenado diácono el 801, para ser reclamado un año después a Tours para trabajar bajo la tutela de Alcuino de York. Con Rábano Mauro (sobrenombre que le impuso su maestro en memoria del discípulo de san Benito), nos encontramos con la segunda generación del movimiento cultural carolingio. El 804 regresa a Fulda, en donde el 822 es nombrado abad para suceder a Egidio. Renunciará a su cargo el 842 buscando la soledad creadora; pero el 847 el rey Luis el Germánico lo convence para que acepte el obispado de Maguncia, en donde celebrará tres sínodos, uno de los cuales condenará la doctrina de Godescalco de Fulda sobre la predestinación. Los Anales Fuldenses *se hacen eco de su caridad hacia los pobres, contando que durante la hambruna del 850 alimentó diariamente a 500 personas. Murió el 4 de febrero del 856 en el monasterio de san Albano de Maguncia, aunque uno de sus sucesores hizo trasladar sus restos a Halle.*

Espíritu enciclopedista, trabajará la mayor parte de su vida en una vasta enciclopedia de carácter simbólico: De universo sive De rerum natura. *Pero paralelamente van saliendo de su pluma otras muchas obras de carácter exegético* (Comentarios *a las Sagradas Escrituras), didácticas* (De musica et partibus eius, Excerptis de arte grammatica), *místicas, homilías, sermones, un* Decálogo *de la doctrina cristiana de san Agustín, etc. Más compilador que creador, en el campo poético es, asimismo más didacta que lírico. De su maestro Alcuino (al que en ocasiones plagia) había aprendido la versificación, que, por lo demás, formaba parte del bagaje de todo hombre culto, lo que explica muchas veces que numerosos poemas cayeran en el olvido.*

Su obra poética es también muy abundante, aunque a menudo mediocre: epístolas en verso, plegarias, himnos en honor de santos, loas a la santa Cruz, un carmen figuratum *(28 figuras en hexámetros que tienen el mismo número de letras), etc. Los modelos irlandeses influyeron en un gran poema rítmico sobre la fe católica, imitado en buena medida en el* Altus prosator. *En este volumen recogemos dos himnos: el primero de ellos, el conocidísimo* Veni creator Spiritus, *es atribuido a su autoría por algunos manuscritos, aunque su paternidad ha sido puesta en*

entredicho. En cualquier caso, nos hallamos ante una producción del renacimiento carolingio.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 2. PL 107-112.

Bibliografía:

G. DREVES, *Hymnologische Studien zu Fortunatus und Raban* (Munich 1908).

45. *Veni, creator Spiritus* *

Veni, creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Que tu creasti, pectora [1].

Qui paracletus [2] diceris,
Donum Dei altissimi,
Fons vivus, ignis, caritas
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere [3],
Dextre Dei tu digitus [4],
Tu rite promisso patris
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis [5]
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te previo
Vitemus omne noxium.

* Himno de Pentecostés. Estrofas de 4 versos en dímetros yámbicos acatalécticos de ritmo acentual. Las dos últimas estrofas son añadido de época posterior e incluso a veces van seguidas de una segunda doxología. Se entona en las Vísperas de Pentecostés y en tiempo de Pascua después de la Ascensión. El primer verso ha sido retomado por una *Cantio in festo Pentecoste,* anónimo del siglo XIII (n.114), a veces atribuido a Felipe el Canciller.

[1] El Breviario ha reemplazado el *corpora* (los cuerpos) que se leía en el poema original por *pectora* (los pechos, los corazones).

[2] Paráclito, literalmente «protector, tutelar», término griego tomado a la Iglesia oriental y a los gnósticos, que será aplicado como calificativo habitual al Espíritu Santo.

[3] Para los siete dones del Espíritu Santo, cf. nota al verso 28 del poema de Ennodio *Et hoc supernum munus est,* en esta Antología.

[4] El Espíritu Santo logra en nuestras almas efectos comparables a los que el dedo de Cristo realizó en el cuerpo del sordomudo, Mc 7,32-35.

[5] Idéntico verso al 27 del poema ambrosiano *Intende qui regis Israel,* que puede leerse en esta Antología.

45. *Ven, Espíritu creador*

Ven, Espíritu creador,
visita las almas de los tuyos
y llena de gracia celestial
los corazones que has creado.

Paráclito se te llama,
don del Altísimo Dios,
fuente viva, llama, amor
y unción espiritual.

Tu eres el séptuple don,
de la diestra de Dios eres el dedo,
Tu del Padre la promesa inalterable
que haces con tu palabra elocuentes nuestras lenguas.

Aplica tu luz a nuestros sentidos,
insufla amor a nuestros corazones,
robustece con tu eterna solidez
la debilidad de nuestro cuerpo.

Rechaza al enemigo lo más lejos posible,
cuanto antes apórtanos la paz,
de modo que, sirviéndonos de guía,
todo pecado evitemos.

Per te sciamus, da, patrem
Noscamus atque filium,
Te utriusque spiritum
Credamus omni tempore.

Da gaudiorum premia,
Da gratiarum munera,
Dissolve litis vincula,
Astringe pacis federa.

Presta, pater piisime
Patrique compar unice,
Cum spiritu paracleto
Regnans per omne seculum.

46. *Festum nunc celebre magnaque gaudia* *

Festum nunc celebre magnaque gaudia
Compellunt animos carmina promere,
Cum Christus solium scandit ad arduum,
Caelorum pius arbiter.

Conscendit iubilans letus ad ethera,
Sanctorum populus predicat inclitum,
Concinit pariter angelicus chorus
Victoris boni gloriam.

Qui scandens superos vincula vinxerat,
Donans terrigenis munera plurima,
Districtus rediet arbiter omnium,
Qui mitis modo transiit.

Oramus, Domine, conditor inclite,
Devotos famulos respice protegens,
Ne nos livor edax demonis obruat
Demergat vel in inferos.

* Himno en la Ascensión del Señor. Estrofas asclepiadeas segundas, formadas por tres asclepiadeos menores y un gliconio.

Permite que por Ti tengamos fe en el Padre
y conozcamos al Hijo,
y haz que en el Espíritu de ambos
creamos para siempre.

De los dichosos otórganos el premio,
y de la gracia concédenos el don.
Quebranta las cadenas de la incordia
y refuerza los lazos de la paz.

Concédenoslo, ¡oh Padre piadosísimo!,
Hijo único, al Padre semejante,
que con el Espíritu Santo
reinas por todos los siglos.

46. Esta fiesta singular y nuestra gran alegría

Esta fiesta singular y nuestra gran alegría
empujan a nuestras almas a expresar en sus cantos
cómo Cristo, el benévolo Señor de los cielos,
se elevó hasta el sublime trono.

Jubiloso, radiante ascendió a las alturas;
el pueblo de los santos celebra al ínclito Señor,
y los angélicos coros cantan al par
la gloria del buen Vencedor.

Aquel que sube a los cielos, las cadenas había quebrantado,
haciendo múltiples presentes a los hijos de la tierra.
El encadenado, el humilde que apenas pasó por este mundo,
se convierte en el Señor de todos.

Te suplicamos, Señor, ínclito Creador,
que mires protector a tus devotos siervos,
para que la voracidad maligna del demonio no nos engulla
o sumerja en los infiernos;

Ut cum flammivoma nube reverteris
Occulta hominum pandere iudicans,
Non des supplicia horrida noxiis,
Sed instis bona premia.

Presta hoc, Genitor optime, maxime,
Hoc tu, nate Dei, et bone Spiritus.
Regnans perpetuo fulgida trinitas
Per cuncta pie secula.

para que, cuando tornes en la nube que vomita
[llamas
a juzgar y a descubrir los hechos ocultos de los hom-
[bres,
no nos impongas horrendos suplicios por nuestras cul-
[pas,
sino decretes buenos premios.

Concédenoslo, Padre bonísimo y omnipotente,
y Tú también, Hijo de Dios, y Tú, Espíritu Santo,
radiante Trinidad que reinas eternamente
benévola por los siglos de los siglos.

GODESCALCO DE ORBAIS O DE FULDA

Godescalcus Orbacensis o de Fulda, Gottschalk (805-866/69), era hijo del sajón conde de Bern. Su padre lo hizo ingresar muy joven en el monasterio de Fulda, del que era abad Rábano Mauro, y donde será compañero y amigo de Walafrido Estrabón. Como la vida monástica le resultara insoportable, pidió la dispensa de sus votos, que al parecer había pronunciado (819) bajo la presión del abad. Ello desencadenó un conflicto con sus superiores, hasta el punto de que Rábano le hizo recluir en Orbais. Empeoró su situación cuando, obsesionado por el tema de la predestinación, elaboró —partiendo del pensamiento agustiniano— una doctrina casi herética (tesis extrema de la predestinación absoluta), que comienza a exponer tanto de viva voz como por escrito. Precisamente por tener libertad para predicar, se ordena sacerdote en Reims, tras lo cual marcha a Italia. El 840 lo vemos peregrinar a Roma, y luego ser recibido en la corte de Eberhaldo, duque de Friuli. Hasta allí lo persigue la orden de prisión dictada contra él por Rábano Mauro, su antiguo abad ahora elevado a la silla arzobispal de Maguncia. Godescalco huye; recorre Dalmacia, Siria y Panonia. Cuando, de regreso, se halla en Alemania, es convocado a Maguncia y obligado a repudiar sus teorías. Como se negara a ello, es recluido de nuevo en el monasterio de Reims, se le impone una pena de latigazos, la expulsión de la Orden y el encierro en el monasterio de Hant Villers. No cesa, empero, de defender por escrito sus convicciones, muriendo sin abjurar de ellas. La condena lo sigue a la tumba: el arzobispo Hicmar comentará que su muerte había sido digna de su vida y había acabado por ir adonde debía: et abiit in locum suum.

Su obra poética, no muy abundante, testimonia con sinceridad su desgarro interior y su temperamento exaltado. Se le ha atribuido, no sin reticencias, la autoría de la Ecloga Theoduli (theo-doulos = *Gottschalk), de la que ofrecimos un fragmento en el vol. I, p.125-129 de nuestra Antología. En esa «égloga» la pastora* Alithia *(la Verdad) opone los relatos del Antiguo Testamento a las fábulas mitológicas narradas por el pastor* Pseustis *(la Mentira). La intervención de* Phronesis *(la Prudencia) dirime la cuestión a favor de la primera. En el presente volumen recogemos dos poemas, en los que se pone de manifiesto un profundo sentido musical y del ritmo, realzado por una obsesiva rima en* i *(en el primer caso) y en* e *(en el segundo), así como, en el primer poema,*

un doble estribillo en cada estrofa: uno de dos versos que la inicia, y otro de un verso que la cierra.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 3. PL 121.

Bibliografía:

ECHEGARAY CRUZ, A., «L'enarratio augustinienne sur le Ps 50 et *O Deus, miseri,* de Gottschalk d'Orbais», en *Studia Patristica* 17 (1982) 1245-1250.

MOOS 1970-1250.

47. O Deus, miseri *

O Deus, miseri
miserere servi!
Ex quo enim me iussisti
Hunc in mundum nasci,
Pre cunctis ego amavi
Vanitate pasci.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Tu me, Domine, fecisti
Ut servirem tibi;
Ego miser te dimisi
Et longe abivi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Tu me quoque redemisti
De iugo servili,
Et ego te non agnovi
nec ad te redivi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Mandata, que precepisti,
Proh dolor! reliqui,
Fateor voce lugubri,
Nimium deliqui.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Almam legem, quam dedisti,
Denique neglexi

* Poema de llanto penitencial. Alternancia de versos yámbicos y trocaicos, con ritmo acentual en las sílabas pares en los yámbicos y en las impares en los trocaicos. Todos los versos terminan en *i*.

47. Poema de llanto penitencial

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Pues desde que ordenaste
que yo viniera a este mundo
lo que he preferido sobre todo
ha sido de vanidad alimentarme.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Tú me has hecho, Señor,
para que esté a tu servicio;
y yo, miserable, te he abandonado.
y me he ido muy lejos de Ti.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
También Tú me has redimido
del yugo servil,
mas yo no te he reconocido
ni he retornado a Ti.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Los mandamientos que me indicaste,
¡ay dolor!, los he incumplido.
Con triste voz lo confieso:
he pecado en demasía.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
La benéfica ley que nos dictaste
la he a la postre descuidado,

Et illa, que vetuisti,
Avide dilexi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Cuncta bona preterivi
Animo libenti
Atque multa mala egi
Pectore ferventi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Voluptates non dimisi,
Sed his me addixi
Et totius me peccati
Vinculis devinxi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Sed quid plura dicam tibi,
O pia lux secli?
Mala quoque, que permisi,
Cuncta miser feci.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Affer opem indigenti
Iam manu clementi
Vulneraque detegenti
Medere languenti.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Subveni te invocanti
Et in te speranti,
Dextram da, quem redemisti,
Iam periclitanti.
Heu, quid evenit mihi!

al par que lo que prohibiste
lo he amado ávidamente.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Todo lo bueno he olvidado
con ánimo placentero,
y múltiples maldades cometido
con ferviente corazón.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
No renuncié a los placeres,
sino que a ellos me adherí,
y de todos los pecados
a las cadenas me até.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
¿Y qué más podré decirte,
piadosa luz del mundo?
Todos cuantos males permitiste,
miserable, también los cometí.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Presta ayuda a este indigente
con tu compasiva mano,
y alíviame las heridas,
pues desnudo estoy y enfermo.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Ayuda a quien te implora
y en Ti pone su esperanza;
tu diestra tiende a quien redimiste
y que ahora se halla en peligro.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

O Deus, miseri
miserere servi!
Igitur vos, omnes sancti,
Coheredes Christi [1],
Exorate prece dulci
pro me infelici.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Alma tu Maria, tui
Virgo mater Dei,
Interventu nunc salubri
Memor esto mei.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Sancte Michel insigni
Supplicato regi,
Deprecentur atque cuncti
Angelorum chori.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Claviger quoque precelsi
Sancte Petre, regni,
socios adiungens tibi
Preces funde Patri.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Martyrumque gloriosi
Beatorum globi,
Flagitate pro miselli
Peccatis alumni.
Heu, quid evenit mihi!

[1] Rom 8,16.

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Vosotros también, todos los santos,
coherederos de Cristo,
con dulce plegaria interceded
a favor de este infeliz.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Tú, bienhechora María,
Virgen Madre de tu Dios,
con tu invención salvífica
ahora tenme presente.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Suplica, san Miguel,
al Rey supremo,
y que intercedan también
todos los coros angélicos.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserible siervo!
Y tú también, san Pedro,
clavero del celeste reino,
junto con tus compañeros,
dirige tus súplicas al Padre.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Gloriosa cohorte de mártires
y de bienaventurados:
interceded por las culpas
de este cuitadillo siervo.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

O Deus, miseri
miserere servi!
Patriarche quin electi
Et prophete sancti,
Suffragamini petenti
Precibus clienti.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Virgines o clare, vestri
Per amorem sponsi
Memoramini nunc mei
Delictis oppressi.
Heu, quid evenit mihi!

O Deus, miseri
miserere servi!
Insuper vos, summi Dei
Confessores almi,
Opem ferte, precor, mihi
Oratu instanti.
Heu, quid evenit mihi!

48. *Ut quid iubes, pusiole* *

Ut quid iubes, pusiole,
Quare mandas, filiole,
Carmen dulce me cantare,
Cum sim longe exsul valde
Intra mare?
O cur iubes canere?

* Alabanza a la Trinidad. Estrofas de seis versos acentuales: los dos primeros, dímetros yámbicos; el 3.° y 4.°, dímetros trocaicos acatalécticos; el 5.°, monómetro trocaico acataléctico; y el 6.°, que sirve de estribillo, dímetro trocaico cataléctico. Este «canto de exilio» fue compuesto por Godescalco en respuesta a la petición de un poema formulada por un joven monje amigo suyo. El poeta estaba confinado en la pequeña isla de Fridoul.

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Y vosotros, patriarcas elegidos
y venerables profetas,
dad apoyo a las plegarias
del pupilo que os implora.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
¡Oh vírgenes preclaras!
Por amor a vuestro esposo
acordaos ahora de mí,
pues mis delitos me aplastan.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

¡Oh Dios, ten misericordia
de tu miserable siervo!
Con vuestras plegarias insistentes
a quien de vosotros por encima se halla,
benéficos confesores del Supremo Dios,
prestad ayuda, os lo ruego.
¡Ay! ¿Qué será de mí?

48. ¿Por qué me ordenas, pequeñuelo?

¿Por qué me ordenas, pequeñuelo,
por qué me solicitas, hijito mío,
que entone un dulce canto
hallándome muy lejos, exiliado
allende el mar?
¿Por qué me ordenas que cante?

Magis mihi, miserule,
Flere libet, puerule,
Plus plorare quam cantare
Carmen tale, iubes quale,
Amor care.
O cur iubes canere?

Mallem, scias, pusillule,
Ut velles tu, fratercule,
Pio corde condolere
Mihi atque prona mente
conlugere.
O cur iubes canere?

Scis, divine tiruncule,
Scis, superne clientule,
Hic diu me exsulare,
Multa die sive nocte
Tolerare.
O cur iubes canere?

Scis captive plebecule
Israeli cognomine
Preceptum in Babylone
Decantare extra longe
Fines Iude [2].
O cur iubes canere?

Non potuerunt utique
Nec debuerunt itaque
Carmen dulce coram gente
Aliena nostre terre
Resonare.
O cur iubes canere?

Sed quia vis omnimodo,
Consodalis egregie,
Canam patri filioque
Simul atque procedente
Ex utroque.
Hoc cano ultronee.

[2] Ps 137 (Vg 136).

Mucho más para mí, ¡ay pobrecillo!
llorar grato resulta, niño mío;
mucho más lamentarme que cantar
una canción como la que me pides,
amorcito entrañable.
¿Por qué me ordenas que cante?

Preferiría mejor, mi pequeñín,
que tú desearas, hermanito,
condolerte conmigo con corazón
piadoso, y con alma compungida
acompañarme en el llanto.
¿Por qué me ordenas que cante?

Sabes tú, novicio divino,
sabes tú, discipulillo del cielo,
que hace tiempo que estoy exiliado
y que de día y de noche
soporto muchas fatigas.
¿Por qué me ordenas que cante?

Sabes que al cautivo pueblecillo
que toma su nombre de Israel
se le prohibió cantar en Babilonia
mientras muy lejos se hallaba
de sus tierras de Judea.
¿Por qué me ordenas que cante?

No pudieron, por tanto,
ni tampoco debieron
hacer sonar un dulce canto
delante de gente extraña
a nuestra tierra.
¿Por qué me ordenas que cante?

Mas, dado que, de todos modos,
lo deseas, egregio compañero,
cantaré en honor del Padre y del Hijo,
y de Aquel que procede
de ambos dos juntamente.
Eso lo canto con sumo placer.

Benedictus es, Domine,
Pater, nate, paraclite,
Deus trine, Deus une,
Deus summe, Deus pie,
Deus iuste.
Hoc cano spontanee.

Exsul ergo diuscule
Hoc in mare sum, Domine,
Annos nempe duos fere
Nosti fore, sed iamiamque
Miserere.
Hoc rogo humillime.

Huic cano ultronee
Interim cum, pusiole,
Psallam ore, psallam mente,
Psallam die, psallam nocte
Carmen dulce
Tibi, rex piissime.

Bendito eres, Señor,
Padre, Hijo y Paráclito,
Dios trino, un solo Dios,
Dios soberano, Dios compasivo,
Dios justo.
Eso lo canto con sumo placer.

Desde hace mucho tiempo, exiliado
en este mar me hallo, oh Señor.
Ya van casi dos años,
Tú lo sabes. Ten por fin
de mí piedad.
Es lo que muy humildemente te suplico.

A la espera de ello, pequeño *mío,*
a El con sumo placer canto.
Cantaré con mi boca, cantaré con mi alma,
cantaré por el día, cantaré por la noche
una dulce canción
para Ti, Rey piadosísimo.

SEDULIO ESCOTO

*Conocemos escasos datos biográficos de Sedulius Scottus (800/25-*ca.*874). El 848 llega a Lieja en compañía de dos compatriotas —irlandeses y gramáticos como él— y allí permanece hasta el 859, tras lo cual su rastro se pierde por completo. Pronto se gana las simpatías y la protección del obispo Hartgar, precisamente por sus dotes de poeta, sobre todo por aquello que sus poesías tenían de más criticable: los oropeles de un vocabulario salpicado de términos griegos, de neologismos y de reminiscencias mitológicas, que debían deslumbrar a personas poco doctas en literatura. Su protector le encarga la composición de piezas de circunstancias, destinadas a homenajear a huéspedes distinguidos. Paralelamente, Sedulio se dedicó también a la enseñanza (se le denomina también* Scholasticus Leodinensis*) destacando por sus capacidades de educador y de gramático, familiarizado con los autores clásicos tanto como con los Padres de la Iglesia. Quizá vivió en Lieja hasta su muerte, aunque algunos detectan su presencia en Milán bajo el amparo del obispo Tadon.*

Es autor de un Collectaneum, *de unos extractos de los* Comentarios a los Salmos de san Jerónimo*; de un prosímetro (composición en que alternan prosa y verso, al estilo de la sátira menipea); de un* Certamen rosae liliique *(en la línea de los* Certamina *o debates tan del gusto medieval); de una colección de* Proverbia Graecorum *en 50 hexámetros; y de un* Liber de rectoribus Christianis, *que versa sobre la formación y los deberes de los príncipes cristianos: materia tan árida se inicia con los siguientes enfáticos versos que pueden ejemplificar los oropeles léxicos a los que líneas atrás aludíamos:*

Florida Thespiadum soror ac praenobilis Eglae
Cignea mellifluos nunc cane, posco, tropos,
Obsecro: Pegaseo flavum caput erige fonte,
Femina doctiloquax organicumque decus
Syrmate purpureo glaucisque venusta capillis,
Oscula da labis Sedulio roseis...

Pero frente a estas manifestaciones grandilocuentes, muy pagado de sí mismo, encontramos mucho más atractivas para nosotros aquellas otras composiciones de circunstancias: panegíricos, epístolas en verso, elegías de Navidad, himnos (de gran viveza y sentido musical...) y entre ellos

resultan especialmente destacables aquellos versos nada ambiciosos en que se pinta a sí mismo leyendo o escribiendo, repartiendo su tiempo entre la enseñanza y la oración, invocando a las Musas o lamentándose de sus debilidades. En este último punto se nos muestra buen comedor y buen bebedor: con términos ampulosos dramatiza la triste condición en que se hallan él y sus compañeros, hambrientos e incapaces de encontrar placer en la cerveza del país, habituados como están al vino de su país de origen, por lo que suplican ayuda a su protección, el obispo Hartgar... que ríe y abre la bolsa. En Sedulio Escoto nos encontramos, pues, ante temas que tiempo después serán habituales al mundo goliardo: el elogio del buen vino, la «Natureingag», la alusión a los malos sacerdotes, las parodias poco reverentes...

En la presente Antología ofrecemos dos poemas de súplica: uno contra las plagas y otro contra las lluvias excesivas. Ambos de destacable perfección técnica.

HMAE 58, CSEL 10. MGH, PLAEC 3. PL 10.

Bibliografía:

S. HELLMAN, *Sedulius Scottus* (Munich 1906).

49. Libera plebem tibi servientem *

Libera plebem tibi servientem,
ira mitescat tua, sancte rector,
Lacrimas clemens gemitusque amaros
Respice, Christe.

Tu pater noster dominusque celsus,
Nos tui servi sumus, alme pastor,
Frontibus nostris rosei cruoris
Signa gerentes [1].

Infero tristi tibi quis fatetur?
Mortui laudes tibi num sacrabunt?
Ferree virge, metuende iudex,
Parce, rogamus.

Non propinetur populo tuoque
Nunc calix ire meriti furoris,
Clareant prisce miserationes,
Quesumus, audi.

Deleas nostrum facinus, precamur,
Nosque conserva, benedicte princeps,
Mentium furvas supera tenebras,
Lux pia mundi.

Sancte sanctorum dominusque regum,
Visitet plebem tua sancta dextra,
Nos tuo vultu videas serenus,
Ne pereamus.

50. Te, beate Rex, precamur **

Te, beate Rex, precamur
ore, corde, mentibus,
Quo serenus atque mitis
des serena tempora.

* Contra una plaga. Estrofas sáficas.
[1] Apoc 7,3.
** Súplica para que cesen las lluvias torrenciales. Estrofas de cuatro versos en que alternan dímetros yámbicos acatalécticos y catalécticos.

49. Libera a la gente que te sirve

Libera a la gente que te sirve,
aplaca tu ira, Rector santo,
y, clemente, observa las lágrimas
y los amargos gemidos, ¡oh Cristo!

Tú eres nuestro Padre y Señor excelso;
nosotros somos tus siervos, Pastor nutricio,
y en nuestras frentes portamos las señales
de tu sangre rosada.

¿Quién te hablará en el sombrío infierno?
¿Acaso los muertos te dedicarán elogios?
¡Oh Juez temible! Aleja de nosotros, te rogamos,
tus azotes de hierro.

No obligues ahora a tu pueblo a que se beba
el cáliz de la ira, en tu cólera justamente desatada.
Brille tu misericordia de antaño. Escúchanos.
Es lo que te suplicamos.

Borra nuestros delitos, te lo pedimos;
conserva nuestras vidas, ¡oh Príncipe bendito!
Impónte a las oscuras tinieblas de las almas,
piadosa luz del mundo.

¡Oh Santo de los santos! ¡Oh Señor de los reyes!
Que tu santa diestra visite a su pueblo.
Contémplanos sereno con tu rostro,
para que no perezcamos.

50. ¡Oh Rey bendito! Te pedimos

¡Oh Rey bendito! Te pedimos
con la boca, el corazón y las almas,
que, dulce y benevolente,
nos des un tiempo sereno.

Ecce, nunc aquosus aër
imbre rura perluit,
Uberes agros vides ut
uber unda dissipat.

Quesumus, superne rerum
temperator omnium,
Frugibus sit te regente
blanda temperatio.

Comprecamur, alme rerum,
te, Imperator omnium,
Vitibus sit te dictante
fertilis serenitas.

He aquí que ahora la acuosa atmósfera
inunda de agua las tierras.
Mira cómo el exceso de agua
arruina los campos fecundos.

Te suplicamos, Supremo moderador
de todo lo creado,
que, obedeciendo a tu mandato,
tengan las cosechas buen tempero.

Te pedimos, Creador del mundo
y gobernador de todo,
que, a tu dictado, los viñedos
gocen de un tiempo sereno y fértil.

V. SIGLOS IX-X

ANONYMUS

51. Missus sacer a supernis ad Mariam... *

Missus sacer a supernis ad Mariam angelus
Castitatis uberalem dictis his adfatus est:
Ave, Virgo gloriosa, plena Dei gratia.

Spiritus divinus tuam implet innocentiam,
Regum rex egrediatur ut de tuo utero
Tamquam sponsus speciosus de cubili proprio.

En, concipies, Maria, pariesque Filium,
Quem sol iste radiusque, luna tremit aurea,
Pelagi metuunt aque terreque substantie.

Angelo hec prosequente monitis dulcissimis
Virgo credidit et dixit: en, ancilla Domini,
Fiat mihi, ut dixisti, et sim genetrix Dei.

Modulis nos ergo, fratres, dulcibus et consonis
Hominis Deique Matrem salutemus Virginem,
Ut suam pro nobis prolem deprecetur iugiter.

Salve, semper benedicta tu in mulieribus,
Que papilla Deum nostrum lactavisti carnea,
Quem gestare meruisti inter sacra viscera.

* Poema a la Anunciación. Estrofas de tres versos tetrámetros catalécticos. El poema se inspira en Lc 1,26-38.

ANONIMO

51. El santo ángel, desde los cielos enviado a María

El santo ángel, desde los cielos enviado a María,
la fecunda en castidad, a ella con estas palabras dirigióse:
«Te saludo, gloriosa doncella, llena de gracia de Dios.

El espíritu divino colmará tu inocencia;
el Rey de los reyes surgirá de tu vientre,
como sale el esposo engalanado de su propia habitación.

He aquí, María, que concebirás y parirás un Hijo
ante quien este sol y sus rayos y la luna de oro temblarán,
lo temerán las aguas del mar y cuanto en la tierra existe».

A estas palabras el ángel añadía dulcísimos consejos.
Creyóle la Virgen y respondió: «He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí como dijiste y sea yo de Dios la Madre».

Por ello, hermanos míos, con melodías armoniosas y acordadas
saludemos a la Virgen, Madre del Hombre y de Dios,
para que suplique sin descanso por nosotros a su Hijo.

Salve, siempre bendita tú entre las mujeres,
que con tu pecho de carne a nuestro Dios amamantaste,
a quien mereciste gestar en tus santas entrañas.

O Maria, puellarum omnium sanctissima,
Aufer clades famulorum malaque presentia,
Que pro vita criminosa patimur assidue.

Unde, supplices rogamus, tua prece subleva
Filioque representa in eterna gloria,
Quos interna reos mortis facit conscientia.

Prestet hoc Pater eternus atque Unigenitus
Procedensque ab utroque Spiritus paraclitus,
Est Deus qui semper unus per eterna secula.

ANONYMUS

52. Libera me, Domine, de morte eterna... *

Libera me, Domine, de morte eterna in die illa tre-
[menda
quando celi movendi sunt et terra:
dies illa, dies ire, calamitatis et miserie, dies magna et
[amara valde
quando celi movendi sunt et terra.
tremens factus sum ego et timeo: dum discussio venerit
[atque ventura ira
quando celi movendi sunt et terra.
contremunt angeli et archangeli; impii autem ubi pare-
[bunt
quando celi movendi sunt et terra?
vix iustus salvabitur; et ego, miser, ubi parebo,
quando celi movendi sunt et terra?
quid ergo miserrimus, quid dicam, vel quid faciam,
dum nihil boni perferam ante tantum iudicem,
quando celi movendi sunt et terra?

* El poema, de autor anónimo, evoca muy de cerca el *Dies irae* de Tomás de Celano, incluido en esta Antología (n.116). Ecos bíblicos de Soph 1,14-16. Parece haber existido una versión métrica más antigua, en que el *de morte eterna* del primer verso es reemplazado por *de viis infernis*.

¡Oh María, la más santa de todas las doncellas!
Aleja de tus siervos las calamidades y los males
[presentes,
esos que sufrimos sin cesar a causa de nuestra vida
[pecadora.

Por eso, suplicantes, te imploramos que ayudes con
[tus ruegos
y defiendas delante de tu Hijo en su gloria eterna
a quienes la íntima conciencia convierte en reos de
[muerte.

Concédanos esto el eterno Padre y su Unigénito
[Hijo,
y el Espíritu Paráclito que del uno y del otro pro-
[cede,
y que es siempre un solo Dios por los siglos sempi-
[ternos.

ANONIMO

52. Líbrame, Señor, de la muerte eterna...

Líbrame, Señor, de la muerte eterna en aquel pavoro-
[so día,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra.
Aquel día, el día de la ira, de la calamidad y la mise-
[ria, día grande y sobremanera amargo,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra.
Me he vuelto temeroso y tengo miedo, en tanto llega
[el juicio y la ira venidera,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra.
Temblarán todos los ángeles y arcángeles: ¿dónde po-
[drán ocultarse los impíos
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra?
Apenas podrá salvarse el justo: y yo, desdichado, ¿dón-
[de me ocultaré
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra?
Misérrimo de mí, ¿qué diré o qué haré,
al no poder presentar nada bueno ante un Juez tan
[excelso,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra?

vox de celis:

o vos mortui, qui iacetis in sepulchris,
surgite et occurrite ad iudicium salvatoris,
quando celi movendi sunt et terra!

creator omnium rerum, deus qui me de limo terre
formasti et mirabiliter proprio sanguine redemisti,
corpusque meum licet modo putrescat, de sepulchro
facies in die iudicii resuscitari,
quando celi movendi sunt et terra.
libera me, domine, de morte eterna, in die illa tremenda
quando celi movendi sunt et terra,
dum veneris iudicare seculum per ignem.

ANONYMUS

53. *O Roma nobilis, orbis et domina* *

O Roma nobilis, orbis et domina
cunctarum urbium excelentissima,
roseo martyrum sanguine rubea,
albis et virginum liliis candida;
salutem dicimus tibi per omnia,
te benedicimus: Salve per secula!

Petre, tu prepotens celorum claviger,
vota precantium exaudi iugiter.
Cum bis sex tribuum [1] sederis arbiter,
factus placabilis iudica leniter;
teque precantibus nunc temporaliter
ferto suffragia misericorditer.

O Paule, suscipe nostra precamina,
cuius philosophos vicit industria;

* Canción de peregrinos ante el umbral de los apóstoles. Fecha incierta, fluctuante entre finales del siglo X y comienzos del XI. Estrofas de 6 versos monorrimos, en tetrámetros dactílicos acatalécticos (12 sílabas) acentuados.

[1] Por extrapolación de la organización de las doce tribus judías, viene a significar «todos los pueblos del mundo».

Una voz de los cielos:

«¡Vosotros, los muertos, que yacéis en los sepulcros,
levantaos y acudid a que os juzgue el Salvador,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra!».

¡Oh Dios, creador del universo, Dios que del limo de
[la tierra
me formaste y de modo admirable me redimiste con
[tu propia sangre!
Aunque mi cuerpo ahora se pudra, lo harás resucitar
de su sepulcro el día del juicio.
Líbrame, Señor, de la muerte eterna en aquel pavoro-
[so día,
cuando habrán de temblar los cielos y la tierra,
mientras vienes a juzgar al mundo sirviéndote del
[fuego.

ANONIMO

53. *¡Oh noble Roma, señora egregia...!*

¡Oh noble Roma, señora egregia
del orbe y de las ciudades todas,
enrojecida por la bermeja sangre de los mártires
y blanca por los cándidos lirios de las vírgenes:
te saludamos y bendecimos por todo!
¡Salve por los siglos de los siglos!

Pedro, omnímodo portador de las llaves del cielo,
atiende a las plegarias de los que te suplican.
Cuando de las doce tribus ocupes tu sitial de juez,
mostrándote clemente, juzga con benevolencia,
y, usando de misericordia, presta tu ayuda
a quienes ahora, en esta vida, sus súplicas te elevan.

¡Oh Pablo! Atiende nuestras peticiones,
tú que a los filósofos derrotaste con tu ingenio.

factus economus in domo regia,
divini muneris appone fercula;
ut que repleverit te sapientia
ipsa nos repleat tua per dogmata.

Nombrado administrador en el Palacio Real,
proporciónanos el alimento del don divino,
para que la sabiduría que a ti te colmara
colme también a nosotros gracias a tus enseñanzas.

NOTKER BALBULO

Notker Balbulus de Sancto Gallo, Notker el Tartamudo (840-912), oriundo del cantón de Zurich, era de familia noble: por su padre, era descendiente de Carlos el Gordo; por su madre, remontaba a la casa real de Sajonia. Ingresado muy joven en el monasterio de Saint Gall (donde transcurriría toda su vida) siendo abad Grimaldo, tuvo a Isón y a Marcelo como maestros de latín, griego, poesía y música. Sin complejo alguno por la tartamudez a la que debe su sobrenombre de Balbulus, *se dedicó a la enseñanza de la música y de la poesía. Aun viviendo en época en que la autoridad se ejercía de modo frío y distante, destacó por el afecto y la benevolencia hacia sus discípulos, para quienes compone numerosas obras. Murió el 1 de abril de 912. Canonizado por Julio II, sus huesos reposan en la catedral de Saint Gall.*

De espíritu polígrafo, entre sus obras destacaremos una Vida de san Galo *(en verso); la* Notatio Notkeri; *cuatro* Himnos a san Esteban, *una revisión del* Martirologio *de Odón; poemas de circunstancias (enigmas, logogrifos...); dos* Epístolas *didácticas (redactadas* ca.*890) dirigidas a su discípulo Salomón, obispo de Constanza; y el* De gestis Karoli Magni *(del que se ha perdido el libro III), compuesto entre 884 y 887. Pero por lo que especialmente merece ser destacado Notker es por considerársele inventor de la* sequentia, *de tan interesante papel en la poesía religiosa cristiana. El propio Notker cuenta en una carta dirigida a Luitward (obispo de Verceil y canciller de Carlos el Calvo) las circunstancias de ello. Huyendo de la abadía de Jumièves, destruida el 862 por los invasores normandos, unos monjes llegados a Saint Gall llevaron consigo un antifonario que inspiró a Notker la idea de reemplazar, al final del gradual, la vocalización que prolonga el* alleluia *(de ahí su nombre de* sequentia*) por un texto en prosa, gracias al cual la melodía se retenía más fácilmente. Ejemplo de ello es su secuencia* Laudes Deo concinat orbis, *imitación de otras que contenía el Antifonario. La verdad es que desde el primer tercio del siglo IX, en diversos monasterios franceses (Luseuil, Fleury, Moissac, Saint Martial de Limoges y quizá Jumières) se componían regularmente secuencias, si bien sería Notker quien les diera forma definitiva y le confiriera carta de naturaleza. El* Liber Hymnorum *de Notker, dedicado el 885 a Luitward, es de gran calidad, aunque no todas las secuencias en él incluidas sean del propio Notker:*

unas 40 lo son indiscutiblemente; en cuanto a las demás, no puede dudarse al menos de su influencia inmediata y directa.

AHMAE 53. MGH, PLAEC 4,1. PL 131. TH 2.

Bibliografía:

R. van Dooren, *Étude sur l'influence musicale de l'Abbaye de saint Gall* (Lovaina 1925).
R. von der Steinen, *Notkeri Balbuli Hymni* (Berna 1960).
Steinen 1948.

54. Cantemus cuncti *

Cantemus cuncti
melodum nunc . . . . alleluia;
in laudibus eterni regis
hec plebs resultet . . . . alleluia;
hoc denique celestes chori
cantent in altum . . . . alleluia;
hoc beatorum
per prata paradisiaca
psallat concentus . . . . alleluia;
quin et astrorum
micantia luminaria
iubilent altum . . . . alleluia;
nubium cursus,
ventorum volatus,
fulgurum coruscatio
et tonitruum sonitus
dulce consonent simul . . . . alleluia;
fluctus et unde,
imber et procelle,
tempestas et serenitas,
cauma, gelu, nix, pruine,
saltus, nemora pangant . . . . alleluia;
hinc varie volucres
creatorem
laudibus concinite cum . . . . alleluia;
ast illinc respondeant
voces alte
diversarum bestiarum . . . . alleluia;
istinc montium
celsi vertices sonent . . . . alleluia;

* Metro irregular, más próximo a la prosa que a la poesía. *Alleluia* (expresión hebrea de júbilo, que literalmente significa «¡alabad a Yahveh!») dio también nombre a un tipo de composiciones de alegría o de acción de gracias. En los momentos de tristeza dejaba de entonarse. En la liturgia, el último aleluya se entonaba el sábado de Septuagésima (teniendo en cuenta que septuagésima designa al tercer domingo antes de la Cuaresma, por los 70 días que faltaban para Pascua). Durante el período cuaresmal, el *Alleluia* es sustituido por el *tractus*. En este poema de Notker se entona el Aleluya por última vez hasta la Pascua.

54. Entonemos ahora todos

Entonemos ahora todos
el cántico de . . . . aleluya.
En alabanzas del eterno Rey
deje oír este pueblo su . . . . aleluya.
Que también los coros celestes
canten en las alturas su . . . . aleluya.
Los bienaventurados, a una,
por las praderas del Paraíso
salmodien también . . . . aleluya.
Que incluso de los astros
las brillantes luminarias
entonen jubilosamente alto su . . . . aleluya.
Que el curso de las nubes,
el vuelo de los vientos,
el resplandor de los rayos
y el retumbar de los truenos
al mismo tiempo canten dulcemente . . . . . aleluya.
Que las olas y las ondas,
aguaceros y tormentas,
tempestades y bonanzas,
canícula, hielo, nieve y rocío,
sotos y bosques entonen . . . . aleluya.
Acá las variopintas aves
en sus alabanzas al Creador
le canten de consuno . . . . aleluya.
Y respóndanles allá
las voces bien timbradas
de las diversas bestias . . . . aleluya.
Aquí, de las montañas
las elevadas cimas resuenen . . . . aleluya.

illinc vallium
profunditates saltent . . . . alleluia;
tu quoque maris
iubilans abysse, dic . . . . alleluia;
necnon terrarum
molis immensitates . . . . alleluia;
nunc omne genus
humanum laudans exultet . . . . alleluia;
et creatori
grates frequentans consonet . . . . alleluia;
hoc denique nomen audire
iugiter delectatur . . . . alleluia;
hoc etiam carmen celeste
comprobat ipse Christus . . . . alleluia;
nunc vos, o socii,
cantate letantes . . . . alleluia;
et vos pueruli
respondete semper . . . . alleluia;
nunc omnes canite simul . . . . alleluia;
Domino . . . . alleluia;
Christo Pneumatique . . . . alleluia;
laus Trinitati eterne,
alleluia, alleluia, alleluia.

55. Christus hunc diem iucundum *

Christus hunc diem iucundum
cunctis concedat esse christianis
amatoribus suis.

Christe Iesu,
Fili Dei,
Mediator nature
nostre ac divine,

Terras Deus
visitasti

* En la Octava de las Ascensión.

Allí, de los valles
dancen las hondonadas su . . . . aleluya.
Tú también, abismo
jubiloso del mar, di . . . . aleluya.
Vosotras también, inmensidades
de la mole de las tierras . . . . aleluya.
Que ahora el género humano,
todo entero, exulte en alabanza de . . . . . . aleluya.
Que al darle al Creador las gracias,
resuene sin cesar el . . . . aleluya.
Que sea, en fin, motivo de deleite
escuchar sin cesar el . . . . aleluya.
Es también esta canción celeste
la que aprueba el propio Cristo . . . . aleluya.
Vosotros ahora, amigos míos,
alegres entonad el . . . . aleluya.
Y vosotras, rapaces,
en todo momento respondedles . . . . aleluya.
Y ahora todos juntos cantad el . . . . aleluya.
en honor del Señor . . . . aleluya.
de Cristo y del Espíritu Santo . . . . aleluya.
Gloria a la Trinidad eterna,
aleluya, aleluya, aleluya.

55. Que Cristo conceda a los cristianos...

Que Cristo conceda a los cristianos todos
que lo aman
que este día les resulte jubiloso.

Cristo Jesús,
Hijo de Dios,
que compartes nuestra naturaleza
y la divina;

Tú, que eres Dios eterno,
la tierra visitaste

eternus, ethera
novus homo transvolans.

Officiis
se angeli
atque nubes
stipant ad Patrem
reversurum.

Sed quid mirum,
cum lactanti
adhuc stella
sibi serviret
et angeli?

Tu hodie
terrestribus rem novam
et dulcem dedisti (Domine)
sperandi celestia.

Tu hominem
non fictum levando
super sidereas
metas regum, Domine.

Quanta gaudia tuos
replent apostolos,
Quis dedisti cernere
te celos pergere.

Quam hilares
in celis
sibi occurrunt
noveni ordines,

In humeris
portanti
diu dispersum
a lupis gregem unum!

Quem, Christe,
bone Pastor,
tu dignare custodire.

transvolando los cielos
convertido en Hombre nuevo.

Los ángeles
y las nubes
acuden a acatar las órdenes
de quien va a retornar
a su Padre.

Pero ¿por qué ha de admirarnos,
si una estrella
y unos ángeles
estuvieron al servicio
de un niño recién nacido?

Hoy, Señor,
a las gentes de la tierra les has dado
nuevo y dulce motivo
para esperar el cielo,

al elevar a un hombre,
auténtico y real,
hasta los sidéreos confines
de tus reinos, oh Señor.

¡Cuánta es la alegría
que colma a tus apóstoles,
a quienes concediste contemplar
tu marcha hasta los cielos!

¡Cuán alegres,
en los cielos,
acuden a tu encuentro
los nueve órdenes,

sobre sus hombros
portando,
reunido ya, el rebaño
tiempo atrás dispersado por los lobos!

¡Oh Cristo,
buen pastor:
dígnate darles custodia!

56. Sancti Spiritus *

Sancti Spiritus
assit nobis gratia,

Que corda nostra
sibi faciat
habitaculum,

Expulsis inde
cunctis vitiis
spiritalibus.

Spiritus alme,
illustrator hominum,

Horridas nostre
mentis purga tenebras.

Amator
sancte sensatorum
semper cogitatuum,

Infunde
unctionem tuam
clemens nostris sensibus.

Tu purificator
omnium flagitiorum
Spiritus,

Purifica nostri
oculum interioris
hominis,

Ut videri
supremus Genitor
possit a nobis,

Mundi cordis
quem soli cernere
possunt oculi.

* En el día de Pentecostés.

56. Del Espíritu Santo

Del Espíritu Santo
la gracia nos asista;

que en nuestros corazones
ella encuentre
su morada,

después de haber expulsado
todos los vicios
propios de nuestro espíritu.

Espíritu nutricio
que iluminas a los hombres:

disipa las horrendas
tinieblas de nuestras almas.

Santo amante
de los pensamientos
siempre sensatos:

infúndenos clemente
esa tu unción
en nuestros sentimientos.

Tú, Espíritu
purificador
de todas las maldades,

purifica el ojo
del hombre
que está en nuestro interior

para que pueda ser visto
por nosotros
el Supremo Genitor,

a quien sólo logran ver
los ojos
de un corazón sin mancha.

Prophetas tu inspirasti,
ut preconia Christi
precinuissent inclita;

Apostolos confortasti,
ut tropeum Christi
per totum mundum veherent.

Quando machinam [1]
per verbum suum
fecit Deus
celi, terre, marium,

Tu super aquas
foturus eas
numen tuum
expandisti, Spiritus.

Tu animabus
vivificandis
aquas fecundas.

Tu aspirando
das spiritales
esse homines.

Tu divisum
per linguas
mundum et ritus
adunasti, Domine.

Idolatras
ad cultum
Dei revocas,
magistrorum optime.

Ergo nos
supplicantes tibi
exaudi propitius,
Sancte Spiritus,

Sine quo
preces omnes casse

[1] Fórmula lucreciana. Cf. SEDULIO, *Quem terra, onthus, ethera,* verso 4.

Inspiraste a los profetas
a fin de que predijeran
los ínclitos mensajes de Cristo.

Confortaste a los apóstoles
para portar por todo el mundo
el trofeo de Cristo.

Cuando, usando la Palabra,
Dios llevó a cabo
la máquina del cielo,
de la tierra y de los mares,

Tú, Espíritu, expandiste
tu pujanza divina
por encima de las aguas
que ibas a vivificar.

Tú que, para dar vida
a las almas,
volviste fecundas las aguas;

eres Tú quien, con tu soplo,
conviertes a los hombres
en seres espirituales.

Tú eres, Señor,
quien has reunificado
al mundo, dividido
por lenguas y creencias.

Al culto de Dios
haces tornar
al idólatra,
¡oh el mejor de los maestros!

Por ello, a nosotros,
que ahora te suplicamos,
escúchanos propicio,
¡oh Espíritu Santo!,

sin el cual
todas nuestras plegarias

creduntur et indigne
Dei auribus.

Tu, qui omnium
seculorum sanctos
tui numinis
docuisti instinctu
amplectendo, Spiritus,

Ipse, hodie
apostolos Christi
donans munere
insolito et cunctis
inaudito seculis,

Hunc diem gloriosum
fecisti.

vanas se consideran, e indignas
de los oídos de Dios.

Tú, que a los santos
de todos los tiempos,
infundiéndoles el soplo
de tu poder divino,
les diste sabiduría, ¡oh Espíritu!,

también hoy Tú,
haciendo a los apóstoles de Cristo
un insólito regalo,
nunca oído
por siglo alguno,

hiciste que esta fecha
resultase venturosa.

TUTILON DE SAINT GALL

Escasísimos son los datos biográficos que tenemos de Tutilo de Sancto Gallo (?-912?), monje de Saint Gall, amigo de Notker Bálbulo, y orador, poeta, pintor, escultor, arquitecto y músico. El abad de aquel monasterio, Ekkehard IV, autor de una crónica de Saint Gall, titulada Casus Sancti Galli, *menciona a Tutilón como inventor de los tropos. A ello se reduce nuestro conocimiento de este autor. El* Casus Sancti Galli *es una crónica de los buenos y malos momentos pasados por aquella abadía. Su valor histórico es mediocre, aunque a Ekkehard no le faltan dotes narrativas, sabe presentar los tipos y dar vida y colorido a la comunidad abacial. En ese cuadro alude al pintoresco trío formado por Notker Bálbulo, Ratpert y Tutilón, presentándolos a la luz de la regla, a menudo ilustrada por las novelas de aventuras. No olvidemos que Ekkehard IV fue el corrector y editor del* Waltharius, *del que fuera autor Ekkehard I, también abad de aquel monasterio.*

PL 131.

57. Tropi

Ad Introitum [1]

Hodie cantandus est nobis Puer
Quem gignebat ineffabiliter ante tempora Pater
Et eundem sub tempore generavit inclita Mater.

Interrogant:

Quis est iste puer,
Quem tam magnis preconiis
Dignum vociferatis?
Dicite nobis,
Ut collaudatores
Esse possimus.

Respondent:

Hic enim est,
Quem presagus et electus
Symmista [2] Dei ad terras
Venturum previdens
Longe ante prenotavit
Sicque predixit:
Puer natus est nobis et filius datus est nobis [3].

In Paschas [4]

—Quem queritis in sepulchro
O christicole?
—Jesum Nazarenum crucifixum,
O coelicole!

[1] Ekkehard IV atribuye este tropo a Tutilón. Muchos comentaristas modernos no comparten opinión semejante.

[2] *Symmistes* o *symmista*, «iniciado en los mismos misterios»; figuradamente, «cofrade, compañero». SAN JERÓNIMO, *Ep.* 59,11. Aquí se alude a san Juan Bautista.

[3] Is 9,6.

[4] Del *Tropario* de San Marcial de Limoges (el más antiguo libro de tropos francés, de mediados del X). Hoy se discute la autoría de Tutilón sobre este tropo dialogado, que precede al introito *Resurrexit* del domingo de Resurrección. Es considerado como un antecedente del drama litúrgico, por cuanto en algunos lugares era escenificado. Parece remontar a un sermón del Pseudo-Agustín (s.III) e incorporado a la liturgia a finales del VIII.

57. *Tropos*

Al Introito

Canciones debemos entonar al Niño
engendrado por el Padre inefablemente antes de to-
[dos los tiempos
y que, llegado el momento, una ínclita Madre lo trajo
[al mundo.

Preguntan:

¿Qué Niño es ese
que vosotros proclamáis ser digno
de tan alegres elogios?
Decídnoslo,
a fin de que podamos
alabarlo con vosotros.

Responden:

Pues aquel
que el profeta y elegido
simmista de Dios en la tierra,
previendo que iba a venir,
tiempo ha que lo anunciara,
prediciéndolo de esta manera:
Nos ha nacido un niño; un hijo se nos ha dado.

En Pascuas

—¿A quién buscáis en el sepulcro,
oh discípulos de Cristo?
—A Jesús de Nazareth crucificado,
oh habitantes del cielo.

—Non est hic;
Surrexit, sicut predixerat.
Ite, nuntiate,
Quia surrexit.
—Alleluia, resurrexit dominus,
Hodie resurrexit leo fortis,
Filius Dei.
Deo gratias, dicite, eia:
Resurrexi et adhuc tecum, etc. [5].

Ad Kyrie

Omnipotens Genitor lumenque et lucis origo,
De nihilo iussu verbi qui cuncta creasti,
Humano generi, peccati pondere presso,
Kyrie eleison.

Ad cenum terre missus genitoris ab arce,
Indueras carnem, casta de virgine natus,
Et mundi culpam mundati sanguine fuso.
Christe eleison.

Equalis Patri seu Nato, Spiritus almus
Trinus personis Deus in deitate sed unus
Kyrie eleison.

Ad Gloria

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax
Hominibus bone voluntatis [6].

O siderum Rector,
Angelorum Creator.
laudamus te
laude perenni
celsa voce reboanti;
benedicimus te,
sanctum

[5] Ps 138,18.
[6] Lc 2,14.

—No está aquí:
ha resucitado, como lo había predicho.
Id y anunciad
que ha resucitado.
—¡Aleluya! Ha resucitado el Señor.
Hoy ha resucitado el fuerte León,
el Hijo de Dios.
Ea, decid: «Gracias a Dios».
He resucitado y aún estoy contigo, etc.

Al Kyrie

Creador omnipotente, Luz y Origen de la luz,
que todo lo has creado de la nada, al dictado de tu [Palabra,
para el género humano, aplastado por el peso del pe- [cado.
Kyrie eleison.

Enviado desde el palacio de tu Padre al barro de la [tierra,
te revestiste de carne, de casta virgen naciendo,
y con tu sangre derramada limpiaste de su falta al [mundo.
Christe eleison.

Espíritu nutricio, igual al Padre y al Hijo,
Dios, Trinidad de personas, pero en deidad uno solo
Kyrie eleison.

Al Gloria

Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra
a los hombres de buena voluntad.

¡Oh conductor de los astros
y creador de los ángeles!
Te alabamos
entonando con potente voz
una alabanza eterna;
te bendecimos,
santo

ac benedictum
Patrique coeternum;
adoramus te,
trinum et unum,
maiestate precelsum;
glorificamus te,
gloriosum
ac venerandum
arva regentem et polum.

y bendito
y coeterno con el Padre;
te adoramos,
Trino y Uno,
inmenso en tu majestad;
te glorificamos,
glorioso,
digno de veneración,
señor de los campos y los cielos.

HARTMAN DE SAINT GALL

Las únicas noticias biográficas que poseemos de este monje de Saint Gall son que en 895 era diácono y que tres años antes de su muerte fue elegido abad de su monasterio.

AHMAE 50. MGH, PLAEC 4. PL 131.

Bibliografía:

A. SCHUBIGER, *Die Sängerschule St. Gallen* (Einsiedeln 1858).

58. Salve, lacteolo decoratum sanguine festum *

Salve, lacteolo decoratum sanguine festum,
Salvete, innocua corpora fusa neci.
Concinit, ecce, Deus, tibimet grex iste pusillus
Festivum laude preveniendo diem,
In qua morte pia puerorum maxima turba
Occidit et victrix regna superna capit.
Nam quia terrenum metuit disperdere regnum,
Impius immani rex feritate furit.
Audierat Regem, quem cuncta oracula dudum
Spondebant vatum, Virgine matre satum,
Iudaice gentis cui debita regna manerent,
Hocque magos stella testificare nova.
Nec mora, pestifera succenditur efferus ira,
Dum sibi preripier regia iura timet.
Mox iubet innocuum ferro prosternere plebem
Destinat atque neci corpora lacteola,
Perderet ut Christum, dum nemo evaderet ipsum,
Inter et innumeros sterneret hunc pueros.

* Poema para fiesta de los Santos Inocentes, inspirado en Mt 2,13-18. Dísticos elegíacos.

58. *Te saludo, fiesta engalanada con sangre de lactantes*

Te saludo, fiesta engalanada con sangre de lactantes;
os saludo, cuerpos inocentes por la muerte abatidos.
Mira, Señor, ese grupito entonándote su canto,
y con sus alabanzas, acudiendo ante Ti en este festi-
[vo día
en que a piadosa muerte sucumbió una multitud
de niños que, victoriosos, ganaron los reinos celestia-
[les.
Por temor a perder su reino terrenal, un rey impío
enloquecido llegó a una espantosa fiereza.
Sabía que aquel Rey, que los oráculos de los profetas
[todos
venían anunciando, nacido había de una Madre
[Virgen;
que a sus manos vendría el legítimo reino del pueblo
[judío
y los magos, por una nueva estrella, ratificaban tal
[cosa.
Feroz, resulta al punto invadido por una funesta cólera,
temeroso de verse privado de sus derechos al trono;
ordena, pues, que a hierro abatan a una multitud de
[niños
inocentes y muerte den a aquellos cuerpos de lac-
[tantes,
para perder al Cristo, a fin de que ninguno se escapara
y sucumbiera El también entre los innumerables pe-
[queñuelos.

VI. SIGLO XI

ANONYMUS

59. Victime paschalis crucem *

Victime paschalis crucem
adorent *Christiani,*

In qua Christus sustulit
Mortem et post detulit
A penis inferni
peccatores.
Crux Christi previa,
Crux est celorum via.
Lignum Christi morientis
Dat gloriam huius
resurgentis.
Credendum est, ut hoc signum
Adest vite lignum
Et super ligna
omnia dignum.

Mors tenebat populum,
Sed per hoc patibulum
Populus *mortuus*
regnat vivus.
Angelus est testis
Sudarii et vestis;
Triumphavit Christus cruce,
Per quem mundus vivit
in hac luce.
Scimus Christum sustulisse
Mortem crucis *vere*
Et terna die
vitam habere.

* Variaciones sobre el mismo motivo del *Victime paschali laudes,* atribuido a Wipo Burgundio (n.65), y del que se reproducen las palabras señaladas en cursiva en el texto latino.

59. Adoren los cristianos

Adoren los cristianos
la cruz de la víctima pascual,

en la que Cristo padeció
la muerte, y tras ello rescató
de las penas del infierno
a los pecadores.

La muerte dominaba al pueblo,
pero gracias a este suplicio
el pueblo muerto
reina vivo.

La Cruz de Cristo es la guía,
es la Cruz el camino de los cielos.
El leño del Cristo muerto en él
aporta la gloria
de su resurrección.

El ángel testigo es
de su sudario y vestido.
Cristo triunfó en la Cruz,
por la que el mundo vive
en esta luz.

Motivo de fe es que este signo
es el árbol de la vida
y que en dignidad supera
a los árboles todos.

Sabemos que Cristo padeció
en verdad muerte de Cruz,
y que al tercer día
recuperó la vida.

ANONYMUS

60. Christe, Rex regum, dominator orbis *

Christe, Rex regum, dominator orbis [1],
Angelorum lux, hominum Redemptor,
Vita, pax, virtus, via, spes salusque
Unica mundi,

Debitas laudes meritasque grates
Corde devoto Tibi deferentes
Intimo mentis gemitu precamur,
Erige lapsos,

Quos redemisti proprio cruore
In crucis ligno patulas cruentos
Per manus fixos tolerando clavos,
Christe Redemptor.

Inde cum stauros labaro profectus
Desuper celi valida phalange
Terra bellator spoliando mortis
Regna petisti [2].

Morte vastata, Phlegetonte [3] fracto,
Cum triumphali remeans tropeo
In throno Patris resides gubernans
Secula cuncta.

Dulce per lignum celebresque clavos
Et sacrosanctum lateris cruorem
Nos tuos semper famulos tuere
Fraudibus hostis.

Aufer a nobis procul effugando,
Quidquid humane noceat saluti,
Daque consortes fieri tuorum
Perpete regno.

* Himno a la Santa Cruz. Autor anónimo. Estrofas sáficas.

[1] Este mismo verso inicia un himno atribuido a Gaifero de Montecassino (siglo XI).

[2] Mt 4,1-11; 2 Tim 4,18.

[3] Personificación del Infierno en uno de los ríos (el otro era el Cócito) que la mitología hacía desembocar en el Aqueronte. La etimología antigua relacionaba el nombre de Flegetonte con el verbo que significaba «quemar», considerándolo un río de fuego, en cuyas orillas no crecía planta alguna.

ANONIMO

60. ¡Oh Cristo, Rey de reyes...!

¡Oh Cristo, Rey de reyes, dominador del Universo,
luz de los ángeles, de los hombres Redentor,
vida, paz, pujanza, camino, esperanza y salvación
única del mundo.

Con corazón devoto te elevamos
debidas alabanzas y gracias merecidas,
y con hondos gemidos del alma te rogamos
que a los caídos levantes,

a quienes con tu propia sangre redimiste
en el leño de la Cruz, sufriendo que clavos
sangrantes tus manos atravesaran,
¡oh Cristo Redentor!

Por eso, marchando con el lábaro de la Cruz
por encima de la poderosa falange del cielo
—guerrero que a la muerte le arrebataste la tierra—,
te apoderaste del Reino.

Aniquilada la muerte, quebrantado Flegetonte,
tras retornar con un triunfal trofeo,
te sientas en el trono de tu Padre, gobernando
el Universo entero.

Por el leño tan dulce, por los clavos egregios
y por la sacrosanta sangre de tu costado,
protégenos siempre a tus siervos
de las asechanzas del Enemigo.

Aparta y haz huir muy lejos de nosotros
cuanto a la salvación humana causa daño,
y concédenos compartir junto a los tuyos
el reino eterno.

FULBERTO DE CHARTRES

Fulbertus Carnotensis (960/65-1029) procedía de una modesta familia aquitana. El 984 se halla en Reims como discípulo de Gerberto, quien el año 999 sería entronizado Papa con el nombre de Silvestre II. En la escuela episcopal de Chartres, Fulberto estudiará medicina y teología, antes de ser nombrado Canciller de dicha escuela y más tarde, en 1006, obispo de Chartres, donde moriría el 10 de abril de 1029, al poco tiempo de haber empezado a reconstruir con la ayuda del duque Guillermo V de Aquitania y del rey Canuto de Inglaterra la catedral de su sede episcopal, incendiada en 1020.

La vasta cultura de Fulberto, que le valió el sobrenombre de «Sócrates de los francos», se manifiesta en su múltiple actividad: médico, teólogo, exegeta, hagiógrafo, predicador, escritor de cartas, poeta... Es posible que la importancia del obispo carnotense, más que en sus obras escritas (al menos, a juzgar por las conservadas), se base en su actividad como maestro y difusor de la cultura. Su magisterio despertó la admiración de sus contemporáneos, como lo demuestra entusiasmado un poema abecedario de Adelman de Lieja. Su ministerio docente llevó a la escuela de Chartres a eclipsar a otras tan famosas como las de Tours o san Riquier, iniciando aquel esplendor escolástico que, en los albores del siglo XII, convirtió a Francia en el foco de atracción intelectual de los estudiosos de toda Europa. La fama de Chartres —que pervivirá hasta finales del siglo XIII, cuando se vea desplazada por la de París—, atrajo sobre todo a discípulos de toda Francia y de la Lotaringia, como Angelram de San Riquier, Alberto de Gemblou, Wazon, Lamberto de Lieja, Berengario de Tours o el mencionado Adelman de Lieja. A Fulberto se debe también a difusión de las innovaciones musicales promovidas por Guido de Arezzo.

No se conservan demasiadas obras del carnotense. Destacan entre ellas 112 cartas de sumo interés para el conocimiento de la historia eclesiástica de su tiempo, reveladoras de sus conocimientos teológicos, de su finura de espíritu y de su sabiduría respecto a la antigüedad tanto pagana como cristiana. Nos han llegado también una Vida de Autberto de Cambray *y varios* Sermones *(entre ellos, uno de carácter exegético sobre san Pedro ad vincula, y otro, polémico, contra los hebreos). Compuso también poesía de carácter tanto métrico como rítmico. Himnos al Espíritu Santo, a la Epifanía, a la Natividad de la Virgen, a la Resurrección (estos tres últimos los incluimos en la presente Antología), un* Poema a la santa

Cruz. *Su poema monorrimo y ritmado* De luscina sive de Philomela *merece ser colocado en la misma línea que los de Eugenio de Toledo, Alcuino de York o Paulo Albaro, que el lector puede encontrar en el volumen I de esta Antología, en las p.94, 110 y 138 respectivamente. En el* Cancionero de Cambridge *figuran bajo su nombre dos poemas, uno de los cuales,* (Aurea personet lira..., *de muy hermosa factura, también puede leerse en el vol. I, p.216-221 de esta Antología.*

AHMAE 50. PL 141.

Bibliografía:

C. PFISTER, *De Fulberti Carnotensio vita et operibus* (París 1885).
L. McKINNEY, *Bishop Fulbert and education et the school of Chartres* (Univ. Notre Dame, Indiana 1957).

61. Chorus nove Ierusalem *

Chorus nove Ierusalem
Novam meli dulcedinem
Promat colens cum sobriis
Paschale festum gaudiis.

Quo Christus, invictus leo,
Dracone surgens obruto,
Dum voce viva personat,
A morte functos excitat.

Quam devorarat improbus,
Predam refundit Tartarus [1]
Captivitate libera
Iesum sequuntur agmina.

Triumphat ille splendide
Et dignus amplitudine.
Soli polique patriam
Unam fecit rempublicam.

Ipsum canendo supplices
Regem precemur milites,
Ut in suo clarissimo
Nos ordinet palatio.

Per secla mete nescia,
Patri supremo gloria
Honorque sit cum Filio
Ei Spiritu paraclito.

* Himno de Resurreción. Estrofas de cuatro versos en dímetros yámbicos. Las cinco primeras estrofas se entonan en las Laudes después de la Octava de Corpus.

[1] Nombre pagano para designar no el infierno propiamente dicho, sino el Limbo de los Santos o seno de Abraham, donde moraban los justos del Antiguo Testamento hasta ser rescatados por Cristo resucitado.

61. Que de la nueva Jerusalén el coro

Que de la nueva Jerusalén el coro
deje oír la dulzura nueva
de un canto, celebrando con sobria
alegría la fiesta de Pascua.

Porque Cristo, invicto León,
resucitando tras aplastar la serpiente,
mientras deja escuchar su voz vibrante,
a los difuntos despierta de la muerte.

La presa que había devorado
el Tártaro perverso restituye;
de su cautiverio liberadas,
las huestes caminan tras Jesús.

Triunfa El gloriosamente,
augusto en su grandeza.
La patria de la tierra y la del cielo
en un único Estado las convierte.

Cantándole suplicantes,
soldados, imploremos al Rey
que nos admita
en su espléndido palacio.

Por los siglos que no conocen fin,
al supremo Padre gloria
y honor en compañía del Hijo
y del Espíritu Santo.

62. *Nuntium vobis fero de supernis* *

Nuntium vobis fero de supernis:
Natus est Christus, dominator orbis,
In Bethlem Iude, sic enim propheta
Dixerat ante.

Hunc canit letus chorus angelorum,
Stella declarat, veniunt Eoi
Principes digno celebrare cultu
Mystica dona

Tus Deo, murram troclotem humando,
Bratheas regi chryseas decenter;
Dum colunt unum, meminere trino
Tres dare terna.

Gloriam trine monadi canamus,
Cum Deo dive genitore proli
Flamini nec non ab utroque fuso
Corde fideli.

63. *Solem iustitie, regem paritura...* **

Solem iustitie, regem paritura supremum,
Stella Maria maris [2] hodie processit ad ortum;
Cernere divinum lumen gaudete, fideles.

Stirps Iesse virgam [3] produxit virgaque florem,
Et super hunc florem requievit spiritus almus;
Virgo Dei genetrix virga est [4], flos Filius eius.

* Himno de Epifanía, inspirado en Mt 2,1-12 y Lc 2,8-17, en que juega con la simbología del número tres. Estrofas sáficas.

** Antífonas para la Natividad de la Virgen.

[2] Juego de palabras *Maria/mare*.

[3] Is 11,1. Se integra a la madre de Jesús en la descendencia de David, Mt 1,6-16.

[4] Alentados por glosas de Tertuliano y de san Jerónimo, los comentaristas medievales vieron en el brote *(virga)* de la vara de Jessé la imagen de la Virgen María *(virgo);* y en la flor, a su hijo Jesucristo.

62. *Un mensaje os traigo desde el cielo*

Un mensaje os traigo desde el cielo:
Cristo, el soberano del mundo, ha nacido
en Belén de Judea, tal y como el profeta
lo había predicho.

Canta allí un alegre coro de ángeles;
lo anuncia una estrella; y los príncipes de Oriente
acuden a rendirle el homenaje debido
con místicas ofrendas.

Cual conviene, a Dios incienso; al que será enterrado,
suave mirra; al rey, láminas de oro.
Mientras al Uno adoran, piensan los tres dar tres cosas
a quien es Trino.

Cantemos la gloria de la triple mónada:
junto al Dios genitor, a su divino Hijo,
y también al Espíritu que emana de ambos,
del corazón creyente.

63. *Aquella que va a parir al Sol de justicia...*

Aquella que va a parir al Sol de justicia, al Rey supre-
[mo,
María, de la mar estrella, ha hecho hoy su aparición:
alegraos, fieles, al contemplar la luz divina.

El tronco de Jessé ha producido una rama, y la rama
[una flor;
y sobre esa flor se ha posado el Espíritu fecundo:
la rama es la Virgen, de Dios madre; y la flor su Hijo.

Ad nutum Domini nostrum ditantis honorem
Sicut spina rosam genuit Iudea Mariam,
Ut vitium virtus operiret, gratia culpam.

Apetenciéndole el Señor que nuestro honor se exaltara,
Judea engendró a María, como la espina la rosa,
para que la virtud al vicio soterrara y al pecado la gracia.

HERIBERTO DE ROTEMBURGO

Herbert de Rothenbourg o de Eichstätt, de donde su sobrenombre de Eistettensis (?-1042), descendía de noble e ilustre familia: su madre era nieta de Regimbaud, conde de Suabia (Alemania). Nacido en Worms, estudió en Wuztburg y en el monasterio de Gorza en Lorena. A los pocos años de ordenarse sacerdote, el emperador Otón III lo llamó a la corte para nombrarlo Canciller del reino. En los conflictos surgidos entre el emperador y la Santa Sede, los papas eligieron a Herberto para restituir la concordia. Obispo de Virsburgo y de Euschtätt, el 998 fue promovido a arzobispo de Colonia. Construyó el monasterio de Duis. La muerte lo sorprendió el 1042, en el curso de una visita pastoral. Se el atribuyen seis himnos, uno de los cuales ofrecemos aquí.

AHMAE 550-51. PL 141.

64. *Salve, crux sancta, salve, mundi gloria* *

Salve, crux sancta, salve, mundi gloria,
Vera spes nostra, vera ferens gaudia,
Signum salutis, salus in periculis,
Vitale lignum, vitam portans omnium.

Te adorandum, te crucem vivificam
In te redempti, dulce decus seculi,
Semper laudamus, semper tibi canimus,
Per lignum servi, per te, lignum, liberi [1].

Originale crimen necans in cruce.
Nos a privatis, Christe, munda maculis,
Humanitatem miseratus fragilem
Per crucem sanctam lapsis dona veniam.

Protege, salva, benedic, sanctifica
Populum cunctum crucis per signaculum,
Morbos averte corporis et anime,
Hoc contra signum nullum stat periculum.

Laus Deo Patri sit, in cruce Filii,
Laus coequali sit Sancto Spiritui,
Civibus summis gaudium sit angelis:
Honor in mundo sit crucis inventio.

* Himno por la Invención de la Cruz, que se conmemora el 3 de mayo. Invención en su sentido original, alusivo al hallazgo de la reliquia de la Cruz en las excavaciones ordenadas por santa Elena, madre del emperador Constantino, en que se hallaron tres cruces. La súbita curación de una mujer tocada con una de ellas reveló cuál era la del Salvador. Trímetros yámbicos, con cesura tras la 5.ª sílaba. Este himno, al que puso música Tomás Créquillon, se canta en el Oficio de Lectura el 14 de septiembre, en la fiesta de la Exaltación de la Cruz.

[1] El hombre medieval relacionó muy a menudo el leño de la Cruz con el árbol de Paraíso. Cf. nota al v.6 de Fortunato, *Pange, lingua, gloriosi...*

64. *¡Salve, cruz santa!*

¡Salve, cruz santa! ¡Salve, gloria del mundo!
Nuestra esperanza verdadera, la que verdaderos gozos
[porta,
enseña de salvación, salvaguarda en los peligros,
árbol de vida que la vida de todos sostienes.

Redimidos por ti, para adorarte,
¡oh cruz vivífica, dulce gloria del mundo!
Siempre te alabamos, te cantamos siempre,
esclavos por un árbol, y por ti, ¡oh Arbol!, liberados.

Tú, que al pecado original en la cruz aniquilaste,
purifícanos, ¡oh Cristo!, de nuestras mancillas persona-
[les;
y, mostrando compasión por la frágil humanidad,
por esa tu santa cruz, otorga tu perdón al pecador.

Protege, salva, bendice, santifica
al pueblo entero con la señal de la cruz.
De los cuerpos y las almas aleja la enfermedad:
ningún peligro resiste ante este signo.

Gloria a Dios Padre y a su Hijo en la cruz;
gloria al Espíritu Santo, su igual en todo;
alegría a los ángeles, ciudadanos celestes:
que en el mundo, la invención de la cruz sirva de glo-
[ria.

WIPO BURGUNDIO

Wipo Burgundius (990-1050), de origen borgoñón o suizo, educado en Reichnau, fue protegido de la emperatriz Grisela y capellán de la corte de Conrado II y Enrique III. En honor del primero de ellos, escribió dos obras: De morte Chuonradi *(1040) y* Gesta Chuonradi. *Es esta última obra, abundante en prosa rimada, una de las raras biografías de su época y una de las mejores composiciones por su lengua latina, su estilo y su frescura de expresión, en la que acá y allá percibimos ecos tanto de la Biblia como de Salustio. A Enrique III le dedicó en Estrasburgo un* Tetralogus *de alabanzas, compuesto en hexámetros. Antes de 1028 había publicado una colección de* Proverbia *en verso, con finalidad puramente didáctica y moral. Su* De nimietate frigoris *tiene por tema el extremado y riguroso invierno sufrido por Europa en 1033. Corte más épico presenta su* Breviarium, *que narra la campaña de 1034-1035 contra los eslavos.*

Pero Wipo nos interesa aquí, sobre todo, por su secuencia Victime paschalis laudes *(cuya paternidad a veces ha sido puesta en duda). Esta composición se halla a medio camino en el paso de la secuencia de tipo notkeriano a aquella otra preconizada por Adam de San Víctor. Esta secuencia, junto con* Quem quaeritis in sepulchro, *de Tutilón de Saint Gall (a ella remitimos en esta Antología), es una de las primeras piezas poéticas en que se bosqueja un diálogo del que más tarde surgirán los tropos dramáticos, el drama litúrgico.*

AHMAE 54.

Bibliografía:

A. BRESLAU, *Die Werke Wipos (SRG)* (Hannover-Leipzig 1915).

65. Victime paschalis laudes *

Victime paschali laudes
immolent Christiani.

Agnus redemit oves:
Christus innocens Patri
reconciliavit
peccatores.

Mors et vita duello
conflixere mirando,
dux vite mortuus
regnat vivus.

—Dic nobis Maria
quid vidisti in via?
—Sepulchrum Christi viventis
et gloriam vidi resurgentis:

Angelicos testes
sudarium et vestes.
Surrexit Christus spes mea,
precedet suos in Galilea.

Credendum est magis
Marie veraci soli
quam Iudeorum turbe fallaci.

Scimus Christum surrexisse
a mortuis vere;
tu nobis, victor rex, miserere!

* Tradicionalmente esta secuencia del día de Resurrección se atribuye a Wipo, pero también se han barajado los nombres de Notker Bálbulo, de Hermann el Contrahecho e incluso de Notker IV, obispo de Lieja. Albéric de Trois Fontaines († 1241) considera que su autor fue Adhémar de Podio (o de Monteil), obispo de Puy (1098). Metro irregular, aunque abundan los metros trocaicos asonánticos y existe entre las estrofas cierta correlación silábica.

65. *Que a la víctima pascual alabanzas*

Que a la víctima pascual alabanzas
le dediquen los cristianos.

El Cordero ha rescatado a las ovejas;
Cristo, el inocente, a los pecadores
ha reconciliado
con su Padre.

La muerte y la vida han combatido
en un asombroso duelo:
muerto, el adalid de la vida
reina vivo.

—Dinos, María,
¿qué has visto en el camino?
—He visto el sepulcro de Cristo, que vive,
y la gloria del Resucitado;

ángeles testigos,
el sudario y los vestidos.
Ha resucitado Cristo, mi esperanza.
A Galilea irá por delante de vosotros.

A sola María, que dice la verdad,
hay que creer,
más que a la turba falaz de los judíos.

Sabemos que Cristo resucitó
en verdad de entre los muertos.
¡Oh victorioso Rey, apiádate de nosotros!

HERMANN «EL CONTRAHECHO»

Herimannus Augiensis (1013-1054), hijo de Wolfenrad III de Vehringen, conde de Althausen, debe su sobrenombre de Contractus, *Contrahecho, a la parálisis infantil que lo privó de casi todo el movimiento desde los primeros años de su vida. Ejemplo de vigor espiritual, no se amilanó por ello, desarrollando una gran actividad, hasta el punto de que los cronistas de su época lo califican de «la maravilla de su tiempo». Cuando contaba siete años su familia lo hizo ingresar en la abadía de Reichnau, donde inició sus estudios, profesó como monje y pasó toda su vida. Hombre de vasta cultura, destacó como historiador, experto en lenguas extranjeras, docto en filosofía, retórica y matemáticas, así como poeta y hábil compositor de música. Personaje tal no pudo por menos que atraer la admirada curiosidad de Enrique III y del papa León IX cuando visitaron la abadía. Murió a los 41 años de edad.*

Su discípulo Bertoldo nos ha dejado una relación de las obras escritas por su maestro. Entre sus obras científicas y didácticas menciona un Computus, *un* De divisione, *un* De mensura horologii, *un* De conflictu rithmimachiae *y, sobre todo, un* De mensura astrolabii, *con una introducción en verso, que quizá no es suya. Durand de Mende le atribuye la invención del astrolabio, pero, en cualquier caso, el estudio de esta última obra y de la traducción latina del árabe, corregida por Hermann, nos da a conocer los resultados de los estudios de Abbon de Fleury (que había dejado honda huella en Reichnau por medio de su antiguo alumno Berno) y las relaciones entre la ciencia árabe de España y los centros intelectuales lotaringios del noroeste y sureste.*

Como historiador, es autor de una Crónica universal, conocida como Chronicon Augiense *por el nombre de su monasterio: se inicia en el nacimiento de Cristo y llega hasta la fecha de la muerte del propio Hermann. Su autor se inspira en numerosísimas fuentes. Poco antes de su muerte había escrito un tratado* De Musica *para quienes se iniciaban en ella.*

En cuanto a sus obras poéticas, es autor de un largo poema moralizante, en 1.700 versos, De octo vitiis capitalibus, *coronado por un* Carmen exhortatorium ad sorores de contemptu mundi, *incompleto, que previene a las monjas contra la decadencia de los monasterios, obra de variopinta inspiración: las Escrituras, Prudencio, Horacio, Terencio, Virgilio...*

Es autor de secuencias (algunas de dudosa paternidad), como la famosa Salve Regina *y el* Ave praeclara maris stella *(ambas recogidas en esta Antología), así como una curiosa secuencia greco-latina,* De sancta Cruce, *en la que la amalgama de ambas lenguas resulta una extraña jerga.*

AHMAE 50-51. PL 143.

Bibliografía:

J. DE VALOIS, *En Marge d'une Antienne: le* Salve Regina (París 1912).

66. Salve, Regina misericordie *

Salve, Regina misericordie [1],
Vita, dulcedo et spes nostra, salve!
Ad te clamamus exsules filii Eve,
Ad te suspiramus gementes et flentes
In hac lacrimarum valle.
Eia ergo, advocata nostra,
Illos tuos misericordes oculos ad nos converte
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
Nobis post hoc exsilium ostende,
O clemens, o pia, o dulcis Maria.

Alma Redemptoris Mater, que pervia celi
Porta manes et Stella maris, succurre cadenti,
Surgere qui curat, populo, tu que genuisti
Natura mirante tuum sanctum genitorem,
Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore
Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

* Cesáreo de Heisterbarch y Durand de Mende atribuyeron esta antífona a Hermann el Contrahecho. Jacobo de la Vorágine la considera obra de Pedro de Monsoro, obispo de Compostela. Según Albéric de Trois Fontaines († 1241) salió de la pluma de Adhémar de Monteil, obispo de Puy (1098). La antífona, en que abundan los hexámetros, fue musicada por Guillermo Dufay y Juan Oekegehm.

[1] En el Breviario encontramos como variante más popularizada la lectura *Salve, Regina, Mater misericordiae,* «Salve, Reina, Madre de misericordia».

66. *¡Salve, Reina de misericordia!*

¡Salve, Reina de misericordia!
¡Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve!
Nuestro clamor te elevamos los exiliados hijos de Eva.
Gimiendo y llorando en este valle de lágrimas,
hacia ti hacemos llegar nuestros suspiros.
¡Ea, pues, abogada nuestra!
Torna a nosotros tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro, preséntanos a Jesús,
el fruto bendito de tu vientre,
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Augusta Madre del Redentor, Puerta del cielo abierta
siempre, Estrella de la mar: socorre al pueblo abatido
que intenta levantarse. Tú, que ante el asombro
de la Naturaleza engendraste a tu santo Genitor;
Virgen antes y después, que de boca de Gabriel
escuchaste aquel saludo, apiádate de nosotros.

67. *Ave, preclara* *

Ave, preclara
maris stella [2],
in lucem gentium,
Maria,
divinitus orta.

Euge, Dei porta,
que non aperta
veritatis lumen,
ipsum Solem iustitie,
indutum carne
ducis in orbem.

Virgo, decus mundi,
regina celi,
preelecta ut sol,
pulchra lunaris ut fulgor,
agnosce omnes
te diligentes.

Te plenam fide,
virgam alme stirpis Iesse [3],
nascituram
priores

* Muchos manuscritos mencionan como autor de esta secuencia de la Asunción a un ignoto *Heuricus Monachus.* Más a menudo se atribuye, no con demasiada seguridad, a Hermann el Contrahecho. Incluso un manuscrito de la iglesia de Santa María de Osnabrück cuenta que lo compuso Alberto Magno para hacerse perdonar por la Virgen, que se le apareció bajo el aspecto de una hermosa joven que lo animaba en sus investigaciones alquímicas, pero a quien él, abstraído en su labor, no había prestado atención. Una clave interpretativa alquímica aplicó a esta secuencia Nicolás Melchor Szebeni (o Cibinensis), capellán y astrólogo, desde 1490, de Ladislao II rey de Hungría y a quien dedica una obra que parangona el sacrificio de la misa con el proceso alquímico, reemplazando el *Ave Maria* litúrgico por el *Ave praeclara* «de Alberto Magno», en el que se ve el desarrollo completo del *Opus magnum alquímico,* al tiempo que consideraba «dichoso a quien penetra en la entraña verdadera de esta secuencia».

[2] La secuencia parece inspirada en parte en el *Ave, maris stella* (véase en esta Antología), aderezado con diversa fraseología bíblica.

[3] Is 11,1. Cf. nota al v.4 de Fulberto de CHARTRES, *Solem Iustitiae...*

67. Secuencia para la Asunción

Salve, preclara
estrella de la mar,
para luz de las naciones
¡oh María!
divinamente nacida.
¡Bravo, Puerta del Dios,
que, sin abrir,
al mundo proporcionas
la luz de la verdad,
el Sol mismo de justicia,
de carne revestido!

¡Oh Virgen, prez del mundo,
reina del cielo,
más preferida que el sol,
hermosa como el fulgor de la luna!
Ten presentes a todos
los que te aman.

Que tú, llena de fe,
vástago de la noble estirpe de Jessé,
un día nacerías,
lo habían esperado

desideraverant
patres et prophete.

Te, lignum vite,
sancto rorante pneumate
parituram
divini
floris amygdalum
signavit Gabriel.

Tu Agnum Regem,
terre dominatorem,
Moabitici [4]
de petra deserti
ad montem filie Sion
transduxisti.

Tuque furentem
Leviathan [5] serpentem
tortuosumque
et vectem collidens
damnoso crimine mundum
exemisti.

Hic gentium
nos reliquie
tue sub cultu memorie,
mirum in modum
quem es enixa,
propitiationis Agnum,
regnantem celo
eternaliter,

[4] Hasta entrar en Canaán, los israelitas, dirigidos por Moisés, hicieron una larga travesía desde «las estepas de Moab» (mesetas desérticas sobre la orilla izquierda del Jordán, frente a Jericó), donde tuvo lugar el milagro de la piedra *Rafidim* de la que manó agua. Ex 17,1-7; Num 20,7-11; Deut 2,14. En 1 Cor 10,4 se considera que «la roca es Cristo». Cf. más abajo los v.62-66.

[5] Monstruo de la mitología fenicia (cananea) introducido en el folclore hebreo, personifica todo mal y todo desorden. A menudo es identificado con la serpiente que hizo pecar a Adán y Eva, y sobre la que se predijo que una mujer (María) le aplastaría la cabeza. Gen 3,15.

los antiguos
padres y profetas.

Gabriel indicó que tú,
del Espíritu Santo rociada,
parirías
el Arbol de la vida,
el almendro
de la divina flor.

Tú, al Cordero Rey,
soberano de la tierra,
desde la piedra
del desierto de Moab
hasta el monte de la hija de Sión
lo condujiste.

Tú, aplastando
a la furiosa serpiente Leviatán,
tortuosa
y traicionera,
de su dañino pecado
al mundo rescataste.

Aquí, nosotros,
el resto de las naciones,
rindiendo a tu memoria culto
—a ti, que de admirable modo
diste a luz
al Cordero de la propiciación
que reina en el cielo
eternamente—.

devocamus ad aram
mactandum mysterialiter.

Hinc manna verum
Israelitis
veris, veri Abrahe filiis,
admirantibus,
quondam Moysi
quod typus figurabat, iam nunc
abducto velo
datur perspici;
ora, Virgo, nos illo
pane celi dignos effici.

Fac fontem dulcem,
quem in deserto
petra premonstravit [6],
degustare
cum sincera fide
renesque constringi
lotos in mari,
anguem ëneum [7] in cruce
speculari.

Fac igni sancto
patrisque verbo,
quod rubus ut flamma [8]
tu portasti,
Virgo, mater facta,
pecuali pelle
discinctos, pede,

[6] Cuando Moisés, Ex 17,1-7, hizo brotar agua dulce de la piedra *Rafidim*.

[7] Por hablar contra Yahveh y Moisés durante la travesía del desierto, los israelitas sufrieron una invasión de «serpientes abrasadoras». Arrepentidos del pecado, Yahveh ordenó fabricar una serpiente en bronce y fijarla sobre un mástil: bastaba con dirigir a ella sus miradas, para quedar curados de las mordeduras de serpiente. Num 21,4-9. En Io 3,14-16 Cristo alude a este suceso como prefiguración de su muerte, por la que los corazones humanos sanarían del veneno de sus pecados.

[8] Ex 3,1-15. Dios se manifestó a Moisés bajo la forma de una llama que ardía en una zarza sin consumirla.

ante el altar te invocamos
ofreciéndote místicamente un sacrificio.

Allí, oh verdadero maná
para los israelitas
verdaderos, hijos del verdadero Abrahán,
que se admiraban
antaño de lo que la imagen
de Moisés representaba, ahora
que el velo se ha levantado,
permitido les es a fondo conocerlo.
Ruega, oh Virgen, para que dignos seamos
de aquel pan celestial.

Haz que de la fuente dulce
que en el desierto
la piedra prefiguró,
podamos degustar
con fe sincera;
y ceñirnos los riñones
tras lavarnos en el mar,
para que veamos en la cruz
la serpiente de bronce.

Haz que al sagrado fuego
a la Palabra del Padre
—que, como la zarza la llama
tú portaste—,
¡oh Virgen hecha Madre!,
despojados de la piel
de la bestia, puros el pie,

mundis labiis cordeque
propinquare.

Audi nos,
nam te Filius
nihil negans honorat.

Salva nos,
Iesu, pro quibus
Mater Virgo te orat.

Da fontem boni visere,
da pure mentis oculos
in te defigere,

Quo haustu sapientie
saporem vite valeat
mens intellegere,

Christianismi fidem
operibus redimire
beatoque fine
ex huius incolatu seculi,
auctor, ad te transire.

los labios y el corazón,
nos acerquemos.

Escúchanos,
pues tu Hijo
te honra no negándote nada.

Sálvanos,
¡oh Jesús!: por nosotros
tu Madre, la Virgen, te suplica.

Permítenos contemplar la fuente de la bondad;
permite que los ojos de un alma pura
los fijemos en Ti,

para que, apurada a fondo la sapiencia,
tenga el espíritu fuerzas suficientes
para comprender el sabor de la vida,

rescatar con las obras
la fe del cristianismo,
y, por un final feliz,
llegar, Creador, hasta Ti
después de la estancia en este mundo.

OTHLOH DE SAN EMMERAMMO

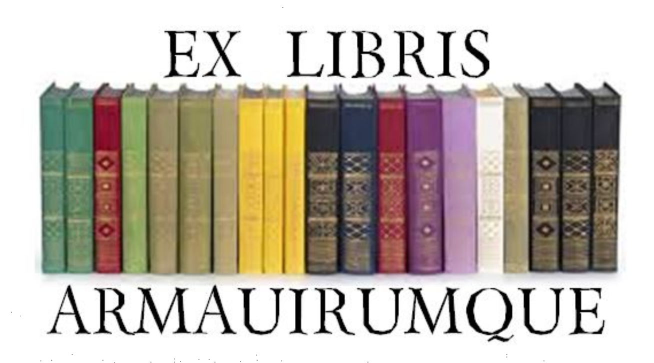
Othloh de sancto Emmerammo (ca.*1010*-ca.*1072) procedía de la Alta Baviera. Realizó sus primeros estudios en Tegernsee, y los superiores en la escuela de Hersfeld. Trasladado a Franconia, bajo la protección del obispo Megonhard disfrutó de una canonjía. En 1032, en la ratisbonense abadía de San Emmerammo, de la que tomó el nombre, recibe las órdenes sagradas. De espíritu viajero, pasó una temporada en Fulda, desde donde regresó a Ratisbona, para marchar luego a Amorsbach. No sabemos cuánto tiempo permanecería allí, ni cuándo tornó al monasterio de San Emmerammo, donde lo sorprendió la muerte. Numerosos datos biográficos pueden espigarse en su* Libellus de suis temptationibus, varia fortuna et scriptis, *obra que muchos han considerado como una de las primeras autobiografías —después de las* Confesiones *de san Agustín— personales de más hondo sentimiento.*

Autor de obras didácticas y de teología, de su pluma salieron también varias Vidas de santos (Vita Wolfkangi, Vita S. Bonifacii, Vita S. Antonii, Translatio sancti Dionysii) *y muchos himnos, uno de los cuales, dedicado a la Natividad del Señor, ofrecemos en esta Antología.*

AHMAE 90. PL 146.

Bibliografía:

VINAY 1970.



68. O salus mundi, sator universi *

O salus mundi, sator universi,
Sola spes vite, decus o perenne,
Debitas laudes tibi nos ferentes
Suscipe clemens.

Qui volens totum reparare mundum
Gratiam miris dederis habenis,
Ne iugo legis premeretur omnis
Plasmatis etas.

Hec agens gratis vice caritatis
Res protoplasti miserans levasti
Et premens tandem Leviathan [1] anguem
Nos revocasti.

Nam coeternum tibi, summe, verbum
Prolis humane speciem probare
Miseras orbi, sine labe nevi
Virgine sumptam.

Iam novum lumen datur ad salutem,
Natus est nobis novus auctor orbis,
Splendor eterni patris ac superni
Iam caro factus.

Ille signatas reserans figuras
Legis obscure fideique pure
Sensibus nostris aderit perennis
Pro renovandis.

Nulla vis nobis remanet doloris,
Filius summi vigor exstat omni,
Qui fide pura vigilique cura
Credit in ipsum.

Hinc melos hymni resonemus illi
Supplici voto studioque toto,
Ut coheredes [2] sibimet fideles
Inveniamur.

* Himno a la Natividad del Señor. Estrofas sáficas. Cada verso se divide en dos hemistiquios rimados.

[1] Cf. nota al v.37 del *Ave praeclara,* de Hermann el Contrahecho.

[2] Rom 8,16.

68. ¡Oh salvación del mundo, creador del universo...!

¡Oh salvación del mundo, creador del universo,
sola esperanza de vida, gloria eterna!
Las debidas alabanzas que te entonamos
oye propicio.

Tú, queriendo reparar el mundo entero,
dispusiste tu favor con recursos prodigiosos,
para que el yugo de la ley no constriñera la vida toda
de las creaturas.

Haciendo esto graciosamente, por amor, compasivo,
reparaste la condición del primer hombre;
y, aplastando al fin a la serpiente Leviatán,
nos renovaste.

Pues al Verbo contigo coeterno, ¡oh Dios supremo!,
al orbe lo enviaste a tomar de humana prole
la apariencia, asumida de una Virgen
carente de tacha.

Ya una nueva luz se da a la salvación;
nos ha nacido un nuevo creador del mundo,
gloria del Padre eterno y de los cielos,
hecho ya carne.

Desvelando las herméticas claves
de la oscura ley y de la fe sin mácula,
se hará, eterno, presente a nuestros sentidos
para salvarnos.

Ninguna fuerza del dolor subsistirá:
el Hijo, vigor del Dios supremo, asistirá a todo
aquel que con fe pura y libre de cuidados
crea en El.

Entonémosle canciones melodiosas
suplicando con votos y con todo nuestro afán
que fieles coherederos seamos junto a El
considerados.

PEDRO DAMIAN

Petrus Damianis (1007-1072) nació en Ravena, último vástago de una familia humilde y numerosa. Su madre, sumida en la pobreza y agotada por los numerosos partos, no pudo amamantarlo, por lo que debió ser criado por una vecina. Huérfano a temprana edad, su cuidado corrió a cargo de un hermano, que se esforzó por educarlo, primero en Faenza y luego en Parma. Famoso por su doctrina y su piedad, e inclinado a la vida contemplativa, tomó el hábito de monje en el monasterio camaldulense de Fonte Avellana, en las estribaciones del Monte Catria, en Umbria, y del que llegaría a ser abad (1043). En 1057 el papa Esteban X lo nombró obispo-cardenal de Ostia, nombramiento que sólo aceptó después de verse amenazado de excomunión si renunciaba a hacerlo. Aunque asceta por carácter, se vio inmerso en la vida activa, siendo consejero de varios papas. La Santa Sede le encargó delicadas misiones en Italia, en Francia (1063) y en Alemania (1069), adonde acude como legado pontificio para evitar que Enrique II se divorciara de la emperatriz. El papa Alejandro II lo invitó a Ravena, incursa en el proceso de censura contra el obispo Arrigo, que había tomado partido por el antipapa Cadaloo: Pedro Damián supo hábilmente calmar las disensiones. Tomó parte activa en el movimiento reformador encabezado por Hildebrando, más tarde elevado al pontificado con el nombre de Gregorio VIII (1073-1085), un año después de la muerte de Pedro Damián, acaecida en Faenza el 25 de febrero de 1072.

Afecto a la rigurosidad de la regla camaldulense, juzgó severamente al clero de su tiempo en muchos de los más de 60 Opúsculos *que escribió, entre los que destacan el* Liber Gomorrhianus *(1050) y el* Liber gratissimus, *con sus ataques a la simonía y al matrimonio de los clérigos. (Su postura le valió que Dante, en su* Divina Comedia, *lo colocara en el cielo de Saturno.) Súmense a ello sus más de 70* Sermones *y el más de centenar y medio que integran su interesantísima* Correspondencia.

Cultivó también la poesía métrica y rítmica, que, aunque desde el punto de vista formal no sea excelente, sí resulta de una vivísima expresión, reflejo de un alma ascética ardiente y atormentada. Entre sus himnos ofrecemos un fragmento del De die mortis, *en metros trocaicos catalécticos, en que se expresa la angustia del alma en presencia del Juez Supremo. Como contraste, otro himno* —Rythmus de gaudio Para-

disi—, *en igual metro, manifestará la alegría de quienes, superando las pruebas de esta vida, esperan la felicidad eterna en la otra. Contrastando con estas efusiones, las estrofas de su* De Ecclesia Romana ab antipapa invasa luctus *anuncian ya las amargas sátiras que los goliardos dirigen contra ciertos sectores de la Iglesia.*

Recogemos también en esta Antología un poema inspirado en el Cantar de los Cantares —la noche oscura del alma, quis est hic qui pulsat...—, *cuya autoría ha sido a veces puesta en duda: es de un encanto insinuante y de una finura espiritual entrañable.*

AHMAE 48, 51. PL 144-145.

Bibliografía:

R. BIRON, *Saint Pierre Damien* (París 1908).
O. BLUM, *St. Peter Damian. His teaching on the spiritual life* (Washington 1947).
M. LOKRANTZ, *L'Opera poetica di S. Pier Damiani* (Estocolmo 1964) *(Studia Latina Stockholmiensia XII).*
CANTIN 1975.

69. Quis est hic *

Quis est hic
qui pulsat ad ostium,
noctis rumpens somnium?
me vocat: «O
virginum pulcherrima,
soror, coniunx,
gemma splendidissima,
cito surgens
aperi, dulcissima.

Ego sum
summi regis filius,
primus et novissimus,
qui de celis
in has veni tenebras
liberare
captivorum animas,
passus mortem
et multas iniurias».

Mox ego
dereliqui lectulum:
cucurri ad pessulum
ut dilecto
tota domus pateat,
et mens mea
planissime videat,
quem videre
maxime desiderat.

At ille
iam inde transierat,
ostium reliquerat:
quid ego, mi-
serrima, quid facerem?

* Libremente inspirado en Cant 5, a veces lo titulan *Poema de la visita del alma* y otras *La noche oscura del alma.* Versos trocaicos catalécticos de base acentual y frecuente rima. Se ha propuesto, sin pruebas seguras, la autoría de Pedro Damián sobre este poema.

69. ¿Quién es ése...?

¿Quién es ése
que a mi puerta golpea,
interrumpiéndome el sueño de la noche?
El me llama: «¡Oh, tú,
de las doncellas la más hermosa,
hermana, esposa,
mi más brillante gema!
Levántate al momento
y ábreme, ¡oh, para mí la más dulce!

Yo soy
El Hijo del Rey Supremo,
el que es Primero y es Ultimo,
Aquel que de los cielos
descendió a estas tinieblas,
a fin de liberar
las almas de los cautivos,
después de sufrir la muerte
y abundantes ultrajes».

Al punto yo
abandoné mi lecho,
me abalancé hacia el cerrojo
para abrirle a mi Amado
la casa entera
y permitir que mi alma
contemplara sin reservas
a Aquel que ella anhelaba
tener ante sus ojos.

Mas El
ya había pasado
y abandonado mi puerta.
¿Qué hacer pudiera yo,
tristísima de mí?

Lacrimando
sum secuta iuvenem,
manus cuius
plasmaverunt hominem.

Vigiles
urbis invenerunt me,
exploraverunt me;
abstulerunt
et dederunt pallium;
cantaverunt
mihi novum canticum
quo in regis
inducar palatium.

70. Gravi me terrore pulsas, vite dies ultima *

Gravi me terrore pulsas, vite dies ultima,
Moeret cor, solvuntur renes, lesa tremunt viscera,
Tui speciem dum sibi mens depingit anxia.

Quis enim pavendum illud explicet spectaculum,
Cum, dimenso vite cursu, carnis egre nexibus
Anima luctatur solvi, propinquans ad exitum?

Perit sensus, lingua riget, resolvuntur oculi,
Pectus palpitat, anhelat raucum guttur hominis,
Stupent membra, pallent ora, decor abit corporis.

Torquet ipsa reum suum mordax conscientia,
Plorat acta corrigendi defluxisse tempora;
Plena luctu, caret fructu sera penitentia.

* Poema sobre la muerte o las penas del infierno. La mayoría de los manuscritos ofrecen este texto como dos piezas diferentes: *a)* Ritmo de la muerte, y *b)* Ritmo de las penas del infierno; pero la uniformidad métrica invita a considerarlo un texto unitario. Algún estudioso ha puesto en duda la autoría de Pedro Damián argumentando que el metro y la prosodia de este poema son totalmente diferentes a los que el autor suele utilizar. Ofrecemos las estrofas más sobresalientes de este poema, compuesto en tercetos monorrimos.

Llorando, en pos marché
del Joven,
cuyas manos
plasmaron al hombre.

Los guardias de la ciudad
me han encontrado
e interrogado me han;
me han llevado consigo
y proporcionado una capa;
y un canto nuevo
me cantaron
con el que pueda acceder
al palacio del Rey.

70. *Me fustigas con tu agobiante terror...*

Me fustigas con tu agobiante terror, día postrero
[de la vida.
Se aflige el corazón, se deslíen mis riñones, tiemblan
[mis vísceras heridas,
cuando mi alma angustiada trata de pintarse tu
[apariencia.

Pues ¿quién será capaz de describir aquel espec-
[táculo espantoso,
cuando, cumplido de la vida el curso, próximo
[el fin,
el alma se esfuerce por romper los lazos de la car-
[ne enferma?

Se apagan los sentidos; queda rígida la lengua; los
[ojos se diluyen;
palpita el corazón; ronca, la garganta del hombre
[jadea sofocada;
se relajan los miembros; el rostro palidece; la be-
[lleza del cuerpo se marchita;

La conciencia, remordiendo, se tortura por sus
[pecados a sí misma
y lamenta que pasado haya la ocasión de arrepen-
[tirse:

Falsa tunc dulcedo carnis   in amarum vertitur,
Quando brevem voluptatem   perpes pena sequitur:
Iam, quod magnum credebatur,   nil fuisse cernitur.

Quero, Christe, rex invicte,   tu succurre misero,
Sub extreme sortis hora,   cum iussus abiero:
Nullum in me ius tyranno [1]   prebeatur impio.

Cadat princeps tenebrarum,   cadat pars tartarea!
Pastor, ovem iam redemptam   tunc reduc ad pa-
[triam [2],
Ubi te videndi causa   perfruar in secula.

* * *

O quam dira, quam horrenda   voce iudex intonat,
Cum paratis mergi flammis   maledictos imperat,
Mox deglutiens viventes   Stygis olla devorat!

Vaporantur infelices   intus et extrinsecus,
Crepitantes stridunt flamme   velut ardens clibanus,
Ore, naribus et ipsis   profluunt luminibus.

Immortalis mors occidit   nec omnino perimit,
Ignis urit nec consumit   nec defectum recipit,
Vita moritur, mors vivit,   finis semper incipit.

[1] El demonio.

[2] La patria: imagen que los cristianos tomaron de los estoicos para referirse al cielo, la «verdadera ciudad» de Hermas, la auténtica morada del alma. Cf. san Pablo, Hebr 2,16: *patria coelestis.*

colmada de dolor, se ve privada del provecho de
[una tardía penitencia.

Entonces la falsa dulzura de la carne en amargura
[se torna,
cuando un eterno castigo acompaña a un placer
[pasajero:
aquello que importante era creído, se ve que no
[era nada.

Te suplico, ¡oh Cristo, invicto Rey!, que socorras
[a este desdichado
a la hora de su postrer destino, cuando parta aca-
[tando lo ordenado:
que el impío tirano no tenga sobre mí derecho
[alguno.

¡Perezca el príncipe de las tinieblas, perezca la re-
[gión tartárea!
¡Oh Pastor, conduce hasta su patria a la oveja
[ya rescatada
para que pueda disfrutar de tu visión por los siglos
[de los siglos!

* * *

¡Ay, con cuán terrible, con cuán horrenda voz re-
[tumba el Juez
cuando ordena arrojar a los malditos a las llamas
[preparadas:
al punto, la olla de la Estige los engulle vivos y
[vivos los devora!

Arden los infelices por adentro y por afuera;
rechinan las llamas crepitantes, como un horno
[encendido,
emanando por la boca, las orejas y los ojos mismos.

La muerte inmortal los mata, pero no los destruye
[por completo;
quémalos el fuego, pero no los consume y ni un
[ápice decrece;
muere la vida, la muerte vive, el final está conti-
[nuamente comenzando.

Rediviva septem plage renovant supplicia,
Fumus, fetor, algor, ardor, fames, sitis ignea,
Vermes nunquam satiantur, qui corrodunt viscera.

Illic dolor, cruciatus, fletus, stridor dentium,
Assunt fremitus leonum, sibili serpentium,
Quibus mixti confunduntur ululatus flentium.

Molis trabee dracones laxa pandunt guttura,
Quorum oculi sagittas iaculantur igneas,
Caude chelas scorpionum, plante produnt viperas.

Tendunt quidem ad non esse sed non esse desinunt,
Vivunt morti, volunt mori, sed omnino nequeunt,
Qui male vixere, vitam pro tormento perferunt.

Hec pre oculis, vesani, formidantes ponite,
Hec subtili pertractantes studio revolvite
Et pravorum vinclis morum colla mentis solvite.

Nam paratus est conversis indulgere veniam,
Qui perversis adhuc celat vindicte sententiam;
Salus, honor pio Regi per eterna secula.

Las siete plagas reavivan suplicios continuamente
[redivivos,
humo, hediondez, frío, ardor, hambre, una sed de-
[voradora,
y los gusanos que nunca se sacian corroyendo las
[entrañas.

Allí el dolor, los suplicios, el llanto, el crujir de
[dientes;
escúchanse rugidos de leones, silbidos de serpien-
[tes;
con ellos, mezclados, se confunden los alaridos
[de los que lloran.

Abren los dragones inmensas gargantas del tamaño
[de una viga;
sus ojos arrojan dardos de fuego;
pinzas de escorpiones forman sus colas y víboras
[sus patas.

Tienden, ciertamente, a no-ser, pero de ser no
[dejan;
viven muertos, morir desean, pero jamás pueden
[lograrlo.
Quienes malamente vivieron, arrastraron su vida
[a los tormentos.

Vosotros, locos, aterrados, poned ante los ojos esto;
y aquellos que indagáis cosas sutiles, tornad vuestra
[atención a éstas
y liberad el puntal de vuesta alma de la cadena
[de depravadas costumbres.

Pues dispuesto está a conceder el perdón a los
[arrepentidos
Aquel que aun a los perversos oculta la existencia
[de su castigo.
Gloria y honor al Rey piadoso por los siglos de
[los siglos.

EUSEBIO BRUNO DE ANGERS

Eusebius Brunus Andecavensis (ca.*1000-1081) fue obispo de Angers en 1047, época en que se aviva la controversia sobre la eucaristía entre Lanfranc y Berengario de Tours, archidiácono de su diócesis, condenado en varios concilios, pero al que su obispo trata de proteger a pesar de todo. Poco más sabemos de Bruno de Angers, a quien se atribuye un comentario sobre el* Pentateuco. *Bajo su nombre nos ha llegado una docena de poemas religiosos, uno de los cuales incluimos en esta Antología.*
AHMAE 48.

71. Consolator miserorum, solamen merentium *

Consolator miserorum, solamen merentium,
Lux piorum, spes reorum unctioque mentium,
Creatoris hominumque amor atque vinculum.

Boni fons, doctrine fomes, veritatis Spiritus,
Hostiles frangens conatus [1], dextre Dei digitus
Et dolore desperati animi paraclitus.

Tu patris promissum atque septiformis gratia [2],
Verbo, linguis et sermone puro ditans guttura
Et divino urens igne penitentum crimina.

Quamvis subditum peccatis corpus suetus fugere,
Veni tamen et obscena peccatorum decoque;
Veni, bone, veni, pie, veni, potentissime.

Tu purgare, queque voles, aspirando prevales,
Tu bruta stultaque corda sic mutare assoles,
Ut indoctos eruditis protinus equipares.

Ergo meam cecam mentem, doctor alme, visita
Putridumque in peccati luto corpus suscita
Et utrumque ad amorem Christi tui subleva.

* Oración al Espíritu Santo. Tetrapodias trocaicas catalécticas.

[1] El texto latino dice *hostiles conatus*. Téngase en cuenta que, a menudo, el *hostis* por excelencia es el Diablo. Entiéndase, por ello, «quebrantador de los ataques del Enemigo», esto es, del Diablo.

[2] Los siete dones del Espíritu Santo, cf. nota al v.28 de Ennodio, *Et hoc supernum munus est.*

71. Consuelo del desdichado...

Consuelo del desdichado; de los cuitados, alivio;
luz del piadoso; del pecador, esperanza; y del es-
[píritu, unción;
amor y lazo de unión entre el Creador y el hom-
[bre.

Fuente del bien, alimento de la fe, Espíritu de la
[verdad,
quebrantador de los ataques enemigos, dedo de
[la diestra
de Dios y Paráclito del alma por el dolor desespe-
[rada.

Tú, promesa del Padre y gracia septiforme; con
[la Palabra,
las lenguas y las expresiones puras, Tú las bocas
[enriqueces,
y con tu fuego divino purificas los pecados de quie-
[nes se arrepienten.

Aunque a alejarte acostumbras del cuerpo a los
[pecados sometido,
ven, no obstante, y de mis pecados consume la
[inmundicia.
¡Ven, oh Bondad! ¡Ven, oh Compasivo! ¡Ven, oh
[Todopoderoso!

Con tu soplo eres capaz de limpiar lo que deseas.
De tal forma trocar sueles los corazones estólidos
[y necios,
que al punto a los ignorantes elevas a la altura de
[los sabios.

Visita, pues, almo Doctor, mi espíritu cegado;
levanta mi cuerpo corrompido en el lodo del peca-
[do;
y eleva a entrambos hasta el amor de tu Cristo.

ALFANO DE SALERNO

Alfanus Salernitanus vel de Monte Cassino (1015/20-1085) era descendiente de noble familia lombarda. Estudió medicina en la prestigiosa escuela de Salerno, sin dejar por ello el cultivo de las letras. Muy joven aún fue ordenado sacerdote. En 1056, tras un período de vida agitada, ingresó en la Orden benedictina. Un año después —1057— era nombrado abad del monasterio de Salerno y, al año siguiente, arzobispo de la misma ciudad.

Espíritu brillante, hábil y delicado, dotado de una extraordinaria cultura poética y retórica, Alfano es un buen versificador. Compuso abundantes poemas, odas, himnos, epitafios... Los himnos del salernitano, así como las odas que compuso con ocasión de la dedicación (en octubre de 1071) de la basílica reconstruida por el abad Desiderio, eran, a ojos de Renan, «un dernier souffle de l'Antiquité». Por su parte, F. E. J. Raby veía en ellos sobre todo la prolongación de tradiciones de las escuelas lombardas, que permanecían vivas a pesar de las desgracias que se habían abatido sobre Italia, por cuanto que los maestros seculares no cesaron nunca de seguir enseñándolas.

Los temas más comunes de sus poemas son los que se refieren a la gran abadía en la que vivió. Entre sus Odas *destacan las dedicadas a san Mateo, san Mauro y santa Sabina. Tradujo el* De natura hominis, *obra en griego de Nemesio de Emesa. Es también autor de un poema en hexámetros sobre la* Vida de los doce hermanos de Benevento; *de una* Oratio seu Confessio metrica, *en 415 versos (de los que ofrecemos aquí los 36 que se elevan en súplica a Cristo); y de una* Oda excitativa militibus Christi. *Alfano empleó a menudo los metros horacianos, lo que suponía un auténtico reto métrico, pero que él maneja con concisión, urbanidad y soltura propias ya de un humanista. Sin embargo, la estructura del poema que elegimos es de dísticos elegíacos: hxámetro + pentámetro.*

AHMAE 22, 24, 50. PL 147.

Bibliografía:

A. LOALPOLE, *Early Latin Hymnus* (Cambridge 1922).
P. O. KRISTELLER, *Studi sulla Scuola medica salernitana* (Nápoles 1986).

72. Christe Deus, vite vere fabricator... *

Christe Deus, vite vere fabricator et alme,
Christe Deus, pulchri conditor atque boni,
Christe Deus, per quem, quod non est, tendit ad esse
Atque, quod est, factum creditur ex nihilo;
Christe, malum qui non ullum facis et facis esse,
Pessima ne fiant et bona proveniant;
Christe, malum nihilum qui configientibus ad Te,
Qui vere bonus es, ex ratione probas;
Christe Deus, per quem sunt et cum parte sinistra
Omnia perfecta condita, pulchra, bona;
Christe Deus, quem quidquid amare potest, amat illud,
Sive sit ignorans sive sciens, quod amat;
Christe, pater clemens, cui verum non nisi mundos
Noscere perfectum et reperire placet;
Christe, sator veri, per quem sunt omnia vera,
Et per quem sapiunt omnia, que sapiunt.
Christe, pater clemens, perfectaque summaque vita,
Quo vivit summe, vivere quidquid habet;
Christe Deus, cuius totius machina mundi
Est regnum, quem non sensus obire potest;
Christe Deus, cuius de regno venit in ista
Lex etiam regna iustitieque vigor;
Christe, pater clemens, quem non nisi iustificatus
Non nisi mundatus invenit, invoco te.
Christe, pater clemens, ad quem contendere amare,
Et quem conspicere est illud habere, quod est;
Christe, fides cui nos vera excitat, erigit et spes,
Iungit amor, per quem vincimus omne malum;
Christe, pater clemens qui nos miserando reducis

* Súplica a Cristo. Dísticos elegíacos.

72. Cristo Dios, autor de la vida verdadera...

Cristo Dios, autor de la vida verdadera y sustentante;
Cristo Dios, creador de lo bello y de lo bueno;
Cristo Dios, por quien lo inexistente tiende a ser,
y lo que existe creemos que se hizo de la nada;
Cristo, que haces que nada sea malo y que logras
que lo perverso se frustre y se consiga lo bueno;
Cristo, que, al hacer balance, ninguna maldad descu-
[bres
en quien en Ti, verdaderamente bueno, se refugia;
Cristo Dios, por quien, incluso con su parte negativa,
todo lo creado es perfecto, hermoso y bueno;
Cristo Dios, a quien ama todo cuanto amarlo puede,
y lo ama sin de ello tener conciencia o a sabiendas;
Cristo, padre clemente, a quien complace conocer
sólo a los puros y hallar a quien es perfecto;
Cristo, sembrador de la verdad, por quien todo es ver-
[dadero
y por quien saben todas las cosas lo que saben:
Cristo, padre clemente, vida perfecta y suprema,
por quien vive supremamente lo que tiene que vivir;
Cristo Dios: la máquina del mundo entero en tu po-
[der está
y a él no pueden los sentidos enfrentarse;
Cristo Dios, de cuyo poder al humano poder
se le transmiten la ley y el vigor de la justicia;
Cristo, padre clemente, a quien nada más encuentra
el justificado y limpio: yo te invoco.
Cristo, padre clemente, hacia quien todo cuanto
[existe
es preciso que anhele dirigirse y en El ponga la mi-
[rada;
Cristo, verdadera fe en El nos estimula, la esperanza
[nos levanta,
nos une el amor y por El superamos todos los males;
Cristo, padre clemente: apiadado de nosotros, nos
[llevas

Ad Te, qui vera ianua, vita, via es;
Christe Deus, proprio qui nos dignaris honore
Quique coheredes nos facis esse tuos [1];
Pax mea, laus mea, spes mea, res mea, lux mea, Christe,
Glorifico, veneror, te benedico, colo.
Te solum letor, Te solum gaudeo, solum
Amplector, cupio, diligo, quero, sequor.

[1] Rom 8,16.

hacia Ti, que eres verdadera puerta, vida, camino;
Cristo Dios, que nos juzgas dignos de tu propia gloria
y nos conviertes en coherederos tuyos.
Paz, gloria, esperanza, realidad, luz mías, ¡oh Cristo!,
te glorifico, venero, bendigo y rindo culto.
Contigo solo me alegro, solo contigo disfruto, a Ti solo
abrazo, deseo, amo, busco y sigo.

BERENGARIO DE TOURS

Berengarius Turonensis (999-1088), así llamado por su ciudad natal, es conocido, sobre todo, por sus anatematizadas doctrinas acerca de la transubstanciación y presencia de Cristo en la eucaristía. Ingresado muy joven en el monasterio de San Martín de Tours, marchó a realizar sus estudios superiores a la Escuela de Chartres, de atrayente vitalidad cultural merced a los desvelos entusiastas de Fulberto, obispo de la ciudad, y de quien Berengario será discípulo. De regreso a Tours, imparte enseñanzas en el monasterio de San Martín desde el año 1031. De 1038 a 1040 es archidiácono en Angers. Muy poco después —1047— lo vemos enzarzado en disputas teológicas sobre la eucaristía frente a Hugo de Langres y, sobre todo, Lanfranc. Berengario es sistemáticamente condenado, primero por Roma, luego por los concilios de Tours (1057) y de París (1059). Ese mismo año de 1059 el Concilio de Letrán le exige una retractación pública y formal, a lo que Berengario se aviene; pero, apenas vuelto a Francia, reaviva la defensa de sus tesis, prosiguiendo su controversia con Lanfranc, a quien ahora se suman Guimond de Aversa y Durand de Troar. En 1079 se ve constreñido a abjurar de sus creencias en Roma. Se retira a Saint-Côme, cerca de Tours, donde murió.

De todas sus obras, solamente han llegado a nosotros una veintena de Cartas, *junto a su* De sacra cena *(en que expone sus doctrinas) y una hermosa* Ad Dominum Iesum Christum oratio, *que recogemos en nuestra Antología.*

AHMAE 48.

Bibliografía:

S. REDMONT, *Berengar and the development of Eucharistie Doctrine* (Newcastle 1934).

73. Iuste Iudex, Iesu Christe, regum Rex... *

Iuste Iudex, Iesu Christe, regum Rex et Domine,
Qui cum Patre regnas semper et cum sancto Flamine,
Nunc digneris preces meas dignanter suscipere.

Tu de celis descendisti virginis in uterum,
Unde sumens veram carnem visitasti seculum
Tuum plasma redimendo sanguinem per proprium.

Tua, queso, Deus meus, gloriosa passio
Me defendat incessanter ab omni periculo.
Ut valeam permanere in tuo servitio.

Assit mihi tua virtus semper et defensio,
Mentem meam ne perturbet hostium incursio,
Ne damnetur corpus meum fraudulenti laqueo.

Dextra forti, qua fregisti Acherontis [1] ianuas,
Frange meos inimicos nec non et insidias,
Quibus volunt occupare cordis mei semitas.

Tu protector et defensor, tu sis mihi clipeus,
Ut resistam te rectore mihi detrahentibus
Et iisdem superatis gaudeam diutius.

Sancte crucis tue signum sensus meos muniat
Et vexillo triumphali me victorem faciat,
Ut devictus inimicus viribus deficiat.

* Estrofas de tres tetrapodias yámbicas catalécticas, con cesura separando dos hemistiquios y con rima final de verso.

[1] Río mitológico de los Infiernos, que personifica a éstos.

73. Justo juez, Jesucristo, Rey y Señor de reyes

Justo juez, Jesucristo, Rey y Señor de reyes,
que con el Padre siempre reinas y con el Santo Espíritu:
dígnate aceptar ahora benignamente mis preces.

Tú del cielo descendiste hasta el vientre de la Virgen,
y asumiendo verdadera carne viniste a visitar al mundo,
para redimir a las creaturas mediante tu propia sangre.

Yo te suplico, Dios mío, que tu gloriosa pasión
me defienda sin cesar de todo peligro
para que sea capaz de mantenerme a tu servicio.

Asístanme siempre tu poder y protección
para que no turbe mi espíritu el asalto de sus enemigos
ni mi cuerpo sea dañado por sus traicioneras trampas.

Con la diestra poderosa con que del Aqueronte las puertas quebrantaste,
quebranta a mis enemigos a la par que a las insidias
con las que quieren tomar las sendas de mi corazón.

Sé Tú mi protector y mi defensa, sé Tú mi escudo,
para que, bajo tu guía, resista a quienes apresarme quieren
y, tras haberlos vencido, me alegre muy largamente.

Que el estandarte de tu santa cruz fortalezca mis sentidos,
y con tu triunfal enseña me proclame vencedor,
a fin de que el enemigo derrotado pierda sus fuerzas.

Mitte sanctum de supernis sedibus paraclitum,
Suo meum qui illustret splendore consilium,
Odientes me repellat et eorum odium.

Miserere mei, Iesu, vivi Dei genite,
Miserere deprecanti, angelorum domine,
Esto semper memor mei, dator indulgentie.

Deus pater, Deus fili, Deus alme spiritus,
Qui semper es unus Deus dicerisque Dominus,
Tibi virtus sit perennis honorque perpetuus.

Envía desde las altas moradas al Espíritu Santo
para que con su luz esplendorosa alumbre mis de-
[cisiones
para rechazar a los que me odian y a su odio.

Apiádate de mí, Jesús, el Hijo de Dios vivo,
apiádate de quien te suplica, Señor de los ángeles,
acuérdate de mí en todo momento, donador de
[indulgencia.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu vivificante,
que siempre eres un único Dios y se te llama Señor:
siempre a Ti poder eterno y sempiterna gloria.

GODESCALCO DE LIMBURGO

Godescalcus Lintpurgensis vel de Clingo (110-1098) fue Praepositus Aquensis, esto es, Capellán en la corte imperial de Aix-la-Chapelle de Enrique IV. Pocas cosas conocemos de su biografía. De él se nos han conservado varios Sermones, un Oficio *en honor de los santos Ireneo y Abando, y numerosas* Secuencias, *de las que ofrecemos una, dedicada a la Santa Cruz. Los v.33-35 (con su alusión a la sunamita) y 107-115 revelan una obsesión recurrente en nuestro autor y hallan correlato amplificado en su conocida composición* In communi virginum, *donde vemos una desbordada transposición del erotismo al plano místico. He aquí el pasaje del citado poema: «Cuando Cristo abandona los lechos de las vírgenes, ángeles guardianes las rodean, por temor a que mancha alguna las polucione, y, con la espada desenvainada, alejan a los impuros. Porque es en esos lechos donde Cristo duerme con estas vírgenes, sueño feliz, dulce reposo, que a la virgen fiel reconforta en los abrazos del celeste Esposo... El corre a saltos repetidos en medio de ellas, y con ellas reposa en el ardor del mediodía. Reposa a mediodía en el seno de las vírgenes, y entre los pechos de las vírgenes hace su lecho. Porque, virgen El mismo y nacido de una Virgen, lo que más le gusta y ansía son los regazos virginales... Dulce le resulta dormir sobre sus senos, sin que mancha alguna macule su piel».*

AHMAE 50.

Bibliografía:

G. DREVES, *Gottschalk, Mönch von Limburg an der Hardt und Propst von Aachen* (Leipzig 1897).

74. *A solis ortu*

A solis ortu
et occasu,
ab aquilone et mari,
Christe, laus sit tibi.

Quattuor per crucis cornua
viva pacis hostia,
quattuor per mundi climata
rumpens mortis vincula [1],

Non tamen in omni homine,
sed in his tantum, qui te
credunt et fatentur
solum Deum,

Quem clamant evangelia
quattuor Deum missum
a patre, Dominum
Iesum Christum.

Peccati destruis corpus
qui Deus,
quis quattuor
partibus quod construxit
diabolus,

Quae sunt aspis, basiliscus
et leo
simul et draco,
quatriduane mortis [2]
vocabula.

[1] Idea frecuente en el mundo medieval, que considera los cuatro extremos de la cruz como rosa de los vientos que apunta a los cuatro puntos cardinales, abarcando con ello a todo el mundo en el acto de la salvación. Como tema recurrente, en el poema se jugará con otros valores simbólicos del número cuatro.

[2] Si la resurrección al cabo de tres días implicaba la esperanza de la vida eterna, seguir muerto aún el cuarto día suponía la muerte perpetua.

74. Desde el orto del sol

Desde el orto del sol
hasta su ocaso,
desde el viento del norte y desde el mar,
honor a ti, ¡oh Cristo!

Viviente víctima de paz,
gracias a las cuatro extremidades de la cruz,
por las cuatro regiones de este mundo
rompiste las cadenas de la muerte,

y no por todos los hombres,
sino sólo por aquellos
que en Ti creen y que confiesan
que eres el único Dios,

Aquel a quien los cuatro evangelios
por Dios proclaman,
enviado por el Padre,
Nuestro Señor Jesucristo.

Oh Dios, que destruyes
el cuerpo del pecado
que el diablo
en esas cuatro partes
erigiera,

y que son el áspid, el basilisco
y el león,
al par que la serpiente,
términos todos ellos que designan
la muerte de cuatro días.

Suggestio, delectatio,
consensus, consuetudo
mali, quibus perit homo.

Quattuor [3] que crucis cornibus
adfigens mortificas
tue carnis vulneribus.

His malis captivam
Sunamitem [4]
ecclesia
revocat ad te
quater dicens ei:

Revertere, revertere,
revertere,
revertere,
despecta, crucis
notans quadrangulum.

Hunc arctos et dysis,
anatole, mesis notant,
que suis in primis
Adam litteris [5]
signant nomine.

Quem disseminatum
his quattuor plagis terre
suis in filiis
ad te revocas,
bone crucifer.

Nam via crucis
quos ad Te trahis,

[3] Esto es, la sugestión, el deleite, el consentimiento y el hábito.

[4] Viejo y enfermo David, los médicos de la corte le aconsejan recurrir a una *geokomia* (o *gerosboskía,)* una joven concubina que duerma junto a él para infundirle calor por la noche. Es elegida para tal fin la bella Abisag, una joven sunamita, según relato de 3 Reg 1,1-4. Sunam (hoy Sulam) era una aldea del distrito de Isacar (Ios 1,1-4), en la parte oriental de la llanura de Esdratón. El alma, pues, es comparada a la joven sunamita.

[5] El poeta compone el anagrama de ADAM a partir de los nombres griegos de los cuatro puntos cardinales: *Arctos* (norte), *Dysis* (oeste), *Anatolè* (este) y *Mésis* (sur), enumerándolos arbitrariamente para obtener el nombre deseado.

Que el mal sugestione, deleite,
se consienta y a él se habitúe,
es lo que hace parecer al hombre:

cuatro taras que morir hiciste
clavadas en los extremos de la cruz
con las heridas de tu propia carne.

La Iglesia
ve en ti
a la sunamita
cautiva de estos males,
diciéndole cuatro veces:

«Vuelve, vuelve,
vuelve,
vuelve,
¡oh despreciada!, observando
el cuadrado de la cruz».

El norte y el poniente,
el oriente y el sur en él se inscriben,
palabras que,
con sus letras iniciales,
componen el nombre de Adán.

Ese nombre,
por las cuatro regiones de la Tierra
en sus hijos dispersado,
lo llamas hacia Ti de nuevo,
¡bondadoso portador de la cruz!

Pues aquellos que atraes hacia Ti
por la senda de la cruz

in quadrifida[6]
nunquam
lucis gaudebunt patria.

In cruce iungis
simul celestia
et terrestria,
per tuum
sanguinem cuncta pacificans.

O Benedicte,
dum Tu maledictum
factus es pro nobis,
maledictus
nam omnis, qui pendet
in ligno, nos facis
de maledictis benedictos.

Te adorantes,
Iesu Nazarene,
rex Iudeorum,
in occulto,
non in manifesto
Iudei, qui tuo
imperio sunt intitulati.

Hanc tituli
inscriptionem,
inscriptam
nobis Spiritu Sancto
crucis charactere,

Ne corrumpi
sinas in nobis
in finem,
Tu finis sine fine,
Dei patris Nate.

[6] Para el poeta, la felicidad verdadera y eterna no se halla en la tierra, estructurada sobre la base del número cuatro: 4 regiones, 4 estaciones, 4 elementos de la naturaleza, 4 puntos cardinales, etc.

jamás disfrutarán
de la luz en esta patria
en cuatro dividida.

Adunas en la cruz a un tiempo
las cosas celestiales
y las terrenas,
pacificándolo todo
con tu sangre.

¡Oh bienaventurado!,
al convertirte en maldito
por nosotros
(pues maldito siempre es
el que pende de una cruz),
bienaventurados no volviste
a nosotros, los malditos.

En secreto
—que no en público—
te adoran,
¡oh Jesús de Nazaret,
Rey de los judíos!
los judíos, de quienes ostentas
tu título de Rey.

La inscripción
de ese título
en nosotros grabada
por el Espíritu Santo
con los caracteres de la cruz,

no dejes que en nosotros
se degrade
en el último momento,
¡oh Tú, fin sin final,
Hijo de Dios Padre!

Cuius est imago
regis et superscriptio,
que moneta nos,
dragma, quam invenisti [7],

Quam inspicientes
patrie cives superni
dignantur suos
conservos cognoscere.

Dominus quorum Tu
sicut hominum
hinc, quod Deus homo
factus es;

Angelum in celo
vite confortans,
de morte hominem
reparas.

Frumento et vino
stabilitus es nobiscum
stayros [8] in ara,

Panis angelorum
nos reficiens et vinum
germinans virgines.

Corpore
qui tuo et sanguine,
quos devirginavit Satan,

Nos tuos
revirgines, virginis
fili, Deus benedicte,

Ut simus revirginati
cum Sancto sancti.

[7] El alma es comparada (Lc 15,8-10) a una dracma perdida y luego vuelta a encontrar.

[8] El poeta emplea el término griego *staurós*, literalmente «poste, estaca», generalmente donde se sujeta al reo para su castigo. Con el significado de «cruz» lo hallamos en el texto griego de Mc 10,34; Lc 9,23; 14,27; etc.

La moneda, la dracma
que encontraste, nos presenta
la efigie y la inscripción
troqueladas del Rey:

que los ciudadanos de la patria celeste,
al contemplarla,
se dignen reconocer
a sus compañeros de servidumbre.

Señor, has venido a convertirte
en uno de los hombres de aquí abajo,
pues, siendo Dios,
hombre te has hecho.

Al ángel en el cielo
lo afianzas a la vida,
al par que al hombre
lo rescatas de la muerte.

En el altar, Tú, la cruz,
con nosotros te has establecido
por el trigo y por el vino:

pan de los ángeles
que nos restaura, y vino
que a las vírgenes hace florecer.

Por tu cuerpo y por tu sangre,
a aquellos
que Satán desvirginara,

vuelve Tú a revirginarlos
como tuyos, ¡oh Dios bendito!,
¡oh Hijo de la Virgen!,

para que volvamos a ser vírgenes
y santos con el Santo.

VII. SIGLOS XI-XII

REGINALDO DE CANTERBURY

*Reginaldus Cantuarensis vel de Fagia (1030/50-*ca.*1109) era de origen francés, quizá de Faye-la-Vineuse (en el Poitou) o de Tiffauges (en las Deux-Sèvres). Se detecta su presencia en las abadías de Noyers y de Bec, antes de encontrarlo como maestro en el monasterio de San Agustín de Canterbury.*

Es autor de una Vida de san Malaquías *(de la que ofrecemos un fragmento), inspirada en la* Vita Malchi monachi *de san Jerónimo (PL 23): consta de más de tres mil tetrámetros trocaicos rimados de tres en tres, y cuyo libro VI está seguido de plegarias, epístolas y composiciones líricas religiosas, en las que a veces se deja oír un lejano eco de canciones de gesta.*

AHMAE 50.

75. *Quot sunt hore et quot more...* *

Quot sunt hore et quot more, quot annorum spatia,
Quot sunt laudes et quot fraudes, quot in celis gau-
[dia,
Quot sunt visus et quot risus, quot virorum studia;

Quot sunt montes et quot fontes, et quot ignes
[etheris
Quot sunt apes et quot dapes, et quot aves eris,
Quot sunt metus et quot fletus, quot labores mise-
[ris;

Quot sunt lares et quot pares, quot per mundum
[flumina
Quot sunt boves et quot oves, quot in pratis germi-
[na,
Quot sunt stille et quot ville, quot villarum nomi-
[na;

Quot sunt leges et quot greges, et quot frondes ar-
[borum,
Quot sunt valles et quot calles, et quot umbre ne-
[morum,
Quot sunt manes et quot canes, et momenta tem-
[porum;

Quot sunt forme et quot norme, quot in terris ho-
[mine
Quot sunt luctus et quot fluctus, quot in mari tur-
[bines,
Quot sunt grues et quot sues, et quot vite ordines;

Quot sunt stelle et quot velle, quot in castris mili-
[tes,
Quot sunt rura et quot iura, quot in orbe divites,
Quot sunt fures et quot mures, quot in agris limites;

* Himno en alabanza de san Malaquías. Estrofas de tres versos tetrámetros trocaicos catalécticos, con cesura central que divide el verso en dos hemistiquios simétricos. Rima final en cada estrofa. La reiteración obsesiva de las expresiones es recurso bíblico (Ps 135 [Vg 135] y 150; Eccl 3; Dan 3,51-90), que también imitará Alain de Lille en su *Summa contra haereticos: quot modis...*

75. Cuantas las horas son...

Cuantas las horas son, cuantos los tiempos,
cuanto la duración de los años,
cuantas las alabanzas, cuantos los fraudes,
cuantos gozos en los cielos,
cuantos los rostros, cuantas las risas,
cuantos los afanes de los hombres,

cuantas las montañas, cuantas las fuentes,
cuantos los fuegos celestes,
cuantas las abejas, cuantos los festines,
cuantas las aves del cielo,
cuantos los miedos, cuantos los llantos,
cuantos los trabajos de los desdichados,

cuantos los lares, cuantos los semejantes,
cuantos los ríos del mundo,
cuantos los bueyes, cuantas son las ovejas,
cuantas las hierbas en los prados,
cuantas las gotas, cuantas las aldeas son,
cuantos los nombres de los villorrios,

cuantas las leyes, cuantos los rebaños,
cuantas las ramas de los árboles,
cuantos los valles, cuantas las sendas,
cuantas las sombras de los bosques,
cuantas las almas, cuantos los perros,
y los minutos del tiempo,

cuantas son las formas, cuantas las reglas,
cuantos hombres en la tierra,
cuantos los duelos, cuantos los llantos,
cuantos torbellinos en la mar,
cuantas las grullas, cuantos los puercos,
y cuantas clases sociales,
cuantas estrellas, cuantos deseos,
cuantos soldados en los cuarteles,
cuantos los campos, cuantas las leyes,
cuantos ricos en el mundo,
cuantos ladrones, cuantos ratones son,
cuantas lindes en los campos,

Quot sunt patres et quot matres et quot matrum [pueri,
Quot sunt rogi et quot logi, quot metrorum numeri,
Quot sunt pene, quot catene, quot in orco miseri;

Quot sunt mores, quot colores, et quot rerum [species,
Quot sunt vites et quot lites, quot bellorum acies,
Quot sunt mortes et quot sortes, quot malorum [rabies:

Tot honores, tot favores, et tot laudum titulos
Malcho demus et cantemus dulces illi modulos,
Qui ut bonus sic patronus nos agnoscat famulos.

Voce rauca scripsi pauca; Malche, grata sumito,
Meque Deo gratum meo tua prece facito.
His consisto, versu isto Malchi carmen limito.

Alpha Deus initium
Ω sit finis et premium

cuantos los padres son, cuantas las madres,
cuantos los hijos de éstas,
cuantos los fuegos, cuantas son las palabras,
cuanto el número de metros,
cuantos castigos, cuantas cadenas,
cuantos desdichados hay en el Infierno,

cuantas son las costumbres, cuantos los colores son,
cuantas las apariencias de las cosas,
cuantas las viñas, cuantos pleitos,
cuantos ejércitos en guerra,
cuantas las muertes, cuantas las suertes,
cuanto el furor de los malvados,

tantos lo son los honores, tantos los favores,
y tantos los títulos de gloria
que dar debemos a Malaquías, y entonar en su honor
dulces canciones,
para que, como buen patrono que es,
por siervos nos reconozca.

Lo poco que he escrito con mi ronca voz,
acéptalo, Malaquías, gratamente,
para que, por tu intercesión, grato a mi Dios
yo le resulte.
Con esto me detengo, pongo fin con este verso
al poema en honor de Malaquías.

Que Dios, inicio y *Alfa*
la *Omega* sea, el fin y el premio.

MARBODO DE RENNES O DE ANGERS

Marbodo Redonensis (por Rennes, de donde fue obispo) o Andecavensis (por Angers, su lugar de nacimiento) (ca.*1035-1123) hizo sus primeros estudios en la Escuela Catedralicia de Angers, de la que fue arcediano y luego director en 1067. El año 1096 alcanza la silla episcopal de Rennes, quizá sirviéndose de prácticas simoníacas, que luego combatiría denodadamente. En esta línea, acudió a Roma a defender ante el Papa la validez de la elección de Reinaldo de Martigny como obispo de Angers, que luego no agradecería tal favor y le despojaría de sus beneficios en aquella diócesis.*

Asistió a varios concilios provinciales, y gozó de tal fama de elocuente que sus contemporáneos lo denominaron «rey de los oradores». Condiscípulos suyos fueron personajes de la talla de Baudri de Bourgeuil o de Meung (quien calificó a Marbodo de «divino poeta»), Roberto de Arbrissel, Godofredo de Vendôme, Godofredo Babion, entre otros. Poco antes de morir se retiró al monasterio benedictino de Saint-Aubin, en su ciudad natal.

Entre los hombres medievales Marbodo alcanzó gran renombre por su Liber lapidum, *en 734 hexámetros, traducido e imitado en numerosas lenguas: se halla en el origen de los lapidarios medievales en lengua vulgar y se conserva en más de 160 manuscritos. De su actividad docente es ejemplo el* De ornamentis verborum, *en el que cada precepto, formulado de manera sucinta, va seguido de un ejemplo en verso. Además de varias* Vidas de santos *en prosa, compuso también, esta vez en 559 hexámetros rimados, una* Vita Theodulphi, *así como una* Vita Thaïs Aegyptiae *y una* Vita Maurilii Andecavensis, *en hexámetros leoninos.*

Técnicas similares aplica a una serie de Passiones *(de san Víctor de Angers, de san Lorenzo, de san Félix, de san Mauricio y la legión tebana, de san Audacto, etc.), así como a diversos* Relatos bíblicos *versificados: Ruth, Dona, Jonás, los Macabeos (éste, en 625 hexámetros leoninos de excelente hechura). Compone también* Carmina varia, *en que recoge piezas de circunstancias: epigramas, enigmas, adivinaciones, epitafios, consolaciones, plegarias, himnos y oraciones, de los que ofrecemos aquí dos ejemplos. Citemos, además, una serie de seis* Epís-

tolas *escritas en los últimos años de su vida y que rezuman honda sinceridad.*

AHMAE 50. PL 171.

Bibliografía:

C. FERRY, *De Marbodi Rhedonensis vita et carminibus* (Nimes 1871, París 1879).
ROPARTZ 1873. LEOTTA 1988. DEGLI'INNOCENTI 1990.

76. *Cum recordor, quanta cura* *

Cum recordor, quanta cura
sum sectatus peritura
et quam dura sub censura
mors exercet sua iura,

in interiori meo,
quod est patens soli deo,
dans rugitum sicut leo,
pro peccatis meis fleo.

Cum recordor transiturum
me per mortis iter durum
et, quid de me sit futurum
post examen [1] illud purum,

mentis anxius tumultu,
que virtutum caret cultu,
tristi corde, tristi vultu,
preces fundo cum singultu.

Cum singultu preces fundo,
flecto genu, pectus tundo,
ore loquens tremebundo
ad te clamans de profundo.

Iesu Christe, fili Dei,
consubstantialis Ei,
Factor noctis et diei,
quero, miserere mei.

Per parentis prime morsum [2]
lapsi sumus huc deorsum,
gravant nobis culpe dorsum,
quas commisimus seorsum.

* Oración a Dios. Dímetros yámbicos acatalécticos en estrofas de cuatro versos con rima. Acentos en 3.ª y 7.ª sílaba.

[1] *Examen.* El poeta imagina al Juez supremo pesando en la balanza lo que el hombre ha hecho en vida. Escena de psicostasia que evoca la existente en otras religiones, sobre toda la egipcia, en que los dioses Thot y Anubis «pesan» la pasada vida del muerto.

[2] *Morsum.* Se refiere al muerdo dado por Eva a la manzana.

76. Recordando con cuánto desvelo

Recordando con cuánto desvelo
de lo mortal marché en pos,
y bajo cuán rigurosos edictos
ejerce la muerte su poder,

en mi propia intimidad,
a solo Dios abierta,
rugiendo como un león,
sollozo por mis pecados.

Recordando que debo de cruzar
por el duro camino de la muerte,
y evocando lo que será de mí
después de aquel pasaje inexorable,

angustiado por el desasosiego de mi espíritu,
ayuna de practicar las virtudes,
con triste corazón y rostro triste
expando mis preces mezcladas con gemidos.

Mezcladas con gemidos mis preces expando;
hincado de rodillas, mi pecho golpeo,
mientras hablo con boca temblorosa
y clamo ante Ti desde lo hondo.

Jesucrito, Hijo de Dios
y consustancial con El,
creador de la noche y del día,
te lo ruego: apiádate de mí.

Por el muerdo de la primera madre
fuimos precipitados al abismo,
nos gravitan en la espalda los delitos
cometidos por cada uno de nosotros.

Per secundam Genetricem [3],
seculi reparatricem,
veterem converte vicem
corpus lavans atque psychen.

Sit laus Christi, nostro Patri,
sit laus sue sancte Matri,
qui nos tueantur atri
a suppliciis barathri.

77. Stella maris, que sola paris sine coniuge prolem *

Stella maris, que sola paris coniuge prolem,
iustitie clarum specie super omnia solem,
gemma decens, rosa nata recens, perfecta decore,
mella cavis inclusa favis imitata sapore
omnimodos tuus almus odos precellit odores;
exsuperat, quos ver reserat, tua gratia flores.
Corporeus te, casta, Deus conceptus inundat,
exoriens, passus, moriens nos crimine mundat.
Ut miseros trahat ad superos, venit altus ad ima;
eripitur, dum mors moritur, plasmatio prima.
Eximium fuit hoc nimium tibi, sancta virago,
virgineum quod per gremium patris exit imago.
Amplexus solet hic sexus sentire pudendos,
ut paribus de seminibus queat edere flendos,
tu vero pregnans utero servansque pudorem
producis dominum lucis viteque datorem.

[3] La Virgen María.

* Oración a la Virgen. Hexámetros leoninos *trilices caudati,* de doble rima interna después del 2.° y del 4.° pie, mientras que las rimas finales se encuentran emparejadas de dos versos en dos versos.

Mas, por la segunda Madre,
reparadora del mundo,
transforma nuestra vieja condición
lavando el cuerpo y el alma.

Gloria a Cristo, Padre nuestro;
a su santa Madre, gloria.
¡Protéjanos de los suplicios
del negro infierno!

77. Estrella de la mar...

Estrella de la mar, la única que sin marido tuviste des-
[cendencia;
eres como el claro sol de justicia, que todo lo supera;
esplendorosa gema, rosa recién nacida, perfecta en su
[belleza.
Similar por tu sabor a la miel en cóncavos panales
[enceldada,
tu grato aroma a todos los aromas sobrepuja.
Aventaja tu gracia a las flores que la primavera abre.
El Dios corporal que, casta, concebiste te anega por
[completo
y con su nacimiento, pasión y muerte nos limpia del
[pecado.
Por llevar a los desdichados hasta el cielo, El, tan alto,
[a lo más bajo desciende.
En el momento en que la muerte muere, la primera
[creación es destruida.
Excelso privilegio resultó para ti, ¡oh Virgen Santa!,
que la imagen del Padre de tu seno virginal haya sali-
[do.
Suele la cópula hacer que los sexos se avergüencen
[por tener
que dar vida con similares simientes a seres dignos
[de llanto.
En cambio, Tú, preñada tu matriz, mas el pudor con-
[servando,
al Señor de la luz y Donador de la vida al mundo traes.

Luciferi mater pueri, te mundus adorat
te precibus, te carminibus devotus adorat.
Post Dominum, tu spes hominum, quos conscia mordet
mens sceleris, que per Veneris [1] contagia sordet.
Supplicium post Iudicium removeto Gehenne,
Elisios [2] concede pios habitare perenne.

[1] Venus, en cuanto diosa pagana del amor carnal, personifica el erotismo, considerado aquí como impureza.

[2] Nótense las referencias paganas (Campos Elíseos: cielo) junto a otras bíblicas (Gehena: infierno).

Madre del Niño que porta la claridad: te adora el
[mundo;
con súplicas y cánticos, devoto te rinde pleitesía.
Después del Señor, Tú eres la esperanza de los hom-
[bres, a quienes roe
el alma consciente del pecado, a la que el contagio
[de Venus ensucia.
Aleja de nosotros —tras el juicio— los suplicios del
[Infierno
y concédenos habitar eternamente en los felices Elí-
[seos.

HILDEBERTO DE LAVARDIN

Hildebertus de Lavertino (1055/6-1133/4) debe su nombre a su lugar de nacimiento, el castillo de Lavardin (Vermandois, cerca de Montoire), en el que sus padres eran sirvientes. Discípulo de Gregorio de Tours, realizó sus estudios en las escuelas catedralicias de Mans y de Chartres. Archidiácono en la catedral de Cluny, en 1096 es nombrado obispo, primero de Mans y luego de Chartres. Empeñado en las luchas político-religiosas de su alterado tiempo, se enfrentó a Guillermo el Rojo (que quería obligarlo a derribar las torres de su catedral), a Luis el Gordo (que se negaba a renunciar a su prerrogativa de intervenir en los nombramientos canónicos) y al obispo de Dol (por la jurisdicción sobre Bretaña). Sus desavenencias con Guillermo el Rojo lo obligan al destierro en Inglaterra, donde permanece hasta 1100, fecha en que muere su perseguidor. Durante su exilio viaja a Roma y a Sicilia al menos en tres ocasiones. Por exigencia papal, el año 1125 se hace cargo del arzobispado de Tours. Murió el 18 de diciembre de 1133 (o 1134).

Hildeberto de Lavardin se nos presenta como un anticipo del prehumanismo del siglo XII: sólida cultura clásica, ideas religiosas hondamente arraigadas, amplitud de miras, talento poético... No en vano entre sus amistades se contaban personajes de la talla de Anselmo de Canterbury, Anselmo Laón, Bernardo de Claraval, Berengario de Tours, Guillermo de Champeaux, Yves de Chartres, Arnulfo de Rochester... De su celo y finura espiritual y de su conocimiento del mundo clásico y cristiano nos dan fe su más de un centenar de Cartas, *escritas en un excelente latín. Fue también autor de obras teológicas y didácticas. Pero sobre todo brilló como poeta. Si san Bernardo lo califica de* excelsus in verbo gloria, *otros no dudarán en llamarlo* egregius versificator.

Su producción poética se ordena en dos grandes bloques: uno de contenido «clásico», en estructuras métricas; y otro de carácter religioso en esquemas preferentemente rítmicos. En el primer bloque englobaríamos una serie de sátiras contra las costumbres de su tiempo, en las que los pensamientos cristianos se expresan bajo formas procedentes de Marcial, Juvenal, Ovidio y Séneca. A este apartado pertenecerían también poemas de tono elegíaco en que, a modo de Ovidio, lamenta su vida de desterrado, abordando el tópico de la inconstancia de la fortuna, tan grato al hombre medieval (Antología, *vol. I, p.260-265). Asimismo, dos hermosísimas elegías, compuestas por Hildebrando a raíz de una de sus visitas a la*

Ciudad Eterna, en la primera de las cuales, Par tibi, Roma, *se canta la grandeza de Roma, mientras en la segunda,* Dum simulacra mihi, *la propia ciudad evoca su pasada grandeza. Ambas elegías, que el lector puede encontrar en las p.264-271 del vol. I de esta* Antología, *están inspiradas en el espectáculo de la ciudad, recién destruida por los soldados de Enrique IV, los sarracenos y los normandos de Roberto Guiscard.*

Los poemas del segundo bloque son más numerosos: De ordine mundi *(559 hexámetros);* De ornatu mundi *(90 dísticos elegíacos); unas 50 piezas diversas que parafrasean o comentan pasajes del Antiguo Testamento* (Loci ex Veteri Testamento), *en hexámetros (como los 500 dedicados a los Macabeos) o en dísticos (como los 600 consagrados al Libro de los Reyes); y unas 20 composiciones con pasajes del Nuevo Testamento (de entre los que hemos entresacado un Himno a la Natividad). Añadamos* In expositione missae *(312 dísticos impregnados de alegorías místicas),* Versus de Inventione Crucis, Vidas de santos, *etc.*

Especial mención merece su plegaria a la Trinidad, su Alpha et Omega, magnusque Deus, *de claro simbolismo cristiano, que exalta a la Trinidad de manera sublime, tanto por la exactitud de sus conceptos como por la variedad del vocabulario y la riqueza de sentimientos: a menudo ha sido parangonada con la famosa secuencia* Lauda Sion, *de Tomás de Aquino. Pero quizá la joya de sus poemas sea la* Lamentatio peccatrix animae *(en 108 estrofas de cuatro versos rimados, de las que nosotros ofrecemos aquí las 12 primeras), que preludió con un profundo* pathos *el* Dies irae *atribuido a Tomás de Celano.*

AHMAE 50. PL 171.

Bibliografía:

J. B. HAURÉAU, *Mélanges poétiques de Hildebert de Lavardin* (París 1882).
C. PASCAL, *Poesia latina medievale* (Catania 1907).
MOOS 1965. ORLANDI 1974.

78. *Cum dies mortis venerit* *

Cum dies mortis venerit,
Cum mors urgere ceperit,
Tunc mihi risus deerit,
Tunc sero luctus aderit.

Sprevi divina monita,
Vitam contempsi supernam;
Hunc tamen vitam finiam,
Ad mortis diem veniam.

Nunquam me caste colui,
Sed fede nimis pollui,
Virgo putare volui,
Pudicus esse nolui.

Ieiunum dici cupio,
Sed ventrem nimis farcio.
Cibo potuque nimio
Carnem plus equo nutrio.

Amara dies veniet,
Qua iustus iudex veniet,
Per quem omnis recipiet
Iuxta quod modo faciet.

Tuba clangens ad ethere
Omnes iubebit surgere,
Ad tribunal occurrere,
Iacta, dictaque promere.

Tunc tua gesta noxia
Secreta quoque turpia
Videbunt circumstantia
Virorum mille millia.

Si tunc damnatus fueris,
Si, quod absit! perieris,
Flebis quod natus fueris,
Quod una hora vixeris,

* Lamento del alma pecadora. Estrofas de dímetros yámbicos acatalécticos monorrimos, salvo el v.5.

78. Cuando el día de la muerte llegue

Cuando el día de la muerte llegue,
cuando la muerte comience a urgirme,
entonces me faltarán las risas,
entonces, tarde ya, comenzaré a lamentarme.

Desdeñé los divinos mandamientos,
la vida sobrenatural menosprecié.
Voy a acabar esta vida
y llegaré al día de la muerte.

Nunca viví castamente:
a menudo, vilmente me mancillé.
Quise considerarme virgen,
pero no he querido ser casto.

Deseé que se dijera que ayunaba,
mas en exceso atiborré mi vientre:
con comida y con bebidas excesivas
mi carne nutrí más de lo conveniente.

Llegará el amargo día
en que hará su aparición el justo Juez,
de quien todos habrán de recibir
la recompensa de acuerdo con sus obras.

La trompeta, resonante allá, en el cielo,
ordenará a todos levantarse,
acudir al tribunal
y exponer sus actos y sus palabras.

Entonces, tus malvadas acciones,
tus vicios secretos también,
serán vistos por miles de miles
de hombres, que se hallarán presentes.

Si entonces resultares condenado,
y si —¡Dios no lo quiera!— perecieres,
llorarás haber nacido
y haber vivido ni una hora siquiera.

O Sion! sancta civitas
In qua sic ardet caritas
Quanta tua felicitas,
Quanta in te tranquillitas!

Tu, pro salute hominis,
Alvum intrasti Virginis
Ut nostri predam germinis
Sevis auferres dominis.

Tu, propter nos, ludibria,
Tu, sputorum opprobria,
Crucis quoque supplicia
Mira tulisti gratia,

Illa, rex Christe, passio
Fiat mihi redemptio,
Peccatorum remissio,
Paradisi regressio.

79. Salve, festa dies, toto venerabilis evo *

Salve, festa dies, toto venerabilis evo,
  Qua Deus illuxit, lux et imago Dei.
Ecce, nove lucis oriuntur gaudia nobis,
  Nox abit, orbis avet, mors peritura pavet.
Iam repetit sursum solaris lampada cursum,
  Pax redit et requies; hoc docet aucta dies.
Secula iucundo redeunt Saturnia mundo [1],
  Aurea regna vigent; desine, ferrea gens!
Omnia mirentur, stupeant, timeant, venerentur!

* Poema de Navidad. Dísticos elegíacos.
[1] La mítica edad de oro.

¡Oh Sión, santa ciudad
en la que arde tanto amor!
¡Cuánta es tu felicidad
y cuánta paz hay en ti!

Tú, que por la salvación del hombre
entraste en el vientre de una Virgen,
para arrancarle su presa —nuestra especie—
a sus dueños crueles;

Tú, objeto de burla por nosotros;
Tú, oprobio de los esputos,
soportaste los suplicios de la cruz
por una gracia maravillosa.

Que esa pasión, ¡oh Cristo rey!,
me sirva de redención,
de perdón de mis pecados
y de retorno al paraíso.

79. Salud, día festivo, venerable por los siglos de los siglos

Salud, día festivo, venerable por los siglos de los si-
[glos,
en que Dios resplandeció, y de Dios la luz e ima-
[gen.
Ved: el gozo de nueva luz nos renace, la noche huye,
el mundo arde en deseos, y la muerte, que va a mo-
[rir, se espanta.
Ya la antorcha del Sol reinicia su camino hacia la al-
[tura;
tornan la paz y el descanso: tal enseña el día que
[se expande.
A un mundo feliz regresan los siglos de Saturno,
vuelve a estar en vigor la edad de oro: ¡fuera, gen-
[tes de hierro!
¡Todo se admire, se asombre, sienta temor y rinda
[culto!

Qui regit omne, quod est, fit caro, sed Deus est.
Quod patriarcharum typicaverat umbra piorum,
Quod lex et vates clauserant, ecce, patet.
Spina rosam, Iudea Deum, nubecula solem
Et genuit iugem stella Maria diem.
Virga ferens florem cum fructu spirat odorem [2],
Flos Christus, caro nux, nucleus est deitas.
Cui sine matre pater, cui mater manet sine patre,
Dixerat ut Gabriel, nascitur Emmanuel.
Salve, porta Dei, via, Virgo Maria, diei,
Per quam lux orbis fulsit ab arce patris.

[2] María, retoño de la vara de Jessé, de la que brota la flor, Cristo. Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitie, regem paritura.*

Aquel que reina sobre todo cuanto existe se hace
[carne, pero es Dios.
Aquello que la sombra de piadosos patriarcas había
[vaticinado,
lo que la ley y los profetas encubrían, ved, se mues-
[tra sin reservas.
La espina engendró una rosa; Judea, a Dios; la nube-
[cilla, el sol;
y la estrella María, un día inextinguible.
La rama, ostentando flor con fruto, exhala fragan-
[cia:
es Cristo la flor; la cáscara, la carne; la pulpa, la
[deidad.
Su padre no tiene madre; la madre no tiene padre.
Tal como Gabriel lo había anunciado, nació Emma-
[nuel.
Salve, puerta de Dios, Virgen María, del día camino
por el que la luz del mundo resplandeció desde el
[palacio del Padre.

PEDRO ABELARDO

Petrus Abelardus (1079-1142), nacido de una familia distinguida de Pallet o Palais (de donde su sobrenombre de Palatinus), cerca de Nantes, es uno de los más egregios espíritus de la Edad Media. Ejerció una influencia extraordinaria, en especial sobre la juventud universitaria, por la fuerza de sus ideas, el valor de sus enseñanzas, su capacidad dialéctica, su talento oratorio y poético y su independencia de espíritu. Discípulo de Roscelin de Compiègne, estudió en la escuela de l'Île de France. Después de una temporada en su país natal a causa de una enfermedad, regresa a París en 1108 y abre escuela. Ello dio lugar a la aventura con Eloísa, que desató las iras de Fulberto (tío de la muchacha), que ordenó castrarlo brutalmente. Tras el drama fulgurante que puso fin a sus relaciones pasionales con la joven, el 1118 ingresó en el monasterio de Saint-Denis, mientras Eloísa, por su parte, tomaba el hábito en Argenteuil. Comienza por entonces el gran debate que lo enfrenta a sus maestros Guillermo de Champeaux y Anselmo de Laón. Las ideas de Abelardo, reflejadas en su De Trinitate *y en su* Introducción a la teología, *son condenadas en el Concilio de Soissons (1121) y veinte años más tarde en el de Sens, en el que interviene de forma definitiva san Bernardo de Claraval, por lo que busca refugio en Quincey, adonde lo siguen muchos de sus discípulos. Decidido a apelar ante el papa Inocencio III, se encaminó a Roma, pero su agotamiento lo obligó a deternerse en Cluny, en la abadía de Saint-Marcel, donde recibe una cordial acogida por parte de Pedro el Venerable. El papa no sólo confirma la sentencia, sino que además lo condena a cadena perpetua, pena conmutada luego por la de clausura en un monasterio de regulares. Pedro el Venerable acabará logrando del papa la absolución de Abelardo, al tiempo que se esfuerza por conciliarlo con Bernardo de Claraval.*

Abelardo enseñó en los lugares más diversos. Abrió sus propias escuelas, a las que acudían estudiantes de toda la cristiandad: Melun, Corbeil, París, en la montaña de Santa Genoveva, antes de encargarse de la cátedra de Filosofía en la Escuela de Notre Dame. Refugiado en la abadía de Saint-Denis después de su mutilación, se vio forzado a abandonarla a raíz de la condena de su tratado sobre la Trinidad y fundó un eremitorio cerca de Nogent-sur-Seine, que él denominó, del nombre consolador y tutelar dado al Espíritu Santo, el Paráclito, *que entregó a Eloísa cuando él fue llamado por los monjes de San Gildas de Rhuys,*

en Bretaña, en 1125. Más tarde, cuando esos mismos monjes quisieron envenenarlo, regresó a París, en 1136, donde vuelve a impartir enseñanzas en Santa Genoveva, a las que, entre otros muchos discípulos, asistirá Juan de Salisbury. Por esta época, entre 1133-1136, escribió sus Confesiones, *tan diferentes de las de san Agustín. Murió a los sesenta y tres años, el 12 de abril de 1142. Su cuerpo sería enterrado, a instancias de Eloísa, en el eremitorio del Paráclito.*

Sus tratados teológicos, filosoficos o dialécticos han sobrevivido con serias lagunas. Pese a todo, poseemos la integridad o la mayor parte de los principales, como el Tractatus de unitate et de trinitate divina, *condenado a la hoguera por orden del Concilio de Soissons, en 1121. Así también obras como* Dialectica; Logica ingredientibus nobis; De nostrorum petitione sociorum; De generibus et speciebus; Theologica christiana, *de 1123, escrita para defender el* Tractatus *condenado en Soissons;* Introductiones parvulorum; Commentarius in epistulam ad Romanos; Hexameron; Sic et non; Scito te ipsum vel Ethica; *etc. Y en especial una extraordinaria y justamente famosa* Correspondencia epistolar con Eloísa.

Recordemos que en su juventud compuso poemas de amor, muchos de ellos desaparecidos, a pesar de que fueron muy famosos en su tiempo. Señalemos, asimismo, sus Himnos y Secuencias, *compuestos para el eremitorio del Paráclito, del que Eloísa era abadesa. Coleccionados en el* Hymnarium paraclitensis, *presentan una estructura de tres libros (I,* De feriis; *II,* De festis Domini; *III,* De festis sanctorum), *que describen la historia de la humanidad caída y redimida; luego, la de la Iglesia militante según el ciclo del año litúrgico; y finalmente la de la Iglesia triunfante en la exaltación de los santos, de los mártires: las alegrías del «gran sábado», es decir, de la gran festividad eterna, de las que incluimos dos ejemplos en la presente Antología. El renombre de Abelardo se debe sobre todo a su figura de teólogo y de filósofo, y a su figura romántica en sus relaciones con Eloísa; pero fue también un gran poeta, papel este injustamente ignorado muchas veces. De él poseemos 93 himnos, esto es, casi la mitad de una obra que debía de contar 183. Tenemos también un* Carmen exhortatorium ad Astrolabium, *su hijo; y seis* Planctus, *inspirados en el Antiguo Testamento, cantos emocionantes y emocionados, en los que se ha querido ver una transposición simbólica de la vida del autor, de sus combates, de sus vicisitudes y de sus atormentados amores; de* Dinah, *la hija de Jacob; de* Jacob, *por su hijo; de Israel, sobre* Sansón; *de David, sobre* Abner, *muerto por Joab; de las hijas de Israel, sobre la* Hija de Jephté; *de David, sobre* Saúl y Jonathan. *(Los dos últimos los incluimos en esta Antología.) Sus plantos adoptan la forma de secuencia con notación musical, creando versos*

y estrofas de variada estructura, que se acercan al ritmo hasta el punto de formar una verdadera sintonía.

El concepto que sus contemporáneos tuvieron de Pedro Abelardo puede resumirse en la sencillez de su epitafio:

Nec mors cuiusquam fit tanta ruina Latinis.

AHMAE 48. PL 178.

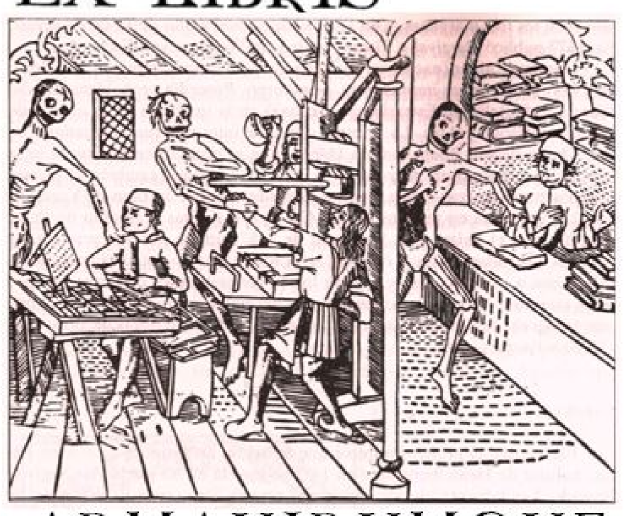
Bibliografía:

G. M. DREVES, *Petri Abelardi Peripatetici Palatini Hymnarius Paraclitensis sive Hymnorum libelli tres* (París 1891).

J. SZÖVÉRFFY, «Peter Abelard's Hymnarius Paraclitensis, an annoted edition with introduction», Albany, N. Y. 1975, 2 vols.: I, *Introduction to Peter Abelard's Hymns;* II, *The Hymnarius Paraclitensis, text and notes.*

STEINEN 1967. DRONKE 1971.

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

80. Solus ad victimam procedis, Domine *

Solus ad victimam procedis, Domine,
Morti te offerens, quam venis tollere;
Quid nos miserrimi possumus dicere,
Qui, que commisimus, scimus te luere?

Nostra sunt, Domine, nostra sunt crimina:
Qui tua criminum facis supplicia,
Quibus sic compati fac nostra pectora,
Ut vel compassio digna sit venia.

Nox ista flebilis presensque triduum,
Quo demorabitur fletus, sit vesperum,
Donec letitie mane gratissimum
Surgente Domino sit mestis redditum.

Tu tibi compati sic fac nos, Domine,
Tue participes ut simus glorie,
Sic presens triduum in luctu ducere,
Ut risum tribuas paschalis gratie.

81. Dormit hoc triduo leonis catulus **

Dormit hoc triduo leonis catulus [1],
Sicut predixerat sermo propheticus,
Donec hunc suscitet rugitus patrius,
Cum dies venerit, quo fit hoc, tertius.

* En la Parasceve del Señor. Himno en el Tercer Nocturno. Tetrámetros dactílicos acatalécticos, acentuados en la 4.ª y con rima.

** Himno *ad Laudes* del Sábado Santo. Tetrámetros dactílicos acatalécticos, acentuados en la 4.ª y con rima.

[1] El Hijo de Dios, Cristo.

80. Te presentas como víctima única, Señor

Te presentas como víctima única,   Señor,
ofreciéndote a la muerte   que vienes a padecer.
¿Qué podemos decir nosotros,   desdichados,
que sabemos que Tú vas a lavar   las faltas que cometemos
Nuestros son, Señor,   nuestros son esos pecados:
Tú, que asumes como tuya   la expiación de esos crímenes,
haz que nuestros corazones   se muestren con ella solidarios,
de modo que compartiendo la pena   el perdón resulte merecido.

Que esta noche luctuosa   y el triduo que celebramos
en que se prolongarán los llantos,   resulte sólo una espera
en tanto una gratísima   mañana de alegría,
resucitando el Señor,   amanece para los tristes.

Haz, Señor,   que tu dolor compartamos,
para que podamos también   participar de tu gloria;
y pasar en la tristeza   el triduo que celebramos,
de modo que nos depares   la alegría de la gracia pascual.

81. Duerme durante este triduo el cachorro del león

Duerme durante este triduo   el cachorro del león,
como lo había predicho   la profética palabra,
hasta hacerlo despertar   el rugido de su padre,
cuando llegue el tercer día   en que ello tenga lugar.

Avis mirabilis phenix [2] et unica,
Quam et lux reparat, ut ferunt, tertia,
Non minus peragit Christi mysteria
Vel resurgentium promittit gaudia.

Hec, cum in funere formam resumpserit
Alasque pristinas rursum induerit,
Volatu solito se sursum erigit,
Cum celos etiam Christus ascenderit.

Sexus est comparis hec avis nescia,
Sicut est unica, sic semper integra,
Similitudine Christi plenissima
Transscendit bestias et volatilia.

Tu tibi compati sic fac nos Domine
Tue participes ut simus glorie,
Sic presens triduum in luctu ducere,
Ut risum tribuas paschalis gratie.

82. O quanta, qualia sunt illa Sabbata *

O quanta, qualia sunt illa Sabbata [3],
Que semper celebrat superna curia!
Que fessis requies, que merces fortibus,
Cum erit omnia Deus in omnibus!

Vere Ierusalem est illa civitas,
Cuius pax iugis est, summa iucunditas,
Ubi non prevenit rem desiderium,
Nec desiderio minus est premium.

[2] Ave mítica que resucitaba de sus cenizas después de haber sido consumida por las llamas. El cristianismo se sirvió de su imagen para simbolizar la resurrección de Cristo, así como la palingénesis del hombre redimido, del alma que renace.

* Himno para las Vísperas de sábado. Tetrámetros dactílicos acataléctícos, acentuados en 4.ª y con rima.

[3] El cristianismo utilizó desde muy pronto el reposo festivo del *sabbat* judío (basado en el descanso de Yahveh después del sexto día de la Creación, Deut 5,12-15), como expresión metafórica de la beatitud eterna y celestial al cabo de los trabajos de la vida.

única y admirable resulta el ave fénix:
el día tercero, según dicen, la hace revivir.
No es menor lo que sucede en el misterio de Cristo,
promesa de alegría de los resucitados.

El fénix a su muerte la forma recupera,
reviste nuevamente sus prístinas alas
y se eleva de nuevo con el vuelo acostumbrado.
Cristo también a los cielos ascendió.

Aquella ave desconoce el sexo de su esposa;
del mismo modo que es única, siempre pura se
[mantiene:
se muestra por completo a Cristo semejante;
a todos los animales y a todas aves supera.

Haz, Señor, que tu dolor compartamos,
para que también podamos participar de tu glo-
[ria;
y pasar en la tristeza el triduo que celebramos,
de modo que nos depares la alegría de la gracia
[pascual.

82. ¡Oh cuán grandes, cuán hermosos...!

¡Oh cuán grandes, cuán hermosos son los sába-
[dos,
que la Asamblea celeste celebra de continuo!
¡Qué descanso al fatigado, qué recompensa al in-
[trépido
cuando para todos Dios lo significa todo!

Jerusalén verdadera aquella ciudad es,
cuya paz es eterna e inmensa su alegría,
donde no se suscita ansia de cosa alguna,
ni el galardón resulta inferior al deseo.

Quis rex, que curia, quale palatium,
Que pax, que requies, quod illud gaudium!
Huius participes exponant glorie,
Si, quantum sentiunt, possint exprimere.

Nostrum est interim mentes erigere
Et totis patriam[4] votis appetere
Et ad Ierusalem de Babylonia
Post longa regredi tandem exsilia.

Illic molestiis finitis omnibus
Securi cantica Sion cantabimus,
Et iuges gratias de donis gratie
Beata referet plebs tibi, Domine.

Illic ex Sabbato succedet Sabbatum,
Perpes letitia sabbatizantium,
Nec ineffabiles cessabunt iubili,
Quos decantabimus et nos et angeli.

Perenni Domino perpes sit gloria
Ex quo sunt, per quem sunt, in quo sunt omnia;
Ex quo sunt, Pater est; per quem sunt, Filius;
In quo sunt, Patris et Filii Spiritus.

83. Perfectis Deus omnibus *

Perfectis Deus omnibus
Et inspectis operibus
Summe bonus
cuncta, que fecerat,
Valde bona
videt et adprobat.

Sunt perfecta senario
Cuncta dierum numero,
Ut perfecto

[4] La patria celestial, Hebr 2,16.
* Himno para los Maitines del sábado. Metro muy variado, se inspira en Gen 1,31.

¡Qué rey, qué Asamblea, qué palacio,
qué paz, qué reposo, qué alegría aquélla!
Describan esa gloria quienes de ella disfrutan,
si es que capaces fueren de expresar cuanto sienten.

Es cometido nuestro, en esta espera, elevar el espí-
[ritu,
con toda ansia anhelar la patria aquélla,
y retornar al fin, después del largo exilio,
de Babilonia a Jerusalén.

Acabadas allí nuestras calamidades todas,
a salvo ya, en honor de Sión entonaremos cantos;
y tu pueblo dichoso te expresará, Señor,
su gratitud eterna por los dones de tu gracia.

Allí, un sábado a otro sábado sucede.
Perpetua es la alegría de los que el sábado
[celebran.
No cesarán un punto los inefables cánticos de jú-
[bilo,
que entonaremos nosotros y los ángeles.

¡Eterna gloria al eternal Señor, de quien todo pro-
[cede,
por el que todo es, y en el que todo está!
Padre de todo lo que es; Hijo por el que todo es;
y del Padre y del Hijo, Espíritu en el que todo está.

83. Al culminar su obra

Al culminar su obra
y pasarle revista, Dios,
el Bien supremo,
observa que todo aquello
que había realizado
muy bueno es, y lo aprueba.

Todo resulta perfecto
en el número senario de esos días,
para que por la obra

dierum operi
Attestetur
et virtus numeri.

Quievit die septimo,
Non lassatus in aliquo,
Quies ipsa
Deus perpetua,
In quo cuncta
quietis gaudia.

Diem ergo sanctificat,
Quo cessando quieverat,
In Sabbati [5]
veri mysterio
Benedict
diei septimo.

Illius inquam Sabbati,
Quod est ignarum termini.
Quo pax vera,
summa tranquillitas
Iuges agit
festorum ferias.

Sit perpes Deo gloria,
Ex quo sunt, que sunt, omnia,
Ipsum cuncta,
per quem sunt, predicent,
Ipsi semper,
in quo sunt, iubilent.

[5] Cf. nota al v.1 del poema anterior.

perfecta de los días
también se ratifique
la virtud de su número.

Al séptimo día, descansó,
sin estar cansado en nada,
El, que es Dios,
personificación del reposo,
en quien se halla
todo el goce del descanso.

Santifica, pues, el día
en que, culminada su obra, descansó.
En el misterio
del verdadero Sábado
bendice
el séptimo día.

Afirmo que aquel Sábado
no conoce el final.
Por él, la paz verdadera,
la tranquilidad suprema,
celebran el reposo
interminable de las fiestas.

Gloria eterna al Señor,
por quien son lo que son todas las cosas.
Que todo cuanto existe
proclame que es por El;
que cuanto son en El
lo ensalcen sin cesar.

84. *Ad festas choreas celibes* *

Ad festas choreas celibes
ex more venite, virgines!
Ex more sint ode flebiles
et planctus ut cantus celebres.

Inculte sint meste facies
plangentum et flentum similes.
Aurate sint longe ciclades [6]
et cultus sint procul divites!

Galadite virgo Iepte filia [7]
miseranda patris facta victima,

Annuos virginum elogos
et pii carminis modulos
virtuti virginis debitos
per annos exigit singulos [8].

O stupendam plus quam flendam virginem!
O quam rarum illi virum similem!

Ne votum sit patris irritum
promiso —que fraudet dominum
qui per hunc salvavit populum,
in suum hunc urget iugulum [9].

* Planto de las doncellas de Israel por la hija de Jephté de Galaad. Esquema métrico que se asemeja al de una secuencia, pero muy influido por formas de la lírica popular, sobre todo por *lais* y *descorts*. Vecchi ve estrechas relaciones métricas en el *Lai des Pucelles;* cree, asimismo, que la emoción del poeta refleja sus propias vivencias con Eloísa.

[6] Suntuosos vestidos de origen greco-oriental.

[7] El argumento se halla en Iud 11,29-40. Jephté de Galaad, Juez de Israel, hace voto solemne de sacrificar a Yahveh el primer ser vivo que halle a su paso si retorna victorioso de su campaña contra los ammonitas. Pero es su única hija la que sale primero a recibirlo llena de alegría. Enterada del voto de su padre, la joven no duda en aceptar el sacrificio, dándose muerte ella misma. Para comparación de este voto con otras narraciones aparentemente similares (vg. la de Agamenón respecto a su hija Ifigenia), cf. W. O. SYPHERD, *Jephtah and his Daughter. A study in comparative Literature* (Delaware 1951).

[8] Iud 11,40: *«Y es costumbre en Israel que cada año las hijas de Israel vayan a llorar a la hija de Jephté, el galaadita, cuatro días al año».*

[9] Atrevida expresión retórica, para indicar que la hija de Jephté se degollará a sí misma para cumplir el voto formulado por su padre.

84. *¡A las danzas festivas...!*

¡A las danzas festivas, célibes
vírgenes, venid según la costumbre!
Que, según la costumbre, vuestros cantos sean llo-llorosos
y el planto tan abundante como los cantos.

Sin afeite, tristes vuestros rostros sean
semejantes a los de quienes plañen y lloran.
Lejos estén las cícladas doradas;
y los ricos ornatos estén lejos.

La virgen hija de Jephté de Galaad,
convertida en lamentable víctima de su padre,

reclama las elegías anuales
de las vírgenes, los acentos de un canto piadoso,
debidos a la virtud de la doncella
y repetidos año tras año.

¡Oh muchacha, digna más de admiración que de lamento!
¡Cuán raro hallar un varón que a aquel otro se asemeje!

Para que el voto de su padre no resultara vano,
y para no defraudar al Señor en su promesa
—pues gracias a Aquél salvó a su pueblo—,
ella se apresura contra su propia garganta.

Victor hic de prelio
dum redit cum populo
prior hec pre gaudio
occurrit cum tympano.

Quam videns et gemens pater anxius
dat plausum in planctum veti conscius,
triumphum in luctum vertit populus.

«Decepisti, filia,
me, dux ait, unica,
   et decepta gravius
      nostra lues gaudia,
   quamque dedit dominus
      perdet te victoria».

Illa refert: «Utinam
meam innocentiam

tante rei victimam
   aptet sibi placidam!

   Immolare filium
      volens Abraham

   non hanc apud dominum
      habet gratium
   ut ab ipso puerum
      vellet hostiam [10].

   Puerum qui respuit
   si puellam suscipit,

quod decus sit sexus mei, percipe
uterique tui fructus, inspice.
Quid mihi quid tibi sit hoc glorie.

   Ut sexu sit animo
   vir esto nunc, obsecro,

[10] Gen 22,1-14.

Cuando aquél regresaba de la guerra
victorioso en compañía de su pueblo,
ella fue la primera que, gozosa,
a su encuentro acudió tocando el tímpano.

Mas al verla el angustiado padre gime,
trueca en planto su alegría al recordar su voto,
y el pueblo convierte en duelo su triunfo.

«¡Oh mi única hija! —exclama
el general—. ¡Me has arruinado!
Y, gravemente arruinado,
nuestro gozo será tu destrucción,
pues la victoria que el Señor nos concedió
resultará tu pérdida».

Ella responde: «¡Ojalá
mi inocencia

resulte la víctima apacible
por un éxito tan grande!

Cuando Abrahán pretendió
inmolar a su hijo

no alcanzó del Señor
la gracia
que de El reclamaba:
ofrecer a su hijo como víctima.

Si Quien rechazó al muchacho
ahora acepta a una muchacha,

¡qué gran honor —piénsalo— supondrá para mi sexo,
y —date cuenta— también para el fruto de tu semilla!
¡Qué gloria, para mí y para ti, supondrá esto!

Te suplico que te muestres hombre
tanto por tu sexo como por tu coraje.

Nec mee nec tue obstes glorie.
Si tue preferre me vis anime
exemploque pravo cunctos ledere,

sinat te dilectio
preferas hanc Domino,

Unaque tu Dominum
offendes cum populo,
amittas et populum
displicendo Domino.

Non est hic crudelitas,
sed pro Deo pietas,
qui, ni vellet hostiam,
non daret victoriam.

Solvens ergo debitum
placa, pater, Dominum,
ne forte, cum placitum
erit, non sit licitum.

Quod ferre non trepidat
virgo tenera,
inferre sustineat
viri dextera,
sponsio quem obligat
voti propria.

Sed duorum mensium [11]
indulgebis spatium,

Quo valles et colles cum sodalibus
peragrans et plorans vacem planctibus,
quod sic me semine privet Dominus.

Sitque legis sanctio
mea maledictio,
nisi sit remedio
munde carnis hostia
quam nulla pollutio,
nulla novit macula».

[11] Iud 11,37-38.

No te opongas ni a mi gloria ni a la tuya.
Si tú quieres preferirme más que a tu alma
y dañarnos a todos con un depravado ejemplo,

si tu cariño permite
que me prefieras al Señor,

ofenderás al mismo tiempo
al Señor y a tu pueblo,
y perderás a tu pueblo
desagradando al Señor.

No hay crueldad en este acto,
sino piedad ante Dios,
que, si no quisiera tal víctima,
no te hubiera concedido la victoria.

Abona, pues, tu deuda,
y aplaca, padre, al Señor,
no vaya a ser que, cuando quieras hacerlo,
no te esté permitido realizarlo.

Aquello que no teme soportarlo
una tierna doncella,
sea capaz de llevarlo a cabo
la diestra de un varón,
a quien lo obliga el lazo
del voto que formuló.

Concédeme tan sólo
un plazo de dos meses,

para que, recorriendo los valles y colinas
junto con mis amigas, pueda llorar con lamentos,
pues el Señor así me priva de tener descendencia.

Y que mi maldición
venga sancionada por la ley,
si no hay remedio
para una víctima de carne pura,
que no sufrió impureza alguna
y que carece de mancha».

His gestis [12], rediit
ad patrem unica,
secreti thalami
subintrans abdita,
lugubris habitus
deponit tegmina.

Que statim ingressa balneum
circunstante coro virginum
fessam se refovet paululum,

et corpus pulvere squalidum
laboreque vie languidum
mundat ac recreat lavacrum.

Varias unguenti species
aurate continent pixides
quas flentes afferunt virgines.

His illam condiunt alie
capillos componunt relique
vel vestes preparant domine.

Egressa post paululum
virgo lota balneum
mitti patri nuntium,

ut aram extruat,
ignem acceleret,
dum ipsa victimam
interim preparet,
que Deo convenit,
principem condecet.

O quantis ab omnibus
istud eiulatibus
nuntium excipitur!

Urget dux populum
ut hec accelerent
et illa virgines
ut cultum properent

[12] Es decir, al cabo de los dos meses de retiro.

Después de ello, regresa a casa
  del padre la hija única,
retírase al secreto
  de su apartada alcoba,
y se despoja de las ropas
  de su vestido de duelo.

Y al punto, entrando en su baño
rodeada de un grupo de doncellas,
cansada, reposa un momento.

Su cuerpo manchado de polvo
y extenuado por el esfuerzo del camino,
el baño lo limpia y recompone.

Doncellas llorosas le ofrecen
píxides de oro que contienen
diversas especies de ungüentos.

  Unas con ellos la perfuman;
  otras arreglan su peinado
  o disponen los vestidos de su dueña.

  Saliendo un poco después
  de su baño, ya lavada, la doncella
    hace llegar a su padre el encargo

    de que disponga el altar
      y avive el fuego,
    mientras ella, entre tanto,
      se dispone como víctima
    que a Dios conviene
      y al príncipe da honra.

¡Ay! Con cuán enormes lamentos
por parte de todos
  es recibido este encargo.

  El general urge al pueblo
    a acelerar los preparativos.
  La joven anima a las doncellas
    a apresurar su aderezo,

et tamquam nuptiis
morti se preparent.

Illa bissum propriis
malefactum lacrimis
porrigit, hec humidam
fletu suo purpuram.

Auro gemmis margaritis
variatum est monile,
quod sic pectus ornat eius
ut ornetur magis inde.

Inaures et anuli
cum armillis aurei
virginis tenerrimum
onerant corpusculum.

Rerum pondus et ornatus
moram virgo iam non ferens
lecto surgit et repellit
que restabant ita dicens:

«que nupture satis sunt,
periture nimis sunt»;
mox quem patri detulit
ensem nudum arripit.

Quid plura, quid ultra dicimus?
Quid fletus, quid planctus ginnimus?

Ad finem quod tandem cepimus
plangentes et flentes ducimus.

Collectis circa se vestibus
in are succense gradibus
traditus ab ipsa gladius [13]
peremit hanc flexis genibus.

O mentem amentem [14] iudicis!
O zelum insanum principis!

[13] Sin duda, evocación de la muerte de Dido, en *Eneida* 4,651ss.
[14] Juego de palabras, *O mentem amentem*, que mantenemos en la traducción.

y a prepararla para la muerte
como si fuera a una boda.

Una doncella se presenta con vestido
de batista empapado en sus propias
lágrimas; otra muestra su ropa de púrpura
humedecida por su llanto.

El collar es un conjunto
de oro, gemas y perlas.
Adorna el pecho de la joven,
pero cobra más valor por ello mismo.

Pendientes y anillos
de oro, junto con brazaletes,
cargan el delicadísimo cuerpecillo
de la doncella.

La joven, no soportando por más tiempo
el peso y los ornatos de esas joyas,
se levanta del lecho y regaña
a quienes la demoran, diciéndoles así:

«Lo que puede convenirle a una novia,
resulta demasiado para quien va a mo-
[rir».
Y al punto empuña la desnuda espada
que su padre le tiende.

¿Qué más? ¿Qué más decir podemos?
¿Qué llantos, qué lamentos dejaremos escapar?

Hemos llegado finalmente al punto último
de lo que habíamos iniciado gimiendo y llorando.
Haciendo junto a ella un montón con los vestidos,
subiendo por las gradas del altar,
la espada que ella misma empuñara
le dio muerte mientras ella doblaba las rodillas.

¡Oh mente demente del Juez!
¡Oh celo insensato del príncipe!

O patrem sed hostem generis,
unice quod nece diluit!

Hebree dicite virgines
insignis virginis memores,
inclite puelle Israel,
hac valde virgine nobiles!

85. Dolorum solacium *

Dolorum solacium,
Laborum remedium,
Mea mihi cithara
Nunc, quo maior dolor est,
Iustior meror est,
Plus est necessaria,

Strages magna populi,
Regis mors et filii,
Hostium victoria,
Ducum desolatio,
Vulgi desperatio
Luctu replent omnia.

Amalech [15] invaluit,
Israel dum corruit;
Infidelis iubilat
Philistea,

* Planto de David por Saúl y Jonatán, del que se conserva la notación musical, inspirado en 1 Sam 30,1-20 y 2 Sam 1,1-27. Estructura métrica muy variada: v.1-12, sextetos de dímetros trocaicos catalécticos con rima *aab ccb;* v.13-36, sextetos de tres dímetros trocaicos catalécticos, un dímetro trocaico acataléctico, un dímetro trocaico cataléctico y un monómetro trocaico acataléctico, un dímetro trocaico cataléctico y un monómetro trocaico acataléctico; v.37-52, cuartetos de dímetros yámbicos acatalécticos con rima *aaa:* v.53-68, cuartetos monorrimos de dímetros trocaicos catalécticos; v.69-104, cuartetos de dímetros trocaicos catalécticos con rima *aa bb cc ee ff;* v.105-110, sexteto monorrimo de dímetros trocaicos catalécticos.

[15] Los amalecitas, descendientes de Amalec, nieto de Esaú (Gen 36,12 y 19), eran un pueblo nómada entre el Sinaí y Palestina. Fueron siempre enemigos encarnizados de Israel (Ex 17,16; Num 20,24), a quien derrotan en más de una ocasión (Num 14,45). Fueron exterminados por Saúl y David (1 Sam 30).

¡Oh padre —mejor: enemigo— de su descenden-
[cia,
que aniquiló con la muerte a su hija única!

Cantad, doncellas hebreas,
acordándoos de tan insigne virgen,
de tan ínclita hija de Israel,
¡vosotras que sois más nobles gracias a ella!

85. Alivio de mis dolores

Alivio de mis dolores
de mis trabajos remedio;
cítara mía,
ahora que mi congoja es mayor,
que mi tristeza es más justa,
mucho más te necesito.

La inmensa masacre de personas,
la muerte del rey y de su hijo,
la victoria del ejército enemigo,
la desolación de los jefes,
la desesperación del pueblo
lo colmaron todo de duelo.

Se consolidó Amalec,
en tanto que Israel cayó en la ruina;
el infiel filisteo
exulta de gozo;

Dum lamentis macerat
Se Iudea.

Insultat fidelibus
Infidelis populus,
In honorem maximum
Plebs adversa,
In derisum omnium
Fit deversa.

Insultantes inquiunt:
«Ecce, de quo garriunt,
Qualiter hos prodidit
Deus suus,
Dum a multis occidit
Dis prostratus.

Quem primum his prebuit
Victus rex occubuit,
Talis est electio
Dei sui,
Talis consecratio
Vatis magni!»

Saul, regum fortissime,
Victus invicta Ionathe [16],
Qui vos nequivit vincere
Permissus est occidere.

Quasi non esset oleo
Consecratus dominico,
Sceleste manus gladio
Iugulatur in prelio.

Plus fratre mihi, Ionatha,
In una mecum anima,
Que peccata, que scelera,
Nostra sciderunt viscera!

[16] Jonatán, hijo mayor de Saúl (1 Sam 14,49) y amigo íntimo de David, con quien había hecho un pacto (1 Sam 18,1-9) y a quien siempre defiende ante su padre, muere junto a su padre en un enfrentamiento con los filisteos (1 Sam 31). Sus muertes dieron lugar a una bella elegía de David (2 Sam 1,17-27).

en lamentos, mientras tanto,
  Judea se consume.

Un pueblo infiel
a los fieles vitupera.
La nación de ellos enemiga,
  que el mayor esplendor un día alcanzara,
ha venido a convertirse para todos
  en motivo de risión.

Se muestran insultantes:
«Ved ahí —dicen parloteando—
cómo su propio Dios
  traicionado los ha,
mientras la plebe da muerte
al rico, ahora abatido.

¿Y a quién les entregó el primero?
Derrotado, su rey ha sucumbido.
Tal es la elección
  de su Dios;
tal la consagración
  del gran profeta».

El permitió que aniquilaseis
a Saúl, el más poderoso de los reyes,
y la invencible fuerza de Jonatán,
que derrotaros no pudo.

Como si gracias a la unción
al Señor consagrado no estuviese,
por la espada de una mano criminal
resultó degollado en el combate.

¡Ay, Jonatán, para mí más que un hermano,
que el alma conmigo compartías:
qué pecados, qué delitos
nos desgarraron las entrañas!

Expertes, montes Gelbie [17],
Roris sitis et pluvie,
Nec agrorum primitie
Vestro succurrant incole.

Ve, ve tibi, madida
Tellus cede regia,
Qua et te, mi Ionatha,
Manus stravit impia,

Ubi christus Domini
Israel que incliti
Morte miserabili
Sunt cum suis perditi!

Tu mihi, mi Ionatha,
Flendus super omnia;
Inter cuncta gaudia
Perpes erit lacrima.

Planctus, Sion filie,
Super Saul sumite,
Largo cuius munere
Vos ornabant purpure.

Heu, cur consilio
Acquievi pessimo,
Ut tibi presidio
Non essem in prelio?

Vel confessus pariter
Morerer feliciter,
Cum, quid amor faciat,
Maius hoc non habeat;

Et me post te vivere
Mori sit assidue,
Nec ad vitam anima
Satis sit dimidia.

[17] En el enfrentamiento con los filisteos, éstos estaban acampados en la llanura de Sunem, y los israelistas en los montes de Gelboé *(Guilboa)* (1 Sam 28,4-5), que dominan parte de llanura de Esdrelón.

¡Que vosotros, montes de Gelboé,
del rocío y de la lluvia privados os veáis!
¡Que de vuestros campos las primicias
a vuestros campesinos no socorran!

¡Maldita seas, maldita, tierra
empapada por la sangre del rey;
tierra por la que a ti, Jonatán mío,
te aniquiló una mano impía,

cuando el ungido del Señor
y del Señor los hombres más preclaros,
sucumbiendo a una muerte miserable
fueron aniquilados junto a los suyos!

Es a ti, Jonatán mío, más que a nada
a quien debo llorar.
En medio de todo regocijo
mis lágrimas serán eternas.

Entregaos, ¡oh hijas de Sión!,
al planto por Saúl,
cuyos abundantes dones
os adornaban de púrpura.

¡Ay! ¿Por qué motivo acepté
el peor de los consejos,
para no servirte
de defensa en el combate?

¿Por qué no moriría felizmente
atravesado al par que tú?
Pues superar nada puede
a cuanto el amor lleva a cabo.

Vivir tras de su muerte
sería para mí un morir continuo
y mi alma en su mitad
apenas tendría vida.

Vicem amicitie
Vel unam me reddere
Oportebat tempore
Summe tunc angustie,

Triumphi participem
Vel ruine comitem,
Ut te vel eriperem
Vel tecum occumberem,

Vitam pro te finiens
Quam salvasti totiens,
Ut et mors nos iungeret
Magis quam disiungeret.

Infausta victoria
Potitus interea,
Quam vana, quam brevia
Hinc percepi gaudia!

Quam cito durissimus
Est secutus nuntius,
Quem in suam animam
Locutum superbiam,

Mortuis, quos nuntiat,
Illata mors aggregat,
Ut doloris nuntius
Doloris sit socius [18].

Do quietem fidibus;
Vellem, ut et planctibus
Sic possem et fletibus:
Lesis pulsi manibus,
Raucis planctu vocibus
Deficit et spiritus.

[18] El mensajero era un enemigo amalecita. Cf. la dramática escena en 1 Sam 1,1-16. David ordena que maten al mensajero.

Convenía que hubiera agradecido
tan única amistad
en el preciso momento
de tu suprema prueba,

participando en tu triunfo
o compartiendo tu ruina,
bien fuera por haberte liberado
o sucumbido contigo;

por ti ofrendado mi vida
que tantas veces salvaste,
de forma que la muerte,
más que separarnos, nos uniera.

En tanto que disfruté
de una funesta victoria,
¡qué vano y qué breve fue
el placer que gozar pude!

¡Cuán al punto la siguió
un mensajero cruelísimo!
La muerte de la que informa
en su alma va añadiendo

el desprecio por los muertos
de los que aporta noticias,
para que, mensajero del dolor,
también del dolor sea compañero.

Doy descanso a mis cuerdas:
quisiera que pudiese, al mismo tiempo,
dárselo también a mis lamentos y a mis llantos.
Con mis manos heridas de tañer,
y ronca ya mi voz por este planto,
mi espíritu también está desfallecido.

VIII. SIGLO XII

ANONYMUS

86. Dulcis Iesu memoria *

I. Dulcis Iesu memoria
Dans vera cordi gaudia:
Sed super mel et omnia
Eius dulcis presentia.

II. Nil canitur suavius,
Auditur nil iucundius,
Nil cogitatur dulcius
Quam Iesus Dei Filius.

III. Iesu spes penitentibus,
Quam pius es petentibus,
Quam bonus Te querentibus!
Sed quid invenientibus!

IV. Iesus dulcedo cordium,
Fons veri, lumen mentium,
Excedit omne gaudium
Et omne desiderium.

V. Nec lingua potest dicere,
Nec littera exprimere;
Expertus novit tenere
Quid sit Iesum diligere.

VI. Iesum queram in lectulo,
Clauso cordis cubiculo;
Privatim et in populo
Queram amore sedulo.

* Este poema, conocido como *Secuencia de la rosa,* ha sido atribuido a san Bernardo, a Jacopone da Todi o a un anónimo monje cisterciense inglés de finales del siglo XII. Compuesto en estrofas de 4 versos monorrimos, en dímetros yámbicos acentuados. De su popularidad da índice la variedad de versiones llegadas a nosotros, que van desde 70 estrofas (= 280 versos) hasta sólo 43 estrofas (= 172 versos), versión esta última que ofrecemos aquí. Las estrofas 1, 2, 4, y 10 bis se entonan en Laudes en la Transfiguración del Señor; las estrofas 13, 3, 15, 23, 10, 21 y 31 (en este orden) se cantan en Laudes en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; las estrofas 9, 38, 39, 40, 42 y 31 (en tal orden) integran el Oficio de Lectura del último domingo del tiempo ordinario, en la fiesta de Cristo Rey.

ANONIMO

86. El dulce recuerdo de Jesús

I. El dulce recuerdo de Jesús
colma el corazón de verdadero gozo;
pero más dulce que la miel y más que todo,
es dulce su presencia misma.

II. Ninguna canción es más suave,
ninguna palabra más grata se escucha,
ningún pensamiento resulta más dulce
que Jesús, el Hijo de Dios.

III. Jesús, de los penitentes esperanza,
¡cuán benigno con quienes te invocan!,
¡cuán amable con quienes te buscan!,
¡qué no serás con quienes te encuentran!

IV. Jesús, dulzura de los corazones,
fuente de la verdad, luz de las almas,
supera todo gozo
y todo anhelo.

V. No puede la lengua describirlo,
ni expresarlo la escritura:
sólo quien lo probó comprender puede
qué supone amar a Jesucristo.

VI. En mi lecho buscaré a Jesús;
de mi corazón, en la cerrada celda;
en privado y entre la gente
con solícito amor lo buscaré.

VII. Cum Maria diluculo
Iesum queram in tumulo [1],
Cordis clamore querulo,
Mente queram, non oculo.

VIII. Tumbam perfundam fletibus,
Locum replens gemitibus;
Iesu provolvar pedibus
Strictis herens amplexibus.

IX. Iesu Rex admirabilis
Et triumphator nobilis,
Dulcedo ineffabilis,
Totus desiderabilis.

X. Mane nobiscum, Domine [2],
Mane [3] novum cum lumine,
Pulsa noctis caligine,
Mundum replens dulcedine,

X *bis*. Quando cor nostrum visitas,
Tunc lucet ei veritas;
Mundi vilescit vanitas
Et intus fervet caritas.

XI. Amor Iesu dulcissimus
Et vere suavissimus,
Plus millies gratissimus
Quam dicere sufficimus.

XII. Experti recognoscite,
Amorem pium poscite;
Iesum ardenter querite,
Querendo inardescite.

XIII. Iesu auctor clementie,
Totius spes letitie,
Dulcoris fons et gratie,
Vere cordis delicie.

[1] Mt 29,1-10; Mc 16,1-11; Lc 24,1-11; Io 20,11-18.
[2] Son las palabras de los discípulos que iban a Emaús (Lc 24,29).
[3] El poeta juega con el doble significado de *mane:* imperativo de *manere* (permanecer) y sustantivo neutro indeclinable (la mañana).

VII. Al despuntar la mañana, con María
en su tumba buscaré a Jesús,
mientras gime, lastimero, el corazón;
con el alma lo buscaré, no con los ojos.

VIII. Rociaré con mis llantos su sepulcro;
con mis gemidos llenaré el lugar;
me acurrucaré a los pies de Jesús
asiéndome a ellos en estrecho abrazo.

IX. ¡Oh Jesús, Rey admirable
y egregio triunfador,
inefable dulzura
deseable todo entero!

X. Quédate con nosotros, oh Señor,
esta nueva mañana, de luz resplandeciente;
disipa las tinieblas de la noche,
llenando de dulzura al mundo.

X *bis*. Cuando nuestro corazón visitas,
lo ilumina la luz de la verdad;
la vanidad del mundo se marchita
y la caridad prende en nosotros.

XI. Amor de Jesús, dulce en extremo
y verdaderamente suavísimo;
miles de veces más grato
que lo que somos capaces de decir.

XII. Reconocedlo quienes lo habéis probado;
invocad su amor piadoso;
buscad a Jesús con todo ardor,
e inflamaos en su búsqueda.

XIII. Jesús, creador de la clemencia;
esperanza de toda la alegría;
fuente de la dulzura, de la gracia
y de la dicha auténtica del corazón.

XIV. Cum digne loqui nequeam,
De Te tamen non sileam;
Amor facit ut audeam,
Cum solum de Te gaudeam.

XV. Tua, Iesu, dilectio,
Grata mentis refectio,
Replet sine fastidio,
Dans famen desiderio.

XVI. Qui te gustant, esuriunt;
Qui bibunt, adhuc sitiunt;
Desiderare nesciunt
Nisi Iesum quem diligunt.

XVII. Quem tuus amor debriat
Novit quid Iesus sapiat:
Felix gustus quem satiat,
Non est quod ultra cupiat.

XVIII. Iesus decus angelicum,
In aure dulce canticum,
In ore mel mirificum,
Corde pigmentum celicum.

XIX. Desidero Te millies,
Mi Iesu, quando venies?
Quando me letum facies?
Me de Te quando saties?

XX. Amor tuus continuus,
Mihi languor assiduus,
Mihi Iesus mellifluus
Fructus vite perpetuus.

XXI. Iesu summa benignitas,
Mira cordis iucunditas,
Incomprehensa bonitas,
Tua me stringit charitas.

XXII. Bonum mihi diligere
Iesum, nil ultra querere;
Mihi prorsus deficere
Ut illi queam vivere.

XIV. Aunque de Ti dignamente hablar no sepa,
silencio, empero, de Ti no guardaré:
osado hace el amor mostrarme,
pues que sólo en tu persona hallo alegría.

XV. Tu amor resulta, Jesús,
grato bálsamo del alma:
nos colma sin saciar,
suscitándonos más hambre.

XVI. Quienes gustan de Ti quedan hambrientos;
quienes beben de Ti sedientos continúan.
Necesidad ninguna otra experimentan
sino la del Jesús que aman.

XVII. Aquel que de tu amor se embriaga
a qué sabe Jesús experimenta:
a quienes gusto tan feliz llega a colmar
no desean más allá cosa ninguna.

XVIII. Es Jesús la gloria de los ángeles,
cántico dulce al oído,
maravillosa miel en los labios
y en el corazón celeste bálsamo.

XIX. Mil veces te deseo, Jesús mío.
Pero ¿cuándo Tú vendrás
y me colmarás de dicha
saciándome de Ti?

XX. Supone tu amor imperecedero
para mí una espera interminable;
tus palabras de miel, Jesús, resultan
eterno para mí fruto de vida.

XXI. ¡Oh Jesús, misericordia suma;
de nuestro corazón excelso gozo;
bondad que no admite fronteras:
tu amor estrechamente nos abraza!

XXII. Amar a mi buen Jesús
y no buscar nada más;
renunciar a mi persona
por poder vivir sólo para El.

XXIII. Iesu mi dilectissime,
Spes suspirantis anime,
Te querunt pie lacrime,
Et clamor mentis intime.

XXIV. Quocunque loco fuero
Meum Iesum desidero;
Quam letus cum invenero,
Quam felix cum tenuero!

XXV. Tunc amplexus, tunc oscula,
Que vincant mellis pocula,
Tunc felix Christi copula:
Sed in his parva morula!

XXVI. Iam quod quesivi video,
Quod cupivi iam teneo;
Amore Iesu langueo
Et corde totus ardeo.

XXVII. Hic amor ardet dulciter,
Dulcescit mirabiliter,
Sapit delectabiter,
Delectat et feliciter.

XXVIII. Hic amor missus celitus
Heret mihi medullitus,
Mentem incendit pernitus;
Hoc delectatur spiritus.

XXIX. O beatum incendium,
O ardens desiderium,
O dulce refrigerium
Amare Dei filium!

XXX. Iesus cum sic diligitur,
Hic amor non estinguitur;
Nec tepescit nec moritur,
Plus crescit et accenditur.

XXXI. Iesu flos Matris Virginis,
Amor nostre dulcedinis,
Tibi laus, honor numinis,
Regnum beatitudinis.

XXIII. ¡Oh Jesús, mi bienamado,
esperanza del alma que por Ti suspira:
te reclaman mis lágrimas piadosas
y el clamor del fondo de mi alma!

XXIV. Allí a donde yo vaya
añoraré a mi Jesús.
¡Cuán alegre estaré cuando lo encuentre!
¡Cuán feliz cuando lo tenga conmigo!

XXV. ¡Ah, entonces qué abrazos, qué besos
que serán superiores a toda copa de miel!
¡Ah, entonces qué unión feliz con Cristo!
Pero ¡qué pocos momentos ello dura!

XXVI. Ya veo lo que anhelaba,
ya tengo lo que deseo:
por amor a Jesucristo languidezco
y todo entero el corazón se inflama.

XXVII. Arde este amor con dulzura;
endulza admirablemente;
tiene un sabor deleitoso;
y felizmente deleita.

XXVIII. Este amor, enviado desde el cielo,
se me filtra hasta la médula
y me abrasa por completo el alma,
mas mi espíritu con ello se complace.

XXIX. ¡Oh, qué incendio feliz;
oh, qué ardoroso deseo;
oh, qué dulce refrigerio
amar al Hijo de Dios!

XXX. Cuando se ama a Jesús de tal manera,
ese amor nunca se extingue,
ni se entibia, ni se muere,
sino que se acrecienta y arde más.

XXXI. Jesús, flor de la Virgen Madre,
amor de nuestra dulzura:
alabanza a Ti, gloria de Dios
y Reino de la dicha eterna.

XXXII. Iesu sole serenior,
Et balsamo suavior,
Omni dulcore dulcior,
Pre cunctis amabilior.

XXXIII. Cuius amor sic afficit,
Cujus odor me reficit,
Iesus, in quem mens deficit,
Solus amanti sufficit.

XXXIV. Tu mentis delectatio,
Amoris consummatio;
Tu mea gloriatio
Iesu mundi salvatio.

XXXV. Mi delecte, revertere,
Consors paterne dextere:
Hostem vicisti prospere,
Iam celi regno fruere.

XXXVI. Sequar, quocumque ieris;
Mihi tolli non poteris,
Cum cor meum abstuleris,
Iesu, laus nostri generis.

XXXVII. Portas vestras attollite,
Celi cives ocurrite,
Triumphatori dicite,
«Salve Iesu, Rex inclyte.

XXXVIII. Rex virtutum, Rex glorie,
Rex insignis victorie,
Iesu largitor gratie,
Honor celestis patrie».

XXXIX. Te celi choris predicat
Et tuas laudes replicat:
Iesus orbem letificat,
Et nos Deo pacificat.

XL. Iesus in pace imperat
Que omnem sensum superat:
Hanc semper mens desiderat
Et ea frui properat.

XXXII. Jesús, más esplendente que el sol
y más suave que el bálsamo;
más dulce que cualquier dulzura
y más amable que las cosas todas.

XXXIII. Así su amor me consume
y su aroma me conforta:
al alma que por Jesús fallece
le basta sólo con tener su amor.

XXXIV. Tú eres deleite del alma,
consumación del amor;
Tú, Jesús, mi gloria eres
y la salvación del mundo.

XXXV. Regresa, amado mío,
copartícipe de la derecha del Padre:
derrotaste felizmente al enemigo,
¡disfruta ahora del Reino de los cielos!

XXXVI. Te seguiré a donde vayas;
de Ti no podrán arrebatarme,
ya que te me llevaste el corazón,
Jesús, gloria de nuestra especie.

XXXVII. Abridle vuestras puertas; ciudadanos
de los cielos, salid a recibirlo,
y decidle al triunfador:
«¡Salve, Jesús, ínclito Rey!

XXXVIII. Rey de las virtudes, Rey de la gloria,
Rey de la victoria insigne.
Jesús, dispensador de la gracia,
honor de la patria celestial».

XXXIX. Te ensalzan los coros del cielo
y entonan tus alabanzas.
Llena Jesús de dicha al mundo
y nos congracia con Dios.

XL. Reina Jesucristo en una paz
que todos los sentidos sobrepasa:
sin cesar, el espíritu la ansía
y se apresura a disfrutar de ella.

XLI. Iesus ad Patrem reddit,
Regnum celeste subiit:
Cor meum a me transiit,
Post Iesum simul abiit.

XLII. Iam prosequamur laudibus
Iesum, hymnis et precibus,
Ut nos donet celestibus
Cum ipso frui sedibus.

XLI. Jesús retorna a su Padre,
asciende al Reino celeste:
mi corazón me abandona
marchando de Jesús en pos.

XLII. Sigamos, pues, a Jesús
con loas, himnos y preces,
a fin de que nos conceda disfrutar
con El de las moradas celestiales.

BERNARDO DE CLARAVAL

Bernardus Claravallensis (1090-1153) fue una de las figuras más relevantes del siglo XII, tanto en el ámbito religioso como en el político. Nacido en el castillo de Fontaine-le-Dijon, era hijo de un caballero del duque de Borgoña. A los veintidós años, renunciando al brillante porvenir que podía depararle la carrera militar, ingresó en el monasterio en Citeaux, arrastrando consigo a cuatro de sus hermanos, a un tío suyo y a una veintena de jóvenes. En 1115 su abad Esteban Harding le encarga la fundación de un monasterio en Clairvaux (Claraval), que muy pronto contaría con 700 monjes y del que llegarían a depender hasta 70 abadías «hijas». Considerando que la Regla de san Benito se hallaba relajada, acomete la empresa de reformarla, a ejemplo de Cluny, retornando al rigor ascético original.

Aunque débil de constitución física, este ardoroso monje estuvo en la vanguardia de todo movimiento religioso y político que supusiera la defensa y expansión de la Iglesia. Así, fue árbitro en el cisma del antipapa Anacleto II (1130-1138), al que logró privar de la ayuda de Luis VI de Francia, del emperador Lotario II y de Enrique I de Inglaterra, en favor de Inocencio II. Su intervención en el Concilio de Sens (1140) fue determinante para la condena de Pedro Abelardo, de Arnaldo de Brescia y de Gilberto de la Porrée. En 1146 predica la segunda cruzada, que se inicia con sus inflamados sermones de Vézelay. Relacionado con grandes maestros de su tiempo (Guillermo de Champeaux, Guillermo de San Thyerry...), su influencia mayor se dejó sentir cuando su hijo espiritual, Bernardo de Acqua Selva, abad de San Paolo tres Fontane, es entronizado como papa con el nombre de Eugenio III. Bernardo de Claraval recorrió gran parte de Europa (él, que aspiraba sobre todo al ascetismo claustral) predicando el amor de Dios, el culto a Cristo y la veneración a María (se calificaba de Capellanus et Chitarista Mariae). *Este* Doctor melifluus, *calificado de «último de los Padres» y «místico en el mundo», murió el 21 de agosto de 1553, poco después de su bienamado Eugenio III. Doce años más tarde, 1165, Alejandro III lo elevaba a los altares.*

Este hombre infatigable tuvo, sin embargo, también tiempo para escribir en abundancia. Se conservan de él unos 350 sermones (85 de los cuales versan sobre el Cantar de los Cantares). *Unas 450 cartas. Una quincena de tratados teológicos o místicos (algunos de ellos en forma*

epistolar, como De gradibus humilitatis et superbiae); De diligendo Deo *(que suscitó enorme interés en su época);* Libri quinque de consideratione *(dirigido al papa Eugenio III, que murió antes de recibir la obra, cuyo contenido eran reflexiones sobre el papado);* De moribus et officio episcoporum *(amarga sátira contra los malos obispos);* De conversione ad clericos *(vívido cuadro del mundo universitario y de la relación entre profesores y estudiantes);* De gratia et libero arbitrio *(de inspiración agustiniana), etc. Escribió también una* Vida de san Malaquías, *su amigo cisterciense muerto en Claraval en 1148.*

Compuso asimismo bellos himnos, si bien la autoría de algunos ha sido a veces discutida. Tal sucede con el Cum apertam sepulturam *o el* Dulcis Iesu memoria *(por lo que este último lo incluimos en esta Antología bajo el epígrafe de Anónimos). Entre sus himnos seleccionamos aquí un canto a Cristo.*

AHMAE 52. PL 182-185.

Bibliografía:

P. LASERRE, *Un conflict religieux au XIIe siècle: Abélard contre saint Bernard* (París 1930).
P. AUBRON, *L'oeuvre mariale de saint Bernard* (París 1935-1936).
A. BÉGUIN, *Saint Bernard: oeuvres mystiques* (París 1953).
J. LECLERCQ, *Saint Bernard mystique* (París 1948).
GILSO 1946.

87. *Tandem audite me* *

Tandem audite me,
Sionis filie!
egram respicite,
dilecto dicite:
amore vulneror,
amore funeror.

Fulcite floribus
fessam languoribus;
stipate citreis
et malis aureis:
nimis edacibus
liquesco facibus.

Huc odoriferos,
huc soporiferos
ramos depromite,
rogos componite;
ut phenix moriar,
in flammis oriar! [1]

An amor dolor sit,
an dolor amor sit,
utrumque nescio;
hoc unum sentio:
iucundus dolor est,
si dolor amor est.

Quid, amor, crucias?
aufer inducias,
lentus tyrannus es;
momentum annus est;
tam tarda funera
tua sunt vulnera.

* Canto a Cristo. Tripodias trocaicas, con acento principal en la 4.ª sílaba. Rima *aa bb cc dd*... La mayoría de los estudiosos atribuyen el poema a san Bernardo; algunos lo creen más reciente. En todo caso, es una hermosa muestra de la atmósfera mística en que se manifiesta el amor bernardino hacia Cristo. Nótese la sublimación de ideas propias de la lírica cortesana.

[1] Cf. nota al v.5 de Pedro Abelardo, *Dormit hoc triduo*...

87. ¡Oídme al fin...!

¡Oídme al fin,
oh, hijas de Sión!
Mirad a esta enferma.
Decidle a mi amado:
«herida estoy de amor,
de amor me muero».

Con flores sostenedme,
pues la debilidad me ha abatido;
rodeadme de limones
y de manzanas doradas:
me consumo con garganta
voraz en extremo.

Tomad ramas
odoríferas acá,
allá adormecedoras,
y disponed hogueras:
¡que muera como el fénix,
y renazca de las llamas!

Si es el amor dolor
o si el dolor amor es,
es cuestión que desconozco;
mas una cosa percibo:
agradable es el dolor
si es que el dolor es amor.

¿Por qué torturas, amor?
Llévate todo reposo;
eres tirano tenaz:
un minuto un año es.
¡Tan morosa muerte
son tus heridas!

Iam vite stamina
rumpe, o anima!
Ignis ascendere
gestit, et tendere
ad celi atria;
hec mea patria!...

¡Rompe, oh alma,
las urdimbres de la vida!
El fuego está impaciente
de elevarse y de tender
hacia los atrios del cielo:
¡ésa es mi patria!

HILDEGARDA DE BINGEN

Hildegardis de Bingio (1098/1110-1197), décimo vástago de una noble familia, nació en Bermersheim, cerca de Alzey. A los ocho años sus padres la confían al cuidado de Jutta de Spanheim, superiora de las monjas reclusas del monasterio de Disibodenberg, de observancia benedictina, del que años después, en 1136, la propia Hildegarda sería nombrada abadesa. En 1147, a raíz de una de las frecuentes visiones que tenía desde su niñez, decide abandonar el que hasta entonces había sido su monasterio para fundar otro en Monte San Ruperto (Rupertsberg), cerca de Bingen —de ahí su nombre—, a orillas del Rin, en compañía de otras 20 monjas. Aunque en 1165 funda otro monasterio filial, en Elbingen, al otro lado del Rin, y aunque viaja por toda Europa, siempre estará íntimamente vinculada al de Monte San Ruperto. Célebre por sus dotes proféticas y sus múltiples conocimientos (aunque ella afirmaba no haber recibido nunca formación cultural alguna), fue consultada por grandes figuras de la época, entre ellas el papa Eugenio III, el emperador Federico Barbarroja, el conde de Flandes Felipe de Alsacia, etc., manteniendo con ellos una amplia correspondencia en alemán y en latín, que supone unas 300 cartas. Murió el 17 de noviembre de 1179.

Autora de obras de medicina (Libri simplicis et compositae medicinae), *de ciencias naturales* (Subtilitatum diversarum creaturarum libri IX), *de espiritualidad* (Tractatus de sacramento altaris, Homiliae LVIII in evangelia, Liber divinorum operum simplicis hominis), *que muestra una cosmología, una antropología y teodicea grandiosas, partiendo del evangelio de san Juan, y especialmente el* Sci vias Domini *en tres libros, que sirvieron de inspiración a Dante y que presentan, en tono entusiasmado y explicación alegórica, hasta 26 visiones de Dios, los ángeles, el hombre pecador y redimido, la Biblia, los sacramentos, la Iglesia y el fin del mundo. También de contenido visionario, preferentemente moral, es el* Liber vitae meritorum.

Escribió también poemas en prosa (con música asimismo compuesta por ella), entre los que se cuentan 35 antífonas, 9 secuencias, 5 himnos y un melodrama sobre la virtud. Para nuestra Antología hemos elegido 3 secuencias que nos sumergen en un mundo de símbolos y que tienen más valor poético por el fondo que por la forma: son, sin duda, esbozos en prosa, dictados a su secretario (el monje Volmar, del monasterio de

Disibodenberg, destinado luego al del Monte de San Ruperto) en el fuego de la inspiración y del fervor expansivo.

AHMAE 50. PL 197.

Bibliografía:

K. MAY, *Die heilige Hildengarde von Bingen* (Kempten 1939), 2.ª ed.
J. CHRISTOPHE, *Sainte Hildegarde* (Paris 1942).
A. FÜHRKÖTTER, *Hildegard von Bingen: Rug in die Zeit* (Colonia 1985).
B. NEWMAN, *Saint Hildegart of Bingen Symphonia.* A Critical edition (Ithaca & Londres 1988).
BART 1969. DRONKE 1969-1970. LORENZO 1996.

88. *O viridissima Virgo, ave...*

O viridissima Virgo, ave, que in ventroso flabro
sciscitationis sanctorum prodisti,
Cum venit tempus, quo tu floruisti in ramis [1]
tuis; ave, ave sit tibi, quia calor solis in te sudavit sicut
odor balsami.
Nam vite floruit pulcher flos, qui odorem dedit omnibus
aromatibus, que arida erant.
Et illa apparuerunt omnia in viriditate plena.
Unde celi dederunt rorem super gramen et omnis terra
leta facta est, quoniam viscera ipsius frumentum protulerunt
et quoniam volucres celi nidos in ipsa habuerunt.
Deinde facta est esca hominibus et gaudium magnum
epulantium; unde, o suavis Virgo,
in te non defecit ullum gaudium
Hec omnia Eva contempsit.
Nunc autem laus sit Altissimo.

89. *O virga ac diadema purpurea regis...*

O virga ac diadema purpurea regis, que es in clausura
tua sicut lorica [2];
Tu frondens floruisti in alta vicissitudine quam Adam
omne genus humanum produceret.
Ave, ave, de tuo ventre alia vita processit, qua Adam

[1] Tópico medieval que juega con los términos *virgo / virga* y el florecimiento de la rama de Jessé. Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitiae, Regem paritura...* La idea vuelve a hallarse en el siguiente poema de santa Hildegarda.

[2] Cf. nota al poema anterior.

88. ¡Oh floridísima Virgen, te saludo...!

¡Oh floridísima Virgen, te saludo. Tú que en el soplo
[preñado
de las súplicas de los santos te has manifestado,
cuando el tiempo llegó, en que en tus ramas florecis-
[te!,
te saludo, te saludo, pues el calor del Sol en ti fluyó
como el olor del bálsamo.
La hermosa flor de la vida floreció y confirióle su olor
a todos los aromas que áridos estaban.
Y todos se mostraron en plena lozanía.
Desde Ella, los cielos expandieron su rocío por la hierba
y toda la tierra alegre tornóse, pues tus entrañas en-
[gendraron
alimento, y los pájaros del cielo en ti tuvieron sus ni-
[dos.
De ti procede el sustento de los hombres y el gozo
inmenso de los convidados. Y es que en ti
Virgen suave, no falta gozo alguno.
He aquí cuanto Eva desdeñó.
Por ello, alábese al Altísimo.

89. ¡Oh cetro y diadema purpúrea del Rey...!

¡Oh cetro y diadema purpúrea del Rey, que eres en
[tu reducto
como una defensa!
Al volverte frondosa, floreciste cual profunda alter-
[nativa,
desde que Adán a perder echara a todo el género hu-
[mano.
Te saludo. Te saludo. De tu vientre emanó una otra
[vida,

filios suos denudaverat.
O flos, tu non germinasti de rore, nec de guttis pluvie,
nec aër desuper te volavit, sed divina claritas tu nobilissima
Virgo te produxit.
O Virga, floriditatem tuam Deus in prima die creature
sue previderat et de Verbo suo auream materiam, o laudabilis
Virgo, fecit.
O quam magnum est in viribus suis latus viri, de quo Deus
forman mulieris produxit, quam fecit speculum omnis ornamentis
sui et amplexionem omnis creature sue...
Unde, o Salvatrix, que novum lumen humano genere protulisti,
collige membra filii tui ad celestem harmoniam.

90. O ignis Spiritus Paracliti

O ignis Spiritus Paracliti, vita vite omnis creature, sanctus
es vivificando formas.
Sanctus es ungendo periculose fractos, sanctus es tergendo
fetida vulnera.
O spiraculum sanctitatis, o ignis caritatis, o dulcis gustos in
pectoribus et infusio cordium in bono odore virtutum
O fons purissimus, in quo consideratur, quod Deus alienos
colligit et perditos requirit.
O lorica vite et spes compaginis membrorum omnium et
o cingulum honestatis, salva beatos.
Custodi eos, qui carcerati sunt ab inimico, et solve ligatos

de la que Adán a sus hijos había despojado.
¡Oh flor! No te germinaron el rocío ni las gotas de
[lluvia;
ni la brisa ha volado sobre ti. Fue una claridad divina,
¡oh virgen nobilísima!, la que te ha producido.
¡Oh vara! Desde el día primero tu floración Dios pre-
[vino,
y a partir de su Verbo, oh Virgen admirable, áurea
[materia te hizo.
¡Oh qué grande es en sus fuerzas el costado del hom-
[bre,
del que Dios extrajo la forma de la mujer,
[haciéndola espejo
de todas sus hermosuras y compendio de toda la crea-
[ción...
¡Oh salvadora, que aportaste nueva luz al género hu-
[mano!
¡Aúna los miembros de tu Hijo a la celeste armonía!

90. ¡Oh fuego del Espíritu Paráclito...!

¡Oh fuego del Espíritu Paráclito, vida de la vida
de toda creatura! Santo eres, pues a las formas das
[vida;
santo, pues unges los miembros peligrosamente
[fracturados;
santo porque limpias las fétidas heridas. ¡Soplo de san-
[tidad!
¡Soplo de caridad! ¡Gusto delicioso en los pechos
y transporte de los corazones en buen olor de virtud!
¡Purísima fuente, en que observarse puede cómo Dios
busca a los que de El se apartan y rescata a los perdi-
[dos!
¡Coraza de la vida, esperanza de firme unión de todos
[los miembros!
¡Oh cíngulo de pureza: salva a los bienaventurados!
Custodia a quienes el Enemigo encarcela; libera de
[sus cadenas

quos divina vis salvare vult.
O iter fortissimum, quod penetravit omnia in altissi-
[mis tu
omnes componis et colligis.
De te nubes fluunt, aëther volat, lapides humorem
[habent,
aque rivulos educunt, et terra viriditatem sudat.
Tu etiam semper educis doctos per inspirationem sa-
[pientie
letificatos.
Unde laus tibi sit, qui es sonus laudis et gaudium
[vite, spes
et honor fortissimus, dans premia lucis.

a quienes la fuerza divina quiere salvar.
¡Solidísimo camino, que todo lo penetró hasta las
[cumbres
más altas: Tú a todos dispones y los unes! Por ti
fluyen las nubes, vuela el aire, las piedras destilan
[agua,
las aguas siguen su curso, y la tierra rezuma su verdor.
Eres Tú también quien guías a los doctos, haciéndoles
[gozosos
por la inspiración de tu sapiencia. Gloria, pues, a ti,
que eres el sonido de la alabanza y el gozo de la vida,
esperanza y honor fuerte en extremo, que otorgas el
[premio de la luz.

ADAN DE SAN VICTOR

De Adamus a Sancto Victore (1112/30-1177/92) carecemos de datos biográficos. Calificado en algunos manuscritos de «bretón», se lo ha supuesto oriundo de Bretaña o quizá británico. Su vida coincide con la época más esplendorosa de la abadía de los canónigos regulares de San Víctor, entonces reputados por la teología mística de Hugo y de Roberto de San Víctor, a quienes hay que sumar las figuras de Guillermo de Champeaux, Ricardo, Tomás, Gualterio y Absalón.

Adán se consagró al estudio del canto litúrgico, elevando la secuencia notkeriana desde su carácter prosístico original hasta las cimas del lirismo más inspirado. Para ello la somete a reglas estrictas, transformándola en una larga oda de ritmo regular, en que se generaliza el empleo de la rima de dos sílabas, que será característico del estilo victoriano. Su difusión por Europa fue inmediata, no sólo por su perfección formal y la variedad de ritmos, sino también por su profundo lirismo y belleza estilística.

Al amor místico de san Bernardo, añade Hugo de San Víctor una urdimbre místico-teológica tejida sobre la dialéctica escolástica; Ricardo de San Víctor aporta un ardiente misticismo alegórico inspirado en el Pseudo Dionisio el Areopagita; Adán de San Víctor, por su parte, fundirá ambas cosas: el tierno fervor y la especulación teológica corren en él indesligables del simbolismo religioso más elevado y espiritual, en un lenguaje de altos vuelos, que lleva la interpretación alegórica de muchos teólogos a las cumbres más eminentes. Su lirismo, tanto en el fondo como en la forma, dejó sentir su influencia también en la poesía cortés. Bajo el nombre de Adán se acogieron composiciones que no eran suyas; pero, en cualquier caso, las grandes secuencias de Pascua de Resurrección y de Pentecostés (de las que ofrecemos varios ejemplos en esta Antología), sean fruto del propio Adán, sean de imitadores anónimos, en último término lo que revelan es que la escuela de San Víctor tuvo amplias y hondas repercusiones, dando lugar a hermosísimas manifestaciones líricas. No en vano Léopold Delisle veía en Adán «d'un des plus grands poets latins du Moyen Âge».

AHMAE 54.

Bibliografía:

E. MISSET, *Essai philologique et littéraire sur les oeuvres poétiques d'Adam de Saint-Victor. Texte et musique* (París 1881).

GAUTIER 1858-1859 (3.ª ed., 1894). WELLNER 1955.

91. Splendor Patris et figura *

Splendor Patris et figura
Se conformans homini,
Potestate, non natura
Partum dedit Virgini.

Adam vetus tandem letus
Novum promat canticum,
Fugitivus et captivus
Prodeat in publicum.

Eva luctum, vite fructum
Virgo gaudens edidit,
Nec sigillum propter illum
Castitatis perdidit.

Si crystallus sit humecta
Atque soli sit obiecta,
Scintillat igniculum,

Nec crystallus rumpitur,
Nec in partu solvitur
Pudoris signaculum.

Super tali genitura
Stupet usus et natura
Deficitque ratio:

Res est ineffabilis,
Tam pia, tam humilis
Christi generatio.

Frondem, florem, nucem sicca
Virga profert et pudica
Virgo Dei filium [1];

* Secuencia de Navidad. Dímetros trocaicos acatalécticos alternando con catalécticos. Ritmo acentual y rima.

[1] María, retoño de la vara de Jessé, de la que brota, como una flor, Cristo. Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitie, Regem paritura...* El propio Adán de San Víctor establece, en los v.39-40, la comparación con la rama de Aarón.

91. El esplendor del Padre, adoptando

El esplendor del Padre, adoptando
del hombre la figura,
merced a su poder, que no al de la Natura,
un Hijo dio a la Virgen.

El viejo Adán, alegre al fin,
entona un nuevo canto;
fugitivo y cautivo,
a la vista de todos se presenta.

El fruto de la vida, de Eva perdición,
la Virgen lo comió gozosa,
y por ello no perdió
de su castidad el sello.

Cuando un cristal empañado
lo exponemos al sol,
desprende resplandores,

pero el cristal no se quiebra.
Tampoco se quebró en el parto
el precinto del pudor.

Ante tal alumbramiento
estupefactas están la costumbre y la Natura,
y la razón explicación no encuentra.

Resulta un hecho inefable
tan piadoso, tan humilde
alumbramiento de Cristo.

Una rama seca produce ramaje
y flores y fruto; y una casta Virgen
al Hijo de Dios.

Fert celestem vellus rorem,
Creatura Creatorem,
Creature pretium.

Frondis, floris, nucis, roris
Pietati Salvatoris
Congruunt mysteria:

Frons est Christus protegendo,
Flos dulcore, nux pascendo,
Ros celesti gratia.

Cur, quod Virgo peperit,
Est Iudeis scandalum,
Cum virga produxerit
Sicca sic amygdalum?[2].

Contemplemur adhuc nucem,
Nam prolata nux in lucem
Lucis est mysterium:

Trinam gerens unionem,
Tria confert: unctionem,
Lumen et edulium.

Nux est Christus, cortex nucis
Circa carnem poena crucis,
Testa, corpus osseum.

Carne tecta deitas
Et Christi suavitas
Signatur per nucleum.

Lux est cecis et unguentum
Christus egris et fomentum
Piis animalibus.

O quam dulce sacramentum!
Foenum carnis in frumentum
Convertit fidelibus.

Quos sub umbra sacramenti,

[2] Alude al episodio de la rama de Aarón (Num 17).

El vellón proporciona un rocío celeste;
la creatura al Creador,
rescate de la creatura.

Los misterios del ramaje, de la flor,
del fruto y del rocío, a la piedad
del Salvador responden.

El ramaje es el amparo que Cristo nos dispensa;
la flor es su dulzura; el fruto, su alimento;
la gracia celeste es el rocío.

¿Por qué produce a los judíos escándalo
el que una Virgen pariera,
habiendo una rama seca
producido una almendra?

Consideremos un momento dicho fruto,
pues ese fruto, a la luz mostrado,
es de la luz el misterio.

Triple unión en sí comporta;
tres cosas en él conjunta: unción,
luz y alimento.

El fruto es Cristo; la corteza del fruto,
el suplicio de la cruz sobre la carne;
la cáscara, el cuerpo óseo.

La deidad envuelta por la carne
y la suavidad de Cristo
están representadas por la nuez.

Cristo es la luz para los ciegos;
para los enfermos, bálsamo; y alivio
para las almas piadosas.

¡Oh, que dulce sacramento!
El heno de la carne se transforma
en alimento de los fieles.

Sacia, ¡oh Jesús!, con la presencia de tu rostro

Iesu, pascis in presenti
Tuo Vultu satie,

Splendor Patris coeterne,
Nos hinc transfer ad paterne
Claritatis gaudia.

92. Zyma vetus expurgetur *

Zyma vetus expurgetur,
Ut sincere celebretur
Nova resurrectio.

Hec est dies nostre spei,
Huius mira vis diei
Legis testimonio.

Hec Egyptum spoliavit
Et Hebreos liberavit
De fornace ferrea,

His in arto constitutis
Opus erat servitutis
Lutum, later, palea [3].

Iam divine laus virtutis,
Iam triumphi, iam salutis
Vox erumpat libera:

Hec est dies, quam fecit Dominus,
Dies nostri doloris terminus,
Dies salutifera.

Lex est umbra futurorum,
Christus finis promissorum,
Qui consummat omnia,

* Secuencia del día de Resurrección. Estrofas formadas por dos dímetros trocaicos acatalécticos y uno cataléctico. Rima *aab ccb*.

[3] Gen 5,6-21.

a quienes ahora alimentas a la sombra
de tu sacramento.

¡Oh esplendor coeterno con el Padre!
Transpórtanos de aquí hasta los gozos
de la claridad paterna.

92. Rechácese la vieja levadura

Rechácese la vieja levadura
para celebrar con toda la pureza
la nueva resurrección.

Este es el día de nuestra esperanza.
¡Admira la pujanza de este día
por el testimonio de la Ley!

Este es el día que expolió a Egipto
y liberó a los hebreos
del férreo horno:

a la estrechez reducidos,
precisaban de la esclavitud, incluso
el barro, el adobe, la paja.

¡En alabanza del poder divino,
de su triunfo y de la salvación que comporta,
brote libre nuestra voz!

Este es el día que el Señor instituyó;
el día que a nuestro dolor puso fin;
el día portador de salvación.

Es la Ley imagen del futuro,
y Cristo, la realización de las promesas,
quien todo lo lleva a cabo.

Christi sanguis igneam
Hebetavit rompheam [4]
Amota custodia.

Puer nostri forma risus,
Pro quo vervex est occisus,
Vite signat gaudium;

Ioseph exit de cisterna [5],
Christus redit ad superna
Post mortis supplicium.

Hic dracones Pharaonis
Draco vorat, a draconis [6]
Immunis malitia.

Quos ignitus vulnerat,
Hos serpentis liberat
Aënei presentia [7].

Anguem forat in maxilla
Christus, hamus et armilla,
In cavernam reguli,

Manum mittit ablactatus,
Et sic fugit exturbatus
Vetus hospes seculi.

Irrisores Elisei [8],
Dum conscendit domum Dei,
Zelum calvi sentiunt.

David arreptitius,
Hircus emissarius
Et passer effugiunt.

In maxilla mille sternit [9]

[4] El texto latino dice *romphea,* espada larga y de doble filo, llamada también *framea* y, vulgarmente, *spatha.* Cf. SAN AGUSTÍN, *Enarr. in ps.* 149,12: PL 37,1955. SAN ISIDORO, *Orig.* 18,6,3.

[5] Gen 37,20-29.

[6] Ex 7,8-13.

[7] Num 21,4-9.

[8] 2 Reg 2,23-24. También Eliseo, como Cristo, fue motivo de mofa: los muchachos se ríen de su calvicie.

[9] Iud 15,9-20.

La sangre de Cristo
embotó la espada ígnea
una vez la centinela retirada.

El Niño, bella expresión de nuestra risa,
por el cual se sacrifica el carnero,
ratifica el gozo de la vida.

Sale José de la cisterna:
Cristo retorna a los cielos
después de padecer la muerte.

A las serpientes del faraón devora
esta serpiente, inmune ella
a la perversidad de la serpiente.

A quienes la fiebre devora
vuelve inmunes la presencia
de una serpiente de bronce.

Cristo —gancho y argolla—
horada el quijal de la serpiente
en el antro del basilisco.

Apenas destetado, la libera
y, expulsándola, pone en fuga
al viejo enemigo del mundo.

Quienes se burlaban de Eliseo
mientras a la morada de Dios ascendía
experimentan la cólera del calvo.

David en éxtasis,
el chivo expiatorio
y el pájaro huyen.

Mil hombres abatió Sansón

Et de tribu sua spernit
Samson matrimonium [10].

Samson Gaze seras pandit
Et asportans portas scandit
Montis supercilium [11].

Sic de Iuda leo fortis [12]
Fractis portis dire mortis
Die surgens tertia

Rugiente voce patris
Ad superne sinum matris
Tot revexit spolia [13].

Cetus Ionam fugitivum,
Veri Ionae [14] signativum,
Post tres dies reddit vivum
De ventris angustia;

Botrus Cypri reflorescit [15],
Dilatatur et excrescit,
Synagoge flos marcescit
Et floret ecclesia.

Mors et vita conflixere [16],
Resurrexit Christus vere,
Et cum Christo surrexere
Multi testes glorie.

Mane novum, mane letum,
Vespertinum tergat fletum:

[10] Iud 14.
[11] Iud 16,1-3. Del mismo modo, Cristo descerraja las puertas del Infierno.
[12] Cristo.
[13] Las almas que ha arrebatado al Diablo.
[14] Ion 2,1-11.
[15] Cf. Cant 1,13: *Botrus cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi.* A menudo *botrus cypri* ha sido erróneamente interpretado como «racimo de uvas de Chipre». Sin embargo, se trata de un racimo de olorosas flores de *kōper* (alheña), de las famosas viñas de Engaddi, en la ribera occidental de mar Muerto. Cf. Ios 15,62.
[16] La misma evocación que en los v.7-10 del *Victimae paschalis laudes* de Wipo Burgundio.

con una quijada, y desdeñó
tomar esposa en su tribu.

Rompió Sansón los cerrojos de Gaza
y, cargando con las puertas, las llevó
hasta la cima de un monte.

Así también el fuerte león de Judá,
quebrando las puertas de la muerte cruel,
resucita al tercer día,

y, llamado por la voz rugiente de su Padre,
lleva hasta el regazo de la celeste madre
un ingente botín.

Una ballena, al cabo de tres días
de encierro en su vientre, devolvió vivo
al fugitivo Jonás, prefiguración
del Jonás verdadero.

El racimo de alheña reflorece,
se desarrolla y aumenta;
la flor de la sinagoga se marchita
y florece la Iglesia.

La muerte y la vida combatieron;
Cristo resucitó, en verdad,
y resucitaron con Cristo
numerosos testigos de su gloria.

Que esta nueva mañana, esta feliz mañana,
limpie el llanto de la noche anterior.

Quia vita vicit letum,
Tempus est letitie.

Iesu victor, Iesu vita,
Iesu, vite via trita,
Cuius morte mors sopita,
Ad paschalem nos invita
Mensam cum fiducia.

Vive panis, vivax unda,
Vera vitis et fecunda,
Tu nos pasce, tu nos munda,
Ut a morte nos secunda
Tua salvet gratia.

93. *Profitentes unitatem* *

Profitentes unitatem
Veneremur Trinitatem
Pari reverentia,
Tres personas asserentes,
Personali differentes
A se differentia.

He dicuntur relative,
Cum sint unum substantive,
Non tria principia;
Sive dicas tres vel tria,
Simplex tamen est usia,
Non triplex essentia.

Simplex esse, simplex posse,
Simplex velle, simplex nosse,
Cuncta sunt simplicia;
Non unius quam duarum
Sive trium personarum
Minor efficacia.

Pater, Proles, sacrum Flamen,

* Secuencia por la Trinidad. Estrofas de dos dímetros trocaicos acatalécticos y uno cataléctico. Rima *aab ccb*.

Pues que la vida ha derrotado a la muerte,
es momento de alegría.

Jesús, el vencedor; Jesús, la vida;
Jesús, de la vida senda trillada,
cuya muerte dejó dormida a la muerte.
nos invita a acudir con confianza
a la mesa pascual.

Pan de vida, vivaz corriente,
viña verdadera y fecunda,
sírvenos de alimento, y purifícanos
a fin de que tu gracia nos salve
de una segunda muerte.

93. Proclamando la unidad

Proclamando la unidad,
la Trinidad veneremos
con idéntica piedad,
afirmando que son tres las personas,
una de otras diferentes
por una diferencia peculiar.

Se las dice «relativas»
por ser sustantivamente «uno»
mas no ser tres principios.
Ya digas que son tres o Trinidad,
es su ser uno solo, sin embargo,
y no una triple esencia.

Un solo ser, una sola potencia,
una sola voluntad, un saber único:
todo es uno solo.
Mas no es menor la eficacia
de tan sólo una persona
que la de dos o de tres.

Padre, Hijo y Espíritu Santo

Deus unus; sed hi tamen
Habent quedam propria;
Una virtus, unum numen,
Unus splendor, unum lumen:
Hoc una, quoad alia.

Patri proles est equalis,
Nec hoc tollit personalis
Amborum distinctio;
Patri compar Filioque
Spiritalis [17] ab utroque
Procedit connexio.

Non humana ratione
Capi possunt he persone
Nec harum discretio;
Non hic ordo temporalis,
Non hic situs aut localis
Rerum circumscriptio.

Nil in Deo preter Deum:
Nulla causa preter Eum,
Qui causat causalia;
Effectiva vel formalis
Causa Deus et finalis
Sed nunquam materia.

Digne loqui de personis
Vim transscendit rationis,
Excedit ingenia;
Quid sit gigni, quid processus,
Me nescire sum professus,
Sed fide non dubia.

Qui sic credit, non festinet
Et a via non declinet
Insolenter regia;
Servet fidem, formet mores
Nec attendat ad errores,
Quos damnat ecclesia.

[17] Esto es, el Espíritu Santo.

un único Dios es; mas, sin embargo,
su peculiaridad conserva cada uno.
Virtud, una sola; una sola voluntad;
un solo esplendor, como sólo una luz;
pero esto que es uno, también el otro es.

Igual que el Padre, el Hijo:
mas esto no elimina de entre ellos
la distinción de personas.
Y al Padre y al Hijo se asemeja
el lazo espiritual que emana
de entrambos dos.

Discernir no puede la razón humana
personas tales, ni tampoco
los que a ellas distingue.
No existe aquí disposición temporal,
ni delimitación de espacio,
ni tampoco de tiempo.

En Dios nada hay, excepto Dios;
ninguna causa existe al margen de El,
que es causa de las causas;
efectiva o formal,
causa final es Dios,
pero nunca materia.

Hablar de estas personas como conviene
trasciende la potencia de mi razón,
sobrepasa mi talento.
Por qué aquello sucede, y de qué modo,
confieso que lo ignoro,
pero mi fe no duda.

Quien tal cree, no tenga prisa,
y no se aparte insolente
del regio camino;
conserve la fe, observe sus costumbres
y no dé oídos a errores
que la Iglesia condena.

Nos in fide gloriemur,
Nos in una modulemur
Fidei constancia;
Trine sit laus unitati,
Sit et simple Trinitati
Coeterna gloria.

94. In natale Salvatoris *

In natale Salvatoris
Angelorum nostra choris
Succinat conditio,

Harmonia diversorum,
Sed in unum redactorum
Dulcis est connexio.

Felix dies hodiernus,
In quo Patri coeternus
Nascitur ex Virgine!

Felix dies et iucundus!
Illustrari gaudet mundus
Veri Solis lumine.

Ne periret homo reus,
Redemptorem misit Deus,
Pater Unigenitum;

Visitavit, quos amavit,
Nosque vite revocavit
Gratia, non meritum.

Infinitus et immensus,
Quem non capit ullus sensus
Nec locorum spatia,

Ex eterno temporalis,
Ex immenso fit localis,
Ut restauret omnia.

* Estrofas de dos dímetros trocaicos acatalécticos y uno cataléctico. Base acentual. Rima *aab ccb*.

Sintámonos ufanos en la fe:
de la fe en la constancia unánime
entonemos nuestro canto.
¡Gloria a la trina Unidad!
¡Alabanza coeterna a la Trinidad
que es única!

94. En el día del nacimiento del Salvador

En el día del nacimiento del Salvador
nuestro género humano responde
al coro de los ángeles,

en la armonía de cosas distintas,
pues dulce es la fusión de los llevados
a la unidad.

¡Feliz el día de hoy,
en que quien es coeterno con el Padre
nace de una Virgen!

¡Día feliz y jubiloso!
Se alegra el mundo de verse iluminado
por la luz del Sol verdadero.

Para que el hombre culpable no pereciese,
Dios envió un Redentor;
El Padre, a su único Hijo.

Visitó a los que amaba
y de nuevo llamónos a la vida,
por su gracia, no por mérito nuestro.

Infinito e inmenso,
Aquel a quien inteligencia alguna
ni lugar abarcar pueden,

siendo eterno, volvióse temporal;
siendo inmenso, se hizo mensurable
para regenerarlo todo.

Non peccatum, sed peccati [18]
Formam sumens, vetustati
Nostri se contemperat,

Immortalis se mortali,
Spiritalis, corporali,
Ut natura conferat.

Sic concurrunt in persone
Singularis unione
Verbum, caro, spiritus,

Ut natura non mutetur,
Nec persona geminetur,
Sed sit una penitus.

Tante rei sacramentum
Latet hostem fraudulentum,
Fallitur malitia;

Cecus hostis non presagit,
quod sub nube carnis agit
solvit inquisitio;

Huius modum sacramenti
Non subtilis argumenti
Solvit inquisitio;

Modum nosse non est meum;
Scio tamen posse Deum,
Quod non capit ratio.

Quam subtile
Dei consilium!
Quam sublime
Rei mysterium!
Virga florem,
Vellus rorem,
Virgo profert filium! [19]

Nec pudorem
Lesit conceptio

[18] Es por el cuerpo por lo que el pecado toma forma y apariencia.
[19] Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitiae, Regem paritura...*

Asumiendo, no el pecado, sino la apariencia
del pecado, a nuestra vieja condición
se hizo igual,

—inmortal, mortal se hizo;
espiritual, asumió un cuerpo—
para adaptarse a nuestra naturaleza.

Así, concurren en la unión
de una sola persona
el Verbo, la carne y el espíritu,

para que su naturaleza no cambie,
ni su persona se desdoble,
sino que sea absolutamente una.

El misterio de hecho tan grandioso
pasa inadvertido al falaz enemigo,
su malicia es burlada.

El ciego enemigo no adivina
que bajo la apariencia de la carne
actúa la sapiencia de Dios.

La esencia de este misterio
desentrañarse no puede investigando
con argumentos sutiles.

No me atañe conocer cómo sucede:
sé, simplemente, que puede Dios hacer
algo que la razón no comprende.

¡Cuán sutil
el proyecto de Dios!
¡Cuán sublime
el misterio de este hecho!
¡La rama produce flor;
el vellón, rocío;
la Virgen, un Hijo!

La concepción no quebró
su doncellez,

Nec virorem
Floris emissio:
Concipiens
Et pariens,
Comparatur lilio.

O Maria, stella maris,
Post Deum spes singularis
Naufragantis seculi,

Vide, quam nos fraudulenter,
Quam nos vexant violenter
Tot et tales emuli!

Per te virtus nobis detur,
Per te, mater, exturbetur
Demonum superbia;

Tue proli nos commenda,
Ne nos brevi sed tremenda
Feriat sententia.

Iesu noster salutaris,
Qui prudenter operaris
Salutis mysterium,

His, qui colunt hunc natalem,
Da salutem temporalem,
Da perenne gaudium.

95. Iubilemus Salvatori *

Iubilemus Salvatori,
Quem celestes laudant chori
Concordi letitia:
Pax de celis nuntiatur,
Terra celo federatur,
Angelis ecclesia.

* Secuencia de Navidad. Estrofas de dos dímetros trocaicos acatalécticos y uno cataléctico. Ritmo acentual. Rima *aab ccb*.

ni la eclosión de la flor
su ternura.
Aunque concibió
y parió
es equiparable al lirio.

¡Oh María, estrella de la mar,
después de Dios, la única esperanza
del mundo que naufraga!

Mira cómo tantos y poderosos enemigos
con sus asechanzas y su violencia
nos atacan.

La virtud gracias a Ti se nos concede;
abatida gracias a Ti resulta, Madre,
la soberbia del demonio.

Intercede por nosotros ante tu Hijo,
para que con sentencia concisa,
mas tremenda, no nos hiera.

¡Oh Jesús, Salvador nuestro,
que con toda previsión llevas a cabo
el misterio de la salvación!

A cuantos esta Navidad celebran
concédeles salud en este mundo
y el gozo eterno.

95. Alabemos al Salvador

Alabemos al Salvador
a quien los coros celestes ensalzan
concordes en la alegría:
la paz es anunciada desde el cielo;
con el cielo la tierra se alía;
con los ángeles, la Iglesia.

Verbum carni counitum,
Sicut erat prefinitum,
Sine carnis copula
Virgo parit, Dei templum,
Nec exemplar nec exemplum
Per tot habens secula.

Res est nova, res insignis,
Quod in rubo rubet ignis
Nec rubum attaminat [20];
Celi rorant, nubes pluunt:
Montes stillant, colles fluunt,
Radix Iesse germinat [21].

De radice flos ascendit,
Quem prophete preostendit
Evidens oraculum:
Radix Iesse regem David,
Virga matrem presignavit
Virginem, flos parvulum.

Mira floris pulchritudo,
Quem commendat plenitudo
Septiformes gratie [22];
Recreemur in hoc flore
Qui nos gustu, nos odore,
Nos invitat specie.

Iesu, Puer immortalis,
Tuus nobis hic natalis
Pacem det et gaudia;
Flos et fructus virginalis.
Cuius odor est vitalis,
Tibi laus et gloria.

[20] Juego de palabras difícil de reproducir: *rubere* (enrojecer, como la llama) y *rubus* (zarza). Evoca la zarza de Jacob (Ex 3,16), que ardía sin consumirse. María tampoco experimenta las consecuencias antivirginales del parto.

[21] Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitiae, Regem paritura...*

[22] Los siete dones del Espíritu Santo. Cf. nota al v.28 de Ennodio, *Et hoc supernum munus est.*

La Virgen, templo de Dios,
sin cópula carnal ha dado a luz
al Verbo unido a la carne,
como prefijado estaba, sin tener
modelo en el transcurso de los siglos
ni establecer un modelo.

Cosa nueva, sublime acontecimiento
que en la zarza el fuego arda
y que no toque la zarza.
Producen rocío los cielos, llueven las nubes,
los montes chorrean, las colinas fluyen:
la raíz de Jessé germina.

De la raíz ha brotado la flor
que el oráculo clarividente del profeta
había predicho.
La raíz de Jessé al rey David prefigura;
la rama, a la Virgen madre;
y la flor, al pequeñuelo.

Admirable es la belleza de la flor
incrementada por la plenitud
de la gracia septiforme.
Disfrutemos de esta flor
que con su gusto, su aroma y su hermosura
nos invita.

Jesús, inmortal Niño:
este tu día natal concédanos
la paz y la alegría.
Flor y fruto virginal
cuyo aroma da la vida,
¡a Ti gloria y alabanza!

96. *Ecce dies celebris* *

Ecce dies celebris,
Lux succedit tenebris,
Morti resurrectio.

Letis cedant tristia,
Cum sit maior gloria
Quam prima confusio;

Umbram fugat veritas,
Vetustatem novitas,
Luctum consolatio.

Pascha novum colite,
Quod preit in capite,
Membra sperent singula;

Pascha novum Christus est,
Qui pro nobis passus est,
Agnus sine macula.

Hosti, qui nos circuit,
Predam Christus eruit,
Quod Samson preinnuit,
Dum leonem lacerat [23];

David fortis viribus
A leonis unguibus
Et ab ursi faucibus
Gregem patris liberat [24].

Quod in morte plures stravit

* A veces se ha discutido la autoría de esta secuencia del día de Resurrección. V.1-15, estrofas de 3 dímetros trocaicos catalécticos con rima *aab ccb;* v.16-25, estrofas de 4 dímetros trocaicos acatalécticos con rima *aaab cccb;* v.26-35, estrofas de 2 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico con rima *aab ccb;* v.36-43 pareados de dímetros trocaicos acatalécticos con rima *aa bb cc dd;* v.44-51, estrofas de 3 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico con rima *aaab cccb;* v.52-53, pareado de dimetros trocaicos catalécticos rimados.

[23] Iud 14,5-6.

[24] 1 Sam 17,34-37; Eccli 47,3.

96. He aquí el solemne día

He aquí el solemne día:
la luz sucede a las tinieblas;
la resurrección, a la muerte.

La tristeza deje paso a la alegría,
porque su gloria es mayor
que la confusión primera.

La verdad pone en fuga a las sombras;
la novedad a lo periclitado;
el consuelo, a la aflicción.

Festejad la nueva Pascua.
Lo que le ha sucedido a la cabeza
espérelo cada uno de los miembros.

Es Cristo la Pascua nueva,
el que sufrió por nosotros,
el Cordero sin mancilla.

Cristo arrebató su presa
al enemigo que cerco nos ponía.
Eso es lo que Sansón prefiguró
despedazando al león.

De las garras del león
y de las fauces del oso
David, con sus hercúleas fuerzas,
liberó al rebaño de su padre.

Al abatir a muchos en su muerte

Samson, Christum figuravit [25],
Cuius mors victoria;

Samson dictus *Sol eorum* [26],
Christus lux est electorum,
Quos illustrat gratia.

Iam de crucis sacro vecte
Botrus floret in dilecte
Penetral ecclesie,

Iam calcato torculari
Musto gaudent ebriari
Gentium primitie.

Saccus scissus et pertusus
In regales transit usus,
Saccus fit soccus glorie,
Caro victrix miserie.

Quia Regem peremerunt,
Rei regnum perdiderunt,
Sed non deletur penitus
Caïn in signum positus.

Reprobatus et abiectus
Lapis iste nunc electus [27]
In tropeum stat erectus
Et in caput anguli;

Culpam delens, non naturam,
Novam creat creaturam
Tenens in se ligaturam
Utriusque populi.

Capiti sit gloria
Membrisque concordia.

[25] Iud 16,27-31.

[26] El término *Samsum* debe, sin duda, relacionarse con el hebreo *semes*, «sol». Cf. Esd 4,7-8, donde se cita un *Simsay*, nombre babilónico. FLAVIO JOSEFO, *Ant. Iud.* 5,285, parece derivarlo de *samēn*, «ser arrogante, fuerte».

[27] Act 4,11; Ps 118 (Vg 117),22; Is 28,16.

Sansón prefiguraba a Cristo,
cuya muerte es la victoria.

Sansón significa «luz de ellos»;
luz de los elegidos es Cristo,
a quienes ilumina con su gracia.

Desde el sagrado travesaño de la cruz
hasta el santuario de su Iglesia amada
florecen los racimos.

Ya con el mosto pisado en el lagar
se alegran de embriagarse las primicias
de las naciones.

El harapo desgarrado y roto
a usos regios se destina:
en calzado de gloria el harapo se convierte,
y la carne en vencedora de la miseria.

Los asesinos perdieron el Reino
por haber matado al Rey:
en modo alguno Caín pereciera
si a este estandarte se adhiriese.

Esta piedra repudiada y preterida
ha resultado ser ahora la elegida:
se levanta erigida en trofeo
y en piedra angular.

Borrando la culpa, no la naturaleza,
crea una nueva creatura,
mostrando en sí la atadura
de ambos pueblos.

¡Gloria a la cabeza
y concordia a los miembros!

97. Mundi renovatio *

Mundi renovatio
nova parit gaudia;
resurgenti Domino
conresurgent omnia.

Elementa serviunt
et Auctoris sentiunt
quanta sit potentia.

Revirescunt arida,
recalescunt frigida,
postquam ver intepuit.

Celum fit serenius
et mare tranquillius,
spirat aura mitius,
vallis nostra floruit.

Ignis volat mobilis
et aër volubilis,
fluit aqua labilis:
terra manet stabilis.

Alta petunt levia,
centrum tenent gravia:
renovantur omnia.

Gelu mortis solvitur,
princeps mundi fallitur [28]
et eius destruiter
in nobis imperium.

* Se han propuesto varias estructuraciones estróficas de esta secuencia del día de Resurrección, dependiendo de las variantes de los manuscritos. Para unos, se trata de 5 estrofas de 7 dímetros trocaicos catalécticos imperfectos, presentando la última estrofa 8 versos por interpolación de un verso; otros, que tienen en cuenta la rima, ven una sucesión de 2 dísticos, 2 tercetos, 1 cuarteto y 3 cuartetos seguidos cada uno de un terceto. La secuencia desarrolla a lo divino un tema grato a la poesía profana: la primavera.

[28] El Demonio.

97. La renovación del mundo

La renovación del mundo
engendra nueva alegría:
resucitando el Señor
con El todo resucita.

Los elementos, sometidos como esclavos,
se dan cuenta de cuán grande
es el poder del Creador.

Lo seco reverdece;
lo frío se calienta
cuando la primavera se entibiece.

El cielo se serena,
el mar se vuelve calmo,
sopla una brisa serena,
y nuestro valle florece.

El fuego móvil revuela,
el aire se hace voluble,
fluye el agua escurridiza:
la tierra permanece estable.

Las cosas ligeras se elevan a lo alto;
en el centro las pesadas se mantienen:
todo se renueva.

El hielo de la muerte se disuelve;
de este mundo el Príncipe burlado resulta,
y destruido acaba siendo su poder
sobre nosotros.

Dum tenere voluit,
in quo nihil habuit,
ius amisit proprium.

Vita mortem superat,
homo iam recuperat,
quod prius amiserat,
paradisi gaudium.

Viam prebet facilem
cherubin versatilem
(ut Deus promiserat)
amovendo gladium.

Christus celos reserat
et captivos liberat,
quos culpa ligaverat,
sub mortis interitu [29].

Pro tali victoria
Patri, Proli Gloria
sit cum Sancto Spiritu.

98. *Lux illuxit dominica* *

Lux illuxit dominica,
lux insignis, lux unica,
lux lucis et letitie,
lux immortalis gaudie [30].

Diem mundi conditio
commendat ab initio
quam Christi resurrectio
dictavit privilegio.

[29] Mt 27,52-53.

* Secuencia para el domingo de Pascua. Dímetros trocaicos acatalécticos. V.1-12, pareados, rima *aa bb cc;* v.13-16, *ab ab;* v.17-24, pareados, rima *aa bb cc;* v.25-25, *ab ab;* v.29-40, pareados, rima *aa bb cc.*

[30] Io 8,12; 12,46.

Deseoso de tener aquello
que en modo ninguno poseyera,
ha perdido su propio poderío.

La vida supera a la muerte;
el hombre ya recupera
aquello que antes perdiese:
el gozo del Paraíso.

Siguiendo la promesa del Señor,
el Querubín le muestra
un camino despejado
agitando su volteante espada.

Cristo abre los cielos
y libera a los cautivos,
a quienes su pecado había encadenado,
aniquilando a la muerte.

Por una victoria tal,
gloria al Padre, gloria al Hijo
y al Espíritu Santo.

98. Se ha encendido, del Señor, la luz

Se ha encendido, del Señor, la luz,
luz insigne, única luz,
luz de luz y de alegría,
luz de gozo inmortal.

La condición del mundo estableció
desde el inicio este día
en que la resurrección de Cristo
se fijó por privilegio.

In spe perennis gaudii
lucis exultent filii[31],
vindicent membra meritis
conformitatem capitis[32].

Solemnis est celebritas
et vota sunt solemnia;
prime diei dignitas
prima requerit gaudia.

Solemnitatum gloria
paschalis est victoria
sub multis enigmatibus
prius promissa patribus.

Iam scisso velo patuit[33]
quod vetus lex precinuit:
figuram res exterminat
et umbram lux illuminat.

Quid agnus sine macula,
quid hedus typi gesserit:
nostra purgans piacula,
Messias nobis aperit.

Per mortem nos indebitam
solvit a morte debita;
predam captans illicitam
preda privatur licita.

Carnis dolet opprobia,
caro peccati nescia;
die reflorens tertia
corda confirmat dubia.

[31] Mt 5,14; Io 12,36; 1 Thess 5,5; Eph 5,8.

[32] Metáfora medieval (Cristo es la cabeza; los fieles son los miembros) basada en 1 Cor 11,3; Eph 5,23.

[33] La rasgadura del velo del templo (Lc 23,45; Mt 27,51) en el momento en que Cristo muere es considerada a menudo símbolo de la revelación material entre las correspondencias existentes entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La estrofa siguiente puede servir de ejemplo: el chivo expiatorio y el cordero sin mancha preconizaban a Cristo.

En la esperanza del eterno gozo
exulten los hijos de la luz:
por su méritos, sus miembros reivindiquen
de acuerdo con su cabeza.

Solemne es esta fiesta;
los votos son solemnes.
La dignidad de la primera fecha
reclama los gozos primeros.

La gloria de las solemnidades
es la victoria pascual
antaño prometida a nuestros padres
bajo múltiples figuras.

Mostróse, al rasgarse el velo,
aquello que vaticinó la vieja ley:
la realidad pone fin a la figura
y la luz ilumina la sombra.

Al purgar nuestros delitos,
el Mesías nos mostró
qué es lo que significaban aquel cordero
sin mancha y aquel chivo de la imagen.

Mediante aquella muerte, que no se merecía,
liberónos de la muerte que nosotros merecíamos;
la captura de una presa prohibida
libre dejó a la permitida presa.

Padece el oprobio de la carne
una carne ignorante del pecado;
al volver a florecer al tercer día,
da vigor a los corazones vacilantes.

O mors Christi mirifica
tu Christo vivifica:
mors morti non obnoxia,
da nobis vite premia [34].

99. Salve, Mater Salvatoris *

Salve, Mater Salvatoris,
Vas electum [35], vas honoris,
Vas celestis gratie,

Ab eterno vas provisum,
Vas insigne, vas excisum
Manu sapientie

Salve, Verbi sacra Parens,
Flos de spina, spina carens,
Flos, spineti gloria;

Nos spinetum, nos peccati
Spina sumus cruentati,
Sed tu spine nescia.

Porta clausa, fons hortorum,
Cella custos unguentorum,
Cella pigmentaria,

Cinnamomi calamum,
Murram, thus et balsamum
Superas fragantia.

[34] De la vida eterna, la salvación.

* A veces se ha dudado de la autoría de esta secuencia para la Natividad de la Virgen. Dom W. WILMART, *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge* (París 1932), la considera anterior a Adán de San Víctor; F. J. E. RABY, *The Oxford Book of Medieval Latin Verse* (Oxford 1959), la cree de Adán. V.1-48, estrofas de 2 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, con rima *aab ccb;* v.49-56, dímetros trocaicos catalécticos, con rima *ab ab cd cd;* v.57-62, estrofas de 2 dímetros trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, rima *aab ccb;* v.63-80, estrofas de 3 versos trocaicos acatalécticos y 1 cataléctico, rima *aaab cccb.*

[35] Vaso, en cuanto que «contuvo» en su seno a Cristo.

¡Oh admirable muerte de Cristo,
que por Cristo nos revivificaste:
muerte que no estás a la muerte sometida!
¡Danos la recompensa de la vida!

99. Te saludo, Madre del Salvador

Te saludo, Madre del Salvador,
vaso elegido, vaso del honor,
vaso de la gracia celestial,

vaso desde la eternidad previsto,
vaso insigne, vaso tallado
por la mano de la Sabiduría.

Te saludo, santa Madre del Verbo,
flor del espino, carente de espinas,
flor, gloria del matorral.

Matorral somos nosotros, ensangrentados
por la espina del pecado;
mas tú desconoces las espinas.

Puerta cerrada, hontanar de los jardines,
arca en que se guardan los ungüentos,
arca de los perfumes.

A la caña del cinamomo,
a la mirra, al incienso y al bálsamo
superas en fragancia.

Salve, decus virginum,
Restauratrix hominum,
Salutis puerpera;

Myrtus temperantie,
Rosa patientie,
Nardus odorifera.

Tu convallis humilis,
Terra non arabilis,
Que fructum parturiit;

Flos campi, convallium
Singulare lilium,
Christus ex te prodiit.

Tu celestis paradisus
Libanusque non incisus
Vaporans dulcedinem,

Tu candoris et decoris,
Tu dulcoris et odoris
Habes plenitudinem.

Tu thronus es Salomonis,
Cui nullus par in thronis
Arte vel materia:

Ebur candens castitatis,
Auram fulvum caritatis
Presignant mysteria.

Palmam prefers singularem,
Nec in terris habes parem
Nec in celi curia;

Laus humani generis,
Virtutem pre ceteris
Habes privilegia.

Sol luna lucidior
Et luna sideribus,
Sic Maria dignior
Creaturis omnibus.

Te saludo, gloria de las vírgenes,
conciliadora de los hombres,
Madre de la Salvación;

mirto de la temperancia,
rosa de la paciencia,
odorífero nardo.

Eres humilde valle,
tierra no laborable,
mas productora de fruto.

Flor del campo; de los valles
lirio singular:
Cristo nació de ti.

Tú, celeste paraíso,
cedro del Líbano sin incisión
exhalando su dulzura.

Del candor y de la gloria,
del dulzor y del perfume
tienes la plenitud.

De Salomón eres trono
al que ningún trono iguala
ni en arte ni en materia.

El blanco marfil de la castidad,
de la caridad el oro amarillo
simbolizan tus misterios.

Unica es la palma que portas:
ni en la tierra tienes par
ni en la corte celestial.

Gloria del género humano:
de las virtudes posees los privilegios
por encima de todos.

El sol es más brillante que la luna;
y la luna lo es más que las estrellas,
lo mismo que María es más noble
que todas las creaturas.

Lux eclipsim nesciens
Virginis est castitas.
Ardor indeficiens
Immortalis caritas.

Salve, Mater pietatis
Et totius Trinitatis
Nobile triclinium,

Verbi tamen incarnati
Speciale maiestati
Preparans hospitium.

O Maria, stella maris [36],
Dignitate singularis,
Super omnes ordinaris
Ordines celestium;

In supremo sita poli
Nos commenda tue Proli,
Ne terrores sive doli,
Nos supplantent hostium.

In procinctu constituti
Te tuente simus tuti;
Pervicacis et versuti
Tue cedat vis virtuti
Dolus providentie.

Iesu, Verbum summi Patris,
Serva servo [37] tue matris,
Solve reos, salva gratis
Et nos tue claritatis
Configura glorie.

[36] Una tradición cristiana, que juega con la versión jeronimiana del hebreo *mar yam,* «gota [de agua] del mar», vertida en latín como *stilla maris,* hizo de esta expresión *stella maris,* «estrella de la mar», aplicándose luego sistemáticamente a la Virgen María.

[37] En el texto latino hay un juego de palabras: *serva servo.* También en el verso siguiente: *solve salva.*

Luz que desconoce el eclipse
es la castidad de la Virgen.
Su fervor, indesmayable;
su caridad, inmortal.

Salve, Madre de piedad,
triclinio augusto
de la Trinidad entera.

Habitáculo especial, empero,
a la majestad del Verbo encarnado
reservaste.

¡Oh María, estrella de la mar,
única por su excelencia,
que luces por encima de todos
los órdenes celestes!

Colocada en lo más alto del cielo,
intercede ante tu Hijo,
para que los terrores y los engaños
de los enemigos no nos dominen.

Si un peligro nos acecha,
seguros estamos si Tú nos proteges;
la fuerza del maligno y del astuto
cedan ante tu virtud,
y su engaño ante tu prudencia.

Jesús, Verbo del Padre supremo: defiende
a los servidores de tu Madre; libéranos,
aunque culpables; sálvanos graciosamente
y haznos dignos de la gloria
de tu resplandor.

100. Lux iucunda, lux insignis *

Lux iucunda, lux insignis,
Qua de throno missus ignis
In Christi discipulos

Corda replet, linguas ditat,
Ad concordes nos invitat
Cordis, lingue modulos.

Christus misit, quem promisit,
Pignus [38] sponse [39], quam revisit
Die quinquagesima [40]:

Post dulcorem melleum
Petra fudit oleum,
Petra iam firmissima.

In tabellis saxeis,
Non in linguis igneis,
Lex de monte populo,

Paucis cordis novitas
Et linguarum unitas
Datur in cenaculo.

O quam felix, quam festiva
Dies, in qua primitiva
Fundatur ecclesia!

Vive sunt primitie
Nascentis ecclesie,
Tria primum milia.

* Secuencia del día de Pentecostés. Estrofas de 3, 4 o 5 versos dímetros trocaicos acatalécticos, rimando entre sí todos ellos, salvo las cláusulas de cada estrofa, que son catalécticas y riman entre ellas. Las estrofas 1,2 (v.1-6), 15 (v.43-46) y 18-20 (v.56-68) se recogen en la Liturgia de las Horas como Oficio de Lectura en tiempo de Pentecostés.

[38] Io 14,16-18; 16,5-15.

[39] La Iglesia.

[40] El día de Pentecostés (nombre griego) o de Quincuagésima (denominación de origen latino) suplantó a la segunda de las grandes fiestas anuales judías, de origen agrícola, que se celebraba a los «cincuenta días» de ofrendar la primera gavilla de cebada (o fiesta de los Azimos). Cf. Lev 23,16. Tal día tuvo lugar la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Act 2,1ss.

100. *Luz alegre, luz insigne*

Luz alegre, luz insigne,
por la que la llama enviada desde el trono
a los discípulos de Cristo

llena los corazones, las lenguas enriquece
y nos invita a los acordes conciertos
del corazón, de la lengua.

La dote prometida, Cristo envióla
a su esposa, a la que tornó a visitar
cincuenta días más tarde.

Tras el dulzor de la miel,
exudó aceite la piedra,
piedra antes robustísima.

Sobre pétreas tablillas,
que no en lenguas de fuego,
la ley desde el monte llegó al pueblo.

La renovación del corazón
y la unidad de las lenguas
a pocos se concedió en el Cenáculo.

¡Oh cuán feliz y cuán festivo
fue el día aquel, en que la primitiva
Iglesia fue fundada!

Vivas están las primicias
de aquella naciente Iglesia
tres mil años atrás.

Panes legis primitivi
Sub una sunt adoptivi
  Fide duo populi:

Se duobus interiecit
Sicque duos unum fecit
  Lapis, caput anguli.

Utres novi, non vetusti,
Sunt capaces novi musti;
  Vasa paret vidua,

Liquoren dat Eliseus [41],
Nobis sacrum rorem Deus,
  Si corda sint congrua.

Non hoc musto vel liquore,
Non hoc sumus digni rore,
  Si discordes moribus:

In obscuris vel divisis
Non potest hec paraclisis
  Habitare cordibus.

Consolator alme, veni,
Linguas rege, corda leni,
Nihil fellis aut veneni
  Sub tua presentia.

Nil iucundum, nil amenum,
Nil salubre, nil serenum,
Nihil duce, nihil plenum
  Sine tua gratia.

Tu lumen es et unguentum,
Tu celeste condimentum,
Aque ditans elementum
  Virtute mysterii.

Nova facti creatura [42]
Te laudemus mente pura,

[41] Eliseo, 2 Reg 3,20, considerado como prefiguración de Cristo.
[42] Gal 6,15.

Los panes primitivos de la ley
resultan adoptados por dos pueblos
bajo una sola fe:

y entre ambos se encuentra
y a los dos convierte en uno
la roca, piedra angular.

Odres nuevos, no los viejos,
conservan el nuevo mosto;
dispuesto está el vaso vacío,

Eliseo sirve el licor:
Dios nos da el rocío sagrado
si están los corazones preparados.

Ni de tal mosto o licor,
ni de tal rocío somos dignos
si no nos ajustamos a las normas:

habitar no puede este consuelo
en corazones sombríos
o divididos.

Ven, consolador nutricio,
rige las lenguas, suaviza los corazones,
que ni la hiel ni el veneno
existan en tu presencia.

Nada de alegre, nada de ameno,
nada saludable, nada sereno,
nada dulce, nada pleno
puede existir sin tu gracia.

Eres luz, bálsamo eres,
eres celeste condimento,
quien confiere a las aguas su entidad
por la virtud del misterio.

Convertidos en nueva creatura,
alabémoste con mente pura:

Gratie nunc, sed natura
Prius ire filii [43].

Tu qui dator es et donum,
Nostri cordis omne bonum,
Cor ad laudem redde pronum,
Nostre lingue formans sonum [44]
In tua preconia.

Tu purga nos a peccatis,
Auctor ipse pietatis,
Et in Christo renovatis
Da perfecte novitatis
Plena nobis gaudia.

101. Salve, dies dierum gloria *

Salve, dies dierum gloria,
Dies felix Christi victoria,
Dies digna iugi letitia,
Dies prima!

Lux divina cecis irradiat,
In qua Christus infernum spoliat,
Mortem vincit et reconciliat
Summis ima.

Sempiterni Regis sentencia
Sub peccato conclusit omnia [45],
Ut infirmis superna gratia
Subveniret.

[43] Eph 2,3.

[44] La *Regla* de san Benito, cap. XIX, prescribe «que la mente concuerde con la voz».

* Secuencia del día de Resurrección. Estrofas de 4 versos. Cada uno de los tres primeros versos se divide en dos hemistiquios: tetrasílabos paroxítonos + hexasílabos proparoxítonos; el cuarto, tetrasílabo paroxítono. Rima *aaab cccb*. Las estrofas 1-4 (v.1-16) y 9-12 (v.33-48) las ofrece la Liturgia de las Horas como Oficio de Lectura de los domingos 2.° y 4.° del mes.

[45] Gal 3,22.

hijos de la gracia, ahora; antes, por naturaleza,
hijos éramos de la ira.

Tú que eres a la par el donante y el don,
y todo lo que nuestro corazón tiene de bueno,
inclina nuestros corazones a tu alabanza,
para acordar el canto de nuestra lengua
en alabanza tuya.

Libéranos del pecado,
Tú, Autor de la piedad,
y a quienes en Cristo nos hemos renovado
otórganos el gozo pleno
de la renovación absoluta.

101. Te saludo, día de los días gloria

Te saludo, día de los días gloria;
día que fue, de Cristo, la feliz victoria;
día digno de inagotable alegría,
¡día primero!

Divina luz, que a los cielos ilumina;
día en que Cristo expolia a los infiernos,
vence a la muerte y reconcilia
los abismos con los cielos.

La sentencia del eterno Rey
lo encerró todo bajo el yugo del pecado,
para que la gracia del cielo socorriera
a los débiles.

Dei virtus et sapientia
Temperavit iram clementia
Cum iam mundus in precipitia
Totus iret.

Insultabat nostre miserie
Vetus hostis, auctor malitie,
Quia nulla spes era venie
De peccatis.

Desperante mundo remedium,
Dum tenerent cuncta silentium,
Deus pater emisit filium
Desperatis.

Predo vorax [46], monstrum tartareum,
Carnem videns, non cavens laqueum,
In latentem ruens aculeum
Aduncatur.

Dignitatis prima conditio
Reformatur *nobis in filio*,
Cuius nova nos resurrectio
Consolatur.

Resurrexit liber ab inferis
Restaurator humani generis,
Ovem suam reportans humeris [47]
Ad superna.

Angelorum pax fit et hominum,
Plenitudo succrescit ordinum,
Triumphantem laus decet Dominum.
Laus eterna.

Harmonie celestis patrie [48]
Vox concordet matris ecclesie.
Alleluia frequentet hodie
Plebs fidelis.

[46] Uno de los giros metafóricos para designar al Demonio.
[47] Lc 15,5.
[48] Apoc 5,9.

La potestad de Dios y su sabiduría,
merced a la clemencia, su ira atemperaron,
cuando el mundo entero ya marchaba
camino del abismo.

El antiguo Enemigo, engendrador del mal,
vituperaba nuestra desgracia,
porque él carecía de toda esperanza de perdón
por sus pecados.

Cuando el mundo ya desesperaba de un remedio,
mientras que las cosas todas silencio guardaban,
Dios, el Padre, envió a su Hijo
a los desesperados.

El voraz depredador, el monstruo del Tártaro,
viendo la carne, sin reparar en la trampa,
se precipita sobre el oculto aguijón
y en él se ensarta.

La dignidad de la condición primera
se nos renueva en la persona del Hijo,
cuya extraordinaria resurrección
nos trajo consuelo.

Libre resucitó de los infiernos
el restaurador del linaje humano,
portando a hombros a su oveja
hasta los cielos.

Surge la paz entre ángeles y hombres;
la plenitud de los órdenes se acrece.
¡Digna es la alabanza al Señor Triunfante,
una alabanza eterna!

Con la armonía de la patria celestial
concorde la voz de nuestra Madre Iglesia.
¡Que una y otra vez el pueblo fiel
entone su aleluya!

Triumphato mortis imperio
Triumphali fruamur gaudio,
In terra pax et iubilatio
Sit in celis.

102. Laudes crucis attollamus *

Laudes crucis attollamus
Nos qui crucis exsultamus
Speciali gloria,

Nam in cruce triumphamus,
Hostem ferum superamus
Vitali victoria.

Dulce melos tangat celos,
Dulce lignum dulci dignum
Credimus melodia.

Voce vita non discordet,
Cum vox vitam non remordet,
Dulcis est symphonia.

Servi crucis crucem laudent,
Qui per crucem sibi gaudent
Vite dari munera.

O quam felix, quam preclara
Hec salutis fuit ara
Rubens agni sanguine!

Dicant omnes et dicant singuli:
«Ave, salus totius populi,
Arbor salutifera [49]

* Secuencia de la Santa Cruz, que algunos han atribuido a Hugo, Primate de Orleans. Estrofas de dímetros trocaicos acatalécticos, cuya cláusula es siempre un dímetro cataléctico. Hasta el v.54, las estrofas son de 3 versos. El resto, de 4 versos. En el primer caso, rima *aab ccb,* salvo en los v.7-9, en que riman entre sí los hemistiquios de cada verso. En las estrofas de 4 versos, la rima es *aaab cccb.*

[49] Cf. nota al v.6 de Venancio Fortunato, *Pange, lingua, gloriosi...*

¡Disfrutemos del gozo triunfal,
por triunfar sobre el dominio de la muerte!
¡Paz en la tierra y, en los cielos,
alegría!

102. Elevemos a la cruz nuestros loores

Elevemos a la cruz nuestros loores,
ya que en la gloria particular de la cruz
nos ufanamos,

pues triunfamos en la cruz precisamente
y al fiero Enemigo en ella derrotamos
con victoria que da vida.

Llegue a los cielos nuestra dulce melodía,
pues que consideramos al dulce leño digno
de un dulce canto.

De nuestra voz no desentone la vida:
cuando la voz a la vida no remuerde,
dulce es la sinfonía.

Los siervos de la cruz, la cruz alaben,
ellos, que disfrutan de dones a la vida
por la cruz otorgados.

¡Oh, cuán feliz y cuán preclaro
fue este altar de salvación, enrojecido
por la sangre del cordero!

Digan todos y diga cada uno:
«Salve, salud del pueblo entero,
árbol de salvación

Agni sine macula,
Qui mundavit secula
Ab antiquo crimine».

Hec est scala peccatorum,
Per quam Christus, rex celorum,
Ad se traxit omnia;

Forma cuius hoc ostendit,
Quod terrarum comprehendit
Quattuor confinia [50].

Non sunt nova sacramenta,
Nec recenter est inventa
Crucis hec religio:

Ista dulces aquas fecit,
Per hanc silex aquas iecit
Moyses officio [51].

Nulla salus est in domo,
Nisi cruce munit homo
Superliminaria [52];

Neque sensit gladium
Nec amisit filium,
Quisquis egit talia [53].

[50] Los cuatro extremos de la cruz, como básica rosa de los vientos, apuntan hacia los cuatro puntos cardinales, al mundo entero.

[51] Num 20,7-11.

[52] Para este valor profiláctico y apotropaico de la cruz, cf. O. GIODARNO, *Religiosidad popular en la alta Edad Media* (Gredos, Madrid 1983) 59-75.

[53] Algunos graduales introducen aquí dos nuevas estrofas, que se insertan perfectamente en el contexto ideológico del pasaje. Cuenta Eusebio de Cesarea que Constantino, antes del combate contra Magencio en el puente Milvio, estaba convencido de que su adversario se hallaba protegido por las artes mágicas y los amuletos que le proporcionaban sus adivinos, por lo que consideró oportuno procurarse a su vez un poder mágico superior, que lo contrarrestase *(praestantiore aliquo subsidio sibi opus esse)*, y lo descubrió en el «luminoso trofeo de la cruz», de modo que ordenó pintar una cruz sobre las armas y los lábaros de su ejército. En tal marco se encuadran las estrofas a que nos referimos:

Roma naves universas
in profundum vidit mersas
una cum Maxentio.

Fusi Thraces, caesi Persae
sed et partis dux adversae
victus ab Heraclio,

«Roma vio todas sus naves echadas a pique junto con Magencio. Los

del cordero sin mancha alguna,
que purificó este mundo
de su antiguo pecado».

Esta es la escala de los pecados
por la que Cristo, Rey de los cielos,
atrajo todo hacia sí.

La forma que presenta muestra todo
cuanto los cuatro confines de la tierra
engloban.

No se trata de misterios novedosos,
ni esta creencia en la cruz
es un invento reciente:

ella es la que produjo dulces aguas;
por ella, a instancias de Moisés, la piedra
agua manó.

Salud no existe en la casa
que el hombre no protege con la cruz
colgada en el dintel.

Quien tal costumbre ha observado
nunca ha sufrido la espada
ni ha perdido a su hijo.

Ligna legans in Sarepta
Spem salutis est adepta
Pauper muliercula [54];

Sine lignis fidei
Nec lecythus olei
Valet nec farinula.

In scripturis sub figuris
Ista latent, sed iam patent
Crucis beneficia.

Reges credunt, hostes cedunt,
Sola cruce Christo duce
Unus fugat milia.

Ista suos fortiores
Semper facit et victores,
Morbos sanat et languores,
Reprimit demonia.

Dat captivis libertatem,
Vite confert novitatem;
Ad antiquam dignitatem
Crux reduxit omnia.

O crux, lignum triumphale,
Mundi vera salus, vale!
Inter ligna nullum tale
Fronde, flore, germine.

Medicina christiana,
Salva sanos, egros sana,
Quod non valet vis humana,
Fit in tuo nomine.

tracios, dispersados; masacrados los persas; y el general del ejército enemigo, derrotado por Heraclio».

[54] Se refiere al relato de 1 Reg 17,8-24, en que Yahveh envía a Elías a Sarepta (a 15 Km. al sur de Sidón) a casa de una pobre viuda, que sólo posee un poco de aceite y un puñado de harina, que no duda en entregar al profeta.

La esperanza de salvación la obtuvo
una pobre mujercilla que, en Sarepta,
iba recogiendo leña.

Sin el leño de la fe, carecen
de valor la vasija de aceite
y el puñado de harina.

En las Escrituras, de manera simbólica
esto se esconde, pero ya se manifiestan
de la fe los beneficios.

Los reyes creen, retrocede el enemigo:
sólo con la cruz, una persona, siendo Cristo su guía,
pone en fuga a un millar.

Ella a los suyos siempre
vuelve fuertes, victoriosos;
sana a enfermos y a débiles;
y reprime a los demonios.

Ofrece la libertad a los cautivos;
a la vida, le aporta renovación;
la cruz todo lo restaura
en su antigua dignidad.

¡Oh cruz, árbol triunfante!
Verdadera salvación del mundo. ¡Te saludo!
Entre los árboles, ninguno como tú
por su fronda, flor y fruto.

¡Oh medicina cristiana!
Salva a los sanos, a los enfermos sana.
Lo que la fuerza humana no consigue
lo logrará en tu nombre.

GUY DE BAZOCHES

Vitus de Bazochis (ca.*1146-1203) procedía de una noble familia de Aisne. Un tío suyo, Haimon, era arzobispo de Reims. Después de estudiar en París y en Montpellier, abrazó la carrera eclesiástica. Participó en la cruzada de 1190, asistiendo al asedio de San Juan de Acre. Debió de morir no mucho después de regresar a Francia, quizá en Châlons-sur-Marne, lo que quizá explique el que a veces sea calificado de* Cantor Catalauniensis.

Entre sus obras nos ha llegado una colección de Cartas, *que nos presentan a un Guy de Bazoches mundano, amante de la caza y del juego, amigo de la buena mesa y de la vida muelle, pero también curioso de la cultura y apasionado por los libros. En esa correspondencia figuran poesías diversas, himnos y secuencias, de los que registramos aquí dos ejemplos, que siguen muy de cerca la técnica de Adán de San Víctor. Fue también autor de una* Cosmografía *y de una* Chronographia *o Historia Universal —muy manejada por Aubry de Trois Fontaines— que llega hasta el año 1190.*

AHMAE 50.

103. Qui cuncta condidit *

Qui cuncta condidit
in sapientia,
per eius reddidit
nobis auxilia
que prima perdidit
insipientia,
per illam reparans,
quos serpens perdidit
a Deo separans.

Hec domum similis
scrutanti femine,
que teste fragilis
accesu lumine
apparens humilis
drachmam in homine
repperit decimam [1]
regis imagine
fulgentem animam.

Sol veri luminis,
quem virgo concipit
de carne virginis
dum carnem accipit,
naturam hominis,
non culpam suscipit
et necessariam
penam non recipit
sed voluntariam.

Merito numinis
fit homo socius
per ipsum luminis
lumen, ut alius
non eset hominis

* Secuencia de Navidad. Estrofas de 9 versos formados por tripodias yámbicas acatalécticas (6 sílabas, con acento principal en 2.ª y 4.ª), cuya rima es *ab ab ab cbc*.

[1] La dracma perdida, Lc 15,8-10.

103. Quien todo lo creó

Quien todo lo creó
en su sabiduría
devuelto nos ha
gracias a su auxilio
aquello que echara a perder
la primera locura
rehabilitando así
a quienes la serpiente perdiera
separándolos de Dios.

Ello es similar a la mujer
que rebusca en su casa,
que a la luz encendida
de una frágil lamparilla,
mostrándose humilde,
encuentra en el hombre
la décima dracma,
el alma resplandeciente
por la imagen del Rey.

El Sol de luz verdadera,
al que concibió la Virgen
de su carne virginal,
cuando la carne asumió,
adoptó del hombre la naturaleza
—que no la culpa—,
y soportó el sufrimiento,
no por necesidad,
mas de forma voluntaria.

Por voluntad divina
el hombre es convertido en compañero
de la Luz por la Luz misma,
para que el hombre
no fuera otra cosa

quam Dei Filius,
et idem hominum
mediator pius
esset ad Dominum.

Carnem ingenitus
sumere potuit
ut unigenitus,
sed non oportuit,
quia, qui genitus,
et non, qui genuit,
humano generi
et mitti debuit
et homo fieri.

Cur datum filio,
carnem ut sumeret,
que dignos odio
caros efficeret.
Est item ratio
promis acciperet
ne nomen alius,
vel idem fideret
Pater et Filius.

Illud angelicum
igitur glorie
cantemus canticum
regi iustitie,
qui misit unicum,
ut eius hodie
nos a miseria
redderet gratie
misericordia.

sino hijo de Dios,
y éste fuese el piadoso
intercesor de los hombres
ante el Señor.

El inengendrado pudo
la carne asumir,
como Unigénito,
mas no fue necesario,
porque aquel que fue engendrado
(y no el engendrador)
ser enviado debía
al género humano
y hacerse hombre.

Porque el Hijo recibió el encargo
de asumir la carne,
para hacer dignos de amor
a quienes motivo de odio eran.
Por esa misma razón
no adoptó en su cometido
ningún nombre diferente,
para que la misma fe
en el Padre y en el Hijo se tuviera.

Entonemos, pues,
aquel angélico canto
a la gloria
del Rey de justicia,
que envió a su Hijo único
para apartarnos hoy
de la miseria,
merced a la misericordia
de su gracia.

104. Regi Nato, quem decorus *

Regi nato, quem decorus
Dedit Incorrupte thorus,
Psallat corde noster chorus
Et ore supplici.

In hac die laudis mire
Nos dignetur exaudire,
Quam dignatur insignire
Honore triplici.

In hac enim adoratur,
In Iordane baptizatur,
Aqua vinum consecratur
Divino munere [2].

Stella Solem declaravit,
Preco Verbum baptizavit,
Aqua vinum dulcoravit
Mutato genere.

Reges Regem veritatis
Tres adorant tribus datis;
Trina fidem Trinitatis
Signat oblatio.

Confitemur enim pure
Regem auro, Deum ture,
Murram dedit sepulture
Mira devotio.

Lavit plasma Plasmatorem [3],
Lavit mundus mundiorem,

* Secuencia de Epifanía. V.1-40, estrofas de 4 versos: 3 tetrapodias trocaicas (acento imparisílabo) y 1 tripodia yámbica (acento parisílabo); rima *aaab cccb;* v.41-58, estrofas de 3 versos trocaicos: 1 tetrapodia, 1 dipodia y 1 tripodia; rima *abc abc;* v.59-90, estrofas de 4 versos: 3 tetrapodias yámbicas (acento en 1.ª y 6.ª sílabas) y 1 tripodia trocaica (acento en 1.ª y 5.ª sílabas).

[2] Tres alusiones al Evangelio, que se explicitan en la estrofa siguiente: la estrella de Belén, que anunció a Cristo (Mt 2,2); Juan, el heraldo, que lo bautizó (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22); y el milagro de las bodas de Caná (Io 2,1-11).

[3] La creatura es Juan Bautista; el Creador es Cristo.

104. En honor del Rey nacido, a quien el lecho

En honor del Rey nacido, a quien el lecho
de una Virgen sin mancilla gloria dio,
con corazón y boca suplicantes, nuestro coro
cánticos entona.

Dígnese, pues, escucharnos
este día de señalada alabanza,
digno de ser resaltado
por triple honor.

Este es el día en que fue adorado,
en que fue bautizado en el Jordán,
en que el agua fue en vino consagrada
como regalo de Dios.

Al Sol lo anunció la estrella,
el heraldo al Verbo bautizó,
el agua tornó dulce el vino
cambiando de especie.

Al Rey de la verdad lo adoran
tres reyes que le hacen tres presentes:
su triple ofrenda ratifica
la fe en la Trinidad.

Reconocemos, pues, sencillamente
por el oro, al Rey; a Dios, por el incienso;
una admirable piedad le dio la mirra
para su sepultura.

La creatura lavó al Creador;
lo puro lavó a lo que más puro era;

Lavit sanctus sanctiorem,
Fontem in flumine.

Sed quis lavit et quem? Deum
Homo, servus regem, eum,
Qui redemit suum reum
Proprio sanguine.

Novum opus et divinum!
Aqua cepit esse vinum,
Conditorem se Dominum
Ostendit Conditor,

Dum factum est, ut imperat,
Dum diversa confederat
Et naturam regenerat,
Nature genitor.

Stella duce speciali
Dum querunt
Principes Sabei [4],

Aurum regi, sed mortali
Murran ferunt,
Tus filio Dei.

Imperator a milite
Coronatur [5],
Christus a Iohanne [6];

Diva perunctus alite [7]
Baptizatur
In Iordanis amne.

[4] Los evangelios no concretan el lugar de origen de los magos que adoraron a Jesús. La mayoría de los Padres de la Iglesia los considera procedentes de Caldea o de Persia. En cambio, Justino (s.II), Orígenes (s.III) y Epifanio (s.IV) optan por Arabia, del norte (Madián) o del sur (Saba). En defensa de su origen sabeo se aduce Is 60,6, que menciona a los sabeos portando oro e incienso en alabanza de Dios. Cf. Ier 6,20; Ez 27,22; Ps 72 (Vg 71), 10-11.

[5] Con una corona de espinas, Io 19,2-3.

[6] Juan Bautista, que lo proclama (Io 1,29-34) Hijo de Dios.

[7] Io 1,32.

lo santo a lo más santo lavó:
lavó la fuente en el río.

Pero ¿quién lavó? ¿y a quién?
A Dios, el hombre; el siervo, al Rey;
a Aquel que a su ofensor redimió
con su propia sangre.

¡Obra nueva, obra divina!
El agua empieza a ser vino.
El Creador se muestra
como Señor Creador

cuando a cabo sus órdenes se llevan,
cuando asocia cosas distintas entre sí
y regenera aquella naturaleza
de la que es Hacedor.

Conducidos por una estrella especial,
los príncipes sabeos
buscan un Jefe;

y le regalan oro, por Rey;
pero mirra, por mortal;
y, por Hijo de Dios, incienso.

Como soberano, por un soldado
es coronado;
como Cristo, por Juan;

ungido por un ave divina,
en el río Jordán
es bautizado.

Formam ponit elementum,
Quam dederat
Prima nativitas,

Dum mutatur in pigmentum,
Que fuerat
Legis austeritas.

Et nos ergo mente pari
Reges istos imitari
Sicque trinum venerari
Deum studeamus,

Aurum in sapientia,
Tus in precum flagrantia,
Carnis in abstinentia
Murram offeramus,

Ut nos perfundat radio,
Quem magorum consilio
Inspiravit indicio
Stelle clarioris,

Et nos per suam gratiam
Visitatos ad patriam
Viam ducat per aliam
Vite melioris.

Et qui liber a crimine,
Sacro respersus flamine,
Mundi crimen in flamine
Detersit hodie.

Nos expurget a peccatis
Et antique vetustatis!
Labem tollat a renatis
Baptismo gratie.

Et ut aquam contra morem
Vini vertit in liquorem,
Ita sue per amorem
Misericordie

El elemento manifiesta la forma
que el primer nacimiento
le había conferido,

al cambiar en aroma
lo que antes había sido
la austeridad de la Ley.

Nosotros también con similar afecto
imitar a tales reyes procuremos,
venerando de modo semejante
al Trino Dios.

Ofrezcamos oro mostrándonos prudentes;
incienso, en el olor de nuestras preces;
y mirra, observando la abstinencia
de la carne,

a fin de que nos ilumine con la luz,
a la que, para conocimiento de los magos,
inspiró con el indicio del resplandor
de una estrella,

y para que, merced a su gracia,
que acaba de visitarnos, nos conduzca
a nuestra patria, por el otro camino
de una vida mejor.

Y que, libre de pecado,
impregnado de Espíritu Santo,
limpie hoy en los espíritus
los pecados del mundo.

¡Expúrguenos también de los pecados
de la antigua vetustez!
Erradique la mancha de los renacidos
por el bautismo de la gracia.

E igual que transformó (hecho inusual)
el agua en licor de vino,
así, gracias al amor
de su misericordia,

Nostris malis nos exuat,
Fide sua nos imbuat
Et eternalis induat
Splendore glorie.

nos libre de nuestros males,
nos anegue con su fe,
y nos revista con el esplendor
de su gloria eterna.

IX. SIGLOS XII-XIII

ANONYMUS

105. Omne genus demoniorum *

Omne genus demoniorum [1]
cecorum,
claudorum
sive confusorum,
attendite iussum meorum
et vocationem verborum.

Omnis creatura phantasmatum,
que corroboratis principatum
serpentis tortuosi [2],
venenosi,
qui traxit per superbiam
stellarum partem tertiam [3],
Gordan,
Ingordin et Ingordan [4];
per sigillum Salomonis
et per magos Pharaonis [5],
omnes vos coniuro,
omnes exorcizo
per tres magos Caspar,
Melchior et Balthasar,
per regem David [6],
qui Saul sedavit,
cum iubilavit
vosque fugavit.

* Este poema procede de los *Carmina Burana,* de la abadía benedictina bávara de Beuron. No tiene ningún carácter ritual y quizá se relacione más (como un exorcismo que es) con la simple brujería que con la religión. Lo traemos aquí como ejemplo de la expansión que han alcanzado los moldes polirrítmicos de la poesía religiosa, desde Adán de San Víctor.

[1] Tob 6,8.

[2] Is 27,1.

[3] Apoc 12,4.

[4] Términos cabalísticos de encantamiento, como otros muchísimos que pueden leerse en las *Tabellae defixionum* y que carecen de significado real.

[5] Ex 7,8-13.

[6] 1 Sam 16,23.

ANONIMO

105. Demonios de toda laya

Demonios de toda laya
—ciegos,
cojos,
contrahechos—:
atended a mis mandatos
y al conjuro de mi voz.

Vosotras todas, creaturas fantasmales,
que reforzáis la potencia
de aquella serpiente tortuosa,
venenosa,
que arrastró con su soberbia
a un tercio de las estrellas:
Gordán,
Ingordín e Ingordán,
por el sello de Salomón,
por los magos del Faraón,
a todos vosotros os conjuro,
a todos os exorcizo:
y también por los tres Magos:
por Gaspar, por Melchor, por Baltasar;
y por el rey David,
que apaciguó a Saúl
cuando, lleno de alegría,
os puso en fuga.

Vos attestor,
vos contestor
per mandatum Domini,
ne zeletis
quem soletis
vos vexare, homini,
ut compareatis
et post discedatis
et cum desperatis
chaos incolatis.

Attestor,
contestor
per timendum,
per tremendum
diem iudicii [7]
eterni supplicii [8]
diem miserie [9],
perennis tristitie,
qui ducturus est
vos in infernum,
salvaturus est
nos in eternum.

Per nomen mirabile
atque ineffabile
Dei tetragrammaton [10],
ut expaveatis
et perhorreatis,
vos exorcizo,
Larve,
Fauni,
Manes,
Nymphe,
Sirene,
Adryades,

[7] Iud 16,20; Mt 10,15.
[8] Mt 25,46.
[9] Soph 1,15.
[10] Las cuatro letras que, en hebreo, componían el nombre de Yahveh, y que estaba vedado decir en voz alta, entrañaban virtudes místicas y mágicas.

Os conjuro,
os ordeno
por mandato del Señor,
que no tengáis embrujado
al hombre al que soléis
vosotros mortificar;
que hagáis acto de presencia
y después os esfuméis,
yendo al abismo a vivir
junto a los desesperados.

Os conjuro,
os ordeno
por el temible,
por el tremendo
día del juicio,
del eterno suplicio,
día de la miseria,
de la tristeza perenne,
que habrá de llevaros
al infierno,
y que no os salvará
en toda la eternidad.

Por el nombre admirable
e inefable
del Dios tetragrammaton,
ordeno que os espantéis
y que tembléis de terror.
Os exorcizo,
Larvas,
Faunos,
Manes,
Ninfas,
Sirenas,
Dríadas,

Satyri
Incubi,
Penates,
ut cito abeatis,
chaos incolatis [11],
ne vas corrumpatis
christianitatis.

Tu nos, Deus, conservare ab hostibus digneris!

ANONYMUS

106. *Tonat evangelica clara vox in mundo* *

Tonat evangelica clara vox in mundo:
«Qui dormis in pulvere, surge de profundo! [1]
luce sua Dominus te illuminabit
et a malis omnibus animam salvabit.

Memor esto, iuvenis, tui creatoris [2].
Crux Christi te moneat omnibus in horis [3].
Cape mente, cogita corde de futuris [4],
quod ad radicem arboris [5] sit posita securis.

Senes et decrepiti, vobis est oblata
vera penitentia cruce Christi data.
Dies vestra desiit et est inclinata,
nam ad umbram vergitur fine desperata [6].

[11] Muchas divinidades paganas, sobre todo númenes secundarios, acabaron por ser considerados en el cristianismo como acólitos de Satanás.

* Canto de cruzado. Cf. Bédier-Aubry 1909. Autor anónimo. Estrofas de cuatro versos monorrimos, de tipo goliárdico. Las reminiscencias de las Sagradas Escrituras son constantes.

[1] Iob 7,21; 20,11; 21,26; Ps 129,1; Dan 12,2; Eph 5,14.

[2] Eccl 12,1.

[3] Gal 6,12.

[4] Eccli 7,3; Dan 2,29.

[5] Mt 3,10; Lc 3,9.

[6] Eccl 12.

Sátiros,
Incubos,
Penates,
para que marchéis al punto
y viváis en los abismos,
para que no corrompáis
el vaso de la cristiandad.

Dígnate, oh Dios, librarnos de los enemigos.

ANONIMO

106. Resuena por el mundo...

Resuena por el mundo la clara voz del Evangelio:
«Tú, que duermes en el polvo, levántate de lo pro-[fundo,
El Señor te iluminará con su luz
y El salvará tu alma de todos los males.

Acuérdate, joven, de tu Creador.
La cruz de Cristo te advierta en todo momento.
Piensa y medita en tu corazón sobre el futuro,
porque el hacha ha sido colocada junto a la raíz [del árbol.

A vosotros, ancianos y decrépitos, os ha sido ofre-[cida
la verdadera penitencia dada por la Cruz de Cris-[to.
Vuestros días se acaban y están en declive,
pues tienden hacia la sombra con un fin sin espe-[ranza.

Ecce cum fiducia venit regnum Dei
illud primum querite [7] vos, qui estis rei.
Carnem crucifigite [8] famulantes ei
et in psalmis dicite: «miserere mei!» [9]

O peccatrix anima [10], si vis dealbari [11]
et ab omni crimine penitus mundari [12],
te in cruce Domini oportet gloriari
et in ipso penitus ab hoste liberari [13].

Iacob scale summitas altera calcatur [14],
in qua Christi passio nobis reseratur.
Tyrus alta desinit, in se reprobatur [15];
in Iudea Domini [16] mons uber adoratur.

O fidelis anima, clama de profundis [17],
de terrenis fugito rebus et immundis.
Cruce Christi naviga velis in secundis,
ne te ventus turbinis [18] suffocet in undis [19].

Cum per ignem venerit [20] nos iudicaturus
Homo Dei Filius, nulli parcens, durus,
eius omnis crucifer erit tunc securus,
gratulans cum angelis, candidus et purus.

In die Iudicii cum sol obscuratur
et lumen fidelibus crucis Christi datur,
tunc in peccatoribus hostis dominatur;
sed ab hoste crucifer tunc omnis liberatur.

[7] Mt 6,33.
[8] Gal 5,24.
[9] Ps 4,2 y *passim.*
[10] PRUDENCIO, *Praef.* 35.
[11] Ps 50,9; 67,15; Is 1,28.
[12] Ps 50,4.
[13] 2 Reg 22,18; Iob 6,23.
[14] La cruz de Cristo se eleva un peldaño más que la escala de Jacob (Gen 28,12), que llegaba hasta el cielo. La cruz supera, pues, el viejo símbolo del Antiguo Testamento.
[15] Is 23,1-18.
[16] Is 67,16-17.
[17] Ps 129,1.
[18] Ez 1,4.
[19] Mc 5,13.
[20] Is 65,15.

He aquí que con la fe   viene el reino de Dios.
Buscadlo lo primero   vosotros, que sois culpables.
Crucificad vuestra carne   haciéndoos servidores
[de Aquél,
y decid en vuestros salmos: «Apiádate de mí».

¡Oh alma pecadora!   Si quieres verte limpia
y totalmente lavada   de todo pecado,
conviene buscar tu gloria   en la Cruz del Señor,
y confiarte por completo a El   para librarte del ene-
[migo.

Es preciso pisar un segundo peldaño   de la escala
[de Jacob,
en la que la pasión de Cristo   nos es manifestada.
La alta Tiro ha caído,   en sí misma tiene su conde-
[na.
Que en Judea, la fecunda montaña   del Señor
[sea adorada.

¡Oh alma llena de fe! ¡Desde lo profundo clama!
¡Huye lejos de las cosas   terrenales e inmundas!
¡Navega con brisa favorable   en la cruz de Jesucris-
[to,
para que el viento impetuoso   no te sumerja en
[las olas!

Cuando a través de las llamas   para juzgarnos
[venga
el Hombre Hijo de Dios,   a nadie perdonando,
[riguroso,
todo aquel que una cruz porte   se hallará entonces
[seguro,
cándido y puro,   gozando en compañía de los án-
[geles.

En el día del Juicio,   cuando el sol se oscurezca
y a los fieles se les done   la luz de la cruz de Cris-
[to,
entonces el Enemigo   dominará en los pecadores,
pero todo el que porte la cruz   liberado será del
[Enemigo.

Ergo Christi milites fugite beati
huius mundi gloriam cruce iam signati,
in qua Christus moriens mortem superavit [21]
atque suo sanguine peccata nostra lavit [22].

Quid erit, cum stabimus [23] ante tribunal Christi?
Pandens sua vulnera dicet: «Quid fecisti? [24]
pro te crucem subii; quare non subisti
hanc loco penitentie? Vade, iam peristi!»

Ergo fetens Lazarus ducatur in exemplum
digne penitentibus, ut sint eius templum,
in quo virtus habitat sue passionis;
hanc impleat et muniat ipse suis donis!»

[21] Rom 6,9; 1 Cor 15,55; Heb 2,14-15.
[22] 2 Tim 1,10; Apoc 1,5.
[23] Mt 25,31-46; Io 5,27; Rom 14,10; 2 Cor 5,10.
[24] Mt 10,38; 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23; 14,27.

Por ello, soldados de Cristo, dichosos huid
de la gloria de este mundo, marcados ya con la
[cruz
en la que Cristo, muriendo, a la muerte derrotó,
al tiempo que, con su sangre, nos lavó nuestros
[pecados.

¿Qué pasará cuando estemos ante el tribunal de
[Cristo
y diga mostrándonos sus llagas: «Qué es lo que has
[hecho?

Por ti padecí en la cruz. ¿Por qué tú no la sufris-
[te
a modo de penitencia? ¡Vete de aquí! ¡Ya estás
[muerto!»?

Que el hediondo Lázaro sirva de ejemplo oportuno
para quienes hacen penitencia, por que templo
[resulten
de Aquel en quien radica la virtud de su pasión.
¡Que colme esa virtud y la fortifique con sus
[dones!».

ALEJANDRO NECKHAM

Alexander Neckham (1156-1217) —sobrenombre que hace derivar del latín ne quam—, *oriundo de Hartford o de Saint-Albans (al menos en esta última localidad realizó sus estudios), era hermano de leche de Ricardo Corazón de León. Ingresó en la Orden benedictina, llegando a dirigir la Escuela de Dunstable antes de trasladarse a París (entre 1180 y 1186) al monasterio de Adam du Petit Pont. No sabemos cuándo ni en qué circunstancias abandonó la Orden benedictina, pues tras su regreso a Inglaterra lo encontramos (1213) siendo abad de los agustinos de Cirencester. Muere pocos años después (1217) en Kempsey.*

Como gramático, fue autor de un diccionario: De nominibus utensiliorum. *Como hombre de ciencia, escribió un* De naturis rerum, *integrado por un* Bestiario *y una* Physiologia *enriquecida por un comentario alegórico del* Ecclesiastés. *Suyas son también unas* Corrogationes Promethei. *No puede decirse lo mismo del* De vita monachorum, *largo tiempo atribuido a él, pero que quizás sea de Roger de Caen; ni de dos colecciones de fábulas:* Novus Aesopus *(con 42 fábulas, 37 de las cuales proceden de Gauthier l'Anglais) y* Novus Avianus. *Como poeta, compuso también* De laudibus divinae sapientiae, *en 10 libros con un total de 3.103 dísticos, que viene a ser la versión versificada del* De naturis rerum *antes mencionado. De su pluma salieron también varias poesías de inspiración religiosa, diversos himnos y una docena de secuencias de excelente técnica, de las que ofrecemos aquí dos ejemplos.*

AHMAE 48.

Bibliografía:

R. W. HUNT, *The Schools and the Cloister. The Life and Writings of Alexander Nequam (1156-1217)* (Oxford 1984).

107. In te concipitur *

In te concipitur,
O Virgo regia,
Rex, a quo regitur
Celestis curia;
In te connectitur
Duplex substantia,
Quibus accingitur
Gigas ad prelia [1].

Intra te clauditur,
Qui claudit omnia,
eternus nascitur,
Pater ex filia;
Candoris igitur
Non marcent lilia,
Nec ardens patitur
Rubus incendia [2].

Succensa radio
Superni luminis,
Splendens in medio
Nostre caliginis.
Dum incarnatio
Fit in te numinis,
Nostre corruptio
Cedit originis.

Verbi conceptio
Nil habet criminis,
Nec flore proprio
Florere desinis;
In te fit unio
Matris et Virginis;
In tuo Filio
Dei et hominis.

* Canto a la Virgen. Tripodias trocaicas con acento en sílabas pares. Rima *ab ab ab*...

[1] Uno de los nombres de la majestad de Cristo.

[2] Idéntica metáfora en Adán de San Víctor, *Iubilemus Salvatori,* v.13-15.

107. En ti ha sido concebido

En ti ha sido concebido,
¡oh regia Virgen!,
el Rey por quien es regida
la corte celestial.
En ti halla su unión
la doble sustancia,
con la que el Gigante
se ciñe para el combate.

Dentro de ti se encierra
el que lo encierra todo;
de su Hija nace
el Padre eterno.
Hete aquí que los lirios
no ajan su blancura,
ni la zarza, ardiendo,
padece las llamas.

Has sido alcanzada por el rayo
de la suprema luz,
resplandeciente en medio
de nuestras tinieblas.
Al producirse en ti la encarnación
de la divinidad,
la corrupción de nuestro origen
perdió vigencia.

La concepción de Verbo
carece en absoluto de pecado,
y Tú no dejaste de florecer
con tu propia flor.
La unión de Madre y Virgen
en ti tuvo lugar;
y en tu Hijo, la de Dios
y el hombre.

Iugum malitie
Portans alterius,
Qui sue proprie
Non erat nescius,
Servuli rabie
Liber, innoxius
Donator gratie
Damnatur gravius.

Lator iustitie
Latronum medius
Matris in facie
Torquetur anxius [3],
Locum Calvarie
Cruentat saucius
Pendens Rex glorie [4]
Tamquam inglorius.

Statera subditur
Excelsi dextere,
Christus adpenditur
Cum nostro genere,
Qui, dum deprimitur,
Facit ascendere
Lans nostra tollitur
Descensu cetere.

In se reliditur
Mors ausa temere
Vite, qua vivitur,
Mortem infligere:
Dum vita moritur
Pro nostro scelere,
Mors non permittitur
In nobis vivere.

[3] Io 19,17-16 y 25-27.
[4] En el texto latino, un juego de palabras: *Rex gloriae / ingloriosus.*

Cargando con el yugo
de la malicia ajena,
Aquel que no ignoraba
la suya propia,
libre de la rabia de su esclavo,
el Inocente
dispensador de la gracia
es más duramente condenado.

El portador de la justicia,
en medio de dos ladrones,
en presencia de su Madre,
es atrozmente atormentado.
Colgado como un infame,
el Rey de la gloria,
herido, con su sangre riega
el suelo del Calvario.

Se somete a la balanza
de la diestra eterna;
se pesa a Cristo
junto con nuestra especie:
al bajar el platillo,
subir nos hizo,
pues el nuestro se eleva
al descender el suyo.

Se repliega en sí misma la muerte
que temerariamente osara
infligirle la muerte a la vida
por la que se vive.
Al morir la Vida
por nuestros delitos,
ha impedido que la muerte
viva en nosotros.

108. *Stella maris, stilla mellis* *

Stella maris, stilla mellis [5],
Sed plus radiosa stellis,
Plus stillis dulciflua,
Mella procul dans et late
Terras omnes bonitate
Serenat perpetua.

Fedus pacis mundo datur,
Almo flore illustratur
Aaron arens virgula [6];
Christus ob mortale genus
Fit mortalis, fit egenus,
Fit locus ad iacula.

Mala nostra ferens ita,
Ne mors vivat, obit Vita,
Res prima fit ultima,
Fiunt arte Dei quadam
Mater Virgo, Deus Adam
Nomina synonyma.

Nos consolans ea sola,
Felix scala, bonis schola [7],
Cedrum fecit hysopum,
Est qua Puer nobis natus,
Per quem iacet hostis stratus
Et afflictor inopum.

Vincit pugil [8] ille gentis
Et ereptee de tormentis
Requiescunt palpebre;

* Canto a la Virgen. Estrofas de 3 versos: 2 dímetros o tetrapodias trocaicas acatalécticas (8 sílabas, con acento en las impares) y 1 tetrapodia yámbica cataléctica (7 sílabas, con acento en las pares). Rima *aab ccb*.

[5] Juego de palabras *stella / stilla*. Cf. nota al v.63 de Adán de San Víctor, *Salve, Mater Salvatoris...*

[6] Num 17. Cf. nota a los v.27 y 40 de Adán de San Víctor, *Splendor Patris et figura...*

[7] Juego de palabras *scala / schola*.

[8] Otro de los nombres simbólicos de Cristo.

108. Estrella de la mar, gota de miel

Estrella de la mar, gota de miel,
más resplandeciente aún que las estrellas,
y mucho más dulce que las gotas:
por doquier esparciendo su miel,
con su perpetua bondad apacigua
las tierras todas.

Un pacto de paz se ofrece al mundo;
con una flor fecunda se engalana
la seca vara de Aarón.
Cristo, por un linaje mortal,
mortal se vuelve, se vuelve pobre,
en blanco de los dardos se convierte.

Asumiendo de ese modo nuestros males,
porque no viva la muerte, muere la Vida:
el primero de todos se torna el último.
Merced a un artificio de Dios,
Madre y Virgen, Dios y Adán resultan
nombres sinónimos.

Ella sola nos consuela,
escala feliz, escuela para los buenos,
hisopo convertido en cedro.
Por ella nos ha nacido un Niño,
por quien yace abatido el Enemigo
debelador de infelices.

Venció el Campeón del humano linaje
y, libres ya de tormentos,
sus párpados descansan.

Felix captivorum status,
Hostis vero trucidatus
Tenet antrum funebre.

Virgo, candor honestatis,
Virgo, mater pietatis,
Virgo, potens domina,
Quia sola potes dare
Plus quam celum, terra, mare,
Fer nostra precamina.

Christus, Vita redemptorum,
Pestes sedet vitiorum,
Monstra premat scelerum
Per te, Mater speciosa,
Per te, grata Deo rosa,
Per te, flos mulierum.

¡Estado feliz de los cautivos!
El Enemigo, ahora aniquilado,
yace en una fúnebre caverna.

¡Oh Virgen, esplendor de la virtud!
¡Virgen, Madre de piedad!
¡Oh Virgen, Señora poderosa!
Pues que sola puedes dar
más que cielo, tierra y mar,
acoge nuestras plegarias.

Que Cristo, de los redimidos Vida,
aparte las pestes de los vicios,
destruya los demonios del pecado,
por Ti, hermosa Madre;
por Ti, rosa agradable a Dios;
por Ti, flor de las mujeres.

FELIPE EL CANCILLER

Philippe de París ou de Grève (así llamado por la iglesia de Saint Jean-en-Grève, en la plaza del mismo nombre), más conocido, sin embargo, como Philippe le Chancelier (1160/1185-1236), era hijo natural del archidiácono Philippe de París. También él acabaría siendo archidiácono (de Noyon) en 1211, y alcanzaría (1217) el rango de Canciller de Notre Dame, título por el que sería a la postre conocido. Su excelente preparación intelectual —Albéric de Trois Fontaines lo calificó de optimus theologus, *y su contemporáneo Henry d'Andeli lo consideró «le meilleur maître et le plus sage, qui fu en la chretienté»— llevólo a la dirección de los centros de enseñanza sometidos a la autoridad episcopal. Su firme decisión de que la naciente universidad estuviese también sometida a la jurisdicción de la Escuela Catedralicia lo implicaron en continuos conflictos, que reclamaron su presencia en Roma, adonde fue llamado por el papa Honorio III, favorable a la universidad y que se pronunció en contra (1219) de la postura del Canciller. Abandona París por algún tiempo, y a su regreso (1224) se enfrenta a las órdenes mendicantes, pretendiendo prohibirles la enseñanza en centros que no fuesen los propios de las respectivas órdenes. En 1230 debe nuevamente huir de París, para regresar un año después y verse una vez más envuelto en la lucha por la defensa de los múltiples beneficios de que gozaba la Iglesia francesa, aunque en esta ocasión sólo cuenta con el apoyo del Maestro Arnold, futuro obispo de Amiens. Desde 1231 hasta su muerte, en 1236, preside la Facultad de Teología de la Universidad parisina.*

Aparte de una abundante producción en prosa —en la que destacan, por su importancia, la Summa theologica «de bono», *y tres colecciones de Sermones* (Sermones festivales, Sermones super Psalterium *y* Sermones super Evangelia), *que alcanzan la cantidad de 336—, fue también autor de muchos poemas «et en romans et en latin», según palabras del citado Henry d'Andeli. De los primeros, en lengua romance, sólo se nos ha conservado uno. De los segundos, muy numerosos, el carácter es doble. Por un lado, aquellas composiciones de sátira virulenta, de crítica mordaz, de lenguaje crudo y tono popular, que lo emparentan directamente con el mundo de los goliardos, con el que sin duda debió de relacionarse en algún momento de su vida. (El lector hallará ejemplos de ellos en el vol. I de esta* Antología, *p.588-599.) Por otro, una larga serie de* Cantos, Himnos *y* Secuencias, *de hondo senti-*

miento religioso, delicada ternura, gracia contagiosa y técnica formal muy depurada, de los que registramos aquí cinco poemas, unos (como el Canto de Navidad, *de contenido fundamentalmente teológico) y otros (como el* Diálogo de la Virgen y la Cruz, *o las* Laudes de Santa María Magdalena) *de profundo y emotivo* pathos.

AHMAE 20, 21, 50.

Bibliografía:

G. VECCHI, *Poesia Latina Medievale* (Roma 1952).
DRONKE 1987.

109. Si vis vera frui luce *

Si vis vera frui luce,
In preclara Christi cruce
Gloriari studeas,
Ut de passionis clavis
Fabricetur tibi clavis
Qua celum introeas.

Hec est clavis secretorum,
Hoc in fronte signatorum
Signum est victorie;
Hoc sigillum summi Regis,
Hec est schola nove legis,
Hoc vexillum glorie.

In hoc vecte botrus vectus [1],
In hoc palo Predilectus
Morbos sanat omnium;
Hic est lectus preelectus,
Ex electis est confectus
Liliis convallium.

In hoc signo triumphali,
In hac virga pastorali,
Virga penitentie,
Mare cedit et obedit [2],
Mundus credit et recedit
Error ignorantie.

Ergo mundas et fecundas
Nobis undas, crux, effundas
De petra dulcedinis [3],

* Secuencia por la Invención de la Cruz. Cf. nota 1 al poema n.64. En ocasiones, la autoría del poema ha sido puesta en entredicho. Cinco pares de estrofas de 3 versos: 2 octosílabos y 1 heptasílabo, con acento en las sílabas impares. Rima *aab ccb*.

[1] Io 15,1-5. Cristo, Uva mística que, prensada en la Pasión, deviene vino-sangre. Cf. poema siguiente, v.64-66.

[2] Como el mar Rojo ante el cayado de Moisés. Ex 14,15-29.

[3] Alusión a la roca de Horeb, de la que Moisés hizo brotar agua. Ex 17,1-7.

109. Si de la auténtica luz deseas disfrutar

Si de la auténtica luz deseas disfrutar,
en la preclara cruz de Cristo
afánate en gloriarte,
para que con los clavos de la pasión
una llave te sea fabricada
que el cielo te franquee.

Esa es la llave de los misterios;
esa marca en la frente de los marcados
significa la victoria;
sello es del Rey supremo;
escuela de la nueva Ley;
estandarte de la gloria.

Con esta prensa la uva fue prensada;
en este madero el Predilecto sana
la enfermedad de todos.
Este es el lecho preferido
aparejado con lirios escogidos
de los valles.

Ante esta triunfal bandera,
ante este cayado pastoril
—cayado de penitencia—,
el mar obedece y se retira,
el mundo cree, y retrocede
el error de la ignorancia.

Derrama sobre nosotros, pues, ¡oh Cristo!,
el agua pura y fecunda que brota
de la piedra de la dulzura:

Aqua munda, nos emunda
Et celesti nos fecunda
Fonte plenitudinis.

110. *Crux, de te volo conqueri* *

«Crux, de te volo conqueri,
Quid est, quod in te repperi
Fructum tibi non debitum?
Fructus, quem Virgo peperi
Nil debet Ade veteri
Fructum gustanti vetitum,
Intactus Fructus uteri
Tuus non debet fieri
Culpe non habens meritum.

Cur pendet, qui non meruit,
Quid quod te non abhorruit,
Cum sis reis patibulum?
Cur solvit, quod non rapuit?
Cur Ei, qui non nocuit,
Es penale piaculum?
Ei, qui vitam tribuit
Mortique nihil debuit,
Mortis propinas poculum?

Te reorum suppliciis,
Te culparum flagitiis
Ordinavit iustitia;
Cur ergo iustum impiis,
Cur virtutem cum vitiis
Sociavit nequitia?
Redditur pena praemiis,
Offensa beneficiis,
Honori contumelia?

* Diálogo de la Virgen con la cruz. Agrupamiento de 3 estrofas de 3 versos octosilábicos cada una: los 2 primeros, con acento en las sílabas pares; el tercero, en las sílabas 1.ª, 4.ª y 6.ª Rima *aab ccb ddb*.

lávanos con esa agua pura
y fecúndanos con la celeste
fontana de plenitud.

110. ¡Oh cruz! Quejarme quiero de ti

«¡Oh cruz! Quejarme quiero de ti.
¿Por qué motivo en ti encuentro
un fruto que no te pertenece?
El Fruto que, siendo Virgen, parí,
nada debe al viejo Adán
que comió el fruto prohibido.
El Fruto inmaculado de mi seno
hacerse tuyo no debe,
no siendo reo de delito alguno.

¿Por qué pende de ti Quien no lo mereció?
¿Cómo no te horrorizas de ti misma,
que sirves de patíbulo a los reos?
¿Por qué paga Aquel que no ha robado?
¿Por qué de vindicta penal sirves
para Quien daño no hizo?
Al que la vida nos dio
y a la muerte nada debe,
¿de la muerte la copa le ofreces?

Te instituyó la justicia
como suplicio de los criminales
y punición de los delitos.
¿Por qué, pues, tu maldad ha asociado
al justo con los impíos
y a la virtud con los vicios?
¿Correspóndese a los premios con castigos,
a los beneficios con ofensas,
y con escarnio al honor?

Reis in te pendentibus,
Homicidis, latronibus
  Inflicta maledictio,
Iusto pleno virtutibus,
Ornato charismatibus,
  Debetur benedictio.
Ergo, quid ad te pertinet?
Cur vita mortem sustinet,
  Habitus fit privatio?».

«Virgo, tibi respondeo,
Tibi, cui totum debeo
  Meorum decus palmitum.
De tuo flore fulgeo,
De tuo fructu gaudeo [4].
  Redditura depositum,
Dulce pondus sustineo,
Dulcem fructum possideo,
  Mundo, non tibi genitum.

Quodsi mortem non meruit,
Quid si mori disposuit,
  Ut morte mortem tolleret?
Lignum ligno opposuit [5],
Solvit, quod nunquam rapuit,
  Ut debitores liberet.
In Adam vita corruit;
Quam secundus restituit,
  Ut vita mortem superet.

Ulmus uvam non peperit;
Quid tamen viti deperit,
  Quod ulmus uvam sustinet?
Fructum tuum non genui,
Sed oblatum non respui,
  Ut pena culpam terminet;
A te mortalem habui,

[4] La Virgen es comparada a menudo a la rama de Jessé, cuyo brote es Jesús, calificado de Fruto, Flor, Almendra... La Cruz es equiparada al árbol del que cuelga el fruto, Cristo. Cf. v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitie, Regem paritura...*

[5] El árbol de la cruz, opuesto al árbol del Paraíso.

A los reos que cuelgan de ti,
a los homicidas y a los ladrones
la maldición los abate;
al justo de virtudes lleno,
de dones de Dios ornado,
se le debe bendición.
¿En qué te atañe esto a ti?
¿Por qué la vida a la muerte sostiene,
y la privación cobra entidad?».

«Virgen, voy a responderte,
a Ti, a quien de mis ramas debo
todo el honor.
Con tus flores resplandezco,
y me alegro con tu fruto.
A devolverte voy lo en mí depositado.
Un dulce peso sostengo,
un dulce fruto poseo,
para el mundo, no para Ti, engendrado.

Pues si bien no mereció la muerte,
¿qué decir, si decidió sufrirla
y erradicar la muerte con la muerte?
Opuso un árbol a otro;
pagó lo que nunca había robado,
para poder liberar a los deudores.
Con Adán se derrumbó la vida:
este segundo Adán la recompuso
por que la vida sobre la muerte se alzase.

El olmo racimos no produce.
Pero ¿acaso menosprecio sufriría la vid
si el olmo racimos ostentara?
Yo no he engendrado tu Fruto;
mas no lo rechacé al serme ofrecido
para que con su suplicio aniquilase al pecado.
De Ti recibí a un mortal

Immortalem restitui,
Ut mors in vitam germinet.

Tu vitis, uva filius [6];
Quid uve competentius,
Quam torcular, quo premitur?
Cur pressura fit durius,
Nisi quia iucundius
Vinum sincerum bibitur?
Quid uva pressa dulcius?
Quid Christo passo gratius,
In cuius morte vivitur?

Multi se iustos reputant,
Filium a te postulant
Et ad me non respiciunt.
Sed postquam tibi creditus
Est apud me depositus,
Extra me non inveniunt [7];
Querant in meo stipite,
Sugant de meo palmite
Fructum tuum, quem sitiunt.

Respondeas hypocritis:
Filium meum queritis,
Quem cruci dudum tradidi,
Iam non pendet ad ubera,
Pendet in cruce verbera
Corporis monstrans lividi.
Eum in cruce querite,
Guttas cruentas bibite,
Emulatores perfidi».

[6] La Virgen es considerada la Vid que produce la Uva divina (Cristo), que, prensada en la Pasión, con su vino-sangre redime al mundo. Cf. v.13 del poema anterior.

[7] Mt 10,38; 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23; 14,27.

y en Inmortal lo troqué,
  a fin de que la muerte germinase en vida.

Eres la vid, tu Hijo es el racimo.
Y ¿qué es más pertinente para la uva
  que la prensa, donde se la estruja?
¿No se la oprime con mayor dureza
para poder beber con más deleite
  un vino puro?
¿Qué hay más dulce que la uva que se prensa?
¿Qué más grato que Cristo ajusticiado
  en cuya muerte se vive?

Muchos se tienen por justos:
te reclaman a tu Hijo
  y no se fijan en mí.
Mas después de haberte sido confiado,
fue depositado sobre mí
  y hallarlo fuera de mí no pueden.
Búsquenlo sobre mi tronco;
sorban de mis ramas tu Fruto,
  del que están sedientos.

Responde a los hipócritas:
"Andáis buscando a mi Hijo,
  que a la cruz ha poco que entregué.
No pende ya de mis senos:
colgado está de una cruz, en la que muestra
  las heridas de su cuerpo lívido.
Id a buscarlo en la cruz,
bebed sus gotas de sangre,
  ¡oh pérfidos rivales!"».

111. Centrum capit circulus *

Centrum capit circulus
quod es maius circulo [8];
in centro triangulus
omnis rectus angulo,
sed fit minor angulus
unus de triangulo,
dum se mundi figulus
inclusit in vasculo [9].

Concordem discordiam
rerum parit novitas;
vestem texit variam
fecunda virginitas;
matrem vocat filiam
facta caro deitas;
osculatur sociam
vanitatem veritas.

* Canto de Navidad. Estrofas de 8 versos heptasílabos, con acento en sílabas impares. Rima *ab ab ab ab*. La idea del poema gira en torno a la «concordia discordante» y el «mundo al revés».

[8] Felipe el Canciller debía de conocer la definición del «Dios circular» de Alain de Lille (7.ª regla teológica), procedente del *Liber XXIV philosophorum* o del *Asclepius* (adaptación del *Teleios Logos*, de carácter hermético), que dice: *Deus est sphaera intelligibilis cuius centrum ubique, cincumferentia nusquam*. La idea remonta, en último término, al Pseudo-Dionisio el Areopagita y a los libros de Hermes Trismégistos. Bajo diverso ropaje, la definición emerge a menudo en los autores medievales: san Buenaventura, Tomás de Aquino, Dante, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, Petrus Ramus, François Rabelais, etc.

[9] La metáfora que ve en Dios a un alfarero-creador es frecuente en todas las culturas. La Biblia muestra a Dios modelando al hombre en barro. El 843, Anderade Modicus, arzobispo de Sens, en su poema hexamétrico *De fonte vitae* compara a Dios con un *figulus* (alfarero), que fabrica una copa. Igual imagen la hallamos en Notker el Tartamudo y en Mateo de Vendôme. Aquí, la pequeña vasija es el seno de la Virgen, que en su pequeñez da cabida a la inmensidad del Creador. Cf. ADÁN DE SAN VÍCTOR, *Salve, Mater Salvatoris*, v.1-6.

111. El círculo encierra un centro

El círculo encierra un centro
que es mayor que el círculo;
en su centro, un triángulo
es rectángulo en todos sus ángulos,
pero un ángulo de tal triángulo
resulta mucho menor,
desde que el alfarero del mundo
se encerró en una pequeña vasija.

La novedad de las cosas da lugar
a una discordia concorde;
una virginidad fecunda
ha tejido un vestido variopinto;
la deidad, en carne convertida,
llama madre a su hija;
la verdad besa a la vanidad
convertida en aliada.

112. Cum sit omnis caro fenum *

Cum sit omnis caro fenum [10]
Et post fenum fiat cenum [11],
Homo, quid extolleris?
Cerne, quid es et quid eris,
Modo flos es et verteris
In favillam cineris.

R° Terram teris, terram geris
Et in terram reverteris,
Qui de terra sumeris.

Per etatum incrementa,
Immo magis detrimenta
Ad non esse traheris,
Sicut umbra, cum declinat [12],
Vita fugit et festinat,
Claudit meta funeris.

R° Terram teris, terram geris
Et in terram reverteris,
Qui de terra sumeris.

Homo dictus es ab humo [13].
Cito transis, quia fumo [14]
Similis effectus es;
Homo nascens cum merore,
Vitam ducens in labore
Et cum metu moreris.

* Cántico sobre la brevedad de la vida. Estrofas de 3 versos: 2 octosílabos (con acentos principales en 3.ª y 7.ª) y 1 heptasílabo (acentuado en 3.ª y 5.ª). Cada dos estrofas sigue un refrán de idéntica estructura. La rima de cada conjunto estrófico es *aab ccb bbb*.

[10] Metáfora de origen bíblico (Is 40,6; Ps 89,6; 101,12; Eccli 14,18; etc.), de honda vida en el medievo. Recuérdese cómo nuestro Jorge Manrique comparaba la vida del hombre a la «verdura de las eras».

[11] Mantenemos el juego de palabras del texto latino: *cenum / henum.*

[12] Iob 8,9; 14,2; Ps 108,23; 143,4.

[13] San Isidoro, *Orig.* 11,1,4. Etimología cara a los cristianos, sobre todo por la creencia bíblica (Gen 2,7) de que Dios creó al hombre del barro. La etimología, ya en Paulo-Festo (p.89,8 L.), es, empero, correcta: *homo* y su doblete *hemo* parecen derivar de una raíz idéntica que significaba «tierra», como *humus.*

[14] El texto latino juega con los términos *humus* (tierra) y *fumus* (humo).

112. Pues que toda la carne sólo es heno

Pues que toda la carne sólo es heno
y luego el heno en cieno se convierte,
hombre, ¿por qué te engríes?
Observa qué eres y qué serás.
Flor eres ahora, y te convertirás
en pavesa de ceniza.

Refrán:
La tierra desgastas y portas la tierra,
y a la tierra tornarás,
pues de la tierra procedes.

Por la acumulación de años
—por los deterioros, más bien—
serás arrastrado hacia el no-ser.
Como una sombra, cuando declina,
huye la vida (y a ello se apresura)
y la meta de la muerte la culmina.

Refrán:
La tierra desgastas y portas la tierra,
y a la tierra tornarás,
pues de la tierra procedes.

De humus, te llamas hombre.
Raudo pasas, porque al humo
semejante has sido hecho.
Hombre, que naces con pena,
que al trabajo sometido la vida pasas
y con miedo morirás.

R° Terram teris, terram geris
Et in terram reverteris,
Qui de terra sumeris.

O sors gravis, o sors dura,
O lex dira, quam natura
Promulgavit miseris:
Homo, nascens cum merore,
Vitam ducis cum labore
Et cum metu moreris.

R° Terram teris, terram geris
Et in terram reverteris,
Qui de terra sumeris.

Ergo cum scis qualitatem
Tue sortis, voluptatem
Carnis quare sequeris?
Memento te moriturum
Et post mortem id messurum,
Quod hic seminaveris.

R° Terram teris, terram geris
Et in terram reverteris,
Qui de terra sumeris.

113. O Maria, noli flere *

O Maria, noli flere,
iam non queras alium.
Hortulanus hic et vere
et colonus mentium.
Intra mentis hortum quere
mentis operarium.

Unde planctus et lamentum?
Quid mentem non erigis?
Quid revolvis monumentum?

* A Santa María Magdalena. Laudes de Pascua. Estrofas de 6 versos, en que alternan octosílabos (acentos en 3.ª, 5.ª y 7.ª) y heptasílabos (acentos en 3.ª y 5.ª). Rima *ab ab ab*. Argumento inspirado en Io 20,11-18.

Refrán:
La tierra desgastas y portas la tierra,
y a la tierra tornarás,
pues de la tierra procedes.

¡Oh suerte onerosa, oh suerte sin entrañas,
oh ley cruel, que la naturaleza
ha impuesto a los desdichados!
Hombre, que naces con pena,
que al trabajo sometido la vida pasas
y con miedo morirás.

Refrán:
La tierra desgastas y portas la tierra,
y a la tierra tornarás,
pues de la tierra procedes.

Pues de tu suerte conoces
la calidad, ¿por qué prosigues buscando
los placeres de la carne?
Recuerda que has de morir
y cosecharás, tras tu muerte,
lo que hayas aquí sembrado.

Refrán:
La tierra desgastas y portas la tierra,
y a la tierra tornarás,
pues de la tierra procedes.

113. No llores más, María

No llores más, María,
ni andes preguntando a ningún otro.
Ahí tienes, en verdad, al jardinero,
al cultivador de almas.
Dentro del huerto de tu alma busca
al hortelano del alma.

¿A qué llantos y lamentos?
¿Por qué no levantas el espíritu?
¿Por qué andas en el sepulcro rebuscando?

Tecum est, quem diligis.
Iesum queris, et inventum
habes nec intelligis.

Unde gemis, unde ploras?
Verum habes gaudium.
Latet in te, quod ignoras,
doloris solacium.
Intus habes, queris foras,
languoris remedium.

Iam non miror, si nescisti
Magistrum, dum seminat.
Semen, quod est verbum Christi,
te magis illuminat.
Et *Rabboni* respondisti,
dum *Mariam* nominat.

Pedes Christi que lavisti
fonte lota gratie,
quem ab ipso recepisti [15],
funde rorem venie,
resurgentis, quem vidisti,
fac consortes glorie.

Gloria et honor Deo,
cuius prefert gratia
invitanti phariseo
Marie suspiria,
cenam vite qui dat reo
gratie post prandia.

[15] Mt 26,6-13; Mc 14,3-9. Una antigua tradición de la Iglesia latina identificaba a María Magdalena con la María de Betania (e incluso con María, la hermana de Lázaro) que ungió con perfume los pies de Cristo mientras éste asistía a un banquete invitado en casa del fariseo Simón. Tal identificación, sin embargo, es muy problemática.

Contigo ésta Aquel a quien tú amas.
Preguntas por Jesús sin darte cuenta
de que ya lo has encontrado.

¿Por qué gimes, por qué lloras?
El gozo verdadero tienes.
En ti se oculta —y lo ignoras—
el consuelo a tus pesares.
Dentro tienes de ti, y buscas fuera,
el remedio a tu tristeza.

No me extraña que no reconocieses
al Maestro mientras sembrando se hallaba.
La semilla, que es la palabra de Cristo,
te iluminó de repente
y respondiste *Rabboni*
al El llamarte *María.*

Aquellos pies de Cristo que lavaste
en la pura fontana de la gracia,
derrama sobre ellos el rocío del perdón
que recibiste de El.
Partícipes haznos de la gloria
del Resucitado, a quien viste.

A Dios honor y alabanza,
cuya gracia prefiere
los suspiros de María
antes que la invitación del fariseo.
El, que ofrece al reo la cena de la vida,
después del almuerzo de la gracia.

X. SIGLO XIII

ANONYMUS

114. Veni, sancte Spiritus *

Veni, sancte Spiritus,
Et emitte celitus
Lucis tue radium;
Veni, pater pauperum,
Veni, dator munerum,
Veni, lumen cordium.

Consolator optime,
Dulcis hospes anime,
Dulce refrigerium;
In labore requies,
In aestu temperies,
In fletu solacium.

O lux beatissima,
Reple cordis intima
Tuorum fidelium;
Sine tuo numine
Nihil est in homine,
Nihil est innoxium.

Lava, quod est sordidum,
Riga, quod est aridum,
Sana, quod est saucium;
Flecte, quod est rigidum,
Fove, quod est languidum,
Rege, quod est devium.

Da tuis fidelibus
In te confidentibus
Sacrum septenarium:
Da virtutis meritum,
Da salutis exitum,
Da perenne gaudium.

* Esta secuencia para Pentecostés, calificada «de oro», fue atribuida a Esteban Langhton de Canterbury, pero se ha barajado también la autoría de Roberto el Piadoso, de Hermann el Contrahecho, e incluso de Inocencio III. Los argumentos no inclinan claramente a favor de ninguno, por lo que la incluimos como anónima. Son cinco pares de estrofas de versos heptasílabos (originariamente serían dímetros trocaicos catalécticos, pero ya no importa la cantidad silábica, sino el número de sílabas) con acento en las impares y rima *aab ccb*.

ANONIMO

114. Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
el rayo de tu luz.
Ven, padre de los pobres;
ven, dispensador de dones;
ven, de los corazones luz.

Supremo consuelo;
dulce huésped del alma;
dulce refrigerio.
En la labor, descanso;
en el calor, refresco;
en la aflicción, alivio.

¡Oh, felicísima luz!
Colma la entraña del corazón
de tus fieles.
Sin tu voluntad divina
nada en el hombre hay,
nada inocente.

Lava lo manchado;
riega lo agostado
y sana lo herido.
Curva lo que es rígido;
activa lo lánguido
y guía lo descarriado.

Concédeles a tus fieles,
a los que en Ti confían,
el sagrado septenario.
Dales la recompensa de la virtud;
dales la puerta de la salud;
dales el gozo eterno.

ANONYMUS

115. *Crebro da mihi basia* *

Christus
Crebro da mihi basia,
cingant me quoque brachia
cuius pascar ad ubera.
Amica iam egredere,
mecum cuba meridie
sub tegmento vinee.

Virginum chorus
Hortum perflate, zephyry,
hortum odoris optimi.

Christus
Requiesces in vinea,
gradieris per balsama,
ubi fluunt aromata.

Maria
Dilecte mi, quem eligi,
similis esto leoni
fortis in umbra Libani.
Veni, Dilecte mei, veni;
iam aromata messui.

Virginum chorus
Bone speciei virgo
nobis adest de Libano [1]
tota fluens cimamomo [2].

* Ingenua pieza dialogada entre Cristo y la Virgen, de autor anónimo, destinada, quizás, a ser escenificada en las iglesias, como otros ejemplos considerados precedentes del teatro religioso medieval. Medieval es también, aunque con esquemas tomados básicamente del *Cantar de los Cantares*, la alegoría en que el Amado representa a Cristo, y María asume el papel de la Amada (la Iglesia) que busca fundirse con su Señor. El poema tiene, además, una fuerte impronta popular (pastorela, diálogo amoroso) y un eco lejano de la retórica clásica *(certamen, altercatio)*. Versos preferentemente octosílabos (algunos heptasílabos). Rima basada sólo en la similitud de la vocal final.

[1] Cant 4,8.

[2] Cant 3,6.

ANONIMO

115. Dame besos sin fin

Cristo

Dame besos sin fin;
estréchenme también los brazos
de aquella a cuyos senos me alimente.
Sal ya, amiga mía;
reposa conmigo al mediodía
bajo el emparrado de la viña.

Coro de doncellas

Céfiro, haz resonar el jardín,
el jardín del mejor de los olores.

Cristo

Descansarás en la viña,
caminarás entre plantíos de bálsamos,
donde fluyen los perfumes.

María

Amado mío, por mí elegido:
sé semejante a un león,
vigoroso a la sombra del Líbano.
Ven, Amado mío, ven:
ya he recolectado aromas.

Coro de doncellas

Una doncella de egregia hermosura
nos ha llegado del Líbano
expandiendo toda ella cinamomo.

Vestes habes coccineas;
ecce precedet alias
obfuscatque pulcherrimas.

Maria

Qui places anime mee,
ubi pascis meridie? [3]
ubi te queram hodie?
Dum te sponsum desidero,
erraturam me timeo
sola vagans in heremo.

Christus

Si ignoras, pulcherrima,
nostri sequi vestigia,
vade carpendo lilia,
rosas et flores alios:
si indagare queris nos,
ecce sum inter acanthos.

Maria

Adiuro vos, o virgines [4],
per balsama et per flores
et per cervos salientes,
iudicate, quem diligo
si vidistis in heremo,
cuius amore langueo.

Virginum chorus

Qualis est dilectus tibi,
quia no sic adiurasti?
nulla hic est forma viri.

Christus

Procede, formosissima;
loca sunt hic uberrima;
quem queris, adsum in ulva.

[3] Cant 1,6.
[4] Cant 2,7.

Purpúreos ropajes ella porta;
hela aquí precediendo a las demás
y eclipsando a las más bellas.

María

Tú, quien a mi alma complaces,
¿dónde apacientas tu rebaño al mediodía?
¿dónde podré hoy encontrarte?
Pues es a Ti a quien deseo por esposo
y temo andar errante
vagando solitaria en el desierto.

Cristo

Si lo ignoras tú, la más hermosa,
ve siguiendo las huellas de mis pasos,
mientras recoges lirios,
rosas y otras flores:
si es que quieres encontrarme,
heme aquí entre los acantos.

María

Os conjuro, doncellas,
por los bálsamos, las flores
y los ciervos saltarines:
confesadme si por el desierto visteis
a Aquel a quien yo amo
y por quien de amor fallezco.

Coro de doncellas

¿Y quién es tu bienamado?
¿Por qué de tal modo nos conjuras?
De hombre no hay aquí rastro ninguno.

Cristo

Acércate, hermosísima mujer:
aquí están los más fértiles lugares;
yo, a quien buscas, entre las ovas me hallo.

Maria

Fuge, dilecte mi, fuge,
assimilare capree [5];
conveniamus vespere.
Fuge, iam fuge, capre
mea dilexit ubera,
qui pascitur per lilia [6].

Virginum chorus

Parvulas vulpes capite
vellentes sepem vince [7]:
ingredi sic prohibite.

[5] Cant 2,17; 8,14.
[6] Cant 2,16; 6,2.
[7] Cant 2,15.

María

Huye, Amado mío, huye;
eres semejante a un cabritillo.
Reunámonos esta tarde.
Huye, huye, cabritillo:
Aquel que mis pechos ha elegido
paciendo está entre los lirios.

Coro de doncellas

Capturad a la vulpejas
que arrancan el seto de la viña.
Prohibidles así la entrada.

TOMAS DE CELANO

Tommaso da Celano (ca.*1190-1260) nació —quizá de familia noble— en Celano, en la Marsica (Abruzzo), y no Cellino (hoy Cellino Attanasio, en la región Pennese), como a veces se ha dicho. Fue ordenado sacerdote por el propio Francisco de Asís en Santa María della Porziuncola, por el 1214, después de regresar de un viaje a España. En el Capítulo franciscano celebrado en 1221 en esa misma Santa María se ofreció para la peligrosa empresa de predicar en Alemania, y allá partió con 12 frailes y 13 laicos, a la región confiada a la jurisdicción eclesiástica de Cesáreo de Spira. Prueba de su celo es el hecho de que un año después, 1222, en el Capítulo de Worms, Cesáreo lo nombrase supervisor de los conventos de Worms, Maguncia y Colonia, y que, al marchar Cesáreo a Italia, lo dejase como vicario suyo. Su estancia en Alemania debió de concluir en 1224. A la muerte de Francisco de Asís (1226), el papa Gregorio IX y el Vicario General de los franciscanos, fray Elías, le encargaron redactar una biografía de san Francisco, ordinariamente citada como* Legenda Gregorii, *editada en Perugia el 25 de febrero de 1229. Años después (1244), a raíz del Capítulo celebrado en Génova, el nuevo General de la Orden, Crescencio, decide completar la biografía franciscana con la recopilación de todos los datos directos recabados de los* tres socii speciales *del santo aún vivos: Leone, Angelo y Ruffino. La nueva redacción es encomendada también a Tomás de Celano, que la lleva a cabo, añadiéndole además un apéndice:* Tractatus de miraculis. *También por encargo del papa —en esta ocasión, de Alejandro IV— escribió la biografía de santa Clara, la gran seguidora de san Francisco y fundadora de las Clarisas. Según el Martirologio franciscano, murió el 4 de octubre de 1260, fue enterrado en el monasterio de las Clarisas en Val dei Varri, y trasladado luego al convento de Tagliacozzo.*

A Tomás de Celano se le atribuyen tres secuencias: Sanctitatis nova signa, Fregit victor virtualis *(ambas de argumento franciscano) y el famosísimo* Dies irae. *La atribución de esta última arranca ya de Bartolomeo de Pisa. El tema se inspira directamente en el profeta Sofonías 1,15ss, que ha dado lugar a numerosos tropos, himnos, secuencias, muchos de ellos anteriores al de Tomás de Celano, como el* Apparebit repentina dies *(poema abecedario de Hilario de Poitiers) o el* Iuxta est dies Domini magnus *(de Bernardo de Morlas) o el* Cum ab igne rota

mundi *(del Himnario de San Marcial de Limoges), por citar sólo algunos. Se ha pretendido que Tomás de Celano experimentó, tanto en el fondo como en la forma, la influencia del* Kontakion *de Romanos de Meloda (el mayor de los himnógrafos bizantinos, junto con Efrén el Sirio). En cualquier caso, Tomás se muestra depositario de una larga tradición, que en él encontró la manifestación más sublime y perfecta.*

AHMAE 54. TH 2.

Bibliografía:

F. ERMINI, *Il Dies irae e l'innologia ascetica nel secolo XIII* (Gênes 1928), 2.ª ed.
E. GRAUS, *Thomas von Celano. Leben und Wunder des heilegen Franziscus von Assisi* (Werl 1955).
F. CASOLINI, *Profilo di fra Tommaso da Celano* (Celano 1960).
GIHR 1927. PASTOR 1992.

116. Dies ire, dies illa *

Dies ire, dies illa
Solvet seclum in favilla
Teste David cum Sibylla [1].

Quantus tremor est futurus,
Quando Iudex est venturus,
Cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum
Coget omnes ante thronum [2].

Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura
Iudicanti responsura.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Unde mundus iudicetur [3].

Iudex ergo cum censebit [4],
Quidquid latet, apparebit,
Nil inultum remanebit.

Quid sum miser tunc dicturus,
Quem patronum rogaturus
Cum vix iustus sit securus?

Rex tremende maiestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

* Secuencia de la misa de Difuntos. Tercetos octosilábicos monorrimos, acentuados en la sílabas impares. Los seis últimos versos forman tres dísticos, con rima *aa bb cc,* y parecen interpolados, pero se constatan ya en manuscritos del siglo XII.

[1] La Sibila de Eritrea. San Agustín *(De Civ. Dei* 18,23,1) transcribe un poema atribuido a ella, cuyos dos primeros versos dicen: «Señal del juicio: la tierra se humedecerá de sudor; desde el cielo vendrá el Rey que reinará por los siglos...»

[2] Mt 24,31; Apoc 8,8ss.

[3] Apoc 13,8; 17,8.

[4] Otros manuscritos leen *sedebit:* «cuando el Juez se haya sentado».

116. El día de la ira será un día

El día de la ira será un día
que reducirá a cenizas este mundo,
según lo testimonian David y la Sibila.

¡Cuán enorme temor sobrevendrá
cuando el Juez haga acto de presencia
para juzgarlo todo con rigor!

Esparcirá la trompeta un admirable sonido
por los sepulcros de las naciones
convocando a todos los hombres ante el trono.

Muerte y Naturaleza quedarán estupefactas
cuando resuciten las criaturas
para responder ante el Juez.

Se sacará el libro escrito
en que todo se contiene
y a partir del cual será juzgado el mundo.

Cuando el Juez haya juzgado,
se mostrará todo lo oculto,
nada quedará sin castigo.

¿Qué diré yo entonces, desdichado?
¿A qué defensor suplicaré,
cuando apenas el justo está seguro?

Rey de terrible majestad, que salvas
graciosamente a quienes deben salvarse:
¡sálvame, fuente de piedad!

Recordare, Iesu pie,
Quod sum causa tue vie [5]:
Ne me perdas illa die.

Querens me sedisti lassus [6],
Redemisti crucem passus:
Tantus labor non sit cassus.

Iuste *iudex ultionis*,
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.

Ingemisco tamquam reus,
Culpa rubet vultus meus,
Supplicanti parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti [7]
Et latronem exaudisti [8],
Mihi quoque spem dedisti.

Preces mee non sunt digne,
Sed Tu Bonus, fac benigne
Ne perenni cremer igne.

Inter oves locum presta
Et ab hedis me sequestra
Statuens in parte dextra [9].

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis
Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis [10],
Gere curam mei finis.

[5] El alma recuerda a Cristo que vino al mundo y padeció por ella: que tal sacrificio no resulte inútil por condenarla.

[6] Io 4,6.

[7] A María Magdalena, Lc 8,2. ¿Es la misma que en Lc 7,36-50?

[8] Al ladrón crucificado junto a Él, Lc 23,43.

[9] Mt 25,31ss; Apoc 20,11.

[10] Sap 15,10.

Recuerda, Jesús piadoso,
que fui la causa de tu venida:
no me pierdas aquel día.

Tratando de encontrarme, te sentaste fatigado;
por redimirme, padeciste la cruz:
que tan gran sufrimiento no sea inútil.

Justo Juez de la venganza:
otórgame el don de perdonarme
antes del día de cuentas.

Gimo como un culpable,
mi rostro se enrojece de vergüenza:
¡oh Dios, perdona a quien te suplica!

Tú, que absolviste a María
y que escuchaste al ladrón,
me has hecho concebir, también a mí, esperanza.

Mis plegarias no son dignas,
mas Tú, Bondad, concede benignamente
que no arda en el fuego eterno.

Concédeme un lugar entre las ovejas
y apártame de los machos cabríos,
colocándome en la parte derecha.

Una vez confundidos los malditos
y entregados a las llamas atizadas,
llámame con los bienaventurados.

Te ruego, suplicante y de rodillas,
el corazón destrozado y casi en cenizas:
¡encárgate de mi fin!

Lacrimosa dies illa,
Qua resurget ex favilla
Iudicandus homo reus;
Huic ergo parce, Deus [11].
Pie Iesu Domine,
Dona eis requiem.

[11] Algunos manuscritos sustituyen este verso por *iustus autem coronandus,* «y el justo, para ser juzgado», que equilibra el contenido del verso precedente.

¡Oh, lacrimoso día aquel
en que el hombre culpable renacerá
de sus cenizas para ser juzgado!

Perdónalo, pues, ¡oh Dios!
¡Oh Señor, Jesús piadoso,
concédeles el descanso!

SAN BUENAVENTURA

San Buenaventura (1121-1274), cuyo nombre real era Giovanni de Fidanza, nació en Bagnoregio (Viterbo). Ingresó en la Orden franciscana por el año 1240. Realizó sus estudios en París, teniendo como maestro, hasta 1245, a Alejandro de Hales, el primer maestro franciscano de Teología en aquella Universidad y autor de una Summa Theologica. *Al referirnos a Felipe el Canciller aludíamos a las disputas a propósito del derecho de las órdenes mendicantes a impartir enseñanzas en la Universidad fuera de sus propios centros. Tales disputas encuentran su punto álgido poco después de la muerte de Felipe el Canciller, en 1254-1260, con Guillermo de Saint-Amour. La cuestión se decantó finalmente a favor de las órdenes mendicantes, pero la controversia entorpeció de algún modo la carrera de estudiantes como Buenaventura y Tomás de Aquino (amigos, a pesar de las diferencias doctrinales), que vieron retrasarse su graduación como doctores. Buenaventura se doctora en 1257, y ese mismo año es elegido General de los franciscanos, teniendo que enfrentarse a las graves divergencias que en la Orden existían entre «espirituales» y «conventuales». En 1260 reformó la Orden. En 1273 es nombrado obispo de Albano y, casi inmediatamente, Gregorio X lo eleva al cardenalato. Muere un año después, 1274, mientras asiste al Concilio de Lyon, en el que trata de limar las diferencias existentes entre las Iglesias de Occidente y de Oriente. Canonizado por Sixto IV, fue incluido por Sixto V entre los Doctores de la Iglesia, siendo generalmente conocido con el calificativo de* Doctor seraphicus.

Teólogo y místico ardiente, su Commentarium in quattuor libros Sententiarum Petri Lombardi *(resumido en 1525 en un* Breviarium) *gozó de enorme prestigio en su tiempo. Escribió también un* Opusculum de reductione artium ad theologiam *y unas* Quaestiones disputatae. *Pero mucho más significativa para nosotros es su* Itinerarium mentis in Deum *(1259), escrita durante un retiro en Auvernia, tan favorable —por la naturaleza del lugar y las evocaciones franciscanas— a los arrebatos místicos. Esta obra es la expresión más lograda de la tendencia mística de la teología medieval de inspiración neoplatónica y agustiniana, que encontró en san Buenaventura su más conspicuo paladín. El autor expone en ella la teoría de los «estados» místicos, los siete grados de contemplación, en el sentido platónico* (Banquete *24c) de «escalones»* (scala mentis) *que llevan a la contemplación*

mística. San Buenaventura se muestra plenamente convencido de la superioridad de la fe sobre la razón: el ámbito de la fe es, para él, infinitamente vasto y conduce a certezas verdaderas, no ilusorias, como las de la razón. Sin embargo, cree que razón y fe pueden coexistir, desde el momento en que esta última es capaz de aportar argumentos a la verdad descubierta por la fe. Seguidor de san Agustín en la doctrina gnoseológica, parte de la intuición del Absoluto, que eleva a una certeza que no es sólo conquista del intelecto, sino de la Voluntad acompañada de la Gracia.

En este marco ideológico hay que encuadrar también su producción poética, muy influida de agustinismo y del simbolismo místico del Pseudo-Dionisio el Areopagita. Compuso una colección de himnos en alabanza de la Vigen, titulado Psalterium de deliciis Virginis gloriosae, *integrado por 150 himnos, cada uno de los cuales se inicia con un versículo de los salmos. Compuso también una serie de himnos en exaltación de la Cruz, entre los que destacan especialmente los ocho que constituyen el Oficio de la Santa Cruz (escritos, según se dice, a instancias de San Luis): de ellos ofrecemos aquí el* Recordare sanctae Crucis.

AHMAE 590.

Bibliografía:

Saint Bonaventure. Opera Omnia (Quaracchi 1882-1892), 10 vols.
E. GILSON, *La philosophie de Saint Bonaventure* (París 1953).
G. BOUGEROL, *Introduction à l'etude de Saint Bonaventure* (París 1962).
D'ALBI 1923.

117. Recordare sancte crucis *

Recordare sancte crucis,
Qui perfectam vitam ducis,
  Delectare iugiter;
Sancte crucis recordare
Et in ipsa meditare
  Insatiabiliter.

Stes in cruce Christo duce,
Donec vivas in hac luce
  Moto procul tedio;
Non quiescas nec tepescas,
In hoc crescas et calescas
  Cordis desiderio.

Ama crucem, mundi lucem,
Et habebis Christum ducem
  Per eterna secula;
Cruce corpus cincumcinge,
Hanc constringe, manu pinge,
  Consignando singula.

Cor in cruce, crux in corde,
Sit cum corde sine sorde [1],
  Que tranquillum faciat;
Lingua crux efficiatur,
Crucem promat et loquatur
  Et nunquam deficiat.

Crux in corde, crux in ore
Quodam intimo sapore
  Det tibi dulcedinem;
Crux in membris dominetur
Et ubique situetur
  Intra totum hominem.

* Alabanza a la Santa Cruz. Estrofas de 3 versos: dos octosílabos (acentos en 3.ª, 5.ª y 7.ª) y un heptasílabo (acento en 3.ª y 5.ª). Rima *aab ccb.*

[1] Ejemplo de aliteración o *adnominatio,* cara a san Buenaventura.

117. Acuérdate de la santa Cruz

Acuérdate de la santa Cruz,
tú, que vives una vida irreprochable.
Disfrútala sin cesar.
Acuérdate de la santa Cruz
y en ella medita
insaciablemente.

Estarás en la Cruz, siendo Cristo tu guía,
en tanto que en este mundo vivas,
sin aversión hacia ella.
No descanses ni te entibies;
crece en ella, con ella caliéntate
deseándola con todo el corazón.

Ama la Cruz, que luz del mundo es,
y tendrás por guía a Cristo
por los siglos sempiternos.
Ciñe tu cuerpo a la Cruz,
abrázala, dibújala con tu mano
pormenorizando sus detalles.

El corazón en la Cruz, la Cruz en el corazón,
con un corazón sin mácula:
esto te traerá la paz.
Que la lengua cree la Cruz,
que manifieste la Cruz, que de ella hable
y no se canse nunca.

La Cruz en el corazón, en la boca la Cruz,
con su peculiar e íntimo sabor
concédate su dulzura.
Reine la Cruz sobre los miembros
y, allí donde se aplique,
sobre el hombre todo entero.

Cor a cruce sorbeatur
Et in illam rapiatur
Amoris incendio;
Dissipata carnis rixa,
Mens sit tota crucifixa
Spiritali gaudio.

Specialem fer amorem
Et precipuum honorem
Crucis salutifere;
Cum fervore medullarum
Nisu virium tuarum
Velis hanc diligere.

In preclara cruce stude
Et in ipsam te reclude
Magna cum letitia;
Christo sis confixus cruci,
Ut tu valeas perduci
Secum ad celestia.

Quere crucem, quere clavos,
Quere manus, pedes cavos,
Quere fossam lateris;
Ibi plaude, ibi gaude
Sine fraude, summa laude,
Quantumcumque poteris.

Illud pactum non sit fractum:
Crux precedat omnem actum,
Ut succedant prospera;
Crux est optima medela
Contra zabularum tela
Valde salutifera.

Sis in cruce Christi totus,
Prompto animo devotus
Iubilo dulcedinis;
Servum Dei crux defendit,
Comprehendit et ostendit
Viam rectitudinis.

Sea el corazón absorbido por la Cruz
y a ella sea arrastrado
por el fuego del amor;
extinguidos los combates de la carne,
el alma entera resulte vivificada
por el gozo espiritual.

Muestra el amor especial
y el honor sobresaliente
de la salvadora Cruz;
con el ardor de tus médulas
y con el afán de tus fuerzas
decídete a amarla.

Aférrate a la preclara Cruz
y reclúyete en ella
con una gran alegría;
clávate al Cristo y a la Cruz
para que puedas ser con El
llevado hasta los cielos.

Busca la Cruz, busca los clavos,
busca las manos y los horadados pies,
busca la herida del costado;
aplaude allí, allí disfruta
sin doblez, con alabanza suma,
todo cuanto puedas.

No se quebrante este pacto:
preceda la Cruz cualquier acción
para que resulte próspera.
Es la Cruz el mejor de los remedios,
y contra las insidias del diablo
sumamente salutífera.

Reside entero en la Cruz de Cristo,
con ánimo dispuesto, entregado
al gozo de la dulzura.
Al siervo de Dios la Cruz lo defiende,
le presta tutela y le enseña
el camino de la rectitud.

Cum temptatus et afflictus,
Derelictus quasi victus
Es inter angustias,
Non sis piger neque lentus,
Sed sollicitus, intentus,
Cruce frontem munias.

Cum quiescis et laboras,
Quando rides, quando ploras,
Doles sive gaudeas,
Quando vadis, quando venis,
In solaciis et penis
Crucem corde teneas.

Crux in omnibus pressuris,
Multum gravibus et duris,
Est tutum remedium;
Crux in penis et tormentis
Est dulcedo pie mentis
Et verum refugium.

Crux est vena paradisi [2],
In qua solum sunt confisi,
Qui vicerunt omnia;
Crux est mundi medicina,
Per quam bonitas divina
Fecit mirabilia.

Crux est salus animarum,
Verum lumen et preclarum
Et dulcedo cordium;
Crux est vita beatorum
Et thesaurus perfectorum
Et decor et gaudium.

Crux est speculum virtutis,
Gloriose dux salutis,
Tota spes fidelium;

[2] En algunos manuscritos, *Crux est porta Paradisi*, «la Cruz es la puerta del Paraíso».

Cuando te halles tentado y afligido,
abandonado, casi vencido
en medio de tus congojas,
no te muestres ni indolente ni remiso,
sino solícito y presto
y fortifica tu frente con la Cruz.

Cuando descanses, cuando trabajes,
cuando rías, cuando llores,
sufras o goces,
cuando vayas, cuando vengas,
en la diversión y en la tristeza,
en tu corazón ten la Cruz.

La Cruz, en todas las aflicciones,
por muy graves y duras que ellas sean,
es el remedio seguro;
la Cruz, en dolores y en tormentos,
es dulce alivio del alma fervorosa,
su verdadero refugio.

La Cruz es el venero del Paraíso:
sólo en ella su confianza pusieron
quienes de todo resultaron vencedores.
Es la Cruz la medicina del mundo
con que la bondad divina
hizo milagros.

Es la Cruz de las almas salvación,
luz verdadera y preclara,
y dulzura de los corazones;
es la Cruz vida de los bienaventurados,
tesoro de los perfectos,
belleza y alegría.

La Cruz es espejo de la virtud,
guía de la salvación gloriosa,
esperanza toda de los creyentes.

Crux est decus salvandorum
Et solacium eorum
Atque desiderium.

Crux est navis, crux est portus,
Crux deliciarum hortus,
In quo florent omnia;
Crux est fortis armatura
Et protectio secura
Conterens demonia.

Crux est arbor decorata,
Christi sanguine sacrata,
Cunctis plena fructibus,
Quibus anime fruuntur,
Cum supernis nutriuntur
Cibis in celestibus.

O quam felix permanebis,
Nunc in cruce si studebis,
Donec mundo vixeris;
Sine fine letus eris
Tu, qui sanctam crucem queris,
Si perseveraveris.

Crucem quere, crucem gere,
Christi crucem intuere,
Ut amore langueas;
Summa fide crucem vide
Et plenissime confide,
Donec vitam habeas.

Circa crucem exercere
Mentem debes, huic placere
Et hanc semper gerere;
Hoc est opus salutare
Circa crucem laborare
Corde, ore, opere.

De quienes deben salvarse,
La Cruz es galardón, es su consuelo
y su deseo.

La Cruz es nave, la Cruz es puerto,
la Cruz es el Jardín de las Delicias
en que florece todo;
armadura del fuerte la Cruz es,
es la segura defensa
que quebranta a los demonios.

Es la Cruz un árbol ennoblecido,
por la sangre de Cristo consagrado,
lleno de todos los frutos
que sustentan a las almas
cuando en los cielos se nutren
de sublimes alimentos.

¡Oh, cuán feliz te hallarás si tú,
ahora en la Cruz, te afanas por mantenerte
en tanto en el mundo vivas!
Sin límite feliz serás
tú, que la santa Cruz andas buscando,
si perseveras en ella.

Busca la Cruz, porta la Cruz,
contempla la Cruz de Cristo
para fenecer de amor.
Considera la Cruz con fe suprema,
confíate a ella por completo
mientras que tengas vida.

Por la Cruz ejercitar debe el espíritu,
hallar en ella placer
y cargar siempre con ella.
Trabajo de salvación es éste:
laborar por la Cruz de corazón,
de palabra y de obra.

SANTO TOMAS DE AQUINO

Tomás (1225-1274), hijo de Landolfo, conde de Aquino, nació en el castillo de Roccasecca. Recibió su primera instrucción —ya desde los cinco años— en el monasterio de Montecassino. A la edad de diez años (1235) lo vemos estudiando en Nápoles, donde Pedro de Iberia le da a conocer a Aristóteles. Ingresó en la Orden de santo Domingo en 1243, estudiando en Roma, París y Colonia. En estas dos últimas ciudades sigue las enseñanzas de Alberto Magno, a cuya vida estará mucho tiempo ligado. En París se gradúa en Teología, sufriendo los mismos avatares que hemos visto al referirnos a san Buenaventura, compañero suyo de Universidad. En 1256 el Papa lo nombró maestro de la Universidad parisina, pero esta institución puso todas las trabas posibles para impedir su cometido docente, hasta que en 1257, a regañadientes, tuvo que cumplir la orden papal. De 1259 a 1269 vive un período de enorme actividad, enseñando en el Estudio General de la Corte Pontificia, que es una Corte viajera: Anagni (1259-1261), Orvieto (1262-1265), Roma (1265-1267), Viterbo (1267-1268), acompañando al Papa como teólogo consultor. De 1272 a 1274 lo encontramos en Nápoles, donde parece que Carlos de Anjou le encargó la organización de un Studium Generale. *Murió en la abadía cisterciense de Fossanova el 7 de marzo de 1274, cuando se dirigía al Concilio de Lyon, para el que había sido nombrado teólogo consultor.*

Su producción escrita es ingente por su cantidad, por su variedad y por su importancia, mostrándolo como uno de los intelectos privilegiados de la Edad Media. La Iglesia lo proclamó Doctor angelicus. *Además de los comentarios a las obras aristotélicas (especialmente la* Metafísica, *la* Etica a Nicómano *y el* De anima), *sus dos obras monumentales fueron la* Summa Theologica *(incompleta) y la* Summa contra gentiles. *Añádanse las* Quaestiones disputatae *y las* Quaestiones quodlibetales *(discusiones sobre puntos particulares habidas en la Escuela: cualquiera de los presentes puede interrogar* quod libet). *En fin, muchísimos opúsculos:* De ente et essentia, De aeternitate mundi, De unitate intellectus contra averroistas, *etc.*

En el campo de la poesía compuso varios himnos, de los que sólo parecen ser suyos los cuatro que registramos en esta Antología (Pange lingua, Verbum supernum prodiens, Sacris sollemniis *y* Adoro te devote), *así como las secuencias* Ave verum *y* Lauda Sion, *esta*

última compuesta para la fiesta del Santísimo Sacramento, instituida en 1264 por Urbano IV.

AHMAE 47, 50.

Bibliografía:

P. MARDONNET, *Des éscrits authentiques de saint Thomas d'Aquin* (Friburgo 1910).
G. GIACON, *Le grandi tesi del tomismo* (Como 1942).
L. ROBLES CARCEDO, *Tomás de Aquino* (Salamanca 1992).

118. Pangue, lingua, gloriosi corporis mysterium *

Pange, lingua, gloriosi corporis mysterium
Sanguinisque pretiosi, quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi, Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus ex intacta virgine
Et in mundo conversatus sparso verbi semine
Sui moras incolatus miro clausit ordine.

In supreme nocte cene recumbens cum fratribus
Observata lege plene cibis in legalibus
Cibum turbe duodene se dat suis manibus.

Verbum caro panem verum verbo carnem efficit [1],
Fitque sanguis Christi merum, et, si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum sola fides sufficit.

Tantum ergo sacramentum veneremur cernui,
Et antiquum documentum [2] novo cedat ritui,
Prestet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori Genitoque laus, et iubilatio,
Salus, honor, virtus quoque sit et benedictio,
Procedente ab utroque compar sit laudatio.

* Este himno al Cuerpo de Cristo comienza con un verso semejante de Venancio Fortunato, *Pange lingua gloriosi (proelium)* (n.26). Por esta imitación, sin duda consciente, mantenemos el mismo esquema métrico: estrofas de 3 versos, divididos cada uno en 2 hemistiquios (1 dímetro trocaico acataléctico + 1 dímetro trocaico cataléctico). Por ello, las estrofas serían monorrimas y con rima interna en los hemistiquios impares. La estructura real, teniendo en cuenta la época de su composición, sería: estrofas de 6 versos en que alternan octosílabos y heptasílabos, con rima *ab ab ab*. En la Liturgia de las Horas se canta en Vísperas de la Festividad del Cuerpo y Sangre de Cristo.

[1] Juego de palabras difícil de traducir: *Verbum*, el *Lógos*, la Palabra.

[2] El Antiguo Testamento, en el que se prefiguró la Eucaristía de maneras diversas: el árbol de la vida (Gen 2,9), el cordero pascual (Ex 12,3ss), el maná (Ex 16,4ss), el pan dado al profeta Elías (1 Reg 19,7-8)...

118. Canta, lengua, el misterio...

Canta, lengua, el misterio   del cuerpo glorioso
y de la preciosa sangre   que para la redención del
[mundo
el Rey de las naciones derramó,   fruto de vientre
[generoso.

Dado nos fue y por nosotros nació   de virgen in-
[maculada;
tras vivir en este mundo   sembrando la semilla de
[la Palabra
concluyó su estancia aquí   con esta admirable ins-
[titución.

La noche de la última cena   sentado con sus her-
[manos a la mesa,
seguida con rigor la norma   sobre los alimentos
[permitidos,
en alimento a los Doce   diose con sus propias ma-
[nos.

El Verbo, con su palabra,   el pan trocó en carne
[verdadera,
y el vino, en sangre de Cristo.   Si comprenderlo
[no pueden los sentidos,
para convencer a un corazón sincero   la fe sola re-
[sulta suficiente.

Adoremos, pues, postrados,   a tan grande Sacra-
[mento.
Que la antigua disciplina   deje paso al nuevo rito.
Sirva la fe de complemento   a la flaqueza de los
[sentidos.

Al Padre y al Hijo   Gloria e himnos de gozo,
salud, honor, poder también   y gratitud;
y a Quien de ambos procede,   alabanza similar.

119. Verbum supernum prodiens *

Verbum supernum prodiens
Nec patris linquens dexteram,
Ad opus suum exiens
Venit ad vite vesperam.

In mortem ab discipulo
Suis tradendus emulis
Prius in vite ferculo
Se tradidit discipulis.

Quibus sub bina specie
Carnem dedit et sanguinem,
Ut duplicis substantie [3]
Totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium,
Convescens in edulium;
Se moriens in pretium;
Se regnans dat in premium.

O salutaris Hostia,
Que celi pandis ostium,
Bella premunt hostilia [4]:
Da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Domino
Sit sempiterna gloria:
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria [5].

* Himno al Cuerpo de Cristo. Metro ambrosiano (dímetro yámbico), o mejor, octosílabos con acento principal en 4.ª y 6.ª sílaba. Rima *ab ab*. En la Liturgia de las Horas se entona en Laudes de la Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo. El primer verso es el mismo de un himno de autor desconocido del siglo XII, que la Liturgia ofrece como lectura en tiempo de Adviento: *Verbum supernum prodiens / a Patre lumen exiens.*

[3] La doble especie: el pan y el vino. La doble sustancia: la carne y la sangre.

[4] *Hostilia,* los tres enemigos del hombre: mundo, demonio y carne.

[5] La patria celestial.

119. Al momento postrero de su vida llega

Al momento postrero de su vida llega
el supremo Verbo, que se ha manifestado
sin abandonar la diestra de su Padre,
dispuesto a culminar su empresa.

Antes de que, traidor, a la muerte
un discípulo a sus enemigos lo entregara,
como alimento de vida
se ofreció a sus discípulos.

Su carne y su sangre entrególes
bajo una doble especie,
a fin de que su doble sustancia
alimentase al hombre entero.

Al nacer, aliado se nos hizo;
al comerlo, alimento;
al morir, rescate;
y al reinar, recompensa.

¡Oh víctima de salvación,
que del cielo abres las puertas!
Los asaltos hostiles nos abruman:
danos fuerzas y procúranos auxilio.

Al Señor que es Uno y Trino,
gloria sempiterna:
una vida sin fin
nos otorgue en nuestra patria.

120. Sacris sollemniis iuncta sint gaudia *

Sacris sollemniis iuncta sint gaudia,
Et ex precordiis sonent preconia;
Recedant vetera; nova sint omnia:
Corda voces et opera.

Noctis recolitur cena novissima,
Qua Christus creditur agnum et azima
Dedisse fratribus iuxta legitima
Priscis indulta patribus.

Post Agnum typicum expletis epulis
Corpus dominicum datur discipulis
Sic totum omnibus, quod totum singulis
Eius fatemur manibus.

Dedit fragilibus corporis ferculum
Dedit et tristibus sanguinis poculum,
Dicens: «Accipite, quod trado vasculum,
Omnes ex eo bibite».

Sic sacrificium istud instituit,
Cuius officium committi voluit
Solis presbyteris, quibus sic congruit,
Ut sumant et dent ceteris.

Panis angelicus fit panis hominum,
Dat panis celicus figuris terminum;
O res mirabilis! manducat Dominum
Servus pauper et humilis!

Te, trina deitas unaque, poscimus,
Sic tu nos visita, sicut te colimus,
Per tuas semitas duc nos, quo tendimus
Ad lucem, quam inhabitas.

* Este himno (que la Liturgia de las Horas ofrece como Oficio de Lectura en la festividad del Cuerpo y Sangre de Cristo) se presenta aparentemente en estrofas asclepiadeas segundas (= 3 asclepiadeos menores + 1 gliconio), pero con base rítmica y libre tratamiento. Cada asclepiadeo se divide en 2 hemistiquios. Los 2 primeros de los v.1-2 riman entre sí; el hemistiquio 1.° del v.3 rima con el gliconio que sirve de cláusula a la estrofa; los segundos hemistiquios riman, a su vez, entre ellos. La rima es, pues, *ab ab cbc*.

120. A esta conmemoración sagrada súmese nuestra alegría

A esta conmemoración sagrada súmese nuestra alegría;
del fondo del corazón resuene nuestra alabanza;
aléjese lo viejo; que todo resulte nuevo:
corazones, palabras y obras.

Se conmemora la última cena de la noche aquella
en que Cristo —así se cree— se dio como cordero y pan ázimo
a sus hermanos, ateniéndose a la ley que fue dictada
a nuestros antiguos ancestros.

Al concluir el banquete del modélico cordero
les fue dado a los discípulos el cuerpo del Señor,
a todos todo entero, todo entero a cada uno.
Con sus propias manos lo hizo. Así lo confesamos.

A aquellos hombres frágiles su cuerpo les dio como alimento;
a aquellos hombres tristes ofrecióles la copa de su sangre
diciéndoles: «Tomad este cáliz que os entrego
y bebed todos de él».

De esta manera instituyó este sacrificio
cuya celebración quiso que fuese confiada
tan sólo a los sacerdotes: a ellos solos incumbe
consumirlo y darlo a los demás.

El pan de los ángeles en pan de hombres se convierte;
el pan celeste deroga los símbolos que lo anunciaban.
¡Oh admirable suceso! El siervo pobre y humilde
se come a su Señor.

A Ti, deidad trina y una, te pedimos
que, así como te veneramos, nos visites;
llévanos por tus senderos, por do vamos caminando
en dirección a la luz, en la que habitas.

121. Adoro Te devote, latens deitas *

Adoro Te devote, latens deitas,
Que sub his figuris vere latitas.
Tibi se cor meum totum subicit,
Quia Te contemplans totum deficit.
Visus, gustus, tactus in Te fallitur,
Sed auditu solo tute creditur.
Credo, quidquid dixit Dei Filius,
Verbo veritatis nihil verius.

In cruce latebat sola deitas,
Sed hic [6] latet simul et humanitas.
Ambo tamen credens atque confitens
Peto, quod petivit latro penitens.

Plagas sicut Thomas non intueor,
Deum tamen meum Te confiteor.
Fac me Tibi semper magis credere,
In Te spem habere, Te diligere.

O memoriale mortis Domini,
Panis vivus vitam prestans homini!
Presta mee menti de Te vivere
Et Te illi semper dulce sapere.

Pie pelicane [7] Iesu Domine,
Me immundum munda tuo sanguine,
Cuius una stilla salvum facere
Totum mundum [8] posset omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspicio,
Quando fiet illud, quod tam sitio?
Ut Te revelata cernens facie
Visu sim beatus tue glorie.

* Sin pruebas convincentes se ha discutido la autoría de Tomás de Aquino sobre este himno eucarístico, que se ha datado en el siglo XIV. Estrofas de 4 versos trímetros trocaicos catalécticos, con rima *aa bb,* y base rítmica. Dos estrofas (v.17-24) se entonan las Vísperas de Jueves Santo.

[6] Es decir, en la Eucaristía.

[7] Alusión a la antigua creencia de que el pelícano se desgarraba el pecho para alimentar con su sangre a sus hijos. La alegoría con Cristo es evidente. ISIDORO DE SEVILLA, *Orig.* 12, 7, 26. DANTE, *Paraíso* XXV 112-113.

[8] En la estrofa se juega con los términos *mundus* (limpio / universo mundo) e *immundus.*

121. Te adoro con devoción, latente deidad

Te adoro con devoción, latente deidad,
que bajo tales figuras en verdad estás oculta.
A Ti mi corazón entero se somete,
pues se aniquila por completo contemplándote.

Vista, gusto, tacto respecto a Ti se engañan;
tan sólo con el oído puede con seguridad creerse.
Creo en las afirmaciones que hizo el Hijo de Dios:
nada hay más verdadero que el Verbo de la Verdad.

En la cruz, la deidad sola se ocultaba;
aquí es también la humanidad la que se oculta.
Sin embargo, creyendo y confesando ambas dos
suplico lo mismo que suplicaba el ladrón arrepentido.

Las llagas, como Tomás, yo nos las veo,
mas por mi Dios te confieso.
Haz que, cada día más, en Ti crea,
en Ti ponga mi esperanza y a Ti te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor,
pan vivo que al hombre das la vida!
Concédele a mi alma vivir de Ti
y de tu dulce sabor siempre gustar.

Pelícano benigno, Señor Jesús,
con tu sangre purifica mi impureza.
Con una sola gota para salvar bastaría
al universo entero de todo su pecado.

Jesús, a quien velado contemplo ahora,
¿cuándo sucederá lo que tanto ansío:
que contemplándote con el rostro descubierto,
la visión de tu gloria dichoso me haga?

122. Ave, verum Corpus natum *

Ave, verum Corpus natum
Ex Maria Virgine,
Vere passum, immolatum
In cruce pro homine,
Cuius latus perforatum
Vero fluxit sanguine [9],
Esto nobis pregustatum
Mortis in examine.
O dulcis, o pie,
O Fili Marie,
Miserere mei.

123. Lauda, Sion, Salvatorem **

Lauda, Sion, Salvatorem,
Lauda ducem et pastorem
In hymnis et canticis.

Quantum potes, tantum aude,
Quia maior omni laude,
Nec laudare sufficis.

Laudis thema specialis,
Panis vivus et vitalis
Hodie proponitur,

Quem in sacre mensa cene
Turbe fratrum duodene
Datum non ambigitur.

* Secuencia sobre el Cuerpo de Cristo. Alternancia de dímetros trocaicos catalécticos y acatalécticos acentuados. Rima *ab ab ab ab cc*. El último verso es una adición tardía.

[9] En el Misal se añade «y agua».

** Secuencia sobre el Cuerpo de Cristo. Estrofas de 3 versos (2 octosílabos y 1 heptasílabo con rima *aab ccb*) hasta el v.54. A partir de éste, las estrofas aumentan un octosílabo, rimando *aaab cccb*. Esta secuencia se entona en la misa de Corpus Christi.

122. Yo te saludo, verdadero Cuerpo nacido

Yo te saludo, verdadero Cuerpo nacido
de María, la Virgen;
Cuerpo que en verdad padeció y fue inmolado
en la cruz para salvar al hombre;
su costado atravesado
vertió verdadera sangre.
Sírvenos de protección
en el juicio de la muerte.
¡Oh dulce y benigno
Hijo de María,
apiádate de mí!

123. Alaba a tu salvador, Sión

Alaba a tu salvador, Sión;
alaba a tu guía y pastor
con himnos y cantos.

Alábale cuanto puedas,
pues supera las alabanzas todas
y no serás capaz de alabarlo lo bastante.

Un motivo especial para alabanzas
—el Pan vivo y donador de vida—
es el que hoy se propone.

En la mesa de la sagrada cena
no dudó en ofrecerse a sí mismo
al grupo de los doce hermanos.

Sit laus plena, sit sonora,
Sit iucunda, sit decora
Mentis iubilatio!

Dies enim sollemnis agitur,
In qua mense prima recolitur
Huius institutio.

In hac mensa novi Regis
Novum Pascha nove Legis
Phase vetus terminat;

Vetustatem novitas,
Umbram fugat veritas,
Noctem lux illuminat[10].

Quod in cena Christus gessit,
Faciendum hoc expressit
In Sui memoriam;

Docti sacris institutis
Panem, vinum in salutis
Consecramus hostiam.

Dogma datur christianis,
Quod in carnem transit panis
Et vinum in sanguinem.

Quod non capis, quod non vides,
Animosa firmat fides
Preter rerum ordinem.

Sub diversis speciebus[11],
Signis tantum et non rebus,
Latent res eximie:

Caro cibus, sanguis potus,
Manet tamen Christus totus
Sub utraque specie.

A sumente non concisus,
Non confractus, non divisus
Integer accipitur;

[10] En algunos manuscritos, *elliminat*, «la luz elimina la noche».
[11] El pan y el vino.

Plena sea la alabanza, sea sonora,
alegre sea y radiante
el gozo de nuestra alma,

pues un día solemne se celebra:
en él se conmemora la primera
institución de este ágape.

En este ágape del nuevo Rey
la nueva Pascua de la nueva Ley
deroga la práctica antigua.

Lo nuevo pone en fuga a lo viejo;
la verdad, a la sombra;
la luz ilumina la noche.

Lo que Cristo realizó en aquella cena,
ordenó que haciéndose siguiera
en su memoria.

Instruidos por su sagrado mandato,
pan y vino consagramos
como ofrenda de salvación.

Este dogma se ofrece a los cristianos:
que el pan se convierte en carne,
y en sangre el vino.

Eso que no comprendes, eso que no ves,
la fe ardorosa lo defiende
al margen del proceso natural.

Bajo especies diferentes —en apariencia
tan sólo, pero en la realidad—
se ocultan cosas sublimes:

su carne es alimento; su sangre, bebida;
pero Cristo entero sigue estando
bajo una y otra especie.

No lo parte quien lo toma,
no lo quiebra ni divide:
lo recibe todo entero.

Sumit unus, sumunt mille [12],
Quantum isti, tantum ille,
Nec sumptus consumitur.

Sumunt boni, sumunt mali,
Sorte tamen inequali
Vite vel interitus;

Mors est malis, vita bonis,
Vide paris sumptionis
Quam sit dispar exitus.

Fracto demum sacramento
Ne vacilles, sed memento
Tantum esse sub fragmento,
Quantum toto tegitur.

Nulla rei fit scissura,
Signi tantum fit fractura,
Qua nec status nec statura
Signati minuitur.

Ecce panis angelorum,
Factus cibus viatorum [13],
Vere panis filiorum,
Non mittendus canibus [14].

In figuris presignatur,
Cum Isaac immolatur,
Agnus Pasche deputatur,
Datur manna patribus.

Bone Pastor, panis vere [15],
Iesu nostri miserere,
Tu nos pasce, nos tuere,
Tu nos bona fac videre
In terra viventium [16].

[12] Estos versos son parodiados por el poema goliardo *In taberna quando sumus*. Cf. *Antología*, vol.I, p.420-423.
[13] El hombre es considerado peregrino y viajero que pasa por el mundo camino de la otra vida.
[14] Mt 15,26.
[15] Las dos estrofas siguientes han sido atribuidas a Beda el Venerable.
[16] Esto es, el cielo.

Lo toma uno, lo toman mil,
y cuanto éstos reciben, lo mismo recibe aquél,
y, tomado, no se consume.

Lo toman los buenos, lo toman los malos,
mas con muy diferentes resultados:
de vida o de muerte;

es muerte para los malos y vida para los buenos.
¡Ya ves qué efecto tan desigual
el de un igual alimento!

A pesar de que el sacramento se fraccione,
no tengas duda y recuerda
que cuanto en ese fragmento se contiene
es tanto cuanto en el todo se encerraba.

Ninguna escisión en su esencia se produce;
es tal del continente la fractura
que ni el estado ni la medida
del contenido amengua.

Este es el pan de los ángeles
en sustento de viajeros convertido;
pan, en verdad, de los hijos, que no debe
echárseles a los perros.

En símbolos nos fue prefigurado:
cuando Isaac iba a ser sacrificado,
cuando el Cordero pascual es escogido,
cuando nuestros ancestros reciben el maná.

Buen Pastor, Pan verdadero,
Jesús, apiádate de nosotros:
danos sustento, protégenos,
y haz que veamos la dicha
en la tierra de los vivos.

Tu, qui cuncta scis et vales,
Qui nos pascis hic mortales,
Tu nos ibi commensales,
Coheredes et sodales
Fac sanctorum civium.

Tú, que todo lo sabes y lo puedes;
que aquí, mortales, nos alimentas,
recíbenos allí por comensales,
coherederos y amigos
de los santos ciudadanos.

ADAN DE LA BASSEE

Carecemos de los más elementales datos biográficos sobre Adán de la Bassée (?-1286/92). Sólo sabemos que fue canónigo en Lille. Tan sólo es conocido como autor de un Ludus super Anticlaudianum, *que es una refundición rítmica en cuartetos monorrimos de 13 sílabas (5.140 versos en total) del* Anticlaudianus *de Alain de Lille, tarea a la que se entregó, según confesión propia, para encontrar alivio a sus dolores físicos y ver en esta dedicación una fuente de purificación espiritual.*

El Anticlaudianus *de Alain de Lille, publicado* ca.*1182/83, narra en una epopeya filosófico-teológica (se asciende desde la razón hasta «las regiones en que habitan las formas puras» mediante un hilo de acción épica) el proyecto de la Naturaleza de crear un hombre perfecto, que sea a la vez hombre y dios. El proyecto es encargado a* Phronesis *(la Sabiduría), que viajará por los cielos para penetrar los secretos del* Nous *y la voluntad del Artífice Supremo. En compañía de* Ratio *y de* Prudentia *cruza todas las esferas celestes hasta llegar a la Teología, que bebe en la fuente del Espíritu Divino. La Teología ordena a* Phronesis *que abandone a* Ratio, *y la lleva ante la majestad de Dios, que accede a que el plan de la Naturaleza se lleve a cabo: hace que* Nous *dé forma a la idea de un alma perfecta y Dios le pone su sello; Naturaleza, por su parte, crea un hombre nuevo,* Iuvenis, *con lo cual la armonía reina de nuevo en el mundo.*

En su refacción, Adán de la Bassée abrevia o modifica muchos pasajes, suprime otros o introduce de relleno poemas o cantos de metros diversos, unos de carácter popular, otros religioso, a los que a veces pone música. Uno de estos pasajes es el que ofrecemos en esta Antología: Phronesis y Fides (Sabiduría y Fe) concuerdan en una secuencia que la primera dirige a la Virgen María y a la que la segunda responde en la misma línea dirigiéndose a Cristo.

AHMAE 48.

Bibliografía:

P. BAYART, *Ludus Adae de Basseia Canonici Insulensis super Anticlaudianum* (Lille 1930).

RAYNAUD 1951. BOSSUAT 1955. SCHERIDAN 1973.

124. Ad honorem Filii *

PHRONESIS

1. Ad honorem Filii
Matrem gaudii
Salutemus.

3. Ave, Mater venie,
Fons misericordie,
Maris stella.

5. Ave, Mater inclita,
Per quam vita perdita
Reparatur;

7. Ave, Mater patrie
Celestis, letitie
Dans anonam,

9. Ave, Mater omnium,
Factoris, que proprium
Virgo, Dei Filium
Peperisti.

11. O Mater, postula
Pro reis sedula
Donum gratie,
Finem bonum.

FIDES

2. Et pro Matre Filio
Sine tedio
Iubilemus.

4. Ave, Fili Virginis,
Sedans pestem turbinis
In procella.

6. Ave, Fili nobilis,
Cuius morte flebilis
Mors damnatur.

8. Ave, Fili gratie,
Paradisi glorie
Dans coronam.

10. Ave, Fili numinis,
Verum corpus hominis
In utero virginis
Assumpsisti.

12. O Fili, precibus
Parentis dulcibus
Dona venie
Reis donum.

* Secuencia de Cristo y de la Virgen. Alternan sus palabras la Sabiduría y la Fe. Ocho estrofas de 3 versos y cuatro de 4 versos. Las estrofas 1 y 2 presentan en el 1.er verso 7 sílabas; en el 2.º, 5, y en el 3.º, 4. Rima *aab ccb*. Las estrofas 3-8: dos versos de 7 sílabas y uno de 4. Rima *aab ccb*. Las estrofas 9 y 10: tres versos de 7 sílabas y uno de 4. Rima *aaab cccb*. Las estrofas 11 y 12: dos versos de 6 sílabas, uno de 5 y uno de 4. Rima *aabc ddbc*.

124. En honor del Hijo

La sabiduría

1. En honor del Hijo
a la Madre del gozo
saludemos.

3. Salve, Madre del per-
[dón,
fuente de misericordia,
estrella de la mar.

5. Salve, egregia Madre,
por quien la vida perdi-
[da
es reencontrada.

7. Salve, Madre de la Pa-
[tria
celestial, que nos conce-
[des
el sustento de alegría.

9. Salve, Madre de todos,
Virgen que diste a luz
al propio Hijo
del Dios Creador.

11. ¡Oh Madre! Implora
con afán para estos reos
el don de la gracia
y un buen final.

La fe

2. Y por su Madre, al Hijo
sin cansancio
aclamemos.

4. Salve, Hijo de la Vir-
[gen,
que aplacas el azote del
[turbión
en la tormenta.

6. Salve, ilustre Hijo,
cuya muerte aniquila
a la muerte lamenta-
[ble.

8. Salve, Hijo de la gra-
[cia,
que nos otorgas la co-
[rona
de gloria del paraíso.

10. Salve, Hijo de la divini-
[dad,
Tú, que en el seno de
[la Virgen,
un verdadero cuerpo
de hombre asumiste.

12. ¡Oh Hijo! Atiende las
[dulces
plegarias de tu Madre
y concede a estos reos
la gracia del perdón.

JUAN GIL DE ZAMORA

De Iohannes Aegidius Zamorensis (ca.*1240*-ca.*1320) no poseemos demasiados datos biográficos. Se sabe que estudió en Salamanca hasta el momento en que ingresa en la Orden franciscana. Por el 1270 marchó a París, en cuya Universidad obtuvo* (ca.*1276/7) el título de maestro en Teología. De regreso a España, ocupó diferentes cargos en su Orden. Lo sabemos vinculado a la Corte de Alfonso X el Sabio (1252-1284) como* scriptor *y preceptor del infante Sancho, que ocupará el trono a la muerte de su padre, en 1284. Al parecer, enseñó en Toulouse. Mantuvo amistad con Raimundo Godefroid, General de los franciscanos (1289-1295), así como con el también franciscano Roger Bacon (1212-1294).*

En medio de una intensa actividad literaria (escribe obras de carácter hagiográfico-moral, histórico, filosófico-cultural, en que destaca su ingente e inacabada Historia Naturalis), *tuvo también tiempo para dedicarse a la poesía. En algún momento ha querido verse (aunque con pruebas demasiado débiles) su influencia en las Cantigas de Alfonso X. De su producción poética recogemos aquí un himno (nocturno) dedicado a la Virgen María.*

AHMAE 16, 17, 32.

Bibliografía:

A. DOMÍNGUEZ y L. GARCÍA BALLESTER, *Naturalis Historia* (Salamanca-León 1994), 3 vols.

M. DE CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora. De praeconiis Hispaniae.* Estudio preliminar y edición crítica (Zamora 1955).

125. Virga de Iesse prodiit *

Virga de Iesse prodiit
Virga virens tenella [1],
Que tota florens exiit
De materna fiscella,
Purissima, sanctissima,
Rorifera, fructifera,
Carens omni procella.

In templo cum virginibus [2]
Virgo est educata,
Divinis charismatibus
Tota inebriata,
Agillima, humillima,
Doctissima, verissima,
Deo et mundo grata.

Virgines sacratissimas
Virgo amplectebatur,
Ad laudes preclarissimas
Ipsas cohortabatur;
Deifica, pacifica,
Hymnodica, melodica
Deum contemplabatur.

Et sicut mente preditas
Virgines diligebat,
Sic vagas et indomitas
Acriter arguebat,
Archetypa, zelotypa,
Legifera, iustifera
Utrasque dirigebat.

* Himno a la Virgen. Estrofas de siete versos: 1, 3, 5 y 6, octosílabos; 2, 4 y 7, heptasílabos. Rima *ab ab ccb*.

[1] María, «retoño de la vara de Jessé», de la que brota la flor, Cristo. Is 11,1. Cf. nota al v.6 de Fulberto de Chartres, *Solem iustitie, Regem paritura...*

[2] El relato se inspira en el Evangelio apócrifo de la Natividad de María (refundición abreviada del también apócrito del Pseudo Mateo), incluido íntegramente en la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine.

125. Ha germinado la vara de Jessé

Ha germinado la vara de Jessé,
la delicada vara verdeante,
que, toda florecida, ha brotado
de la materna cestilla,
purísima, santísima,
llena de rocío, de fruto llena,
al margen de toda tempestad.

En el templo, con doncellas,
la doncella fue educada,
de divinos carismas
embriagada toda ella,
activísima, humildísima,
llena de sabiduría, de sinceridad llena,
a Dios y al mundo grata.

A vírgenes muy santas
la Virgen abrazaba;
a excelsísimos cantos
Ella las animaba;
obra de Dios, afable,
himnos y melodías entonando
contemplaba a Dios.

Y así como a las vírgenes
dotadas de sapiencia las amaba,
así a las inconstantes y rebeldes
con ardor las censuraba.
Sirviendo de ejemplo, de celo repleta,
cumplidora de la ley y de la justicia,
a las demás dirigía.

Huic spiritus angelici
Devote assistebant,
Manna saporis celici
De sursum afferebant,
Quo viscera sacrifera
Cibario, sacrario
Mire reficiebat.

A mane usque tertiam
Laudibus insistebat;
Post totam industriam
Ad opus convertebat,
Ad cantica Davidica
Post rediens ut sitiens
Tempus sic expendebat.

Ob hoc Pater ingenitus
Exaltetur potenter,
Eiusque Unigenitus
Commendetur prudenter,
Hinc Spiritus paraclitus,
Vivificus, munificus,
Invocetur clementer.

Los espíritus angélicos
la asistían devotamente;
maná de sabor celeste
de lo alto le ofrecían:
con este alimento sus entrañas
sagradas, en su santuario,
maravillosamente reparaba.

Desde maitines a tercia
se dedicaba a alabanzas;
tras ello todo su afán
al trabajo consagraba;
después, como sedienta, tornando
a los cantos de David,
ocupaba así su tiempo.

Por ello el Padre increado
la exalta potentemente,
y a su Hijo Unigénito
con sapiencia le confía.
Que el Espíritu Paráclito,
vivífico y generoso,
en su bondad sea invocado.

JACOPONE DA TODI

Jacopone dei Benedetti (1230/1236-1306), más conocido como Jacopone da Todi por la ciudad en la que su familia gozaba de un alto rango, vivió una vida legendaria y un tanto novelesca. Después de haber seguido los estudios de jurisprudencia, ejerció como abogado y se casó con Vanna, una joven hija de los condes de Coldimezzo. En 1268, en el curso de una fiesta a la que había acudido el matrimonio, el piso del palacio se hundió, provocando la muerte de Vanna. El descubrimiento de que la joven llevaba ceñido un cilicio debajo de sus ricas ropas produjo tal impacto en Jacopone, que decidió abandonar la vida secular y entregarse al ayuno y a las mortificaciones más rigurosas, vestido siempre de saco, sucio, buscando casi patológicamente el desprecio y la injuria, practicando enfermizas excentricidades. Por el 1278 ingresó en la Orden franciscana, en la que siempre quiso mantenerse como hermano lego. El enfrentamiento entre «conventuales» y «espirituales» que desgarraba a los franciscanos parecía haber entrado en un período de calma durante el papado de Celestino V, que apoyaba a los segundos, entre los que militaba Jacopone. Pero la situación se encona de nuevo cuando el nuevo papa, Bonifacio VIII, accede al solio pontificio y se inclina por los conventuales. Jacopone —1292— ataca violentamente lo que él consideraba la degeneración de la Orden franciscana, y se convierte en uno de los más acérrimos adversarios de Bonifacio VIII, firmando el manifiesto por el que los cardenales Jacopo y Pietro Colonna deponían al Pontífice y convocaban un concilio. Bonifacio VIII responde con la excomunión y con una expedición militar, al cabo de la cual Jacopone da Todi es hecho prisionero (1298) y encarcelado durante seis años. En tal situación se hallará hasta la muerte del Papa. Su sucesor, Benedicto XI, hizo relajar a fra Jacopone en 1303, y levantarle la excomunión. Moriría tres años más tarde (1306) en el convento de Collazone, donde había encontrado refugio. Fue enterrado en la cripta de la iglesia de san Fortunato, en Todi.

Las composiciones poéticas de Jacopone son espejo de su desgarrada vida y de su atormentada alma. En él se deja sentir, por un lado, el influjo de la poesía latina cristiana anterior, con sus alegorías y sus expresiones tradicionales; pero al mismo tiempo, su menosprecio por lo que puede considerar inútil vanidad lo impulsa al desdén de la belleza formal, mostrándose en ocasiones pretendidamente plebeyo, componiendo con preferencia no en latín, sino en italiano y en dialecto umbro, como hace en

sus Laudes. *Dueño de un lenguaje imaginativo, el ardor de su fe, el desprecio radical hacia el mundo y hacia sí mismo, su apasionado ascetismo, le arrancan sinceros sentimientos, que se plasman en versos de una febrilidad contagiosa. Su peripecia humana lo arrastra a inclinarse a la descripción de los horrores físicos, a un pesimismo solitario que lo lleva a ver en la vida terrena el comienzo del infierno.*

Se le atribuyeron tal vez muchas composiciones que no eran suyas. Entre las que parecen serlo fuera de dudas figuran himnos (a los que él mismo solía poner música), como Cur mundus militat sub vana gloria, In hoc anni circulo *y el justamente famosísimo* Stabat Mater, *que incluimos en esta Antología. Algunos estudiosos lo hacen también autor del* Dulcis Iesu memoria, *que nosotros incorporamos como anónimo en este volumen.*

AHMAE 8.

Bibliografía:

F. ERMINI, *Lo Stabat Mater e i Pianti delle Vergini nella lirica del medioevo* (Città di Castello 1916).
P. BARBET, *Quelques poésies de Fra Jacopone da Todi* (París 1935).
SCHMITT 1904-1905. STICCA 1966. BIZZICCARI 1968. MANCINI 1974. MENESTÒ 1991 y 1992.

126. Stabat Mater dolorosa *

Stabat Mater dolorosa
Iuxta crucem lacrimosa,
Dum pendebat Filius;

Cuius animam gementem,
Contristatam et dolentem
Pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Que merebat et dolebat,
Et tremebat, dum videbat [1]
Nati penas incliti.

Quis est homo, qui non fleret,
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Piam matrem contemplari
Dolentem cum filio?

Pro peccatis sue gentis,
Vidit Iesum in tormentis
Et flagellis subditum;

Vidit suum dulcem Natum
Morientem, desolatum,
Dum emisit spiritum.

Eia Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam;

* Al dolor de la Virgen. Estrofas de 3 versos: 2 octosílabos (acentos principales en las sílabas 1.ª, 3.ª y 7.ª) + 1 heptasílabo (acentos en 3.ª y 5.ª). Rima *aab ccb*. Inspirado en Io 19,25ss, se atribuye tradicionalmente a Jacopone da Todi, si bien hay discrepancias. Muy popular, en el transcurso del tiempo ha sufrido ligeras alteraciones, de las que sólo notamos las más relevantes.

[1] En otras versiones se lee: *Pia Mater, dum videbat...*, «la piadosa Madre, mientras veía...».

126. Estaba la Madre dolorosa

Estaba la Madre dolorosa
llorando junto a la cruz
de que su Hijo colgaba.

Una espada atravesó
su alma sollozante,
transida y apenada.

¡Oh, qué triste y afligida
estaba aquella bendita
Madre del Unigénito!

Se contristaba y dolía
y temblaba contemplando
los tormentos de su ilustre Hijo.

¿Qué hombre no lloraría
viendo a la Madre de Cristo
en semejante suplicio?

¿Quién no apenarse podría
al ver a la piadosa Madre
padeciendo con su Hijo?

A causa de los pecados de su pueblo
ha visto a Jesús en el tormento
y sometido al flagelo.

Ha visto a su dulce Hijo
morir, abandonado, exhalando
su último suspiro.

¡Ea, Madre, fontana del amor!
Hazme sentir de tu dolor la fuerza
para que llore contigo.

Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut tibi complaceam.

Sancta mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Penas mecum divide.

Fac me vere tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.

Iuxta crucem tecum stare
Et me tibi sociare
In planctu desidero.

Virgo virginum preclara,
Mihi iam non sis amara,
Fac me tecum plangere.

Fac, ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
Et plagas recolere.

Fac me plagis vulnerari,
Cruce fac inebriari
Et cruore Filii.

Flammis ne urar succensus
Per te, Virgo, sim defensus
In die Iudicii.

Christe, cum sit hinc exire,
Da per matrem me venire
Ad palman victorie.

Quando corpus morietur
Fac ut anima donetur
Paradisi glorie.

Haz arder mi corazón
en amor a Cristo Dios
para poder alegrarte.

Santa Madre, hazlo así:
imprime en mi corazón profundamente
las llagas del Crucificado.

De tu Hijo lacerado,
que tanto se dignó sufrir por mí,
comparte conmigo las penas.

Hazme en verdad llorar contigo
padecer con el Crucificado
mientras me dure la vida.

Estar junto a ti cabe la cruz,
participar de tu llanto:
eso es lo que deseo.

Virgen, la más egregia de las vírgenes:
no te muestres conmigo desabrida
y hazme llorar contigo.

La muerte de Cristo hazme portar,
hazme de la pasión partícipe
y que venere sus llagas.

Haz que sus heridas me laceren,
haz que me embriaguen la cruz
y la sangre de tu Hijo.

Para no arder consumido por las llamas,
véame por ti, ¡oh Virgen!, defendido
en el día del juicio.

¡Oh Cristo! Cuando de aquí deba partir
concédeme alcanzar —por medio de tu Madre—
la palma de la victoria.

Cuando se muera mi cuerpo,
haz que sea entregada mi alma
a la gloria del Paraíso.

ANONYMUS

127. *Stabat Mater speciosa* *

Stabat Mater speciosa,
Juxta fenum gaudiosa,
Dum iacebat Parvulus.

Cuius animan gaudentem,
Letabundam et ferventem
Pertransivit iubilus.

O quam leta et beata
Fuit illa immaculata
Mater Unigeniti!

Que gaudebat et ridebat,
Exultabat, cum videbat
Nati partum inclyti.

Quis est qui non gauderet,
Christi Matrem si videret
In tanto solatio?

Quis non posset colletari
Christi Matrem contemplari
Ludentem cum Filio?

Pro peccatis sue gentis,
Christum vidit cum iumentis [1],
Et algori subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Vagientem, adoratum
Vili diversorio.

* Himno a la Natividad. Autor anónimo. Es una imitación del *Stabat Mater* atribuido a Jacopone da Todi (cf. el poema precedente en esta Antología), bajo una nueva perspectiva: no se considera la tristeza dolorida de la Madre junto a la cruz, sino su alegría al lado del pesebre en que yace su Hijo recién nacido. El ritmo y las rimas son similares. Algunos estudiosos retrasan la cronología de este himno hasta el siglo XV.

[1] Por extensión, pues sólo había un jumento (la mula); el otro animal era un buey.

ANONIMO

127. Estaba la hermosa Madre

Estaba la hermosa Madre
alegre al lado del heno
mientras reposaba el Niño.

Su espíritu gozoso,
lleno de dicha, ferviente,
se vio traspasado por el júbilo.

¡Qué contenta y qué feliz
estaba la inmaculada
Madre del Unigénito!

Se alegraba, se reía,
exultaba al contemplar el nacimiento
del Hijo esclarecido.

¿Y quién no se gozaría
viendo a la Madre de Cristo
en medio de tanta dicha?

¿Quién no podría alegrarse
contemplando a la Madre de Cristo
holgándose con su Hijo?

A causa de los pecados de su pueblo
vio a Cristo junto a jumentos
y expuesto al frío.

Contempló a su dulce Hijo
lanzando vagidos, adorado
en un miserable cobertizo.

Nato Christo in presepe,
Celi cives canunt lete
Cum immenso gaudio.

Stabat senex [2] cum puella [3],
Non cum verbo nec loquela,
Stupescentes cordibus.

Eia Mater, fons amoris,
Me sentire vim ardoris
Fac ut tecum sentiam!

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut Sibi complaceam.

Sancta Mater, istud agas:
Prone introducas plagas,
Cordi fixas valide.

Fac me vere congaudere,
Iesulino coherere,
Dum sum in exilio [4].

Hunc ardorem fac communem,
Ne facias me immunem
Ab hoc desiderio.

Virgo virginum preclara,
Mihi iam non sis amara,
Fac me Parvum rapere.

Fac ut portem pulchrum Fantem
Qui nascendo vicit mortem,
Volens vitam tradere.

Fac me tecum satiari,
Nato tuo inebriari,
Stans inter tripudia.

[2] San José.
[3] La Virgen María.
[4] Para el cristiano, la vida terrenal es como un exilio del cielo, al que se ansía volver. La idea se expresa en la *Salve, Regina,* de Hermann el Contrahecho, que el lector encontrará en esta Antología.

En un pesebre Cristo ha nacido:
los habitantes del cielo, con alegría,
llenos de gozo, cantan.

Estaba el anciano junto a la niña
sin articular ni una voz, ni una palabra,
extasiados en su corazón entrambos.

¡Ea, Madre, fontana del amor:
hazme sentir la fuerza del ardor
para compartir tus sentimientos!

Haz que me arda el corazón
en amor a Cristo Dios
para resultarle grato.

Lógrame, Santa Madre, lo que pido:
introdúceme las llagas en lo hondo,
con solidez al corazón fijadas.

Hazme gozar de verdad,
fusionado con Jesús
mientras me hallo en este exilio.

Haz que este ardor sea común;
no me dejes al margen
de este deseo.

Virgen, la más brillante de las vírgenes,
no te me muestres adversa
y haz que tu Hijo me arrebate.

Haz que porte al bello Niño
que, al nacer, a la muerte derrotó
deseando conferirnos vida.

Haz que me sacie contigo,
que me embriague de tu Hijo,
contándome entre los dichosos.

Inflammatus et accensus,
Obstupescit omnis sensus
Tali de commercio.

Fac me Nato custodiri,
Verbo Dei premuniri
Conservari gratia.

Quando corpus morietur,
Fac ut anime donetur
Tui Nati visio.

Inflamado y ardoroso,
todo sentido se arroba
  ante tamaño prodigio.

Haz que tu Hijo me custodie,
que la palabra de Dios me defienda
  y la gracia me conserve.

Y cuando muera mi cuerpo
haz que a mi alma se conceda
  el contemplar a tu Hijo.

XI. ALGUNOS EPIGONOS (S.XIV-XV)

CHRISTIAN DE LILIENFELD

*Christianus Campoliliensis (?-*ca.*1332) fue un monje del monasterio cisterciense de Lilienfeld (Baja Austria) de cuya vida lo ignoramos absolutamente todo. Bajo su nombre se nos han conservado numerosas composiciones poéticas, entre las que cabe destacar un largo poema en hexámetros leoninos en honor del apóstol Santiago el Mayor, numerosos himnos y secuencias, que influyeron en algunos poetas posteriores, como Conrado de Haimburg (la antigua* Carnutum*), que el lector podrá encontrar también en esta Antología.*

AHMAE 41.

128. Gaude, Virgo, laus cunctorum *

Gaude, Virgo, laus cunctorum,
Super decus angelorum
  Tua fulget gloria;
Gaude, dies ut ornatur
Sole, ita iucundatur
  Celi in te curia.

Gaude, te adorant celi
Cives affectu fideli
  Et obedientia;
Gaude, tue voluntati
Affectus est Trinitati
  Favere per omnia.

Gaude, tibi obsequentes
Terre et celi gaudentes
  Sumunt per te premia;
Gaude, angelis prelata,
Trinitati proximata
  Singulari gratia.

Gaude, honor tuus crescit
Semper, quia finem nescit
  Nec hic nec in patria;
Gaude, Virgo, mater Dei,
Nos duc reformatos Ei
  Ad festa celestia.

* Gozos de la Virgen. Estrofas de 3 versos: 2 octosílabos + 1 heptasílabo, con acento en las sílabas impares. Rima *aab ccb*.

128. ¡Alégrate, oh Virgen, encomio de todos!

¡Alégrate, oh Virgen, encomio de todos!
Por encima del timbre de los ángeles
tu gloria resplandece.
¡Alégrate! Del mismo modo que el día
se ve ornado por el sol, así la curia del cielo
en Ti su placer encuentra.

¡Alégrate! Los ciudadanos del cielo
con su afecto fiel te adoran
y con su obediencia.
¡Alégrate! A tu voluntad
la Trinidad se aviene en todo
a dispensar sus favores.

¡Alégrate! Aquellos que te honran,
por Ti gozan de los premios
de la tierra y del cielo.
¡Alégrate! Tú, que a los ángeles precedes
y que junto a la Trinidad te hallas
por gracia singular.

¡Alégrate! Tu honor se acrecienta siempre,
pues no conoce su fin, ni aquí
ni en la patria del cielo.
¡Alégrate, Virgen, de Dios Madre!
Condúcenos, reformados, hasta El,
a las fiestas celestiales.

129. Cor, meroris nubilo, dic, cur obumbraris? *

Cor, meroris nubilo, dic, cur obumbraris?
Gaudii cur iubilo nullo delectaris?
Proh dolor, in nihilo iam nunc consolaris,
Sed frigens ut aquilo heu, heu, desolaris.

Risus cur me fugerit, si quis cupit scire,
Ex moderno poterit hoc statu sentire;
Agnus lupum peperit conantem sevire,
Omne bonum preterit, malum furit dire.

Ius cessit, lex corruit, heu, ad quid sum natus?
Pios tantum obruit fallax mundi status,
Saul Neroni congruit et Iude Pilatus,
Pietas defloruit, floret, proh, reatus.

Supra mundi doleo statum tam virosum,
In quo patri video filium exosum;
Exemplar hic habeo Herodem dolosum;
Vivere fit ideo iustis onerosum.

Turtur vitat noxium avium conventum,
Pauper ita gladium regis violentum,
David Saulis odium fugit virulentum [1],
Ergo pungunt impium poene mille centum.

Ardor gastrimargie a cunctis amatur,
Omnis homo varie iam per hanc hamatur,

* Treno. Cuartetos monorrimos (con rima, además, interna) de versos de 13 sílabas: 7 pp + 6 p. La letra inicial de cada cuarteto forma un acróstico con el nombre incompleto (falta una I) del autor: *CHRIST*[*I*]*ANUS*. El *leitmotiv* es «el mundo al revés».

[1] 1 Sam 19,23.27, etc.

129. ¿Por qué, corazón mío, te ensombrece...?

¿Por qué, corazón mío,   te ensombrece una nube
[de tristeza?
¿Por qué no encuentra deleite   en la alegría del
[gozo?
¡Ay dolor! Ya en nada ahora   hallar consuelo pue-
[des:
como el aquilón helado,   ¡ay, ay!, abandonado te
[encuentras.

Si saber alguien quisiera   por qué la risa perdí,
el motivo encontraría   en la actual situación del
[mundo:
el cordero parió un lobo   a punto de enfurecerse;
todo bien se ha esfumado;   el mal se encrespa
[cruelmente.

Retrocede la Justicia, se corrompe la Ley.   ¡Ay!
[¿Por qué habré nacido?
La falaz situación de este mundo   machacó tanto
[a los buenos,
que Saúl se equipara con Nerón,   como Pilato con
[Judas.
La piedad está marchita   y, ¡ay!, florece el pecado.

Sufrir sobremanera me hace   el estado tan malsano
[del mundo,
en el que veo al hijo   ser odiado por su padre.
Tengo como ejemplo de ello   al falaz Herodes.
Para los justos, así   vivir en carga se trueca.

Evita la tórtola el encuentro   con aves peligrosas;
lo mismo que el pobre   la espada violenta del rey.
Procuró David rehuir   el odio virulento de Saúl.
Así, incontables son las penas   que atormentan al
[impío.

El afán de comer sin tino   es apreciado por todos;
todo hombre, de algún modo,   es prendido en ese
[anzuelo.

Omnes crassi, macie nullus gloriatur,
Nam laus parcimonie numquam predicatur.

Nullum fornicatio, proh dolor, excludit,
Rex, plebs, omnis natio studens in hac ludit,
Et sacra religio per hanc se confudit;
Heu, que nescit ratio, plurima concludit.

Ueritatis premium iam nullus advertit,
Omnis ad mendacium homo se convertit,
Sed, qui per hoc vitium se a Deo vertit,
Huius ad supplicium poena numquam stertit.

Salus mea, Domine Iesu, Rex celorum,
Habitans in lumine celi secretorum,
Absolve a crimine omnium malorum
Confirmans in agmine me Tecum sanctorum.

Todos de estar gordos se ufanan,   pero nadie de
[su delgadez,
pues el elogio a la sobriedad   no se predica nunca.
A ninguno, ¡ay dolor!,   la fornicación deja al mar-
[gen:
el rey, el pueblo, la nación entera en ella a gozar se
[afanan.
La sagrada religión   por ella se halla alterada.
Ella, ¡ay!, que la razón ignora,   lo culmina casi
[todo.

Ya nadie toma en cuenta   el valor de la verdad.
Es a la mentira a lo que vuelve   su mirada todo
[hombre.
Mas para quien por tal pecado   se aleja de Dios,
nunca el castigo se duerme   para causarle suplicio.

Señor Jesús, mi salvación,   Rey de los cielos,
que habitas en la luz   de los secretos celestes:
absuélveme del delito   de todos mis pecados,
confirmándome contigo   en las filas de tus santos.

CONRADO DE HAIMBOURG

Conrad de Haimbourg (?-1360) debe su nombre al lugar de su nacimiento, Haimbourg (la antigua Carnutum *de los romanos), en el curso del Danubio, no lejos de Persbourg (Poszony). Apenas conocemos datos biográficos suyos. Parece indiscutible que fue prior de la Cartuja de Gaming. Menos seguridad existe sobre otras cuestiones, como que fuera vicario en la Cartuja de Mauerbach (Baja Austria), prior de Seitz (en Styria del Norte) o que estuviera en Praga entre 1345 y 1350.*

Como hemos apuntado al referirnos a Christian de Lilienfeld, su obra poética experimenta el influjo de éste. Sin embargo, fue muy admirado en su tiempo, y sus poemas fueron copiados muy a menudo. Entre sus composiciones, destaca aquella que comporta un ciclo marial: Sanctae Mariae Hortulus conclusus, *esto es, «El huertecillo cerrado de Santa María», lleno de un detallado simbolismo que describe pormenorizadamente una serie de plantas estrechamente relacionadas con la Virgen. A este ciclo pertenece el poema que registramos en esta Antología:* Amictus Virginis Mariae.

AHMAE 3.

130. Ave, sole purior *

Ave, sole purior,
Luna plena pulchrior,
Splendida Maria;
Mundi luce clarior,
Cunctis astris gratior,
Digna laude pia.

In te Solem gratie
Christus, Sol iustitie
Mire radiavit,
Cuius lux letitie
Mortis et mestitie
Tenebrans fugavit.

Tu, sol super omnia
Lucens, noctis inscia,
Sole es amicta
Vere lucis gaudia
Fiant nobis pervia
Per te, Benedicta.

Solis per officia
Confer beneficia,
Lustra tenebrosa,
Carens immunditia
Nostra purga vitia,
Firma ruinosa.

Liquefac et arida,
Mollia consolida,
Corda molli dura
Ac exsicca fluida
Calefat et frigida,
Salva peritura.

* Donde se canta a la ropa de la Virgen María. La letra inicial de los primeros versos de cada estrofa compone el acróstico *AMICTUS CLARISSIME VIRGINIS MARIE AMEN.* Estrofas de 3 versos: 2 heptasílabos (acento en 1.ª, 3.ª y 5.ª) + 1 hexasílabo (acento en 1.ª y 5.ª). Rima *aab ccb.*

130. Salve, más pura que el sol

Salve, más pura que el sol,
más hermosa que la luna llena,
resplandeciente María;
más brillante que la luz del mundo,
más grata que todas las estrellas,
¡oh digna de piadosa alabanza!

En ti, sol de gracia,
Cristo, sol de justicia,
brilló de modo admirable.
Su luz de alegría
puso en fuga las tinieblas
de la muerte y la tristeza.

Tú, sol que por encima de todo
resplandeces, ignorante de la noche,
estás vestida de sol.
¡Que los gozos de la luz verdadera
nos sirvan de rumbo gracias a ti,
¡oh bienaventurada!

Por la función propia del sol
apórtanos tus beneficios:
ilumina las tinieblas.
Tú, que careces de mancha,
limpia nuestros defectos.
Consolida lo ruinoso.

Licua los corazones secos,
da solidez a los blandos,
ablanda los que son duros,
seca también los acuosos,
calor infunde a los fríos,
y salva al que va a morir.

Reduc, rege devia,
Robora debilia,
Fove nascitura,
Incita viridia,
Trahe vaporantia [1],
Proba permansura.

Sicut sol spectabilis,
Visu delectabilis
Tibi dat amictum,
Sic luna mutabilis
Mundus et instabilis,
Quem calcas devictum.

In quo sine macula,
Munda Dei famula,
Mundum respuisti,
Mundum spernens singula,
Mundo corde sedula
Christo adhesisti.

Effice, ut vanitas
Mundique cupiditas
Per nos refutetur,
Voluptatem pronitas
Omnisque iniquitas
Penitus vitetur.

In te, Virgo regia,
Stella maris previa,
Stellea corona
Refert singularia
Bis sex [2] privilegia
Gratiarum dona.

Grata inchoatio
Est sanctificatio
In ventre materno,
Insons conversatio,

[1] Como el humo; lo que es vaporoso.
[2] La corona de la Virgen ostenta doce estrellas (cf. un poco después los v.84 y 88), pues doce son los signos del Zodíaco.

Reconduce y dirige a los perdidos,
fortalece a los débiles,
calienta a quienes van a nacer,
estimula lo vigoroso,
aparta lo que es estéril
prueba lo que va a durar.

Como el sol resplandeciente,
a la vista delicioso,
un vestido se te ofrece.
Lo hace la luna mudable,
lo hace el inestable mundo
que tú huellas tras vencerlo.

En ello, ¡oh esclava de Dios
pura y sin mancha!,
al mundo rechazaste:
despreciando todo cuanto al mundo pertenece,
con limpio corazón, ardientemente,
a Cristo te abrazaste.

Haznos que la vanidad
y la codicia del mundo
las rechacemos;
que evitemos por completo
la inclinación al placer
y a cualquier iniquidad.

En ti, ¡oh regia Virgen!
estrella de la mar, derrota nuestra,
tu corona estrellada
aporta dos veces seis
privilegios singulares:
los dones de las gracias.

Grato comienzo
es la santificación
en el vientre materno,
el inocente diálogo,

Gratie repletio
Pneumate superno.

Non virile semine
Sed sacro Spiramine
Superveniente
In te obumbramine
Patris atque numine
Concipis agente.

Sic concepto Filio
Gravida cum gaudio
Parturis, iucunda
Mater Nato proprio
Cum pudoris lilio
Et Virgo fecunda.

Absque pari femina,
Angelorum agmina
Premio precellis,
Regnans celi domina,
Gyras mundi lumina
Duodenis stellis.

In celi cacumine
Tu sol solis lumine
Digne trabearis [3]
Et bisseno ordine
Beatorum culmine
Pulchre coronaris.

Ambiunt hierarchici
Ordines angelici [4]
Novem te mirantes,
Martyres hymnidici,
Confessores celici
Virgines laudantes.

[3] Vestimenta que en la antigua Roma estaba reservada a las más altas dignidades.

[4] El propio Conrado compuso un poema en honor de estos nueve órdenes *(Summo Deo agmina trinae hierarchiae)* en que dedica un cuarteto a cada uno de ellos: serafines, querubines, tronos, dominaciones, potestades, virtudes, arcángeles y ángeles.

la plenitud de la gracia
  por el celestial Espíritu.

No fue por viril semilla,
sino por el sagrado Espíritu
  que descendió sobre ti,
por la protección del Padre
y por la intervención divina
  como tú concebiste.

Así concebido el Hijo,
preñada con alegría,
  diste a luz, gozosa
madre de tu propio hijo,
con el lirio del pudor
  y Virgen fecunda.

Mujer sin parangón,
que por dignidad comandas
  las legiones de los ángeles;
Señora, Reina del cielo,
que del mundo haces girar las luminarias
  con tus doce estrellas.

En la cumbre de los cielos
tú, sol por la luz del sol,
  portas la trabea dignamente;
y una sarta de doce estrellas
en la cima de los bienaventurados
  hermosamente te corona.

Te rodean los nueve órdenes
jerárquicos angelicales
  y te admiran;
los mártires te entonan himnos;
los confesores y las vírgenes del cielo
  te alaban.

Eia, splendor patrie,
Sis lucerna venie
Luridis in via,
Nos per lumen gratie
Duc ad lumen glorie,
Fulgida Maria.

131. Ave, Trinus in personis *

Ave, *Trinus* in personis, Unus in essentia,
Indivisus tu in donis cuncta creans entia;
Iam virtutem diter donis ex tua presentia.

Ave, *Christe*, reparator protoplasti generis,
Iesu, Dei mediator et humani federis,
Queso, mihi sis salvator ut electis ceteris.

Ave, *Virgo* singularis felix tu puerpera,
Universis dominaris, o regina, impera,
Ne me morsibus amaris Stygis ledat vipera [5].

Ave, *Chori angelorum*, Deitatis facie
Illustrati electorum omnium in acie,
Mihi, precor, supernorum ferte lumen gratie.

Ave, tu *Baptista Christi*, maior natis hominum [6],
Verbo Dei vox preisti nuntiare Dominum,
Fac, ne claudam nece tristi huius vite terminum.

Ave, felix duodena *clange apostolica*,
Quorum vita non terrena nec potestas modica,
Per vos mihi salus plena detur, virtus celica.

* En honor de todos los santos. Tercetos monorrimos (con rima, además, interna), de versos de 13 sílabas: 7 pp + 6 p.

[5] Perífrasis para designar a Satanás. «Víbora», por alusión a la serpiente del Paraíso. Estige era el nombre de uno de los ríos de los Infiernos en la mitología pagana; por extensión, designa también los Infiernos mismos.

[6] Mt 11,11-14; Lc 7,24-28.

¡Ea, del Padre esplendor!
Sé la antorcha del perdón
para los que en el sendero se extravían.
Y por la luz de la gracia
condúcenos hasta la luz de la gloria,
resplandeciente María.

131. Te saludo, Trino en personas...

Te saludo, *Trino* en personas, Uno en esencia;
Tú, indiviso, que con tus dones los seres todos
[creas:
enriquézcame por tu presencia con los dones de
[tus virtudes.

Te saludo, ¡oh *Cristo!*, reparador del humano lina-
[je;
Jesús, mediador en el pacto entre Dios y los hom-
[bres:
te ruego que seas mi Salvador como el de los otros
[elegidos.

Te saludo, ¡oh *Virgen* singular!, feliz puérpera,
Señora del universo, ¡oh Reina! Ordena que no
[nos dañe
con sus amargos mordiscos la víbora estigia.

Os saludo, *coro de los ángeles,* por la faz de Dios
iluminados entre las huestes de todos los elegidos:
proporcionadme, os suplico, la luz de la gracia
[celestial.

Te saludo, *Bautista* de Cristo, superior a todo hijo
[de hombre,
voz que al Verbo de Dios precediste como nuncio
[del Señor:
haz que mi vida no culmine con triste muerte.

Os saludo, docena feliz, *apostólico grupo,*
cuya vida no es terrena ni menguado su poder:
déseme por vosotros la salud plena, la celeste vir-
[tud.

Ave, *cohors prophetarum,* signis miris inclita,
Contio patriarcharum sacra stirpe predita,
Dona ferte gratiarum hostis fraude domita.

Ave, *coetus nove legis* scribens evangelia,
Ac discipulorum Regis nova dans preconia,
Ad superni per vos gregis transferar ovilia.

Ave, *phalanx* pupurata in cruoris flumine,
Innocenter candidata turba rubens sanguine,
Vita sumat me beata vestro deprecamine.

Ave, *sacer grex doctorum,* veritatis speculum,
Rector quoque populorum, felix chorus presulum,
Per vos Christus, rex celorum, salvet me in secu-[lum.

Ave, *agmen confessorum,* lux fidelis populi,
O caterva monachorum cuncta spernens seculi,
Vestra prece peccatorum nexus ruant singuli.

Ave, *turma virginalis,* Agni tecta vellere,
Continentum, coniugalis clara casto federe,
Per vos vestis nuptialis mihi detur munere.

Ave, *omnium sanctorum* iucunda societas,
Ad superna me polorum vestra ducat pietas,
Ut vestrorum me bonorum repleat satietas.

Os saludo, *corte de los profetas,* ilustre por signos ad-
[mirables,
de los patriarcas asamblea abastecida de sacra des-
[cendencia:
apórtame los dones de las gracias que quebrantan
[el ardid del Enemigo.

Os saludo, *grupo de la Nueva Ley,* que escribís los
[Evangelios,
que expandís los nuevos mensajes de los discípulos
[del Rey:
llevadme hasta los rediles del celeste rebaño.

Os saludo, *falange* empurpurada en un río de san-
[gre,
muchedumbre de blanco, enrojecida de sangre
[siendo inocente:
llévеme consigo la vida dichosa merced a vuestras
[súplicas.

Os saludo, *de los doctores grey sagrada,* espejo de la
[verdad,
guía también de los pueblos, coro feliz de mentores:
que Cristo, Rey del cielo, por vosotros me salve
[en el mundo.

Os saludo, *ejército de confesores,* luz del pueblo cre-
[yente,
¡oh muchedumbre de monjes, que despreciáis
[cuanto al siglo pertenece!:
que gracias a vuestras preces, una a una se des-
[plomen las cadenas del pecado.

Os saludo, ¡oh *tropa virginal* de gente pura, cubierta
con la piel del Cordero! Esposa feliz por su casta
[alianza:
lograd que se me entregue en recompensa el ves-
[tido nupcial.

Os saludo, gozosa sociedad de *todos los santos:*
que vuestra piedad me lleve a lo más alto del cielo,
para que la saciedad me colme de vuestros bienes.

JUAN HUSS

Johan Huss (1369-1415), hijo de familia campesina, nació en Hussinetz, aldea al sur de Bohemia, de la que tomó el nombre. Su vida se desarrolla en Praga: allí realiza sus estudios, alcanzando en 1394 el título de bachiller en Teología; en 1396 es maestro en artes; y en 1400 se ordena sacerdote. Un año después es decano de la Facultad de Teología, y al año siguiente, 1402, es nombrado rector de la Universidad. Las doctrinas del reformador inglés John Wycliff (1320-1384), cuyo Trialogus *tradujo al checo, marcaron el derrotero de su vida. En 1408 el arzobispo de Praga lo expulsa de la cátedra. Busca entonces apoyo en el rey Wenceslao (de quien era capellán) y en los nacionalistas checos, que logran expulsar de la Universidad a profesores y alumnos de origen alemán, tras lo que es repuesto como rector en 1409. Sus sermones criticando acerbamente los abusos del clero enconan los ánimos, y en 1411 el Papa excomulga a Huss y dicta la interdicción sobre la ciudad de Praga mientras éste permanezca en su cátedra. Huss responde atacando con violencia las indulgencias vendidas por Juan XXII para financiar la guerra contra Ladislao de Nápoles. El Concilio de Constanza, 1414, hizo comparecer al disidente, que se confía al recibir un salvoconducto del propio emperador Segismundo para acudir a la convocatoria. De nada le sirvió el documento: en octubre de 1414 es arrestado, juzgado como hereje, condenado a muerte y quemado en la hoguera el 6 de julio de 1415, sin querer retractarse de sus creencias. Sus cenizas fueron arrojadas al Rin. Ese mismo Concilio ordenó exhumar los huesos de Wycliff (enterrado 30 años atrás), quemarlos y dispersar sus cenizas.*

Huss compuso apenas unas cuantas poesías de contenido religioso, todas en checo. De dos de ellas hizo una versión latina, una de las cuales registramos en esta Antología.
AHMAE 48.

Bibliografía:

J. Boulier, *Jean Huss* (París 1958).
P. Roubiczck y J. Kalmer, *Jean Huss. Guerrier de Dieu* (Neuchâtel-París 1959).

132. *Iesus Christus, nostra salus* *

Iesus Christus, nostra salus,
Quod reclamat omnis malus,
Nobis sui memoriam
Dedit in carnis hostiam.

O quam sanctus panis iste!
Tu solus es, Iesu Christe,
Caro, cibus, sacramentum,
Quo nunquam maius inventum.

Hoc donum suavitatis
Caritasque deitatis,
Virtus et eucharistia,
Communionis gloria.

Ave, pietatis forma,
Dei unionis norma,
In te quisque delectatur,
Qui te fide spectatur.

Non es panis, sed es Deus,
Homo, liberator meus,
Ut in cruce pependisti
Et in carne defecisti.

Non augetur consecratus,
Nec consumptus fit mutatus,
Nec divisus in fractura,
Plenus Deus in statura.

Esca digna angelorum,
Pietatis lux sanctorum,
Lex moderna adprobavit,
Quod antiqua prophetavit.

* Cántico al Cuerpo de Cristo. Con las letras iniciales de las estrofas se forma el acróstatico del nombre del autor: *IOHANNES*. Versos octosílabos. Rima *aa bb cc dd*, etc. El contenido recuerda muy de cerca el *Lauda Sion* de Tomás de Aquino.

132. Cántico al Cuerpo de Cristo

Jesucristo, salud nuestra
—lo que toda desgracia reclama—,
memoria de sí nos dejó
en el sacrificio de su carne.

¡Oh, cuán santo pan es éste!
Tú solo, Jesucristo, eres
carne, manjar, sacramento
mayor que el cual no se halló nunca.

Este don de exquisitez
y amor de la divinidad
es virtud y eucaristía,
gloria de la comunión.

¡Te saludo, imagen de piedad,
regla de la unión de Dios!
En Ti deleite halla aquel
que te contempla con fe.

No eres pan, sino eres Dios,
Hombre, mi libertador,
que pendiste de una cruz
y feneciste en la carne.

No aumenta al ser consagrado,
ni cambia al ser consumido,
ni se divide al quebrarlo:
enteramente Dios en su conjunto.

Manjar digno de los ángeles;
luz de piedad de los santos:
la Ley Nueva ha confirmado
lo que predijo la Antigua.

Salutare medicamen,
Peccatorum relevamen,
Pasce nos, a malis leva,
Duc post, ubi lux est eva.

Saludable medicina,
alivio de los pecados:
nútrenos, mitiga nuestras penas
y a do la luz eterna es llévanos luego.

TOMAS HEMERKEN DE KEMPIS

Thomas Hemerken (1379-1471), más conocido como «de Kempis», por ser natural de Kempen (aldea renana al noroeste de Düsseldorf), era hijo de un campesino y de una maestra rural. Estudió en Deventer (1392-1399), en el convento de los Hermanos de la Vida en Común, fundados por el místico holandés Gerhardt Groote (1340-1384), comunidad que, en Windersheim, había dado acogida a personajes como Nicolás de Cusa y Erasmo de Rotterdam. En 1399 se hizo monje del convento de los agustinos en Agnetenberg (Monte de santa Inés), cerca de Zwolle, del que era prior un hermano suyo. Recibió las órdenes sacerdotales en 1403 y llegó a ser superior en 1425, aunque no demostró ninguna aptitud administrativa, más interesado por el ascetismo y la vida mística, plasmada en su obra más conocida, La imitación de Cristo, *de la que Rémy de Gourmont opinaba que presenta una prosa asonantada que reviste un carácter de verdadera secuencia. Fue también autor, no de himnos, sino de poesías que, inspiradas en la liturgia, estaban destinadas a ser cantadas al margen de los oficios y actos de la iglesia, y que bien podrían calificarse de «música doméstica cristiana». De esa producción registramos aquí un ejemplo. Fue también autor de obras históricas (como una* Crónica del monasterio de Agnetenberg), *biográficas (como una* Vida de Floris Radewijs, *el canónigo de Utrech cofundador, con Gerhardt Groote, de los Hermanos de la Vida en Común) y ascéticas (como* De disciplina claustrali, De vera compunctione, Hortulus Rosarum, Soliloquium animae, Gemitus et suspiria animae poenitentis, Vallis liliorum, *etc.).*

AHMAE 48.

133. Quanta mihi cura de te *

Quanta mihi cura de te,
  Homo, si cognosceres,
Tam miser et inops in te
  Nequaquam exsisteres,
Sed, quia remotus a me,
  Quid exsul ni fluctues?
  O, si tu hoc saperes!

In abysso deitatis
  Finxi te ex nihilo,
Summe quoque trinitatis
  Signavi signaculo,
Tuque liber pre creatis
  Comparatus angelo:
  Tam nobilis es, homo!

In loco te voluptatis
  Gloriosum posui
Per ministrum falsitatis
  Decepto condolui
Vesteque simplicitatis
  Nudatum te vestii;
  Sic, homo, pro te fui.

Te, iuste quamvis fugavi
  De loco letitie [1],
Nequaquam tamen privavi
  Spe misericordie,
Nam suo predestinavi
  Salvare te tempore;
  Hinc, homo, dilige me.

Satana semper damnato
  Nasci pro te volui;
Malo nullo perpetrato.
  Penam pro te subii;

* Del gratuito favor de Dios al hombre. Estrofas de 7 versos: los 6 primeros alternan octosílabos (a) y heptasílabos (b). La cláusula es un nuevo heptasílabo. La rima, por tanto, es: *ab ab abb.*

[1] El Paraíso.

133. ¡Ay, hombre, si cuenta te dieras...!

¡Ay, hombre, si cuenta te dieras
de cuánta preocupación siento por ti!
¡Tan desdichado y pobre por ti mismo,
que ni existencia tendrías!
Mas, pues te alejas de mí,
¿cómo, exiliado, no irás a la deriva?
¡Ay, si cosa tal supieras!

En el abismo de mi divinidad,
Yo te creé de la nada.
Te señalé, además, con la señal
de la Trinidad suprema.
Y, libre, superior a toda creatura,
se te equiparó a los ángeles.
¡Tan grande es, hombre, tu nobleza!

Te coloqué, ennoblecido,
en un lugar placentero.
Cuando el promotor de la mentira
te sedujo, compartí tu dolor.
Y, viéndote desnudo, te vestí
con ropa de simplicidad.
¡Mira lo que por ti, hombre, Yo he hecho!

Y aunque, con toda justicia, te expulsé
de aquel lugar de alegría,
privado te dejé en modo alguno
de la esperanza en la misericordia,
pues que decidí salvarte
en el momento oportuno.
¡Muéstrame tu amor, hombre, por ello!

Viendo que Satanás sin descanso te acosaba,
por ti decidí nacer.
Sin haber mal alguno cometido,
por ti castigo sufrí.

Me circumciso, oblato
Legem non preterii;
Scis, homo, cur id egi?

Quid faciendum non feci
Homo cum hominibus?
Te docui, te perfeci
Verbis et operibus,
Corporis mei refeci
Mysticis te dapibus;
Quid, homo, vis amplius?

Spretus eram et abiectus
Veluti vas perditum,
Sputis ac plagis affectus,
Mala ferens omnium,
Ut reprobus, non electus
In oculis hominum;
Id, homo, pro te totum.

Pro te pedes, pro te manus
Perfosse sevissime,
Spinis caput, ense latus
Vulneratum impie,
Felleque pro te potatus,
Crucifixus undique;
Sic, homo, dilexi te.

Quia pro te pauper natus,
Tu ditaris meritis;
Quia pro te cruciatus,
Tu quitaris debitis;
Et, quia glorificatus,
Coronaris premiis;
Quid, homo, mihi pro his?

O caritas inaudita,
O stupenda pietas,
Deitati quod unita
Mea sit humanitas!
Hinc tibi sit infinita
Laus, maiestas, claritas,
O beata Trinitas!

Circuncidado y como víctima ofrecido,
no transgredí la Ley.
¿Sabes por qué, hombre, lo hice?

¿Qué dejé de hacer que hacer debiera
como hombre entre los hombres?
Te instruí, te acrisolé
con palabras y con obras.
Te repuse con el místico alimento
de mi propio cuerpo.
¡Oh hombre! ¿Qué más quieres?

Despreciado y abyecto, resultaba
como una vasija de desecho,
asaeteado de esputos y de golpes,
portando los males de todos,
como réprobo, y no como elegido,
a ojos de los hombres.
¡Y por ti, hombre, todo ello!

Por ti mis pies, por ti mis manos,
resultaron cruelmente perforados;
espinas a mi cabeza, y a mi costado una espada
sin piedad heridas les causaron.
La hiel por ti bebí, y crucifixión
sufrí por todas partes.
¡Así, hombre, te he amado!

Por haber por ti nacido pobre,
rico con mis méritos te hiciste;
por sufrir por ti suplicio,
te viste libre de deudas;
por resultar ensalzado,
recibes como premio la corona.
¿Qué me das, hombre, tú a cambio?

¡Oh, claridad inaudita!
¡Oh, bondad embelesante!
¡Ver que a la divinidad
mi humanidad está unida!
¡A Ti, Trinidad dichosa,
gloria infinita por ello,
esplendor y majestad!

JUAN PICO DE LA MIRANDOLA

Con Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) nos encontramos ya inmersos en el Humanismo. Juan Pico de la Mirándola, conde de la Concordia, rezumaba cultura, adquirida tanto en el entorno familiar (su madre, Giulia Boiardo, era tía del autor del Orlando inamorato) *como por sus amplios y profundos estudios en diferentes universidades. Estudió jurisprudencia en Bolonia (1477-1478); letras en Ferrara (1479-1480), donde se relaciona con Savonarola y con Hércules d'Este; y filosofía en Padua (1480-1482), donde es alumno de Elia de Medigo. La guerra entre Venecia y Ferrara lo obliga a trasladarse a Florencia, donde inicia una entrañable amistad con Marsilio Ficino sólo empañada al final de su vida. Tras una estancia de casi un año en París (1485-1486), regresa a Roma a proponer la discusión pública de sus 900* Conclusiones *(tesis teológicas y filosóficas), profundamente influidas por el averroísmo de Elia de Medigo y plagadas de referencias cabalísticas, coránicas, caldaicas, etc. La Iglesia condena tres de sus tesis y ordena la revisión de otras más. Pico de la Mirándola las publica entonces bajo el ropaje de una* Apología *de Lorenzo de Medici, el Magnífico, lo que le valió la excomunión dictada contra él por Inocencio VIII, tras lo cual busca refugio en Francia. Hasta allí lo sigue la condena papal, siendo arrestado en Lyon y encarcelado en Vincennes. La intervención de Lorenzo el Magnífico ante Carlos VIII de Francia logró su libertad al cabo de un mes. En Fiésole se entrega al estudio de los autores hebraicos. Redacta el* Heptaplus *(comentarios del* Génesis *y de algunos Salmos) y publica* De ente et uno *(en que intenta reconciliar a Platón y a Aristóteles). En 1493 sus numerosos amigos florentinos logran que el nuevo Papa, Alejandro VI (entronizado en 1492), le levante la excomunión. Se traslada entonces a Ferrara, invitado por Hércules d'Este, cuya hermana Bianca María era cuñada de Pico de la Mirándola por estar casada con el hermano mayor de éste, Galeotto. Un año después, 1494, torna a Fiésole para estar al lado de Savonarola, por quien sentía hondo aprecio. Y allí es envenenado por su secretario Christophoro de Casalmaggiore. A su muerte contaba treinta y un años.*

Pico de la Mirándola buscó la conciliación y el sincretismo de todas las filosofías, desde el platonismo al aristotelismo, desde el pensamiento árabe al cristianismo y al hebraísmo, considerando la historia del hombre como la progresiva actuación del intelecto. Su Oratio de hominis

dignitate, *que prologa sus 900 tesis, puede considerarse como el «manifiesto» del Renacimiento italiano. En este marco intelectual hay que encuadrar el poema que aquí ofrecemos, en que el sentimiento religioso se viste de ropaje tomado al clasicismo pagano. La misma envoltura formal del poema (alternancia de hexámetros y tetrámetros dactílicos, que se atienen rigurosamente a la prosodia clásica) es muy distinta de la que hemos visto en la todavía próxima Edad Media, algunos de cuyos ecos, aunque apagados, aún resuenan en estos versos.*

Bibliografía:

E. GARIN, *Giovanni Pico della Mirandola. Vita e Dottrina* (Florencia 1937).
G. BARONE, *Giovanni Pico della Mirandola* (Milán 1948).
P. CORDIER, *Jean Pic de la Mirandole* (París 1957).
E. MONNERJAHN, *Giovanni Pico della Mirandola* (Wiesbaden 1960).
W. SPEYER, *Giovanni Pico della Mirandola. Carmina latina* (Leiden 1964).
GOÑI 1996.

134. O Pater, eterno qui secula volvis ab evo *

O Pater, eterno qui secula volvis ab evo,
qui celi moderaris habenas [1],
Tu non Dicteo [2] crevisti parvus in antro,
ut vana est mentita vetustas.
Tu semper magnus, non permutabilis, altus,
maximus, integer omnipotensque.
Tu mortale genus, coelum Titaniaque astra [3]
cunctaque verbo fatus es uno [4]:
que convexa colunt celi, que pallida Ditis [5]
regna tenent sub nocte profunda,
que terras habitant, que lubrica in equore vivunt
que vaga ceruleum aëra [6] complent.
respice, si intacte pia diligis ubera Matris,
perque tuum non fabile nomen
respici presenti perituras numine gentes,
quas bello Mars [7] conficit acri.
omnia vastantur, ferrum omnia corripit, omne
iam latus Ausonie [8] fremit armis.
iam gemit et nimio sub pondere cymba fatiscit
que Stygium amnem transvehit umbras [9]:
nos tua progenies, nostri miserere furoris
in melius tot verte tumultus.
et tu, Fortuna qui nunc meliore triumphas,
parce tuas extollere cristas.
cui nunc illa favet, cras adversatur eidem:
instabilis dea statque fugitque [10].

* Donde se suplica a Dios para que haga cesar las guerras que asolan Italia. Dísticos en que alternan hexámetros y tetrámetros dactílicos.

[1] MANILIO 1,668: *Phoebus moderatur habenas.*

[2] Monte de Creta donde se decía que había nacido Zeus. PLINIO, *NH* 24,164.

[3] *Fiat!* «¡Hágase!». Gen 1,3ss.

[4] VIRGILIO, *Aen.* 6,725.

[5] LUCANO, *Phars.* 1,455ss.

[6] Esto es, los cielos.

[7] Dios pagano de la guerra.

[8] Arcaico nombre de Italia.

[9] VIRGILIO, *Aen.* 6,413ss.

[10] Tema, muy del gusto medieval, de la veleidad de la Fortuna, que solía

134. Oh Padre, que, eternamente, rodar haces los siglos

Oh Padre, que, eternamente, rodar haces los siglos;
Tú, que del cielo las riendas gobiernas;
Tú, que en la cueva del Dicte no naciste pequeñuelo,
como, vana, lo contaba la Antigüedad mentirosa;
Tú, siempre grande, inmutable y excelso,
supremo, inmarcesible, omnipotente.
Tú, con sólo una palabra, a todo diste vida:
a la raza mortal, al cielo, a los astros titánicos,
a cuanto habita la bóveda del cielo, a cuanto los pá-
[lidos
reinos de Dite en su profunda noche guardan;
los seres que habitan la tierra; los que, escurridizos,
en los mares viven; o llenan el aire vagabundo del
[azul.
Contempla, si es que amas los senos piadosos de tu
[Madre
inmaculada —y por tu nombre inefable—, contem-
[pla
a los pueblos que van a perecer por tu voluntad pre-
[sente,
a los que Marte aniquila con una guerra cruel.
Todo resulta devastado; la espada todo lo arrasa;
ya todos los lugares de la Ausonia rugen en armas.
La barca que por la estigia corriente transporta las
[sombras
se lamenta fatigada por un peso excesivo.
Somos progenie tuya: ten compasión de esta locura
[nuestra
y transmuta a mejor este tan gran desorden.
Y tú, Fortuna, que sobre lo mejor ahora te muestras
triunfadora, cesa de alzar tus penachos;
a quien ahora propicia se muestra, le será adversa ma-
[ñana:
inestable diosa, ora firme se ve, ora emprende la
[huida.

o quantas hominum strages, heu flenda ruina,
menia quot, quot quassa iacebunt.
quot video ruere ex alto, quot regna, quot amnes
mutare undas sanguine tetro.
Tu pius arcanas Pater horum illabere mentes,
iugant cesa federa porca [11].

ser representada como una rueda inestable. Pero la idea la encontramos ya en Cicerón, *Pis.* 22.

[11] Evocación del arcaico ritual romano que llevaban a cabo los feciales. Cf. M. A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas* (Akal, Madrid 1992) p.70 y 308-324.

¡Oh, qué masacres de hombres! ¡Ay, qué ruinas deplo-
[rables!

¡Cuántas murallas, abatidas, yacerán por tierra!
¡Cuántos reinos contemplo rodar desde sus cumbres!
¡Cuántos ríos cambiar sus aguas en negra sangre!
¡Oh Tú, Padre piadoso! Penetra en lo profundo de
[sus almas
y que firmen la paz sacrificando una cerda.

INDICES

1. *VERSO INICIAL*

Págs.

2. AUTORES

Págs.

Págs.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN SEGUNDO
DE «LIRICA LATINA MEDIEVAL», DE LA BIBLIOTE-
CA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 17 DE
OCTUBRE DE 1997, FESTIVIDAD DE SAN
IGNACIO DE ANTIOQUIA, OBISPO
Y MARTIR, EN LOS TALLERES
DE S.A. DE FOTOCOMPO-
SICION, TALISIO, 9.
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI